

COMUNISMO



列主义毛泽东思想万岁

HISTORIA DE UN SISTEMA POLÍTICO

COMUNISMO

HISTORIA DE UN SISTEMA POLÍTICO

COMUNISMO

HISTORIA DE UN SISTEMA POLÍTICO

EDUARDO DURAN-COUSIN

COMUNISMO

HISTORIA DE UN SISTEMA POLÍTICO

EDUARDO DURAN-COUSIN

Primera Edición

Quito-1997

Segunda Edición, actualizada

Quito-2004

Coedición: Ediciones Abya-Yala / AFESE

Autoedición: Martha Vinuesa

Diseño de Cubierta: Raúl Yépez

Fotografía: Judy Bustamante

Impreso y hecho en Ecuador

ISBN-9978-22-444-0

EDICIONES ABYA-YALA

Av. 12 de Octubre 1430 y Wilson

Casilla 17-12-719

Telfs.: 2 506-267 - 2506251

Fax: 2 506-267 - 2 506-255

e-mail: editorial@abyayala.org

www.abayayala.org

Quito-Ecuador

AFESE

Asociación de Funcionarios y Empleados
del Servicio Exterior Ecuatoriano

INDICE

PALABRAS PARA LA SEGUNDA EDICIÓN	9
PRESENTACION	11
INTRODUCCION	21
I LO QUE FUE LA TEORIA DE MARX	25
1. El desarrollo máximo del Capitalismo, condición <i>sine qua non</i> para el Comunismo	25
2. Lo que debió ser el Estado Socialista	41
3. Del Socialismo al Comunismo	52
II RUSIA Y EL LENINISMO	59
1. La Rusia atrasada	59
2. La formación del Leninismo	77
3. 1917	90
III LA RUSIA SOVIETICA Y LA FORMACION DEL SISTEMA POLITICO DE DICTADURA DEL PARTIDO COMUNISTA	
I EL LENINISMO	101
1. La Revolución de Octubre de 1917	101
2. La degeneración de la Revolución Soviética	117
3. La posrevolución bajo Lenin	172
4. La creación del Imperio Soviético	186
5. El pensamiento leniniano de los últimos años	194
6. La orientación del bolchevismo hacia el III Mundo	197
7. El fin de Lenin	203
IV LA UNION SOVIETICA Y LA FORMACION DEL SISTEMA POLITICO DE DICTADURA DEL PARTIDO COMUNISTA	
II EL ESTALINISMO	213
1. La consolidación de la dictadura estalinista	213
2. La modernización forzosa	226
3. La Sociedad que Lenin y Stalin engendraron: El Colectivismo Burocrático	266

4. El modelo de Estado estaliniano sometido por segunda y tercera vez a prueba	277
V EL SISTEMA POLITICO DE DICTADURA DEL PARTIDO COMUNISTA: EL MODELO	287
VI LA DIFUSION DEL MODELO	303
1. El fin de la soledad de la Unión Soviética: El surgimiento del bloque comunista	303
2. El modelo de dictadura comunista en otros Estados	311
La República Popular China	313
Checoslovaquia	332
Yugoeslavia	337
Cuba	343
VII CRISIS Y COLAPSO	359
1. La crisis	359
2. La crisis de los gigantes	382
La Unión Soviética post-estaliniana: de Krushev a la Perestroika	383
La Revolución pragmática de Deng Xiao-ping	402
3. El colapso	410
La Europa del Este	411
El desplome de la URSS	427
VIII LAS SUPERVIVENCIAS DEL PASADO	437
1. China: Dictadura comunista sobre una economía cuasicapitalista	438
2. Vietnam: Su curso reformista	452
3. La Corea del Norte y el Laos	457
4. Para Cuba llegó la hora de la verdad	469
CONCLUSIONES	489
GLOSARIO DE TERMINOS	493
BIBLIOGRAFIA	499

Este arribo final a un punto polarmente contrapuesto al punto de partida, es el destino natural de todos los movimientos revolucionarios que no tienen en claro sus causas y condiciones y por ende también están dirigidos hacia metas meramente ilusorias...

FEDERICO ENGELS (1890)

PALABRAS PARA LA SEGUNDA EDICION

La bibliografía producida fundamentalmente en Europa entre 1998 y el 2004 y que fuera escrita a la luz de la apertura de los extensos archivos ex - soviéticos en Rusia y de la desclasificación de documentos en los países de la Europa del Este, tras el derrumbe del sistema comunista; tanto como la experiencia viva obtenida en la Cuba de Castro, donde tuve la oportunidad de permanecer más de cinco años como cónsul del Ecuador, me permitió constatar la certeza de mi apreciación del sistema comunista constante en la primera edición de esta obra, así como enriquecer algunos elementos relativos a su evolución histórica.

En este sentido, la línea de investigación de esta edición y las conclusiones no se han visto alteradas, todo lo contrario, gracias a los dos hechos relatados llego con mayor fortaleza al mismo resultado.

En esta segunda edición de *Comunismo*, he tomado especial énfasis en realizar un seguimiento de la formidable evolución económica y social que ha tenido lugar en la República Popular China en los últimos años y que le ha llevado a adoptar el capitalismo como sistema económico; así como analizo la fallida reforma económica realizada por la Corea del Norte y los riesgos en este país de una implosión generalizada. Por otra parte, estudio el inmovilismo en que se ha sumido la Cuba de Castro, así como las dificultades que encuentra Vietnam para mantener ritmos de crecimiento halagueños.

Destaco, así mismo el hecho que todos estos países, como dictaduras despóticas que son, resultan faltos de democracia y libertades e irrespetuosos para con los derechos humanos; problema que, desde un punto de vista histórico no depende de la voluntad exclusiva de los gobernantes comunistas, sino que es una consecuencia natural del instinto de supervivencia del régimen totalitario y, en ese sentido, existirá en tanto este sistema político sea la matriz organizativa de sus Estados.

Un análisis indispensable

Es importante poner en relieve, que además de un interés histórico, los procesos que tienen lugar en los países donde sobrevive el sistema de dictadura comunista, tienen gran trascendencia a escala mundial pues por el fenómeno de internacionalización de la economía y de las sociedades y la creciente interrelación política entre los países, la evolución de los acontecimientos en Corea del Norte, China, Vietnam y en Cuba, afectará la vida de todos los seres humanos en cualquier parte del mundo. Su estratégica ubicación geográfica, unida al hecho de reunir en conjunto 1.400 millones de habitantes y casi 10 millones de kilómetros cuadrados, es determinante para continuar considerando con gran expectativa su proceso evolutivo.

El Comunismo como hecho histórico no fue de ninguna manera un acontecimiento vano, todo lo contrario, de su experiencia debe quedarle a la humanidad que busca en el socialismo y en las ideas de transformación social la oportunidad de un mundo más justo, el necesario inventario, en buena medida, de lo que no debe repetir en el futuro.

Quito, 1 de Julio del 2004

Presentación

OPUS MAGNUM

Por Simón Espinosa

*This is the way the world ends
This is the way the world ends
This is the way the world ends
Not with a bang but a whimper*

(T.S.Eliot, The Hollow Men (A penny for the Old Guy))

Eduardo Durán Cousin ha escrito un *opus magnum* en la literatura ensayística del Ecuador. Su libro *Comunismo* adquiere el volumen y la calidad de *magnum* por la extensión, el tema y el trabajo investigativo en que se sustenta. Desde la teoría de Marx hasta el estallido de la Revolución de Octubre; desde la formación del sistema político comunista hasta la difusión del modelo en Europa, Asia y América Latina; desde la crisis del sistema hasta los actuales sobrevivientes -China, Corea del Norte, Vietnam, Cuba, Laos- el libro de Durán Cousin muestra el revés de una trama que cubre la historia del Siglo XX. Mostrar las costuras de esta trama constituye el aporte del libro de Durán.

Recordando la trama

K. Marx publicó el primer tomo de *El Capital -crítica de la economía política-* en 1867. El segundo congreso del POSR (Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) se reunió en Bruselas en 1903. V.I. Lenin anunció en él que no bastaban simples reformas en las horas de trabajo y en los salarios: todo lo que no sea la revolución era un sometimiento inconsciente a los zaristas.

Dos años después, estallaba en San Petersburgo la primera revolución, la del Domingo Sangriento, la de las ciudades en paros masivos, la de los marineros del acorazado *Potemkin* inmortalizado en el cine por Sergei Eisenstein, la de las concesiones parlamentarias de Nicolás II, el último de los Romanov. La *Duma* o Parlamento fue disuelta y revocadas las concesiones el año siguiente a causa de los partidos de la oposición entre los que estaba el POSR con sus alas de bolcheviques y mencheviques. El Parlamento pudo ser disuelto, pero la oposición, no.

En 1912 desde su destierro en Austria, Lenin creó el periódico *Pravda* (*La Verdad*) y cuatro años más tarde le imponía su línea bolchevique para convertirlo “*en el primer medio de agitación marxista entre las masas*”. *Pravda* habría de durar hasta 1991 como el órgano oficial del Partido Comunista y como uno de los periódicos más ampliamente distribuidos en el mundo entero.

En abril de 1917, Lenin entraba secretamente a Rusia oculto en un vagón de carga. “*¡Fin a la guerra!, ¡Toda la tierra a los campesinos! ¡Todo el poder a los Soviets!*”, fueron sus consignas. El Zar había abandonado el trono. La noche del 25 de octubre, Lenin dio el golpe mortal al gobierno provisorio y, a la mañana siguiente, proclamó un nuevo gobierno soviético, el de la dictadura del proletariado consigo a la cabeza y con Trotsky como lugarteniente.

En 1918, vendría la guerra civil contra el Ejército Blanco y la ejecución de los Romanov. En 1919, vendrían el apoyo de la burguesía internacional al Ejército rebelde, el hambre en los campos y la destrucción en las ciudades, la reunión del primer órgano colegiado para propiciar la unión del comunismo internacional, el *Komintern*, que habría de ser dominado por los bolcheviques y que perduraría hasta cuando fue suprimido por Stalin en 1943.

La década de 1920 traería la Nueva Política Económica para la Recuperación Soviética con la que Lenin reulaba de la doctrina revolucionaria y adoptaba correctivos para hacer frente al hambre, a la infraestructura arruinada, al persistente atraso que amenazaba al país. La década traería la formación de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, la muerte de Lenin y el ascenso de Stalin al poder en 1924. Y trae-

ría también el lanzamiento del Plan Quinquenal en 1929 para industrializar el país mediante una revolución desde arriba y obligar a la colectivización aun a precio del hambre, el asesinato y la migración masiva.

Las consecuencias del *Crash de 1929*, que sacudió la economía capitalista, produjeron en el decenio de 1930 la conversión al marxismo de los progresistas de Occidente impresionados por la prosperidad de la Unión Soviética, y la conversión al fascismo de los conservadores temerosos del éxito de Stalin. Ochenta mil estudiantes se sublevaban a fines de 1931 en Nankín, la capital del gobierno nacionalista del general Chiang Kai-shek, para protestar contra la pasividad de Chiang ante la invasión japonesa de Manchuria. Mao-Zedong obtenía en las montañas pequeñas victorias sobre los nacionalistas y, elegido por el Partido Comunista Chino, se convertía en jefe de la primera república soviética de China. Stalin extendía su control político y económico a las artes: el realismo socialista *“exige de los artistas una pintura verdadera e históricamente concreta de la realidad en su desarrollo revolucionario”*, decía el recién creado Congreso de Escritores Soviéticos. Desconfiando del nazismo y el fascismo, Stalin firmó tratados de no agresión con varios países del oeste y logró que los Estados Unidos establecieran relaciones diplomáticas en 1932. Con el asesinato de la luminaria del partido, S. Kirov, que no concordaba con Stalin, empezó la Gran Purga del Partido Comunista, uno de los más violentos baños de sangre al que hasta entonces un líder había sometido a su pueblo. En 1936, N. Bukharin, miembro de la vieja guardia bolchevique y el último enemigo de Stalin en la Unión Soviética, hallado culpable de traición, fue condenado a muerte en un juicio macabro, novelado por Arthur Koestler en *El cero y el infinito*. Con la guerra europea a las puertas e inseguro de la ayuda de Occidente en caso de ataque de los alemanes, Stalin se acercó a Hitler y para mostrar la seriedad de su acercamiento, cesó a su ministro de Exteriores que era judío. El 23 de agosto, el nuevo canciller, V. Molotov se reuniría con el canciller von Ribbentrop y firmaría el pacto de no agresión que asombró al mundo, pues bolcheviques y fascistas eran términos mutuamente excluyentes. Conquistada Polonia por los alemanes, la Unión Soviética recibiría los dos tercios del despojo como parte de lo pactado. Aún así, siempre desconfiado de Hitler, Stalin invadiría a Finlandia en 1939 y 1940 a fin de acantonar sus tropas en el sur de ese país

y defender de esta manera a Leningrado de un siempre temido ataque de los alemanes.

¿Para qué continuar recordando los hilos maestros de la trama? La incorporación de las repúblicas bálticas a la Unión Soviética, la alianza con Churchill y Roosevelt que convirtió a Stalin de *Sangriento Dictador* en *Tío Joe* y *Camarada Antifascista*, la heroica resistencia de Leningrado y Stalingrado, la gran batalla de tanques que acabó con el sueño hitleriano de esclavizar a los eslavos, la caza de alemanes a través de Polonia, la liberación de Rumania, el apoyo de Bulgaria y de Tito en Yugoslavia, la marcha sobre Albania y la caída de Hungría, el avance triunfal sobre Viena, Danzig, Koenisberg y Berlín, la conferencia de Yalta para decidir el destino de Europa, las denuncias de Stalin al Oeste como imperialista implacable y su rechazo a unirse al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional que volvieron imposible en la postguerra un acuerdo entre el Occidente y la Unión Soviética.

Con la ocupación del norte de Corea, la confrontación en Berlín, el triunfo comunista en Checoslovaquia, el nacimiento de la OTAN y la separación de Alemania en dos Estados, la guerra fría fue el clima que afectó los asuntos políticos y económicos mundiales. Una Unión Soviética más prestigiada y fuerte, llevando la delantera en la carrera espacial, exportando la revolución hasta las goteras mismas del imperio, imponiendo su método de análisis marxista de la realidad y de la historia en el mundo académico, acercándose al sueño del triunfo mundial con la victoria del comunismo en la China y en el sudeste de Asia, con la renovación del eurocomunismo, con las guerras de liberación en África y con el poderío atómico y nuclear como escudo inexpugnable.

Pero el mundo soviético estaba carcomido por dentro. Borrada con saña hasta la imagen del propio Stalin, experimentando nuevas salidas con N.Khrushchev, desgastándose por el liderazgo de burócratas mediocres, la corrupción y el peso económico de mantener unas Fuerzas Armadas insaciables, la Unión Soviética no podía continuar inmutada so pena de descalabrarse. Gorbachev se vio, pues, obligado a hacer las reformas del libre mercado y la descentralización mediante el proceso de la *perestroika* (reestructuración) y a proponer una radical reevaluación de la política, la historia y la cultura soviéticas mediante la *glasnost*

(apertura). Sobrepassado por estas fuerzas, contempló el derrumbe de la Europa comunista del Este en 1989 y la caída del muro de Berlín, símbolo material y psicológico del comienzo de la frontera del imperio soviético. Al parecer, el sueño nacido de la teoría de Marx corregida por Lenin había concluido y el nuevo mundo se mostraba unidimensional y fatalmente fascinado por el capitalismo y el consumo. Esta es la trama de todos conocida.

El revés de la trama

¿Cómo se desarrolló por dentro el proceso del auge y la caída del comunismo? ¿Cómo imaginó Marx una teoría que habría de cambiar por entero la historia del Siglo XX? ¿Cuán idealista fue ese soñador y Quijote? ¿Cómo debía ser el Estado socialista? ¿Cómo era la mente de Lenin? ¿Por qué fue él modificando la teoría, adaptándola a las cambiantes condiciones de la realidad, contradiciéndose para, de salto en salto, justificar teóricamente sus decisiones? ¿Cuál fue el camino que partiendo de Lenin llevó a Stalin a la formación del sistema político de la dictadura del Partido Comunista? ¿En qué pararon los sueños de la Revolución de Octubre veinte años después?

¿Cómo se difundió el modelo de la dictadura comunista a la Europa del Este, a China, a Checoslovaquia, Yugoslavia y Cuba? ¿Qué cambios experimentó en cada una de esas regiones el modelo? ¿Por qué? ¿Cómo?

¿Cómo comenzó el colapso del coloso? ¿Cuál fue el barro que volvió sus pies quebradizos, cuál su talón de Aquiles, cuál la calidad de la piedra y la fuerza de la honda de David en la frente de este gigante Goliat? Y ¿por qué persistió aunque muy modificado el modelo comunista en la China de Deng Xiao-Ping, en el reformismo vietnamita, en Corea del Norte y Laos y en Cuba a pesar de haberle llegado a este país la hora de la verdad y de la cruz? ¿Cuál el secreto de su prodigiosa y sangrante agonía?

Las respuestas a estas preguntas constituyen la enjundia del libro de Durán Cousin. Con competencia va el autor destrenzando los hilos desde el revés de la trama. Esta descodificación aclara uno de los proce-

sos más fascinantes de la historia. Porque, qué duda cabe, el marxismo como pre-texto para la construcción de un sistema político generador de un poderoso imperio es una utopía tan fascinante como las utopías del Evangelio de Jesús, del Islam, del Humanismo y la Ilustración.

Durán Cousin va desconstruyendo el edificio -paradójicamente- desde sus cimientos. Conforme avanza en la demolición va surgiendo la grandeza y la miseria del comunismo. Este sistema -por su omnipotencia, su siniestro control policial, su demonización gracias a la obra y al maniqueísmo de la propaganda occidental, el brillo de su teoría, las lucubraciones de sus exegetas, el escolasticismo de sus intelectuales, las descomunales figuras de sus líderes -Lenin, Stalin, Khrushchev, Mao Zedong, Xiao-Ping, Ho Chi Minh, Kim Il Sung, Tito, Fidel y el Che, su idealismo de igualdad y paz universal, la mística de quienes dieron voluntariamente su vida por la causa y los crímenes contra la humanidad cometidos en nombre de la causa, su naturaleza de ariete contra el colonialismo europeo y los imperialismos británico, usamericano y transnacional- tiende a deslumbrar, a crear admiradores apasionados y odiadores igualmente apasionados. Convertido en mito, se resiste al análisis de la razón desapasionada.

Durán se ha acercado al mito y al coloso con la ingenua confianza de un niño curioso a quien los mayores no intimidan y con el rigor de un técnico al que le interesa el porqué del funcionamiento de esta máquina tan precisa. Aquí radica el mérito de este ensayo y también su atractivo.

El placer del Tucumán

En el mundo andino, los campesinos festejan sus alegrías con el baile del Tucumán. De un poste totémico penden largas cintas de colores. Los danzantes rodean el poste dejando entre él y ellos cuatro metros de separación. Bailando en círculo cada uno con una cinta de color diferente, van alternándose, impar, par, impar, hasta entrecruzar las cintas de modo que el poste queda forrado por ellas. Entonces rebailan al revés hasta destrenzar las cintas y dejar el poste nuevamente desnudo. Este proceso rítmico causa alegría en la comunidad y en los actores. Simple rito campesino lleno de gusto.

La lectura del libro de Durán Cousin puede compararse con este rito. El libro no se cae de las manos pese al tema y a la longitud. Escrito con claridad, estructurado con orden cronológico, secuenciado con lógica interna causa gusto ya que informa e informa autorizadamente e informa con el conocimiento de quien ha visto el comienzo y el fin del proceso.

Desde hace cuatro años he seguido los afanes del joven Durán. Se metió solo a lidiar con quinientas fuentes y libros, algunos de ellos buscados con afán, pedidos al exterior por no estar en las estanterías y bibliotecas de las librerías locales. De tiempo en tiempo, Durán me entregaba los manuscritos y conversaba conmigo. Más bien monologaba. Sabido es el valor terapéutico de quien habla ante un testigo silencioso y empático. Descargado el afán, el hablante ve lo que no veía y entiende lo que sólo adivinaba.

Durán Cousin es un miembro del Servicio Exterior Ecuatoriano al que ingresó desde las filas del periodismo donde aprendió a investigar. Falto de tiempo por su trabajo buro-diplomático en el área de comunicaciones del ministerio de Exteriores, iba ganando lecturas, notas y primeros borradores a las horas de la noche y a los fines de semana. El manuscrito engordó hasta llegar a unas imposibles 800 páginas. Imposible hallar editor para tan gran desacato a la naturaleza *light* de la vida moderna. Imposible asegurarse lectores normales para tan magno recorrido.

Con pesar, con el pesar con que todo escritor usa las tijeras y el ratón para podar, comprimir, reordenar, sintetizar, enhebrar, se dedicó a la tarea de volver *slender* a su gorda prole. Quita quitando, el texto quedó en algo menos de la mitad. En pura y concentrada quintaesencia.

Las quintaesencias del marxismo recuerdan las de la escolástica medieval: disquisiciones ingeniosas, sutiles, de refinados conceptos. Para explicar la inconciliable conciliación entre la predestinación divina, la divina omnisciencia y la libertad humana en el caso sobre un hombre condenado al infierno desde toda la eternidad, disputa en boga en la escolástica tardía de las luchas religiosas de los siglos XVI y XVII, los profesores de teología de la mitad del Siglo XX solían poner el ejemplo de un

observador situado en la azotea de un edificio esquinero alto. Desde allí podía divisar dos automóviles corriendo a gran velocidad por calles que se intersectaban. Podía el observador prever razonablemente que los autos chocarían. Su saber previo no influía en la libertad de los dos conductores que iban derechos a la colisión. Claro que en esa época del ejemplo no se habían inventado todavía los celulares ni las radios patrullas ni los vips.

Es probable que los marxistas escolásticos que andan sueltos por el mundo de las academias, partidos y sindicatos objetarán algunas de las interpretaciones de Durán Cousin. El marxismo ha sido un campo fértil para las pugnas de escuela. Pero no le podrán negar una ventaja: la del observador de la azotea que puede ver la integralidad del proceso en su nacimiento, desarrollo y muerte. Provisto de esta visión completa de la historia real del marxismo, Durán Cousin goza de la ventaja de interpretar las partes del proceso a la luz de la totalidad y a la luz del desenlace. Su interpretación es de alguna manera teleológica. Y esta calidad añade interés y utilidad pedagógica al libro.

Utilis ad omnia

“Toda Escritura ...es útil para enseñar, para persuadir, para corregir, para educar en la rectitud”, decía el apóstol Pablo a su discípulo Timoteo refiriéndose a las Sagradas Escrituras. El libro de Durán, sin ser divinamente inspirado, está bien documentado, y, por las virtudes ya expuestas podrá prestar un señalado servicio en las universidades y cursos superiores de los colegios, a maestros y profesores, a quienes se interesen por entender la historia de un movimiento tan trascendente en la vida de nuestro siglo. La historia es maestra de la vida. Mucho se puede aprender de los errores en la conducción del marxismo, de las deformaciones, de su instrumentalización para el poder, de la corrupción de un instrumento óptimo al ser utilizado como arma de destrucción y muerte.

Sea como sea, el fracaso del sistema socialista por las causas analizadas en este libro deja intacta la necesidad de cambios sociales y económicos y culturales profundos en el Siglo XXI. La guerra fría Este-Oeste ha sido sustituida por la guerra triste Pobres- Ricos tanto en el ámbito personal como sobre todo en el ámbito de los estados y continentes.

Se globalizaron el comercio, la cultura, las comunicaciones, los consumos, las modas, las distracciones. Mas bajo esta capa de unidad y unicidad se agita un mundo dividido entre miserables y sobresaciados. De pronto, títulos como *Los condenados de la tierra* -obsoletos- resultan postmodernos. La miseria de millones de esclavos hambrientos da lugar para nuevas utopías. Sin duda, el socialismo será sustituido en el milenio entrante por otro sistema parecido pero más refinado. En la net de la Internet quedarán atrapadas las moscas del liberalismo. El libro de Durán Cousin sobre un sueño pasado se torna de pronto un libro sobre un sueño futuro.

A este propósito, el autor cierra su libro así:

“La destrucción de la versión colectivista burocrática del socialismo no significa, no obstante, que el socialismo como posibilidad histórica haya desaparecido. De hecho, el desarrollo humano puede llevar a que, de las actuales formas políticas liberales de Occidente o bien de las formas colectivistas en evolución donde el comunismo aún prevalece, surjan formas de socialismo alternativas al capitalismo siempre y cuando, como se ve, se permita al hombre libertad para su autodeterminación política, para la creatividad cultural y para su ejercicio económico. Dentro de ello, una forma democrática de socialismo que junto a formas cooperativistas contemple un funcionamiento de la economía en condiciones de libremercado no tiene porqué excluirse como posibilidad. Jamás hay que olvidar que las instituciones políticas siempre son relativas en el tiempo y en el espacio, y posibles si la necesidad histórica las vuelve necesarias”.

Lo que no cabe es prohibir soñar so pretexto de que la historia ha llegado a su final. Lo que no cabe es aceptar que la post-historia se reduzca a un supermercado, al aburrimiento, a la esclavitud de más de la mitad de la humanidad. Cuentan de un sabio que vivía en la cima de una montaña. Cuentan de un arrogante que subió a la cima de la montaña para burlarse de la sabiduría del sabio. Cuentan que el arrogante llevaba un pájaro escondido en su mano derecha. Cuentan que el arrogante le preguntó al sabio si era sabio. Cuentan que el sabio le respondió no te responderé porque si te respondo que soy sabio me preguntarás qué llevas oculto en tu mano derecha y si te respondo que un pájaro, me repli-

carás si vivo o muerto y si te respondo que muerto, abrirás tu mano y lo dejarás volar y si te respondo que vivo, apretarás tu mano y lo matarás para probarme que no soy sabio y que sólo tú tienes la razón.

El sistema liberal dominante siempre tiene la razón y quienes piensen lo contrario son los perfectos idiotas. Ellos, los sabios arrogantes no sueñan. Ganan dinero. El libro de Durán Cousin es más modesto: explica un proceso y deja abiertas las puertas de la historia una vez que se han examinado los errores. Al fin y al cabo, la historia no se extinguirá con el *bang* del socialismo, pero el mundo sí puede terminar con el *whimper* de millones de desgraciados si a éstos se les priva de la capacidad de soñar, de crear utopías y de ponerlas en práctica aunque se equivoquen nuevamente.

INTRODUCCION

El comunismo marxiano, al impregnarse del positivismo científico de mediados del siglo XIX, reconvirtió el utopismo socialista de los movimientos de intelectuales y obreros de la Europa decimonónica, proyectando una visión esperanzadora del mundo futuro no más si, con la revolución proletaria las masas tomaban el control del Estado y éste el control de la economía en los países muy desarrollados.

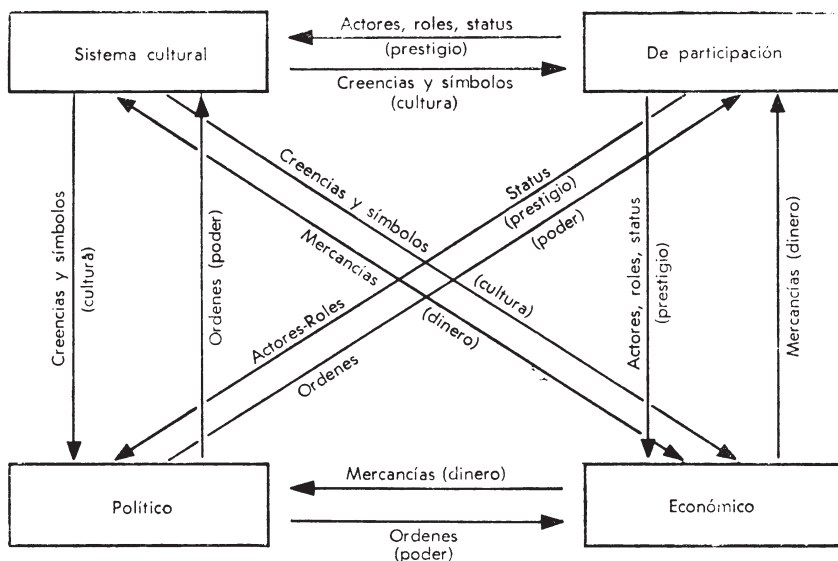
Que la felicidad hubiese llegado al mundo efectivamente si así acontecía con precisión, queda en el margen de lo imposible de saber, pues el fenómeno no ocurrió conforme Marx lo previó. Al contrario, su revolución se dio en algunos de los países más miserables e infradesarrollados del mundo, engendrando una forma totalitaria de poder político, incuestionablemente la más demagógica, oprobiosa e inhumana que se hubiese dado en la tierra; disculpada, exonerada y dotada de indulgencia plenaria por la izquierda socialista en razón de que era su única alternativa contestataria para enfrentar al aborrecido capitalismo.

Para estudiar el sistema político advenido a partir de la degeneración de la Revolución de los Soviets en Rusia y su trasplante a 20 países en Asia, Europa, Africa y América Latina nos hemos valido -como en nuestras anteriores obras- del método sistémico de análisis científico. Es decir hemos estudiado el fenómeno comunista como una realidad social global, comprendiendo que ha sido la interacción continua y equivalente de los factores políticos, económicos, sociales y culturales, comprometidos en el proceso histórico, los que han determinado en el tiempo, el resultado final alcanzado por cada sociedad sometida al sistema político comunista.

De esta forma advertimos en detalle, aunque sin entrar a definiciones sociológicas que vuelvan árido al texto, el flujo de intercambios sociales que en forma continua interrelacionan dentro del sistema social de cada país al subsistema político, con los subsistemas económico, social -propriadamente dicho- y cultural, trayendo como consecuencia a

partir de ello, resultados históricos definitivos. En la investigación, como realmente ocurre en la realidad, hemos dado un valor equivalente de influencia mutua a cada subsistema. Todo ello dentro de un contexto histórico en continua y dinámica evolución:

FLUJO DE INTERCAMBIOS SOCIETALES EN CONTINUA INTERACCION EN EL TIEMPO



Fuente: Helio Jaguaribe, *SOCIEDAD, CAMBIO Y SISTEMA POLITICO* (1972).

Bajo este dinamismo histórico-evolutivo, explicamos a lo largo de la investigación, las causas que dieron origen al totalitarismo comunista -en última instancia, el atraso de las sociedades que le sirvieron de base en el punto de partida, en el plano cultural, económico y político-; como el motivo que dio lugar a su crisis y desplome -en síntesis, la culminación de su desarrollo industrial y su impacto multidimensional-.

A partir de este concepto metodológico, nuestra investigación atiende a una consideración relativista de las instituciones políticas, es decir establecemos que toda institución existe, en tanto y en cuanto es socialmente necesaria y, en tanto y en cuanto aporta al desarrollo social en el más amplio sentido, es decir al progreso de los cuatro subsistemas; de otra manera -afirmamos-, su crisis o colapso se vuelve inevitable.

De esta forma, políticas e instituciones ayer necesarias e inevitables, hoy bien pueden resultar caducas y estériles. Bajo este prisma relativista observamos el advenimiento del comunismo marxista (léase colectivismo burocrático) como un fenómeno inevitable en su tiempo; como inevitable su colapso o su reconversión en socialismo de mercado si la transformación es ejecutada con oportunidad en nuestros días.

Dentro de este marco relativista, que de ninguna manera se emparenta con el relativismo moral, he vuelto a constatar, al igual que en mis obras *“La Hora Neoliberal de América Latina”* y *“Cuba: La Hora de la Verdad”*, la utilidad del método fenomenológico de análisis para considerar las bondades de las instituciones; a dos mil años de pronunciada, es plenamente válida en Ciencias Sociales la regla cristiana: “Por sus frutos los conoceréis”.

El carácter sistémico de la investigación emprendida volvió necesaria la utilización de un amplio material bibliográfico. Más de 250 libros valorados por su seriedad y trato objetivo del tema fueron consultados. Estos coinciden en mucho con la bibliografía recomendada para el estudio del marxismo por los reconocidos académicos autores del *“Diccionario del Pensamiento Marxista”*, obra editada bajo la coordinación de Tom Bottomore¹.

Para la preparación de este libro, además de la revisión de cientos de revistas especializadas y periódicos, me fue útil la visita y luego la permanencia por más de cinco años en la Cuba comunista, donde pude hacer una observación detenida del fenómeno², enriqueciendo el análisis

1 Tom Bottomore y otros, DICCIONARIO DEL PENSAMIENTO MARXISTA (1983)
2 Eduardo Durán-Cousin fué cónsul del Ecuador en Cuba, entre 1998 y el 2003 (nota del editor).

al salir de la frialdad de los textos científicos y lograr una apreciación directa y humana de una sociedad sometida al totalitarismo comunista por más de 40 años.

Dentro del estudio realizado agradezco los consejos iniciales del doctor Camilo Mena, las observaciones del economista Alberto Acosta, los relatos vivenciales que me hiciera Ramiro Silva del Pozo, embajador del Ecuador, a su tiempo, en la Unión Soviética, en la Alemania comunista y en Cuba y, sobre todo la pacienciosa lectura del texto que hiciera el doctor Simón Espinosa; aunque de hecho y en todo caso la responsabilidad total sobre lo que aquí se afirma es única y exclusiva del autor.

Capítulo I

LO QUE FUE LA TEORIA DE MARX

1. El desarrollo máximo del Capitalismo, condición *sine qua non* para el Comunismo

El desarrollo de las fuerzas productivas es la condición primordial e imprescindible del comunismo, pues la socialización de la miseria no podrá menos que resucitar los antiguos contrastes.

CARLOS MARX (1850)

La obra científica de Carlos Marx y Federico Engels vista en su conjunto fue una teoría acerca del desarrollo histórico de la Humanidad. En su obra, los dos ideólogos integraron la dialéctica de Hegel y el materialismo de Feuerbach con ciertos aportes de la economía clásica inglesa y la aspiración de racionalidad y justicia que traía el socialismo francés. Les integraron pero, por sobre todo les dieron proyección de futuro a través de una visión evolutiva de la historia.

El marxismo por su carácter dinámico resultó un viraje revolucionario en la concepción científico social del desarrollo histórico durante el siglo pasado, estableciendo en su matriz conceptual, una apreciación dialéctica de la historia, la cual impregnó a las ciencias sociales de una tendencia a mirar siempre a la sociedad en sentido evolutivo y dinámico, pasándose a concebir el mundo de la naturaleza, de la historia y del espíritu como un proceso, es decir en constante movimiento, transformación y desarrollo.

Del extracto ideológico de la dialéctica hegeliana y del materialismo de Feuerbach, Marx y Engels concluyeron su materialismo dialécti-

co, el mismo que aplicado al estudio de la historia, les llevó a concluir en el materialismo histórico, o como les era frecuente denominarle a los dos científicos, “el socialismo científico”. Así se desarrolló la idea de una filosofía de la historia materialista, cuya causa última es la realidad económica, la infraestructura, que produce las superestructuras política, jurídica, religiosa y cultural. No obstante, según los mismos Marx y Engels, la base económica de una sociedad no es absolutamente determinante en la formación y acción de su superestructura. De hecho las leyes, la religión, el mismo Estado, muchas veces gozan de autonomía en relación a esta y en algunos casos, incluso llegan a determinar su formación y acción. El mismo Engels explicó la razón que les llevó a los dos autores a dar una visión tan economicista del materialismo dialéctico. En carta a J. Bloch le aseguró “... Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba (la influencia fundamental de la base económica), y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y las reacciones”¹.

Es decir en resumen, la base económica, según la tesis marxengeliana, tiene un influjo substancial en la conformación de un sistema social, pero el grado de tal influjo será circunstancial al grado de influencia que a su vez esté proyectando la superestructura, en una inacabable interacción de elementos en el tiempo y en el espacio.

La estructura con su superestructura consiguiente, constituyen una formación económico-social. Marx se refirió a estas formaciones económico-sociales con el calificativo más sintético de “modos de producción” y distintamente enumeró en varias de sus obras ejemplos de ellos a título enunciativo. En el Manifiesto Comunista podemos entender como formaciones: la sociedad primitiva, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo y el futuro socialismo. En otras obras como en la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Marx destacó: “a grandes

¹ Federico Engels, *Carta a J. Bloch de 1890*. Citada por Eduard Bernstein, *Los Principios del Socialismo Marxista*, dentro de la edición *PROBLEMAS DEL SOCIALISMO* pp.114.

rasgos, los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués moderno como las épocas progresivas de la sociedad”. Marx protestó contra quienes querían interpretar su esquema del Manifiesto Comunista de cinco modos de producción fijos, como algo concluyente, manifestando a la redacción de un periódico ruso, que “era honrarlo e injurarlo demasiado a la vez, transformar su esbozo de la génesis del capitalismo en una teoría histórico-filosófica de la marcha general fatalmente impuesta a todos los pueblos, cualquiera que sea la situación histórica en que se encuentren”.²

El núcleo central de la concepción marxista del desarrollo histórico es caracterizar a la historia como la sucesión de formaciones económico-sociales distintas, es decir por la sucesión de modos de producción.

Ahora, en la visión marxiana de ninguna manera los sistemas sociales se suceden en un proceso necesario y lineal. El marxista italiano Umberto Melotti interpreta, con toda razón, la visión marxiana como multilineal, es decir, factible de tener diversas posibilidades de evolución y, por tanto, considera que si bien existe una finalidad aspirada en última instancia, el socialismo, son múltiples los caminos que pueden llevar hacia él, aunque siempre con una condición previa: el máximo desarrollo de la forma capitalista, o -según entiende Melotti- de aquella que hubiese cumplido la función industrializadora de la sociedad.

La Revolución Socialista solo sería posible en los países desarrollados

La Revolución en Carlos Marx es consecuencia y expresión del desarrollo histórico. Son las contradicciones sociales las que elevan a las sociedades de una formación socio-económica a otra.

2 Carlos Marx, *Carta a la redacción de Otecestvennyye Zapinski* (noviembre de 1877). Dentro de la compilación *CARLOS MARX-FEDERICO ENGELS CORRESPONDENCIA*, Editorial Cartago, pp.290.

Marx encuentra la fuerza motriz del desarrollo social, en la tendencia de la historia a equiparar siempre las relaciones de propiedad con el carácter de las fuerzas productivas. Así estableció que al llegar a una determinada fase de desarrollo, estas fuerzas chocan con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. Aquí encuentra Marx la causa de las revoluciones sociales, y dice:

*De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre una época de revolución social.*³

Las fuerzas productivas maduras, desarrolladas, sobrepasan el cauce que les impone el modo de producción, originándose una relación irracional, un choque entre éstas y la estructura económica; este choque, o “contradicción” como se diría en términos de la dialéctica, exige una síntesis. La síntesis es el proceso revolucionario.

La revolución en Marx tiene la misión de sintetizar contradicciones y, vía esta síntesis, concretar un desarrollo histórico en el cual se racionaliza la estructura socio-económica en función de las necesidades estructurales de la sociedad.

En este sentido, una revolución social sólo se produce por necesidad histórica, para configurar un nuevo tipo de formación económico-social acorde a las necesidades estructurales de esa sociedad.

Pero este proceso revolucionario, según Marx, se produce al final, como síntesis última de las contradicciones sociales acumuladas en el seno del sistema social. Para Marx era condición sine qua non para el ascenso de una formación socio-económica a otra, la maduración al extremo de todas las fuerzas productivas en el interior de la sociedad, como claramente decía:

3 Carlos Marx, “Prólogo” a la CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA (1859).

*Ninguna formación social desaparece antes que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua.*⁴

Es decir que el sistema social debe desarrollarse a plenitud, hasta que las fuerzas productivas agoten sus posibilidades de expansión dentro de este.

Evidentemente aquí Marx dejaba sentada su idea de que la Revolución Socialista se realizaría en las naciones capitalistas más avanzadas de la humanidad, en los Estados industrializados de Europa Occidental y, claramente dejó de lado una revolución que lleve al socialismo en los estados atrasados, puesto que obviamente "...no habían madurado las condiciones materiales para albergar semejantes relaciones". Engels, junto a él, profundizando aun más esta concepción, estableció que los diversos grados de desarrollo alcanzado en los países avanzados de su tiempo condicionarían la celeridad y forma de acceso a la nueva formación económico-social, decía:

*La Revolución Comunista no será una revolución meramente nacional, sino una revolución que transcurrirá en todos los países civilizados en forma simultánea, es decir cuando menos, en Inglaterra, Norteamérica, Francia y Alemania. En cada uno de esos países se desarrollará con mayor o menor celeridad según uno u otro país posea una industria más desarrollada, una mayor riqueza, un volumen más significativo de fuerzas productivas. Por ello su ejecución será más lenta y deparará mayores dificultades en Alemania, y será más rápida y fácil en Inglaterra.*⁵

A partir del desarrollo de las fuerzas productivas y del efecto de contradicción que provocan en el sistema productivo, Marx vio como

4 Carlos Marx, "Prefacio" a la CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA (1857).

5 Federico Engels, Obras de Marx y Engels editadas por Sacristán, Tomo IX, pp. 15.

consecuencia necesaria: el surgimiento de la acción revolucionaria de los hombres reunidos en una determinada clase social, los cuales se enfrentan a la clase dominante, dijo en su *Miseria de la Filosofía*: “Una clase oprimida constituye la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clases. La liberación de la clase oprimida implica pues, necesariamente la creación de una sociedad nueva”.⁶ En este sentido, las clases sociales cuyos intereses coinciden con la tendencia del desarrollo, constituyen el gran motor de la historia.

Marx insiste en que la existencia de una clase revolucionaria es la consecuencia política devenida del desarrollo social y económico y, no a la inversa, dice:

*La organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que pueden engendrarse en el seno de la vieja sociedad.*⁷

Y dentro del mismo marco de análisis, estableció como condición para la liberación final de la clase oprimida, es decir para el triunfo de la “revolución” y de sus objetivos, la maduración al clímax de las fuerzas productivas, subrayaba: “Para que la clase oprimida pueda liberarse, necesita que las fuerzas productivas ya adquiridas y las relaciones sociales existentes no puedan coexistir unas al lado de las otras”.⁸

En el plano político, Marx veía que la existencia de una clase social en pugna de ascenso es condición vital para la transformación revolucionaria, así la conversión de una formación social en otra depende de la acción revolucionaria de la clase dominada. Con ello estableció una nueva fase dentro de su pensamiento, la teoría política de la revolución, como consecuencia directa e *inseparable* de su análisis científico económico.

6 Carlos Marx, *MISERIA DE LA FILOSOFÍA*, pp 244.

7 Idem.

8 Idem.

Esta segunda fase, la función revolucionaria de la clase obrera, fue independizada por algunos seguidores de Marx de la troncal de su análisis económico. De hecho, Lenin obtuvo la fundamentación teórica para su aporte ideológico y su lucha revolucionaria, en base a privilegiar la fase política del pensamiento de Marx sobre la Revolución, llevándole vía la introducción de un “voluntarismo político” muy ajeno a Marx, a una franca y desautorizada hipertrofia.

El derrumbe del capitalismo

El marxismo, bajo todo punto de vista, es esencialmente una crítica del capitalismo. Marx anotó que al igual que las formaciones socio-económicas anteriores, el capitalismo estaba afectado por las contradicciones que se ejercían entre las relaciones sociales de producción y el modo de producción. Desde el sintético *Manifiesto del Partido Comunista*, a la más elaborada *Contribución a la Crítica de la Economía Política* y finalmente en *El Capital*, Marx con el aporte de Engels, elaboró todo un razonamiento sobre la evolución, crisis y derrumbe del sistema capitalista.

Marx apreció el aporte histórico del capitalismo: en el desarrollo económico nunca antes visto, en el avance político de la nueva democracia representativa, en la difusión de la tecnología a todo nivel y en el ensanchamiento de los mercados por efecto de la expansión comercial de la burguesía que “derrumbó todas las murallas de China” e insertó a muchísimos nuevos pueblos y países en la dinámica de la economía mundial. Pero encontró que la burguesía no podía existir sino a cuenta de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y por consiguiente las relaciones de producción, mientras en fatal contradicción, tenía que mantener inamovible el modo de producción capitalista, las relaciones de propiedad. La acción económica del capitalismo crea consiguientemente una directa oposición entre el modo de producción colectivo, social, de decenas, de cientos y de miles de obreros laborando en las unidades empresariales y, el modo de apropiación eminentemente individual del empresario capitalista.

La actividad central del empresario capitalista es la búsqueda de la ganancia, esa es su razón de existir, la acumulación de riqueza, la for-

mación de capital y la reproducción del mismo. Pero debajo de ese interés pragmático subyace el medio de enriquecimiento, el trabajo asalariado. La burguesía para crecer, para enriquecerse no puede hacerlo sola y debe contratar ayuda, debe comprar la fuerza de trabajo de los obreros. Estos, conforme la clase capitalista expande su fuerza industrial, su actividad económica, pierden el aislamiento y se van transformando en clase social, con intereses propios, nuevos y más vastos. Así la burguesía capitalista al desarrollarse al máximo, crea en su propio seno el embrión fundamental de la nueva sociedad que surgirá a su derrumbe: el proletariado llamado a construir el comunismo. Así detallan Marx y Engels el papel fundamental del capitalismo en la creación de la que será *la primera* condición para el futuro socialismo, la existencia de una clase obrera desarrollada:

*El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele es agente involuntario, sustituye al aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia de lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.*⁹

Del texto político del *Manifiesto*, Marx pasó al amparo de la economía clásica inglesa y sobre todo de Ricardo, a elaborar su concepción económica en la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* y sus conclusiones cimeras en *El Capital*, obras donde expondría su razonamiento, ya siguiendo una lógica económica, del ineluctable derrumbamiento del sistema capitalista y su transformación en sistema socialista.

En *El Capital* Marx fundió en una teoría general: la estructura social, el modo de funcionamiento y la evolución del régimen capitalista,

9 Carlos Marx y Federico Engels, *MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA*, *Obras Escogidas de Marx y Engels* (en un tomo), pp.43.

describiendo las leyes que rigen su dinámica, siempre con la idea de que el enfermo mientras más progrese, más cercana tendría la muerte.

No obstante, el predicho derrumbe del capitalismo no ocurriría nunca y, en contra de lo que Marx suponía, el capitalismo demostró ser un sistema harto flexible y susceptible al remozamiento y al cambio. Por ironía a la larga, fueron los países que estaban llamados a convertirse, según él, en pioneros de la revolución anticapitalista, los que a más de cien años de su muerte, se convertirían en los más expresivos símbolos del éxito económico.

De hecho existe una explicación para ello: las circunstancias cambiaron. Comenzaron a cambiar en los días del propio Marx, por ello su empeño en no publicar y ni siquiera culminar la redacción de los tomos segundo y tercero de *El Capital*, en espera de observar la nueva crisis que se avecinaba en Inglaterra.¹⁰

Y en efecto, los cambios se estaban dando en forma dinámica y, prosiguieron. El mismo Marx observó ya en 1848, que “a partir de la inclusión de nuevos territorios en su área de influencia” el capitalismo estaba “relativizando” sus contradicciones; posteriormente algunos de sus seguidores, como Hilferding y Luxemburg, alcanzaron a ver con los datos del nuevo siglo el remozamiento y expansión que el imperialismo había provocado en el sistema capitalista.

No obstante, más allá de lo que sus seguidores alcanzaban a observar de la evolución del capitalismo, éste se transformaba no solo por la acción del imperialismo, sino sobre todo por el rejuvenecimiento de sus estructuras funcionales, a saber al menos en tres ámbitos:

Primero Con la incorporación de nueva tecnología al proceso productivo, a partir de la cual los capitalistas obtuvieron -en contra de lo que Marx había supuesto- un aumento de sus ingresos por la vía del

capital constante.¹¹ Así, las empresas florecieron y sacaron un output productivo que subió enormemente el nivel de vida de todas las capas de la población de las sociedades y sobre todo de las más avanzadas.

- Segundo Consiguientemente con ello, se dio una corriente de subida de los niveles salariales de los obreros que promovió su integración en sociedades capitalistas democráticas; las cuales, gracias a su institucionalidad históricamente vinculada al liberalismo abrieron la posibilidad de la sindicalización obrera integrada en el sistema e, incluso a la participación política de los partidos socialistas marxistas; quedando de esta forma, el régimen socio-económico capitalista transformado en un “sistema pluralista, bajo el liderazgo de la burguesía”.
- Tercero El nuevo esquema social conllevó una reforma del Estado burgués que pasó a convertirse en un fuerte agente económico de regulación, planificación y empuje de la economía, minimizando con ello el peso de las crisis cíclicas del sistema capitalista.

Con estos tres elementos conjugados el capitalismo adquiriría una capacidad aparentemente infinita de reproducción, anulando cualquier posibilidad de revolución proletaria en Europa occidental y Estados Unidos.

Ahora, por ironía, las revoluciones socialistas sí llegarían a darse, pero no en los países de máximo desarrollo histórico y con una clase obrera consolidada, sino en los países atrasados y pobres, donde Marx no encontró bases para el surgimiento del socialismo.

11 Marx creía que los capitalistas solo podrían aumentar sus ingresos con la explotación de los obreros, es decir por la vía de lo que denominaba *capital variable*. El *capital constante* -los bienes de capital- según él no permitiría una reproducción económica del sistema.

Los países atrasados en la visión marxiana

El movimiento histórico dependía según Marx del desarrollo de las fuerzas productivas, por ello no toda formación social podía convertirse en una sociedad socialista. La lógica de su doctrina establecía una condición necesaria previa a manera de premisa mayor, y es que la producción debía ser una función desarrollada a su máximo nivel. Al respecto observaba el historiador marxista Isaac Deutscher: “El marxismo ve en el pleno desarrollo del carácter social del proceso productivo la mayor condición histórica previa al socialismo. Sin ella el socialismo sería un castillo en el aire...”¹²

Precisamente la mayor contribución histórica del capitalismo al desarrollo social había sido el haber convertido al modo de producción en eminentemente social. La empresa burguesa rompió la producción personal del taller artesanal de la sociedad feudal y los anacronismos de las sociedades arcaicas, con ello favoreció un desarrollo económico y político nunca antes visto en las sociedades donde advenía el capitalismo como sistema dominante.

Marx admiró estas transformaciones, pero no por su carácter intrínseco, sino porque consideraba que constituían pasos previos hacia la formación superior del socialismo, por ello no dudó en afirmar ya en sus años juveniles tajantemente que: “Los obreros saben que su propia lucha contra la burguesía no puede estallar hasta el día en que la burguesía haya vencido. Pueden y deben aceptar la Revolución Burguesa como condición de la Revolución Obrera”¹³.

E incluso con Engels advirtieron de los riesgos que podrían darse de producirse revoluciones proletarias anticipadas a su hora, decía Marx en 1850:

12 Isaac Deutscher, *LA REVOLUCION INCONCLUSA*, pp. 37.

13 Carlos Marx (1844).

*Si el proletariado llega al poder, prematuramente, empleará medidas pequeño burguesas, no directamente proletarias. Solamente podemos llegar a ser el partido rector cuando las circunstancias nos permitan llevar a efecto nuestras ideas.*¹⁴

Y demostrando que esta era una idea gravitante en la lógica de la teoría marxiana acerca de las revoluciones, Engels también afirmó en el mismo sentido en *La Guerra Campesina en Alemania*:

*Lo peor que le puede tocar al dirigente de un partido de extrema es la necesidad de tomar el poder cuando el movimiento no ha madurado aún suficientemente para la dominación de la clase que representa y para las medidas que esa dominación implica. Lo que puede hacer se contradice con todos sus principios y los intereses inmediatos de su partido; y lo que debe hacer no es factible. Quien cae una vez en esa falsa situación está irremisiblemente perdido.*¹⁵

La consolidación de bases de desarrollo previas, es lo fundamental dentro de la concepción del progreso histórico de Marx y Engels. Por ello al concebir a la sociedad socialista como una formación social más avanzada que cualquier otra, tomaron muy en serio la preparación de sus premisas materiales a través de la *modernización* del sistema productivo por el capitalismo, incluso por la vía imperialista de éste. En su artículo "*Futuros Resultados de la Dominación Británica en la India*"¹⁶, Marx describió, por ejemplo, la misión que cumplía el imperialismo inglés en ese país atrasado:

*Inglaterra tiene que cumplir una doble misión: destructora por un lado y regeneradora por otro. Tiene que destruir la vieja sociedad asiática y sentar las bases materiales de la sociedad occidental en Asia.*¹⁷

14 Carlos Marx citado por David Mc Lellan, KARL MARX: SU VIDA Y SUS IDEAS, pp. 286.

15 Federico Engels, LA GUERRA CAMPESINA EN ALEMANIA, pp. 110-111.

16 El artículo consta en la antología Godelier-Marx-Engels, SOBRE EL MODO DE PRODUCCION ASIATICO, pp.101ss.

17 Artículo citado, pp.101.

Marx tomó en cuenta para afirmar esto, el desmoronamiento que la invasión extranjera había provocado en el rígido sistema productivo basado en las castas sociales, más el gran aporte en la construcción de las comunicaciones y en la incorporación de nueva tecnología. Y no obstante agregó:

Todo cuanto se vea obligado a hacer en la India la burguesía inglesa no emancipará a las masas populares ni mejorará substancialmente su condición social, pues tanto lo uno como lo otro no solo dependen del desarrollo de las fuerzas productivas, sino de su apropiación por el pueblo. Pero lo que si no dejará de hacer la burguesía es sentar las premisas materiales necesarias para la realización de ambas empresas. ¿Acaso la burguesía ha hecho nunca algo más?

Marx y Engels enfatizaron en la premisa previa de un amplio desarrollo capitalista para cualquier ingreso posterior en el socialismo, bajo este concepto Engels no vaciló en celebrar como “un hecho importante y afortunado para el progreso de la civilización”, la conquista francesa de Argelia, la conquista del Asia Central por Rusia, e incluso, al referirse a la expansión estadounidense a costa de México llegó a decir:

*En América hemos presenciado la conquista de México, y nos hemos alegrado de ella. Es un progreso que un país hasta ahora replegado sobre sí mismo (...) se lo introduzca por la fuerza en el movimiento de la historia. Está en el interés de su propio desarrollo verse sometido en el futuro a la hegemonía protectora de los Estados Unidos.*¹⁸

Eran los países más avanzados los que debían acceder a la sociedad socialista y, no en cualquier momento sino, cuando: “...las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua.”¹⁹ De hecho, hacia 1850, Marx creía que Inglaterra y, en su orden: Francia, Estados Unidos y Alemania, eran los únicos maduros para el Socialismo. Pero, en lo fundamental:

18 Federico Engels escribiendo para el *Deutsche Brusseler Zeitung* (23 de enero de 1848), citado por Umberto Melotti, *MARX Y EL TERCER MUNDO*, pp.174.

19 Carlos Marx, *CONTRIBUCION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA*.

¿Por qué el Socialismo sólo podría surgir en las sociedades avanzadas?

Siguiendo su línea de pensamiento, en Marx podemos encontrar al menos tres razones fundamentales:

La *primera*, porque solo en los países desarrollados existía un predominante modo de producción social en relación al resto de la economía nacional; de hecho, Marx pensaba que solo un aparato productivo social podría ser objeto de socialización, como decía Deutscher desarrollando el pensamiento marxiano: “tratar de imponer el control social sobre modos de producción que no sean intrínsecamente sociales es tan incongruente y anacrónico como mantener el control privado o parcial de un proceso productivo que sea eminentemente social”.²⁰

La *segunda*, porque solo en los países desarrollados, como consecuencia del carácter social mayoritario de su modo de producción, podría darse el proletariado organizado capaz de derrocar a la burguesía y captar el poder para el ejercicio político de la democracia proletaria, sin que se genere una burocracia intoxicante y sin necesitar de intermediaciones temporales y menos aun permanentes que hagan la revolución en su nombre. Bajo las formas institucionales del capitalismo democrático se habría desarrollado además, la institucionalidad democrática liberal, que como forma política más avanzada previa a la democracia socialista que Marx y Engels aspiraban, serviría de antecedente en el proceso evolutivo al modelo del Estado obrero revolucionario.

Y, la *tercera*, porque solo en los Estados avanzados las fuerzas productivas tendrían el grado de desarrollo suficiente para brindar a la sociedad una elevada producción social, para que esta, cuando el socialismo, sea una garantía de distribución en abundancia y consiguientemente de progreso social y no de escasez; pues, la escasez ha sido siempre madre de todas las formas de alienación dadas en la historia, como ase-

20 Isaac Deutscher, op. cit., pp.37.

veraba textualmente Engels polemizando a mediados del siglo pasado con el revolucionario ruso Tkachov²¹:

Para acabar con todas las diferencias de clase hace falta no solo un proletariado que lleve a cabo esta revolución, sino también una burguesía en cuyas manos las fuerzas productivas sociales se hayan desarrollado lo suficiente como para permitir la definitiva supresión de las diferencias de clase.

Y advertía a renglón seguido sobre los riesgos de fracaso de la Revolución Socialista de darse ésta de espaldas a un desarrollo económico previo:

Sólo en un cierto grado, en las condiciones de nuestra época, incluso muy elevado, de (desarrollo) de las fuerzas productivas sociales será posible aumentar en tal medida la producción social tanto que la eliminación de las diferencias de clase suponga un verdadero progreso (!) que sea duradera, y que no genere un estancamiento o incluso un retroceso en el régimen social de producción.

Por estas circunstancias, entre otras, Marx creyó que la suerte en todo sentido de los países subdesarrollados carentes de bases materiales para el socialismo, era la de engancharse a la locomotora de la historia de los más avanzados.

La Revolución Mundial sería la gran locomotora que sacaría a los países no desarrollados de su atraso. Ella aceleraría el proceso histórico de Asia, Africa y de la América del Sur, como concluía en su artículo sobre los “*Futuros resultados de la dominación británica en la India*”:

21 Federico Engels, “*Carta a Tkachov*”, citado por Rudolf Bahro, *LA ALTERNATIVA*, pp. 93.

Tkachov fue el primer revolucionario ruso que se autodenominó “marxista”, no obstante creía que la instauración del socialismo solo era un asunto de lucha entre fuerzas políticas. En lo fundamental sus tesis se parecían más al blanquismo francés. Tkachov influiría notablemente en Lenin, cuando éste se propuso adaptar las tesis de Marx a las condiciones rusas. Vid infra *Los orígenes intelectuales del Leninismo*, pp. 79 ss.

*Y solo cuando una gran Revolución Social se apropie de las conquistas de la época burguesa, el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiéndose al control común de los pueblos más avanzados, solo entonces el progreso humano habrá dejado de parecerse a ese horrible ídolo pagano que solo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificio.*²²

O en otras palabras, lo que había escrito Engels años antes: “La Revolución Comunista no será una revolución meramente nacional, sino una revolución que transcurrirá en todos los países civilizados en forma simultánea... Así mismo ejercerá una considerable influencia sobre los restantes países del mundo, modificando por completo su modo de desarrollo de hasta ese momento y acelerándolo en gran medida. Es una revolución universal y por ello se desarrollará también en un terreno universal”.²³

Dentro de este carácter universal de la Revolución, Marx y Engels concedieron su lugar a los países intermedios, fue el caso de Alemania en la década del 1840 y de Rusia hacia 1880. Marx consideró que encontrándose un país en vísperas de su revolución burguesa y si las condiciones de desarrollo del proletariado resultan sino elevadas, significativas, este país “puede ponerse temporalmente a la cabeza del desarrollo revolucionario”²⁴ porque en su estado de evolución, los problemas que dejó sin resolver la revolución burguesa, podían prender la chispa de la futura revolución socialista. En el prefacio a la edición rusa del Manifiesto del Partido Comunista (1882) apreció que Rusia entró ya en esta categoría, decía: “Si la Revolución Rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen...la actual

22 Carlos Marx, *Futuros resultados de la dominación británica en la India*, Antología Godelier-Marx-Engels, antes citada, pp. 108.

23 Federico Engels, dentro de las *Obras de Marx y Engels*, editadas por Sacristán, Tomo IV, pp.37.

24 Carlos Marx citado por Ernst Fischer, *LO QUE VERDADERAMENTE DIJO MARX*, pp. 131.

propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida para el desarrollo comunista”.²⁵

Evidentemente se trataba de fijar en la revolución rusa, y en la revolución de un país intermedio el carácter exclusivamente de avanzada universal del proceso revolucionario, no de establecer, ni siquiera en el país intermedio, menos en uno atrasado el centro autónomo de la Revolución.

2. Lo que debió ser el Estado Socialista

El Estado en la teoría marxengelsiana es un producto del desarrollo social, nacido de la necesidad de refrenar los antagonismos de clase. Engels señalaba que el Estado no ha existido siempre y que fue la división de la sociedad en clases la que hizo necesario el Estado “como un medio represivo de la clase dominante”. Por lo que <<in extremis>> si desapareciesen las clases sociales, el Estado se volvería innecesario.²⁶

No obstante, ello ocurriría en la última etapa del desarrollo social previsto. Entretanto, consideraban Marx y Engels que, habiendo el Estado, a través de las formaciones sociales hasta su tiempo existentes, constituido, además de medio de dominación, una fuerza cohesiva y garantía de continuidad para todas las sociedades civilizadas, se debía comenzar en cualquier proyecto revolucionario por el derrocamiento del poder estatal. Y hacia él dirigieron sus armas, entre ellas la del Partido Comunista.

El Partido Comunista

Carlos Marx configuró su pensamiento acerca de la función que debería cumplir el Partido obrero dentro de los procesos revolucionarios

25 Ibid pp.102.

26 Federico Engels, *EL ORIGEN DE LA FAMILIA, LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL ESTADO*, en *Obras Escogidas de Marx y Engels* (en un tomo), pp.609.

en dos de sus obras: en el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848) y en los *Estatutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores* (1864). En el contenido de fondo de los dos textos, si bien se aprecia una evolución evidente hacia la concesión de mayores responsabilidades directrices, incluso protagónicas al Partido dentro del proceso revolucionario, jamás se sugiere, ni su predominio totalitario, ni la existencia de una élite que comande el Partido.

En efecto, la función que cumple el Partido Comunista en la visión marxengelsiana del *Manifiesto* es la de impulsar el desenlace revolucionario; es decir, dadas las condiciones en la base económica y, facilitada la organización del proletariado en clase, el Partido debía cumplir la misión de inyectar dinamismo al proceso político en trance. Marx y Engels en 1848 no reclamaban la hegemonía protagónica para el Partido, menos aun pidieron el poder político para los comunistas, ni siquiera pensaron que el Partido Comunista debía ser el partido único y servir de modelo para la clase obrera. Su pensamiento fue claro y carente de ambigüedades, la razón de ser del Partido Comunista es: la búsqueda del poder para toda la clase obrera. Y para que no quede ninguna duda, dijeron en el *Manifiesto*:

*Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros...No proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario.*²⁷

Su opinión se limitaba a considerar al Partido Comunista como la agrupación más avanzada en la lucha social; vigor que, según ellos, nacía del profundo desarrollo de la teoría revolucionaria y de su conocimiento y aplicación por sus cuadros. Marx y Engels en 1848 no creían que los comunistas debían hacerse del poder a nombre del proletariado, sino apoyar y participar en la conquista de este poder junto a la enorme masa proletaria; dándole eso si a la toma del poder, una modalidad definida a partir de la mejor formada estructura funcional del Partido.

27 Carlos Marx y Federico Engels, *MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA*, *Obras Escogidas* (en un tomo), pp. 43.

Sin embargo, los 16 años que transcurrieron entre la publicación del *Manifiesto* y la ampliación de los *Estatutos de la Asociación Internacional de Trabajadores* obligaron a Marx a revisar su concepción del papel que habría de cumplir el Partido en la Revolución. El creciente funcionamiento de la sociedad europea en torno a estructuras orgánicas definidas y representativas y, los continuos fracasos del dividido movimiento obrero en alcanzar sus objetivos al carecer de una plataforma partidaria única de acción, le llevaron a considerar la necesidad, ahora sí, del partido único proletario cuya meta final sería la toma del poder. Es el partido vanguardia tanto en su sentido intelectual como en su significado militar el que propone ahora Marx.

Pero en la nueva visión marxiana, es el proletariado en su integridad, como clase social en lucha, el que se organiza en partido político. Aquí el Partido tiene otra función que parte de su nueva naturaleza: es la clase obrera organizada en Partido la que se abre paso y toma el poder. No se propone la conformación de un partido sectario que se arroge la representación de esta. Marx escribió como cláusula séptima de los *Estatutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores* en 1864:

*En su lucha contra el poder unido de las clases poseedoras, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose él mismo en partido político distinto y opuesto a todos los antiguos partidos políticos creados por las clases poseedoras.*²⁸

Solo a un partido tal, legitimado en su condición de clase proletaria en lucha le concedió el papel protagónico en la toma del poder político, a través del cual se llevaría a cabo la revolución social que acabaría con la sociedad de clases. Marx obviamente pensaba que su Partido-Clase se consolidaría primordialmente en los países desarrollados de Europa, donde la clase social proletaria representaba la absoluta mayoría de la sociedad; por ello un Partido representante de los deseos de la mayo-

28 Carlos Marx, *ESTATUTOS DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES*, antología preparada por Francois Chatelet, *LOS MARXISTAS Y LA POLITICA* Tomo I, pp. 153.

ría tendría la institucionalidad democrática como partida de nacimiento.

El hecho de que no se hayan cumplido las condiciones marxianas, de que los partidos que llevaron o llevan su nombre, “marxistas”, no hayan tenido en su estructura el carácter democrático previsto por Marx como partidos de toda la clase proletaria y, no se hayan fundamentado en sociedades mayoritariamente proletarias, le exonera ciertamente a Marx de las consecuencias totalitarias devenidas de la parcial aplicación posterior que se haría de su idea del Partido Unico.

Ahora, Marx no vio en su concepto del Partido-Clase una condición sine qua non para la revolución socialista; de hecho siete años después de la redacción de los Estatutos de la Asociación Internacional de los Trabajadores, en 1871, en sus textos de análisis de la Comuna de París como revolución socialista, dejó explícita su admiración por su alto contenido de democracia y jamás criticó el hecho de que en el gobierno de ella coparticiparan varios partidos socialistas, entre los cuales el partido marxista no era ni el más grande, ni el más importante.

Tres conceptos diferentes al respecto del Partido Comunista había tenido Marx en veintitrés años. Nada era más flexible que su concepción del Partido Comunista. Y nada sería más distinto a lo medular de su idea en las tres oportunidades, que la rígida y monolítica concepción de Lenin del *partido de nuevo tipo*, la cual en su intransigencia caricaturizaría la concepción original de Marx.

La Revolución Socialista

La teoría marxengelsiana acerca de la Revolución lleva el sello de la experiencia que Marx y Engels tomaron de la convulsionada historia francesa de fines del siglo XVIII y del XIX y fundamentalmente de la Comuna Proletaria de 1871, caracterizada por la insurrección de las clases desposeídas contra el poder político. A partir de ello los fundadores del socialismo científico situaron con especial énfasis el centro nervioso del proceso revolucionario en la captación del poder político, de la maquinaria del Estado, pero dijeron:

*La clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines.*²⁹

Todo lo contrario, según Marx el proceso revolucionario debía destruir el Estado burgués y suplantarlo por el proletario, a través de la creación de una nueva estructura estatal.

Se trataba precisamente de echar por tierra en todas partes, como se había hecho en la Comuna de París, el poder opresor del anterior gobierno, su ejército, su policía política, su burocracia. Decía Engels:

*La Comuna tuvo que reconocer desde el primer día que la clase obrera al llegar al poder, no puede seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que esta clase obrera, sino quiere volver a perder su dominación apenas conquistada, necesita, eliminar toda la vieja maquinaria de opresión hasta ahora utilizada en contra suya.*³⁰

Marx denominó al Estado surgido después del derrocamiento del poder político burgués con el nombre que ya los socialistas franceses empleaban para referirse a la instauración de un Estado bajo la dirección de la clase obrera: “la Dictadura del Proletariado”. Su función no sería solamente política sino esencialmente económica. De hecho Marx y Engels en el *Manifiesto* ya establecieron la función que habría de cumplir:

*El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.*³¹

29 Carlos Marx, *LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA*, Obras Escogidas de Marx y Engels (en un tomo), pp.43.

30 Federico Engels, *Introducción a la tercera edición de LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA*, Obras Escogidas de Marx y Engels, edición en un tomo, pp.265.

31 Carlos Marx y Federico Engels, *MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA*, ed. cit. en un tomo, pp.49.

Y enseguida hablaron del carácter autoritario inicial de este modelo:

*Esto, naturalmente no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción.*³²

Y en efecto, el modelo marxiano del Estado Revolucionario era un modelo dictatorial represivo contra las viejas clases dominantes, pero represivo solo en la instancia perentoria inicial de expropiación de las clases burguesas dominantes. Mas, inmediatamente, con la expropiación de los capitalistas se cumplía la finalidad esencial de la Dictadura del Proletariado; como dijo Marx en el marco del VII aniversario de la Internacional en 1871: “A partir de ella (de la expropiación) quedará eliminada la única base de la dominación y opresión de clase.” Allí culmina la razón de ser del Estado Revolucionario represivo y, consiguientemente se iniciaría su proceso de desaparición. En la lógica marxengelsiana, el Estado Revolucionario al abolir las clases sociales, suprime la razón de ser del Estado “medio de dominación de una clase por otra” y vuelve superfluo al Estado como tal.

El Estado Socialista según Marx y Engels

El Estado Socialista como lo pensaban Marx y Engels sería un Estado en extinción. Así lo creyó también Lenin, o al menos así lo dijo al interpretar las líneas centrales del pensamiento marxengelsiano, meses antes de llegar al poder: “el proletariado solo necesita un Estado en camino de debilitamiento, es decir constituido de tal manera que comience a debilitarse y no pueda menos que llegar a ser débil”.³³ En la lógica marxiana, a una sociedad sin clases le debe corresponder una sociedad sin Estado.

32 Idem.

33 Vladimir I. Lenin, *EL ESTADO Y LA REVOLUCION (1917)*, *Obras Escogidas* (en un tomo), pp. 289.

Ahora de tremenda importancia, el Estado socialista en trance de extinción no solo requeriría para cumplir su meta libertaria, de la socialización de la economía, sino esencialmente de la socialización del poder. Allí estaba el núcleo fundamental del pensamiento marxengelsiano acerca del Estado socialista. El Estado socialista se establecería sobre las bases no solo del más amplio desarrollo económico sino fundamentalmente de un desarrollo político consolidado que garantizase el ejercicio de una democracia proletaria. Decía Engels a pocos años de la muerte de Marx: "Control desde abajo, democracia de abajo hacia arriba, abolición democrática de la enajenación política, en esto veía Marx el gran significado de la Comuna (de París) para los Estados socialistas venideros, para la dictadura venidera del proletariado".³⁴

Marx exigía condiciones previas para su Revolución socialista, precisamente porque no se trataba de una conspiración como la entendería el leninismo, sino de una revolución democrática participativa que extendería los beneficios de la abundancia a todos y confiaría el manejo de la sociedad a la sociedad misma.

Así de esta forma cerraba Marx en lo político y en lo económico el círculo de su pensamiento acerca de la alienación. Aquí por fin encontró la solución a la dicotomía que se planteara en sus años juveniles en *La Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*, la contradicción entre sociedad y Estado, el efecto alienante que sufría la sociedad de parte de éste, decía:

*La libertad consiste en convertir al Estado, de órgano que está por encima de la sociedad, en un órgano completamente subordinado a ella.*³⁵

34 Federico Engels, *SOBRE EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA*.

35 Carlos Marx, *CRITICA DEL PROGRAMA DE GOTHA* (1875), O.E. de Marx y Engels (en un tomo), pp. 301. Esta cita es la prueba más fehaciente de que Marx jamás abandonó su tesis juvenil acerca de la alienación; en forma concordante había dicho en 1844 al analizar el Estado desde esta tesis: "El hombre real es el hombre privado de la actual constitución del Estado" (*Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*).

Marx y Engels aunque se negaron abiertamente a formular previsiones acerca de cómo habría de estructurarse la futura sociedad política, si establecieron los rasgos profundamente libertarios de ésta a propósito del Estado apenas erigido por la Comuna de París.³⁶

De este modelo, en su obra *La Guerra Civil en Francia*, Marx destacó su organización política democráticamente avanzada, antiburocrática, racionalizadora de la vida social, observaba:

La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diferentes distritos de la ciudad. Eran responsables y revocables en todo momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente obreros o representantes reconocidos de la clase obrera.

Así veía, se procuraba un orden político con el más alto grado de participación popular, lo más cercano al pueblo trabajador, lo más controlable posible de parte del pueblo. De hecho la base organizativa del poder residía en el sufragio universal directo, sin partido dominante, sin intermediación.

Marx pensaba siempre en la revocabilidad de toda función pública. Marx temía que en el Estado proletario surgiese una casta dirigente, por ello incansablemente se refirió a la revocabilidad como mecanismo político de control popular, para evitar que nunca jamás el poder vuelva

36 El establecer las características precisas de lo que Marx y Engels pensaban del futuro socialismo tiene sus limitaciones, ya que de hecho éstos jamás se propusieron el diseñar un esquema pormenorizado de cómo habría de organizarse el Estado socialista del futuro; de hecho rechazaron cualquier sugerencia de formular un programa político para éste. Engels categóricamente había escrito: “Nosotros no nos dedicamos a construir ningún sistema utópico para la organización de la sociedad del futuro” (*El Problema de la Vivienda*, 1872). Ahora, pese a ello, dentro de su apreciación de la experiencia de la Comuna de París dejaron, no obstante lo corto y esporádico de este fenómeno, una gama de observaciones acerca de las líneas generales profundamente democráticas que habría de conllevar el socialismo al que ellos aspiraban.

a ser independiente y peor opuesto a la sociedad que le dio origen. Medidas adicionales como la reducción de los sueldos de los funcionarios al nivel del de los obreros y la elección de cargos públicos por sufragio universal, fueron mecanismos que el admiró en la Comuna de París y sugirió sean aplicados en las futuras revoluciones obreras para “cerrar infaliblemente el paso a los cazadores de cargos y a los arribistas”.

Incluso el Ejército y la Policía permanentes habrían de desaparecer y ser sustituidos por el pueblo en armas, organizado para cumplir un servicio social de plazo “extraordinariamente corto”.

La democracia proletaria debía cerrar el paso a cualquier forma de renacimiento de una clase usurpadora a cuenta de la administración del Estado; el riesgo debía ser evidente, aun bajo el punto de vista ideal de Marx, por ello su insistencia en esto.

Se buscaba un orden político de nuevo tipo, por ello pensó en la estructuración de un poder político bajo el modelo de una corporación de trabajo, que tendría como fundamento legitimador el sufragio universal:

La Comuna no había de ser un organismo parlamentario, sino una corporación de trabajo, ejecutiva y legislativa al mismo tiempo.

Se superaba la separación de poderes, pero ésta idea partía del presupuesto de que la sociedad se organizaría como una democracia absoluta, con una participación del proletariado en condiciones ideales, lejos de la previsión de Marx estuvo el temor a que algo saliese mal y, que el poder se consolidase en unas cuantas manos³⁷. Todo lo contrario, con

37 Marx tomó la idea de “la corporación de trabajo legislativa y ejecutiva al mismo tiempo” directamente de Hegel; aunque, probablemente no se dio el tiempo de meditar acerca de los riesgos harto probables que Montesquieu había advertido un siglo antes a quienes propugnaban la idea de la unificación de poderes, decía en *El Espíritu de las Leyes*: “Cuando los poderes legislativo y ejecutivo están unidos en la misma persona, o en el mismo cuerpo de magistrados, no puede haber libertad... a menos que el mismo monarca o senado promulguen leyes tiránicas para hacerlas cumplir tiránicamente.”

la organización del nuevo poder como una “corporación de trabajo”, se pretendía establecer una nueva forma de poder político totalmente democrático, mientras desaparecía la enorme máquina estatal anterior.

Riesgos totalitarios en el pensamiento de Carlos Marx

Tras la toma del poder, la Dictadura Proletaria tenía una función fundamental: el de servir de instrumento político para la reorganización de la economía. Engels describiendo la meta nuclear de la Revolución Socialista anotaba: “Una vez emprendido el primer ataque radical contra la propiedad privada, el proletariado se verá obligado a seguir adelante y a concentrar más y más en las manos del Estado todo el capital, toda la agricultura, toda la industria, todo el transporte y todo el cambio.”³⁸ Es decir, se pasaba a estructurar todo el aparato productivo en torno al ente estatal. El Estado pasaba a ser propietario, planificador central y gestor de toda la economía. Ninguna forma política en la historia había tenido una concentración de la gestión productiva tan formidable en sus manos como la que Marx y Engels concedían a su Estado Socialista; ni siquiera las formas despóticas de los Estados asiáticos, que Marx estudiara, habían alcanzado una concentración tan tremenda del poder como la que ahora ellos proponían para el nuevo Estado.

Pero Marx y Engels marcaron la diferencia, el Estado que proponían para socializar la economía no era un Estado cualquiera. Ellos hablaban del Estado Revolucionario alcanzado tras la revolución proletaria, el cual antes mismo de forzar la socialización de la economía, habría socializado el poder a partir de una participación democrática de la sociedad en el gobierno. Así, era una forma política de autogobierno de la sociedad la que pasaba a poseer y administrar el aparato económico.

No obstante, un desarrollo social previo habría de haberse cumplido antes como condición sine qua non para posibilitar la socialización del poder: todas las fuerzas productivas habrían de haberse desa-

38 Federico Engels, *PRINCIPIOS DEL COMUNISMO*, Obras Escogidas de Marx y Engels (en tres tomos), tomo I, pp.93.

rollado al máximo, el aparato productivo de la sociedad a ser sometida al proceso revolucionario habría de ser fundamentalmente social, el proletariado habría de haber madurado políticamente, ser mayoría entre las clases sociales, y tener una organización y conciencia incuestionablemente democráticas.

Pero había un problema central, si el requerimiento del desarrollo mínimo previo no se cumplía y se alcanzaba la socialización de la economía pero no del poder, todo el esquema marxiano de una sociedad democrática a partir de la socialización se vendría al suelo.

En realidad Marx, al plantear la reversión al Estado de todo el aparato productivo, estaba poniendo sobre la mesa el más peligroso juego que se haya podido plantear a la humanidad en toda su historia.

Efectivamente, el riesgo estaba latente y era de temerse, máxime que Marx al tratar de resolver el problema de la explotación económica y el de la alienación humana en una forma radical, hacía depender totalmente a la futura sociedad socialista de condiciones cuya exactitud solo es factible conseguir en el determinismo de las ciencias naturales. Y es que, el fundador del materialismo dialéctico solo bajo ese determinismo cerrado había podido enlazar las conclusiones de su teoría económica con las intenciones afloradas de su teoría política. Económicamente veía que las contradicciones del capitalismo exigían una síntesis y, esa síntesis Marx pensaba desde una óptica política, acabaría en el socialismo y tras él en la sociedad comunista perfecta. Como es imposible pedir al desenvolvimiento social una precisión matemática, décadas más tarde las revoluciones reales habrían de probar el desfase.

En la previsión marxiana, la Revolución Socialista tenía que darse en una sociedad avanzada para poder aplicar la estatización integral de la economía; de darse en un país atrasado, no se habrían cumplido las premisas básicas para alcanzar el objetivo político de la Revolución de equiparar el Estado con la sociedad y, no se habría hecho otra cosa que entregar a un Estado común y corriente, la tremenda capacidad social, política y económica de detentar toda la propiedad productiva, es decir, se habría creado -como efectivamente se creó- un Estado frente al cual

el absolutismo de los regímenes mercantilistas del siglo XVIII aparecería como ejemplo de libertad y libre desenvolvimiento.

3. Del Socialismo al Comunismo

Según la teoría marxiana, el gran aporte de la revolución proletaria a la humanidad sería la eliminación de toda causa de alienación económica. Mas, sería la forma de distribución de la riqueza social la que definiría el carácter socialista o bien comunista de la sociedad revolucionada. Marx observaba que al principio una sociedad sin las condiciones de abundancia productiva y sin que sus individuos hayan adquirido una conciencia solidaria, necesariamente debía basar su esquema de distribución de la riqueza colectiva en el principio socialista: “De cada quien según su capacidad, a cada quien según su trabajo”. Marx estimaba que en la primera etapa revolucionaria no existiría alternativa a este postulado ante una sociedad devenida del sistema capitalista con todos sus vicios. Como anotaba en su *Crítica al Programa de Gotha*, en un párrafo en el que ponía en relieve la influencia que ejercen las características de la sociedad antigua en la conformación de una nueva: “*De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede.*”

Ello, lógicamente llevaba como una necesidad insalvable el establecimiento consecuente de un sistema laboral retributivo de acuerdo al trabajo desempeñado. Decía la regla de oro socialista en la materia: “El derecho de los productores es proporcional al trabajo que han rendido; la igualdad, aquí consiste en que se mide por el mismo rasero: por el trabajo.”

Pero bien pronto, creían Marx y Engels, las condiciones socialistas de funcionamiento de la economía y de la sociedad aportarían la abundancia y con ello la creación de una nueva mentalidad a partir de las cuales se fundamentarían las bases de la sociedad comunista.

En efecto, la nueva organización socialista de la producción, a través de la propiedad pública y de la planificación central se convertiría en una causa de rápida racionalización de la vida económica y a partir de ella, en causa suficiente para el aumento radical de la productividad y la eliminación de todos los desperdicios, de todas las crisis y desfases de la economía, con lo que la generación de riquezas comenzaría a fluir en forma continua y permanente. Engels describía, confiado, en sus *Principios del Comunismo* el fenómeno que creía advendría:

En lugar de engendrar miseria, la producción superior a las necesidades perentorias de la sociedad permitirá satisfacer las demandas de todos los miembros de ésta, engendrará nuevas demandas y creará, a la vez los medios de satisfacerlas. Será la condición y la causa de un mayor progreso.

*La gran industria liberada de las trabas de la propiedad privada, se desarrollará en tales proporciones, que comparada con ellas, su estado actual parecerá tan mezquino como la manufactura al lado de la gran industria moderna.*³⁹

E igual fenómeno se daría en la agricultura, donde las pequeñas parcelas se habrían revertido al Estado y con ello alcanzado infinitas posibilidades de desarrollo, gracias a la eliminación del fraccionamiento que impedía el aprovechamiento masivo de la tecnología.

Es esta superabundancia generada a partir de la racionalización de la economía, el elemento clave que llevaría a la sociedad tras la Revolución proletaria, del Socialismo al Comunismo, donde el principio de distribución, gracias a la bonanza y al cambio de mentalidad alcanzados, pasaría a ser el de: “De cada quien según su trabajo, a cada quien según su necesidad”.

39 Federico Engels, *Principios de Comunismo* (1847), *Obras Escogidas de Marx y Engels* (en tres tomos), tomo I, pp.94.

La visión marxiana de la Sociedad Comunista

Como vemos, la premisa mayor para el paso de la sociedad socialista al comunismo era la abundancia, solo ella posibilitaría una distribución de la riqueza en función de las necesidades y no según el trabajo realizado, como reza la *Crítica al Programa de Gotha*: “El comunismo será posible...cuando con el desarrollo de los individuos en todos los aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva.”⁴⁰ La abundancia es un concepto permanente en las tesis marxianas pues, bajo los conceptos del llamado socialismo científico no es factible que se dé el socialismo en condiciones de escasez y, menos aun en el futuro comunismo. En realidad para esta formación socio-económica la riqueza colectiva sería condición sine qua non de existencia; dicen Marx y Engels:

Solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: De cada cual, según su capacidad, a cada cual según su necesidad.

Pero no solamente la abundancia forjaría el comunismo; también el cambio en la condición del espíritu humano que habría provocado el período histórico socialista, acabaría abriendo las puertas a una nueva sociedad donde: “el trabajo habría dejado de ser solamente un medio de vida, y se habría convertido en una necesidad vital para todos”. Premisa difícil de cumplirse por su connotación antropológica, volitiva, psicológica, dependiente de un cambio en la propia naturaleza humana; pero aquí estaría según Marx y Engels la función educadora del socialismo, su misión de crear hombres libres y en su libertad, conscientes y responsables.⁴¹

40 Carlos Marx, *Crítica al Programa de Gotha*, *Obras Escogidas de Marx y Engels* (en un tomo), pp.335.

41 Marx y Engels tenían profundas expectativas del cambio de mentalidad que habría de provocar el socialismo en acción. En efecto, creyeron que este sistema habría, entre otras cosas, de posibilitar la desaparición de la subordinación de los hombres a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre trabajo intelectual y manual, entre trabajo agrícola e industrial; lo que conllevaría una integración del campo con las ciudades, impregnándose éste del dinamismo industrial y éstas desconcentrando su población (Federico Engels, *Principios de Comunismo*, 1847).

Habría de forjarse -aspiraba Marx- una nueva generación de hombres acostumbrados a la libertad. Su socialismo no era un socialismo termítico, compuesto de hombres cuya obsesión sería la de trabajar por un instinto animal condicionado, sino de hombres que por voluntad propia construirían comunitariamente su sociedad. Marx y Engels tenían una idea profundamente democrática de lo que habría de ser la sociedad comunista y creían que bajo esas formas libertarias habría de evolucionar el hombre y la sociedad del futuro, decían:

Nosotros no somos de esos comunistas que destruyen la libertad personal y pretenden convertir al mundo en un inmenso cuartel o en una inmensa fábrica. Hay, indudablemente, comunistas que se las arreglan muy comodamente negando y pretendiendo abolir la libertad personal, por entender que es incompatible con la armonía: a nosotros no se nos ha pasado jamás por las mientes comprar la igualdad con el sacrificio de la libertad. Tenemos la convicción... de que en ninguna sociedad puede la libertad de la persona ser mayor que en la basada sobre un régimen de comunidad.⁴²

Tal régimen habría de variar incluso la forma de ser del hombre -confiaban-, aportando los elementos para una sociedad en la cual este no habría de necesitar de esquemas represivos y de controles políticos algunos, pues el Estado en esta etapa habría de haber pasado ya a la historia, “junto a la rueda y el hacha de bronce”.

La Asociación de Productores Libres e Iguales

Toda forma de poder político se disolvería con la desaparición de las clases sociales aunque, de hecho la sociedad no perdería toda forma de ordenamiento. Ya para la futura sociedad socialista en evolución hacia el comunismo Marx consideró que debería existir una forma de organización social inédita, como anota el analista del marxismo Piettre: “Es necesario comprender, con toda precisión, que si el Estado debe desaparecer no es para dejar paso a la anarquía. En el lugar del Estado de-

42 Carlos Marx y Federico Engels, *Revista de Comunismo*, citado por Antonio Rodríguez, *LA TEORÍA MARXISTA DEL DERECHO*, ACE, Quito, pp.123.

be instalarse una sociedad nueva, una comunidad inédita reunida por vínculos de libre asociación”.⁴³

La idea marxengelsiana es la de establecer un nuevo sistema de administración en el cual el interés substancial no sea el de gobernar a las personas, a la sociedad, sino el de administrar el proceso productivo. Engels es muy explícito al delimitar el objeto del nuevo ordenamiento administrativo:

En lugar del gobierno sobre personas aparece la administración de las cosas y la dirección de procesos de producción.

La exigencia de conservar un centro focal administrativo para el aparato productivo es una lógica consecuencia devenida del conocimiento científico que tanto Marx como Engels tenían de su funcionamiento, lo que les diferenciaba de los anarquistas contemporáneos frecuentes apologistas del fin de todo ordenamiento en la sociedad. De hecho, con el establecimiento de un gobierno solo para la economía, Marx y Engels querían evitar se reedite la anarquía en la producción, propia del capitalismo de libre mercado que tanto estigmatizaban. Así, enemigos de todo lo que en el capitalismo era causa de crisis, proponían para su comunismo una administración económica que superviviese al Estado.

Entonces, al menos en su base económica, la sociedad jamás podría dejar libradas las relaciones de producción a la anarquía, siempre sería necesario contar con un ordenamiento mínimo en torno al cual habría de funcionar el aparato económico. El modelo ideal sugerido por Marx y Engels es el de la *“Asociación de Productores Libres e Iguales”*⁴⁴. Esta nueva forma política sugiere la constitución de toda la nación, de algunas naciones, o quizá de todas las naciones en una gran cooperativa, con los medios de producción sostenidos en común y, el gobierno -o más exactamente la “Administración”-, igual que en el caso de una gran

43 André Piettre, *MARX Y EL MARXISMO*, pp.143.

44 Federico Engels, *EL ORIGEN DE LA FAMILIA*, *Obras Escogidas de Marx y Engels* (en un tomo), pp. 609.

cooperativa, dedicado exclusivamente a dirigir el aspecto de la producción y la repartición.

La Asociación de Productores Libres e Iguales no sería otra cosa que una gran comuna en la que se organizaría la futura sociedad comunista, como decía Lenin interpretando a Marx, “La Comuna habría de revestir hasta la aldea más pequeña del país” y “la misma sociedad del futuro no sería otra cosa que una Comuna de comunas”. Tal sistema de Comuna, evolucionado bajo las características positivas que Marx encontró en la Comuna de París sería la organización ideal para la sociedad posterior a la Revolución o ya inmersa en la forma económico-social del Comunismo.

Pero tal Comuna no tendría en sí la función de una dictadura sobre el aparato productivo, al contrario, Marx apreció la organización económica sobre la base de asociaciones libres -cooperativas-, ligadas entre ellas por un “plan conjunto”, como la equivalencia exacta de lo que él definía como “comunismo”; en el mismo texto de la *Guerra Civil en Francia* Marx defendió como adecuado el sistema cooperativo con un centro coordinador, decía en su estilo siempre enfático:

Si la producción cooperativa ha de ser algo más que una impostura y un engaño; si ha de sustituir el sistema capitalista; si las sociedades cooperativas unidas han de regular la producción nacional con arreglo a un plan común, tomándola bajo su control y poniendo fin a la constante anarquía y a las convulsiones periódicas, consecuencias inevitables de la producción capitalista, ¿qué será eso entonces, caballeros, mas que comunismo, comunismo, “realizable”?⁴⁵

Tal es en síntesis el pensamiento de Marx y Engels.

45 Carlos Marx, *LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA*, Obras Escogidas de Marx y Engels (en un tomo), pp. 301-302.

Capítulo II

RUSIA Y EL LENINISMO

1. La Rusia atrasada

“Rusia es, bajo muchísimos y esencialísimos aspectos, un Estado indudablemente asiático; y, por añadidura, uno de los Estados más salvajes, más medievales, más vergonzosamente atrasados.

V.I. LENIN (1912)

Vladimir Ilich Lenin reconoció siempre, abierta e insistentemente, a la Rusia zarista como una de las sociedades más atrasadas de Europa: “En países como Rusia, la clase obrera sufre no tanto del capitalismo como de insuficiente desarrollo capitalista...”¹ aseguró en plena revolución de 1905; y doce años después, en 1917, despidiéndose de los obreros suizos, de regreso a su Patria, donde dirigiría la primera revolución de tipo socialista triunfante en la historia, fue aun más explícito: “Rusia es un país campesino, uno de los más atrasados de Europa. En Rusia, el socialismo no puede triunfar directa e inmediatamente”.²

Lenin reconocía el atraso bárbaro en que se encontraba la Rusia pre-revolucionaria, mas tal apreciación quedó reducida a un elemento muy superficial y secundario de su doctrina, cuando su espíritu de activista le llevó a menospreciar la trascendencia históricamente determi-

1 V.I. Lenin, “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática” (1905), *Obras Escogidas* (en 3 tomos), pp. 495.

2 Ver en Ernst Fischer, *LO QUE VERDADERAMENTE DIJO LENIN*, pp. 54.

nante del atraso semi-asiático que sufría Rusia, en favor de las necesidades de su estrategia revolucionaria, que era el alma motriz de su teoría política. A consecuencia de su interés mayúsculo en la promoción de la revolución proletaria, Lenin se equivocó en forma fundamental el momento de sacar las correspondientes conclusiones acerca de la naturaleza y especificidad del atraso ruso: Siguiendo las huellas de Plejanov³ estimó que el capitalismo se había vuelto la formación socioeconómica dominante en Rusia, tanto desde el punto de vista económico como del político.⁴

Lenin consideraba que a pesar de la perpetuación de residuos precapitalistas en la agricultura, en la industria doméstica y en la superestructura estatal, la acumulación originaria de capital se había concluido en Rusia en los años ochenta y noventa del siglo XIX.⁵ Este error le llevaría a supervalorar el grado de desarrollo capitalista del país y a menospreciar las condiciones substancialmente semi-asiáticas⁶ que predominaban en la sociedad y el Estado ruso. Como consecuencia de esta estimación que en Lenin pasó a ser una verdad irrefutable, caracterizó al zarismo como una simple variante del absolutismo europeo -forma política de transición que había servido de paso a las naciones occidentales, de su organización feudal al modo de producción capitalista- y, no como lo que realmente era Rusia, una sociedad regida por una forma política despótica de corte semi-oriental, que solo secundariamente constituía el resultado de la consolidación política de un capitalismo.

3 Plejanov, intelectual y político ruso, fue el primero en difundir el marxismo en ese país (1856-1918).

4 V.I. Lenin, *EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO EN RUSIA* (1899).

5 La acumulación como fenómeno económico, así como la conformación de un mercado nacional único, solo se conseguirían concluir en Rusia bajo la égida de Stalin; Lenin equivocadamente las creyó conseguidas mucho antes de la I Guerra Mundial.

6 La forma “asiática” de sociedad, en los estudios de Marx, se refiere a los regímenes despóticos del Asia, en los cuales el monarca y un potentísimo aparato burocrático tenían el predominio sobre una sociedad servil desposeída de toda organización. Indica Norberto Bobbio que: “El despotismo está caracterizado por el monopolio de la organización burocrática sobre la sociedad... representando sin duda la más horrible amenaza a la libertad del hombre.”

Lenin creía que el carácter despótico del sistema socio-político zarista se había limitado conforme se desarrolló el capitalismo, hasta convertirse en un rezago importante pero superficial de la sociedad.

Estaba equivocado del medio a la mitad. El analista Bernd Rabehl al estudiar el conjunto de la apreciación leniniana acerca del carácter de la vieja Rusia, establece que Lenin “no era del todo consciente de los orígenes asiáticos de la sociedad rusa”, limitándose al analizar sus estructuras sociales “a establecer diferencias, desde el punto de vista político, entre los diferentes tipos de desarrollo capitalista dados en ese país.”⁷

Semejante error de Lenin en la apreciación de la estructura elemental de Rusia le llevó a equivocarse en la apreciación del carácter de su propia revolución. Si buscamos la causa del porqué la Revolución Comunista devino en un fenómeno político muy distinto al previsto, aquí está la respuesta: Rusia era distinta a lo que Lenin y los bolcheviques suponían, por ello la revolución resultó distinta. La historia le cobró en su *ironía* a Lenin su error de apreciación, tal y como Engels casi lo había advertido, precisamente en un artículo sobre Rusia, al hablar de la suerte de los políticos que no toman en cuenta los factores reales cuando aplican sus teorías; sencillamente sus acciones desembocan en algo diferente a lo previsto, decía:

*Esta conversión en lo contrario, este arribo final a un punto polarmente contrapuesto al punto de partida, es el destino natural de todos los movimientos históricos que no tienen en claro sus causas y condiciones de existencia y por ende también están dirigidos hacia metas meramente ilusorias. La “ironía de la historia” los corrige implacablemente.*⁸

Y en efecto, la revolución leninista fue diferente a lo previsto por Lenin, porque Rusia era básicamente otra.

7 Bernd Rabehl, *Los orígenes de la sociedad rusa*, dentro de la compilación *MARX Y ENGELS: ESCRITOS SOBRE RUSIA*, tomo I, pp.233.

8 Federico Engels, *La Política Exterior del Zarismo Ruso* (1890) dentro de *MARX ENGELS: ESCRITOS SOBRE RUSIA*, tomo I, pp.166.

La Rusia semi-asiática

Rusia como país presenta una peculiaridad única; nación de una formidable extensión, su misma historia ha estado siempre fuertemente determinada por lo infinito de su geografía.

En sus tierras a mediados del primer milenio de nuestra era, tribus eslavas nómadas del Este de Europa se asentaron junto al río Dniéper, siendo tempranamente dominadas y finalmente absorbidas por los normandos varegos de procedencia occidental a quienes los eslavos denominaban “rusos”. Casi de inmediato y antes que se diese ningún tipo de consolidación nacional, hordas nómadas de escitas, godos, hunos y cártaros entraron en escena, invadiendo, ocupando y finalmente fusionándose con el pueblo ruso-varego en el territorio que ya antes de acabar el primer milenio se conocía como “la Rus” y que coincide con la actual Ucrania. Allí producto de esta fusión nació el primer Estado ruso, el Principado de Kiev. Mas, cuando el joven Estado apenas había iniciado su proceso de desarrollo de corte feudal, siempre influido por la institucionalidad, mitad asiática, mitad feudal, del vecino Imperio bizantino, la historia le privó de esa oportunidad de evolución entregándole entero al más abyecto servilismo asiático. En efecto, en el año de 1237, las hordas invasoras mongólicas provenientes del gran Asia, atravesaron los Urales y en dos vertiginosas oleadas sometieron a la nación rusa. El impacto fue brutal y decisivo. La hegemonía de los mongoles contribuiría a aislar al país del resto de Europa, introduciendo estructuras e instituciones típicas de las autocracias orientales. Tal hecho definiría para siempre la naturaleza futura de Rusia como sociedad y como nación.

Así, durante casi tres siglos, en un momento particularmente importante, en el cual se producían en Occidente las revolucionarias transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales del Renacimiento, Rusia se convirtió en provincia de un inmenso imperio oriental, totalmente aislado de Occidente y, cuya capital distaba de Kiev más de cinco mil kilómetros. Marx destacó las enormes consecuencias históricas que tuvo para las estructuras sociales e incluso culturales de Rusia semejante hecho, diciendo: “El fango sangriento de la esclavitud mon-

gola, y no la ruda gloria de la época normanda, forma la cuna de Moscovia, y la Rusia moderna no es más que una metamorfosis de Moscovia”⁹

En efecto, el Imperio mongol que se fundaba en el principio de la prestación de una servidumbre total al Estado, el cual se manifestaba en el despótico dominio del Khan, que lo encarnaba, legó en buena medida las características de predominio burocrático, atraso y crueldad de su sistema político a su sucesor en los territorios al oeste de los Urales, al gran Ducado de Moscú.

Gengis Khan, Iván el Terrible y Stalin, una sola cultura política

Tras el desplome del Imperio mongol, la autocracia zarista que se consolidó a fines del siglo XV y perduró hasta 1917, se desarrollaría en forma sincrética, conservando los rasgos sobrevivientes del legado bizantino de la época rjuríquida¹⁰, pero sobre todo bajo el signo de la influencia de los mongoles a quienes había servido durante los siglos XIII, XIV y XV como Estado tributario y semisometido; buena parte de sus leyes e instituciones llevarían ese sello de inhumanidad.

Junto a la herencia cultural de los khanes quedó el legado de una estructura económico-social atrasada. La invasión tártara que había cortado de raíz el desarrollo feudal de Rusia, había dejado a su salida una sociedad pobre y desintegrada, cuya única posibilidad de ordenamiento sería precisamente el heredado de los mongoles, el sistema económico, político y social de una formación semi-asiática.

Rusia había adquirido las características de una formación semi-asiática y ello se evidenció tras la decadencia del Imperio mongol, pues a su independencia, debió conservar sus instituciones invariables en lo fundamental.

9 Carlos Marx, *Revelaciones de una Historia Diplomática del siglo XVIII (1857)*, dentro de MARX ENGELS: *ESCRITOS SOBRE RUSIA*, tomo I, pp.140.

10 Rjuríquida: nombre de la monarquía que gobernó el Estado ruso de Kiev hasta su caída en manos de los mongoles.

La dispersión y autonomía de subsistencia de las comunidades aldeanas del vasto país exigieron la continuidad del sistema de dominación central que se fundaba en un gigantesco aparato estatal que se alimentaba de la explotación de la débil sociedad civil rusa. El cuadro era patético, sobre las dispersas aldeas rusas que funcionaban en torno a la producción agrícola y artesana se levantaba una formidable estructura política cuya clase dominante respondía ante todo a un predominante sentido burocrático. Cuatro siglos más tarde, Federico Engels, observando la continuidad de las mismas circunstancias, con justeza encontraría en esta dispersión geográfica de la sociedad la razón fundamental que daba lugar a su sistema despótico de gobierno, como decía a fines del siglo XIX: “Un aislamiento tan total de las comunidades entre sí, que genera en todo el país lo mismo, pero justo lo contrario de un interés común, es la base natural del despotismo oriental.” Y concluía:

*No solo el Estado ruso en general, sino incluso su forma específica de despotismo zarista es el producto necesario y lógico de la condición de la sociedad rusa.*¹¹

En esta situación, un Estado formidable suplía con su fuerza la débil organicidad social de una nación que abarcaba ya en el 1500 varios millones de kilómetros cuadrados. El expansionismo posterior que a partir del siglo XV habría de llevar el predominio de Moscú a los confines del Asia, habría de vigorizar aun en mayor medida el predominio despótico del Estado moscovita y del monarca y, en su nombre, de la burocracia rusa.¹²

El gran Iván III (1462-1505), primer soberano de Moscovia independiente de los mongoles, adoptó de éstos la rígida reglamentación de

11 Citado por Rudolf Bahro, *LA ALTERNATIVA*, pp.92.

12 El peso del Estado, y por ende de la burocracia, en la sociedad rusa a partir de la dominación mongola era tal que no solamente el régimen político era el actor de las mayores opresiones sobre la sociedad, sino que también en ese inmenso territorio era la causa directa de todo progreso. Carsten Goehrke observa que “era el gobierno ruso quien normalmente establecía el desarrollo interior de las fuerzas económicas y culturales en el país” (*RUSIA*, 1972).

la población; reivindicó para sí la propiedad de todas las tierras rusas, eliminando la propiedad privada en el agro; se impuso como jefe militar y, tomando una institución típica de Bizancio, redujo la Iglesia y el Estado a una unidad formidable, la cual, simbiosis de ideología y Estado, se conservó substancialmente inalterada hasta la Revolución de 1917. No sería una simple digresión el establecer una similitud entre la función legitimadora del poder absoluto que cumplió la religión ortodoxa a partir de Iván III y la posteriormente ejercida por la ideología del Partido comunista desde 1917.

El autócrata ruso a partir de él, pasó a concentrar en su persona, que era igual a la del Estado, la propiedad de la tierra, el poder político, el religioso y el militar. Configurándose de aquel modo como un déspota oriental y no como un monarca feudal, como se ha querido hacer creer de parte de algunos historiadores empeñados en negar la base semiasiática de la cual surgió el comunismo ruso. Precisamente, operando con criterios de un déspota asiático, Iván III para hacer frente a las exigencias planteadas por la enormidad del país y la necesidad de centralización del aparato estatal tomó de los mongoles la institución de la *Pomiestie*, creando una clase burócratica la cual para garantizarse la fidelidad a la persona del monarca, estaba remunerada con la concesión de tierras en usufructo reversible y no en propiedad.

Iván IV, con razón apodado *El Terrible*, llegó al trono en 1546, perfeccionando hasta niveles nunca antes vistos el despotismo en Rusia; para lo cual se valió de una nueva clase burocrática que él mismo creó a partir de sus servidores *pomeschiki* y, que le sirvió para crear la espina dorsal administrativa de todo su vasto imperio. Iván IV fue el primero en usar el nombre extranjero de Zar (César), auto-otorgándose despiadadas prerrogativas bajo el concepto de que “el Monarca podía ejercer su voluntad sobre los esclavos que Dios le daba”.¹³

A fines del siglo XVI estaban ya delineados los rasgos tiránicos del despotismo ruso, y Rusia mereció con mayor acentuación que nunca

por el yugo de inaudita violencia que hacía pesar sobre sus súbditos, el mote popular de *mnogostradalnaja*, “el país de los muchos sufrimientos”. Umberto Melotti nos describe con exactitud aquella realidad:

La abrumadora presión de un Estado despótico que necesitaba extraer la última gota de sudor y sangre de sus poblaciones en eterna guerra, se había institucionalizado en un edificio estatal semejante a una enorme pirámide apoyada con todo o casi todo su soportable peso sobre la clase servil. Un cruel pacto social sancionaba la situación: los campesinos sometidos “alimentarían” a sus amos, y estos a su vez servirían al Estado.¹⁴

No había clases, ni instituciones en condiciones de poner un límite al poder del Zar y su burocracia. Si en occidente, por los mismos años, el absolutismo alcanzaba a ser frenado por las supervivencias del sistema feudal: provincias en Francia, fueros en España, o por instituciones como la Cámara de los Comunes en Inglaterra, que ya llevaban el germen de la representatividad democrática. En Rusia, en cambio, no existía la menor articulación en su estructura social que oponga resistencia alguna a los designios del monarca. La debilidad de sus clases sociales y la resistencia del sistema a permitir el desarrollo de formas intermedias de poder permitió a los déspotas zares de Rusia afirmar públicamente su voluntad de reinar y gobernar considerando como “esclavos a todos sus súbditos”.

Como directa consecuencia de la debilidad socio-económica de su sociedad civil, Rusia mantuvo siempre un total subdesarrollo en su institucionalidad política, lo cual posibilitó el poder sin límites del zar. Así mientras en los siglos XVII y XVIII en Occidente surgía con ímpetu el pensamiento racionalista que apuntaba hacia la democracia, en Rusia los zares, al mismo tiempo, acabaron por someter a su poder a todos los grupos sociales.

14 Umberto Melotti, *MARX Y EL TERCER MUNDO*, pp.124.

Los esfuerzos de modernización, como aquel vigorosamente promovido por Pedro *El Grande* (1689-1725) no modificó la situación existente y más bien la agravó. Su iniciativa llevó en sí el carácter de una transformación autocrática en todo sentido, así exactamente lo vio Marx:

*...sus tenaces esfuerzos centralizadores y sus campañas militares, lejos de eliminar el despotismo, terminaron en cambio por generalizarlo y extenderlo a nuevas provincias.*¹⁵

El esfuerzo de Pedro fue en sí el de introducir la técnica moderna de producción a un sistema de trabajo servil dependiente en absoluto del Estado para todo el proceso productivo. Personalmente le fascinaban los avances científicos de Occidente, pero se negó, o no supo reconocer que aquellos avances en buena parte se debían a la libertad de iniciativa con la que contaban las burguesías de las naciones occidentales.

Con Pedro el Grande se inició un ejercicio de modernización compulsiva del país, un modelo de desarrollo que, habría de ser innumerables veces reeditado, por Catalina la Grande, por Alejandro I, por Lenin y, finalmente y, en forma inigualada por ningún otro, por Stalin.

Y así llegamos a la Edad contemporánea, ni la exención a los nobles del servicio al Estado (1726), ni la emancipación jurídico formal de los siervos, un siglo después (1861), ni los atisbos capitalistas bajo la protección estatal y la amplia participación del capital extranjero cambiaron en lo fundamental el carácter semi-asiático de la Rusia zarista, Marx lo comprendió así en 1867, al concluir hablando ante un auditorio polaco acerca de la emancipación de los siervos decretada por el zar Alejandro II: “nada...los ha curado (a los rusos) de su barbarie asiática, persistente herencia de siglos”.¹⁶

15 Carlos Marx, *Revelaciones de una historia diplomática del siglo XVIII*, compilación Marx-Engels *ESCRITOS SOBRE RUSIA*, tomo I, pp. 148.

16 Carlos Marx en un discurso de solidaridad con los polacos, 1867.

Al comenzar el siglo XX, la Rusia zarista era una sociedad atrasada en casi todas las áreas de la vida y el desenvolvimiento humano, e incluso, los cambios y modernizaciones que fueron incluidos bajo el poder de los últimos zares fueron más bien transformaciones motivadas en la competencia del Imperio con las dinámicas potencias occidentales, antes que el resultado de la dinamia interior de su sociedad¹⁷, hecho que no dejó de traer sus consecuencias, como lo observó Trotsky:

*Bajo la presión de Europa, más rica, el Estado absorbía en Rusia un porcentaje mayor de la renta nacional que en Occidente, y así no solo condenaba a las masas populares a la más profunda miseria, sino que debilitaba también la base de las clases poseedoras, cuya formación estimulaba y regulaba también cuando le era necesario. El resultado fue que las clases privilegiadas al burocratizarse, no pudieron desarrollarse plenamente jamás, y el Estado ruso terminó, en consecuencia, por parecerse cada vez más a los regímenes despóticos de Asia.*¹⁸

En estas condiciones de grave atraso, Carlos Marx llevando al plano práctico la lógica de su dialéctica materialista, creyó hacia 1880 que las contradicciones que existían en la sociedad rusa, le habían hecho madurar a ésta para una revolución, pero para una revolución exclusivamente burguesa, que debería instalar las libertades político-económicas que necesitaba el aun incipiente capitalismo para desarrollarse. Jamás se le ocurrió al cientista alemán proponer que la muy atrasada Rusia diese un salto histórico del despotismo al socialismo.

Rusia era en aquel entonces y continuó siendo hasta 1917, puesto que su sistema social no fue alterado, una sociedad semi-asiática, con un capitalismo primitivo en desarrollo y rezagos feudales de un servilismo trunco. Consiguientemente tenía que alcanzar primero la modernización burguesa y la institucionalización de una democracia liberal, a ello debería atender la inevitable revolución que se acercaba a Rusia, se-

17 Vid el capítulo “Los Estados del Antiguo Régimen en crisis”, dentro de la obra de Theodor Skocpol, *LOS ESTADOS Y LAS REVOLUCIONES SOCIALES*, pp. 143.

18 Lev Trotsky, *HISTORIA DE LA REVOLUCION RUSA*, tomo I, pp. 20-21.

gún los presupuestos de Marx y, con variantes de un marxismo rusificado, en la apreciación del Lenin anterior a la Revolución de 1917.

El hecho que no se haya dado así selló la suerte histórica del sistema político que la Revolución comunista habría de engendrar, ya no como un régimen de avanzado desarrollo humano, sino como una continuidad histórica del despotismo ruso. Por desgracia ese mismo modelo solo con ligeras variantes habría de aplicarse en otros veintidós países, sometiendo a más de mil quinientos millones de seres humanos a vivir en carne propia la reconversión histórica de aquella herencia de absolutismo oriental, solo barnizada con el humanismo de Marx.

El espíritu de Rusia

El desarrollo social siempre tiene continuidad, la evolución no se salta períodos, ni lleva a resultados surgidos de la nada. De hecho, como lo veía con acierto Marx, también “la sociedad comunista estaría condicionada en todos sus aspectos por la sociedad de cuya entraña procede”.¹⁹ Por ello, preparándonos para estudiar el encuentro que habría de tener el comunismo con la sociedad rusa, nos resulta de capital interés profundizar un tanto más en las estructuras del atraso ruso, esta vez en lo socio-cultural, en las complejidades del alma de este pueblo eslavo.

Rusia fue desde su nacimiento como nación, en el 988, un país extraordinariamente religioso, de hecho, el bautizo de su monarca, el príncipe Vladimiro, marcó tanto la entronización del cristianismo como el inicio de la consolidación estatal rusa, como lo anota la historiadora de la cultura rusa Helen Iswolski: “cuando el 15 de julio del año 988 el príncipe Vladimiro de Kiev bautizó a su pueblo en el Dniéper, el nuevo Estado quedó ya cimentado y consagrado”²⁰.

19 Carlos Marx, *Crítica al Programa de Gotha*, *Obras Escogidas de Marx y Engels* (en un tomo), pp. 333.

20 Helen Iswolski, *EL ALMA DE RUSIA*, pp. 14.

Las cuestiones de piedad y religión gravitaron siempre en la balanza de las decisiones del poder político ruso, en efecto, cuando el monarca hubo de elegir entre el cristianismo ortodoxo y el catolicismo romano, como la religión oficial a ser introducida, la opción por la primera, mucho tuvo que ver sobre todo con las fastuosas formas rituales de la fe oriental que satisfacían más el espíritu pietista del pueblo y de la nobleza del país. A la larga, tanto el cristianismo ortodoxo y el sistema político-cultural tomado de Bizancio, habrían de aportar muchas características que se convirtieron en constantes de la sociedad y del sistema político ruso.

Así, en este régimen, el Emperador llegaría a ser como en Bizancio, jefe de la Iglesia y del Estado por igual.²¹ Más adelante, en inevitable continuidad histórica, los comunistas cuando tomaron el poder, trasuntarían esta forma política que enlazaba las estructuras del poder con las del cuerpo ideológico a su esquema de organización del Estado fusionado con el Partido.

En Rusia sobre todo tras el fin de la invasión mongola, la estructura bizantina del Estado-Iglesia, combinada con la forma de dominio despótico dejada por los mongoles, se convertiría en una estructura unitaria de poder todopoderosa e indiscutible que garantizaba un formidable sojuzgamiento de la sociedad llana, carente ésta de toda posibilidad de atemperación.²² La fe consagraba y estimulaba el sojuzgamiento. Los zares mantenían un dominio despótico porque creían que esa era la voluntad de Dios. En una carta que le dirigiera Iván *el Terrible* al príncipe Kurbski (1480), precisamente se refleja esta realidad histórico-social de oprobio fundamentado en la religión, le decía Iván IV:

21 Al efecto, es interesante revisar de Manfred Hellman, *El Período de Kiev*, dentro de *RUSIA*, Historia Universal Siglo XXI, tomo 31, pp.33ss. Y para la forma del Césaropapismo, *BIZANCIO* de Franz George Maier, tomo 13 de la misma colección, pp.171.

22 El dominio mongol respetó absolutamente a la religión ortodoxa rusa en quien encontró esencialmente una aliada contra los países católicos de Occidente. De hecho, el despotismo mongol no estuvo interesado nunca en imponer sus formas religiosas animistas atrasadas.

*Por todos los medios traté de infundir en el pueblo el interés por la bondad y la luz para que conocieran al verdadero Dios...y al soberano que les fue concedido por Dios. Todos los súbditos son iguales ante el Zar, en tanto en cuanto todos ellos están obligados por Dios a ser los esclavos del Zar.*²³

Rusia históricamente se caracterizaría tanto por el espíritu religioso y sumiso de su pueblo, -creyente, por otra parte, en el carácter mesiánico de su fe²⁴- como por las formas opresivas de su burocracia, los dos rasgos se conformaron en los primeros 500 años de existencia de la nación rusa. Bizancio y Mongolia modelaron el espíritu primigenio de Rusia, lo posterior habría de ser la evolución simple de las formas básicas ya adquiridas.

Semejante continuidad del carácter pietista de la sociedad como de la condición despótico-burocrática del Estado, fue posible gracias a las condiciones de aislamiento que le brindaba tanto la formidable extensión del territorio, como el carácter indisputado que tenía el régimen despótico sobre el mapa que dominaba.

Durante el siglo XVIII, con las reformas de Pedro el Grande, el país se modernizaría copiando algunos aspectos técnicos de Occidente, mas en lo esencial Pedro habría de agudizar el dominio del Estado sobre la sociedad al haber disminuido la influencia de la Iglesia en el gobierno y reforzado las prerrogativas del Zar, al pasar a dictar éste también normas de fe.²⁵

La inmensidad de Rusia necesitaba tanto de un Estado fuerte como de una religión fuerte, como fuerzas cohesivas que interrelacionasen

23 Iván IV el Terrible, "*Cartas al príncipe Kurbski*", citado por V. Utechin, *HISTORIA DEL PENSAMIENTO POLITICO RUSO*, pp.51.

24 Helen Iswolski cree que, "esa conciencia de ser Rusia la guardiana de la verdadera fe, que habría de cambiar a la humanidad, se desarrolló bajo la opresión mongólica, cuando Moscú estaba prácticamente separada del Imperio Bizantino y extraía su inspiración religiosa de sus propias fuentes." Ibid pp.44-45.

25 Dmitri Chizhevski, *HISTORIA DEL ESPIRITU RUSO*, tomo II, pp.17.

a la sociedad en su dispersión geográfica. Pero además, Pedro el Grande los necesitaba por otra razón adicional, los necesitaba como fuerzas motivadoras de la transformación que pretendía conseguir, y así les utilizó, sirviendo de precedente al dictador Stalin, quien 200 años después habría de emprender la modernización de Rusia también utilizando las palancas del Estado y la ideología.

La sociedad rusa nunca recibió en forma apreciable los beneficios del humanismo occidental, así, ni bajo los apremios de Pedro, ni los ulteriores de los zares modernizadores, Catalina la Grande (1762-1796), Alejandro I (1801-1825) y Alejandro II (1855-1881) se hizo posible el incubamiento de una sociedad civil autónoma. Esencialmente la superestructura de Rusia hasta Nicolás II, el último zar, sustentó siempre la dominación despótica. El Estado zarista funcionaba gracias a una burocracia hipertrofiada y explotadora de una sociedad servil pauperizada, en la que una Iglesia enlazada con la tiranía cumplía el papel de legitimar con su cuerpo y su ideología la dominación opresiva, aprovechándose del carácter profundamente místico y pietista del pueblo ruso.

En efecto, el sentido religioso primaba en la mentalidad del pueblo ruso como en ningún otro pueblo, y ello era observado con curiosidad por estudiosos propios y extraños y, no dejó de estar fuera de la aguda percepción del genio de Dostoyevski quien adelantándose a la historia, llegó a prever en una de las páginas de *Los hermanos Karamazov* la consecuencia final de esta idiosincracia, la futura conversión del Estado ruso en un Estado dominado por la ideología:

Según la convicción y la firme convicción rusa, por el contrario, no deberá transformarse la Iglesia en Estado como de un tipo más bajo en otro superior, sino que debe prepararse el Estado, sola y exclusivamente, a advenir Iglesia, y no más que Iglesia; sea este su objetivo final, y así suceda. ¡Amen!

Y, hacia una forma más cercana que lejana le habría de conducir la revolución leninista a Rusia. El marxismo-leninismo, por naturaleza a-religioso, perdería los frenos de su filosofía materialista cuando el subcons-

científico ruso, del que habla Besançon, el peso de la herencia cultural²⁶, rompería todo presupuesto doctrinario. Las palabras de Lenin dichas en 1912: “La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta”, en efecto, hablan de la implantación de una fe religiosa, más que de un método científico.²⁷

Al inicio del siglo XX Rusia continuaba acarreando el fardo del atraso en su cultura y su sociedad, como lo notaba desde una óptica marxista Trotsky: “Rusia...ocupaba una posición intermedia entre Asia y Europa, y no solo desde el punto de vista geográfico, sino también por su vida social y su historia.”²⁸ Autores como el historiador Carsten Goehrke, el estudioso del marxismo Isaac Deutscher, el belga Marcel Liebman²⁹ e incluso el socialista español Fernando de los Ríos, que visitó a Lenin en 1921, destacaron insistentemente en los rasgos de atraso, dominio burocrático y servilismo que continuaban latentes en Rusia ya en el siglo XX.

En estas condiciones de desarrollo socio-cultural se habría de formar la teoría leninista y se crearía el Estado soviético; evidentemente, en solución de continuidad³⁰, tomando para sí muchos datos fundamenta-

26 Asegura el autor francés Alain Besançon que: “La transmisión subconsciente de ciertas actitudes religiosas no puede ser desdeñada por el historiador que reconoce que el materialismo ruso es un materialismo religioso”. *El Imperio ruso en el Siglo XIX* (ensayo parte de la *HISTORIA CULTURAL DE LA HUMANIDAD* preparada con los auspicios de la UNESCO. Planeta, Buenos Aires, 1977, tomo 8, pp. 417).

27 Ya en 1935, el marxista norteamericano Max Eastman, observando perplejo el carácter que había asumido el marxismo en la Rusia de Stalin, no le quedó más que decir: “El comunismo es una doctrina que no puede ser científica, pues es exactamente lo contrario: una religión” (*LA RUSIA DE STALIN*).

28 Lev Trotsky, *HISTORIA DE LA REVOLUCION RUSA*, tomo I, pp.18.

29 Carsten Goehrke, *El período moscovita*, dentro de *RUSIA*, ed. cit., pp.157; Marcel Liebman, *EL LENINISMO BAJO LENIN*; e Isaac Deutscher como constante de toda su obra.

30 Tras un proceso revolucionario, la continuidad de elementos del viejo régimen, que permiten la consolidación del nuevo sistema político, sin los cuales difícilmente podría subsistir.

les de la sociedad que le alumbraba, probando a plenitud lo que Hobbes decía en su *Behemoth*, “todo futuro se hace a partir de un pasado”.

Destino inmediato...el capitalismo

Producto del tímido desarrollo capitalista que se iba dando pese a todo, las contradicciones existentes en la sociedad rusa le ponían a esta, desde tiempo antes del inicio del siglo XX, en condiciones de realizar su revolución burguesa, así lo había visto con razón Marx en 1880 y lo creía el propio Lenin. Esta era una verdad absoluta, máxime aun que los esfuerzos transformadores del propio régimen zarista habían puesto en las últimas décadas en contra suya a los segmentos de la sociedad más cercanos al proceso modernizador.

De hecho, la eliminación de la servidumbre en el campo por parte de Alejandro II (1861) y el programa estatal de desarrollo industrial emprendido a partir de él por los últimos zares con apoyo del capital extranjero, habían iniciado la modernización en ciertas áreas de la vida económica y social, abriendo para la sociedad rusa el camino hacia la industrialización capitalista en las ciudades y la economía libre en ciertas zonas del campo. De hecho, Rusia vio crecer su economía industrial en 12 veces entre 1860 y 1913³¹; mientras se desarrollaba, una clase burguesa, que en breve habría de sentirse constreñida y limitada por la intromisión del Estado zarista en toda iniciativa económica. Por otro lado, cuarenta y cinco millones de hectáreas de tierra habían pasado a manos de los campesinos, dando lugar a la formación de una reducida aunque próspera capa de pequeños propietarios agrícolas, base para el desarrollo de una mediana burguesía campesina, antes inexistente.

A consecuencia de este cambio, tanto como la gran burguesía en la industria, los pequeños propietarios en el campo fueron testigos de un fuerte despegue. El economista soviético Liaschenko observaría que entre 1900 y 1913 la renta neta de la agricultura aumentó en un 88.6%, provocando la difusión de un “espíritu comercial y la aceleración de las

31 Alec Nove, *HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA*, pp.15.

relaciones capitalistas” entre ellos.³² Más aun, estimulados por el éxito de los que ya tenían, una verdadera “hambre” por la propiedad de la tierra crecía en el campo entre los campesinos pobres.

No obstante, el dinamismo que había provocado tanto en el sector industrial como en el agrícola, tenía una formidable limitante en las propias incongruencias estructurales del régimen zarista. De hecho, el progreso que se iba dando, se vislumbraba frenado por las anquilosadas estructuras políticas. Esa era la contradicción fundamental que la sociedad zarista llevaba en su seno y, mientras más avanzaba el desarrollo económico, aun más reflejaba el régimen la disparidad entre la modernización de la producción que se iba alcanzando y su atraso institucional.

De hecho el advenimiento de una clase capitalista industrial y de una clase media propietaria, exigía una correlativa participación de éstas en las decisiones políticas. La nueva configuración económica y social de la estructura productiva rusa necesariamente requería de un régimen institucional que respondiera a sus necesidades de progreso. Si el capitalismo era el modo de producción en desarrollo en Rusia, el sistema político concordante de la *democracia liberal* era el que socio-políticamente requería para acabar de establecerse.

Un Estado que liberara las fuerzas sociales y facilitara el desarrollo del capitalismo, tal era el sistema político que Rusia necesitaba en esa instancia, tan era cierto esto, que el mismísimo Lenin lo entendió así por aquel tiempo, como decía en 1902:

*En países como Rusia, la clase obrera sufre no tanto de capitalismo como de insuficiente desarrollo capitalista.*³³

32 Liaschenko citado por Alec Nove, op. cit., pp.26.

33 V.I. Lenin, *Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática*, Obras Escogidas (en 3 tomos), tomo I, pp.495.

Mas, el régimen zarista pareció ser el único en no entender los imperativos de reforma que dictaban las nuevas condiciones que insurgían en Rusia. Nunca lo entendería y ese fue el comienzo de su final, señala en este sentido el historiador Peter Scheibert:

*La corte del Zar y los altos funcionarios no comprendieron que a la industrialización como política estatal, le correspondía una nueva estructura política.*³⁴

Efectivamente, era el apremiante momento de una revolución burguesa; de ninguna manera de una revolución proletaria, puesto que ninguna de las condiciones esenciales para ella estaban dadas en la gran Rusia; de hecho en los años que abordaremos enseguida, al inicio del siglo XX, esta era una sociedad de mayoría campesina y de producción agraria y solo ínfimamente contaba con un proletariado industrial:

ESTRUCTURA DEMOGRAFICA DE RUSIA EN 1897

Según el Primer Censo Imperial Moderno

Total.	128'000.000
Campesinos.	100'000.000
Obreros industriales	2'400.000
Soldados.....	1'250.000
Oficiales	1'000.000
Presidarios	300.000
Estudiantes	17.000

Fuente: Teodor Shanin, *LA CLASE INCOMODA*.

34 Peter Scheibert, ensayo citado, pp.233.

Así aunque los más de dos millones de obreros padecían la más abrumadora de las miserias, las esenciales tesis del marxismo dictaban que su momento no había llegado, que antes de su revolución proletaria estaba de por medio la revolución burguesa. Así decía la teoría de Marx, mas la práctica conduciría por otro sendero, a otros resultados...

2. La formación del Leninismo

La rusificación del marxismo lleva a la conclusión, a despecho de Marx, de que la Revolución debe consumarse no en los países industrializados, de poderoso proletariado, sino en los países atrasados, agrarios, de mayoría campesina...

NICOLAS BERDIAEV (1940)

El medio ruso determinaría en toda su naturaleza, su fondo, forma y resultados la creación leninista, probando así que las ideologías responden a las necesidades reales del medio que abriga su nacimiento y evolución.

De esta manera, no obstante su formación marxista, en su empeño por alcanzar la victoria de la revolución socialista, Lenin se fue lentamente alejando del maestro. Así pasó a creer que el supeditar el desarrollo de la acción revolucionaria al crecimiento natural y espontáneo de la formación social capitalista en Rusia no significaría otra cosa que decir adiós por mucho tiempo al triunfo del socialismo y con ello, la anulación de toda expectativa radical de cambio en sus condiciones de servilismo y atraso socio-económico. A partir de este análisis, Lenin privilegió de toda la teoría de Marx su contenido político sobre las consideraciones y razonamientos de corte socio-económico, engendrando una versión voluntarista del materialismo dialéctico.

Así declaró a la acción revolucionaria como un factor más bien autónomo, dirigido a impulsar el proceso revolucionario desde fuera de la clase obrera, a partir de la organización de un Partido de vanguardia, modelado en forma expresa para cumplir esta finalidad. Lenin sustituía así la falta de desarrollo de las fuerzas sociales y la ausencia de un proletariado organizado en Rusia, por la acción vigorosa de una organización revolucionaria que serviría de guía y motor propulsor de la lucha por el poder, esa era la función fundamental del Partido que él denominaba “de nuevo tipo”.³⁵

Más adelante, esa misma naturaleza subdesarrollada de Rusia le habría de configurar al marxismo leniniano en su carácter histórico mundial, ya no de acuerdo a las tesis científicas de Marx, sino, en forma muy distinta, como un modelo esencialmente político para la toma del poder por una élite de socialistas militantes, con la ayuda de elementos no socialistas, en los países en los que el capitalismo estaba desigualmente desarrollado o se carecía en absoluto de este.

Antes de la toma del poder pero teniendo como meta la captación de éste, Lenin concebiría un modelo de partido político que habría de tener lugar común en decenas de países atrasados y cuyas características esenciales fueron: primero, la tutela ejercida por una élite intelectual de revolucionarios profesionales sobre el proceso político (lo que se pasaría a denominar “la misión dirigente del Partido”); segundo, la articulación de un movimiento político bajo los criterios de jerarquía y disciplina militar (el denominado “centralismo democrático”); tercero, la primacía de los fines sobre los medios y de la ideología sobre los hechos concretos; cuarto, la pretensión para el Partido de ser el único capaz de discernir el movimiento de la Historia y, quinto, la actitud suspicaz de considerar como enemigos, actuales o potenciales a todos los que se mantenían fuera de su organización. Semejante cuadro ideológico evolucionó enfrentado desde temprano a otras concepciones socialistas en Rusia, pero producto de sus circunstancias peculiares, probó ser a la fi-

35 Son las tesis expuestas en su obra *¿QUE HACER?* (1902).

nal el que estaba más acorde con éstas, prueba de ello su triunfo y consolidación en 1917.

Los orígenes intelectuales del Leninismo

Al igual que Carlos Marx y Federico Engels habían recibido para la construcción de su doctrina el aporte científico y político de su medio, de la filosofía alemana, del socialismo francés y de la economía inglesa; también Lenin se vería influido por las circunstancias intelectuales de su entorno en la formulación de su teoría. Si bien de Marx tomó la dialéctica materialista y múltiples aspectos de su concepción revolucionaria, en el imperativo de ajustar su teoría a la realidad rusa, llevó a su marxismo a una combinación peculiar con una serie de elementos doctrinarios desarrollados por los revolucionarios rusos del siglo XIX, los cuales al tener, dadas sus condiciones de lucha en un medio caracterizado por la persecución y el despotismo, una mentalidad conspirativa y nada democrática, llevaron al marxismo de Lenin a una separación radical del pensamiento original de Marx; aunque a partir de ello, de hecho se facilitó lo que este y los suyos buscaban, la integración adecuada de su movimiento político con la realidad rusa.

Lenin era un conocedor de las doctrinas y movimientos revolucionarios rusos del siglo XIX, sabía del aporte de los esclavófilos, occidentalistas y populistas rusos. En uno de aquellos movimientos, en el populista “*Voluntad del Pueblo*”, había militado su hermano mayor, Alexandr, quien había sido ejecutado en 1887 por su participación en un atentado contra el zar Alejandro III³⁶; hecho que según sus biógrafos había determinado la opción del joven Vladimir Ilich por la lucha revolucionaria.

36 David Shub en su biografía de Lenin, observa que tanto Alexandr Ulianov, el hermano mayor, como Vladimir Ilich, tuvieron una misma fuente ideológica: “...habían bebido, cada uno a su modo, en las mismas fuentes. Ambos fueron producto de la misma tradición revolucionaria, en cuyo espíritu coexistían, en increíble contradicción, nobleza y abyección, virtudes beatíficas y criminalidad infrahumana, amor sin límites y odio desatado.” *LENIN*, tomo I, pp. 17.

Lenin efectivamente se aferró a las expectativas revolucionarias de Marx, pero para la organización práctica, para la formulación del espíritu de su movimiento, se inspiró en la tradición revolucionaria rusa y de ella, fundamentalmente en las tesis desarrolladas por el extremista Ogariov y sus discípulos.

De Ogariov, Lenin tomaría el estilo de organización revolucionaria. Este había planteado la función nuclear del “centro” dentro de la organización, a partir de cuyo impulso guía se daría la acción política, decía: “El núcleo trazaría la dirección general de todas las actividades y daría las órdenes”³⁷. Ogariov llamaba a los 12 integrantes de su centro político “los apóstoles”, en una reminiscencia del cristianismo de los primeros días llegado a él vía el cristianismo ortodoxo. Lenin, por su parte, le denominaría “Comité Central” y le daría funciones tan exclusivas y absolutas como Ogariov.

Entre los “apóstoles” de Ogariov debían figurar especialistas en las principales ramas de la ciencia y estarían obligados a “aprender a actuar unánimemente, como si fueran una sola persona”. Quedaba así planteada la idea del monolitismo, que en la organización leninista iba a tener una función descollante. Este carácter homogéneo y monolítico alcanzó su máxima expresión en otra idea ogarioviana, la de la acción de una minoría revolucionaria organizada sobre las masas rusas amorfas, idea que en la doctrina leninista se revertiría como “la afirmación del partido sobre la espontaneidad del proletariado”³⁸. Decía Tkachov, un discípulo de Ogariov, treinta años antes de que Lenin hiciese suyo el espíritu de estas palabras:

La relación entre la minoría revolucionaria y el pueblo y la participación de este en la revolución puede ser definida de la manera siguiente: la minoría revolucionaria, habiendo liberado al pueblo del yugo

37 Ogariov citado por S. V. Utechin, *HISTORIA DEL PENSAMIENTO POLITICO RUSO*, pp.151.

38 Massimo Salvadori, *La Función del marxismo-leninismo como ideología del totalitarismo soviético*, dentro de Fundación Pablo Iglesias, *EL SISTEMA SOVIETICO HOY*, pp.66.

*...del miedo...a los poderes actuales, le ofrece una oportunidad para que revele su destructiva fuerza revolucionaria.*³⁹

Ni Lenin, ni Tkachov creían en la espontaneidad revolucionaria de las masas; para ellos descansaba en el partido revolucionario el motor fundamental y la guía del proceso revolucionario. Lenin aseguraría en 1903: “La clase obrera organizada es incapaz de adquirir una conciencia social socialista, si no le viene desde fuera”⁴⁰.

Muchas otras ideas de Ogariov y sus seguidores cuajaron en el marxista Lenin. Ogariov había planteado la necesidad de crear un periódico que sirva de base organizativa y de difusión al movimiento revolucionario. Herzen que lo fundó, lo denominó “*La Campana*”, Lenin, 40 años después, fundó el suyo denominándole “*Iskra*” (La Chispa), obteniendo los resultados apetecidos por Ogariov. Este había, además, madurado un planteamiento estratégico de rodear al núcleo central de la organización de tentáculos de infiltración “entre los universitarios, los militares y las ferias campesinas” y además de ello, una red subsidiaria de “inocente apariencia”⁴¹ que llevaría la conciencia revolucionaria a grupos aun más dispersos. En Lenin tal idea se plasmaría en lo que Bujarin denominaba “los círculos concéntricos del Partido”, organismos de fachada, como sindicatos, asociaciones profesionales o grupos literarios, que actuaban guiados por el espíritu de mando emanado del núcleo.

Además de las ideas organizativas, la misma idiosincracia leninista se alimentó de las fuentes ideológicas del *revolucionarismo* ruso del XIX. De Nechaiev, Lenin absorbió el amoralismo como justificación ética para la revolución: “el fin revolucionario justifica los medios”. Nechaiev fue discípulo de Ogariov y había militado en el mismo movimiento del hermano de Lenin que fuera ajusticiado; de suerte que Lenin, tuvo un contacto mucho antes que con el maquiavelismo occidental, con el amoralismo rudo de Nechaiev.

39 Tkachov citado por Utechin, op. cit., pp.156.

40 V. I. Lenin, *¿Qué Hacer?*

41 Ogariov citado por Utechin, op. cit., pp.151.

Chernichevski, otro pensador ogarioviano, también a través de su novela ¿ *Qué es lo que hay que hacer?* influyó marcadamente en el desarrollo intelectual y hasta en el subconsciente de los revolucionarios leninistas. Alain Besançon, soviétólogo francés, precisamente se admiró siempre de la influencia subliminal que Chernichevski proyectó en Lenin:

La transmisión subconsciente de ciertas actitudes religiosas no puede ser desdeñada por el historiador que reconoce que el materialismo ruso es un "materialismo religioso". Lenin, uno de los más auténticos espíritus irreligiosos de Rusia, no por ello había dejado de leer y de saberse de memoria el libro de Chernichevski ¿ Qué hacer ?, esa guía de la vida ascética que puede ser comparada al Pilgrim's Progress (La Marcha del Peregrino) de los Puritanos.⁴²

Por esta vía subliminal se acrecentó en Lenin la tendencia a la intolerancia ideológica, que por otra parte era propia de todos los movimientos revolucionarios del XIX gracias a la base religiosa exclusivista del cristianismo ortodoxo que les había servido de escuela inconsciente.

Esta intolerancia le llevó a Lenin a concebir a su marxismo como una ideología exclusiva, "dueña de la verdad", exacta e, incompatible con toda otra forma de método científico.⁴³ De esta forma Lenin complementaría el monolitismo y autoritarismo centralista de su organización política, con el monolitismo cuasi-religioso de su doctrina.

El Partido Bolchevique

Ya desde antes de Lenin, la carencia en Rusia de una burguesía y de un proletariado revolucionarios había llevado a un sobredimensionamiento de la agresividad de los minúsculos grupos radicales, que sustituían con la violencia la carencia de respaldo social a sus postulados. En los días de Lenin, esta falta de un proletariado desarrollado le empujó

42 Alain Besançon, idem.

43 Es la tesis que se desprende de su obra de 1909, MATERIALISMO Y EMPIRIOCRITICISMO.

aun más a éste a trastocar el materialismo dialéctico de Marx por su versión voluntarista, que se tradujo en el aspecto político-organizativo en una forma de dirigismo absoluto del Partido sobre las clases llamadas a hacer la revolución.

Efectivamente, desde sus primeros planteamientos políticos, la realidad rusa le llevó a prescindir de la clase obrera organizada como núcleo de la Revolución y a sustituirla por el partido revolucionario, decía en *¿Qué Hacer?* dando fe del carácter dirigista de su filosofía política:

*Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos los cimientos de Rusia.*⁴⁴

Sin embargo, las condiciones del medio llevaron a la adopción de formas más autoritarias aun, de hecho el medio ruso no solo impuso un carácter dirigista a la teoría política de Lenin, sino que las circunstancias de represión y despotismo del sistema político zarista motivaron la reproducción de formas absolutistas en la organización interna del Partido leninista, acabando éste por parecerse a la estructura política a la que pretendía combatir. En efecto, fueron las condiciones cerradas y represivas del zarismo las que reprodujeron un Partido, opositor al extremo, pero igualmente cerrado y represivo. Lenin, para enfrentar el despotismo zarista, veía desde un nivel teórico y práctico, la necesidad de un partido monolítico, rígidamente centralizado a partir de un centro duro: el Comité Central, el cual en su accionar “pertrechado por la ideología revolucionaria adecuada” difundiría toda su acción a los nervios, músculos y células de la organización. Razonaba en su periódico *Iskra*:

Marchamos en un grupo compacto, por un camino escarpado y difícil, fuertemente tomados de la mano. Estamos rodeados por todas partes de enemigos y tenemos que avanzar, casi siempre bajo su fuego.

Y a partir de ello se opuso a la inclusión de formas democráticas en la conducción del Partido:

44 V I Lenin, *¿ QUE HACER ?*, Obras Completas editadas por Editorial Cartago, Buenos Aires, tomo V, pp.520.

*El único principio de organización serio a que han de atenerse los militantes de nuestro movimiento debe ser el siguiente: la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de los afiliados y la preparación de los revolucionarios profesionales. Si se cuenta con estas cualidades, está asegurado algo mucho más importante que el <<democratismo>>, a saber: la plena y fraternal confianza mutua entre los revolucionarios.*⁴⁵

Lenin buscaba la eficacia del movimiento político a través del carácter monolítico del Partido. Y para conducirlo veía la necesidad de supeditarlo todo a un centro absoluto, manejado por “revolucionarios profesionales” los cuales dirigirían al cuerpo partidario con mano férrea:

*El centralismo...tiende a emanar de la cumbre preconizando la extensión de los derechos y de los plenos poderes del organismo central en relación a la parte.*⁴⁶

Pero no era un centralismo parcial, sino todo lo contrario, total y absoluto sin dejar lugar a autonomía alguna de las partes en relación a la cabeza, abundaba Lenin:

*En la cúspide de la organización, un Comité Central que reúna a las mejores fuerzas revolucionarias...y tenga la dirección de todas las cuestiones que interesen al conjunto del Partido a saber; difusión de las publicaciones, ediciones de hojas, distribución de fuerzas, repartos de tareas a personas y grupos, preparación de manifestaciones y de la insurrección en toda Rusia...*⁴⁷

Como era de esperarse, semejantes planteamientos organizativos que, nada tenían que ver con el carácter libertario de la teoría política de Marx, no quedaron fuera de la crítica severa de los marxistas, tanto rusos como europeos occidentales. Rosa Luxemburg, la extraordinaria re-

45 V. I. Lenin citado por Ernst Fischer, *LO QUE VERDADERAMENTE DIJO LENIN*, pp. 33.

46 V. I. Lenin citado por Fischer, op. cit., pp.33.

47 V. I. Lenin, *Carta a un Camarada sobre las tareas de organización*, citado por Marcel Liebman, *EL LENINISMO BAJO LENIN*, tomo I, pp.45-46.

volucionaria alemana, describió muy gráficamente la relación causal que se daba en las tesis de lo que llamaba “el centralismo brutal de Lenin”, decía:

*Aplastado y casi reducido a polvo por el absolutismo ruso, el yo (el partido y su comité central) toma su revancha en la medida en que, en su pensamiento revolucionario, se pone a sí mismo sobre el trono y se proclama omnipotente.*⁴⁸

Pero quien quizá en su crítica despiadada llegó a los niveles de lo profético fue Trotsky al asegurar en 1905 en “*Nuestras Tareas Políticas*”:

*En la política interna del partido, éstos métodos (leninistas) conducen a que la organización del partido sustituya al partido, el Comité a la organización del partido y, finalmente, a que el dictador sustituya al Comité Central.*⁴⁹

Lenin exponía sus planteamientos ideológicos y organizativos en el marco del marxista Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POS DR), en el cual militaba desde años atrás. De hecho, no obstante haber ya ganado decenas de adeptos para sus ideas, sus opiniones extremas no dejaban de traer el desconcierto a buena parte de sus camaradas de partido y, pronto ante la gravedad de sus planteamientos, el Partido se bifurcó en dos corrientes, los bolcheviques, leninistas, y los mencheviques⁵⁰, claramente marxianos, versión rusa de la II Internacional y partidarios de la tesis de construir un partido con amplia participación de la clase obrera, mientras aguardaban el desarrollo histórico de Rusia, para tras el ascenso del capitalismo motivar la revolución socialista. El

48 Rosa Luxemburg, *Cuestiones de Organización* (1904), dentro de *TEORIA MARXISTA DEL PARTIDO POLITICO*, tomo II, pp. 62. Desde una perspectiva marxista Luxemburg aseguraba que “la concepción organizativa leninista no era más que una transposición mecánica de los principios de organización blanquista de círculos de conjurados al movimiento socialista de las masas obreras.”

49 Lev Trotsky, op. cit., citado por Liebman, op. cit., tomo I, pp. 51.

50 Bolcheviques: mayoritarios. Mencheviques: minoritarios. Por su posición en la votación del Congreso del POS DR de 1903.

enfrentamiento fue raudo y creciente y culminaría con la escisión absoluta en 1912.

Pero entretanto, Lenin prosiguió con la creación de una base ideológica y organizativa para sus seguidores, la misma que tras la Revolución Rusa de 1905, súbitamente recibió los beneficios de la apertura democrática del régimen zarista que optó por convocar a un Parlamento, la llamada *Duma*, y suspender la represión. Lenin proclamó entonces el partido de masas, y en efecto ese año el número de afiliados a la línea bolchevique dentro del POSDR subió de 8 mil en enero, a 34 mil en octubre. Pero, no obstante hablar de democratización del Partido, se opuso a diluir los poderes del centro absoluto:

*El aparato del partido debe de conservarse... es absolutamente indispensable crear paralelamente al aparato clandestino, nuevas organizaciones legales y semilegales, adheridas al partido o que simpaticen con él.*⁵¹

Allí encontró una mayor aplicación la idea ogarioviana de las organizaciones concéntricas al núcleo. Sobre aquellos días decía el estudioso belga del leninismo Marcel Liebman: “el núcleo duro y homogéneo se diluía progresivamente en una nebulosa, hundiendo sus raíces en el conjunto de la clase obrera.”⁵² De aquellos días es también la idea leniniana del *centralismo democrático*, un concepto que postulaba “la libertad de discusión y unidad de acción”, dentro del Partido. Aprobado en el Congreso de Estocolmo de 1907, el planteamiento, postulaba la posibilidad de discusión de una idea en las bases, mas una vez tomada una decisión, “la inadmisibilidad de que cualquier crítica destruya o dificulte la unidad de acción decidida por el partido”.⁵³ El postulado si bien parecía orientarse a una democratización del movimiento en el interludio ruso de apertura de 1905-1908, bien pronto, al disolver el Zar la Duma y volver el clima represivo, perdió sus características de democracia y reforzó

51 V. I. Lenin, *Sobre la reorganización del Partido (1905)*, Obras Escogidas (en 3 tomos), tomo I, pp.572.

52 Marcel Liebman, op. cit., tomo I, pp. 57.

53 V.I. Lenin, *Intervención en el Congreso del POSDR en Estocolmo*.

las del centralismo, pasando a ser el justificativo antes que nada de la “unidad de acción”, jerárquica y disciplinada, dentro del Partido.

El partido conducido por Lenin no era otra cosa que un fiel reflejo de la situación política rusa, Liebman lo observa con precisión:

*El fracaso de la revolución de 1905, en cuanto se hizo evidente, por el mismo tipo de causalidad dio lugar a un fenómeno contrario: la degeneración del partido de masas que acababa de nacer y su sustitución por una organización sectaria, de rasgos duros y forzados que iba del dogmatismo y del autoritarismo al repliegue en sí misma.*⁵⁴

Con el advenimiento de la reacción en Rusia la situación para el movimiento revolucionario se volvió mucho peor que antes de 1905. El Partido se retrotrajo nuevamente al autoritarismo y, ya en 1909 Lenin volvió a pedir “el reforzamiento de las instituciones centrales del partido” y en 1912, al autodeclararse la fracción bolchevique la única voz autorizada en el seno del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, se selló la escisión final con el bando menchevique. La actitud intransigente que se reeditó con mayor encono que nunca degeneró en duros enfrentamientos entre los propios bolcheviques y entre éstos y los mencheviques. Este período de intransigencia de la década de los diez, fue en su contenido ideológico el precedente dramático del sectarismo estaliniano, el cual, habría incluso de ampararse después entresacando las más duras expresiones de Lenin de estos tiempos para fundamentar el drama de la represión y la dictadura. Fueron años de retirada para el bolchevismo, pero también de reorganización; y, lamentablemente de culminación en la formación de su marco ideológico, situación que por desgracia se dio en un clima de exasperante sectarismo.

Una nueva teoría para la Revolución en la Rusia atrasada

Como buen estratega político que era, el pensamiento de Lenin acerca de la revolución y del estado revolucionario fue siempre muy permeable a los hechos que le servían de marco referencial. Así, si bien, como hemos anotado, inicialmente sostuvo la tesis marxiana de que la revolución que se aproximaba a Rusia tendría un carácter burgués capita-

lista, al advertir tras la Revolución de 1905 el carácter tímido de la burguesía rusa y el riesgo de que esta jamás se involucre en una acción revolucionaria; pasó a proponer una curiosa figura: la de una “revolución burguesa conducida por el proletariado”.

Es claro que semejante pensamiento jamás hubiese sido suscrito por Marx.

La táctica revolucionaria de Lenin veía al proletariado “dirigiendo” la revolución y, al partido “dirigiendo” al proletariado, para realizar una revolución que “no era proletaria”. La visión de Lenin, en su carácter voluntarista, resultaba así más cercana al abstencionismo estoico que a la dependencia objetiva de los factores sociales de Marx. En realidad su idea de concebir límites para una revolución social con participación del proletariado le valió a Lenin desde el principio la entendida y otra vez “profética” crítica de León Trotsky:

*Es una gran utopía pensar que el proletariado, después de haber alcanzado el poder político, podría, por el mecanismo interno de una revolución burguesa, incluso queriéndolo, limitar su misión a crear las condiciones democráticas y republicanas para el dominio social de la burguesía.*⁵⁵

Y en efecto 14 años después, ya en el poder y procurando realizar la revolución burguesa conducida por el “proletariado”, ante la imposibilidad de ponerle límites, Lenin reconoció no haber tenido la razón.⁵⁶

55 Lev Trotsky, *RESULTADOS Y PERSPECTIVAS* (1905). Citado por Liebman op. cit., tomo I, pp. 133. Trotsky en contrapartida a la tesis leninista lanzó su teoría de la “Revolución Permanente”, en cuya primera fase el proletariado tomaría el poder para realizar directamente la transformación socialista (Vid Trotsky, *LA REVOLUCION PERMANENTE*, 1929). A la final tras la revolución de 1917, sería la previsión trotskyana, la que marcó la senda de los bolcheviques en el poder.

56 Lenin le aseguró al respecto al líder bolchevique Joffe, según este le comentó en carta a Trotsky: “Yo he escuchado a Lenin con mis propios oídos reconocer que, en 1905, no era él sino usted el que tenía la razón. Ante la muerte no se miente y vuelvo a repetírselo ahora.” Liebman, op. cit., pp. 134.

Por otra parte, en este mismo marco de pensamiento formulado a partir de la Revolución de 1905, Lenin pasó a ver en los campesinos sus grandes aliados en la revolución a hacerse; y ello, no obstante de las tajantes advertencias de Marx acerca de la oposición natural de intereses que encontraba entre el campesinado, comunmente alineado con la pequeña burguesía, y el proletariado, lo cual dificultaría todo entendimiento. Había dicho Marx en el *Manifiesto Comunista*:

*Los estamentos medios...entre ellos el campesino...luchan contra la burguesía, para salvar de la ruina su existencia, como tales estamentos medios. No son pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía son reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia.*⁵⁷

Lenin, por su parte, consciente de la abrumadora mayoría del campesinado en la composición social de Rusia, comprendió que mantener semejante opinión en ese momento equivalía a un suicidio político. Por ello tanto para la revolución democrático-burguesa inicial, como para la posterior revolución socialista, incluyó en su modelo político revolucionario una amplia participación campesina, en lo que denominaba la “alianza obrero-campesina”, decía: “La revolución rusa no comenzará a adquirir su alcance, hasta que la burguesía no le vuelva la espalda y las masas campesinas actúen como fuerza revolucionaria junto al proletariado.”⁵⁸

La inversión del carácter reaccionario que encontraba Marx en el campesinado, a una fuerza revolucionaria en el esquema leninista, es quizá la revisión más trascendental que realizara Lenin de las ideas originales del maestro. De hecho al trastocar la base social de la revolución, alteró definitivamente la dimensión geográfica de su realización.

Así, con todo, con su dirigismo revolucionario, su hipercentralismo, su sectarismo ideológico y ahora finalmente su proyección fundamental hacia el campesinado, el esquema leninista de la revolución se

57 *Manifiesto del Partido Comunista, Obras Escogidas* (en 3 tomos), tomo I, pp.120.

58 V.I. Lenin, “Dos Tácticas...”, *Obras Escogidas* (en un tomo), pp.492.

volvía un imposible para los países desarrollados. El leninismo era ya una teoría política exclusivamente formulada para los países atrasados de mayoría campesina, decía Berdiaev estudiando las tesis leninianas en la década de los treinta:

*La rusificación del marxismo lleva a la conclusión, a despecho de Marx, de que la revolución debe consumarse no en los países industrializados, de poderoso proletariado, sino en los países atrasados, agrarios, de mayoría campesina... La revolución comunista tendrá lugar no en Norteamérica ni en Inglaterra, sino en Serbia, en Bulgaria, en Rumania, en Hungría, quizá en China y en las Indias. De este modo el marxismo se invierte por completo.*⁵⁹

3. 1917

En febrero de 1917, la primera guerra mundial se acercaba a su tercer año. Para cumplir con el compromiso bélico de enfrentar a la Alemania imperial por su frente este, la Rusia zarista había movilizado 12 millones de hombres. Mas, pese al colosal esfuerzo, pasados los primeros años de fervor patriótico, el Zar y su atribulada nación se encontraron afrontando una guerra interminable, con severas desventajas por la insuficiente industrialización del país y el atraso material del bisoño ejército ruso. El descontento se fue generalizando en todas las capas de la población y fundamentalmente entre las clases pobres, que sostenían sobre sí el mayor peso de la guerra. Los muertos sobrepasaban ya el millón y medio y el número de heridos se acercaba a los 5 millones. El sector agrícola había hecho crisis y una incontenible inflación en los productos de primera necesidad se había convertido en la fundamental causa de inestabilidad social ya desde 1915.

Así, a partir de 1916 una ola de huelgas comenzó a azotar el país entero y la anarquía se apoderó de la retaguardia, en medio del serio en-

59 Nicolás Berdiaev, *DEL ESPIRITU BURGUES*, edición francesa Neufchatel, 1949, pp. 126.

frentamiento bélico que mantenía al ejército del Zar a la defensiva frente a los alemanes. En estas circunstancias, al fracasar todas las iniciativas de paz a fines de ese año y pasar los beligerantes a una estrategia de guerra total, la gran perdedora fue Rusia que se hallaba al borde del desmoronamiento, en tanto su emperador acumulaba ciegamente todos los errores posibles en la conducción de la política interna, al haber asumido personalmente la conducción de la guerra y, negándose a convocar a la Duma (Parlamento), hechos que congregaron en él toda la responsabilidad del desastre que se vivía.

Así las cosas a fines de febrero estallaron en el campo y las ciudades de Rusia, dos revoluciones distintas con una finalidad inicial única: “lograr la paz, el pan y la tierra”.

El fin del zarismo

El 23 de febrero de 1917, 7 de marzo del calendario occidental⁶⁰, el desmoronamiento del abastecimiento del pan a Petrogrado provocó el estallido de un gigantesco movimiento de huelga que pese a la represión desembocó el día 27 en una insurrección abierta. Mientras el movimiento crecía inconteniblemente, un grupo de líderes socialistas, en su mayor parte eseristas⁶¹, convocaron a elecciones en las fábricas y regimientos de soldados para nombrar diputados para el llamado “Soviet” de Petrogrado, consejo revolucionario de obreros que ya había existido durante la Revolución de 1905 y, que ahora reeditado en condiciones absolutamente dramáticas movilizaba a la población entera a la huelga general.

60 Hasta la adopción del calendario occidental por los bolcheviques el primero de febrero de 1918, que se transformó en 14 de febrero, las fechas que constan en el texto se refieren al calendario ruso.

61 Eseristas o, “socialistas revolucionarios”; movimiento revolucionario de corte populista de las clases medias. Fundamentalmente afincado entre los campesinos, el eserismo respaldó el acceso a la propiedad de la tierra por parte de los campesinos pobres.

El gobierno del Zar perdió toda base para sostenerse, cuando los soldados “deseosos de alcanzar la paz” se pasaron a las masas insurrectas y el movimiento revolucionario se extendió a todas las grandes ciudades del país. El historiador del bolchevismo Adam Ulam señala que el gobierno del Zar, compuesto exclusivamente de nulidades, ante estos hechos “simplemente dejó de funcionar, dejando un vacío de poder que duraría hasta Octubre”.⁶²

El Zar abdicó y tras el desplome de la monarquía, una crisis de autoridad sobrevino en toda la sociedad y el Estado ruso: por un lado, las insurgentes organizaciones de soviets trataron de convertirse en una alternativa de poder, mientras la revolución popular que alentaban en las ciudades y el campo amenazaba con sumir en el desastre a toda la estructura social rusa. Por otro lado, sectores moderados autoconvocados en la Duma, procuraron “salvar lo salvable” y bajo la dirección del demócrata constitucionalista Rodzianko y con el “beneplácito” del propio Soviet de Petrogrado constituyeron un gobierno provisional, previendo para el futuro inmediato la convocatoria de una Asamblea Constituyente, que habría de dar la forma jurídica definitiva al nuevo Estado ruso.

Advenía así un gobierno provisional, que subsistía conjuntamente con la organización de los Soviets, originando en Rusia una dualidad de poderes la cual habría de concluir en pocos meses en un dramático desenlace.

El problema que se presentó desde un inicio es que en la dualidad política existente, el gobierno provisional jamás contó con la más mínima oportunidad de tener éxito en su gestión. Como bien lo anota el historiador alemán Mommsen⁶³, “mientras la organización soviética se expandía en Rusia, adquiriendo una fuerza que el gobierno no se atrevía a tocar, éste dependía por completo de las decisiones del soviet de Petrogrado”, sufriendo ante el pueblo un incontenible desgaste por la guerra

62 Adam Ulam, *LOS BOLCHEVIQUES*, pp. 340.

63 Wolfgang J. Mommsen, *LA EPOCA DEL IMPERIALISMO*, pp.316.

y el hambre, dos calamidades a las cuales era incapaz de poner fin, apareciendo más bien como el principal responsable.

Y fue precisamente en la contradicción de objetivos, en la búsqueda de la paz inmediata, aspiración del soviético y, en la lucha por la victoria, objetivo del gobierno, donde se reflejaría más dramáticamente la dualidad de poderes y donde el gobierno provisional cometería su error fundamental, al no alcanzar a comprender jamás la voluntad de paz del pueblo ruso que, precisamente alimentaba la expansión de los soviéticos. Con ello el gobierno acabó por privarse de toda posibilidad de éxito y de la única oportunidad histórica de consolidar una institucionalidad democrática en Rusia.

En efecto, entre los meses de febrero a octubre de 1917, Rusia no tuvo oportunidad alguna de desarrollarse políticamente como un Estado democrático; sus instituciones, su función ejecutiva, su legislativo, su burocracia, su función judicial, padecían en aquellos meses de desplome del autoritarismo de un sopor político que iba de la anarquía a la parálisis. Incapacidad orgánica de la función pública que se agudizaba aun más, al carecer ésta de legitimidad para funcionar al irse dilatando la convocatoria de la prometida Asamblea Constituyente.⁶⁴

No obstante esta realidad, visible para cualquier observador objetivo, otra mentalidad llegada de un largo exilio en Suiza pasó a ver las cosas en forma muy diferente...

Lenin radicaliza su pensamiento

Gracias a las libertades decretadas por el gobierno provisional, Lenin pudo arribar a Petrogrado a principios de abril de 1917 y, ya a su llegada contradujo cualquier postura de respaldo bolchevique al gobierno

64 La Asamblea Constituyente fue elegida ya cuando los bolcheviques tomaron el poder y, al serles desfavorables los resultados de las elecciones disolvieron el cuerpo legislativo. El historiador marxista Arthur Rosenberg insiste en que "hubiese sido imposible el avance de la revolución bolchevique si los eseristas hubiesen contado con el respaldo de una Asamblea Constituyente que les legitimase en el poder." *HISTORIA DEL BOLCHEVISMO*, pp.89.

provisional, como lo habían venido propugnando Stalin y Kamenev, antes de su arribo, con la idea de “ayudar a realizar la revolución democrático burguesa en Rusia”.

Impugnando al Gobierno, aseguró que éste no podría darle a los pueblos de Rusia, ni la paz, ni la libertad que buscaban, por lo que “la clase obrera debería proseguir su lucha por el socialismo y por la paz”. El objetivo que Lenin pretendía ahora era el de constituir un gobierno obrero con base en los soviets, para preparar las bases para la construcción del socialismo, decía: “Los soviets de diputados obreros y soldados deben tomar el poder, pero no para implantar una república burguesa corriente ni para pasar directamente al socialismo. Eso es imposible. ¿Para qué entonces ? Deben tomar el poder para dar los primeros pasos concretos, que pueden y deben darse hacia esa transición.”⁶⁵

Era un salto ideológico formidable, incluso cuando Lenin planteó por primera vez su nueva tesis, su esposa Nadezna Krupskaja no dejó de preocuparse, “temo -dijo- que Ilich dé la impresión de haberse vuelto loco”⁶⁶.

Lenin hablaba de luchar por la “transición al socialismo bajo la conducción del proletariado”, aun y pese a que era absolutamente consciente de que las condiciones socio-económicas no estaban dadas en Rusia para una revolución proletaria por el socialismo. Pero es que observaba las cosas no desde la óptica de Marx, sino de la de Ogariov y Tkachov. Así, no quería perder la oportunidad que el desplome del antiguo régimen brindaba a su pequeño movimiento de bolcheviques radicales de captar para sí la organización de los soviets y conducirla al triunfo aprovechando el desgaste y la torpeza del gobierno⁶⁷.

65 V.I. Lenin, *Informe sobre el momento actual* (1917), *Obras Escogidas* (en 3 tomos), tomo II, pp. 94.

66 Krupskaja citada por Liebman, op. cit., pp. 230.

67 El Partido Bolchevique tenía 15 mil militantes en toda Rusia en abril de 1917, e incluso las teorías “alarmistas” de Lenin eran absolutamente desconocidas entre la población común. Peter Scheibert, *El Imperio Ruso de Pedro el Grande a la Revolución de Febrero*, dentro de Carsten Goehrke y otros, *RUSIA*, Historia Universal Siglo XXI, pp.256.

Lenin no se atrevió nunca a dar fundamentos propios del llamado “socialismo científico” a su replanteamiento ideológico, todo lo contrario, al acomodar su pensamiento a las ideas de Marx, habló de que la Revolución de Febrero, era la esperada “revolución burguesa” con la que Rusia en pocos meses había igualado el desarrollo político de las democracias en Occidente, decía claramente en esos mismos días: “La revolución democrático-burguesa ya está terminada en Rusia”⁶⁸ y, más adelante: “La revolución ha hecho que, en unos cuantos meses, Rusia alcance por su régimen político a los países adelantados.”⁶⁹

Así, mientras en lo político exigía la toma del poder por parte de los soviets de obreros, campesinos y soldados para erigir una república soviética, en lo económico formulaba su teoría de iniciar “un período de transición” del capitalismo al socialismo, en el cual se construirían las bases para una economía moderna. Era lo que denominaba *Capitalismo de Estado*, decía:

*No implantación del socialismo como nuestra tarea inmediata, sino pasar únicamente a la instauración del control obrero de la producción social y de la distribución de los productos por los soviets de diputados obreros.*⁷⁰

Con ello se planteaba la subsistencia de una economía capitalista pero sometida al control del Estado revolucionario a través de los brazos políticos del “control obrero”⁷¹ y, en segundo lugar de la intervención del Estado en la organización de la actividad productiva.

68 V. I. Lenin, *Las tareas del proletariado en nuestra revolución, Obras Escogidas* (en 3 tomos), tomo II, pp.43.

69 V.I. Lenin, *LA CATASTROFE QUE NOS AMENAZA Y COMO COMBATIRLA, Obras Escogidas* (en 3 tomos), tomo II, pp.279.

70 V.I. Lenin, *LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCION, Obras Escogidas* (en 3 tomos), tomo II, pp. 35.

71 El “control obrero” consistía en la vigilancia de los comités de trabajadores sobre las actividades de los dueños de las empresas, sin afectar su propiedad.

La tesis del “Período de Transición” es una tesis que Marx no la hubiese suscrito jamás, pues según él es imposible la existencia de una escala entre el capitalismo y el socialismo, por cuanto el socialismo en sí es el producto del agotamiento del capitalismo como sistema político.⁷² Era pues, el intento de Lenin de cubrir el desfase real que le creaba el proponer una revolución proletaria en un país atrasado, lo que le llevó a plantear la necesidad de que fuese esta misma revolución la que crease las bases materiales para la construcción del socialismo. Se perfilaba así la función modernizadora de los países atrasados, como característica fundamental que habría de tener en la Historia el modelo revolucionario leninista.

Pero en su pensamiento de 1917, Lenin no hacía depender el ascenso de Rusia al socialismo tan solo de la ejecución exitosa del capitalismo de Estado por los trabajadores; no, el socialismo en Rusia dependería de algo más importante: nada menos que de la realización de la revolución socialista en los países avanzados, decía:

*Después de estas medidas (del período de transición) el avance hacia el socialismo resultaría totalmente posible en Rusia, y si nuestros obreros son respaldados por los obreros más desarrollados y mejor preparados de Europa Occidental, el tránsito efectivo de Rusia al socialismo será inevitable, y su éxito garantizado.*⁷³

En realidad, la idea de la revolución socialista mundial como un fenómeno inexorable era el gran presupuesto histórico sobre el cual Lenin

72 A Lenin le debieron rebatir en el seno del partido bolchevique el carácter no marxiano de su tesis, por ello interviniendo en la VII Conferencia del Partido el 24 de abril afirmó: “El camarada Rykov ha dicho que no hay fase de transición entre el capitalismo y el socialismo. Eso no es verdad.” *Obras Escogidas* (en 3 tomos), tomo II, pp. 99.

73 V.I. Lenin citado por Leszek Kolakowski, *LAS PRINCIPALES CORRIENTES DEL MARXISMO*, tomo II, pp. 471.

basaba su replanteamiento ideológico⁷⁴. Así lo enfatizaría en múltiples oportunidades, decía ante los dirigentes de la Internacional Comunista reunida en 1921: “*Emprendimos nuestra tarea únicamente porque contamos plenamente con la revolución mundial*”. Y más explícitamente: “*Antes y después de la Revolución nos decíamos: o bien la revolución estallará en los países capitalistas más desarrollados inmediatamente, o a corto plazo, o bien, estamos condenados a perecer*”⁷⁵.

La revolución mundial en la estrategia revolucionaria leninista de 1917, “no solo significaba”, decía el líder bolchevique Bujarin, “el refuerzo político de la revolución rusa, significaba su refuerzo económico”⁷⁶. En efecto, Lenin y sus bolcheviques estaban absolutamente convencidos en 1917 y casi hasta la muerte de éste en 1924 de que, la revolución mundial ocurriría y con el triunfo del socialismo en los países avanzados Rusia sería finalmente arrastrada a su modernización. Lenin rechazó frontalmente la idea de que el socialismo sería posible en un solo país y menos en la atrasada Rusia: “*La victoria final del socialismo en un solo país es por supuesto imposible*”⁷⁷, aseguró. Y claro, convencido como estaba de que la revolución mundial acudiría en socorro de su atrasada Rusia, jamás desarrolló una tesis económica acerca de cómo habría de manejarse el nuevo Estado revolucionario en condiciones de soledad; como da cuenta Stephen F. Cohen, el biógrafo de Bujarin, “al vincular el

74 El hacer depender la revolución socialista en Rusia de la revolución mundial, surgió de una aplicación escolástica del pensamiento marxengelsiano del *MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA*, que hablaba de que la revolución socialista sería una revolución universal y que, bien podría la revolución rusa ser “el chispazo inicial” (Vid supra pp. 40); además del hecho de que Lenin durante su exilio en Europa occidental, interpretó erróneamente el estadio imperialista del capitalismo, al que consideró estar ya en su etapa final de putrefacción (*IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO, 1916*), con lo que se concluyó que, al estar el capitalismo en pleno proceso de desmoronamiento, las dos revoluciones podrían perfectamente quedar enlazadas.

75 V.I. Lenin, *Obras Completas*, tomo 32, pp. 511.

76 Nikolai Bujarin, *Na Podstupaj* (1917), citado por Stephen Cohen, *BUJARIN Y LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE*, pp. 83.

77 V.I. Lenin citado por Leszek Kolakowski, *LAS PRINCIPALES CORRIENTES DEL MARXISMO*, tomo II, pp 49.

futuro económico de Rusia al éxito de los levantamientos europeos, la doctrina de la revolución internacional distrajo a los bolcheviques de las realidades del país, ofuscó la necesidad de unos programas industriales y agrarios y fijó obsesivamente su atención en los acontecimientos de Occidente”; dejando con ello grandes vacíos teóricos que luego con el triunfo revolucionario habrían de llenarse con la improvisación y tras la muerte de Lenin, durante el estalinismo, con la lucha de tendencias y la prisión de los perdedores.⁷⁸

Un accidente en la historia

La prolongación de las hostilidades pese al clamor por la paz de todo el pueblo acabó por desmoronar al gobierno democrático del príncipe Lwow, sucediéndole a principios de julio el eserista Kerenski. Con él los sectores moderados iban a quemar su última carta. La agitación de los obreros en las ciudades por la paz y el pan, se unía a la de los campesinos por la paz y la tierra. Dos revoluciones se entrecruzaban a los pies de un gobierno que parecía no entender lo que acontecía con su pueblo.

Y esa parece ser la única explicación para entender las razones que llevaron a Kerenski a ceder a las presiones de las potencias occidentales y, pese a la postración del país, lanzar una ofensiva militar total contra los alemanes. La ofensiva, como era previsible, fracasó; pero ello no fue lo peor, de hecho, los militares zaristas se sintieron fortalecidos y bajo el mando del general Kornilov intentaron un golpe de Estado. La acción de Kornilov no tumbó al gobierno, pero sí le debilitó irremediablemente al aparecer ante el pueblo como el culpable del reasenso de la contrarrevolución y de la continuación de la guerra.

Tras el fracaso de la ofensiva de julio y la “korniloviada” de setiembre, la continuidad de la guerra, la ausencia de una asamblea constituyente y el descontento de los campesinos por el incumplimiento eseris-

78 Stephen F. Cohen, cree que este vacío en la teoría leninista previa a la Revolución fue en mucho la causa de las luchas intestinas que afectaron al bolchevismo tras la muerte de Lenin. *BUJARIN Y LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE* pp. 85.

ta en la repartición de la tierra⁷⁹, socavaron toda la base política del gobierno de Kerenski; así, al consumirse la última oportunidad moderada en el otoño boreal de 1917 el destino de Rusia quedó sellado, o anarquía total o bolchevismo.

Las ciudades rusas, el frente de batalla y el campo eran un hervidero que, ante la debilidad del gobierno, degeneró de la anarquía en el caos incontrolado. Por ello la conclusión a la que arriba el historiador marxista Arthur Rosenberg tiene fundamento:

*Si en el otoño de 1917 aun Lenin hubiera naufragado, Rusia habría visto no una tranquila evolución democrática, sino un espantoso caos anárquico: las masas inmensas del pueblo ruso estaban ya lanzadas; los campesinos no querían soportar más a los propietarios; los soldados a los oficiales; los obreros a los capitalistas. Ninguna fuerza del mundo hubiera podido frenarlos en su ciega rabia, una vez rota la histórica autoridad de los eseristas.*⁸⁰

De hecho, las grandes ciudades rusas que concentraban a la escasa clase obrera, con la propagación rápida de las ideas socialistas, al proponerse los obreros la expropiación de los dueños de las fábricas, habían, súbitamente, pasado a vivir una revolución proletaria. En contrapartida, en el campo con el ejemplo revolucionario de las ciudades, la sed por la tierra de los campesinos pobres, atizada por el éxito de la política agraria que había ejecutado Stolipyn⁸¹, en los años anteriores a la

79 Los eseristas se resistieron a llevar a término la reforma agraria por el temor a un desbande de la tropa -formada casi exclusivamente por campesinos- ante la noticia de que en sus terrenos se estaba produciendo una repartición de tierra; tanto como, para no crear una mayor inseguridad entre las clases poseedoras de las ciudades, al repartirse la propiedad de los terratenientes.

80 Arthur Rosenberg, op. cit., pp. 90. Esta también es la impresión del historiador del anarquismo Paul Avrich quien con razón afirma: "El gran logro de los bolcheviques no consistió en hacer la Revolución, sino en contenerla y desviarla por canales comunistas." *The Bolscheviq Revolution and Worker's Control in Soviet Russian Industry* (1963).

81 Stolipyn, ministro de economía de Alejandro II, con su política agraria originó un auge de los campesinos medios en el agro ruso liberado del servilismo a los grandes terratenientes.

guerra, llevó a una revolución contra los aristócratas terratenientes por la propiedad, que era en todo sentido, una revolución de claro signo burgués.

El desigual y hasta contradictorio desarrollo socio-económico ruso, en esas extremas circunstancias, de guerra y torpeza del gobierno, había llevado a hacer coincidir a las dos revoluciones sociales al mismo tiempo. Era un accidente histórico que reconducido como sería por el fogoso líder de los bolcheviques, Vladimir Ilich Ulianov, traería consigo un suceso de consecuencias universales.

Capítulo III

LA RUSIA SOVIETICA Y LA FORMACION DEL SISTEMA POLITICO DE DICTADURA DEL PARTIDO COMUNISTA

I. El Leninismo

1. La Revolución de Octubre de 1917

Los bolcheviques abrigaban la esperanza de abreviar su camino por un atajo, fusil en mano hacia la perfecta sociedad sin clases.

KARL RADEK (1926)

Gracias a su profusa difusión, los consejos revolucionarios de trabajadores y soldados, *soviets*, se habían convertido en el centro neurálgico de la agitación que Rusia vivía en 1917. Organos de dos a tres mil representantes por ciudad, fueron por meses una expresión de democracia única, de la democracia que quería el pueblo. Como lo señala Adam Ulam:

Los movimientos e iniciativas de los soviets demostraban continuamente el vigor de su militante democracia en acción y su firme determinación de mantener el gobierno de Rusia en manos del pueblo. En el palacio del Tauride se escuchaban las expresiones directas y cordiales de las clases sencillas y no las sentenciosas y pulidas frases de los par-

*lamentarios. Ningún caso de elocuencia artificial ni de negocios políticos ensuciaba el cuadro de la democracia en acción.*¹

Sin embargo esta imagen ideal, según el mismo Ulam, desgraciadamente solo era aparente; de hecho, los soviets como todo organismo de representación multitudinaria tenían una irremediable “incapacidad para organizarse incluso a sí mismos”. Indudablemente el idílico esquema de democracia que estaban forjando necesitaba de tiempo para evolucionar y cuajar en una organización eficaz; mas, dramáticamente de lo que carecerían a la larga sería sobre todo de tiempo.

En ese verano, éstos cubrían ya todo el país con su organización y, al reunirse en junio en su Primer Congreso de toda Rusia demostraron una abrumadora mayoría eserista y menchevique; la cual al estar el gobierno provisional en manos eseristas votó, por primera y última vez, respaldando al gobierno provisional, directamente en contra de la moción de Lenin y los bolcheviques que exigían que la organización soviética proclamase el paso de “todo el poder del Estado al Soviet de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia”. Los bolcheviques de Lenin tuvieron en ese Congreso que, además nombró al primer Comité Ejecutivo Soviético (VTSIK), una minoría de 105 delegados, de un total de 822; los demás eran eseristas, 285 y, mencheviques 245.

Sin embargo, al desgastarse las posturas políticas moderadas, las organizaciones soviéticas se radicalizaron y ya para octubre los bolcheviques obtuvieron la mayoría de representantes. Fue ahí cuando Lenin pasó a la ofensiva exigiéndole a su partido que tomase el poder en nombre de los soviets...

En efecto, transformado en “convencedor en jefe” de los bolcheviques, Lenin les había venido insistiendo desde marzo de ese año en la necesidad de impulsar la toma de todo el poder del Estado para los soviets. Mas para octubre, lo que pudo ser una loca disquisición de un líder extremista, ante el desmoronamiento del gobierno, la peligrosa anarquía

I Adam Ulam, LOS BOLCHEVIQUES, pp. 344.

reinante y la mayoría obtenida por los bolcheviques en la organización soviética, se transformó en una acción viable de política real. Con razón David Mc Lellan, el prestigioso estudioso del comunismo, señala:

*La desesperación del pueblo de Rusia y el virtual abandono de la escena política por parte de los demás partidos les puso a los bolcheviques el poder prácticamente en bandeja, al ser el único partido con la suficiente resolución y disciplina como para imponer soluciones radicales.*²

Pese a todo ello, Lenin, que acababa de regresar de su destierro en la provincia rusa de Finlandia, tuvo problemas en convencer a sus bolcheviques de las acciones a tomar y, dos de ellos, Zinoviev y Kamenev, posteriormente líderes de la Internacional Comunista, se opusieron a la toma del poder, llegando incluso a denunciar públicamente la conspiración tramada por Lenin. En ese trance, Lenin puso a actuar toda su capacidad retórica. Se trataba de anticiparse a la apertura del II Congreso de los Soviets, que se iniciaría el 25 de octubre de 1917. Así conminó al Comité Central de su Partido, en carta desde su escondite, la víspera de aquel celeberrimo día³:

*La historia no perdonará ninguna dilación a los revolucionarios que hoy pueden triunfar (y que triunfarán hoy con toda seguridad) y que mañana correrán el riesgo de perder mucho, de perderlo todo...*⁴

Aceptada la moción, el grupo de más altos dirigentes que pasaron a denominarse así mismos “*el politburó*”⁵, comenzaron a planear la toma del poder, logrando de inmediato la formación dentro del Soviet de Petrogrado del llamado Comité Militar Revolucionario, al que se le confiaría, bajo la jefatura de Trotsky y la subordinación al politburó bolchevique,

2 David Mc Lellan, MARX: SU LEGADO, pp.81.

3 25 de octubre del calendario ruso, 7 de noviembre del calendario occidental.

4 V. I. Lenin, Carta a los miembros del Comité Central, Obras Escogidas (en 3 tomos), tomo II, pp. 474.

5 Este fue el precedente del organismo que fuera posteriormente convertido en instancia oficial del Partido.

las acciones directas para echar abajo al tambaleante régimen de Kerensky. De hecho, el Comité Militar Revolucionario fue el primer organismo soviético que habría de evidenciar el predominio del partido bolchevique sobre la organización antes libérrima de los consejos obreros.⁶ Imperceptiblemente, así, comenzaba a formarse el modelo político que habría de dominar a Rusia por los siguientes 75 años.

La acción fue casi incruenta. Bajo la genial maquinación de Trotsky, los aparatos del poder estatal en Petrogrado fueron tomados por un puñado de soldados y obreros en una bien coordinada tarea de reducir a la cabeza del gobierno privándole de sus nervios. Los miembros del Gobierno provisional incapaces de reaccionar sencillamente huyeron. En la tarde Lenin anunció al abrir el II Congreso de los Soviets de Toda Rusia “que el poder había pasado a todo lo ancho del país a los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos”.

Con el triunfo de Octubre, el primer Estado revolucionario obrero de proyección socialista iniciaba su cuenta histórica.

La Revolución proletaria y la revuelta campesina

Como dejaría en claro más tarde Lenin, la entusiasta exclamación durante su discurso ante el Soviet de Petrogrado, en la tarde del día 25 de octubre: “En Rusia tenemos que ocuparnos inmediatamente en la construcción de un Estado socialista proletario”⁷, no era una declaración de socialismo inmediato, sino que más bien, tenía una relación directa con el cumplimiento de su esquema revolucionario del período de transi-

6 Edward H. Carr, el más erudito de los historiadores de la Revolución Rusa anota que “la decisión acerca de quienes integrarían el Comité Militar Revolucionario emanó del Comité Central del Partido bolchevique”. *LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE 1917-1923*, tomo I, pp. 113.

7 V.I. Lenin citado por John Reed, *DIEZ DIAS QUE ESTREMECIERON AL MUNDO*, pp. 144.

ción, como etapa previa al socialismo.⁸ Y en efecto a esto y, a atender los más urgentes clamores del pueblo ruso se dirigieron las primeras acciones del poder soviético-bolchevique.

Así al iniciarse el II Congreso Soviético, los bolcheviques, con una mayoría de 399 sobre un total de 649 delegados lograron imponer sus decretos revolucionarios, los cuales estaban pensados no solo para satisfacer a los obreros, soldados y campesinos de Rusia, sino que por la vía de su respaldo, extender su dominio político que, en ese instante -en contra de lo que Lenin anunciaba- se limitaba realmente solo a la propia ciudad de Petrogrado.

De esta forma, en medio de la protesta de los eseristas de derecha y de los mencheviques que acusaron a los bolcheviques de “haber traicionado a la democracia proletaria”, éstos con el apoyo de los eseristas de izquierda, disolvieron el gobierno provisional y aprobaron cuatro decretos, grandes en consecuencias políticas, que atendieron a: lograr la paz inmediata, repartir la tierra entre los campesinos pobres, establecer el control obrero sobre las fábricas y nombrar el nuevo gobierno.

Con el primer decreto, en el que se ofrecía la paz inmediata a los beligerantes sin anexiones ni reparaciones, se satisfizo la mayor aspiración de casi todas las capas sociales de Rusia, con resultados políticos inmediatos muy favorables para sus proponentes. De hecho, efecto directo de esta política, días luego cuando Kerensky reaccionó y sacando fuerzas del frente pretendió expulsar a los bolcheviques del poder, sus tropas deseosas de poner fin a la guerra, se pasaron al bando bolchevique ni bien entraron en contacto con éstos. A la larga como anota el historiador alemán Mommsen: “El fuerte deseo de paz de las tropas hizo imposible la organización de cualquier ofensiva contra las fuerzas revolucionarias. De esta forma los bolcheviques lograron en pocos días ha-

8

Un mes más tarde Lenin diría refiriéndose a las medidas tomadas en el inicio del gobierno bolchevique: “No son todavía el socialismo, pero son medidas que nos llevan a pasos gigantes al socialismo.” *Obras Escogidas* (en 3 tomos), tomo II, pp. 516.

cerse con el poder, sin gran derramamiento de sangre, en Moscú y en la mayor parte de las otras ciudades rusas.”⁹

El segundo decreto, que abordaba el asunto “de la tierra” también tuvo grandes repercusiones inmediatas al ganar para los bolcheviques el respaldo del campesinado que se había sublevado contra los terratenientes; de hecho el mismo Lenin reconocería más tarde que a éste básicamente “le debía su triunfo”. Como diría tres años luego, analizando ante los delegados extranjeros a la Internacional Comunista “las causas de la victoria de 1917”:

*Triunfamos porque la gran masa de campesinos estaba revolucionariamente dispuesta en contra de los terratenientes...Triunfamos porque adoptamos el programa agrario de los socialistas revolucionarios en vez del nuestro, y lo pusimos en práctica.*¹⁰

Con el llamado “decreto sobre la Tierra”, se concedió el derecho de usufructo general a todos los ciudadanos de Rusia sobre las propiedades en el agro. 150 millones de deciatinas fueron repartidas entre 1917 y 1918, motivando la satisfacción de millones de campesinos al ver cumplidos en lo fundamental los objetivos de su revuelta.¹¹ Con ello Lenin había puesto de su lado a toda una clase social temerosa del regreso de los terratenientes, enlazando políticamente en una alianza táctica formidable en provecho de su régimen, a la revolución burguesa campesina con la revuelta obrera socialista de las ciudades. Así Lenin ganaba tiempo y espacio de maniobra. Mas a la larga, su política agraria no solo le brindaría tranquilidad. De hecho simultáneamente, al reconocerse el derecho de propiedad de la tierra en el campo se había creado la base de una clase social propietaria, cuya proyección social hacia el futuro, no era precisamente la del socialismo que los bolcheviques aspiraban.

⁹ Wolfgang Mommsen, *LA EPOCA DEL IMPERIALISMO*, pp. 325.

¹⁰ V.I. Lenin, *Discurso ante la III Reunión de la Internacional Comunista, Obras Escogidas* (en 3 tomos), tomo III, pp. 655.

¹¹ En febrero de 1918, una ley agraria dio legitimidad al menos hasta la colectivización promovida por Stalin, a la repartición de tierras de la aristocracia entre los campesinos pobres.

Todo lo contrario, la reforma promovida por Lenin, creó una base potencial para el desarrollo de una nueva burguesía campesina, la cual, estaba ante todo interesada en un sistema social que ofreciera seguridad a sus propiedades. A la larga, la quiebra intencional de esta tendencia de desarrollo del campesinado, con la colectivización forzosa por el régimen estalinista sucesor a Lenin, daría lugar al más terrible drama que recuerde la historia.

En contrapartida al Decreto sobre la Tierra, y atendiendo esta vez al carácter proletario-socialista de la revolución que preconizaba, el Congreso soviético lanzó en esos mismos días un tercer decreto que hacía relación al establecimiento del “control de los obreros” sobre las fábricas, pretendiendo con ello dar un status de legalidad a la creciente toma de estas por los trabajadores. El decreto resultaba la lógica consecuencia de la aplicación de la tesis política leninista del “período de transición” al plano de la economía industrial rusa. El gran país no estaba aun habilitado para el socialismo y frente a ello, en el plano de las grandes y medianas fábricas y empresas, las tesis de Lenin recomendaban formas mixtas de gestión económica que, dando participación directiva a los obreros, no significase necesariamente la expropiación de los empresarios.

En su parte sustantiva el decreto disponía que las órdenes de los comités de empresa “pasaban a ser obligatorias para los propietarios”. En el fondo, al combinar la dirección obrera con la propiedad capitalista, la medida llevaba oculta el deseo de que los obreros aprendiesen de los capitalistas la gerencia de las empresas industriales.

Pero para el éxito de este mecanismo de gestión mutua era necesaria la cooperación de las partes; mas como lo había profetizado Trotsky, el ascetismo de clases fue imposible y los obreros fueron incapaces de renunciar a su victoria revolucionaria para recibirla por partes. Larin y Kritsmann, dos funcionarios bolcheviques de la administración económica, recordando años después las vicisitudes de esta etapa de la Revolución, decían:

Los empresarios no aceptaban seguir gestionando sus propios establecimientos con la única finalidad de enseñarles a los obreros la direc-

ción de los mismos. Por su lado, los obreros llenos de odio al capital, no se avenían a seguir voluntariamente como objetos de la explotación de los empresarios.

Por todas estas razones, y a pesar de la falta de preparación, se llegó a dejar que los obreros se apoderaran de los establecimientos, aun allí donde nominalmente se trataba solo de un control obrero.¹²

Fue así como bajo la presión de una base que el gobierno no llegaba a controlar, la Rusia soviética se vio compelida a emprender el camino de la socialización. Aparecían allí enfrentadas las dos dinámicas sociales de la Revolución rusa, mientras las masas campesinas buscaban un status burgués, el proletariado, pugnaba por el socialismo.

El Estado de los Soviets

El *Golpe de Estado* bolchevique al arrojar al Gobierno Provisional consagró a los Soviets como supremos depositarios del poder revolucionario. El decreto correspondiente del Congreso Soviético, enunciaba: “todo el poder en las localidades pasa a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, llamados a asegurar un orden verdaderamente revolucionario”¹³

Bajo el amparo de esta nóvel legitimidad se procedió, entonces, a organizar el nuevo Estado, el cual, con la abrumadora mayoría bolchevique lograda en el Congreso, se forjó bajo la impronta de la doctrina y de los presupuestos de Lenin.

¹² Larin y Kritzmman, *VIDA ECONOMICA Y RECONSTRUCCION EN LA RUSIA DE LOS SOVIETS DE 1917 A 1920*, citados por Arthur Rosenberg, *HISTORIA DEL BOLCHEVISMO*, pp. 101.

¹³ V.I.Lenin, *Obras Escogidas* (en 3 tomos), tomo II, pp.479. La *Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado* lanzada en enero de 1918 resultó jurídicamente más completa, incluso en la determinación geográfica del área que comprendía la revolución, decía: “Queda proclamada en Rusia la República de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Todo el poder tanto en el centro como en las localidades, pertenece a dichos soviets”.

De entrada el aspecto fundamental que rigió a la joven organización estatal fue su provisionalidad. Lenin y sus bolcheviques, pese a estar enfrentados ya a la prueba del poder, continuaban sosteniendo como un dogma reverenciado la idea de la inminencia de la revolución proletaria en Europa Occidental y, consiguientemente situaron a la organización institucional del nuevo poder en un compás de espera en función del estallido del proceso revolucionario en los países avanzados¹⁴. Así la armazón del flamante poder se concibió con la idea de transitoriedad; incluso en un primer momento se tuvo dudas acerca del ámbito geográfico de aplicación de la autoridad revolucionaria, el mismo nombre oficial del gobierno omitió en los primeros meses la palabra “Rusia”, en espera de que la Revolución se vea ampliada a otros países, denominándose a sí mismo “*Gobierno Provisional de Obreros y Campesinos*”; mientras en la Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado se hizo constar como finalidad del Estado soviético: “la de instaurar una organización socialista en la sociedad y la de hacer triunfar el socialismo en todos los países.”¹⁵

Bajo esta idea de ser tan solo el primer eslabón de la revolución socialista universal, el Congreso Soviético, dominado por los bolcheviques, conformó la cabeza del nuevo poder, denominándola Consejo de Comisarios del Pueblo, *Sovnarkom* y, encargando a Lenin su presidencia, mientras se nombraba a los demás líderes bolcheviques para los otros puestos: Trotsky para el comisariado de Negocios Extranjeros, Rykov para el del Interior y, Stalin, lleno de consecuencias para la historia posterior, para el de las Nacionalidades.

El poder político del joven Estado soviético no dejó desde un principio de ser irradiado por la filosofía centralista y autoritaria propia del leninismo, máxime ahora que las anárquicas condiciones del país y los

¹⁴ Lenin manifestaba a diez días de haber tomado el poder: “Marcharemos firme e inquebrantablemente hacia la victoria del socialismo que será sellada por los obreros dirigentes de los países más civilizados.” Edward H. Carr, *LA REVOLUCION RUSA: DE LENIN A STALIN 1917-1929*, pp. 123.

¹⁵ V.I. Lenin, *Obras Escogidas* (en tres tomos), tomo II, pp 546.

riesgos de una agresiva contrarrevolución amenazaban con disolver a la autoridad revolucionaria. Así en el mismo decreto de conformación del Sovnarkom se situó el centro del poder no en el Congreso de los Soviets y ni siquiera en su Comité Ejecutivo Central, sino en el Consejo de Comisarios del Pueblo¹⁶. Consejo que estaba, como vimos, integrado sola y exclusivamente por bolcheviques, pues Lenin desde un primer momento quiso en forma intransigente mantener para sí sobreeseguro las riendas del poder, con la idea de aplicar indefectiblemente su programa político, como decía: “Una nueva coalición sólo dará a Rusia vacilaciones, impotencia y caos.” Los bolcheviques Zinoviev y Kamenev discreparon públicamente con la postura de Lenin afirmando proféticamente que “*Sin una amplia coalición socialista, el régimen solo se conservaría mediante el terror*”¹⁷, mas a la larga la creciente consolidación del poder bolchevique en la mayor parte del territorio ruso acalló la voz disonante de Zinoviev y Kamenev.

A renglón seguido, en noviembre, el problema tras la toma del poder, fue su conservación; de hecho el primer escollo se presentaba en la realización de las elecciones para la Asamblea Constituyente que, ofrecida por el gobierno provisional burgués, había sido confirmada con grave aprensión por los bolcheviques. Y en efecto, realizadas las elecciones para ésta, tras el conteo de votos se constató el desastre. De 707 curules en juego, los bolcheviques solo obtuvieron 175; los eseristas, 410; los grupos nacionales, de línea antibolchevique, 84; los mencheviques, 16 y los liberales, llamados demócrata constitucionalistas, 17. Lo que supuso un verdadero desastre para la Revolución Soviética patrocinada por los bolcheviques.

¹⁶ V. I. Lenin, Obras Escogidas, ed. cit., tomo II, pp. 494.

¹⁷ Declaración de Zinoviev y Kamenev ante el Comité Central del Partido del 4 de noviembre de 1917. Citado por Adam Ulam, *LOS BOLCHEVIQUES*, pp. 415.

Zinoviev y Kamenev mantuvieron una discrepancia de fondo con Lenin, llegando a manifestar incluso que Rusia “aun no estaba madura para una revolución específicamente proletaria”.

No obstante la victoria eserista tenía su explicación, de hecho el abrumador voto campesino por los socialistas revolucionarios, clave en su victoria, era un voto no por el gobierno eserista de Kerensky que los bolcheviques habían echado, sino por la propiedad campesina de la tierra que aquellos decían defender. Lenin comprendió esta realidad y la sacó ventaja poniendo de relieve la nula defensa de los intereses campesinos por el gobierno de Kerensky; con ello pasó a lo que ideológicamente le interesaba: restar legitimidad histórica a la electa Asamblea Constituyente, exponiendo su tesis de que “la Revolución de Octubre que había dado todo el poder a los soviets, a su vez había permitido superar el constitucionalismo burgués”. En su postura fue respaldado otra vez por el eserismo “de izquierda”, con quien esta vez pactó entregándole una apreciable cuota de poder en el Consejo de Comisarios del Pueblo.

De esta manera, reunida la Asamblea Constituyente el 5 de enero de 1918, al rechazar la moción de los bolcheviques de que se autodeclarase un simple apéndice del Congreso de los Soviets, esta acabó siendo disuelta por orden de Lenin¹⁸. Tras su disolución, el régimen olvidó para siempre la idea de Marx del “sufragio universal libre” como “fuente de la democracia obrera”¹⁹ y no convocó nunca a nuevas elecciones para reconstituir la Asamblea²⁰.

Con todo, ello no fue lo más grave, lo dramático resultó ser que el régimen aprovechando el enfrentamiento con los partidarios de la Constituyente inició la persecución de todos los demás grupos políticos,

¹⁸ La moción de los bolcheviques fue rechazada tras largos debates por 237 votos a 138. En la madrugada, el marino jefe de la guardia dijo a los diputados que el local de sesiones iba a cerrar pues, “la escolta estaba cansada”.(!) La sesión se suspendió hasta el siguiente día, mas por orden de Lenin un batallón de la guardia roja impidió que se reuniese más. Carr, op. cit., pp.136.

¹⁹ Vid supra pp. 48.

²⁰ Como Karl Kautsky, Jorge Plejanov, Máximo Gorki, Jean Longuet y otros marxistas, la revolucionaria alemana Rosa Luxemburg criticó a Lenin por no haber vuelto a convocar a elecciones para otra Asamblea Constituyente, si creía que ésta no reflejaba la realidad política del país. En el hecho de no haberlo hecho, la Luxemburg vio inexplicables designios. Rosa Luxemburg, *LA REVOLUCION RUSA*, pp.31.

a excepción de sus aliados eseristas de izquierda. Con esto el gobierno bolchevique no solo cerró toda posibilidad de una evolución democrática para Rusia, sino que decididamente dio un paso gigante hacia la guerra civil en el enorme país, al haber liquidado toda válvula de escape democrática a las fuerzas que divergían con su régimen, las cuales eran en su mayor parte, por ironía, socialistas.

En aquellos días, de mucho mayor significación para el futuro de la Rusia comunista que la misma Revolución de Octubre, el gobierno bolchevique lanzó una campaña represiva, dirigida por la recién creada Cheka²¹, embrión de las tristemente célebres GPU y NKVD, prohibiendo el partido demócrata constitucional y enviando a la cárcel a los dirigentes del eserismo, en lo que sería la primera medida violenta contra dirigentes del propio socialismo por parte del gobierno revolucionario. “La guillotina estará lista para nuestros enemigos, no ya simplemente la prisión”, anunció Trotsky, dando énfasis a la nueva política interior adoptada por el mando bolchevique.²²

No obstante la catadura del golpe dado por Lenin contra una institución que él mismo había contribuido a crear, al confirmar las elecciones para la Asamblea Constituyente, en las grandes ciudades rusas ésta murió sin pena ni gloria, pues de hecho ante el pueblo era la organización de los soviets la que contaba con su confianza. Como señala el renombrado historiador occidental Oskar Anweiler refiriéndose a los sucesos en torno a la Asamblea Constituyente: “Los soviets eran vistos por las masas como “su órgano” y hubiese sido imposible movilizarlas contra estos en nombre de la Asamblea Constituyente”²³. De hecho la organización soviética y el gobierno bolchevique contaban con un fuerte apoyo en las grandes ciudades, no en vano en Petrogrado los bolcheviques habían obtenido en las elecciones para la Asamblea Constituyente 424.027 votos, frente a 156.926 de los eseristas y, 17.427 de los mencheviques²⁴. En este sentido tenía absoluta razón Isaac Deutscher al opinar,

21 Cheka: Comisión Extraordinaria de Toda Rusia.

22 E. H. Carr, *LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE*, tomo I, pp. 175.

23 Oscar Anweiler, *LOS SOVIETS EN RUSIA*, pp.273.

24 Vid John Reed, *DIEZ DIAS QUE ESTREMECIERON AL MUNDO*, pp. 402.

desde un punto de vista geopolítico, que fue el hecho de haber tenido una considerable fuerza en las dos capitales rusas -Petrogrado y Moscú- lo que dio a los bolcheviques “una extraordinaria capacidad de ataque en los centros nerviosos del poder” posibilitándoles la consolidación en el mando²⁵.

La primavera de los Soviets

Tres días después de la disolución de la Asamblea, el III Congreso Soviético asumió la tarea constitucional de ésta, “estableciendo de modo irrevocable la dictadura de los obreros y los campesinos”²⁶. La formación del derecho constitucional del nuevo Estado daba comienzo.

La Revolución estaba en su tercer mes y por el conjunto de medidas tomadas por el poder revolucionario la popularidad de sus líderes estaba en pleno auge tanto en el campo y con mayor razón en las ciudades.

Había muchísima escasez sí, había sido un invierno particularmente duro, casi sin provisiones y sin nada de carbón, pero el movimiento de la sociedad parecía indicar que las cosas mejorarían. Progresivamente aparecía cada vez más fundido gobierno y sociedad como si fuesen uno solo y, pues era el deseo de la sociedad de que prime la justicia, de que nadie sufra hambre y de que se alcance la paz. El historiador socialista Alfred Meyer denominó a este período “La luna de miel de la Revolución”²⁷. Y si que lo fue; nunca antes el <<miserable>> pueblo ruso había tenido una oportunidad tan directa de participar en la administración de su país. Existía una formidable extensión del fenómeno soviético, una circular del Comisariado del Pueblo del Interior, dada el 5 de enero de 1918, declaraba que los soviets locales quedaban investidos en adelante de todos los poderes de la antigua administración y añadía: “Todo el país tiene que quedar cubierto por una red de nuevos soviets”.

25 Isaac Deutscher, *LA REVOLUCION INCONCLUSA*, pp. 32.

26 E. H. Carr, op. cit., pp. 137.

27 Alfred Meyer, *LENINISMO*, citado por Liebman, op. cit., tomo II, pp. 19.

Y, en efecto, su número aumentó rápidamente, sobre todo en lugares, donde antes de la insurrección de Octubre apenas habían existido. Por su parte el gobierno insistía constantemente en aquella época en que aprobaría las iniciativas políticas surgidas espontáneamente de las masas. Decenas de millares de obreros entraban en el aparato del Estado, transformándose el Partido bolchevique, con celo muy particular, en un instrumento nacional de reclutamiento administrativo.

El mismo Lenin varió su discurso impregnándose por vez primera de un espíritu libertario que parecía relegar a sus tendencias políticas dirigistas al pasado, decía con energía: “Debemos dar a las masas populares una total libertad de creación” y, sumamente importante dentro del punto de vista político: “El socialismo no puede ser instaurado por una minoría, por el Partido. Únicamente puede serlo por decenas de millones de hombres.”²⁸

Y, en el marco de este espíritu profundamente participativo, de estrecha vinculación entre las masas y el gobierno y de desbordante optimismo por parte de los líderes bolcheviques, en enero de 1918, el III Congreso de los Soviets de toda Rusia comenzó el estudio y aprobación de las primeras normas constitucionales del nuevo Estado. La llamada “*Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado*” fijó como objetivo de la naciente República Soviética de Rusia: “Abolir toda explotación del hombre por el hombre, suprimir por completo la división de la sociedad en clases, sofocar de manera implacable la resistencia de los explotadores, instaurar una organización socialista de la sociedad.” Era el pensamiento leninista del Estado de nuevo tipo: “...inevitablemente democrático para con los proletarios y desposeídos en general y, dictatorial contra la burguesía.”²⁹

Y de aquel mismo cónclave salió a propuesta de Stalin la llamada “*Resolución sobre las Instituciones Federales de la República Rusa*” documento en el cual por primera vez se calificó al nuevo Estado insurgente

28 V.I. Lenin, *Obras Completas*, tomo 26, pp. 300.

29 Lenin, *Obras Completas*, tomo 27, pp.46.

de “socialista” y se adoptó una estructura federal de administración como “mecanismo” para volver una realidad la liberación de las nacionalidades no rusas, de “la opresión de que habían sido víctimas bajo el zarismo”.

Meses más tarde, en julio, el IV Congreso de los Soviets aprobaría la primera Constitución de la Rusia soviética incluyendo estas normas fundamentales y estableciendo el marco jurídico de organización del nuevo Estado; mas en este último aspecto el Congreso soviético cometería un error fundamental, al establecer para cada uno de los órganos estatales, el Consejo de Comisarios del Pueblo, el Comité Ejecutivo Central y el propio Congreso Soviético, “una concentración total de funciones en cada uno de ellos”.³⁰ Cuando la terrible emergencia de la guerra civil, esta confusión se dilucidaría con una concentración absoluta del poder en una cuarta instancia en juego, el politburó del Partido, con fatales consecuencias para la supervivencia de la democracia soviética. Este error garrafal -si fue error³¹ -llevaría a la larga al constitucionalismo soviético a convertirse en papel mojado, con instituciones democráticas y garantías meramente formales, pero con una realidad única, la de la dictadura del Partido Comunista; hecho que no se reconocería en los textos constitucionales soviéticos sino hasta el de 1936, e incluso en éste solo de manera tangencial.

En el plano de la economía, el Consejo de Comisarios del Pueblo para garantizarse un mínimo de control de la crisis ante la anarquía reinante en la producción, por el efecto de la misma revolución, la oposi-

30 Maurice Duverger, *INSTITUCIONES POLITICAS Y DERECHO CONSTITUCIONAL*, pp. 448.

31 Nosotros creemos que desde un principio existió de parte de los líderes bolcheviques -genios del voluntarismo caudillista- la intención oculta de dejar en manos del núcleo del Partido la facultad final de decisión en todos los asuntos del Estado. En forma semejante, diez años después de la muerte de Lenin, la dictadura nazi basaría, también, el liderazgo absoluto de Hitler en la contradicción de poderes entre los organismos supeditados, precisamente con el objeto de convertir al Fuehrer en el árbitro final y único de las decisiones.

ción de las antiguas clases dominantes y la subsistencia de la guerra con Alemania; pasó a nacionalizar la banca (a fines de noviembre de 1917) y a instituir un Consejo de Regulación de la Economía Nacional, conocido por el apócope de *Vesenjá*, el cual bajo el concepto leninista del “capitalismo de Estado”, en un marco de conservación todavía de la propiedad privada de los medios de producción industrial asumió las palancas del poder económico y de la dirección de la economía, mientras los obreros continuaban a través de sus organizaciones manteniendo la inspección sobre el manejo de los centros de trabajo.

El ejercicio emancipador de aquellos días parecía no tener límites; de lo político y lo administrativo a lo prosaico y cotidiano, era factible percibir para el ciudadano común cambios liberadores: Para principio de cuentas, la Revolución había quitado su legitimidad al aparato de gobierno del zarismo y siendo así procuraba desde un principio suplantar toda la máquina opresiva del Estado: el ejército, la policía, los tribunales venales y toda la capa burocrática, por el gobierno flexible de los soviets y de una nueva institucionalidad en desarrollo. Esa era la forma y finalidad del Estado insurgente y junto con él se construía la base económica de la nueva sociedad: inspección obrera, tierra para los campesinos y, derecho y gratuidad de la vivienda. La puesta en efecto de esto último significó el trastocamiento de la forma urbana de vida, dice el historiador Poliakov: “En las ciudades, los obreros se mudaban de los desvanes, sótanos y tugurios a los apartamentos confortables que antes pertenecían a los burgueses, altos funcionarios y elementos no trabajadores”.³² Se hicieron gratuitos los servicios médicos y la educación para la población. El régimen elaboró una nueva legislación laboral que garantizaba tanto el seguro social como el límite de la jornada laboral a 8 horas.

La adopción por la sociedad política rusa de la idea de justicia social como motor de sus acciones fundamentales significó bajo todo punto de vista un nuevo enrumbamiento en el orden de vida tanto del Estado como del pueblo ruso que ahora aparecía al menos en las instancias políticas medias e inferiores como “dueño de su propio destino”. Así fue

32 Yuri Poliakov, *LA GUERRA CIVIL EN RUSIA*, pp. 11.

en aquel corto período del 1917 al 1918. El pueblo ruso lucía vigoroso, participando en las instancias del poder a través de los soviets, desde las fábricas, los barrios pobres, las aldeas, en una pirámide hasta arriba en el Congreso Soviético e incluso en el Sovnarkom, hasta donde con Lenin a la cabeza parecía llegar el pleno poder del pueblo.³³

Pero tal hermoso cuadro tan solo era una ilusión en el tiempo, detrás de todo estaban las debilidades estructurales de Rusia. Como decía Lenin meses atrás al lanzar sus famosas *Tesis de Abril*: "La debilidad numérica del proletariado en Rusia: he ahí el reverso de la misma medalla."³⁴ Y, a esa debilidad se sumaba la dramática inexistencia de un campesinado políticamente seguro; con lo cual eran, en realidad, escasos los recursos del nuevo régimen a la hora de hacer frente a la inevitable reacción, de los partidos políticos, de las clases desplazadas del poder y, a la intervención extranjera. En esas condiciones, el choque marcaría el declive de la Revolución de Octubre y la degeneración absoluta de sus instituciones democráticas.

2. La degeneración de la Revolución Soviética

Mientras los bolcheviques aguardaban una revolución internacional que no llegaba, ya en los primeros meses de 1918, antes de que comenzase la guerra civil en toda su dimensión, se fue haciendo evidente para el nuevo régimen una creciente dificultad para la adopción y puesta en práctica de mecanismos de conducción democrática en la vasta geografía rusa.

Las dos revoluciones de 1917 habían derrocado al poder político de las clases dominantes, pero pese a la profundidad de este impacto

33 Lenin se había ganado el cariño de los ciudadanos pobres de Rusia, en él éstos vieron a su auténtico líder hasta su muerte en 1924.

34 V.I. Lenin, *LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN NUESTRA REVOLUCION*, Obras Escogidas (en tres tomos), tomo II, pp 47.

histórico, este en forma alguna alcanzó a afectar las causas fundamentales que hacían de la sociedad rusa una sociedad semiasiática atrasada, la cual por el hecho mismo de tener esa conformación social requería de formas burocráticas de gobierno.

Con razón el autor marxista alemán Rudolf Bahro observó que, necesariamente después de que la revolución hubiese consumido a los capitalistas y terratenientes, tras esa resta histórica, tenía que aparecer el gran saldo de la sociedad rusa "... la base campesina del despotismo zarista con toda su dispersión pequeño burguesa en las ciudades de provincia no industriales, junto al inmenso ejército de funcionarios que al decir de Engels, inundaba y exprimía a Rusia y que aquí constituía un auténtico estamento"³⁵. En efecto esto es lo que se escondía tras la victoria de la Revolución y lo que a la postre se convertiría en su gran freno, fuente de su limitación y, al llegar la violencia extrema, lo que habría de conducir a la degeneración inevitable de la nueva estructura política. Eran pues tan solo 3 millones de proletarios la base única para una revolución avanzada, frente a 100 millones de campesinos, 1 millón de burócratas y 14 millones de pequeños burgueses.

Semejante conformación social creaba un aislamiento natural al poder soviético-bolchevique; inicialmente en la instancia no socialista de la revolución no se le oponía pero, tampoco le facilitaba una consolidación democrática y, con ello contribuía inexorablemente a su evolución hacia formas autoritarias impositivas de gobierno, máxime aun que una gran parte de la inmensa geografía rusa, como se comenzaría a lamentar Lenin en breve, "se desenvolvía en condiciones de barbarie, dispersión, inconexión y bajo formas patriarcales de organización"³⁶. Y esas condiciones no llevarían a otra cosa que a una reedición de una

³⁵ Rudolf Bahro, *LA ALTERNATIVA*, pp.91.

³⁶ Lenin lamentaría esta situación desde 1917 hasta su muerte, decía en 1921: "Hay que echar una ojeada al mapa de la Rusia soviética. Al norte de Vologda, al sudeste de Rostov del Don y de Saratov, al sur de Oremburg...se extienden inmensas regiones en las que cabrían docenas de estados civilizados. Y en todas esas regiones reinan condiciones patriarcales, la semibarbarie y la barbarie más pronunciada..." V.I.Lenin, *Sobre el impuesto en especie, Obras Escogidas* (en tres tomos), tomo II, pp.622.

nueva forma de despotismo. Como habíamos visto, Engels, precisamente había opinado en 1875, que dicha situación era la causa fundamental que determinaba la naturaleza del Estado zarista ruso, “Un aislamiento tan total de las comunidades entre sí, que genera en todo el país lo mismo, pero justo lo contrario de un interés común, es la base natural del despotismo oriental”, dijo³⁷.

Así, al saltar de las ciudades a la inacabable extensión geográfica de Rusia, impregnada de una cultura política cercana a la barbarie asiática, el movimiento soviético no encontró base alguna para respaldar el desarrollo de una revolución avanzada en el plano de la libertad y de la democracia, sino grupos sociales que en el mejor de los casos habrían de convertirse en masas dóciles dispuestas a ser sujetas a un manejo superior y, ante quienes la avanzada ideología marxista habría de presentarse como la reemplazante del dogma religioso ortodoxo y, Lenin y sus compañeros en una suerte de nuevos zares, quienes no tardarían en echar a funcionar la nueva y gigantesca burocracia.

Muy gráfico de lo que entonces acontecía fuera de los grandes centros industriales de Petrogrado y Moscú, fue el cuadro relatado por la vieja campesina Babulia Alexandra al periodista comunista francés, Jean Kéhayán³⁸, acerca de lo que había vivido en los días finales de 1917 su aldea a escasos 200 kilómetros de Moscú, decía Babulia:

Yo tenía treinta años, y habitaba en esta casa desde mi casamiento. Vivíamos de nuestras patatas, nuestras coles y del cerdo que engordaba frente a la puerta. Una vez puestas las coles en el tonel, los pepinillos en salmuera, una vez destilado el vodka, ya no necesitábamos nada más, estábamos preparados para afrontar el invierno. Yo no sabía ni leer ni escribir, solo sabía que había que obedecer al hombre y cuidarlo después de las frecuentes borracheras de vodka. Y sobre todo callarme y sufrir.

37 Federico Engels, citado en supra pp. 64.

38 Nina y Jean Kéhayán, *LA CALLE DEL PROLETARIADO ROJO* Dos comunistas franceses en la URSS (1978), pp. 110-111.

Y luego, en un frío mes de noviembre de 1917, llegaron dos caballeros, escoltados por una jauría de perros. Tenían el aspecto de soldados, y una vez que pusieron los pies en tierra, proclamaron: ¡ El Zar ha muerto!

La frase estaba aun sobre los labios cuando ya comenzaron las lamentaciones. Todas las mujeres y algunos hombres se prosternaron.

“De pie -dijo el más viejo de los dos- el Zar ha muerto abatido por la revolución. Desde ahora en adelante Rusia pertenece a los obreros y campesinos, el poder pertenece a cada uno de vosotros. El Zar ha muerto, nuestro jefe, nuestro guía es Lenin, el hombre más humano de todos los tiempos.” Cuando ya nos aprestábamos a arrodillarnos para venerar a ese nuevo jefe al que nos prohibieron llamar zar; muy ceremoniosamente, los caballeros nos leyeron una larga declaración donde se trataba de cosas y de palabras que nosotros oíamos por primera vez. Se hablaba allí de partido, de socialismo, de comunismo, de felicidad, de libertad...

Después de esa lectura nos preguntaron: ¿Dónde están los ricos? No era difícil de responder. Eran el comerciante y el kulak, que no tardaron en llegar. ¿ Os adherís a la Revolución bolchevique triunfante, abandonáis vuestras tierra a los campesinos ?”

Los gatillos de los fusiles no tardaron en restallar. Todo sucedió demasiado rápido, los mataron y el pueblo no estaba tan apenado...

Ninguna revolución se crea de la nada. Toda revolución surge de un medio social concreto y se forja con los materiales que se encuentran en su medio ambiente. Muy pronto Lenin se percataría de todo el dramático significado de esta realidad y afirmaría consolándose: “Construimos un nuevo orden, con los ladrillos que el orden antiguo nos ha dejado...sin embargo, los ladrillos para construir el socialismo todavía no se han fabricado”.

El haber carecido siempre de una institucionalidad democrática llevaba al mayoritario campesinado ruso a carecer de una mentalidad moderna y menos aun a estar dispuesto a tomar el poder y a administrar los asuntos del gran país. Las palabras de los funcionarios bolcheviques

dirigidas a Babulia Alexandra y a los suyos en 1917: “El poder pertenece a cada uno de vosotros”, suena hasta risible estando dirigidas como estaban a aldeanos que, como la mayor parte de ellos en Rusia, no habían escuchado ni siquiera la palabra “socialismo”.

Demasiado pronto ya en 1918, la guerra con Alemania y el inicio de la guerra civil precipitarían los acontecimientos y exacerbarían las circunstancias haciéndoles sentir a los bolcheviques el peso del atraso de su amada Rusia y, en menos tiempo de lo que pudo imaginar el más pesimista de los observadores, se vería a la gloriosa Revolución de Octubre en el camino de su degeneración más burda. No obstante, Lenin y sus idealistas compañeros, prosiguieron adelante, saltando el desarrollo histórico que Rusia necesitaba. Y lo hicieron así porque no tenían otra salida, como dijera el revolucionario marxista alemán Karl Radek “...los bolcheviques abrigaban la esperanza de abreviar su camino por un atajo, fusil en mano hacia la perfecta sociedad sin clases.”³⁹

Aquí comienza la historia de la degeneración de la Revolución Soviética y del inevitable advenimiento del modelo de Estado de Dictadura del Partido Comunista.

Marzo de 1918: Se inicia el reflujo de la Revolución

Solamente las potencias centrales habían aceptado en ingresar en tratativas con el gobierno bolchevique ruso a propósito de su propuesta de paz de octubre de 1917; llegando a firmar a mediados de diciembre un armisticio provisorio. Mas, al observar el poco interés de los aliados occidentales en un arreglo sin condiciones ni anexiones y, por otra parte la desesperación rusa por terminar la guerra, el negociador alemán Kuhlmann, al iniciarse el nuevo año exigió al gobierno ruso, basándose en el mismo derecho de “autodeterminación de los pueblos” que proclamaran los bolcheviques, la autonomía de Polonia, Finlandia, los países bálticos y otros más. Obviamente la pretensión alemana era la de establecer una órbita de estados en Europa Oriental formalmente indepen-

39

Karl Radek citado por Isaac Deutscher, *STALIN: Una biografía política*, pp. 212.

dientes, pero política y económicamente ligados a las potencias centrales.

La nueva postura de los alemanes sorprendió a los bolcheviques y entre ellos llegaron a darse signos de desesperación, Pokrovski, el principal historiador del Partido y presidente del Soviet de Moscú derramó lágrimas al saber que su patria “iba a perder 18 provincias”.

Lenin, sin embargo, comprendió que en las circunstancias rusas de desorganización y caos, nada era más beneficioso que la paz, aun en esas condiciones, y así insistió ante el Comité Central del Partido -que comenzaba a ser la cabeza del poder político en Rusia por sobre el Consejo de Comisarios del Pueblo- implorándole autorice se firme la paz en los términos que fuesen. “El Ejército ni siquiera sabrá retirarse” - profetizaba -. No obstante el mando bolchevique se negó tajantemente a suscribir una paz “casi equivalente a la rendición”⁴⁰ y, Trotsky declaró ante la mesa de negociaciones de Brest Litovsk el 28 de enero, que: “ante las pretensiones imperialistas, Rusia abandonaba la contienda sin firmar la paz”⁴¹. Frente a semejante postura, los generales del Kayser se quedaron estupefactos. Trotsky, por su parte, abandonó la sala de negociaciones y se dirigió a Moscú seguro de haber conseguido una gran victoria.

Esa satisfacción lamentablemente solo duró dos semanas, el 16 de febrero de 1918 los alemanes dieron por concluido el armisticio y al día siguiente lanzaron una ofensiva general.

Frente a sí el ejército alemán no encontró resistencia alguna, el ejército ruso, como lo temía Lenin ni siquiera supo retirarse, dejando abandonados puentes y ferrocarriles a un ejército alemán que dependía

40 Tres posturas dividían al Comité Central: la de Lenin por la paz inmediata; la de Bujarin, mayoritaria en el Comité Central, que defendía “el inicio de una guerra revolucionaria en Europa”; y la de Trotsky que, ante la dureza de las condiciones alemanas, se había inclinado por declarar una postura de “ni aceptar la continuidad de la guerra, ni pactar la paz”.

41 León Trotsky citado por Adam Ulam, *LOS BOLCHEVIQUES*, pp.433.

precisamente de estos medios para avanzar. Así, en doce días los ejércitos del Kaiser penetraron 450 kilómetros a todo lo ancho de Rusia capturando las importantes ciudades de Minsk, Kiev y Reval (hoy Lublin). En la angustiosa penuria que vivía Rusia, el ejército alemán le capturó de acuerdo al parte del general Ludendorff, primer maestre de campo de Alemania, la impresionante cifra de:

*2400 cañones, más de 5 mil ametralladoras, muchos miles de vehículos, dos millones de granadas de artillería, 125 mil fusiles, 800 locomotoras y 8 mil vagones de ferrocarril.*⁴²

Un Lenin desesperado pareció junto a Stalin ser el único dueño de un elemental sentido común y, bajo la amenaza de poner su renuncia consiguió una autorización para pedir un armisticio. Así, a fines de febrero una improvisada delegación bolchevique se apresuró a Brest Litovsk a firmar la paz.

La delegación se conformó tan rápidamente que se les olvidó a los líderes bolcheviques incluir a alguien que representase al campesinado en el grupo que viajaría, por lo que presurosos a último momento, algunos de ellos salieron a la calle y tomaron al primer campesino que asomó para que integrase el equipo negociador.⁴³

Los representantes llegaron el primero de marzo y el tres, el tratado estaba firmado. Rusia volvía en el oeste a las fronteras nacionales anteriores a Pedro el Grande, perdiendo Finlandia, Polonia, Ucrania, los países bálticos, Georgia, Moldavia y el Cáucaso, sus provincias más avanzadas y fértiles.

A Lenin no le fue desconocida la gravedad del revés que habría de enfrentar y, a la vez que defendía el tratado celebrado, advirtió en el VII Congreso del Partido Bolchevique reunido ese marzo: “Abandonad vues-

42 Hans Dollinger, *LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL*, pp.365.

43 Vid Adam Ulam, *LOS BOLCHEVIQUES*, pp. 424.

tras ilusiones, que tan dura lección os han valido y que la vida os hará pagar aun más caras. Se acerca un período de muy graves derrotas.”⁴⁴

En forma significativa, en medio de esa vorágine, aislado el bolchevismo por todo el mundo y, particularmente por la socialdemocracia internacional, optó en rebeldía en ese mismo congreso por cambiar su nombre por el de Partido Comunista de Toda Rusia (bolchevique)⁴⁵.

Y con su nombre cambió también su estrategia fundamental, así como un hecho de supervivencia, de un apoyo incondicional a la revolución mundial el comunismo leniniano pasó a identificar toda actividad revolucionaria con el servicio al Estado soviético. Adam Ulam, historiador del bolchevismo y de la política exterior soviética por igual, precisamente vio en esto el comienzo de la política que iba a denominarse “socialismo en un solo país” acotando, “con el tiempo esta política vendría a significar el sacrificio de los otros partidos comunistas al de Rusia”⁴⁶. Ello no obstante, de ninguna manera significó -al menos por el momento- el abandono de su idea acerca del carácter ineluctable de la revolución mundial; la nueva orientación adoptada entonces, se tomó como provisional, fueron la cadena de hechos posteriores los que afirmaron la permanencia de esta política en forma definitiva.

También en aquellos días, “provisionalmente”, ante la inminencia de que se reinicie la ofensiva alemana con dirección a Petrogrado, Lenin trasladó el gobierno a Moscú; así desde el 10 de marzo de 1918, Moscú se convirtió nuevamente en la capital de Rusia.

Pero además de ello, Brest Litovsk tendría otra consecuencia de primer orden, los eseristas de izquierda, opuestos a la firma de la paz, dada su base social campesina, profundamente nacionalista y adversa a

44 V.I. Lenin, *Obras Completas*, tomo 28, pp. 106.

45 Consecuentemente en adelante, salvo indicación en contrario, cuando nos refiramos al “comunismo” o al “sistema comunista” estaremos haciendo referencia al partido bolchevique o al sistema político de dictadura del partido comunista y no a la etapa histórica aspirada por Marx.

46 Ulam, op. cit., pp.442.

capitular ante Alemania en esas condiciones, rompieron su alianza con los bolcheviques abandonando el gobierno y dejándolos solos en el poder. En el programa leninista no constaba como punto integrante “el gobierno de un solo partido”, mas su lógica política intrínseca les hacía preferir una situación de esa naturaleza. A partir de su ruptura con los eseristas de izquierda, los bolcheviques no hicieron el menor intento por rearmar coalición alguna; de hecho, para el cumplimiento cabal y completo de sus objetivos “marxistas” preferían la soledad del poder. Surgió así el régimen de dictadura de partido único.

El proletariado comienza a desintegrarse

Por sobre las consecuencias políticas, fueron las económicas con sus fatales incidencias en la estructura social, el más trágico efecto de la desigual paz suscrita.

En efecto, un drama sin precedentes se apoderó de la economía rusa con la pérdida del granero ucraniano, de sus minerales y del petróleo del Cáucaso, a lo que se unió la destrucción del sistema de transportes y comunicaciones en la mayor parte de la Rusia europea, provocándose la interrupción casi total del aprovisionamiento de alimentos e insumos a las ciudades.

Todo ello tenía su consecuencia inmediata, el hambre y la parálisis económica nacional y con ello, el aislamiento y forzosa miseria de la clase obrera, punto de inicio de su destrucción como clase. Con razón Bujarin, hablando ese marzo en el mismo VII Congreso del Partido advirtió en términos alarmantes de que “*el proletariado se estaba desintegrando*”⁴⁷. Y en efecto a partir de la Revolución de Octubre un lento proceso no provocado e insospechado había venido aconteciendo: el proletariado se estaba desbandando como clase social. Al principio había sido la migración de miles de obreros pobres de las ciudades al campo para beneficiarse del decreto que otorgaba el usufructo de la tierra a todos los ciudadanos de Rusia; luego fue en el período de hambre y frío del in-

47 Bujarin citado por Marcel Liebman, *EL LENINISMO BAJO LENIN*, tomo II, pp 30.

vierno que centenares se fueron al campo a procurarse su propio pan y su propia leña; pero, no fue hasta la paz de Brest Litovsk en que el desabastecimiento fue total, cuando la vida en las ciudades comenzó a quedar estrangulada.

El historiador soviético Sobolev,⁴⁸ nos revela que en marzo de 1918 la mayor parte de regiones del país recibieron tan solo el 12 por ciento de las provisiones de pan previstas por el Comisariado de Abastecimientos, mientras para abril la cifra se redujo a la mitad. Un mercado negro a precios exorbitantes fue el único medio de adquirir alimentos en forma más o menos segura. Jacques Sadoul, diplomático francés residente en Moscú, describió la vida en la nueva capital ese abril como catastrófica:

*En los suburbios la miseria es atroz. Epidemias: tifus, viruela, enfermedades infantiles. Los bebés mueren en masa. Todos los que uno puede ver están desfallecientes, flacos, lamentables. En los barrios obreros, se cruza uno muy a menudo con pobres madres pálidas, delgadas, que llevan tristemente en sus brazos pequeños ataúdes de madera plateada, como si fueran cunas, con el pequeño cuerpo inanimado, al que un poco de pan o de leche habría conservado la vida.*⁴⁹

Y no solo era el hambre por desabastecimiento lo que aquejaba a la miserable clase obrera rusa. La escasez de recursos había precipitado el desastre en la grande y mediana industria. Tan solo ese abril, 265 de las 799 empresas de Petrogrado cerraron, mientras solo “la mitad de los obreros continuaban trabajando”. Petrogrado disminuyó su población en más de un millón de habitantes y Moscú bajó de dos millones a un millón y medio. El economista soviético Krassin, uno de los principales organizadores del aparato productivo soviético de ese entonces, habló de “la destrucción casi completa de la industria de Petrogrado” y, se refi-

48 Sobolev, *HISTORY OF THE OCTOBER REVOLUTION* (1966). Vid Liebman, op. cit., tomo II, pp. 29.

49 Jacques Sadoul, *NOTES DE LA REVOLUTION BOLCHEVIQUE* (1920), Liebman, op. cit., tomo II, pp. 29.

rió a verdaderos accesos de pánico en las autoridades comunistas al comienzo de la primavera.⁵⁰

La economía industrial estaba rota, la vida en las ciudades era imposible y ello no tardó en reflejarse en el desbande del proletariado, de hecho el progresivo cierre de sus medios de trabajo, comenzó a romper su conexión orgánica como clase. En breve millares de trabajadores iniciaron la búsqueda de su propia supervivencia individual y la de su familia. La clase vanguardia no solo pasaba a la defensiva, comenzaba a destruirse y con ella la institución soviética, núcleo y garantía de la continuidad democrática. Era abril de 1918 y era tan solo el principio, lo peor estaba por venir.

La guerra civil

Aunque la oposición al régimen soviético de parte de las viejas clases dirigentes surgió en una forma violenta desde la misma toma del poder el 25 de octubre de 1917, no podemos hablar de la existencia de una guerra civil, sino hasta fines de mayo de 1918, cuando con la insurrección de la legión checa y el masivo respaldo occidental a las fuerzas opositoras internas, éstas se coaligaron en una concertación bélica contra el régimen comunista, provocando en contrapartida la movilización del Ejército Rojo en su contra el 29 de mayo de 1918.

En efecto, el enfrentamiento intestino había venido subiendo en intensidad, precipitado tanto por el sectarismo bolchevique en la conducción del poder, como por la intervención internacional que dió comienzo al firmarse la paz rusoalemana el 3 de marzo de 1918. Así, seis días después del armisticio, el 9 de marzo, 200 soldados ingleses con dos cañones desembarcaron en el puerto de Murmansk, como avanzada de otros contingentes de la misma Inglaterra, Francia y Estados Unidos que llegaron a la zona.

50 Vid Edward H. Carr, *LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE*, tomo II, *El Orden Económico*, pp. 106.

Por aquellos mismos días, el cuerpo de ejército checo, prisionero en Siberia como parte de los ejércitos austrohúngaros que se habían enfrentado a la Rusia zarista, recibió por parte del gobierno soviético, la autorización para regresar a su país. En ese trance de desplazamiento a través del corazón del territorio ruso entre Siberia y los Urales, gestiones ultrasecretas de la Embajada francesa en Moscú⁵¹ llevaron a la fuerza checa a sublevarse en un intento por derrocar al régimen soviético. 50 mil soldados checos bien armados cuyas unidades estaban dispersas a lo largo del ferrocarril transiberiano ocuparon varias ciudades y alcanzaron la cuenca del Volga semanas después.

Con esta acometida de las fuerzas extranjeras, que inicialmente hasta noviembre de 1918 justificaban su intervención en el deseo de reabrir el segundo frente anti-alemán, las aun poco organizadas fuerzas rusas opositoras al régimen recibieron un formidable impulso. Antes de que culminase el año, el Ejército de guardias blancos de Siberia movilizaba 40 mil hombres; el Ejército Blanco del Volga al mando de Kolchak alcanzó los 400 mil; y, el de Denikin en el Don los 150 mil.⁵² Y como si fuera poco, tras producirse el derrumbe de Alemania, el 16 de noviembre fuerzas anglo-francesas, liberadas de las obligaciones que les implicó la guerra mundial, desembarcaron en Crimea, ocuparon parte de Ucrania y el Cáucaso y alcanzaron el mar Caspio.

La conjugación ofensiva de la intervención extranjera con la insurrección anti-comunista en el interior de Rusia conformaron en la zona europea un gigantesco círculo concéntrico de ataque que pretendía asfixiar la capacidad de reacción del nuevo régimen. Ya antes de terminar 1918, intentos aislados de las fuerzas de Denikin trataron de alcanzar Moscú embistiendo desde el Don. De hecho la magnitud del ataque fue

51 Un mensaje a la legión checa del embajador francés en Rusia, Noulens, decía explícitamente: “Los aliados quisieran que las unidades checoslovacas se quedasen en Rusia integrando el núcleo del ejército aliado contra los bolcheviques”. Vid Yuri Poliakov, *LA GUERRA CIVIL EN RUSIA*, pp.26.

52 Yuri Poliakov, op. cit., pp. 26-36.

tal que la continuidad misma del gobierno soviético parecía estar en entredicho.

No obstante de todas las calamidades de 1918, el año siguiente resultó ser el más crítico de la guerra civil. En efecto, reforzadas con el apoyo logístico y militar de los ejércitos aliados victoriosos sobre la Alemania imperial, en los primeros meses de 1919 cuatro grandes agrupaciones adversas al régimen comunista-soviético operaban sobre el suelo de Rusia enfilando su dirección principal de ataque hacia los dos grandes centros geográficos de la Rusia soviética: Moscú y Petrogrado. A principios de ese año en el este, las fuerzas de Kolchak, apoyadas fundamentalmente por Japón y Estados Unidos, avanzaron desde Siberia hacia los Urales y el Volga. En el sur, Denikin y las fuerzas cosacas mantuvieron como área de ataque un eje que corría del sur del Volga a la Ucrania central. En el oeste, desde los Estados bálticos operó Iudénich al mando de viejas fuerzas zaristas y, en el extremo norte el general Miller con un grupo de fuerzas intervencionistas basadas en los puertos de Murmansk y Arkangelsk.

Sin contar las fuerzas destacadas por las potencias occidentales, ese año los ejércitos “blancos” llegaron a movilizar contra el régimen soviético unos 700 mil hombres. Por su parte el Ejército Rojo haciendo un sacrificio desesperado movilizó de las mermadas filas de la clase obrera y del campesinado temeroso del regreso de los terratenientes, a 3 millones de hombres:

FUERZAS MILITARES ENFRENTADAS

	Ejército Rojo	Fuerzas Blancas
1918 (junio)	306.000	100.000
1919 (febrero)	1'000.000	700.000
1919 (diciembre)	3'000.000	400.000
1920 (octubre)	5'498.000	

Fuente: P. H. Vigor, *The Expansion of the Red Army* (1982); Walter Kirchner, *HISTORY OF RUSSIA* (1976).

La tarea de abastecer a semejante contingente sobre un teatro de operaciones de casi 10 millones de kilómetros cuadrados fue titánica para la empobrecida y desorganizada economía rusa:

**APORTE DE LA ECONOMIA RUSA
AL ESFUERZO DE GUERRA 1918-1921**

Piezas de artillería	4.000
Proyectiles pesados	8'000.000
Fusiles	4'500.000
Municiones	1.500 millones
Uniformes	4'000.000

Fuente: Yuri Poliakov, *LA GUERRA CIVIL EN RUSIA* (1981).

Además de ello a partir de las míseras reservas se destinaron al ejército el 40% de los tejidos de algodón, el 70% de otros textiles, el 90% del calzado de hombre y el 60% de la carne, pescado y azúcar producidos en el país.

El régimen soviético en la tarea de abastecer al frente desde una economía destruida por cuatro años de guerra mundial y de desorganización revolucionaria y, de luchar contra la exagerada fuerza de los ejércitos contrarrevolucionarios coaligados, acabaría por desnaturalizarse a sí mismo cambiando el carácter democrático de su institucionalidad política, por el de una férrea dictadura sin parangón en la historia humana. Isaac Deutscher observó con razón en su biografía de Stalin que “El nuevo Estado revolucionario se formaría no tanto por la influencia de las ideas predicadas por los bolcheviques cuando tomaron el poder, como por las crueles exigencias de la guerra civil”⁵³.

Tempranamente, el renombrado escritor socialista ruso Máximo Gorki analizando con profundidad la proyección de los hechos que comenzaban a perfilarse, cayó en cuenta que el agudizamiento de la guerra civil conllevaría el colapso de la clase obrera y la intromisión de un

nuevo poder político autoritario de catadura bolchevique en lugar de la democracia soviética, dijo profético en su periódico *Tiempos Nuevos*, el 24 de enero de 1918:

*La revolución social, sin el proletariado, es un absurdo, una utopía incoherente, y el proletariado desaparecerá en poco tiempo, asesinado en la guerra civil... El proletariado sin democracia carece de fundamento y los bolcheviques, están alejando la democracia del proletariado.*⁵⁴

Tal y como Gorki lo advertía y junto a él los máximos pensadores del marxismo no bolchevique del momento, la pérdida de la democracia en toda la sociedad soviética era la primera consecuencia que traería el violento enfrentamiento entre las fuerzas revolucionarias, de muy reducida e insuficiente base social, y las enormes fuerzas adversarias coaligadas. Ese era el drama que Marx temió surgiría al realizarse una revolución proletaria sin tomar en cuenta las necesidades de un desarrollo social previo y el imperativo de que el proceso sea internacional. Karl Kautsky, interpretando fielmente la concepción marxiana, puso una lápida inamovible a las aspiraciones leninistas, al decir por aquellos días: “Un contexto de guerra civil y su alternativa bajo una dictadura -apatía y desaliento total de las masas- hace casi imposible la edificación de un sistema de producción socialista. Y no es obvio que la dictadura de una minoría que engendra necesariamente la guerra civil, deba ser el medio soberano para la transición del capitalismo al socialismo.”⁵⁵

La desactivación de los Soviets

El gigante esfuerzo de guerra en el que estaba involucrada la Rusia soviética destruyó a su clase obrera, la base política de la Revolución. En efecto, además del hambre y del desplome de la industria, la movilización militar acabaría por mermar gravemente el número de proletarios en todo el país:

54 Máximo Gorki, *PENSAMIENTOS INOPORTUNOS*, pp. 140.

55 Karl Kautsky, *LA DICTADURA PROLETARIA*, pp. 75.

DECLINACION DEL NUMERO DE OBREROS INDUSTRIALES EN RUSIA

1917:	3'024.000
1918:	2'486.000
1919:	2'035.000
1920:	1'480.000
1922:	1'243.000

Fuente: E.H. Carr, *LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE II*; Isaac Deutscher, *SOVIET TRADE-UNIONS*.

Y conforme se dispersaba la clase obrera y sus líderes más importantes debían acudir al campo de batalla, sus órganos representativos, los soviets, se desactivaron y comenzaron a perder el espacio político que en su hora habían ganado en la conducción de la sociedad. Así, sus instancias de poder, el Congreso Soviético y el Comité Ejecutivo de los Soviets cayeron en un letargo absoluto.

La declinación de la actividad de los soviets fue observada con tristeza por propios y extraños, Kamenev por ejemplo, anotaba con asombro sobre el Congreso Soviético en 1919: "Sus miembros se ocupan, ahora, de cuestiones puramente técnicas...(.)... Las reuniones plenarias se efectúan raramente y cuando los diputados se reúnen no tienen más que hacer que escuchar la lectura de algún informe o de algunos discursos."⁵⁶ El periodista inglés Arthur Ransome, antiguo admirador de la democracia soviética, observando el ambiente apagado del soviet de Moscú anotó: "Me extrañó la ausencia del público que antes llenaba las galerías. La fiebre política de la revolución había pasado y, ahora, no hay más público que el que de ordinario suele haber en Londres en la Cámara de los Comunes."⁵⁷

El espacio dejado por la democracia soviética, en la emergencia, rápidamente sería ocupado por los poderes centrales del gobierno co-

56 Kamenev citado por Oscar Anweiler, *LOS SOVIETS*, pp. 297.

57 Vid Marcel Liebman, *EL LENINISMO BAJO LENIN*, tomo II, pp. 42.

munista y por la estructura organizativa del Partido. La dictadura comunista tomaría a su cargo la institucionalidad política surgida a partir de los soviets y, en su nombre se propondría llevar adelante la revolución proletaria.

Ya para 1919 el dislocamiento de la democracia de los soviets era de tal magnitud, que el mismo Lenin reconoció expresamente que el Partido Comunista ocupaba de hecho el poder político que les correspondía a éstos. Su confesión en el marco del VIII Congreso del Partido fue una auténtica partida de defunción para la organización soviética, decía:

*Los soviets que según su programa, son órganos de gobierno por los trabajadores, son en realidad órganos de gobierno para los trabajadores, ejercida por la capa avanzada del proletariado (es decir el Partido Comunista) y no por las masas trabajadoras.*⁵⁸

La evolución hacia la dictadura unipartita

Por el imperio de la necesidad que imponía el abrumador enfrentamiento con las clases y partidos políticos desplazados del poder, un mando central manejado rigurosa y rígidamente por los comunistas pasó gradualmente a imponerse en la vida social del país.

Conforme transcurrían los meses de 1918 el autoritarismo fue tomando cuerpo en todos los órdenes de la vida nacional. Desaparecieron la autonomía del proletariado y la autogestión administrativa de los soviets; mientras se levantaba la dictadura del Partido Comunista sobre la integridad del Estado revolucionario; en tanto el poder, que lo gobernaba todo, se concentraba en el Comité Central del Partido y específicamente en el buró político de éste. De pronto hasta para el mismo Lenin semejante modelo de conducción política apareció como el más normal, decía en 1918: “No hay absolutamente ninguna contradicción de principio entre el democratismo soviético y la aplicación del poder dictatorial por determinadas personas”⁵⁹.

58 V.I. Lenin citado por Liebman, tomo II, pp.42.

59 V. I. Lenin, *Obras Completas*, tomo 27, pp. 264.

La dictadura unipartita del comunismo se instaló sobre la organización del Estado, en desmedro de todo otro partido que le disputase el poder. En esas circunstancias la lógica de los acontecimientos llevó a otro desenlace nada extraño; en efecto, los comunistas que, habían arrebatado el gobierno a los eseristas moderados y mencheviques en octubre de 1917 y disuelto la Asamblea Constituyente que éstos dominaban, al privarles a estas dos agrupaciones socialistas de participación en las instancias del poder central, acabaron llevándoles a la oposición al régimen y a que, en las condiciones de violencia en que se debatían las relaciones políticas en Rusia, adquiriesen inevitablemente nexos con las fuerzas contrarrevolucionarias. Para fatalmente, ante la evidencia de esto último, en junio de 1918, por decreto quitarles toda representación en el Comité y en el Congreso soviético y recomendar su expulsión de todos los consejos obreros por “complicidad con la contrarrevolución”.

Con ello y con la entrada, la primera semana de julio, en una oposición violenta de los eseristas de izquierda, que se oponían al programa de requisita forzosa de alimentos en el campo denominado “comunismo de guerra”⁶⁰, el unipartidismo pasó a consolidarse en todo el sistema político soviético.

Por extraña paradoja en esos mismos días en que se perfeccionaba el régimen dictatorial de partido único, el Congreso soviético terminó el estudio y aprobación de la Constitución de la República Rusa, de la que antes hemos hablado⁶¹; definiendo normas e instituciones que en buena medida habrían de quedar en la existencia meramente formal,

60 Los eseristas de izquierda se opusieron radicalmente al llamado “comunismo de guerra”, medida por la cual el régimen pretendía abastecer a las hambrientas ciudades rusas con alimentos requisados a la fuerza en el campo, pues ello afectaba a los campesinos medios, su fundamental base política. Además se mantuvieron opuestos a la paz con Alemania, por las condiciones de mutilación territorial en que fue firmada. De hecho en su pensamiento prevalecía el nacionalismo panruso propio de las capas sociales campesinas. Y tan grave resultó ser esto último que, el 6 de julio de 1918, un grupo de eseristas de izquierda asesinó en Moscú al embajador alemán Von Mirbach, en un intento de precipitar las hostilidades.

añadiendo un elemento que habría de ser característico del comunismo como sistema político en el mundo: el divorcio entre la realidad y el llamado derecho constitucional “socialista”.

El recurso del terror

Había sido el radicalismo de Lenin el que les llevó a los bolcheviques al extremo de captar solo para sí el poder, ahora, la evolución de los acontecimientos les compelió a ejercer una violencia desmesurada para afirmarse en éste. De esta manera la Cheka que estrenara sus mecanismos represivos enfrentando a los partidarios de la Asamblea Constitucional a principios de año, en el trance de la guerra civil desarrolló una violencia metódica contra todos los opositores que quedaban tras las líneas de combate. Dzerzhinski, su máximo dirigente, comentaba en la prensa a fines de junio:

*La Cheka tiene que defender a la Revolución y vencer al enemigo, aunque su espada caiga ocasionalmente sobre las cabezas de los inocentes.*⁶²

En todo el país se dio mano libre al terrorismo de Estado, el bolchevique Sverdlov, presidente del Congreso Soviético informó campanudo ya a fines de ese julio que “decenas de sentencias de muerte fueron ejecutadas por nosotros en todas las ciudades: en Petrogrado, en Moscú y en las provincias.”⁶³ Ese verano las páginas de Pravda y la prensa soviética aparecieron saturadas de datos periodísticos acerca de las acciones represivas: “Liquidación de la insurrección y fusilamiento de 350 campesinos en Yaroslav”; “Internamiento de 700 oficiales y soldados y, fusilamiento de la mitad en Nizhni Novgorod”; “Fusilamiento de los dirigentes de la burguesía en Murom”.⁶⁴ Sería en esta oleada represiva cuando el soviét del Ural dispuso el fusilamiento de Nicolás II y la familia imperial en la noche del 16 al 17 de julio de 1918.

62 Dzerzhinskiy citado por E. H. Carr, *LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE*, tomo I, pp. 184.

63 Sverdlov, citado en *Ibid* pp. 180.

64 *Ibid* pp. 183

En esta sangría, el mismo Lenin azuzaba las medidas represivas; con motivo de un levantamiento de campesinos ordenó vía telégrafo a la Cheka de Penza: "...poner en marcha un terror de masa implacable contra los kulaks, sacerdotes y guardias blancos y, tomar rehenes que garantizasen con su vida de que las entregas de grano fuesen rápidas y exactas."⁶⁵

La escalada del terror tuvo su momento máximo de 1918, con el asesinato por parte de eseristas de izquierda del comisario del interior Uritski y del líder bolchevique Volodarski el 2 de setiembre. Ante lo cual, el Comité Ejecutivo soviético dispuso, dando un giro clasista a los hechos, que "Al terror blanco de los enemigos del Gobierno, los obreros y los campesinos responderán con un terror rojo masivo contra la burguesía y sus agentes."⁶⁶

Hasta el final de la guerra civil unas 500 mil personas fueron víctimas mortales del terror del régimen. 200 mil sacerdotes fueron sistemáticamente asesinados en un "horrible ciclo de crucifixiones y torturas bestiales", según lo dio a conocer una comisión especial nombrada por la Presidencia de la Federación rusa tras el derrumbe del comunismo⁶⁷. A la final, dentro de la estrategia leniniana, semejante baño de sangre había tenido la virtud de liquidar a las élites de la oposición y con ello aniquilar toda su capacidad organizativa. Mas lo que ganó el leninismo políticamente, lo perdió moralmente. Después de semejante experiencia se volvió algo natural en sus líderes, el hablar de la *liquidación* ya no política, sino física de todo adversario. La sentencia cristiana "Quien no

65 V. I. Lenin, citado por Carr; *ibid* pp. 184.

66 Citado por Carr *ibid* pp.186.

67 Informe de la Comisión para la Rehabilitación de las Víctimas de la Represión Política. Despacho de la agencia de noticias Reuter; Moscú, 27 de noviembre de 1995. El Presidente de la Comisión, Alexander Yakovlev, aseguró a los periodistas al revelar el contenido de la investigación: "Me quedé especialmente anonadado por la revelación de que los sacerdotes fueron convertidos en columnas de hielo en invierno... Pero eso no es todo. Hubo crucifixiones. Fue una crueldad absoluta."

está conmigo está contra mí”⁶⁸ llevada a su máximo extremo de peligrosidad, dominó como idea fuerza su moral revolucionaria y llevó a constituir bajo los auspicios de Lenin a la represión como institución fundamental del régimen. Así para éste el pedir la ejecución de los opositores se convirtió en una “virtud”⁶⁹; decía como algo natural y obvio al referirse a los socialdemócratas en el marco del XI Congreso del Partido Comunista en marzo de 1922: “Nuestros tribunales revolucionarios deben hacer fusilar a quien se manifieste públicamente en pro del menchevismo”⁷⁰.

Y claro, si no era la muerte sin piedad o la cárcel para el crítico o el opositor, estaba la abolición general de las libertades elementales. De hecho, la prohibición de reunión, de expresión y de publicar libros y manifiestos quedó establecida como norma permanente del régimen para los partidos socialistas menchevique y eserista a partir de 1921.⁷¹ Lenin llegó a mofarse durante el III Congreso de la Internacional Comunista del hecho de tener en la cárcel a sus ex-aliados socialistas revolucionarios de izquierda y de haber “*suprimido*” con esto la discusión con ellos (!).⁷²

Que semejante pensamiento estaba absolutamente divorciado de Marx era algo que resultaba obvio hasta para el menos profundo de los marxistas rusos. Marx había negado cualquier modelo de dictadura uni-

68 Lenin hizo suya las palabras de Jesucristo (San Mateo 12 versículo 30), las citó en sus obras y las puso en práctica en su quehacer político. (Vid Obras Completas, tomo 29, pp. 281 y 297).

69 Para profundizar acerca de la falta de escrúpulos y de piedad del primer líder bolchevique es interesante leer el estudio biográfico desarrollado, en base a los documentos secretos descubiertos en el Kremlin tras el desplome de la URSS por Dmitri Volkogonov, *EL VERDADERO LENIN*, Barcelona Anaya-Muchnik, 1996. Allí se puede apreciar en cuanto éste tan solo fue un anticipo bárbaro de Stalin.

70 V.I. Lenin en Peter Lubbe (compilador), *KAUTSKY CONTRA LENIN*, pp. 17.

71 Vid Lubbe, op. cit., pp. 17.

72 V.I. Lenin, *Discurso de Defensa de la táctica de la Internacional Comunista* (1 de julio de 1921), Obras Escogidas, tomo III, pp. 653.

partita para la conducción de la revolución proletaria, como dijo en el Manifiesto Comunista: “Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros... No proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar al movimiento obrero.”⁷³ 46 años antes de la Revolución bolchevique, Marx había admirado la amplia participación de todos los partidos socialistas en la gesta revolucionaria de la Comuna de París y, jamás se le ocurrió entonces proponer que el partido más “marxista” de ellos, domine y desaloje a los demás.

Pero en la muy atrasada Rusia de 1917-1921 la forma política unitarista pareció ser la única forma de conducir una revolución proletaria. Así también el terror político se aplicó alejado de lo que las tesis marxistas sostenían para una revolución proletaria avanzada. Por esos mismos días, la gran revolucionaria alemana Rosa Luxemburg redactando el programa del Partido Comunista Alemán expresaba:

*En las revoluciones burguesas el derramamiento de sangre, el terror y el asesinato político eran armas indispensables de las clases que se levantaban, pero la revolución proletaria no necesita del terror para lograr sus propósitos y odia y abomina el asesinato.*⁷⁴

Mas semejante abstinencia solo era posible en países donde la clase obrera era sumamente poderosa y con tan solo su fuerza numérica podría aplastar a la burguesía de proponérselo y, donde además, el avance social motivado por la difusión de las tesis del liberalismo humanista posibilitaba que se aborreciesen las jornadas políticas de terror. La violencia desatada en Rusia por el contrario, era el precio que este país pagaba por su atraso.

La concentración del poder

Además del régimen de terror, la forma específica de dictadura ultracentralizada y despótica del núcleo del Partido, era el tributo que la

73 Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista, Obras Escogidas* (en un tomo), pp. 43.

74 Vid Edward H. Carr, op. cit., pp. 173.

atrasada sociedad rusa imponía al idealismo de los marxistas bolcheviques, empeñados en un peligroso experimento social en aquellas precarias condiciones. La Luxemburg en su conocido texto *La Revolución Rusa*, escrito poco antes de que la Revolución cumpliera un año de vigencia, denunció ante todo el mundo el carácter no democrático y represivo de la dictadura leninista, anticipándose entonces, incluso, a hechos que estaban por venir:

*Sin elecciones generales, sin libertad de prensa y de reunión irrestrictas, sin el libre enfrentamiento de opiniones en toda institución pública, la vida se extingue, se torna aparente y lo único activo que queda es la burocracia...El poder efectivo queda en manos de una docena de inteligencias superiores, y una élite de obreros es convocada de vez en cuando para aplaudir resoluciones prefabricadas; en el fondo, es el dominio de una camarilla; una dictadura, es cierto, pero no la dictadura del proletariado, sino la dictadura de un puñado de políticos, la dictadura en sentido burgués.*⁷⁵

Y en efecto así era, y como lo advertía la Luxemburg, como una consecuencia natural de la dictadura unilateral que se vivía, junto a la imposición del unipartidismo se consolidó una irrefrenable tendencia a la concentración absoluta del poder, hecho que se volvía incluso inevitable y emergente por la necesidad del régimen de organizar el país en guerra.

Así, en el VIII Congreso del Partido Comunista (1919) muchos dirigentes denunciaron la exagerada centralización que se vivía y un representante de nombre Osinsky, habló ante la asamblea de que la concentración del poder había puesto toda la potestad de mando en el Comité Central del Partido, y añadía “incluso el comité central no existe como órgano colegiado, hablando en propiedad, puesto que los camaradas Lenin y Sverdlov deciden las cuestiones corrientes en mutua conversación o tratándolas con camaradas individuales a cargo de una u otra rama de trabajo del soviét.”⁷⁶

75 Rosa Luxemburg, *LA REVOLUCION RUSA* (1918), pp.38-39.

76 E. H. Carr, op. cit., pp.211.

No obstante todas las denuncias, como la tendencia concentradora no era un fenómeno artificialmente creado, sino impuesto por necesidades reales, al Congreso del Partido no le quedó otra alternativa que reconocer su necesidad, estableciendo en su “*resolución final*”:

*La guerra civil ha colocado al Partido...en una posición en que son de una absoluta necesidad el centralismo más estricto y la disciplina más severa.*⁷⁷

Mientras al mismo tiempo resolvió crear tres nuevos organismos con los que se daba un visto bueno a la concentración del poder, al fijar en los líderes comunistas que los pasaron a integrar varias facultades y poderes decisorios antes propios de todo el Comité Central.

Los tres nuevos organismos creados fueron: el *Politburó*, que ahora adquiriría el status de órgano reconocido formalmente “para tomar decisiones que no permitían demora”. Mas, como anota Edward H. Carr “esta restricción formal de su competencia a las cuestiones urgentes, resultó completamente irreal, y el politburó se convirtió rápidamente en la fuente principal de las decisiones importantes de política, las cuales eran ejecutadas por medio del mecanismo del Estado.”⁷⁸ El segundo mecanismo creado, fue el llamado *Orgburó* que tendría el encargo de “dirigir todo el trabajo organizativo del Partido”. Y el tercer cuerpo fue el *Secretariado del Comité Central*, en ese entonces concebido como una función de apoyo a los otros dos.

Isaac Deutscher señala que el Politburó a partir de ese momento pasó a convertirse en el verdadero gobierno de Rusia, de este eran miembros exclusivamente: Lenin, Trotsky, Stalin, Kamenev y Bujarin. Lenin era el jefe reconocido tanto del gobierno como del partido. Trotsky era el responsable de la guerra civil. Bujarin estaba a cargo de la prensa y de la propaganda. Y, la administración cotidiana del partido pertenecía a Stalin.⁷⁹

77 Citado en idem.

78 Idem.

79 Isaac Deutscher, *STALIN Biografía Política*, pp. 222.

En el Politburó se discutía de la alta política, mientras el Orgburó estaba encargado de los recursos humanos del partido, a los cuales tenía el derecho de movilizar, dirigir en el trabajo y distribuir en el ejército y la administración pública, de acuerdo a las exigencias de la guerra civil.

Stalin, nombrado también secretario del Comité Central, fue el único delegado que compartía los dos poderosos organismos como “oficial de enlace permanente”. Su personalidad substancialmente práctica le facilitaba el cumplimiento de esta tarea. Aparentaba ser el hombre indicado. El Partido le entregó, sin reparar en las consecuencias finales, la función que en lo orgánico de un Partido tan burocrático como el bolchevique, resultaba la más importante después de la de Lenin: la coordinación entre lo que se decía y lo que se hacía. Como señala Deutscher, su biógrafo fundamental: “...su poder se convirtió en formidable. Stalin aseguraba la unidad de la línea política y la organización, él movía las fuerzas del Partido de acuerdo con las directivas del Politburó. En mayor grado que cualquiera de sus colegas, estaba inmerso en los manejos diarios del Partido y en todas las maquinaciones tras bastidores.”⁸⁰ Así la centralización acabó cooptando al sucesor de Lenin y sellando con ello el destino del comunismo para siempre.

Y los mismos imperativos estructurales que llevaban a una concentración del poder en el Partido, llevaron a una concentración del poder en las instancias superiores del Estado, en el Consejo de Comisarios del Pueblo, a diferencia de que en éste el proceso concentrador se dio en forma aún más rápida; facilitado por el carácter equívoco del texto constitucional de 1918.

En efecto, de acuerdo a la Constitución existía en las instancias estatales una concentración de poderes en todos los niveles, tal contradicción, dada la tendencia existente, desembocó en una rápida concentración de funciones en la cúspide. Así, ya en 1918 se fue haciendo evidente que para Rusia un organismo de representación multitudinaria como el Congreso soviético, con más de un millar de diputados, en cualquier

condición y más aun en esa emergencia resultaba infuncional. Por lo que se optó por depositar sus funciones efectivas en el órgano inmediato, el Comité Ejecutivo de los Soviets de algo más de 200 miembros. Mas, en pocos meses la necesidad de contar con un poder ejecutivo fuerte y “prestante”, que movilice con eficacia las fuerzas nacionales para enfrentar la emergencia que se vivía, llevó en forma aun más rápida que en el Partido, el poder de decisión hacia la cumbre, fijando la autoridad política central en el seno del Consejo de Comisarios del Pueblo, dotado de mayor imagen y dinamismo.

Pero la tendencia concentradora fue aun más allá; en efecto, uniéndose ésta al creciente predominio que -como veremos enseguida- evidenciaba el Partido sobre el Estado, fue casi natural que el poder político máximo acabase fijándose finalmente en el órgano superior de éste, el Politburó. Así, exactamente se percibía la situación en ese entonces, como lo anotaba S. Liberman, un especialista que trabajaba en uno de los comisariados del pueblo: “Los dos organismos superiores del gobierno que yo conocía -el Consejo de Comisarios del Pueblo y el de Trabajo y Defensa- discutían los medios prácticos de llevar a efecto las medidas ya tomadas por ese santuario íntimo del partido, el politburó.”⁸¹

Ante la guerra el país apretaba filas, mas su falta de desarrollo político hizo que a la larga, las instituciones forjadas en la emergencia se convirtiesen en instrumentos duraderos, “garantía” de la continuidad del régimen bolchevique.

La dictadura del Partido sobre el Estado soviético

El surgimiento y consolidación del unipartidismo dentro de la institucionalidad soviética y en el poder gubernamental durante 1918 había concedido a los comunistas el monopolio político en todas las áreas de la actividad pública de la Rusia revolucionaria. Tal situación al fundirse con la práctica cada vez más usual del partido gobernante de decidir los asuntos estatales en sus propias instancias partidarias, fue

81 S Liberman, *BUILDING LENIN'S RUSSIA*.

gradualmente creando una convergencia orgánica, con supremacía del Partido, entre la estructura partidaria y los órganos del Estado.

La fuerte presión adversa que estaba soportando la desfalleciente organización soviética dentro de la guerra civil catalizó con rapidez este proceso; pues al recaer la tensión del esfuerzo bélico y político sobre el andamiaje del aun muy frágil Estado soviético, para sostenerse éste, debió buscar un respaldo orgánico debidamente sustentado. En esta circunstancia la organización del Partido Comunista apareció como la única fuerza homogénea, íntegra y nacional que podría asumir esta tarea con coherencia.

Ante el desclasamiento del proletariado, en una sociedad falta de desarrollo político como era la rusa, la joven organización soviética, el campesinado y el ejército rojo recién formado, resultaron ser fuerzas invertebradas que no pudieron a la larga mantener un esfuerzo sólido y aglutinante de dirección y de respaldo integral al frente bélico y social en la guerra total que se vivía. El mismo Estado revolucionario, de hecho, solo sobrevivió supeditándose a la estructura orgánica e ideológicamente más sólida del Partido.

El discurso de Lenin fue reflejo fiel de esta evolución de los acontecimientos que marcaron el desfallecimiento de la democracia soviética y el inicio de la dictadura del partido sobre el proletariado. Lenin pasó en cuestión de meses de una confianza en la capacidad de gestión política de la clase obrera, producto del entusiasmo inicial⁸², a su tradicional esquema dirigista de que sea el Partido quien conduzca al proletaria-

82 En términos generales, Lenin al respecto del concepto de democracia proletaria parecía guardar una similitud con el pensamiento de Marx, en tanto y en cuanto consideraba que si en una sociedad se daban las condiciones de supremacía de la clase obrera, la estructura de poder debía ser incuestionablemente democrática. Como diría, "el socialismo es impensable sin el poder en manos de la clase obrera". Sin embargo, la imposición a rajatablas que hiciera, a partir de 1919, de sus fórmulas dictatoriales aun para las secciones de la Internacional Comunista de los países europeos occidentales, dejan lugar a una inevitable sospecha sobre el carácter siempre totalitario de su visión política.

do y a la Revolución. Pasando velozmente del concepto de “dictadura proletaria”, a uno más propio de él, en el sentido de que se ejerza una “dictadura del Partido sobre el proletariado”.

Si en los primeros días de la Revolución en su “Llamamiento al Pueblo”, no había dudado en decir: “Camaradas trabajadores, acordaos de que ahora sois vosotros mismos quienes dirigís el Estado...(…)... Nadie os ayudará si no tomáis todos los asuntos en vuestras manos”⁸³; la realidad rusa, se encargó de recordarle cuan utópico era su pensamiento al respecto del poder estatal de obreros y campesinos en las condiciones de Rusia. Así, al verse notablemente acelerado el proceso de descomposición de la clase obrera, en unos cuantos meses Lenin desechó para siempre el concepto del proletariado como “fuerza motriz del proceso revolucionario”, aceptando públicamente que el Partido Comunista había sustituido al proletariado como conductor de la Revolución, como dijo fría y tajantemente en agosto de 1919: “*La dictadura de la clase obrera es ejercida por el partido bolchevique...*”⁸⁴. Agregando en mayo de 1920, en su muy difundido artículo “*El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo*”, para que no quedase duda de ninguna clase: “El partido (...) domina y debe dominar la enorme máquina del Estado”⁸⁵.

El espacio de los consejos obreros en la conducción de la máquina estatal fue ocupado directamente por las estructuras administrativas del Partido, produciéndose irreversiblemente el fenómeno de fusión del Partido con el Estado soviético. Era pues, la necesidad de la cúpula comunista de contar en la emergencia con una máquina estatal-burocrática confiable en la transmisión de sus impulsos organizadores lo que movía a procurar aquella inflexible unión. Semejante fenómeno había quedado completado hacia 1920, pasando a depender en todo sentido el gobierno comunista de las instancias del propio Partido para el manejo de la cosa pública en Rusia, como decía con mucha franqueza Kamenev en el IX Congreso del Partido:

83 V.I.Lenin, *Llamamiento al Pueblo, Obras Escogidas* (en tres tomos), tomo II, pp.507.

84 V.I. Lenin citado por Liebman, *ibid*, pp. 145.

85 V.I. Lenin, *op. cit.*, citado por Liebman, *ibid*, pp. 146.

*Administramos Rusia y no podemos administrarla mas que a través de los comunistas.*⁸⁶

El partido adentrado en la estructura estatal posibilitó el inicio de la organización de una administración pública disciplinada y formada en función de los objetivos leninistas. Con ello se daba marcha atrás al reloj desorganizador del período revolucionario y se iniciaba la construcción del nuevo régimen, como decía en esos días el bolchevique Soltz, expresándose en un estilo muy leninista: “Sabemos muy bien cómo hablar respecto a democratización de un ejército cuando pretendemos dispersarlo, pero cuando necesitamos de nuestro propio ejército implantamos en él la disciplina que es cosa obligada en todo ejército” .

El modelo político del Estado-Partido dominante sobre la sociedad

Conforme avanzaba la guerra civil hacia su final, el Partido leninista evidenció que no buscaba en su fusión con el Estado, tan solo confiabilidad política y restauración de la eficacia perdida, sino ante todo la consolidación de su dictadura permanente sobre este y sobre la sociedad. En efecto, Lenin y los bolcheviques en adelante harían abstracción de la emergencia de la guerra y puntualizarían como aspecto intrínseco a su concepto permanente de la “dictadura proletaria”: el control dictatorial del Partido no solo sobre el Estado sino sobre toda la organización soviética y sobre la clase obrera. Dijo Lenin extendiendo una partida bautismal al modelo estatal que insurgía:

*Como partido gobernante no podemos evitar fusionar las autoridades del soviét con las del Partido, pues están fundidas con nosotros y lo seguirán estando.*⁸⁷

El Congreso del Partido de 1919, implementando en la práctica el nuevo pensamiento leninista, decía en resolución expresa:

86 Vid Carr, op. cit., pp. 239.

87 V.I. Lenin, *Intervención en el Congreso del Partido de 1919*, citado por Carr, op. cit., tomo I, pp.248.

*El Partido Comunista asume la tarea de ganar la influencia decisiva y la jefatura completa en todas las organizaciones de los obreros: los sindicatos, cooperativas, comunas, etc. El Partido Comunista se esfuerza especialmente en aplicar su programa y su total dirección a las organizaciones del estado contemporáneo que son los soviets.*⁸⁸

Se dispuso además, la infiltración y predominio de la organización del Partido sobre todas las instancias del poder estatal y de la organización soviética con “la introducción de miles de sus mejores trabajadores en la red de la administración del Estado (ferrocarriles, abastos, control, ejército, tribunales de justicia, etc.)”. Al mismo tiempo que se instruía a todos los miembros para que se convirtiesen en integrantes activos de los sindicatos. En el siguiente Congreso, en 1920, se amplió aún más las esferas a ser intervenidas por los cuadros del Partido: fábricas, talleres, transportes y, en áreas aparentemente tan extrañas como las de “los comedores públicos, los comités barriales, los baños públicos, escuelas, etcétera.”⁸⁹

El proceso de fusión orgánica del partido con el Estado soviético fue creando una forma político-social de concentración del poder, pasándose del centralismo total, al forjamiento de un modelo monolítico absolutista.

Ahora, en última instancia, no solo la guerra civil o las tendencias dirigistas de la ideología leninista eran las que movían el proceso de convergencia del poder. De hecho, hemos visto cómo históricamente la sociedad rusa tuvo siempre que sustituir la falta de organicidad de su tejido social con la intervención abrumadora y muy centralizada de los órganos estatales. Esta falta de desarrollo institucional se agravó sensiblemente con la guerra civil, con lo que el nuevo poder debió hacer un ejercicio de continuidad adoptando, ya solo por ésta necesidad, formas hipertrofiadas de administración, las cuales agudizaron aun más el carácter del régimen burocrático.

88 Resolución citada por E. H. Carr, op. cit, tomo I, pp. 237.

89 VKP (B) Rezoliutsiyaj 1941 citado por Carr, op. cit., tomo I, pp. 239.

En breve, tales rasgos absolutistas se verían potenciados *ad infinitum* por la estatización de la mayor parte del sistema productivo.

La estatización de la economía

Desde una economía industrial que con la rebelión obrera y el boicót de los empresarios se confundía con la anarquía y, con una producción agropecuaria semiparalizada y que tendía a estabilizarse en el minifundio de autoconsumo, era imposible afrontar ni siquiera mínimamente el tremendo esfuerzo que el conflicto civil demandaba del sistema económico. Consecuentemente y en forma inexorable ante el caos que se presentaba se puso de manifiesto al gobierno comunista la imposibilidad de contar en esas circunstancias, con una economía mínimamente eficiente a partir de la concepción leninista del “Capitalismo de Estado”⁹⁰. De hecho, al trasladarse el centro de gravedad de la crisis a la economía, la centralización absoluta, la estatización del aparato productivo, la requisita forzosa a los campesinos, la supresión del comercio libre y el racionamiento de los alimentos, junto a la militarización de la fuerza de trabajo, controlada en adelante, por dirigentes sindicales nombrados por el Partido, se convirtieron en exigencias sin las cuales cualquier esperanza de subsistencia para el régimen resultaba una quimera; aunque de hecho con ello las clases obrera y campesina vieron colapsarse en manos del gobierno su último bastión de autonomía. Era el llamado “comunismo de guerra” lo que se imponía.

Lenin advirtió la gravedad del cambio de rumbo, y reconoció que nunca antes había planteado semejante salto: “El comunismo de guerra está en completa contradicción con todo lo que habíamos escrito anteriormente sobre la transición del capitalismo al socialismo”, observó.⁹¹

Así, con serias reservas, se procedió a partir de junio de 1918 a una creciente estatización de la economía, la cual comenzó con la gran industria. Al respecto, anota Edward H. Carr, “la nacionalización formal

90 Vid supra pp. 95

91 V.I. Lenin citado por David Mc. Lellan, *MARX: SU LEGADO*, pp. 85.

contaba poco, lo que importaba era organizar y administrar lo tomado, una función que el control obrero se había mostrado incapaz de ejercer”⁹².

Por decreto oficial el 28 de junio de 1918 se puso en manos del *Vesenjá*, Consejo Superior de Economía Nacional, la requisa, organización y administración de la industria rusa. El decreto entró en vigencia tan rápidamente que, con la excepción de los negocios industriales muy pequeños, la estatización de la industria fue cosa acabada para diciembre de 1918 en la integridad de Rusia. Según los datos aportados por el bolchevique Bujarin, de 487 empresas industriales propiedad del Estado en junio de 1918, se pasó a 4.000 para fines de año⁹³.

La estatización realizada poco aportaría para vencer al caos reinante; como indica el historiador de la economía soviética, Alec Nove, “en medio del desorden general de los transportes y comunicaciones, de los imprevisibles movimientos de los frentes de guerra y de los requerimientos de provisiones por parte del Ejército; el *Vesenjá* dada su propia mala administración, torpe e inexperta en la asignación de las materias primas, solo pudo luchar por mitigar en lo posible el colapso general de la vida económica”.⁹⁴

Y para completar el drama, ante la escasez de bienes que se vivía, las clases productivas medias de la ciudad y el campo, los artesanos y pequeños industriales, optaron por acaparar los bienes que producían, dejando al gobierno sin los productos necesarios para transar con los campesinos la venta de los alimentos que tan desesperadamente faltaban en las ciudades y en las cocinas del Ejército. Para romper semejante ciclo de escasez, el régimen, contra toda previsión doctrinaria, llegó a la estatización de la mediana y pequeña industria, estatificando hasta a los pequeños talleres artesanales dispersos en la inmensidad del agro ruso. Mas, la medida en poco pudo aumentar la oferta de bienes y comesti-

92 Edward H. Carr, *LA REVOLUCION RUSA: De Lenin a Stalin 1917-1929*, pp.38.

93 Cit. por Alec Nove, *HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA*, pp.57.

94 Op. Cit. pp. 71.

bles. De hecho, la provisión al Ejército y las ciudades solo se realizó mediante el ejercicio de una inflexible y cruel requisita a campesinos y artesanos⁹⁵, creando un nefasto antecedente que habría de ser reeditado por Stalin no mucho tiempo después.

Así, en esas circunstancias entre setiembre de 1919 y noviembre de 1920, de 4 mil empresas en poder del Estado se pasó a 37 mil. No obstante, en agosto de 1920 un censo industrial registró “que de las 37 mil empresas nacionalizadas, más de 5 mil empleaban solo a 1 obrero. Muchas de estas empresas eran al parecer ¡molinos de viento!”⁹⁶

Era un hecho que en 1920 la totalidad de la grande, mediana y buena parte de lo que, en términos rusos, era la pequeña industria estaba en manos del Estado; con lo que 1'615.000 obreros habían pasado a depender del Estado del Partido comunista como patrono único.

Si Marx hubiese vivido, hubiese aborrecido semejante socialización, pues había sido hecha por parte de un Estado burocrático como cualquier otro, diferenciado de los demás exclusivamente por que “decía” tener una vocación socialista. Como afirmaría el marxista heterodoxo alemán Rudolf Bahro años más tarde: “fue una socialización bajo una forma totalmente enajenada”.⁹⁷ Lenin, en cierta forma, lo reconocería sin proponérselo, al decir en aquellos días: “Todos los ciudadanos se iban a convertir en empleados de un único sindicato estatal a nivel de todo el país.”⁹⁸

El proletariado ruso en 1918-1920, simplemente había cambiado de patrono. De hecho el poder de gestión había pasado de los propietarios burgueses a la burocracia departamentalizada de los *glavkis*⁹⁹, los

95 Vid el título siguiente “El comunismo de guerra en el campo”, pp. 151

96 Alec Nove, op. cit., pp. 73.

97 Rudolf Bahro, op. cit., pp. 40.

98 Citado en Michael Hellman, *LA PLANIFICACION SOCIALISTA*, pp. 62.

99 *Glavkis*: Departamentos del Consejo Superior de Economía Nacional (*Vesenjá*), que se encargaban de la administración por áreas de las unidades productivas estatales.

nuevos administradores de la economía nacional. Era el “*glavkismo*”, la negación del socialismo.

A través de la institucionalización del <<*glavkismo*>> el régimen desbarató el “control obrero” y con ello toda posibilidad de permitir la evolución de un mecanismo auténticamente proletario de gestión empresarial. Para el régimen, tal proceso que había convertido a buena parte de la economía en un monopolio estatal, “iba camino del socialismo” mas, ello en realidad, solo conllevó el dominio del Estado-Partido sobre todo el tejido social. La publicación marxista internacional “*Correspondencia de los Consejos*” en 1934 afirmaríá acerca de esta forma de socialización: “ La gestión de las empresas y las organizaciones del sistema económico por la clase obrera y por las organizaciones de la clase, los consejos obreros- fue completamente ignorada por el bolchevismo.”¹⁰⁰

La estatización de la economía, con su directa connotación de mayor control de la sociedad por el poder político, llevó al erigimiento de una nueva forma de despotismo en Rusia, como Karl Kautsky lo había advertido en octubre de 1918: “*En una situación de subdesarrollo, una economía comunista puede volverse directamente la base de un despotismo*”¹⁰¹.

Si seguimos la lógica pensada por Marx, semejante socialización de la economía hecha por un Estado que no era socialista, no habría de significar elemento de liberación humana alguno, sino que abría la puerta para el forjamiento de un sistema aun más bárbaro de explotación del hombre por el hombre, esta vez, por el predominio de un Estado ideologizado sobre todos los ámbitos de la vida humana: era el despotismo totalitario que insurgía. Al decir del marxista Rudolph Hilferding, en aquellos años “los bolcheviques estaban creando el primer Estado totalitario, aun antes de que el término fuese inventado.”¹⁰²

100 “*TESIS SOBRE EL BOLCHEVISMO*”, texto colectivo de la Ratekorrespondenz incluido en la antología de Francois Chatelet, *LOS MARXISTAS Y LA POLITICA*, tomo II, pp.76.

101 Karl Kautsky, *LA DICTADURA DEL PROLETARIADO*, pp 42.

102 Rudolph Hilferding, *Capitalismo de Estado o economía de Estado Totalitario* (1940), dentro de la antología de C.Wright Mills, *LOS MARXISTAS*, pp. 302.

El “comunismo de guerra” en el campo

A la par que el Estado expandía su esfera de acción en la economía industrial y manufacturera, la tremenda escasez de alimentos en las ciudades y en el ejército, impulsó la decidida intervención del Estado comunista para aliviar el desabastecimiento que, desde un principio se presentó como una cuestión de vida para el régimen. “Podría parecer que se trata de una lucha por el pan”, decía Lenin, “en realidad se trata de una lucha por el socialismo”.¹⁰³

En efecto, a mediados de 1918, no se disponía ni siquiera de la mitad del suministro habitual de cereales. En Moscú y Petrogrado se llegó a distribuir de 100 a 50 gramos de pan diarios por persona. Mientras zonas enteras sin recursos agrícolas pasaron meses sin recibir pan. En esta situación los dirigentes comunistas tomaron la decisión de resolver el problema del suministro haciendo uso de la violencia, la misma que, ligada a la dinámica de la guerra iría en ascenso incontenible. En mayo de 1918, se concedió plenos poderes al Comisariado de Alimentos (Narkomprod) para obtener y distribuir víveres, estableciéndose en todo el país lo que Lenin calificó como “la dictadura de los alimentos”. A partir de ese momento, el monopolio estatal sobre el comercio del trigo se impuso sobre todo el campesinado, reprimiéndose por la fuerza toda forma de comercio privado del cereal.

El Comisariado de Alimentos, apoyado por destacamentos de obreros movilizados y de la Cheka, fue el encargado de obtener por la fuerza los productos de los campesinos. Un verdadero drama, solo superado por los abusos de Stalin de diez años más tarde, se pasó a vivir en el agro ruso, iniciándose una porfiada lucha entre el campo y la ciudad en busca de los cereales. Las autoridades la denominaron con el eufemismo de *Prodrazviorstka*, “la contribución de alimentos”. En principio el régimen proponía a los campesinos la venta forzosa de los cereales, mas en realidad, esta constituía no otra cosa que “una descarada confisca-

103 V.I. Lenin cit. por Richard Lorenz, *La Unión Soviética 1917-1941*, dentro de Carsten Goehrke y otros, *RUSIA*, Historia Universal Siglo XXI, pp.275.

ción y en otros casos una confiscación virtual, toda vez que los precios con que se les pagaba a los campesinos eran muy bajos y no había nada prácticamente que pudieran comprar con dinero”¹⁰⁴.

En efecto, con el deterioro de todas las áreas de producción industrial, particularmente de la pequeña industria rural, prácticamente no había posibilidad alguna de un ciclo comercial para los agricultores, y así la compra-venta intentada por el régimen, de artículos textiles, enseres domésticos y aperos de labranza a cambio del trigo, solo se logró por excepción, como anota Richard Lorenz: “lo normal era que los órganos estatales responsables del suministro de cereales tuviesen que recurrir a métodos coercitivos para obtener los alimentos.”¹⁰⁵

La ruptura de la coalición con los eseristas de izquierda, tradicionales defensores de los campesinos, precipitó aun más los excesos del régimen contra el campesinado, cuando los comunistas se sintieron libres para aplicar una política puramente bolchevique, atendiendo a las necesidades estratégicas de la guerra civil y a su idea doctrinaria de una agricultura organizada bajo formas socialistas. En aquellos años se cometieron graves excesos, que el mismo Lenin lo reconocería después: “La peculiaridad del comunismo de guerra consistía en que realmente les tomábamos a los campesinos todos los excedentes y en algunos casos incluso lo que no era excedente, sino parte de lo necesario para alimentarse ellos”, diría.¹⁰⁶

Como era de esperarse semejante sobreexplotación le llevó al campesinado a intentar una economía de autoconsumo, en la cual pasó a cultivar solo para su familia. Con ello, como era de esperarse la productividad relativa del agro se desplomó, cayendo la producción global de alimentos al 55% de la alcanzada en 1913. Mas, no obstante este desplome, el régimen procedió inhumanamente a incrementar las incautacio-

104 Alec Nove, op. cit., pp.63.

105 Lorenz, op. cit., pp.275.

106 V.I. Lenin (1921) citado por Carr, op. cit., tomo II, pp.163.

nes, pasando de 30 millones de puds entre 1917 y 1918, a 212 millones en 1919 y, a la alucinante cifra de 367 millones en 1920.¹⁰⁷

Lenin ufano, aunque probablemente ingnorante del drama humano que se había causado, proclamó que éste era un triunfo ideológico del comunismo sobre el capitalismo, diciendo: "...este éxito muestra con toda claridad una mejora lenta pero evidente de nuestros asuntos, en el sentido de la victoria del comunismo sobre el capitalismo."¹⁰⁸

Pero por sobre las fanfarronadas del régimen, lo más grave de todo era que las medidas que se tomaban en aquellas condiciones de emergencia quisieron ser canonizadas como instituciones definitivas, así el monopolio estatal del comercio que tenía que vérselas con más de 20 millones de productores a lo largo de 5 millones de kilómetros cuadrados se lo pensó como definitivo.

Las instituciones políticas ultracentralizadas creadas en la emergencia, tanto como las de conducción estatal de la economía, eran vistas por el gobierno bolchevique como deseables y permanentes en el proceso de ascenso al comunismo. Karl Kautsky advirtió tempranamente, desde Alemania, este rasgo que se volvería característico del régimen comunista: "Ellos -decía- presentan como resultado de grandes principios, lo que en realidad no es más que un remiendo circunstancial para un momento dado".¹⁰⁹ Así tras la guerra civil, bajo esta forma de pensar, mucha de la institucionalidad forjada en la emergencia habría de quedar como definitiva.

Entretanto, hacia 1919, en el campo ruso tras la profunda reforma agraria realizada, casi el 95% de la tierra cultivada se había parcelado en pequeñas y muy pequeñas propiedades. En esta circunstancia, la política comunista se orientó a promover -a veces incluso compulsivamente- la creación de grandes unidades de producción estatal o colectiva.

107 Vid Erich Strauss, *LA AGRICULTURA SOVIETICA EN PERSPECTIVA*, pp. 329 y Alec Nove, op. cit., pp.64.

108 V.I. Lenin citado por Nove, op. cit., pp. 64.

109 Karl Kautsky, *DE LA DEMOCRACIA AL ESCLAVISMO ESTATAL* (1921).

Desde un principio las grandes propiedades terratenientes habían sido convertidas, de acuerdo a la idea marxiana, en explotaciones estatales modelo, llamadas *sovjoses*. Mientras se fueron fomentando a la vez otras unidades de explotación colectiva, en las que ya se habían unido campesinos pobres y obreros de las ciudades; aunque, en conjunto todos los sovjoses creados no llegarían a ocupar más del 4% de la tierra agrícola utilizada, con una producción casi nula, por las fallas administrativas en que se incurrió en su manejo¹¹⁰. Así, el bajo aporte de la agricultura colectivizada a la oferta alimentaria global no significó otra cosa que la sobreexplotación por parte del Estado de las pequeñas parcelas campesinas, que de hecho eran la única fuente de alimentos para la Rusia revolucionaria.

Los rigores del comunismo de guerra y fundamentalmente de las requisas de alimentos resultaron tremendamente impopulares entre los campesinos. Levantamientos y motines continuos en el agro comenzaron a abrir un nuevo frente al gobierno comunista en la misma retaguardia de la guerra civil, donde extensas zonas pasaron al dominio de los llamados “verdes”, que eran enemigos tanto de los “rojos” comunistas, como de los “blancos” restauradores. En Ucrania las fuerzas de Néstor Majno constituyeron una fuerza de consideración durante todo 1919. El escritor y posterior ministro de cultura de Stalin, Ilya Ehrenburg en su libro *Julio Jurenito* precisamente describió la naturaleza de estas luchas campesinas, en las cuales los campesinos eran partidarios de “liquidar a los comunistas, a los funcionarios y a los judíos”.

Su intuición les dictaba apoyar a los comunistas en tanto éstos les defendiesen del retorno de los terratenientes; pero se oponían a las medidas socialistas en el agro, a las requisas, a la colectivización de sus propiedades. Cuando el régimen se sobrepasó en su conducta de este margen, el campesinado hizo sentir su oposición.

Presionado así por las circunstancias, Lenin no tuvo más remedio que elevar a política oficial la aceptación del carácter no socialista de la

110 Lorenz, op. cit., 277-278.

revolución campesina; en palabras sarcásticas, poniéndose en el lugar de los campesinos, repitió el sentimiento que prevalecía entre éstos:

*Somos bolcheviques, pero no comunistas; estamos a favor de los bolcheviques porque expulsaron a los terratenientes, pero no estamos a favor de los comunistas, porque ellos están en contra de la propiedad individual.*¹¹¹

A partir de 1917 el sentido de la reforma agraria eserista puesta en práctica por los bolcheviques había llevado a la consolidación de la pequeña propiedad burguesa en el campo. Así, de 1917 a 1920 se dio una igualación de las explotaciones campesinas al nivel de una clase media enriquecida.

EL CAMPESINADO EN LA RUSIA REVOLUCIONARIA

	1917	1920
Haciendas campesinas medias	20%	60%
Número de campesinos pobres	65%	35%

Fuente: Yuri Poliakov, *LA GUERRA CIVIL EN RUSIA* (1981).

Esta nueva estructura socio-económica del agro motivó que en 1919 Lenin se viera precisado a proponer un viraje táctico transfiriendo el respaldo del régimen, del campesinado pobre al campesinado medio, lo que implicaba la suspensión al menos temporal de los propósitos colectivistas del gobierno bolchevique. Así se podría sostener la endeble alianza clasista del proletariado con la mayoría campesina y, se aumentaría -confiaba Lenin- la exigua oferta alimentaria.

Razonando con más tranquilidad, Lenin expuso el principio de su nueva política hacia el campesinado, “se buscaría una agricultura socia-

111 V.I. Lenin, Discurso del 23 de marzo de 1919 durante el VIII Congreso del Partido, *Obras Escogidas* (en tres tomos), tomo II, pp.201.

lista”, pero “el camino hacia ella no estaba dictado por la violencia”, decía:

*No hay nada más necio que la idea misma de la violencia en lo que se refiere a las relaciones económicas con el campesinado medio.*¹¹²

Y más adelante en la misma intervención formuló la política que, según él, garantizaría al agro ruso su ascenso al socialismo:

En la sociedad comunista, los campesinos medios solo vendrán a nuestro lado cuando aliviemos y mejoremos las condiciones económicas de su vida. Si mañana pudiéramos proporcionar 100 mil tractores de primera clase, dotarles de gasolina y de conductores los campesinos dirían “Voto por la comuna”, es decir por el comunismo.

En este clima, el VIII Congreso del Partido reunido en 1919 suspendió “la lucha de clases” en el campo y aprobó incentivos especiales para los agricultores con el fin de “neutralizarlos” políticamente. Mas en las condiciones de guerra, con la escasez de productos para intercambio y con la continuación inevitable de las requisas, el descontento del campesinado continuaría inevitablemente en auge, mientras la productividad del agro ruso topó fondo al descender a la cuarta parte del promedio europeo de aquellos días. Otra vez, un Lenin desesperado volvió a plantear entre sus íntimos la inevitable necesidad de la colectivización para acabar de una vez por todas con el problema campesino; en esos días llegó a decirle incluso al afamado escritor inglés H. G. Wells, según éste refiere en su libro de 1921 “*Rusia en las tinieblas*”:

“Quizá sea difícil derrotar al campesinado ruso en masa; pero poco a poco no es nada difícil”. (Y prosigue narrando Wells...) Al mencionar a los campesinos, Lenin acercaba su cabeza a la mía, se ponía confidencial. Como si después de todo, los campesinos pudieran escucharnos.

Evidentemente el apoyo al campesinado medio fue una táctica de coyuntura; en el largo plazo Lenin pensaba resolver la cuestión agraria

112 V.I. Lenin, *Informe sobre el trabajo en el campo* (1919), *Obras Escogidas* (en tres tomos), tomo III, pp. 202.

bajo los dictados de su ideología, que preveían: la creación de una agricultura comunista de grandes explotaciones colectivas, técnica y económicamente rentables.

Semejante deshonestidad de ofrecer respaldar a una masa de campesinos sinceros, a quienes finalmente se pretendía destruir como clase, bajo la acción de sutiles medios, era un manifiesto precedente de lo que Stalin ejecutaría con salvaje violencia años después.

Tras la visita de Wells, en el otoño de 1920, la guerra civil se acercaba a su fin y, el descontento de los campesinos se había extendido demasiado para ser un hecho marginal u ocultable. Incluso desde setiembre en adelante la desmovilización de los ejércitos fue dando lugar al llamado “bandillaje”, la forma tradicional del levantamiento campesino.

De esta forma, antes de que culminase la guerra civil el campesinado era una fuerza social adversa al rumbo tomado por la revolución comunista, Lenin no podría pasar por alto este dato.

La formación del Estado colectivista

En la Rusia subdesarrollada, la prematura estatalización del aparato productivo por un Estado dominado por un partido político y su buró había comenzado a dar lugar a una nueva forma de sistema político y de sociedad, que bastante alejados de la idea marxiana del socialismo, iban conformando una estructura social mas bien cercana a lo que posteriormente Bruno Rizzi denominaría como “*colectivismo burocrático*”.¹¹³

De hecho la prematura estatalización de la economía estaba dando lugar a la implantación de un Estado colectivista, propietario de la inmensa mayoría de la riqueza social, el cual para ejercer su vasta función económica necesitó expandir inmensos brazos burocráticos que se hundieron en todos los órdenes de la vida social rusa.

Antes de la Revolución alrededor de un millón de personas trabajaban en las oficinas del gobierno zarista en la Rusia europea¹¹⁴. Con el desquiciamiento del viejo aparato estatal tras el derrumbe del régimen y el inicio de una primaria administración soviética, el número de funcionarios en toda Rusia en el primer semestre de 1918 se redujo a 114.539 ubicaciones¹¹⁵. No obstante, la estatalización de la economía iniciada con el comunismo de guerra en junio de 1918, revirtió totalmente este proceso. En enero de 1919, el número de burócratas dependientes del poder central ascendía ya a los 529.539 funcionarios. Y peor aun al producirse la estatificación de la mediana y pequeña industria y agudizarse las medidas del comunismo de guerra en el agro, la burocracia se decuplicó alcanzando la astronómica cifra de 5'880.000 funcionarios.¹¹⁶

Las formas de una organización estatal obrera que había sido el cuerpo orgánico inicial del Estado soviético se revertían ahora en la forma de un Estado jerarquizado de funcionarios articulados en una gigantesca máquina estatal. Había desaparecido el Estado "Comuna de París", la forma política de "El Estado y la Revolución" y, en los días del mismo Lenin y bajo su mandato, aparecido una suerte de Super-Estado que iba progresivamente depurando de capitalismo a la sociedad, mientras asumía para sí el control total de ésta.

Qué risible comenzaba a ser ahora su pensamiento de escasas semanas antes de la Revolución de Octubre, expresado en el panegírico "*El Estado y la Revolución*": "Los obreros, después de conquistar el poder político, destruirán el viejo aparato burocrático, lo demolerán hasta los cimientos, no dejarán de él piedra sobre piedra, lo sustituirán por otro nuevo formado por los mismos obreros y empleados, contra cuya transformación en burócratas se tomarán sin dilación las medidas analizadas con todo detalle por Marx y Engels."

114 Henry Jacoby, *LA BUROCRATIZACION DEL MUNDO*, pp. 192.

115 Victor Serge citado por Marcel Liebman, *EL LENINISMO BAJO LENIN*, tomo II, pp. 223.

116 W. Pietsch citado en idem.

Con la estatalización de su economía, la burocratización se había convertido en la característica fundamental del nuevo sistema social advenido. Henry Jacoby, historiador del desarrollo histórico de la burocracia en el mundo, advierte que precisamente “*la dominación absoluta de los funcionarios del Estado comunista ruso quedó asegurada en el momento en que quedó sometida a su control toda la economía*”.¹¹⁷ Allí la burocracia pasó de ser un simple estamento a adquirir las características de una auténtica clase social que por su poder creciente pasaría a ser en realidad la clase dominante.¹¹⁸

La formación de una nueva clase social en el aparato político de la Revolución era un hecho tan innegable, que ni los mismos dirigentes bolcheviques pudieron pasarlo por alto. Nikolai Bujarin en su libro *El Materialismo Histórico*, que fuera utilizado como texto oficial del Partido en aquel tiempo, reconoció, ya en 1920, que se estaba formando “*un nuevo germen de clase social*”.¹¹⁹

Y ello no era lo único. De hecho, lo dramático para la revolución que se pretendía fue que el nuevo aparato creció incorporando a la mayor parte de la vieja y anquilosada administración zarista. Y es que en las circunstancias de emergencia que se vivían, Lenin no podía entregar a obreros inexpertos la compleja administración pública, ni intentar a esas alturas procesos de aprendizaje. Tenía que valerse de los que ya sabían cómo hacerlo. Y ellos eran los viejos funcionarios del Zar. En marzo de 1919 el líder bolchevique lo reconoció impotente ante el Congreso del Partido:

*No podemos prescindir de este personal, puesto que todas las ramas de la administración tienen necesidad de él.*¹²⁰

117 Henry Jacoby, op. cit., pp. 203.

118 Para nuestra definición de clase social partimos del mismo concepto de Lenin acerca de ella. Vid infra pp. 267, pie de página 93.

119 Nicolai Bujarin citado por Adam Schaff, *LA ALIENACION COMO FENOMENO SOCIAL*, pp. 171.

120 V. I. Lenin, *Informe sobre el Programa del Partido* (dado el 19 de marzo de 1919), *Obras Escogidas* (en tres tomos), tomo III, pp. 178.

Y bueno hubiese sido que la burocracia reincorporada a funciones hubiere tenido las condiciones óptimas de desempeño, como las que ya por aquel tiempo caracterizaban a la burocracia alemana y eran una poderosa fuerza de apoyo al desarrollo organizado de ese país; todo lo contrario, la burocracia tradicional rusa era un torpe mamut, que en su lentitud e ineficiencia generaba fuertes costos sociales al Estado y a su sociedad. Lenin en aquel mismo discurso, lamentó el “no tener una burocracia alemana que reincorporar”:

Aquí sufrimos las consecuencias de nuestro insuficiente desarrollo. Es probable que en Alemania esto sea más fácil, porque su burocracia ha cursado una mejor escuela, en la que se exprime todo el jugo, se obliga a trabajar y no a calentar los asientos, como sucede en nuestras oficinas.

El reingreso de la viciada burocracia zarista a la administración estatal tuvo un efecto degenerante sobre ésta. La burocracia zarista -ahora dotada de un carné comunista- no venía a trabajar por la extinción de ningún Estado, sino a luchar por la perpetuación y mejoramiento de sus privilegios. Lenin aseguró lamentando el curso de los hechos:

Los burócratas zaristas han comenzado a pasar a las oficinas de los órganos soviéticos, en los que introducen sus hábitos burocráticos, se encubren con el disfraz de comunistas y, para asegurar un mayor éxito en su carrera se procuran carnés del Partido.¹²¹

La penetración del viejo zarismo en la estructura de administración del Estado comunista-soviético llevaba implícita la introducción de mecanismos funcionales y de comportamiento. El arribismo de los burócratas desplazó por completo las motivaciones ideológicas revolucionarias de los representantes comunistas, y bien pronto la mentalidad burocrática gobernaba los hechos y las acciones y, lo ideológico se limitaba a las palabras. El peso de la cultura burocrática había relativizado las buenas intenciones de los líderes y de los cuadros comunistas. Lenin diría tras la Guerra Civil:

121 Idem.

*Si tomamos en consideración la máquina burocrática, esa enorme masa, ¿quién conduce y quién es conducido? Dudo mucho de que podamos decir que conducen los comunistas. En realidad no son ellos los que conducen. Ellos son los conducidos.*¹²²

Mas, los comunistas no solo tuvieron que ceder a miembros del antiguo régimen la conducción de la administración pública, de hecho, la mayor deficiencia del nuevo aparato estatal no estaba en lo político, sino fundamentalmente en la conducción económica. Y aquí ante la situación de parálisis a que estaba llevando el desconocimiento técnico de los obreros, el gobierno comunista hubo de despojarse de todo prejuicio y contratar a técnicos e incluso viejos propietarios para que retornen a administrar las fábricas expropiadas. Ante la desesperación del desastre, Lenin exigió el pago de elevadas canonías a los llamados “especialistas burgueses”. Y así para fines de 1919 en muchas partes era factible encontrar cuadros como el que viera un académico anti-bolchevique en Omsk, comentaba este: “A la cabeza de muchos de los centros y glavkis había antiguos patrones, funcionarios de responsabilidad y directores de negocios. Ante los que si un visitante llegaba sin haber sido preparado, quedaría sorprendido al ver a los dueños anteriores de las grandes fábricas de cuero formando parte del Glavkoz o haciendo de grandes gerentes de las organizaciones textiles”.¹²³

La situación era muy generalizada en todas las áreas, en lo económico y en lo político, Stalin constató en una visita a Viatka ya a comienzos de 1919 que de 4.766 “funcionarios de los organismos soviéticos”, 4.467 “ocupaban estos mismos puestos bajo el zarismo”.¹²⁴ Ante estos hechos Edward H. Carr comenta con razón “En estos meses de ansiedad no se podía permitir que ningún otro criterio pasase por delante del de la eficiencia administrativa”.

122 V.I. Lenin en el XI Congreso del Partido (1922), citado por Liebman, op. cit., tomo II, pp.221.

123 G.K Gins Sibir citado por Carr, *LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE*, tomo II, pp. 167.

124 Isaac Deutscher, *STALIN Biografía Política*, pp. 206.

Y ese mismo criterio de eficiencia ante el desastre le llevó por aquellos mismos días al régimen a supeditar la función de los sindicatos obreros a los imperativos de organización del Estado.

En efecto, tras un paréntesis de intensa discusión, Alexandra Kollontay, Trotsky y Lenin lanzaron sus propias tesis al respecto del futuro de las organizaciones obreras; yendo desde la postura libertaria de la Kollontay, que proponía “poner a los mismos sindicatos a manejar el Estado”, a la extremista de Trotsky que exigía “estatizarlos y militarizarlos”, pasando por la de Lenin que planteaba reducirles a agentes políticos del Estado. El debate acabó con la imposición del esquema propuesto por Lenin, transformando a los sindicatos obreros, de medios de lucha del proletariado, en aparatos de estímulo a las masas obreras en función de los intereses del Estado comunista, era lo que se pasaría a conocer como *“correas de transmisión del Estado”*.

Así se acabó integrando al último bastión libre de los obreros en el seno del sistema burocrático. En 1920, murieron los sindicatos como organizaciones independientes.

Al mismo tiempo que toda la organización central del Estado, en lo político en lo económico y en lo social privilegiaba el dominio burocrático, en las provincias la extinción de los soviets acabaron por no dejar forma alguna de administración local que no fuese el de la burocracia nombrada desde el centro y, en ocasiones ni ello, como da cuenta el mismo Stalin, quien refiere que la carencia de organizaciones soviéticas llevó a que las formaciones de represión de la policía política “Cheka” se convirtan en “el único gobierno de algunas provincias”.¹²⁵

Con la burocratización absoluta de su Estado la revolución obrera y campesina de Lenin perdió la dinámica propia de una revolución proletaria y se comenzó a hundir en la dominación de la burocracia detentadora del poder. Tal fenómeno, traía su propia lógica. Rusia mismo estaba ingresando en esta lógica, la lógica del dominio de la burocracia; en

125 Citado en Deutscher, op. cit., pp.206.

adelante difícilmente se podría librar de las cadenas a que se le ataba. Karl Kautsky desde Austria lo advirtió en palabras proféticas:

*La burocracia espera reinar eternamente. La supresión de toda oposición por medio de la fuerza es su razón de existir.*¹²⁶

Rusia habría de constatar en muy poco tiempo en toda su profundidad esa premonición. La revolución proletaria había quedado atrás, mientras un Estado despótico iba sustituyendo al Estado revolucionario soviético.

La victoria roja y su lado gris

Pese a que las fuerzas blancas alcanzaron a movilizar 700 mil hombres como fuerza de combate y recibieron una apreciable cantidad de armamentos y el refuerzo de ejércitos expedicionarios de parte de las potencias occidentales, la falta de coordinación militar y política entre los distintos frentes contrarrevolucionarios anularon su ventaja estratégica y precipitaron su derrota final.

En efecto, durante 1919 cada uno de los frentes “blancos” lanzaron peligrosas ofensivas contra los núcleos geográficos del poder bolchevique, pero, casi todos lo hicieron en tiempo distinto y cuando el Ejército Rojo había liquidado a la anterior ola atacante. De esta forma facilitaron que las fuerzas armadas sovieto-comunistas, inteligentemente lideradas por Trotsky,¹²⁷ pudiesen concentrar a lo largo de todo el año,

126 Karl Kautsky, *LA REVOLUCION PROLETARIA*, pp. 59.

127 Trotsky había adoptado, entre otras tácticas, la de trabar combate en las plazas donde los habitantes, campesinos u obreros, le eran absolutamente favorables al poder soviético. Así en las horas decisivas les restaba a los blancos toda posibilidad de respaldo de la población. De esta forma precisamente arrolló a las fuerzas de Denikin entre Kharkov, el Donetsk y Rostov y, terminó con Lúdenich en las puertas de Petrogrado. Vid. Iuseppe Boffa, *LA REVOLUCION RUSA*, tomo II, pp. 258.

en forma alternativa, toda su disponibilidad bélica contra todos y cada uno de ellos.¹²⁸

Hacia las semanas finales de 1919, el Ejército Rojo avanzaba en todos los frentes, sus fuerzas en filas alcanzaban cerca de tres millones de hombres, crecientemente pertrechados gracias a los titánicos esfuerzos impuestos por el régimen a la empobrecida economía rusa. Mientras los ejércitos blancos, con efectivos ya menores a los 500 mil hombres, retrocedían hasta sus mismas bases de partida. En diciembre de 1919 era evidente que su oportunidad histórica había pasado ya.

Mas, no solo había sido la ausencia de una concertación militar con sus implicaciones tácticas la causa de su derrota, sino que sus líderes al diseñar su estrategia, nunca fueron conscientes de las profundas raíces sociales que estaban inmersas en la relación de fuerzas formadas durante la guerra.

Alejados de los intereses de los obreros y de los campesinos, la ausencia de respaldo popular les impediría explotar triunfo alguno. Así lo han patentizado los relatos dejados por los jefes aliados que colaboraron con los “contrarrevolucionarios”; por ejemplo el jefe norteamericano de las fuerzas intervencionistas que luchaban junto a Kolchak en Siberia aseguró que, “en ningún momento de mi estancia en Siberia comprobé apoyo popular para éste; en la Siberia oriental, si le hubiese faltado la ayuda de los aliados, no habría durado ni un mes...”¹²⁹

En efecto, en ingnorancia absoluta de los sentimientos que movían a las amplias mayorías del pueblo ruso, el planteamiento funda-

128 El primero en atacar fue Kolchak en marzo de 1919 al mando de 300 mil hombres, mas pese a que incluso llegó a amenazar Moscú, ya para junio sus fuerzas retrocedían acosadas por la superioridad numérica de los bolcheviques. Para julio atacó Denikin desde Ucrania en dirección a Moscú, y semanas más tarde lo hizo lúdenich contra Petrogrado. Al carecer de una coordinación efectiva los dos fueron rechazados hacia fines de octubre del mismo 1919. Vid. Iuseppe Boffa, *ibid*, pp.255 ss. y Yuri Poliakov, *LA GUERRA CIVIL EN RUSIA*.

129 Citado por Christopher Hill, *LA REVOLUCION RUSA*, pp. 172.

mental y casi único de las fuerzas blancas fue el de la restauración de los privilegios de que habían sido privadas las clases gobernantes. Esa era su política y como tal eran profundamente aborrecidas por la población rusa. La mayoritaria población campesina entendió que esto no significaba otra cosa para ellos, que la pérdida de su recientemente ganada posesión de la tierra. Así temerosos y pese a la dureza con la cual les trataban los comunistas, optaron por perder sus cosechas en las requisas del “comunismo de guerra” pero, mantuvieron la defensa de su tierra de los restauradores blancos partidarios de los terratenientes. De esta forma, las fuerzas anti-comunistas cedieron por ignorancia -o quizás por torpeza política- el más precioso instrumento para la victoria, el respaldo del campesinado.

En contraposición a los rebeldes contrarrevolucionarios, los comunistas que siempre fueron maestros del realismo estratégico, comprendieron que la guerra civil era un fenómeno político puro que debía abordarse con un sentido de *maniobra estratégica* a emprenderse. Ello les llevó a sacar el máximo partido a todos los factores y elementos que por extraños que fueran, les eran aunque sea mínimamente favorables. Así la coyuntural alianza con el campesinado fue explotada hasta sus últimas posibilidades. De hecho la mayor parte de los más de 5 millones de hombres que el Ejército Rojo alcanzaría a movilizar hasta la terminación de las hostilidades eran campesinos en uniforme.

Los comunistas en su afán de impulsar un reclutamiento adecuado y una fuerza ofensiva mayor por parte de esta tropa, así como para estimular el respaldo de las masas llanas de Rusia, hicieron uso en su discurso propagandístico de los valores más sublimes de la pequeña burguesía y de los pobres del campo. Quedaron atrás los conceptos socialistas del “internacionalismo proletario”, de la eliminación de los ejércitos nacionales y, aparecieron sustituidos por valores más propios de la mentalidad campesina profundamente nacionalista. De esta forma se forjó el concepto de “Guerra Patria” frente al intervencionismo extranjero.¹³⁰ La variante no tenía por qué no dar un formidable resultado. El fin

130 Hill, op. cit., pp. 172.

último de afirmar el régimen socialista, justificaba los medios pequeño-burgueses de que se hacía uso. Sin embargo, la introducción de consignas extrañas al proletariado en la axiología de su Revolución trajo la formación de un conjunto de valores muy ajenos a los que el marxismo consideraba serían propios de una Revolución Socialista. Vía el patriotismo campesino al que tanta importancia se le dio, cuajó en el corazón del nuevo régimen el exacerbado *pan-rusianismo* que habría de serle en adelante característico.

Y aquel mismo maquiavelismo que le llevó a beneficiarse del apoyo del campesinado con todas sus consecuencias, le sirvió de criterio para decidir la integración de miles de ex-oficiales zaristas como técnicos del nuevo ejército revolucionario. Lenin en principio, pese a su pragmatismo político se resistió a la idea pero, Trotsky le demostró en los hechos, que “unos 40 mil especialistas”, “habían sido empleados ya en el Ejército Rojo y que toda la maquinaria militar de la República se vendría abajo si fueran licenciados”.¹³¹ Finalmente Lenin asintió. Con esto, como no podría ser de otra manera, el nuevo Ejército Rojo se vio a sí mismo presa de toda una superestructura de valores tradicionales del viejo ejército zarista que, en contra de la idea marxiana de un ejército temporal tan solo constituido por “obreros armados”, se convirtió en otro ejército permanente, represivo y dueño de cánones de rígida subordinación.

En definitiva, el bolchevismo con toda esta hábil estrategia de cooperación con las clases sociales opuestas por su naturaleza al carácter socialista de la revolución, alcanzaría a mantener una defensa aceptable del régimen, aunque de hecho abría otra puerta para que la revolución se pierda por completo.

Polonia y el fin de la guerra

En febrero de 1920 el contingente contrarrevolucionario del extremo norte era la única fuerza significativa que enfrentaba a los rojos. Las fuerzas de Denikin habían sido aisladas en Crimea y Kolchak luchaba

131 Isaac Deutscher, *STALIN Biografía Política*, pp. 192.

con sus últimas fuerzas en el remoto lago Baikal. En estas circunstancias, en el umbral de la victoria bolchevique, el recientemente renacido Estado polaco independiente liderado por el ultraconservador Pilsudsky exigió sorpresivamente incluir dentro de sus fronteras a Lituania y Rusia Blanca como naciones anexadas. Al negarse la Rusia comunista a admitir tal sojuzgamiento, rápidamente se precipitó la guerra con Polonia.

Pilsudsky se lanzó a la agresión y en mayo de 1920 alcanzó a tomar Kiev, la capital de Ucrania. El mando comunista optó por trasladar sus principales contingentes al frente occidental e infligió a las fuerzas polacas una dolorosa derrota, poniéndoles en rápida retirada.

Mientras sus ejércitos avanzaban hacia el oeste, un confiado Lenin enfervorizado por la posibilidad de instaurar en Polonia un régimen soviético y quizá tras alcanzar la frontera de Alemania, “encender en la República de Weimar las llamas de la Revolución Mundial”, comenzó a presionar a su ejército con órdenes de adentrarse en profundidad en Polonia, e incluso a que tomada Varsovia se la sobrepasase.¹³² Tal pretensión obviamente era exclusivamente política y no contó jamás con el visto bueno de los militares, quienes objetaron, desde un principio que “la velocidad del avance solo provocaría la excesiva extensión de las líneas del Ejército Rojo y la dificultad de su aprovisionamiento hasta un punto crítico”. Además, como agregaban, “era una ilusión contar con la posibilidad de un levantamiento de trabajadores en Varsovia o en cualquier otra ciudad polaca”.

Y en efecto, Pilsudsky con la ayuda de Francia, en pocas semanas reorganizó su ejército y, para agosto de 1920 aprovechando la dilatación de las fuerzas rojas lanzó una fuerte contraofensiva, infligiéndoles una vergonzosa derrota, considerada la más seria en los tres años de guerra que llevaba el régimen comunista¹³³. Lenin aceptaría meses más tarde su responsabilidad en el desastre, reclamando solo para él las críticas surgidas.

132 Adam Ulam, *LOS BOLCHEVIQUES*, pp. 483.

133 Adam Ulam, *ibid*, pp. 483.

En estas condiciones el ejército polaco reingresaría en Rusia, provocando una nueva página de conmoción en el gigante y atormentado país. En esas circunstancias, desde el sur las resurgidas fuerzas blancas, esta vez bajo el mando de Wrangel, chocaron nuevamente con el Ejército Rojo desatando una nueva escalada de enfrentamientos y terror que costaron centenares de miles de víctimas, una hambruna generalizada y otra oleada de grave descontento entre los campesinos.

La ofensiva polaca había puesto al régimen comunista en un serio apuro. El mando bolchevique previendo lo peor, inició negociaciones de paz a mediados de setiembre de 1920 y, en mayo de 1921 suscribió en Riga un tratado -casi una rendición- que puso fin a las hostilidades. En su tenor, la Rusia soviética debió ceder a Polonia la mayor parte de los territorios pretendidos por ésta, entregándole buena parte de Rusia Blanca, Rutenia y Ucrania occidental.

La progresiva eliminación del peligro polaco le fue dejando las manos libres al gobierno comunista para mover sus fuerzas armadas —que ya contaban con 5 millones 500 mil hombres— contra las renacidas fuerzas contrarrevolucionarias de Wrangel. Por desgracia para los ejércitos blancos, este fortalecimiento del Ejército Rojo coincidió con la suspensión de la ayuda de Francia, Estados Unidos e Inglaterra. De esta forma, las fuerzas de Wrangel que nunca alcanzaron a enlazarse físicamente con los polacos, fueron nuevamente aisladas en la península de Crimea y, tras perder el vital paso de Perekop, resultaron aniquiladas en noviembre de 1920.

Con la derrota de Wrangel, la Rusia comunista había cerrado su capítulo de guerra civil dando un final victorioso a su mayor prueba de fuego y consolidado con ello el régimen político instaurado tras la Revolución de Octubre.

El costoso saldo de la guerra

En las condiciones en que los comunistas tomaron el poder en Rusia, la guerra civil fue un evento inevitable, tanto como lo fueron los resultados sociales y políticos que trajo consigo.

De hecho, la dictadura unipartita, el erigimiento de un Estado hipertrofiado sobre la sociedad, tanto como el desarrollo del modelo socio-económico de un colectivismo regido por la burocracia, aparecidos en el decurso de la guerra civil fueron fenómenos-respuesta a los imperativos creados por la terrible emergencia. Como lo ha dicho en toda su crudeza el marxista heterodoxo Rudolf Bahro: “*En Rusia, la Revolución tuvo que saltarse el democratismo de los soviets para salvar su vida.*”¹³⁴

Mas, durante la guerra civil no solo se potenciaron las causas para la formación del Estado despótico, sino que se destruyeron las bases sociales que hubiesen posibilitado a su terminación, la reconstrucción de la democracia proletaria. En efecto, cuando el tronar de los cañones se fue deteniendo y al Ejército Rojo no le quedó enemigos por combatir, apareció el gran saldo social de la guerra: con la destrucción del aparato productivo, la clase obrera había quedado deshecha como clase.

VICTIMAS DE LA GUERRA CIVIL 1918-1921

Muertos en el campo de batalla	4'000.000
Muertos por efecto de las epidemias, el hambre y el frío entre la población civil	7'500.000
Muertos por efecto de la represión del régimen	500.000

Fuente: Marcel Liebman, *EL LENINISMO BAJO LENIN* (1973)

De acuerdo a las mismas estadísticas del gobierno comunista, de 2.6 millones de obreros fabriles activos en 1917 se pasó a 1.2 millones en 1920.¹³⁵ Las ciudades principales, núcleos de la explosión revoluciona-

134 Rudolf Bahro, *LA ALTERNATIVA*, pp.40.

135 Alec Nove, op. cit., pp. 70.

ria de 1917 y de su sostenimiento político durante toda la tragedia estaban desiertas. E. H. Carr recoge el dato de que Moscú perdió en tres años el 44.5 por ciento de su población y Petrogrado, donde estaban la mayor parte de las fábricas, el 57.5 por ciento.¹³⁶

EL COLAPSO DE LA ECONOMIA RUSA

	1913	1921
Producto bruto de la gran industria (índice)	100	21
Producción agrícola (índice)	100	60
Acero (millones de toneladas)	4.3	0.2
Ladrillos (miles de millones)	2.1	0.01
Exportaciones (millones de rublos 1913)	1520	20
Importaciones (millones de rublos 1913)	1374	208

Fuente: Alec Nove, *HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA* (1969).

Y no solamente eran las frías estadísticas, sino que el mismo espíritu de los trabajadores estaba por los suelos. El ausentismo en los centros de trabajo se había multiplicado por seis en relación a 1913.¹³⁷ Un informe policíaco revelaba que los obreros de Smolensk agotados por el cansancio y obligados a buscar alimentos, trabajaban apenas una o dos horas diarias.

Aparte del ausentismo, los obreros se veían obligados muchas veces a robar en las fábricas estatalizadas; de este hecho era muy consciente el régimen, de acuerdo a lo que nos ha dejado descrito el entonces adjunto al Comisariado del Pueblo para el Trabajo, Dewar: “Un obrero medio con un salario de 3 mil a 7 mil rublos al mes no podía subvenir a sus necesidades. Para cubrir éstas hubiera debido ganar un salario mensual de 39 mil a 40 mil rublos; por consiguiente, tenía que completar sus recursos mediante el robo. Se llevaba de la fábrica todo lo que podía: co-

136 Edward H. Carr, *LA REVOLUCION RUSA De Lenin a Stalin 1917-1919*, pp. 39.

137 L. Kristman, *El tiempo heroico de la Gran Revolución Rusa*, citado por Liebman, op. cit., tomo II, pp.278.

reas de transmisión, herramientas y clavos y todo iba a parar en el mercado negro.”¹³⁸ Frente a la delincuencia laboral las organizaciones obreras y sindicatos no atinaban más que a votar “resoluciones conminatorias e ineficaces”; Lozovsky, un dirigente sindical, impotente, reconocía que los robos alcanzaban “la mitad de la producción fabril”¹³⁹.

La clase obrera estaba en desbandada, físicamente aniquilada. El mismo Lenin no ignoraba su agonía y, durante el II Congreso de los Servicios de Educación, en 1921, se hizo eco del drama: “Las fábricas y los talleres están en silencio, el proletariado está debilitado, disperso, extenuado”¹⁴⁰. Y unos meses más tarde, utilizando palabras parecidas a las de Bujarin de tres años antes, reconoció que el proletariado había dejado de existir como clase social:

*El proletariado industrial ... debido a la guerra, a la ruina y a la terrible destrucción, se encuentra desclasado y ha dejado de existir como tal proletariado.*¹⁴¹

La destrucción de la clase obrera trajo consigo la desarticulación definitiva de los soviets como órganos eficaces del poder socialista y siendo así, toda forma de Estado proletario quedó frustrada al destruirse sus bases orgánicas de sustentación. Ello no significó otra cosa que, la continuación de la dictadura de los comunistas “en nombre del inexistente proletariado”.

Isaac Deutscher conocedor profundo de la historia del momento, establece las motivaciones políticas de los leninistas en aquellas circunstancias:

Puesto que la clase obrera no se hallaba presente físicamente, los bolcheviques decidieron actuar como sus lugartenientes y representantes

138 M. Dewar, *POLITICA LABORAL EN LA URSS 1918-1928*, citado en idem.

139 Citado en Isaac Deutscher, *TROTSKY: EL PROFETA DESARMADO*, pp. 7.

140 Citado por Bahro, op. cit., pp. 144.

141 Vid Liebman, pp. 278.

*hasta que la vida se hiciera más normal y una nueva clase obrera se formara y creciera.*¹⁴²

Pero añade: “Por ese camino se desembocó, por supuesto, en la dictadura burocrática, el poder incontrolado y la corrupción por el poder”.

En aquellos días mueren los revolucionarios comunistas e insurgen los dictadores, muere el Lenin “líder” e insurge el estadista autócrata. Ya a fines de 1920, cuando el dirigente socialista español Fernando de los Ríos le visitó en el Kremlin, Lenin le refirió su concepto político más actual: “gobernar es maniobrar”. La dictadura en sentido vulgar estaba plenamente instalada, no contra la burguesía ya vencida, sino contra un pueblo que comenzaba a dar signos de oposición frente a la hambruna y la escasez. Fernando de los Ríos cuenta que la primera pregunta que le planteó a Lenin fue dura y directa: “¿Cuándo se volverá a otorgar libertades en Rusia?”. Y frente a un interpelante tan frontal Lenin resultó muy franco: “Nosotros -le dijo- nunca hemos hablado de libertad, sino de dictadura del proletariado; la ejercemos desde el poder, en pro del proletariado”.¹⁴³ Se vivía la posrevolución en pleno.

3. La Posrevolución bajo Lenin

La Revolución había logrado salvarse mediante la creación de un poderoso aparato político. La apatía, sino la hostilidad de las masas la llevaba a apoyarse cada vez más en el gobierno por coerción y no por persuasión.

ISAAC DEUTSCHER

142 Isaac Deutscher, *LA REVOLUCION INCONCLUSA*, pp. 39.

143 Fernando de los Ríos, *MI VIAJE A LA RUSIA SOVIETISTA* (1921), pp. 99.

El campo y las ciudades contra la dictadura comunista

Los campesinos habían marchado junto a los obreros mientras se trató de derrocar y luchar contra el Antiguo Régimen que se oponía a sus intereses, mas cuando la contrarrevolución fue derrotada, los lazos de la alianza se esfumaron y estos que habían visto subir su nivel de vida a escala de “propietarios”, pasaron a defender su seguridad económica, enfrentándose directa y radicalmente con el gobierno comunista que pretendiendo representar los deseos de un proletariado ya extinto, se empecinó en continuar con la colectivización y los mecanismos de requisita forzosa del “comunismo de guerra”.

En el campo se multiplicaron los disturbios y, tras la mala cosecha de 1920, que arruinó a muchos campesinos “el descontento adquirió formas de gran peligrosidad para el régimen”¹⁴⁴. Casi todas las regiones que suministraban alimento para las ciudades y centros industriales fueron afectadas por un movimiento subversivo. “¡Negaos a hacer las entregas! ¡Abajo las tropas de aprovisionamiento! ¡Viva el comercio libre!”¹⁴⁵ eran las expresiones de exigencia de los agricultores. Richard Lorenz establece que los levantamientos campesinos fueron más numerosos y más violentos en los distritos que habitualmente tenían excedentes de cereales, es decir en el territorio central, Ucrania y Siberia. La guerra de guerrillas contra el Ejército Rojo, que supuso muchas bajas para ambas partes, interrumpió durante meses las comunicaciones entre Siberia y la Rusia europea. Según datos oficiales, 165 grandes agrupaciones de campesinos armados se enfrentaban a las fuerzas rojas. De hecho al iniciarse 1921, casi no había distrito en el que los campesinos no estuviesen luchando contra los órganos del gobierno comunista.

Lenin, todavía sin percibir el alcance y las consecuencias de la lucha campesina, pretendió sojuzgar a esa inmensa población de acuerdo a los designios comunistas. En tono estaliniano y olvidando los conse-

144 Richard Lorenz, *La Unión Soviética 1917-1941*, dentro de Carsten Goehrke y otros, *RUSIA*, Historia Universal Siglo XXI, pp.284.

145 Ibid pp. 285.

jos de buen trato que diera en el Congreso del Partido de 1919, le dijo al socialista español Fernando de los Ríos:

*Nosotros a los aldeanos les decimos que, ó se someten o juzgaremos que nos declaran la guerra, que son nuestros enemigos, y en tal caso responderemos con la guerra civil.*¹⁴⁶

El conflicto entre el régimen comunista y los campesinos, iniciado en el reflujo de la guerra civil, tendría una inusitada proyección histórica, de hecho las dos décadas inmediatas de la historia rusa se verían conmovidas por esta causa.

De momento, el régimen leninista se tambaleaba y, no solo por la insurrección social de los campesinos, sino por el descontento generalizado de la sociedad civil rusa por el desastre absoluto, por la escasez y el hambre, de los cuales responsabilizaban al régimen como fundamental culpable. L. Kristman, dirigente comunista del *Vesenjá* describía la situación socio-económica rusa en 1921, como una recesión de las fuerzas productivas “sin igual en toda la historia de la humanidad”¹⁴⁷.

No se disponía de materias primas para el funcionamiento de las industrias, ni de víveres para alimentar a los obreros. Los pobladores de las grandes ciudades y los trabajadores que aun subsistían “no estaban ya dispuestos a seguir soportando tales sacrificios y privaciones”¹⁴⁸. En Petrogrado, Moscú y Kiev se produjeron manifestaciones, huelgas y reuniones de protesta en las que se exigía ropa de invierno, eliminación de las obligaciones laborales y el libre comercio de los alimentos. El líder menchevique Dan, que llegó a Petrogrado en febrero de 1921, escribió: “Las fábricas y los talleres estaban en ebullición. Los obreros, que se reunían para discutir la situación, impedían que los oradores bolcheviques tomasen la palabra. En las calles los funcionarios bolcheviques eran sacados violentamente de sus coches y amenazados con bastones. Para el

146 Fernando de los Ríos, *MI VIAJE A LA RUSIA SOVIETISTA*, pp.98.

147 L. Kristman citado por Lorenz, op. cit., pp.284.

148 Lorenz en op. cit.

día 20 de febrero el movimiento se había convertido en una huelga general.”¹⁴⁹

El grito “¡Abajo los bolcheviques! ¡Vivan los soviets!” retumbó en todas las ciudades y campos de Rusia y era claro como lo ha anotado Deutscher que, “si se hubiese dejado funcionar el mecanismo de la democracia soviética, y si los soviets hubiesen sido elegidos libremente y hubiesen elegido libremente al gobierno, es casi seguro que habrían barrido a los bolcheviques del poder para devolvérselo a los mismos partidos a los que anteriormente habían vuelto la espalda... a los mencheviques y eseristas.”¹⁵⁰

El régimen padecía de la impopularidad más completa y, ello y la profunda crisis socio-económica amenazaban con el derrocamiento de la dictadura comunista. No obstante, Lenin y su camarilla en la cúpula del poder parecieron no comprender la magnitud de la crisis que estaban viviendo, ni el desenlace que se aproximaba. Lenin tozudamente, y en contra de su pensamiento de inicios de la guerra civil, sostuvo que las formas económicas del comunismo de guerra eran las más adecuadas para alcanzar la añorada sociedad comunista. Así, hasta marzo de 1921, insistió en la nacionalización de carácter general, la centralización, la eliminación de la moneda y, sobre todo en el mantenimiento de la *prodrazviorstka*.¹⁵¹

Un paso atrás: La Nueva Política Económica

Con el espíritu de ver el drama del comunismo de guerra como un dato positivo para la continuidad de la “Revolución”, el Partido Comunista inició a mediados de marzo su X Congreso; mas, cuando los debates habían comenzado, de pronto miles de marineros de la base naval de Kronstadt, el viejo bastión bolchevique de la epopeya de 1917, se levantaron contra el gobierno que ellos mismos habían ayudado a erigir.

149 T. Dan citado en idem.

150 Isaac Deutscher, *STALIN Biografía Política*, pp. 216.

151 Alec Nove, *HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA*, pp. 86.

Los insurgentes de Kronstadt exigían el fin de la dictadura del Partido Comunista y la “restitución del genuino gobierno de los Soviets que los bolcheviques habían prometido establecer”. La insurrección impactó en los bolcheviques como una bomba de inusitado poder explosivo. El Congreso Comunista fue suspendido y sus miembros se dirigieron personalmente a participar en el asalto a la fortaleza sublevada, la cual, tras días de porfiada lucha, en la que incluso se enfrentaron comunistas contra comunistas, fue finalmente sometida. Trotsky reconocería más tarde que “en ningún momento crítico de la guerra civil se había producido un pánico comparable”¹⁵².

Sus consecuencias políticas para la continuidad del régimen fueron absolutamente determinantes. “Este fue el chispazo -dijo Lenin- que iluminó la realidad mejor que cualquier otra cosa”. En efecto, al reanudar el Congreso del Partido sus sesiones, echó por la borda el esquema político-económico del comunismo de guerra y adoptó una fórmula de transigencia con los sectores sociales opuestos a la culminación del proceso de colectivización del país. Lenin impresionado por la severa reacción del pueblo de Rusia contra su política, sacó una conclusión de factura filosófica:

*Habíamos ido demasiado lejos...no habíamos asegurado una base suficiente... las masas habían sentido lo que nosotros aun no podíamos formular conscientemente... a saber, que la transición directa a formas puramente socialistas era superior a nuestras fuerzas, y que, a menos que probáramos ser capaces de retroceder y de limitarnos a tareas más fáciles, nos veríamos amenazados con el desastre.*¹⁵³

El leninismo debía transar nuevamente con las condiciones atrasadas de Rusia. La revolución mundial se demoraba y no habían fuerzas internacionales que acudiesen a auxiliar económica, social y políticamente a la aislada y abatida revolución; en consecuencia, para los comunistas era un imperativo de vida o muerte el apagar la hoguera de la oposición interna, enfriando, en primer lugar, la rebelión campesina mediante el

152 Trotsky citado por Deutscher, op. cit., pp. 212.

153 Citado en Idem.

otorgamiento de amplias concesiones a los agricultores y, en segundo lugar, reactivar el aparato productivo del país a como de lugar, para paliar así la escasez y el hambre que atormentaba a las ciudades.

En este sentido, la primera preocupación del Congreso del Partido tras Kronstadt, fue la de reafirmar la alianza del régimen con el campesinado. Lenin insistió al respecto, viendo la crisis como siempre, solo desde una perspectiva política:

*Sabemos que solo el acuerdo con el campesinado puede salvar la revolución socialista en Rusia, en tanto que no estalle la revolución en otros países.*¹⁵⁴

De hecho, no obstante, ello implicaba aceptar los intereses de superación económica en sentido capitalista de este, volviendo estrictamente burguesa a una buena parte de la sociedad ya revolucionada.

Nació así en el marco del X Congreso del Partido, el 17 de marzo de 1921, la Nueva Política Económica (NEP) una de cuyas bases fundamentales era la de, establecer un nuevo trato al campesinado, a través de dos acciones de base:

La primera, la suspensión progresiva de las requisas forzosas y, su sustitución por un impuesto en especie mucho más blando y aceptable.

Y en segundo lugar, el restablecimiento del comercio libre de todo producto, el cual, sin embargo, por la repugnancia que causaba a los miembros del Partido reunidos, se lo hizo bajo el establecimiento de algunas limitaciones que pretendían conservar el ineficaz sistema estatal de comercialización. Mas, como comenta Alec Nove: “en la práctica la desesperada necesidad de un libre comercio era tan grande que el comercio de toda índole, una vez legalizado creció como bola de nieve y barrió las restricciones que le habían sido impuestas”¹⁵⁵.

154 Lenin citado en el estudio de Ernst Fischer y Franz Marek, *LO QUE VERDADERAMENTE DIJO LENIN*, pp. 143.

155 Alec Nove, op. cit., pp. 88.

Y junto a estas dos medidas, el régimen optó por una progresiva revisión de los fundamentos de su política hacia la industria, procurando de esta forma impulsar una recuperación de la oferta de bienes industriales y manufacturados, para así crear una contraparte que motive el intercambio con los campesinos y a su vez, disminuya la nula oferta de bienes en las ciudades y pueblos. En adelante, en forma progresiva:

- El 17 de mayo de 1921 se revocó formalmente el decreto nacionalizador de la pequeña industria.
- El 7 de julio, todo ciudadano quedó autorizado a emprender libremente cualquier producción artesana y a organizar cualquier pequeña empresa industrial, con un máximo de diez a veinte empleados.
- El 5 de julio se autorizó el arrendamiento de empresas propiedad del Consejo Superior de Economía Nacional *Vesenjá*. A principios de 1922 más de 10 mil empresas fueron arrendadas bajo el amparo de esta norma, aunque solo 3800 de ellas tenían más de diez empleados en planta.

En lo demás, el Partido Comunista mantuvo firmemente su decisión de retener en manos del Estado las palancas de mando de la economía: la banca, el comercio exterior, la gran industria y la explotación de recursos minerales y energéticos.

De esta forma, conservando una elevada capacidad de maniobra, el régimen leninista restauró una buena parte de su original modelo de desarrollo económico del *Capitalismo de Estado*.

El criterio de un énfasis absoluto en la redistribución de los beneficios de la riqueza nacional rusa se suplantaba ahora por la urgente necesidad de reactivar la producción.

En la gran industria estatalizada esto se expresó en una búsqueda de la eficiencia, empleando mecanismos que en la década de los ochenta habrían de ser emulados por los Estados comunistas, cuyo sistema económico había entrado en crisis y básicamente por la Perestroika gorbacheviana.

En este sentido por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo, *Sovnarkom*, el 9 de agosto de 1921, la industria y el comercio estatales pasaron a operar bajo una auto-gestión financiera y comercial. Las empresas habrían de comprar, en adelante, las materias primas y el combustible, así como pagar a sus obreros. Los fondos necesarios para cubrir los gastos provendrían de sus propias ventas. De esta forma se superaba la perjudicial hipercentralización, resultante de la organización de la economía a partir de la rígida supeditación de toda unidad productiva a los *glavkis*.

Así, gradual y progresivamente se fue reestructurando la industria estatal sobre una base de economía de mercado; en el interior de las fábricas se suprimió el exceso de personal y en todo el sistema económico se tomó como principio fundamental el de la rentabilidad. De esta forma, los salarios volvieron a pagarse en dinero y los servicios dejaron de ser gratuitos.

Los primeros logros se vieron rápidamente. El racionamiento fue suprimido el 10 de noviembre de 1921 y se dejó de hablar de la abolición del dinero como medio de saltar al socialismo, antes bien, restableciendo el rublo se trató de reconfigurar un sistema monetario estable que posibilitase el funcionamiento de la NEP bajo la lógica de una economía de mercado.

CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION CON LA NEP

	1921	1926
Cereales (mill. de TM)	37.6	76.8
Producción industrial (mill. de rublos)	2.004	11.083
Acero (mill. de TM)	183	3.141
Textiles de algodón (mill. de mts.)	105	2.286

Fuente: Alec Nove, *HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA* (1969)

Lenin estaba dispuesto a llegar hasta donde fuera preciso para restablecer la economía. En una instancia más adelante batalló para convencer a sus poco flexibles camaradas de que las inversiones extranjeras eran un medio adecuado para afrontar el problema de la reconstrucción. Lenin insistía en que permitiendo al capital extranjero explotar los campos petrolíferos, los recursos forestales, etc., el Estado obtendría las materias primas que carecía, dotándose además de modernos equipos. A la larga aseguraba, viendo las cosas siempre políticamente: “Los capitalistas nos darán la sogá con la que después les ahorcaremos”.

Una férrea dictadura para controlar el proceso liberalizador

Con la aplicación de la Nueva Política Económica, el régimen comunista había cedido una amplia área del manejo económico-social a la acción libre de individuos que podrían agrupar fuerzas ajenas a su propia dinámica política. Pronto el campesinado medio se fortalecería como una burguesía y en el sector industrial, bajo la economía de mercado, surgirían los <<nepman>>, hombres de negocios y administradores de la bonanza financiera. Estos al consolidarse su función económica en el organismo social ruso, tenderían a ganar espacio y gravitación como fuerzas sociales de presión contra el orden posrevolucionario afincado en la dictadura del Estado-Partido.

Lenin percibió desde el primer momento el riesgo evidente y calificando a la NEP como una “retirada”, recetó drásticas medidas de endurecimiento de la dictadura del Partido y el aumento de la rigidez en los mandos a su interior, dijo en marzo de 1921:

*...en el momento que estamos efectuando una retirada difícil, en que todo consiste en mantener el orden, en este caso hay que castigar severa, cruel, despiadadamente la más mínima infracción de la disciplina.*¹⁵⁶

156 V.I. Lenin citado por Marcel Liebman, *EL LENINISMO BAJO LENIN*, tomo II pp.184.

En efecto, como lo ha observado Carr, la llegada de la NEP tuvo la impremeditada consecuencia de fortalecer la autoridad central del Partido y también de potenciar las fuerzas centralizadoras que ya estaban en marcha en la formación del Estado soviético.¹⁵⁷

Recreando en mucho el estilo de desarrollo económico de Pedro el Grande, el leninismo impulsaba el surgimiento de fuerzas sociales incompatibles con su régimen, pero las neutralizaba incrementando la intolerancia política. Con la NEP destruía parcialmente la dictadura económica implantada en el comunismo de guerra pero reforzaba la dictadura política.

Así al interior del Partido, su X Congreso a la par que instituyó la NEP, bajo el insistente pedido de Lenin restringió el ejercicio de las libertades y de la democracia interna. En la séptima cláusula de la resolución llamada "Sobre la unidad del Partido" se dieron facultades plenas al Comité Central "para que aplique todas las medidas de sanción, incluyendo la expulsión, en el caso de cualquier brecha producida en la disciplina."¹⁵⁸ Desaparecieron así por decreto, la serie de tendencias a que su erigimiento como partido único había dado lugar a partir de 1918. Lenin aseguró a sus desconsolados camaradas de la "Oposición Obrera" y del "Comunismo de Izquierda": "La oposición no es necesaria, camaradas, este no es el momento."¹⁵⁹

El comunismo bolchevique cerraba filas aun en mayor medida que en tiempos de la guerra civil. Hacia el interior del Partido había hecho del monolitismo su norma funcional y, hacia el exterior de éste pasaba a afirmar en todos los órdenes tanto su vigencia como partido único en la sociedad soviética, como la supremacía de su dictadura unipartita como principio absoluto de derecho político. Declaraba el duodécimo Congreso del Partido en su resolución final: "la dictadura de la clase

157 Edward H. Carr, *LA REVOLUCION RUSA: De Lenin a Stalin 1917-1919*, pp.56.

158 E. H. Carr, *LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE 1917-1923*, tomo I, pp. 217.

159 Citado por Liebman en op. cit., pp. 189.

obrero no puede asegurarse más que en forma de dictadura de su vanguardia dirigente, es decir, del partido comunista.”¹⁶⁰

A los comunistas les preocupaba la posibilidad de una coalición entre la nueva burguesía surgida de la NEP y el campesinado; pero, más que ello, les aterraba la posibilidad de que el enorme descontento de las masas se tradujese en una organización política capaz de arrebatarles con éxito el poder. Por ello, en aquellas circunstancias, el dirigente comunista Karl Radek aseguró con la mayor crudeza al justificar la reafirmación de la dictadura unipartita del comunismo: “Si los mencheviques son dejados en libertad ahora que hemos adoptado su política, reclamarán el poder; si los socialistas revolucionarios son dejados en libertad cuando la gran masa de los campesinos se opone a los comunistas, nos suicidamos.”¹⁶¹

En adelante, nadie en Rusia, ni siquiera el proletariado, podría disponer de otra alternativa política que no fuese el comunismo. Para siempre en adelante, el Partido y no el proletariado, el Partido y no las masas sería el detentador de la dictadura. Trotsky expresando el ánimo de los dirigentes comunistas reclamó para el Partido “un derecho histórico a la dictadura” aun en contra de la voluntad del pueblo:

*Es necesario crear entre nosotros la conciencia del derecho revolucionario histórico del Partido. El Partido está obligado a mantener su dictadura, independientemente de los vaivenes temporales en las actitudes espontáneas de las masas, independientemente de las vacilaciones temporales de la clase obrera misma. Esta conciencia es para nosotros el elemento unificador indispensable.*¹⁶²

Evidentemente había pasado ya el tiempo en que los bolcheviques proclamaban la superioridad de la democracia soviética. Sus acciones aho-

160 Citado por E. H. Carr, op. cit., tomo I, pp. 249.

161 Karl Radek (mayo de 1921), citado por Maurice Duverger, *LOS NARANJOS DEL LAGO BALATON* Lo muerto y lo vivo en la ciencia social de Marx, pp. 188.

162 Citado por Deutscher, *TROTSKY El Profeta armado*, pp. 465.

ra estaban dictadas por el instinto de conservación. Y este instinto les dictaba la tarea fundamental: la liquidación del resto de sus adversarios.

Los blancos, los terratenientes y los capitalistas habían desaparecido, ahora se trataba de anular todo resquicio que pudiese significar aunque sea una tímida amenaza de oposición organizada, señala Deutscher:

*Mientras más aislados se encontraban los bolcheviques en la nación, más terror les inspiraban sus adversarios. Los habían reprimido a medias a fin de ganar la guerra civil; una vez ganada ésta, actuaron para suprimirlos definitivamente.*¹⁶³

Así fueron aniquiladas las últimas formas de organización de los partidos menchevique y eserista, éstos últimos a manos de la intensa persecución que les dirigiera la nueva Administración Política Estatal, más conocida bajo las sombrías siglas de *GPU* (Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravleniia), instancia del Comisariado del Pueblo para el Interior que desde el 8 de febrero de 1922 heredaría las funciones de represión y seguridad que tenía antes a su cargo la Cheka.

Ese mismo febrero, la GPU en su primera tarea, localizó a los supervivientes dirigentes del eserismo y arrestó a 47 de ellos. Sometidos a un juicio que alcanzó notoriedad internacional por la intervención en su defensa de líderes socialistas de toda Europa: 14 de ellos fueron condenados a muerte, unos tantos absueltos y la mayor parte debieron sufrir penas de variada gradación.

Con la entrada frontal en escena de la GPU como órgano de represión, el régimen al otorgar al nuevo organismo los mismos derechos autónomos para reprimir toda forma de oposición al gobierno comunista, había institucionalizado en tiempo de paz, la arbitrariedad de que gozó la Cheka en tiempo de guerra.

Junto a la represión de toda forma de oposición, el círculo autoritario que la NEP había dado lugar se perfeccionó con la confirmación del centralismo absoluto como forma política de conducción de toda la sociedad. Zinoviev decía en el marco del XII Congreso Comunista en 1923:

*Necesitamos un único comité central fuerte y poderoso que sea jefe de todo...El comité central es lo que es, porque es el mismo para los soviets, para los sindicatos, las cooperativas y los comités ejecutivos provinciales y para toda la clase obrera. En esto consiste su papel de liderazgo y en ello se expresa la dictadura del partido.*¹⁶⁴

La consolidación del aparato

El Estado sobredimensionado de la guerra civil se confirmaba en la posguerra. Las necesidades de manejar una economía industrial estatalizada y de controlar un país cuyas fuerzas sociales tendían más a la separación que a la vinculación, hicieron necesario reconfirmar en sus puestos a toda una burocracia que, por desgracia, en su mayoría había servido durante el zarismo y que, junto a sus conocimientos tenía todos los defectos de una satrapía ruin y obsoleta.

Para 1921 la degeneración del aparato estatal era un hecho inocultable y Lenin denunció impotente la suerte sufrida por su Estado “revolucionario”: “Tenemos ... un Estado obrero con una deformación burocrática”¹⁶⁵, dijo. Y a partir de entonces en sus discursos y artículos reveló la desesperación de quien va perdiendo una batalla decisiva: “El burocratismo nos ahoga”, “Todo se ha hundido en la infecta ciénaga burocrática”, aseguró¹⁶⁶. Mas, por desgracia desconectadas de la base social del problema, las soluciones que concibió demostraron no estar a la altura del mal y fracasaron. Creó el Rabkrin, la Inspección Obrero y Campesina, como órgano independiente del Estado. Sin embargo este desde un principio fue un fracaso, pues los obreros y campesinos encargados

164 E. H. Carr, *ibid.*, pp. 249.

165 V.I. Lenin, *Los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotsky*.

166 Citado en Liebman, *op. cit.*, tomo II, pp. 224.

de controlar a la burocracia al entrar a funcionar como burócratas se vieron absorbidos por ésta.

Ni el Partido Comunista pudo quedar libre de la burocratización; en realidad ya sus estructuras originarias tenían un esquema burocrático de funcionamiento, ahora al haberse fusionado con los órganos del Estado, la organización partidaria adquirió un mayor anquilosamiento. Denunciaba con gravedad una resolución del XI Congreso del Partido en 1921:

*Las organizaciones del Partido están en vías de ser superadas sistemáticamente por un gran aparato destinado originalmente a servir a las organizaciones del Partido.*¹⁶⁷

El resultado final de la burocratización tanto del Estado soviético como del Partido fue, el que lenta pero persistentemente, la voluntad revolucionaria por el socialismo de los primeros días fuera sustituida por el deseo solapado del estamento burocrático de brindarse perennidad y canongías. Carlos Marx había anotado al estudiar la sociología de la burocracia dentro de los estados burgueses: “A sus propios ojos, la burocracia es la última finalidad del Estado,...(de esta manera)...los fines de la burocracia se transforman en fines del Estado”¹⁶⁸. Tal era exactamente la reconvertida finalidad del Estado colectivista de la nueva burocracia que entraba a dominar, en adelante las metas del Estado posrevolucionario bolchevique estarían determinadas crecientemente por los deseos de su burocracia.

Y, junto a su erigimiento, la novísima clase social dio inicio a sus prácticas de abuso, represión y explotación de las clases obrera y cam-

167 Resolución citada en Henry Jacoby, op. cit., pp. 199.

168 Marx estudió el problema burocrático a partir de su *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel* y del análisis que hiciera de los despotismos orientales. Una profundización mayor le hubiese permitido comprobar -a partir de su estudio del modo de producción asiático- que, desde el momento en que la organización del Estado se vuelve propiedad privada de un poder absoluto, la burocracia pasa a ser la estructura social dominante.

pesina. El historiador Edward H. Carr da cuenta de la prepotencia con la que actuaban al iniciarse los años veinte los llamados “administradores rojos” en las fábricas y talleres. “Ellos, predominantemente “antiguos burgueses, recibían sueldos especiales, distinciones y muchos fueron incorporados al Partido”. Y continúa diciendo, “a partir de 1922, fueron frecuentes las acusaciones, no carentes de justificación, sobre su actitud brutal y dictatorial hacia los trabajadores.”¹⁶⁹

Con estos elementos Lenin se daba cuenta muy bien que entre el viejo Estado expoliador del zarismo y el nuevo Estado solo había una diferencia de color:

*Nuestro aparato estatal...representa en máximo grado una supervivencia del pasado. Ha sido barnizado apenas un poco en la superficie, pero por lo demás sigue siendo residuo del viejo aparato estatal.*¹⁷⁰

De esta forma, para 1922 no era faltar a la verdad el decir que la Rusia zarista se había simplemente reconvertido en la Unión Soviética, con todo lo que ello implicaba.

4. La creación del imperio soviético

Lenin había proclamado antes de la Revolución la necesidad de disolver el Imperio zarista y otorgar a sus pueblos sojuzgados la libertad en virtud del principio de autodeterminación de los pueblos, principio que era concepto fundamental de su pensamiento acerca de las naciones colonizadas. El líder bolchevique tuvo en los primeros meses del gobierno revolucionario la mejor intención de llevar el principio de autodeterminación a su eficaz cumplimiento en toda Rusia, así lo demostraron la serie de resoluciones tomadas por el Congreso de los soviets con el auspicio de los comunistas, entre ellas, la “Declaración General de los Derechos de los Pueblos de Rusia” y el “Manifiesto a los Trabajadores Musulmanes de Oriente”. Incluso, de acuerdo a E. H. Carr, hay evidencia

169 E. H. Carr, *LA REVOLUCION RUSA De Lenin a Stalin 1917-1929*, pp. 77.

170 V.I. Lenin citado por Luciano Gruppi, *El pensamiento de Lenin*, pp. 285.

clara de su esfuerzo personal por diseñar una política para una Ucrania soviética independiente¹⁷¹.

El inicio de la guerra civil alteraría, no obstante, la voluntad original. En el oeste, en Ucrania, Rusia Blanca y los países bálticos las burguesías nacionales, temerosas de su suerte bajo un régimen comunista, habían acogido a los ejércitos contrarrevolucionarios e hicieron de sus territorios base para las expediciones contra el corazón de la Rusia soviética; en tanto en las comarcas periféricas orientales, los jefes nacionalistas burgués-terratenientes, si bien en un principio habían mirado con simpatía las ideas de auto-determinación nacional propuestas por los bolcheviques, en una segunda etapa, cuando la revolución promovida por el régimen amenazó el orden social de sus países, se pasaron a las fuerzas de la contrarrevolución. En estas circunstancias, al poder comunista de Rusia le tocó combatir por igual a los ejércitos blancos, tanto como a las capas dirigentes de las naciones a las que teóricamente quería emancipar. Consiguientemente, cuando los contrarrevolucionarios fueron derrotados, también lo fueron en buena medida las élites dirigentes de estos países.

En el reflujo de la contrarrevolución, el Ejército Rojo sobrepasó los límites nacionales de Rusia y se internó en algunas de las viejas naciones coloniales. En aquellos momentos también cambió el concepto leninista original del "Derecho de autodeterminación de los Pueblos". En 1919, Stalin, el pragmático Comisario del Pueblo para las Nacionalidades, lo reformuló con el pleno consentimiento de Lenin, diciendo locuazmente que: "El principio de autodeterminación debe ser un instrumento de la lucha en pro del socialismo y tiene que subordinarse a los principios de este."¹⁷² Si buscásemos un antecedente histórico a la doctrina Brezhnev

171 E. H. Carr, *LA REVOLUCION BOLCHEVIQUE*, tomo I, pp. 324.

172 Stalin citado en *ibid*, pp.284. La idea estaliniana desembocó en una resolución del Congreso del Partido de 1919, tirando por la borda la pasividad del régimen soviético ante la situación interna de las naciones de la periferia rusa. Se decía en declaración: "La piedra angular es la política de arrastrar juntos a los proletarios y semi-proletarios de las diversas nacionalidades con el fin de emprender una lucha revolucionaria conjunta para derrocar a los terratenientes y la burguesía."

de la “soberanía limitada”, con la que se pretendió justificar en 1968 la invasión a Checoslovaquia, aquí la encontramos. No sabemos si Lenin estaba consciente del riesgo que entrañaba semejante alteración de su idea original, pero de hecho en muy poco tiempo, el nuevo principio sería la piedra angular para la construcción de un nuevo imperio bajo el pretexto del “socialismo”.

En efecto, dentro de los límites del viejo imperio zarista, la lucha pasó a considerarse como una mera cuestión de poder. El gobierno comunista comenzó a maniobrar para alcanzar el control e inclusión en su esfera de dominio de todos los países antes incluidos en la Gran Rusia.

Las primeras fueron las repúblicas occidentales. Edward H. Carr observa que, “no hubiese sido posible establecer regímenes bolcheviques en Ucrania, Rusia Blanca o en los países del Báltico sin la intervención directa de Moscú”.¹⁷³ Este también fue el caso de las comarcas musulmanas de Oriente, las cuales en 1918-1919 se habían demostrado recalcitrantes a aceptar el poder soviético, pero tras la llegada del Ejército Rojo que perseguía a los blancos, vieron como el Comité Ejecutivo de los Soviets (VTSIK) decretó en mayo de 1920 la creación de las Repúblicas Socialistas Soviéticas Autónomas Bashkir y Tártara y, más adelante la de las Repúblicas Soviéticas Kazaja y del Turquestán. Los ejércitos blancos habían reprimido tan duramente los deseos de independencia de éstas nacionalidades, tanto que a la llegada de los rojos el pueblo no opuso resistencia a su proclamación como repúblicas bajo la esfera bolchevique y al gobierno ejercido por los líderes bolcheviques locales.¹⁷⁴

En el caso del Turquestán, sin embargo, el carácter de la comunicación fue tan burdo que un delegado musulmán hablando ante el Congreso de los Pueblos Orientales, celebrado en Bakú a fines de 1920, se quejó de las “inoportunidades” de la política soviética en su país y, con una franqueza premiada con estruendosos aplausos, pidió al régimen la

173 Carr, op. cit., pp.285.

174 Vid ibid, pp.344.

eliminación de “vuestros colonos que ahora operan bajo el disfraz del comunismo”.¹⁷⁵

El caso de las naciones del Cáucaso fue más crítico de resolver para los comunistas rusos, pues se trataba de países de un nivel de desarrollo más avanzado que las comarcas de Asia y sus élites aun eran capaces de reclamar en los hechos su autonomía.

La primera en caer en manos de los comunistas fue Azerbaiyán, con una táctica que recuerda a la utilizada con el cercano Afganistán, 60 años más tarde. Allí los comunistas azeríes unidos en un “Comité Militar Revolucionario” provocaron un golpe de Estado y de inmediato pidieron la ayuda “fraternal” del Ejército Rojo, el cual se hizo presente de inmediato. Una delegación compuesta por Kirov, Ordzhonikidze y Mikoyan llegó a colocar allí los cimientos del poder comunista.

A fines de 1920 le tocó el turno a Armenia. Proclamada independiente entró en un conflicto de fronteras con Turquía, la cual invadió su territorio. En este trance, un “Comité Militar Revolucionario” dio un golpe de Estado y pidió la ayuda del Ejército Rojo, que invadió el país avanzando hasta Ereván, la capital, donde se proclamó la República Soviética. El nuevo gobierno negoció con los turcos la paz, a partir de la entrega de una buena parte del sur del país.

Finalmente estaba Georgia, la más firme de las tres naciones y la última en ser sometida. En 1919 y 1920 este país había alcanzado un gran reconocimiento internacional, gracias al establecimiento de un gobierno menchevique que incluso atrajo la visita de Kautsky y de los más altos dirigentes de la Internacional Socialista. Mas Stalin, georgiano de nacimiento, en una visita al Cáucaso determinó en análisis estratégico, que Georgia podría ser utilizada como base para nuevos ataques contra la Rusia soviética y forzó para que el 21 de febrero de 1921 el Ejército Rojo teniendo como vanguardia un regimiento de bolcheviques georgianos cruzase la frontera e implantase un gobierno comunista.

175 Ibid, pp. 352.

La invasión fue tan crasa como sorpresiva. Lenin que convalecía de un agravamiento de su apoplejía, enfermedad que le llevaría en pocos años a la muerte, solo se enteró semanas después e irritado por el “comunismo gran ruso” de quienes habían promovido la acción, nombró una comisión investigadora. No obstante, pese a todo Georgia quedó irreversiblemente incluida en el mapa de la Rusia bolchevique, o como se la conocería en breve, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Con esta última acción las fuerzas del Ejército Rojo habían avanzado hasta los extremos del viejo Imperio, tanto que los límites de las “Repúblicas Soviéticas” coincidían en la mayor parte con los confines de los dominios del Zar.

La reconquista de las viejas posesiones había provocado una hilariante alegría entre la población rusa y especialmente entre la burocracia reincorporada a la estructura estatal, siempre afecta a la idea de una “Gran Rusia” y a su papel de guía espiritual del mundo¹⁷⁶. Sectores incluso se manifestaron públicamente en este sentido, como el caso del académico, profesor Ustrialov:

*El gobierno soviético se esforzará por todos los medios por reunificar los territorios periféricos con el centro, en nombre de la revolución mundial. Los patriotas rusos lucharán por alcanzar el mismo objetivo en nombre de la Gran Rusia indivisible. Pese a todas las diferencias ideológicas, unos y otros siguen prácticamente el mismo camino.*¹⁷⁷

Deutscher tras la cita comentaba: “Un nuevo nacionalismo, semiespúreo y semigenuino, se infiltró en el pensamiento político del Partido”.

Con su inclusión dentro de la esfera del imperio comunista, estas nacionalidades habían diferido su oportunidad de realizar su revolución nacional liberadora y alcanzar la independencia, hechos históricos que según las ideas del marxismo son inevitables temprano o tarde para to-

176 Vid supra pp. 71; y allí sobre todo el pie de página 24.

177 Isaac Deutscher, *STALIN Una biografía política*, pp. 232.

do pueblo. Y así se constataría tras el derrumbe del imperio soviético en 1991.

Mas por el momento, para muchos de ellos, como para las lejanas Kazajía, Turkmenia, Tadzhihia y Bashkiria en el Asia Central; en el estado de profundo atraso en que se encontraban, marginadas por siglos de la civilización, con regímenes tribales y patriarcales, su anexión a la Rusia comunista significó una ganancia histórica objetiva.

En efecto bajo la dirección del Comisariado de las Nacionalidades de Stalin, estos pueblos pasaron a gozar por primera vez de algunos de los beneficios de la civilización. Por primera vez en sus territorios, millares de escuelas fueron establecidas donde antes solo había analfabetismo. En medio de la miseria que sufrían el régimen central se dio tiempo para poner en marcha proyectos de riego y de energía eléctrica, mientras las mujeres elevaron su nivel social hasta alcanzar cierto grado de igualdad.

Es indudable también que, en mucho el desarrollo social promovido por los comunistas fue también un valioso aporte para la superación del atraso que sufrían las occidentales Bielorrusia y Ucrania, mas si bien, la planificación económica, la nivelación social y la educación intensiva aportaron mucho, en cambio el nombramiento de administradores rusos que ni siquiera sabían el idioma nativo, hizo muy poco por el desarrollo político de estos países y, menos aun lo hizo la hipercentralización a la que el régimen les sometió desde un principio.

En realidad, en todas las repúblicas, a medida que se conformaba una administración estatal, a su vez el Partido Comunista autóctono se erigía como la única organización política activa en el país. Adoptando indefectiblemente el modelo ruso original de predominio sobre la administración estatal y pasando a depender de la organización central del Partido en Moscú para toda decisión importante. Decía Lenin sin ninguna vacilación: "En estos países casi no hay proletariado industrial. No

obstante, también en ellos hemos asumido y debemos asumir el papel de dirigentes.”¹⁷⁸

La verdad es que al comenzar 1921 el gobierno real de todas la repúblicas soviéticas proclamadas estaba en Moscú, para lo meramente formal no obstante, Stalin como comisario para las Nacionalidades, había promovido la concertación de una serie de alianzas políticas entre ellas y la Rusia soviética, alianzas que culminaron el 30 de diciembre de 1922, con la proclamación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas de voz de Stalin, quien a su vez pidió al Congreso de los Soviets la redacción de una nueva Constitución para el joven Estado.

La Constitución de la Unión Soviética de 1924

Cuando se redactaba la nueva Constitución, los teóricos bolcheviques del derecho decían que la recientemente conformada Unión Soviética no era una “república federal” sino “un único estado de unión”¹⁷⁹. Bajo el amparo de esta extraña figura jurídica, contra todas las esperanzas de los líderes nacionales de las repúblicas, la Comisión encargada de redactar la Constitución, estableció un rígido modelo de Estado a través del cual la Unión Soviética pasaba a ser tan solo una Rusia ensanchada en sus límites geográficos.

Lenin y los suyos eran por demás conscientes de las dificultades que entrañaría el establecer en las infra-desarrolladas y muy heterogéneas repúblicas recientemente incorporadas una democracia federal descentralizada, por ello en ningún momento vacilaron acerca de la adopción para la nueva Unión, del modelo de dictadura unipartita del comunismo sobre un solo Estado centralizado.

Tal modelo político se había mostrado exitoso para gobernar Rusia, con mayor razón sería necesario y útil para enfrentar el crítico sub-

178 V.I. Lenin, *Informe al II Congreso de la Internacional Comunista* (1920), *Obras Escogidas* (en tres tomos), tomo III, pp. 408.

179 E. H Carr, *ibid*, pp. 427.

desarrollo de los nuevos estados incorporados. Más aun, con la ampliación territorial hacia zonas de mayor atraso, se volvía necesario agudizar las características de hipercentralización, para mejorar la gobernabilidad de los territorios.

En efecto, el nuevo texto constitucional que entraría en vigencia en 1924, junto al sostenimiento del modelo de Estado de la Rusia comunista para toda la Unión Soviética, evidenció también un reforzamiento de las instituciones centrales en el texto.¹⁸⁰ Esta centralización se aprecia en el texto constitucional, por la pérdida de importancia del Congreso de los Soviets, teóricamente “el primer órgano del poder” en la URSS, que se convirtió “en un simple elector del Comité Ejecutivo Central de los Soviets, el cual pasó a ser el parlamento de la Unión”, dividido en las llamadas “Cámaras de la Unión y de las Nacionalidades”¹⁸¹. Por otra parte, en la cúspide del Comité Ejecutivo Central (VTSK) surgió otro órgano, muy común posteriormente en los Estados de dictadura comunista, el *Presidium*, que pasó a ejercer las funciones del Comité Ejecutivo Central durante el período comprendido entre las sesiones, desempeñando el papel de un jefe de Estado de composición colectiva, mientras subsistía con todas sus prerrogativas el Sovnarkom, Consejo de Comisarios del Pueblo, como el órgano principal, aunque en la práctica real continuaría siendo solo el ejecutor de las decisiones tomadas en la cumbre verdadera del poder: el politburó del Partido.

La Constitución soviética de 1924, como la de 1918, solo era un reflejo parcial de las instituciones políticas del Estado comunista. De hecho, la preocupación única de la Constitución era presentar un esquema formal de las instituciones del Estado propiamente dicho, dejándose fuera de toda consideración al órgano fundamental del poder político, al Partido Comunista, que no aparece ni tangencialmente nombrado en los textos de 1918 y 1924. Pero, lo que en 1918 podía haber sido reflejo del carácter aun formativo de la nueva institucionalidad, en 1924 refle-

180 Idem.

181 Maurice Duverger, *INSTITUCIONES POLITICAS Y DERECHO CONSTITUCIONAL* pp. 450.

jaba una franca intención de dejar en el plano de la informalidad la función real del Partido como rector absoluto de la sociedad. De esta forma, la Constitución de 1924 se reducía a ser un ilusorio conjunto de normas al respecto de las instituciones y las garantías legales en el sentido del derecho occidental, dejando de lado la realidad de la dictadura monolítica del Partido Comunista sobre las instituciones del nuevo Imperio.

5. El pensamiento leniniano de los últimos años

Con la experiencia revolucionaria en la Rusia atrasada, Lenin se vio precisado a reconsiderar las más elementales líneas del pensamiento que había heredado de Marx. En efecto, enfrentado a la realidad del poder en la miserable Rusia, pasó a ver en el Estado proletario socialista el instrumento único para empujar la modernización del país. Había una sola alternativa: era ello o el derrumbe del régimen de su Partido.

Así pensó, pasando de lo político a lo ideológico, que a través del Estado comunista la sociedad atrasada podría buscar un desarrollo material más ordenado y sin pasar por los exabruptos, penalidades y anarquía de un desarrollo capitalista, reunir las condiciones para el socialismo. Se preguntaba, afirmando a la vez en un artículo escrito para Pravda en la primavera de 1923:

*...no tenía un pueblo que se encontró con una situación revolucionaria, no tenía, bajo la influencia de su situación desesperada... (...) ...la posibilidad de pasar de una manera diferente que en todos los demás países de Europa a la creación de las premisas fundamentales de la civilización.*¹⁸²

En Marx la función del Estado proletario era la de expropiar a la burguesía, allí concluía su función histórica. En Lenin a la función expropiadora se añadía la función modernizadora. Ahora, esta función en las condiciones en que fue aplicada en Rusia, como instrumento para

182 V.I. Lenin, *Nuestra Revolución, Obras Escogidas* (en tres tomos), tomo III, pp.794.

vencer un atraso bárbaro, se volvió una función compleja y pesada que acabó condicionando aun en mayor medida el carácter despótico del nuevo sistema político.

En Rusia la modernización había de comenzar desde la construcción misma de un sistema económico y social nacional integrado, inexistente antes del ascenso al poder de los bolcheviques. De hecho, la economía agropecuaria a lo largo de todo el período zarista se había bastado para su reproducción a partir de mercados artesanales provinciales o aldeanos. A futuro, la primera acción que habría de cumplir el Estado proletario era la de conseguir la unidad nacional real a través de la formación de una armazón económica integrada en todo el país, la misma que se alcanzaría mediante la industrialización.

Por ello, a continuación, la tarea que se imponía al régimen era el alcanzar la modernización absoluta de Rusia vía la industrialización. De esta forma, Lenin fijó como tarea ideológica e institucional del régimen el dar a Rusia lo que el capitalismo, trunco en su evolución, no había alcanzado a aportar: la disciplina laboral, la acumulación de capitales, la ética y la organización social de una sociedad industrial.

Allí surgió el gran patrón del leninismo como ideología y como sistema político: el de funcionalizarse como una vía alternativa de desarrollo al capitalismo, en países muy atrasados donde el dominio de la burguesía no había alcanzado a innovar las estructuras socio-culturales. El Estado y el Partido leninista procurarían estas innovaciones desde el aparato político.

Rudolf Bahro señala con razón que, “el hecho objetivo decisivo que refleja la corrección leninista al concepto marxiano de socialismo y a la concepción marxiana del Estado era la ausencia del hábito, la disciplina y la cualificación capitalistas en el trabajo en el más amplio sentido”¹⁸³. Y en efecto, el hecho de que Rusia careciese de las normas y usos de una sociedad industrial no le exoneraba de alcanzar tal carácter; de

183 Rudolf Bahro, *LA ALTERNATIVA*, pp.101.

hecho el Estado regido por el Partido Comunista debía procurar la consecución de tal objetivo, como condición sine qua non para el socialismo. Lenin mismo lo definía como prioritario, decía: “El socialismo es impensable sin la técnica gran capitalista, construida según la última palabra de la ciencia más moderna, sin organización estatal planificada, que mueva a decenas de millones de hombres a la observancia más estricta de una norma homogénea en la producción y distribución de productos.”¹⁸⁴

Ahora, tales datos del sistema social, los países desarrollados los habían adquirido mediante la propia dinámica compulsiva y de explotación connatural al sistema capitalista en su período de acumulación originaria. En la Rusia de 1921 al haberse prácticamente eliminado el capitalismo como forma de dominación social, se anularon los medios de coerción estimuladores de la organización, la disciplina y la acumulación de capitales. Consiguientemente en el pensamiento de Lenin, tal proceso pasó a ser función del aparato estatal el cual se convirtió en agente compulsivo de desarrollo económico. Primero mediante el diseño de una economía mixta, el capitalismo de Estado, enfatizada incansablemente por Lenin y, después de sus días al revelarse las limitaciones de ésta, mediante la industrialización forzosa manejada por Stalin.

Así, ante la necesidad de ser compulsivo hacia las clases productoras, el Estado leninista en la práctica no pudo nunca inspirarse para su función modernizadora en la Comuna de París. De hecho, Lenin al hablar de desarrollo económico invocaría la organización política de Pedro el Grande antes que el espíritu de Marx, decía al respecto de la adopción del capitalismo de Estado:

*...acelerar su implantación más aun que Pedro I aceleró la implantación del progreso occidental por la bárbara Rusia, sin reparar en medios bárbaros de lucha contra la barbarie.*¹⁸⁵

184 V.I. Lenin, *Acerca del infantilismo izquierdista y el espíritu pequeño burgués*, Obras Escogidas (en tres tomos), tomo II, pp. 724.

185 Ibid, pp. 724.

6. La orientación del bolchevismo hacia el III Mundo

El fracaso del bolchevismo en provocar la revolución europea

Al terminar la I Guerra Mundial la Revolución Rusa lucía ante millones de obreros europeos occidentales, fatigados por cuatro años de guerra, como ejemplo de que el poder proletario era posible, y ello en su “efecto demostración” acabó por separarles de sus viejos líderes socialdemócratas y acercarles al radicalismo de los bolcheviques. Señala el historiador marxista Arthur Rosenberg:

*Millones de obreros socialistas...querían ponerse a las órdenes del directorio ruso, y querían llevar a cabo la revolución siguiendo las disposiciones de Lenin y Trotsky...nada sabían, nada comprendían del carácter revolucionario burgués del bolchevismo ruso.*¹⁸⁶

De esta forma ya en el invierno de 1918 a 1919 pareció manifestarse la inminencia de un cambio revolucionario de tendencia bolchevique sobre todo en Europa Central. En Alemania, Hungría, Checoslovaquia y Polonia se formaron los primeros partidos comunistas a imitación de los bolcheviques y, en frontal pugna contra los socialdemócratas, ensayaron la fundación de repúblicas soviéticas. A principios de 1919 se fundaron la República Soviética Húngara, bajo el liderazgo de Bela Kun, la República Roja de Munich y se produjo el levantamiento espartaquista en Berlín.

En este ambiente de exaltación revolucionaria, Lenin que esperó siempre que su revolución fuese el “chispazo” que encendiese la revolución europea, echó a rodar su idea de organizar una nueva Internacional con la idea de “organizar y promover la revolución en todo el mundo”¹⁸⁷, esta vez bajo el liderazgo bolchevique.

186 Vid Arthur Rosenberg, *HISTORIA DEL BOLCHEVISMO*, pp. 116.

187 Vid Dietrich Geyer, *La Internacional Comunista*, dentro de la Enciclopedia *MARXISMO Y DEMOCRACIA*, Serie Historia, Volumen V, pp. 74.

La idea cuajó en la conformación de la III Internacional Comunista, la cual, tras los congresos de 1919 y 1920 en la que participaron movimientos afines de 20 países, se consolidó adoptando la ideología y métodos bolcheviques como patrones de su organización.

Por desgracia, fue el éxito obtenido por los leninistas al haber captado el poder en Rusia, la carta triunfal que acabó convenciendo a los líderes revolucionarios de Europa de lo acertado de sus políticas para manejar cualquier proceso revolucionario. De esta forma los líderes rusos no tuvieron mayor dificultad en imponer sus principios de organización a todas las llamadas “secciones” nacionales reunidas en la Internacional¹⁸⁸.

El *centralismo democrático*, norma conductual del bolchevismo fue adoptado dentro de las “21 condiciones para la admisión” en la organización y, lo que era más grave, la estructura organizativa de la Internacional adoptó los esquemas de monolitismo y centralización del poder en manos de unos cuantos dirigentes, tal cual como el comunismo ruso se había organizado para enfrentar el atraso ruso y las emergencias de la represión zarista. Señala Dietrich Geyer:

El estatuto de la Internacional Comunista redujo a los marxistas de todo el mundo a las órdenes del Comité Ejecutivo (EKKI) creado en Moscú, el cual actuaba con un presidium a la cabeza, como órgano rector de la Internacional.

*Los órganos del Komintern tenían derecho a intervenir directamente en los asuntos internos de las secciones; todas las relaciones interpartidistas dependían de la autorización y de la mediación de las instituciones moscovitas. Fuera de la Internacional Comunista no se permitía ni una actividad comunista ni una profesión de fe en el comunismo.*¹⁸⁹

188 En la Internacional, a los partidos miembros se les consideraba como simples secciones de un movimiento único.

189 Dietrich Geyer, *La Internacional Comunista*, en Enciclopedia citada, pp.75.

Por lo que concluye Geyer, “a partir de entonces”, 1920, “los intereses comunistas en todo el mundo tenían que identificarse con los intereses del poder soviético ruso”.

La fascinación por el éxito de los bolcheviques había desarmado toda resistencia de los revolucionarios europeos al predominio de Moscú en el manejo de la organización mundial. De hecho, pronto el predominio organizativo se traduciría en el predominio ideológico sobre las mentes de los líderes occidentales del comunismo, pasando todos estos partidos a adoptar el sistema ideológico de los bolcheviques, como condición sine qua non para su existencia. Ni siquiera mentes tan preclaras como la del pensador italiano Antonio Gramsci se salvaron de aceptar este predominio; sin permitirse beneficio de inventario alguno, decía el ilustre filósofo en 1926, cuando la degeneración de la revolución rusa había permitido ya el ascenso total de Stalin:

*El Partido Comunista de la Unión Soviética es el partido dirigente de la Internacional...El grupo central leninista siempre ha sido el núcleo dirigente de la Internacional.*¹⁹⁰

Para los comunistas rusos el sometimiento de los demás partidos tenía una importancia extrema, pues constituía su instrumento para romper el aislamiento internacional a que estaba sometido su régimen. Ello no fue del todo evidente cuando la promoción de la revolución mundial coincidía con los intereses tanto del Kremlin como de los partidos locales, pero sí lo fue, cuando a partir de 1921, los levantamientos de campesinos y obreros en el interior de Rusia, hicieron necesario a la dictadura bolchevique, para obtener un respiro interno, la adopción de la Nueva Política Económica, lo que en lo internacional vino a significar para el régimen de Moscú la búsqueda del reconocimiento diplomático de las potencias capitalistas, conllevando ello la necesaria supresión de la promoción revolucionaria en el extranjero, como obvia garantía del bolchevismo a los gobiernos burgueses.

190 Antonio Gramsci, *La costituzione del Partito Comunista*, citado por George Haupt, *EL HISTORIADOR Y EL MOVIMIENTO SOCIAL Y POLITICO*, pp. 220.

Así, Lenin impuso a la Internacional un cambio en la política. Ahora el objetivo del comunismo mundial debía variar. La revolución socialista en los países de Europa dejaba de tener importancia, para pasar a ser el respaldo a la continuidad del régimen comunista en Rusia la obligación y meta fundamental de todos los partidos comunistas.

En adelante, la Internacional Comunista no admitiría aventuras ni radicalismos de izquierda. El régimen comunista estaba empeñado en su reconocimiento y utilizaba a los partidos comunistas para apoyar ese objetivo. Ya a partir de 1921 un grupo de potencias internacionales le reconocieron formalmente y otras lo hicieron en forma tácita. La Rusia soviética entró como socio comercial en el mercado capitalista y en Moscú se instalaron embajadas extranjeras, tanto como representantes del gobierno comunista se acreditaron en las capitales del mundo burgués. Invitado por primera vez a una conferencia internacional, el régimen autorizó al recientemente nombrado comisario de Relaciones Exteriores Chicherin lanzar en la Conferencia de Desarme de Génova, realizada en 1922, la nueva tesis de *"la existencia paralela de dos sistemas sociales"*. Era el precio que el bolchevismo pagaba por unos años de tregua que le posibilitasen estabilizarse. Para la Internacional Comunista aquello significó un adiós a la revolución en Europa.

De hecho, en las dos instancias -tanto en la promotora de la Revolución, como en la contemporizadora- el dominio bolchevique sobre la Internacional había causado un daño irreparable al movimiento revolucionario europeo, primero impulsando aventuras golpistas sobre bases exclusivamente teóricas, que llevaron a verdaderos desastres, como en la frustrada revuelta organizada por la sección alemana en marzo de 1921 y, en la segunda etapa, refrenando a las organizaciones partidarias, las cuales tuvieron que dejar de sacar ventaja de las situaciones revolucionarias en provecho de la política exterior soviética; como fue el caso dado en la misma Alemania en 1923, cuando pese a la terrible descomposición social que vivía el país, con la mayor inflación de su historia, escasez y desempleo, el Partido Comunista Alemán se vio refrenado en cualquier posibilidad de dirigir acción alguna para captar el poder.

La misma dramática situación vivían los otros partidos comunistas europeos y en adelante ese sería su futuro. La imposición de los de-

signios del Kremlin sobre los partidos de Europa estropeó en gran medida las posibilidades de una explotación adecuada de las situaciones revolucionarias que en la década de los veinte y, especialmente con la crisis de 1929, se multiplicaron en los países capitalistas con la agudización de los ciclos críticos del sistema.

Mas, esta situación no fue nada en relación a la deplorable imagen que el socialismo bolchevique dio a los obreros europeos con el agudizamiento de su dictadura totalitaria unipartita. Semejante hecho les desilusionó absolutamente del comunismo, mostrándoseles como un modelo político inaplicable a su condición europea, la cual ya entonces, les permitía vivir bajo una democracia real y con cierto standard de seguridad y bienestar, inexistentes en Rusia. No era extraño, entonces, que en esas circunstancias los obreros europeos abandonasen el movimiento comunista y volviesen a respaldar a la socialdemocracia.

La Revolución en Europa se rezagó desde aquel entonces para siempre, mas las políticas dirigistas del núcleo dirigente de Moscú en relación al movimiento comunista internacional no concluyeron nunca, convirtiéndole a éste en instrumento permanente de la política exterior de la Unión Soviética.

El giro hacia los países atrasados

Con este fracaso, Lenin puso su mirada en los países atrasados del Asia como campo propicio para la agitación revolucionaria, atribuyéndoles a los territorios de la China, India y el Japón un “papel clave en la revolución internacional”¹⁹¹. Pensaba, que “al extenderse la lucha de estos pueblos por su liberación nacional” pondrían en crisis al sistema capitalista en forma definitiva. Así cavilando en un enlace revolucionario entre la Unión Soviética y las revoluciones de liberación nacional de las colonias y países atrasados decía: “Tan pronto como seamos lo suficien-

191 Jurgen Lutt, *Movimientos de independencia y Movimientos de liberación*, dentro de la Enciclopedia MARXISMO Y DEMOCRACIA, Serie Historia, Volumen VI, pp.86.

temente fuertes como para superar al capitalismo en su conjunto, lo cogemos inmediatamente por el pescuezo..."¹⁹²

Las revoluciones en el mundo subdesarrollado crearían un desequilibrio político a nivel internacional en beneficio del socialismo, intuía Lenin y, llevarían a la larga a un estallido y triunfo de la revolución en Europa y Norteamérica. La idea de Lenin ahora era extraordinariamente compleja, y apuntaba a promover en primer lugar la acción revolucionaria en los países atrasados.

Estos países -meditaba- enganchados a las revoluciones socialistas de Europa y Estados Unidos accederían a un progreso organizado y armónico por una vía no capitalista. En su nuevo planteamiento, los países atrasados dependerían para su desarrollo de los avanzados, sin embargo, la revolución socialista en Europa y Norteamérica dependería de la insurrección en el mundo subdesarrollado. Decía en *Más vale poco y bueno*, el último artículo que escribiera en su vida:

*El desenlace de la lucha depende, en última instancia del hecho de que Rusia, China, la India, etc., constituyen la mayoría gigantesca de la población. Y precisamente esta mayoría de la población es la que se incorpora en los últimos años con inusitada rapidez a la lucha por su liberación, de modo que, en este sentido, no puede haber ni sombra de duda, respecto al desenlace final de la lucha a escala mundial. En este sentido la victoria del socialismo está plena y absolutamente garantizada.*¹⁹³

Podemos concluir con esto que, aunque Lenin no pareció nunca estar consciente que el modelo político que había dado lugar solamente era útil para los países tan atrasados como Rusia, en sus últimos meses de vida había al menos intuido que era hacia el mundo subdesarrollado hacia donde se perfilaría su movimiento político después de sus días.

192 V.I. Lenin, citado por Leszek Kolakowski, *LAS PRINCIPALES CORRIENTES DEL MARXISMO*, tomo II, *La edad de Oro*, pp.468.

193 V.I. Lenin art. cit., *Obras Escogidas* (en tres tomos), tomo III, pp. 812-813.

7. El fin de Lenin

El ascenso de Stalin

En los primeros años de la revolución la figura de Iosif Vissarionovich Djugazhveli (Stalin) no alcanzaría nivel protagónico alguno en la conducción del Estado soviético. Su nombramiento en 1917 como Comisario de las Nacionalidades le deparó una tarea de segundo orden dentro del gobierno revolucionario, en un momento en que el interés fundamental de la política oficial estaba puesta en el estallido revolucionario en Occidente y en el triunfo en la guerra civil. Como observaba A. Sujanov, testigo presencial de los ajetreos de 1917-1918:

*Stalin, a lo largo de su modesta actividad dentro del Comité Ejecutivo daba la impresión -y no solo a mí- de una mancha gris que flotaba confusamente por el escenario hasta desaparecer sin dejar rastro.*¹⁹⁴

Otras eran las figuras que estaban en la palestra: Lenin y, junto a él, Trotsky el táctico de Octubre y conductor de la Guerra Civil¹⁹⁵; Bujarin, el joven pensador del Partido y, solo en segundo plano Stalin, quien en este período únicamente haría noticia en su papel de comisionado del régimen en Tsaritsin (después Stalingrado), procurando restablecer el fluido de abastecimientos al centro del país, éxito que lograría solo subordinándose al mando de Trotsky, conflictiva situación que habría de originar el inicio de su histórica enemistad.

Mas, los efectos socio-políticos que trajo consigo la aplicación de la revolución socialista en la atrasada Rusia, al ser precipitados por la guerra civil, le darían a Stalin su gran oportunidad histórica. La guerra

194 E.H. Carr, *EL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS 1924-1926*, tomo I, pp. 183.

195 Fernando de los Ríos se admiró de la extraordinaria impresión que causaba en las masas las apariciones de Trotsky; en *MI VIAJE A LA RUSIA SOVIETISTA* dice refiriéndose a una conferencia en la que tuvo la oportunidad de estar presente en 1920: "Dos oradores han causado impresión excepcional en el público: Lenin y Trotsky, si bien éste infinitamente mayor que aquel". (pp.76).

había acelerado la burocratización del aparato estatal haciendo de la corrupción y la ineficacia sus características fundamentales, ante ello, en 1919, Lenin optó por impulsar, como vimos, la creación del “Comisariado para la Inspección por los Obreros y Campesinos”, el Rabkrin y, para dirigir este instrumento de control pensó en Stalin, el enérgico y rudo bolchevique georgiano que ya había demostrado en Tsaritsin de cuan capaz era. Esta vez, además de su capacidad demostrada, Lenin confiaba en su fidelidad ideológica, pues la Inspectoría, debía ser una especie de enérgica contraloría anti-burocrática, exenta ella misma de toda falla.

Como era de esperarse, en pocos meses a cargo del Rabkrin, Stalin se afirmó de tal manera que “llegó a controlar toda la maquinaria del gobierno, su funcionamiento y su personal, más de cerca que cualquier otro comisario”¹⁹⁶.

Stalin no solo estaba sentando sus bases de poder a partir del Rabkrin, sino que al mismo tiempo, al ser nombrado miembro de los dos órganos superiores que el Partido creara en 1919, el Politburó y el Orgburó, fue convertido en oficial de enlace entre los dos. A partir de entonces, Stalin estaba inmerso en mayor grado que cualquiera de sus colegas “en los manejos diarios del Partido y en todas sus maquinaciones tras bastidores”¹⁹⁷.

El poder de Stalin se acrecentó más aun, cuando a partir de 1920, al asegurarse paulatinamente el Ejército Rojo la recuperación de las provincias coloniales del Imperio Zarista, la coyuntura le brindó como Comisario de las Nacionalidades que continuaba siendo, la extraordinaria función política de garantizar la bolchevización de más de 7 millones de kilómetros cuadrados con 65 millones de habitantes de la vieja periferia imperial. Ese fue su primer gran dominio.

196 Isaac Deutscher, *STALIN Una biografía política*, pp. 195.

197 Idem.

Stalin era el más apto para la tarea, solo él entre los líderes bolcheviques tenía la necesaria formación “orientalista”, ganada en su larga convivencia, desde niño bajo sus preceptores georgianos y en su juventud durante los largos años de exilio entre los trabajadores petroleros de Azerbaiyán y Siberia. Por ello, por su formación elemental, Stalin se identificó siempre con una tendencia dentro del bolchevismo que procuraba principalizar la función de Asia dentro de la revolución socialista. Así, cuando las expectativas de los dirigentes bolcheviques estaban cifradas en el estallido revolucionario en el oeste, disentería de ellos con dos artículos, cuyos títulos resultaban bastante decisivos de su pensamiento: “*No olvideis del Oriente*” y “*Del Este llega la luz*”; y ya en el poder en 1919 aseguraría a la Conferencia de Pueblos Orientales reunida en Bakú: “...se debe comprender de una vez para siempre la verdad de que el que desee el triunfo del socialismo no debe olvidarse del Oriente.”¹⁹⁸

A partir de estos precedentes que le vinculaban como conocedor del peso revolucionario de Asia -a la larga el más importante factor en la expansión mundial del bolchevismo-, Stalin pasó a ejercer con eficacia el manejo de los asuntos de casi la mitad de los 140 millones de habitantes que la Unión Soviética tenía al principiar los veinte.

De esta forma ya antes de ser nombrado secretario general del Partido en 1922 el poder de Stalin era formidable. Pero estaba semi-oculto, no descollaba ante la opinión pública y ello le facilitaba acumularlo inadvertidamente.

Así, inconsciente del resultado final que conllevaría y con el criterio que Stalin se había demostrado como un hombre capaz en el manejo del aparato político tanto en el Partido como en el Estado, Lenin dio un paso más de confianza en él, auspiciándole en abril de 1922 para el nombramiento como secretario general del Partido, una función que acababa de crearse y que después de todo siendo de mera mecánica, mantendría a Stalin “entretenido entre papeles”. El puesto era tan secundario que el anuncio en Pravda al día siguiente, solo constó de un par de

líneas en tercera plana. Mas Lenin, esta vez al respaldarlo no dejó de sentir cierta aprensión, más bien de corte conductual: “Este cocinero sólo sabrá servir platos picantes”, aseguró.

A partir de estos cuatro cargos Stalin cimentó su poder en forma rápida y admirable. Pero más que su diligente pragmatismo al frente de éstos, fueron causas sociales las que determinaron su creciente ascenso desde su nombramiento como secretario general. Y es que, por el hecho natural de que todo régimen político basado en la burocracia es dependiente de la administración pública para funcionar y, quien coordina la administración pública acaba siendo la cabeza del régimen; con la creación de la Secretaría General, la evolución de los acontecimientos llevó a una principalización de ésta como núcleo coordinador y operativo del enorme aparato administrativo. Y Stalin estaba allí, situado en el nuevo punto neurálgico de la sociedad rusa, administrando el aparato firmemente y con pleno conocimiento de sus técnicas.

De esta forma, hasta el Politburó apareció relativizado por la Secretaría General en su dimensión operativa. Este continuaba siendo la máxima instancia política, pero, la única forma de garantizar eficacia a sus decisiones, era a través de una amplia capacidad ejecutiva que dependía de un pleno control de la función administrativa, semejante poder, de facto, solo lo tenía la Secretaría General. Subraya Isaac Deutscher:

*Nominalmente la Secretaría General estaba supeditada al ilustre y enaltecido Politburó. Pero la dependencia del Politburó respecto de la Secretaría General se hizo tan grande, que sin aquel puntal el Politburó se veía cada vez más como un cuerpo torpemente suspendido en el vacío.*¹⁹⁹

La evolución de los acontecimientos y no ninguna doctrina a priori determinaba la construcción del sistema político posrevolucionario. A futuro, todo Estado que basase su régimen en la dictadura burocrática

199 Isaac Deutscher, *ibid* pp. 223.

del comunismo, tendría de facto en la *Secretaría General del Partido* al órgano operativo fundamental de la dictadura y con ello a la cabeza visible del poder. Al acercarse la muerte de Lenin, por coincidencia en la Unión Soviética esta oficina clave estaba bajo el mando de Stalin. Con ello allí quedó cooptado, sin más, su sucesor.

Los demás líderes bolcheviques estaban muy lejos de esta dinámica que rápidamente estaba entregando el poder a Stalin. De hecho, estos desde la toma del poder, habían considerado las tareas administrativas como deleznales. Los brillantes ideólogos, Trotsky, Bujarin, Zinoviev, Kamenev, siempre estuvieron dedicados a enunciar los grandes conceptos ideológicos de la Revolución, que preveían precisamente la eliminación del aparato de funcionarios sobre el que reinaba Stalin, por ello, inconscientes del resultado, todos ellos le respaldaron siempre con su voto en el nombramiento para sus funciones. Despreciaban el orden administrativo de la gestión política y allí estuvo su error fatal. El mismo Lenin no se imaginó nunca la importancia política que podría adquirir Stalin desde las funciones que tenía y ello, porque solo precariamente fue consciente de la dependencia absoluta que el Estado colectivista había pasado a tener de la gigantesca armazón de funcionarios y dependencias y, menos de las consecuencias históricas que ello entrañaba.

Cuando Lenin y los demás líderes bolcheviques se apercibieron del poder adquirido por Stalin y del uso ajeno a toda ética que estaba haciendo de este, ya fue demasiado tarde. La lucha de Trotsky, de Bujarin y de otros a su tiempo, sería por demás estéril pues, ninguno contó con los instrumentos que daban el poder a Stalin, eran hombres lejanos al “aparato” que ahora gobernaba Rusia. El único que podía destruir a Stalin era Lenin, pero éste víctima de la arteriosclerosis moriría justo cuando había decidido emprender la lucha para liquidarlo políticamente. Sus estériles esfuerzos enfrentando a Stalin, a la burocracia y a su propia enfermedad serían el capítulo final de su vida.

Los últimos años de Lenin y su lucha contra Stalin y el aparato

Ya para abril de 1922, cuando Stalin fue nombrado secretario general del Partido, Lenin venía sufriendo por meses de insistentes dolores de cabeza, fatiga y mareos, comentándoles a sus allegados ante las dubi-

taciones de los médicos: “recordad esto que os digo, esto terminará en parálisis”²⁰⁰. Una operación realizada para extraerle la bala incrustada tras el atentado que sufriera en 1918 y, el descanso prescrito resultaron inútiles y el 28 de mayo de 1922 Lenin sufrió el primer ataque de apoplejía, perdiendo por un tiempo el habla y la movilidad de sus extremidades derechas. Tardó unas semanas en recuperar cierta capacidad de dicción y en poder volver a caminar, pero los ataques de treinta minutos a dos horas de duración, se fueron sucediendo ya desde entonces. Empezó entonces un período de larga convalecencia en una campiña cerca de Gorki. Pasando a ser la supervisión de su tratamiento incumbencia del Comité Central del Partido, incluso sobre las opiniones de su familia.

A los pocos meses se le permitió recibir a sus colaboradores más íntimos, pero solo a condición de que no hablasen de asuntos de gobierno. El visitante más asiduo resultó ser el secretario general del Partido, Stalin, quien se permitió informarle al líder de los temas más importantes de la política, todo desde su exclusivo punto de vista y en términos favorables a él. Así le dibujó un panorama muy halagador de la comunización de Georgia, del desenvolvimiento del Rabkrin y de la Secretaría General del Partido, áreas que precisamente a mediados de 1922 habían sido puntos de agria crítica por parte de todos los opositores a Stalin en el Politburó. Lenin aceptó la versión de los acontecimientos que le dio Stalin, brindándole su apoyo sin reservas.

Mas, al reaunudar Lenin sus actividades, el tiempo que transcurrió entre el 2 de octubre -fecha de su regreso a Moscú- y el 13 de diciembre -fecha de su segundo ataque serio de apoplejía- fue suficiente para que advirtiese la evolución negativa que habían tomado muchos acontecimientos y la responsabilidad de Stalin en su agudización.

Lo primero que le fue evidente fue el crecimiento de la maraña burocrática: “Los crujidos de la maquinaria administrativa se habían hecho más notorios durante su ausencia. La gente se quejaba entre dientes de las rudezas en algunas oficinas, del papeleo en otras y, del abuso

200 David Shub, *LENIN*, tomo II, pp.576.

de poder en otras más. Las propias instrucciones y órdenes de Lenin se atascaban a veces en lugares no identificados, sin llegar a su destino”²⁰¹. Lenin personalmente le comentó a Trotsky en una entrevista privada en su despacho: “El burocratismo es monstruoso. Al volver al trabajo me he quedado espantado”²⁰². Así Lenin comenzó a sospechar que a sus espaldas había algo más oscuro que echaba a andar la maquinaria en sentido inverso a sus deseos. “Tratando de descubrir la fuente del cambio, llegó directamente a las oficinas de la Secretaría General”²⁰³.

La evidencia contra Stalin se completó al escuchar la queja general contra el funcionamiento del Rabkrin y, el espíritu de burocratismo y complicidad que había cuajado en la Secretaría General, pero lo que saturó la paciencia de Lenin fue la denuncia que los dirigentes comunistas georgianos le plantearan personalmente acerca de los abusos cometidos por Ordzhonikidze, el representante personal de Stalin en la intervención rusa en su país. Ya no le cabía duda, Stalin era un riesgo y optó por estudiar la forma de combatirlo.

Lenin debió estar profundamente arrepentido de haber limitado la capacidad de avance político de Trotsky en los primeros años²⁰⁴, pues ahora aparecía como su más fuerte aliado para contener la -para él- imprevista degeneración que hacía presa del aparato político y que se personificaba en el nombre de Stalin. Por lo que ocurrió después parece sustentada la versión que ha dejado Trotsky en su diario, en el sentido de que Lenin le propuso una alianza para frenar el burocratismo y neutralizar políticamente a Stalin. Trotsky destaca que la intención de Lenin era la de “crear una especie de comisión para la represión del burocratismo, que se incorporaría al Comité Central”²⁰⁵. Lo cual revela hasta el final la manía de Lenin por la creación de comisiones y su vocación de combatir la burocracia creando más burocracia.

201 Ibid pp. 235.

202 León Trotsky, *MI VIDA*, pp. 500.

203 Isaac Deutscher, op. cit., pp. 235.

204 Vid Allan Kenyon Wildman, *Lenin*, dentro de la Enciclopedia *MARXISMO Y DEMOCRACIA*, serie Conceptos Fundamentales, Volumen III, pp.54.

205 Trotsky, op. cit., pp. 501.

Cual haya sido la mecánica, la intención de combatir al poder de la burocracia, al imperialismo gran ruso y al estalinismo, que aparecían ahora fusionados como parte de la realidad soviética, existió en Lenin. Mas, cuando se hallaba empeñado en organizarse, el 13 de diciembre de 1922, un nuevo ataque le dejó en la semipostración por otro largo período. No obstante en el tiempo que estuvo activo alcanzó a producir algunas notas, la mayor parte de ellas destinadas a combatir a Stalin y a la burocracia, en carta dirigida al futuro Congreso del Partido, la cual sería conocida posteriormente como *el Testamento de Lenin* afirmaba frontalmente:

*El camarada Stalin, llegado a secretario general, ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y yo no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia.*²⁰⁶

Antes que llegasen a ser leídas ésta y otras cartas, Stalin que ignoraba el contenido de lo que Lenin dictaba a sus secretarías, comenzó a sospechar del cambio adverso operado, por lo que redobló su vigilancia del enfermo tratando de bloquearle cualquier acción o escrito que produjese en contra suya. Señala Moshé Lewin en su documentada obra *El combate final de Lenin*:

Las secretarías y la misma Krupskaja fueron literalmente espiadas por el secretario general del Partido y sus colaboradores, lo cual llegó a provocar entre Stalin y la esposa de Lenin un incidente extremadamente violento.

En medio de esas intrigas de palacio dignas de la Edad Media, Lenin libró un lastimero enfrentamiento contra la degeneración burocrática y contra lo que denominaba socialchovinismo gran ruso. Todas aquellas, expresiones de degeneración del Estado soviético, de las cuales Stalin aparecía como personificación del agravamiento.

El día 6 de marzo, Krupskaja, la esposa de Lenin, le dijo a Kamev que este se proponía “aplastar políticamente a Stalin”, mas por des-

206 V. I. Lenin, *Carta al Congreso, Obras Escogidas* (en tres tomos), tomo III, pp. 766.

gracia, al día siguiente un nuevo ataque de apoplejía interrumpió la carrera política de Lenin, esta vez para siempre. Ya solo viviría hasta el 24 de enero de 1924 pero en condiciones de un inerme vegetal. Stalin se salvó por pocas milésimas y la degeneración del Estado y la sociedad pos-revolucionaria prosiguió al mismo ritmo acelerado.

Conclusión al Leninismo

A la muerte de Lenin, el Estado totalitario que había contribuido a crear, había quedado firmemente cimentado. De hecho y en conclusión podemos afirmar que, aunque este, con su doctrina y su práctica política, no había pretendido constituir un sistema tan extremo como el que se desarrollaría bajo el régimen de Stalin, sin embargo, fue él quien, con el erigimiento del Estado colectivista de dictadura unipartita, puso las bases para ello, por lo que a él pertenece en buena medida la responsabilidad histórica de lo que advino después.

LA UNION SOVIETICA Y LA FORMACION DEL SISTEMA POLITICO DE DICTADURA DEL PARTIDO COMUNISTA

II. El Estalinismo

1. La consolidación de la dictadura estalinista

He comprendido que Rusia no podía pasar en pocos años del absolutismo a la libertad. La dictadura de Stalin o de otro que habría podido llamarse Trotsky era inevitable. Esta dictadura ha hecho verter ríos de sangre, pero en tiempos de Lenin la sangre, y sin duda mucha sangre inocente, ya corría. ¿Cuántas décadas necesitaba Rusia para llegar a un régimen de libertad? No sabría decirlo. Desde un punto de vista histórico, Rusia con sus innumerables masas incultas, indisciplinadas no está madura para la democracia.

ALEXANDRA KOLLONTAY
(Colaboradora de Lenin, 1936)

La lucha por la sucesión de Lenin

La enconada lucha que protagonizarían los dirigentes bolcheviques por la sucesión de Lenin, acabó por marcar el mecanismo que se volvería usual en los regímenes comunistas para la sucesión del poder: una mecánica carente de toda democracia electiva, que define al nuevo líder a través de una confrontación soterrada de fuerzas en el núcleo del

Estado-Partido -donde la intriga tiene su espacio común- y donde al final, gracias a su mejor ubicación en el *aparato*, se da lugar al absoluto triunfo del ganador y, por otra parte, al eclipse total del perdedor.

En efecto, la súbita enfermedad de Lenin en la primavera de 1922 había lanzado a los líderes bolcheviques a una irrefrenable carrera por la sucesión. El primer oponente parecía ser Trotsky, mas éste, afiliado al bolchevismo recién en 1917, pese a su altísima popularidad, no contaba con otra sustentación política en el Partido que el respaldo de Lenin. Pese a ello, su opción por la sucesión resultaba tan fuerte que, de entrada, atrajo sobre sí el recelo y la envidia de los otros dirigentes.

Un “triumvirato” surgiría para frenarle todas sus posibilidades de avance, con Zinoviev a la cabeza y Kamenev y Stalin como epígonos. Estos dominarían el XII Congreso del Partido en 1923, empujarían las primeras acciones contra Trotsky y moverían al Comité Central del Partido a ocultar el testamento de Lenin en el XIII Congreso, en 1924.

Mas, no serían tanto los ardides ni los encarnizados enfrentamientos a lo largo de cuatro años y menos aun las posturas ideológicas los que definirían finalmente al vencedor, sino su ubicación en el aparato burocrático y allí como queda dicho, Stalin firmemente asentado en la Secretaría General tenía las de ganar. Cuando en 1927, diez años después de la Revolución, se evidenció que el centro del poder en el sistema político comunista se asentaba en la Secretaría del Partido, ya Trotsky y todos los principales líderes de Octubre habían perdido todos los cargos de importancia y Stalin se había consolidado como el indiscutible dictador de la URSS.¹

Fiel reflejo de lo que se vivía, en uno de los actos finales del enfrentamiento, a fines de 1927 Trotsky, Zinoviev, Kamenev y Radek que habían mostrado más que nunca su disidencia con Stalin con motivo del

1 Rudolf Bahro tiene toda la razón cuando explicando la causa de la derrota total de Trotsky, Bujarin, Zinoviev y Kamenev asegura: “...perdieron el poder porque no se adecuaban al Estado que estaba en trance de constituirse. Stalin les venció porque sí se adecuaba a él” (LA ALTERNATIVA, pp.118).

X aniversario de la Revolución fueron citados por Menzhinsky, el jefe de la GPU, a la central de Lubianka, donde los cuatro protestaron airadamente por la indignidad de haber sido llevados ante la policía política que, por ironía, ellos mismo ayudaron a crear. Se lamentaba Kamenev:

-¿Te das cuenta camarada Menzhinski a dónde conducen éstas tácticas? Terminaréis fusilándonos a todos en vuestros sótanos.

En lugar de contestar, Menzhinski se fue detrás del biombo. Sentose ante el piano y empezó a tocar los primeros acordes de la "canción de Sol-veig", del poema sinfónico de Greig Peer Gynt.

-Deja el piano, ¡déjalo! -gritó Kamenev- Insisto en que me digas, como viejo bolchevique, si tu crees que Stalin, después de fusilarnos, podría asegurar por sí mismo la victoria definitiva de nuestro Partido en su lucha por el poder mundial.

Menzhinski dejó de tocar y volvió a la mesa de su despacho preguntándole a Kamenev, mientras le miraba fijamente a los ojos:

-¿Por qué le permitisteis amasar el poder inmenso que ya tiene en sus manos? Ahora es demasiado tarde. Todos los secretarios de los comités locales del Partido están con él. Si seguís combatiéndolo destrozaráis todo el Partido para cargaros a un hombre...²

No podía ser más claro el ligamen que unía a Stalin con la burocracia partidista. El mismo era producto de la degeneración del Partido y, toda acción contra éste necesariamente afectaba al cuerpo del Partido y por ende al cuerpo del Estado, que hace mucho eran uno solo. En este sentido las palabras del marxista austriaco de línea heterodoxa, Ernst Fischer, resultan exactas: *"El ascenso de Stalin fue la victoria del aparato"*.³

Un Trotsky desganado y enfermo, tras la muerte de Lenin, cedería a Stalin la victoria en porfiada retirada. Consciente de las maquinacio-

2 Simon Wolin, *THE SOVIET SECRET POLICE*, citado por Montgomery Hyde, *STALIN Historia de un dictador*, pp. 239.

3 Ernst Fischer, *LA REVOLUCION ES DISTINTA*, pp.68.

nes estalinianas tras bambalinas, capituló no obstante, asegurando ante el congreso partidista de 1924 que le condenó a instancias del “triunvirato”: “No se puede tener razón contra el Partido. Justo o injusto, éste es mi Partido y llevaré las consecuencias de su decisión hasta el fin.” El temor de Trotsky era de que si provocaba un enfrentamiento a fondo dentro del Partido, se le pasase a considerar como el autor de un *Termidor* derechista⁴, y así, cuando en ese mismo Congreso, Stalin, que había pasado a capitanear la ofensiva, le sorprendió sacando a luz ciertas cartas privadas suyas de 1913 en las que dirigiéndose al socialista Chjeidze calificaba a Lenin como “el explotador profesional de todo lo que de atrasado hay en el movimiento de los trabajadores rusos”, ante la negativa reacción del Congreso, incapaz de creer que “el segundo líder de la Revolución Bolchevique haya sido capaz de decir algo así del camarada Lenin”, abrumado y enfermo capituló pidiendo que se le exonerase de sus funciones en el Comisariado de Guerra.

Al perder el control sobre el Ejército Rojo -la única fuerza que podía aun poner en jaque a la maquinaria que sustentaba el poder de Stalin- Trotsky perdió irreversiblemente toda capacidad política para enfrentarle. Ya para 1927 fue condenado al ostracismo en la lejana ciudad kazaja de Alma Ata y en 1928 finalmente fue expulsado de la Unión Soviética. Trotsky desapareció así de la escena política soviética para siempre. No obstante, como desde el extranjero continuaría atacando a su régimen, Stalin le perseguiría implacablemente con sus agentes hasta lograr darle muerte en su exilio de México, en 1940.

En relación al enfrentamiento que protagonizaría con Trotsky, la lucha de Stalin contra sus otros rivales inmediatamente después fue, aunque dramática, secundaria en tanto y en cuanto estos ya no constituían enemigos a la altura del primero.

De hecho, cuando Trotsky abandonó el Comisariado de Guerra desapareció la razón de ser de la alianza de Stalin con Zinoviev y Kame-

4 10 de *Termidor* fue el acontecimiento político cuando la Guardia Nacional procedió al arresto de Robespierre y de sus partidarios, poniendo fin al período radical de la Revolución Francesa.

nev, pasando este a aliarse con Bujarin contra los otros dos. Stalin se mostró como un maestro de la intriga política y ya para 1925 logró destabilizar el poder político de Kamenev en la organización del Partido en Moscú, para finalmente en 1927 conseguir que el Congreso partidario lo expulsase del Comité Central; mientras a la vez enviaba al dirigente Kirov con unidades de la GPU a someter a la organización del Partido que respaldaba a Zinoviev en Leningrado.

Sin la figura de Trotsky que le amenazase, Stalin se sintió más libre para actuar y endureció su política represiva pasando a exigir que todos sus rivales se retractasen de sus puntos de vista. A la final no les perdonaría la vida pero, para la dictadura burocrática total que presidía era de suprema importancia que antes de ordenar su muerte hayan aceptado estar equivocados. Así en 1927 por la mano de Menzhinski, su jefe de la GPU, obligó a Zinoviev, Kamenev, Obseienko y otros a claudicar y firmar declaraciones de arrepentimiento, siendo a cambio premiados “temporalmente” con el reingreso al Partido del que habían quedado en interdicción. Con ellos otros 3.300 miembros de la oposición firmaron compromisos de renuncia a sus puntos de vista y promesas de “corregirse”. Casi ninguno de ellos, no obstante, alcanzó a sobrevivir a la década de los treinta.⁵

Ni bien concluyó en 1927 esta campaña contra los miembros más connotados de la oposición, comenzó otra más a fondo entre las bases del Partido: según Iaroslavski, lugarteniente de Stalin: 5.755 miembros ordinarios fueron acusados de desviación y, de ellos 3.258 fueron expulsados. Los interrogatorios y los internamientos en las cárceles de la policía secreta comenzaron a volverse tan comunes que atrajeron el comentario de Krupskaja, la viuda de Lenin: “*Si Lenin viviera -dijo- estaría probablemente en una de las cárceles de Stalin*”.⁶ En esa instancia Krupskaja, como albacea del pensamiento de su esposo, protestó, mas se en-

5 Junto a decenas de miles de viejos bolcheviques, para 1938, Kamenev, Zinoviev, Obseienko, Radek y el último de los grandes líderes, Bujarin, habían sido fusilados.

6 Nadezhna Krupskaja en Boris Souvarine, *STALIN a critical Survey of Bolchevism*, en Montgomery Hyde, op. cit., pp. 240.

contró con una cruda y por demás curiosa reacción de Stalin, quien le amenazó, de que “si no callaba” diría a todos “quién es la verdadera viuda de Lenin”. Krupskaja enmudeció para siempre, evidentemente a ella no le era ajeno el largo idilio que sostuviera el máximo líder bolchevique con la encantadora revolucionaria francesa Inessa Armand.⁷

“Marxismo Leninismo”: la ideología de Stalin

El poder estaliniano no se afincaba sólo en la represión, también a cuenta del convencimiento comenzó a tejer sus raíces entre el pueblo de Rusia. Stalin, como ningún otro de los dirigentes bolcheviques era él mismo expresión de la naturaleza profunda de Rusia, de su carácter semi-asiático y de su espíritu saturado de religiosidad. Seminarista en su juventud, nadie como él dentro del Partido, se había empapado tanto de ésta categoría, dominante en la cultura rusa. El conocía la religiosidad de las masas rusas, su pietismo y su sincera predisposición a la devoción por una fe o por un mito. Stalin sabía que las masas rusas eran así, porque el mismo era así.

A partir de ello y a medida que ascendía en el poder comenzó a presentar su propia imagen del marxismo, ya no como una doctrina científica sino más bien como un esquemático credo laico. Comenzó cuando Lenin aun vivía, mas sería durante sus funerales cuando sentó las bases de una forma cuasi-religiosa de marxismo al que denominaría más adelante como “*marxismo leninismo*”, auto-otorgándose el carácter de oficiador principal del nuevo credo, como el más fiel continuador de la obra y del pensamiento de Lenin.

Stalin fue el encargado de organizar las ceremonias fúnebres en honor del fallecido y allí aprovechó para hacer escuchar al consternado pueblo ruso su versión sacralizada y dogmática de la ideología socialis-

ta; hasta con el tiempo lograr hacer de ella, como diría Marx, hablando al respecto de Rusia mismo: “una cuestión de fe antes que de hecho”⁸.

El marxismo de Lenin había estado matizado por importantes rasgos religiosos, que eran propios de la rusificación a que le sometiera, pero lo que en Lenin eran rasgos, en Stalin pasaron a ser aspectos sustanciales del contenido y de la forma de la doctrina. Stalin llegaría con el marxismo, donde Lenin no había alcanzado a llegar, hasta el corazón de las masas: Rusia era religiosa, pues aquí tendría el mundo una versión religiosa del marxismo. Anota Deutscher acerca del carácter que le dio Stalin a los funerales de Lenin:

*Las ceremonias fueron concebidas para excitar la mente de un pueblo primitivo y semiorienta y producir en ella una exaltación favorable al nuevo culto leninista. Idéntico propósito tenía el Mausoleo de la Plaza Roja, donde se depositó el cuerpo embalsamado de Lenin... Para millones de campesinos, cuyos instintos religiosos se hallaban reprimidos bajo la revolución, el Mausoleo pronto se convirtió en lugar de peregrinación, la insólita Meca de un credo ateo, que necesitaba un profeta y sus santos, un santo sepulcro e íconos.*⁹

Stalin también habría de protagonizar el hecho culminante que daría inicio al nuevo credo que haría de la ideología de Marx y Lenin una cuasi-religión. En el “*Juramento a Lenin*” que pronunciara ante el siguiente Congreso de los Soviets fusionó los elementos de la doctrina revolucionaria propios del discurso marxista, con las formas propias de una oración ortodoxa, dijo:

“No hay nada más alto que el título de miembro del Partido, cuyo fundador y jefe es el camarada Lenin. Nos es dado resistir los infortunios y las tempestades a que están expuestos los miembros de este Partido.

8 Carlos Marx al referirse a la magra potencialidad del Imperio Ruso, *HISTORIA DIPLOMATICA SECRETA DEL SIGLO XVIII*, dentro de Carlos Marx-Federico Engels *ESCRITOS SOBRE RUSIA*, pp. 137.

9 Isaac Deutscher, *STALIN Una biografía política*, pp. 254.

“Al dejarnos, el camarada Lenin nos legó que mantuviéramos en alto y conservásemos inmaculado el gran título de miembro del Partido. ¡Te juramos, camarada Lenin, que cumpliremos con honor este tu mandamiento !

“Al dejarnos, el camarada Lenin nos legó que conservásemos y fortaleciéramos la dictadura del proletariado. ¡ Te juramos, camarada Lenin, que no escatimaremos esfuerzo para cumplir también con este tu mandamiento ! ...

Y así, en adelante, mandatos y promesas de cumplimiento fiel. Stalin en el fondo al hacer de la ideología de Lenin una fe para el pueblo, la estaba popularizando y enraizando como una suerte de evangelio laico a través del cual, más tarde, podría movilizar y unificar a las masas hacia los objetivos propuestos por el régimen.

En este mismo sentido, días después, en sus conferencias dictadas ante la Universidad Sverdlov de Moscú, ocupándose de las categorías políticas del aporte de Lenin, le redujo a este a un canon doctrinario, fijo e instrumental, despojándole de su carácter sociológico crítico y transformándole en una suerte de breviario de fórmulas de “salvación social”. Destruyó la complejidad de la teoría leninista pero, vía esta destrucción la volvió asimilable para las grandes masas de campesinos y de los pueblos situados en los confines de las repúblicas soviéticas, dice Deutscher:

Codificó y formalizó el leninismo en aquel estilo de espuria sencillez que resulta sumamente atractivo para los intelectos de escaso adiestramiento sociológico.¹⁰

De la misma forma que los representantes de la escolástica medieval habían buscado justificación a sus especulaciones en las sagradas escritu-

10 Las conferencias de Stalin fueron editadas bajo el título de *LOS FUNDAMENTOS DEL LENINISMO*. Vid Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1975. La cita de Isaac Deutscher está en *STALIN Una biografía política*, pp. 257.

ras, Stalin apoyó cada una de sus afirmaciones en glosas del pensamiento de Lenin a menudo sacadas de contexto.

De allí, a partir de estas conferencias surgiría el estilo de interpretación del pensamiento de Marx, Engels y de Lenin con un sentido de escolástica infalibilidad. Una frase citada de ellos, cual si fuesen profetas, equivalía a una irrefutable verdad de oro, frente a la cual nadie, ni aun con la evidencia de los hechos podría tener razón. En aquella conferencia Stalin definió por primera vez al *leninismo* como: “el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria”¹¹. Pocos años más tarde esta definición se convertiría en obligatoria para el movimiento comunista y hasta los últimos días del comunismo en la URSS, fue considerada en los textos oficiales como una definición irrefutable del carácter histórico del leninismo¹². Tras ella, cuando Stalin la formuló, estaba presente el mismo espíritu de todo su discurso, que no significaba otra cosa que la concepción del leninismo como un dogma, el único a través del cual el pueblo ruso y la humanidad podrían realizar su liberación.

En esta definición estaba la piedra angular de la concepción estaliniana acerca de Marx y de Lenin y, que Stalin denominaba <<Marxismo Leninismo>>, una “*ciencia*” que abarcaba muchísimas áreas del conocimiento humano y en las cuales se veía a Lenin como irrefutable; llegando a canonizarse su pensamiento “hasta en aquellos terrenos -como la filosofía, la estética, etc.- en los que Lenin nunca se consideró un experto”¹³.

La rusificación del marxismo y su erigimiento como doctrina nacional de Rusia había implicado la completa absorción de los rasgos religiosos propios del espíritu del pueblo ruso, de su tradición bizantina y

11 José Stalin, *FUNDAMENTOS DEL LENINISMO Conferencias pronunciadas en la Universidad Sverdlov*, ed. cit., pp.3.

12 Ver por ejemplo entre las últimas publicaciones soviéticas la de V. Buzuev, *¿QUE ES EL MARXISMO LENINISMO?*, pp. 44.

13 Franz Marek, *LO QUE VERDADERAMENTE DIJO STALIN*, pp.27.

de las formas cristiano ortodoxas de su cultura. Era otra solución de continuidad que se producía en el proceso de erección de la forma socialista en la Rusia atrasada. Así, por aquellos años, apreciando el carácter de la nueva ideología, el marxista norteamericano Max Eastman con toda propiedad, aseguró en su obra *LA RUSIA DE STALIN* (1935): “El comunismo es una doctrina que no puede ser científica, pues es exactamente lo contrario: una religión”.

Una ideología para la industrialización forzosa: “El Socialismo en un solo País”

La improbabilidad creciente de una revolución socialista en Europa occidental estaba dejando a la dictadura del Partido Comunista sin posibilidades de continuidad en el marco de los esquemas teóricos de Lenin y del trotskismo de la “revolución permanente”, que planteaban la imposibilidad de construir el socialismo en Rusia en ausencia de una revolución proletaria en Europa. Frente a ello, Stalin presentó la única alternativa factible para obviar esa condición histórica y dar continuidad al Estado surgido de la Revolución de Octubre.

Lenin había dicho: “*La victoria final del socialismo en un solo país es por supuesto imposible*”¹⁴. Stalin en su lugar afirmaba tajantemente:

*La victoria del socialismo en un país, aun cuando este país esté poco desarrollado económicamente, aunque subsista el capitalismo en otros países, aunque estos otros países estén desarrollados económicamente, es enteramente posible y verosímil.*¹⁵

Este párrafo invertía en toda su profundidad el pensamiento tanto de Marx como del mismo Lenin acerca del carácter internacional de la revolución socialista; no obstante, en las circunstancias de 1925, aparecía

14 V.I. Lenin citado en Leszek Kolakowski, *LAS PRINCIPALES CORRIENTES DEL MARXISMO*, tomo II, pp. 467.

15 Stalin, *OBRAS*, tomo VI, pp.490.

como la única posibilidad concreta para que el régimen comunista pudiese sostenerse.¹⁶

Lenin había visto en la revolución en Europa occidental la condición absoluta para alcanzar el socialismo en Rusia, al fracasar esta expectativa, era explicable que el régimen comunista buscara en el esfuerzo autárquico su premisa fundamental para el desarrollo de sus fuerzas productivas y sociales en procura del socialismo. Mantenerse en la idea contraria era desde la lógica política de Stalin una estéril ilusión. Desde este punto de vista, había mucho de verdad en su crítica a la concepción de la “revolución permanente” que continuaba sosteniendo Trotsky y, ya no solo el afán de combatirle a diestra y siniestra; de hecho al limitarse a la sola esperanza en la revolución en Occidente el régimen comunista iría hacia su propia frustración. Decía Stalin:

*Como en Occidente no se ha conseguido la victoria, a la revolución solo le queda la disyuntiva de pudrirse en el germen o degenerar en un Estado burgués.*¹⁷

El planteamiento estaliniano del “socialismo en un solo país” tuvo un rápido y positivo impacto en las masas rusas de campesinos y obreros, cansados de los años de inestabilidad y caos y frente a los cuales la tesis de Trotsky de “una revolución permanente”, aparecía como la promesa de un caos también permanente; mientras la connotación de estabilidad que parecía prometer Stalin, junto a los matices nacionalistas panrusos que llevaba consigo agitó al pueblo, a los dirigentes y miembros del Partido a apegarse a su planteamiento y desechar el de Trotsky. De hecho, el nacionalismo panruso encontraba una clara expresión en una teoría

16 Stalin pese a que su tesis contrariaba la teoría de Lenin, con un cinismo que se volvería característico en su comportamiento político ulterior; pero con la idea de seguir siendo considerado como el defensor principal del pensamiento leniniano, dijo que su concepto del “socialismo en un solo país” era en verdad una idea de Lenin: “Stalin no tiene nada que ver con esto, no se puede hablar de una teoría de Stalin, Stalin nunca ha pretendido nada nuevo en el campo de la teoría.” (OBRAS, Tomo IX, pp. 124).

17 Ed. Cit., VI, pp. 396.

que anunciaba que “el socialismo” -un sistema superior- tendría lugar primero en Rusia. La vocación mesiánica que conservaba el pueblo ruso de su herencia cristiano ortodoxa, aparecía aquí retomada y transfigurada por el credo estaliniano; anota el historiador Edward H. Carr: “El socialismo en un solo país era una poderosa llamada al patriotismo nacional. Sin lugar a dudas, ponía a Rusia en primer lugar.”¹⁸

Mas, en perspectiva lo fundamental del nuevo pensamiento no estaba en el agrado que provocaba en el subconsciente nacionalista de Rusia, sino en las consecuencias históricas que traía su connotación económica. En efecto, la finalidad ideológica de “construir” el socialismo en foma autárquica, llevaba a que se plantease directamente el crear las bases infraestructurales para su “forjamiento”, bases que implicaban la modernización del país, su auto-industrialización manejada por el Estado comunista y sin ayuda externa.

Desde un principio a Stalin no le resultó extraña esta consecuencia de su teoría política, todo lo contrario, ya en 1926 habló de ella considerándola como la directriz fundamental en la estrategia económica del régimen, concibiendo incluso, la acumulación autárquica de capitales como la palanca mayor para el desarrollo industrial, decía:

*El camino del desarrollo de la gran industria sin créditos de fuera, el camino de la industrialización del país sin la concurrencia de capital extranjero... Este es el camino que nuestro país ha iniciado ya y que recorrerá hasta el fin para desarrollar su gran industria y para convertirse él mismo en un poderoso estado industrial del proletariado.*¹⁹

Se pasaría a una acumulación “primitiva” de capitales bajo la conducción monopólica del Estado; mas para Stalin el problema estaba en que por aquellos días era Trotsky quien sustentaba con mayor énfasis esa política. Consecuentemente hasta desembarazarse de éste la idea debía quedar en espera.

18 Carr, *LA REVOLUCION RUSA De Lenin a Stalin 1917-1929*, pp. 102.

19 Stalin, *Obras*, VIII, pp. 201.

En la teoría marxista existía la figura de la *acumulación primitiva de capitales*, constaba incluso con ese nombre en el séptimo y último fragmento de *El Capital* de Marx y, los bolcheviques, Trotsky, Bujarin –cuando era “comunista de izquierda”- y Preobrazhenski habían sugerido su aplicación como palanca para el desarrollo de Rusia²⁰, olvidando que Marx había recogido esta dramática figura como parte de su documentada crítica de la explotación capitalista y no como una norma de acción para alcanzar el socialismo.²¹

Stalin, por su parte, poco tiempo después, careciendo de otra alternativa histórica que le sacase a la Rusia comunista del atraso en medio del acoso capitalista, tomaría el nombre usado por Preobrazhensky de “*acumulación socialista primitiva*” y empujaría un proceso de acumulación de capitales para la industrialización a marchas forzadas de Rusia, provocando el mayor drama que recuerde la historia humana.

20 Nicolai Bujarin, *TEORIA ECONOMICA DEL PERIODO DE TRANSICION* (1920), pp.100 y E. Preobrazhenski, *LA NUEVA ECONOMIA* (1926) quien, incluso aseguraba en un primer sustento teórico de lo que haría Stalin que, “un país como la URSS, con su economía arruinada y bastante atrasada en general, debía atravesar su periodo de acumulación primitiva explotando ampliamente las formas presocialistas de la economía” (pp. 102).

21 Marx hablando en *EL CAPITAL* de la inhumanidad del proceso capitalista de acumulación, se había referido tanto a la explotación inmisericorde del campesinado, como a la participación de un Estado autoritario respaldando el proceso. Marx había observado en relación a la acumulación capitalista a costa del campesinado: “La expropiación del producto del campo, del campesinado, de tierras y suelo forma la base de todo el proceso”; y, sobre la función del Estado capitalista había añadido: “ Los métodos de la acumulación de capital descansan parcialmente en la fuerza bruta y, todos emplean el poder estatal...para abreviar el proceso de transformación.” (F.C.E., México, 1966, tomo I, pp.775). En el capitalismo, el proceso se vió aliviado por la descentralización de los factores económicos involucrados en el proceso y la relativa debilidad del Estado liberal, situaciones que por desgracia desaparecerían bajo el sistema estaliniano.

2. La modernización forzada

No podemos quedarnos atrás... Estamos cincuenta o cien años por detrás de los países avanzados. En diez años debemos compensar esta distancia. O lo hacemos o nos aniquilan.

JOSE STALIN (1931)

El fin de la NEP

Entre 1923 y 1928, mientras se fortalecía políticamente, en lo económico Stalin había tomado una línea conservadora favorable a la continuación de la NEP, y al fortalecimiento del campesinado bajo los lineamientos dejados por Lenin. Tal postura le había acercado a Bujarin, ahora el mayor representante de los “comunistas de derecha”, quien sostenía que la NEP debería sostenerse al menos por treinta años más²², puesto que en un país eminentemente campesino como Rusia, la vía al socialismo debería pasar por el enriquecimiento del campesinado, el cual a través de la demanda de manufacturados, estimularía y pagaría la industrialización del país.

En la otra postura estaba Trotsky que como representante de los llamados “comunistas de izquierda” apodados “superindustrializadores”, respaldaba un intransigente programa de industrialización inmediata del país a costa del campesinado. En este sentido, si a esto unimos los criterios económicos trotskistas de 1920, que demandaban la militarización de la clase obrera y la estatificación completa de la economía, tendremos que con el tiempo y tras la desaparición de éste del escenario político soviético, en economía, no habría prácticamente nada de lo que hizo Stalin que Trotsky no lo haya propuesto antes. Aunque luego los

22 Según Alec Nove, este también habría sido el pensamiento de Lenin hasta su muerte. Vid su *HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA*, pp.125-126.

dos se empeñaron en negarlo²³. El parecido entre las dos políticas era tal que si en 1920 el menchevique Abrahamson había criticado las ideas de Trotsky asegurando que “no se puede construir una economía planificada de la misma forma que los faraones construyeron sus pirámides”, años después, por ironía, el mismo Trotsky criticaría la política de Stalin utilizando la misma frase²⁴.

No obstante, hasta 1927 y 1928 el deseo de oponerse a como dé lugar a las propuestas de Trotsky, como la notoria recuperación de la economía lograda bajo los esquemas de la NEP hizo que Stalin sostuviese inalterado el esquema económico de Lenin. Mas a partir de entonces los nuevos hechos que se irían presentando le harían cambiar radicalmente. Paradójicamente, la bonanza que la NEP había producido en el sector rural, al no responder la industria a la creciente demanda con el adecuado suplido de bienes, llevó a los campesinos afectados por una inflación creciente a dejar de vender los alimentos producidos, provocando el inmediato desabastecimiento del mercado. En el Consejo de Comisarios del Pueblo se estimaba que anualmente se ocultaban unas 12 millones de toneladas de cereales.

Mermada la oferta, una aguda escasez de alimentos comenzó nuevamente a hacerse presente en las ciudades soviéticas, escasez que aparecía combinada con una carencia también dramática de industrializados. Se había iniciado el período llamado del “hambre de cosas”. Ante esto, Trotsky insistía en el sometimiento del campesinado rico y el inicio de la industrialización forzada. Mas el solo hecho de que este hablase así era para Stalin razón suficiente para no conducirse por ese camino.

23 Isaac Deutscher, principal biógrafo de Trotsky, señala que éste “retrocedió horrorizado ante sus propias ideas cuando las vio puestas en práctica sin remordimiento por su enemigo” (*TROTSKY el profeta armado*, pp.470), mientras Stalin no reconoció jamás abierta y públicamente que en cuanto a la industrialización se refiere, abandonó la postura de Lenin en favor de la de Trotsky (Vid pie de página 29, infra pp. 231).

24 Isaac Deutscher, *TROTSKY EL PROFETA ARMADO*, pp.457.

Sin embargo, el agravamiento de la situación internacional de la URSS y el exilio forzado de Trotsky precipitarían los designios de Stalin: En efecto, a mediados de la década de los veinte la cúpula bolchevique esperanzada en contar con el gobierno nacionalista chino como un aliado ante su soledad internacional, se había aferrado a respaldar al Kuo-mintang que luchaba por imponerse en China, obligando a supeditarse a éste al pequeño pero creciente Partido Comunista chino. El resultado fue desastroso, pues cuando Chiang Kai Shek detectó en la primavera de 1927, que los comunistas estaban infiltrando sus esferas de mando, no bien alcanzó a tomar Shanghai del gobernante local, rompió relaciones con la Unión Soviética y la Komintern acusándoles de “infiltración”, pasando a realizar una sangrienta purga de comunistas.²⁵

La acusación de “infiltración comunista” por parte de Chiang encontró un eco formidable entre la opinión pública internacional, quedando magnificada cuando los sectores conservadores de algunos países pasaron a utilizar el tema como caballo de batalla contra la izquierda social-demócrata. En Inglaterra, el gobierno conservador, particularmente interesado en ganar bonos electorales frente a los laboristas, rompió las relaciones diplomáticas con la URSS (mayo de 1927), mientras Francia, Italia y el Japón llegaron casi al borde de la ruptura, reduciendo grandemente sus relaciones comerciales, ocasionando con ello no solo un estrangulamiento en la economía internacional del Estado soviético, sino un creciente temor a que de un momento a otro se produzca una nueva intervención extranjera, frente a la cual el Ejército Rojo no estaba ni remotamente preparado. De pronto, el pánico ante la posibilidad de una nueva guerra invadió a las esferas oficiales rusas, que de por sí estaban nerviosas ante el menoscabo que había sufrido su autoridad por el fracaso político en China. El núcleo del Partido perdió toda serenidad y visión objetiva transmitiendo esa intranquilidad a todos los estratos de la población; comunicados oficiales e incluso discursos alarmistas de funcionarios del régimen que hablaban de la inminencia de una guerra aceleraron el pánico generalizado. A la mente de millones de

25 Es interesante leer la relación que hace Chiang Kai Shek en su libro auto-biográfico *LA RUSIA SOVIETICA EN CHINA*, pp. 53-66.

rusos volvieron los amargos recuerdos de las privaciones, el hambre, las enfermedades y la muerte de los no muy lejanos siete años de guerra que habían sufrido. Sobrevino una oleada sin precedentes de acaparamiento, las gentes asaltaban materialmente las tiendas, sobre todo en el campo los campesinos se inhibían de deshacerse de sus excedentes de producción. Las limitadas reservas de mercancías con que contaba la URSS desaparecieron con rapidez.

La escasez de alimentos, artificialmente provocada por el acaparamiento, sobre todo en el nivel de los campesinos productores, fue como un relámpago que resquebrajó la voluntad del régimen por sostener el acuerdo con el campesinado que a través del comercio había venido dando vida a la NEP. En medio de la nueva crisis alimentaria que se había declarado, Stalin partió el 15 de enero de 1928, con otros funcionarios del Partido a los Urales y Siberia, donde se tenía noticias que el verano anterior se había tenido una buena cosecha y no obstante había sido ocultada por los campesinos. Stalin amonestó a los agricultores e incluso les amenazó con aplicar el nuevo código penal en su artículo 107 a quienes acaparasen el grano. Las amenazas de Stalin y la violencia que le siguió exasperaron a los agricultores, quienes se rebelaron sembrando menos.²⁶

De esta forma la tensión volvió a las relaciones entre los campesinos y el régimen. Y más aún, la rebeldía aumentó entre éstos cuando percibieron que se readoptaría la *prodrazviortska*, la requisa que tanto daño les había causado nueve años antes.

En tanto descendían sobre el campesinado ruso nubes grises, el temor a la invasión extranjera comenzó a mover a los círculos oficiales insistentemente a considerar la posibilidad de llevar al país a una industrialización forzada, como única medida que podría garantizarle al Estado comunista medios aceptables de defensa en el caso de que se produjese la invasión.

Una nueva guerra con los “países capitalistas” era un hecho que se veía como inevitable, “si no era ese mismo 1928, sería en los próximos”, se decía. Ante esta expectativa, el grado de preparación del Ejército Rojo fue evaluado muy detenidamente a principios de febrero en una sesión del Politburó y del Presidium de la Comisión Central de Control, allí se destacó el estado lamentable en que se encontraban las defensas militares del país; como anotaba refiriéndose a las conclusiones de esa reunión el importante general soviético, muy cercano a Stalin, Klementi Voroshilov:

Por la cantidad y la calidad de su equipamiento de armas y de instrumental técnico, así como por el nivel de formación y cualificación de los especialistas y la tropa, el ejército y la marina se encuentran muy por detrás de las fuerzas armadas de los grandes Estados industriales; no pudiendo resistir el esfuerzo prolongado de las operaciones de combate de una guerra moderna.²⁷

Ahora, era un hecho de que sin contar con una base tecno-material adecuada, jamás el régimen podría construir un sistema defensivo aceptable y por ende siempre estaría a merced, de tarde o temprano, ser aplastado por las potencias occidentales. Después de la evaluación hecha ese febrero de la fuerza militar, Stalin adquirió la certeza de la urgente necesidad de una industrialización rápida de Rusia. A partir de entonces la industrialización pasó a ser para Stalin un problema más de tiempo que de decisión. En un discurso dado en la primavera de ese año se advirtió ya la tónica que tendría lugar común en el discurso estaliniano de los años inmediatos, dijo:

Para lograr la victoria definitiva del socialismo en nuestro país es necesario, además, alcanzar y sobrepasar a estos países (occidentales) en el aspecto técnico. ¡ O lo hacemos así, o nos aplastarán !

Es imposible garantizar la independencia de nuestro país si no se cuenta con una base industrial suficiente para la defensa.²⁸

27 K. Voroshilov, *Las cuestiones de defensa y el I Plan Quinquenal* (1928), en Michal Reiman, *EL NACIMIENTO DEL ESTALINISMO*, pp. 19.

28 Stalin citado por Franz Marek, *LO QUE VERDADERAMENTE DIJO STALIN*, pp. 52-53.

Desde aquellos días Stalin pasaría a hacer suya la idea trotskista de la *superindustrialización*. En este viraje estaba jugando, indudablemente, un papel de primer orden el hecho de que precisamente pocas semanas antes (en diciembre de 1927), Trotsky había sido alejado a tres mil kilómetros de Moscú y enviado al exilio de Kazajstán. La ausencia definitiva de su más grande enemigo, le volvía menos penoso el hacer uso de sus ideas económicas, que le venían tan bien para desarrollar en toda su magnitud su tesis del *Socialismo en un solo país*.²⁹

Ahora no obstante, dos factores estaban latentes contra la política de industrializar a la Unión Soviética pasándole la factura a la única clase que podría pagarla, el campesinado: por un lado Bujarin y su grupo de la derecha comunista y por otro el Ejército Rojo formado en un 80% por hijos de campesinos. Ante ellos Stalin optó por un remedio que en adelante sería muy usual en la política del llamado marxismo-leninismo: la *hipocresía*. Así, cuando el Comité de Planificación, GOSPLAN, ya había culminado el estudio del Plan Quinquenal y se aprestaba a aprobarlo, negó agria y contundentemente las medidas que este conllevaba: “Una segunda revolución...esa es una chifladura”, dijo³⁰ y un poco después al correrse el rumor de que se eliminaría al campesinado rico, aseveró: “la supresión de los kulaks ; esa es una estupidez!”³¹ e incluso tres

29 Solo a principios de julio de 1928, en un discurso reservado dado ante el pleno del Comité Central, cuyo texto permanecería secreto hasta 1949, Stalin admitió que estaba poniendo en práctica la política de Preobrazhenski y Trotsky, aunque desde luego no se molestó en pronunciar sus nombres. Allí Stalin insistió en la necesidad de *extorsionar* a los campesinos, cobrándoles precios excesivos por los bienes manufacturados y subvalorando la paga por los bienes agrícolas. “Esto se deriva -enfatizó- de la necesidad de industrializar el país con la ayuda de la acumulación interna” (citado por Nove op. cit. pp. 160).

La historiografía de la ex-Unión Soviética, faltando a la verdad, negaría hasta el último momento la existencia de ningún proyecto de modernización compulsiva. Vid Yu Kukushkin, *HISTORIA DE LA UNION SOVIETICA* (1982), pp. 123.

30 Respuesta a las expresiones del economista Yuri Larin en Deutschner, *STALIN Una biografía política*, pp.298.

31 Idem

años después, cuando la NEP había sido totalmente abolida y la colectivización de la tierra había alcanzado el 61% de la superficie agrícola útil, su régimen continuó anunciando que *la NEP todavía no ha terminado* (*NEP esche ne zakonchen*, Pravda, 21 de marzo de 1931).

Y haciendo lo contrario a lo que afirmaba, se lanzó impertérrito a la ejecución del proyecto superindustrializador. A principios de 1928 dirigió violentas requisas en Siberia y la región de los Urales, lanzando a la vez la idea de completar la acumulación a costa de los campesinos, con la colectivización total de sus propiedades. ¿Acaso no era dogma del marxismo-leninismo que la propiedad socialista era más rentable que la de explotaciones individuales? “Yo tengo en mente -aseguró- la formación de grandes granjas colectivas y granjas estatales”³². Y, a pocos días de que enunciase esta “brillante” idea, forzó la creación del primer trust cerealero *Zernotrest* encaminado a abarcar un conjunto de granjas estatales de una superficie de 14 millones de hectáreas.

Con ello Stalin puso la primera piedra para la “colectivización violenta del agro”, cerrando el círculo de lo que sería su método totalitario para lograr la industrialización forzosa de Rusia. Bujarin ante esto protestó: “Stalin es un Gengis Khan, que aunque ha leído a Marx no lo ha entendido”, dijo³³. Pero era demasiado tarde para oponerse, pues carecía de todo poder político para proponer con éxito una alternativa económica y, el 26 de mayo de 1929 fue obligado a retractarse.

La Planificación: El entusiasmo fatal

Los marxistas eran por antonomasia planificadores, Engels había hablado de las virtudes de la planificación en el futuro comunismo, en el cual se sustituiría “el dominio mercantil del producto sobre el productor por la organización consciente y planeada de la economía”³⁴. No obs-

32 Stalin citado en Alec Nove, *HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA*, pp.160.

33 Maximilien Rubel, *STALIN*, pp. 102.

34 Federico Engels, *ANTIDUHRING*, pp.294.

tante, en la Unión Soviética los comunistas solo pensaron en concreto en un plan para el desarrollo de la economía, a medida de que el fracaso de la revolución en Europa occidental les fue dando la certeza de que su único camino factible era salvar el atraso de Rusia por sí solos.

Así, movidos por el rápido crecimiento industrial logrado entre los años 1925 y 1928, los jóvenes planificadores soviéticos trazaron el borrador de un Primer Plan Quinquenal con metas extraordinariamente altas. Desatendiendo la extrema penuria de capitales e ignorando la verdadera posibilidad de acumulación real, plantearon objetivos de crecimiento del 10 y del 20 por ciento anual³⁵, cuando los márgenes históricos de otros países en mejores circunstancias nunca habían excedido del 7 al 9 por ciento.

Se pensaba que con la planificación económica sería factible cumplir los mayores índices de crecimiento. Su mirada estaba puesta en la meta no en los medios.

Stalin se contagió fácilmente de este clima enfebrecido por el optimismo, y escuchó con satisfacción las palabras de Kuibyshev, presidente del *Vesenjá* (Consejo Superior de la Economía Nacional) al presentarle el Plan elaborado: “*Nuestra tarea no es estudiar economía, sino cambiarla. No tenemos que someternos a sus leyes. ¡No hay fortalezas que los bolcheviques no podamos conquistar!*”. El voluntarismo político que Lenin preconizara al rusificar el marxismo, había alcanzado aquí su más peligrosa expresión, perdiendo todo límite dentro de la sana razón. La lógica de este enfoque llevaría al estalinismo al colmo de sus extremos al dar base ideológica al sobredimensionamiento del esfuerzo modernizador, el cual fácilmente desembocó en la crueldad. Millones morirían en su práctica y, claro, después de que este punto de vista se consagró como política oficial, quienes disintieron de él durante el debate que se dio previamente a la aprobación del plan fueron prohibidos de expresar opiniones y muchos de ellos acusados de conspiración y sabotaje.

El plan fue preparado bajo dos variables, una de mínima que preveía un crecimiento del 135 por ciento en los cinco años y otra de óptima con un 180 por ciento. La variable de óptima se daría bajo el criterio de los planificadores, si solo se tuviesen en el período en cuestión elementos “muy favorables”³⁶.

Y pese a lo concluyente de la advertencia de los encargados de la planificación acerca de requisitos específicos para el cumplimiento de la variable de óptima, la termocefalia de Stalin movió a que los participantes en el XVI Congreso del Partido reunido en abril de 1929 aprobasen la variante óptima del plan como “la única y exclusivamente obligatoria de cumplirse”, mientras desechaban toda otra alternativa.

Un Stalin dictador, a esas alturas dueño absoluto del poder político en la Unión Soviética, con facultades muy superiores a las que tenía en ese mismo momento Mussolini en Italia, tenía la certeza de que con una industria obsoleta y de capacidad limitada, con un campesinado mayoritario y hostil a las ideas de los comunistas y con una agricultura sin control por parte del gobierno, la subsistencia del régimen en el largo plazo estaba puesta en entredicho. Máxime aun que sospechaba que una media docena de Estados “imperialistas” amenazaban más temprano que tarde con aventurarse a una agresión directa contra el Estado comunista, respaldados cada vez más en la idea de que tal empresa sería de un bajísimo costo militar.

Stalin pretendía cambiar urgentemente todo esto, allí estaba el alma de su empresa, el espíritu de su “segunda revolución”, que llevaría a Rusia del atraso al desarrollo económico, utilizando como instrumento el aparato burocrático surgido de la degeneración del Estado revolucionario.

36 Entre los elementos “muy favorables” se contaban unos tan remotos como: el acceso de Rusia a créditos internacionales de largo plazo, que no hubiesen malas cosechas, el sostenimiento de costos de producción bajos y la exportación considerable de excedentes agrícolas. Vid Edward H. Carr, *LA REVOLUCION RU-*

Stalin era la cabeza de la empresa que comenzaba, él movía, agitaba e imponía las nuevas obligaciones, sabía que los tiempos que se acercaban eran duros, por ello en forma alguna predicaba la debilidad, sino todo lo contrario, en palabras que bien las pudo haber dicho Nietzsche: la fortaleza, el vigor, la falta de compasión y la dureza. En sus discursos presagiaba la tormenta que se acercaba, así lo hizo saber al Congreso del Partido en abril de 1929; se aproximan tiempos difíciles, momentos en que los fuertes habrán de probar su fortaleza:

¿Habéis visto alguna vez a los pescadores antes de la tormenta en un río grande como el Yenisei? -preguntó en discurso y prosiguió- Yo les he visto más de una vez. Un grupo de pescadores moviliza todos sus recursos ante la tormenta que se aproxima, exhorta a su gente y con arrojo dirige su bote hacia la tormenta diciendo: “¡ Manteneos firmes muchachos! ¡Más fuerte el timón! ¡Cortad las olas! ¡Venceremos!”.

Y dirigiendo su mirada sarcásticamente a las curules que ocupaban los restos de la oposición bujarinista, prosiguió:

Pero hay otro tipo de pescadores que se descorazonan cuando ven que la tormenta se acerca, comienzan a gritar quejándose y desmoralizan a los suyos: “¡Maldición, ha estallado la tormenta! ¡Cerrad los ojos! Tal vez de algún modo seremos arrastrados a la orilla” (Risas).³⁷

Allí estaba reflejado el carácter de Stalin, imbatible, enérgico y duro hasta lo inhumano, despreciativo de todo lo débil y lo pusilánime. Un carácter que no vacilaría en regar con la sangre de millones de rusos, la campaña soviética, las tuercas de la maquinaria y los socavones mineros, con la esperanza de que a partir de ella la Rusia soviética al fin habría dado su paso definitivo a la modernidad.

Se acercaban tiempos duros, tiempos de prueba, pero al final esperaba la mayor de las satisfacciones. Ese era el mensaje estaliniano transmitido a los líderes comunistas, que contagiados por su máximo líder aprobaron el I Plan Quinquenal en el marco del V Congreso de los

Soviets en abril de 1929. Así lo relataba Pravda en la crónica tras el Congreso: "...los delegados asistentes contemplaban un enorme mapa que mostraba los diferentes proyectos de construcción: "Ante nuestros ojos veíamos nuestro país, tal como será dentro de cinco años. ¡Excitante perspectiva! Como si movidas por una mano mágica, se hubieran descorrido las cortinas que ocultaban el futuro. El entusiasmo del Congreso encontró su adecuada expresión al cantar a pleno pulmón *La Internacional*".³⁸ El esfuerzo valía la pena.

El programa económico había quedado aprobado en un clima de exultante optimismo, a estas alturas las palabras de Kuybishev: "No hay fortaleza que los bolcheviques no podamos conquistar" habían pasado a ser la filosofía motriz del Plan Quinquenal: La meta de máxima, un 180 por ciento de crecimiento para los próximos cinco años:

LOS OBJETIVOS DEL I PLAN QUINQUENAL

	1928	1933
Renta Nacional (100 mil mill. de rublos)	24.4	49.7
Producción Industrial (100 mil mill. de rublos)	18.3	43.2
Producción agrícola (miles de mill de rublos)	13.1	25.8

Fuente: Alec Nove, *HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA* (1969).

Como si esto fuera poco, Stalin menos de un año después de aprobado este plan exigió que sus metas se cumplieran ya no en cinco, sino en cuatro años. Y, unos meses luego, con el aplauso de la cúpula del Partido, propuso que los bienes de producción habrían de crecer hasta 1932

38 Pravda del 25 de mayo de 1929 citado en Nove, op. cit., pp. 163.

en un 349% en relación a 1928, en lugar del 196%, y la maquinaria en un 482%, en lugar del 198% inicialmente planteado.

Y, como si no fuese suficiente el esfuerzo, el 4 de febrero de 1931 habló de cumplir el plan en tres años en todas las ramas básicas y decisivas de la industria.

Es indudable que semejante desbordamiento de optimismo, por la desorganización técnico-administrativa que conllevaban los ejercicios de improvisación tras cada reajuste de cifras y por la magnitud creciente de las metas perseguidas, trajo consigo un gigantesco desperdicio de recursos, el cual se pagó con un mayor forzamiento de las capacidades productivas de la población y con un tensionamiento hasta límites indescriptibles de la explotación del campesinado.

Ahora, también es cierto que sin ese exultante entusiasmo hubiese sido imposible que el régimen alcanzase a movilizar su aparato político y a través de él a las masas de obreros, artesanos y campesinos hacia la modernización avanzada y rápida del país. En este sentido la observación que hace Edward H. Carr es muy cierta: “El Plan dio un poderoso impulso a ambiciosos proyectos para el desarrollo de la industria pesada; y se puede afirmar que, sin la gran oleada de optimismo que provocó, estos resultados no habrían podido ser obtenidos”³⁹.

La acumulación compulsiva y la colectivización

Inicialmente, para impulsar la ya de por sí muy ambiciosa variante de máxima del Plan Quinquenal se previó destinar un 40 por ciento del producto nacional, el cual además a lo largo del quinquenio debía duplicarse. Semejante volumen de inversión provendría fundamentalmente del sector agrícola, donde se generaba un 60 por ciento de la riqueza de la URSS ⁴⁰.

39 Carr, op. cit., pp. 188.

40 R. Bieloúsov, *GESTION PLANIFICADA DE LA ECONOMIA SOCIALISTA*, pp. 136.

Por la fabulosa tasa de crecimiento aspirada, la acumulación forzosa y desmedida se volvía “técnicamente inevitable”, máxime que en condiciones normales el sector agrícola se había mostrado insuficiente para brindar un empuje adecuado a una industrialización rápida. Por ejemplo, entre 1927 y 1928, de un producto neto agrícola de 8.900 millones de rublos, los campesinos tan solo habían destinado 500 millones a la compra de productos industriales e insumos, mientras la mayor parte de lo producido, 6.000 millones de rublos lo habían dedicado a su propio consumo.

En estas circunstancias era obvio que la política de industrialización obligaría a contemplar la introducción de variantes en el comportamiento económico de los campesinos, forzando una reducción de su consumo de alimentos y reorientando el destino de sus ingresos, para así garantizar la inyección de capitales al sector industrial. La requisa de bienes agrícolas en este sentido se volvió condición sine qua non para el éxito del proceso de industrialización. Esto tenía su lógica. Mas con el tiempo, al irse añadiendo nuevos guarismos a las metas de industrialización pensadas originalmente, la situación se salió de toda razón y se entró en una esquizofrénica explotación del campesinado, el cual pasó literalmente a morir de hambre para que la industrialización fuese posible. Marx había asegurado en *El Capital* que dentro de la <<acumulación primitiva en el capitalismo>>: “*La expropiación del producto del campo, del campesino, de tierras y suelo forma la base de todo el proceso*”⁴¹. En tiempos de Stalin, bajo el régimen “socialista “ que los comunistas decían presidir, esto se pasó a denominar <<acumulación socialista primitiva>> y, por ironía de la historia, comprendió una explotación nunca antes vista del campesino, al que se le pagó precios irrisorios por los alimentos y se le cobró valores inauditos por los industrializados que se le vendía, para finalmente arrebatarse: todo lo que producía, su granja, las tierras y muchas veces hasta su propia vida.

Por la inseguridad y temor que la política del régimen generaba entre los agricultores, la producción comenzó a venirse abajo y, no obs-

41 Vid pie de página 21, supra pp. 225.

tante la escasez de alimentos, las requisas treparon dejando fuera toda consideración humana hacia los campesinos o técnica hacia el futuro del agro soviético. Todo lo contrario, Stalin y sus amigos allegados en el Politburó, con Molotov y Kaganovich a la cabeza, pensaron que además de las requisas, la colectivización total del agro facilitaría la realización de estas, aumentaría la productividad y finalmente eliminaría a sus enemigos de clase, los campesinos ricos. Así, después de haber conseguido aislar políticamente a Bujarin, en el verano de 1929, dispusieron se haga un “experimento” de colectivización en algunas zonas elegidas y, cuando el resultado demostró que la victoria era posible, decidieron lanzar una campaña de colectivización a fondo, utilizando para ello a brigadas especiales de activistas del Partido.

LAS REQUISAS EN EL CAMPO SOVIETICO 1929-1932
(En mill. de T M)

	Requisado
1929	10.8
1930	16.1
1931	22.2
1932	22.8

Fuente: Holland Hunter y Janusz M. Szyrmer, *FAULTY FOUNDATIONS Soviet Economic Policies 1928-1940* (1992).

En el texto del I Plan Quinquenal ya se preveía alcanzar hasta 1933 la colectivización de un 20% del campesinado ruso, mas cuando se hizo evidente que sería factible forzar la colectivización total del agro con la utilización de un grado de violencia manejado desde el poder, Stalin desbordó todas las metas originalmente concebidas y optó por la colectivización total, máxime que se había percatado de que grandes sectores del campesinado ante las requisas que se estaban practicando, habían optado nuevamente por esconder el grano o dejar de sembrar, lo que conllevaba la imposibilidad de alcanzar a reunir los capitales previstos para la marcha del proceso industrializador.

Identificando hipócritamente como “acción voluntaria” la integración de los 900 mil campesinos, que habían sido forzados a ingresar a las granjas del Estado durante el “experimento” colectivizador del verano de 1929, el pleno del Comité Central decidió el 17 de noviembre de ese mismo año que “había un movimiento de la abrumadora mayoría de campesinos pobres y medios por ingresar hacia formas colectivas de explotación agrícola”, por lo que el régimen decidía “respaldar” este movimiento “espontáneo” de los agricultores. Stalin y su grupo azuzaron a todas las instancias del poder para lanzar los mecanismos del Estado-Partido comunista a la colectivización integral del agro ruso, haciendo creer que existía una voluntad del campesinado por pasar a una forma colectiva de propiedad de la tierra. Una hueste de funcionarios comunistas desinformados fueron lanzados desde las ciudades al campo a “ayudar” a cumplir una voluntad que no existía, produciendo con ello un derramamiento espeluznante de sangre e inútil sufrimiento.

En efecto, a la vez que hacía creer que los campesinos deseaban el socialismo, Stalin fijó a través del recientemente creado *Koljoszentr* (Centro Federal de Granjas Colectivas), metas de colectivización cada vez más altas, incluso contra el consejo de sus asustados colaboradores. Alec Nove asegura que: “Stalin y Molotov presionaban para que todo se hiciera con mayor rapidez. Fue culpa suya que el decreto dado el 5 de enero de 1930 no contuviera nada que indicase a los cuadros locales, mal preparados y mal informados, su obligación de no colectivizar todos los bienes de los campesinos por debajo de los pollos, los conejos y las azadas.”⁴² De hecho en su escala de prioridades Stalin no comprendía conmiseración alguna, desde un principio había entendido la colectivización como una nueva guerra civil, en la cual se habría de ganar o perder como en cualquier guerra, utilizando todas las armas y sin dar ni pedir cuartel.

La segunda semana de enero de 1930 dio inicio la gran batalla colectivizadora. En el Partido había confusión y un marcado irrealismo, todos eran víctimas de la mentira, todos decían encabezar un movimien-

42 Vid Nove, op. cit., pp. 171.

to campesino por la colectivización, cuando este movimiento solo existía en los discursos de Stalin. En un ambiente de confusión e inseguridad los burócratas del Partido optaron por lanzarse a destruir al máximo el llamado individualismo campesino.

En documentos soviéticos de la época que apreciaban el desborde y los excesos que se produjeron desde un principio, se decía que éstos: “se explican por el hecho de que las organizaciones regionales del Partido temerosas de ser acusadas de derechistas, prefirieron pecar por exceso a pecar por defecto”.

En ese ambiente que curaba la confusión con el radicalismo, Stalin y Molotov exigieron la máxima rapidez posible, mientras los resortes partidistas entendían que debían pisar el acelerador a fondo. Los funcionarios locales anunciaron ante un asustado campesinado que “*Quien no se incorpore a los koljoses es un enemigo del poder soviético*”⁴³. E incluso los funcionarios mayores ordenaron a sus subordinados “conseguir una colectivización al 100% o devolver su carné del Partido”. En el Plan Quinquenal se había previsto integrar a los campesinos en las granjas estatales *sovjoses* o en las cooperativas *koljoses* “de acuerdo a su voluntad”, mas el apresuramiento de Stalin rompió toda planificación y los funcionarios comunistas obligaron a los campesinos a una integración sin atender a idea técnica alguna y menos a su voluntad. Aquí y allá se formaban improvisados sovjoses o koljoses, lo que le importaba al régimen era eliminar la propiedad individual e ingresar a una forma colectiva de producción agrícola cualquiera sea esta y lo más rápido posible. “No se dio ninguna explicación clara de la naturaleza de los métodos y formas de la colectivización total, ni de los criterios para su consecución”, anota el historiador soviético del período de Kruschev, M. Bogdenko⁴⁴.

Así por esta vía, en menos de dos meses, el 20 de febrero de 1930, el régimen anunció que el 50% de todos los campesinos había quedado colectivizado.

43 Idem.

44 M. Bogdenko citado por Nove, op. cit., pp. 170.

Junto a semejantes procedimientos un profundo drama se cernió entre los campesinos, obligados a adoptar una organización social muy ajena a su voluntad y a sus intereses. Muchos se resistieron y llegaron a la organización de manifestaciones. Documentos del Partido de la región de Smolensk caídos en manos de los alemanes durante la II Guerra Mundial dan cuenta del clima de guerra civil que se vivía y como en numerosos casos a falta de dirigentes del Partido se había entregado en manos de rufianes el proceso colectivizador⁴⁵. En muchas regiones los campesinos lucharon con una furia ciega y destructora. Los asesinatos e incendios eran sucesos corrientes. Los comunistas eran sus enemigos. En Smolensk las autoridades del Partido advirtieron que: “como las denuncias de asesinatos e incendios se multiplicaban, los militantes del partido deberían mantenerse alejados de las ventanas cuando trabajarán en locales soviéticos y, que en los pueblos no salieran por la noche a la calle”.

Mas entre el temor y el desconcierto, los hombres del campo en su mayor parte no llegaron a expresiones públicas. Impotentes, manifestaron el odio que sentían por el régimen y su colectivización matando a sus propios animales. “Para un campesino -anota el historiador Ian Grey- su caballo, su vaca, sus pocas ovejas o cabras eran bienes muy apreciados que les proporcionaban alimento en tiempos difíciles. Pero enfrentados a la confiscación y al hecho de tener que entregar sus animales a los koljoses, los campesinos prefirieron matarlos”⁴⁶. La magnitud de su protesta silenciosa se reveló estadísticamente en la gravísima destrucción del hato ganadero de la Unión Soviética, acción que proseguiría durante el resto de los años de colectivización:

45 M. Fainsod, *SMOLENSK UNDER SOVIET RULE*, Capítulo XII, Mc Millan, 1958.

46 Ian Grey, *STALIN Hombre de Historia*, tomo II, pp. 211.

DECLIVE EN LA GANADERIA SOVIETICA 1928-1933
(Millones de cabezas)

	1928	1930	1932	1933
Ganado vacuno	70.5	52.5	40.7	38.4
Cerdos	26.0	13.6	11.6	12.1
Ovejas y cabras	146.7	108.8	52.1	50.2
Caballos	36.1	27.0	18.5	18.0

Fuente: Alec Nove, *HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA* (1969); Ian Grey, *STALIN* (1979).

Es decir 32 millones de vacas, 14 millones de cerdos, 96 millones de ovejas y cabras y 18 millones de caballos perdidos en menos de cinco años. Stalin no pudo quedar ajeno a semejante catástrofe y ya durante la primera etapa del proceso colectivizador ante la evidencia del desastre económico, ordenó se hiciese un alto en junio de 1930, escribiendo para los encargados de la colectivización en las páginas de Pravda, en su estilo de siempre: “*El éxito se les ha subido a la cabeza*”. Así responsabilizaba a sus subordinados de las consecuencias de sus mismas órdenes. No obstante, las palabras de Stalin significaron un frenazo para los oficiales del Partido, quienes al disminuir la presión sobre los campesinos colectivizados observaron la reducción del índice de familias integradas en las granjas estatales en toda la Unión Soviética del 59.3% en mayo de 1930, al 23.6% en agosto, evidenciándose el carácter artificial y cruel del proceso preconizado.

LA COLECTIVIZACION 1929-1930
(Porcentaje de hogares colectivizados)

Junio 1.	1929	3.9%
Enero 1.	1930	19.6%
Marzo 1.	1930	57.2%
Junio 1.	1930	24.8%

Fuente: Holland Hunter y J.M. Szyrmer, *FAULTY FOUNDATIONS Soviet Economic Policies 1928-1940* (1992).

Mas, pasado el susto inicial, en el XVI Congreso del Partido Comunista realizado ese mismo verano, Stalin que había nuevamente vuelto a su idea original, observó la necesidad de sostener la unidad del Partido en torno al proceso ya iniciado y, ante los imperativos económicos de contar con una fuente segura de capitales para la industrialización, dispuso se arremeta nuevamente con el proceso hasta alcanzar la colectivización completa del agro soviético. Señala el historiador Moshé Lewin: “Si se buscan las causas económicas de la reaceleración brutal de las colectivizaciones en 1930, pueden encontrarse en la convicción del buró político del Partido de que sin los koljoses la producción industrial correría a corto plazo el riesgo de hundirse”⁴⁷.

Hambre y muerte en el campo ruso

Desde el inicio del proceso colectivizador, el régimen mientras presionaba a los agricultores pobres para que ingresen a las granjas colectivas, había fijado el objetivo de toda su furibundia política contra los campesinos acomodados, suerte de clase media alta a la que los comunistas motejaban de *kulaks*⁴⁸ y a quienes a través de una ley *ad hoc* dictada en 1929 exigían volúmenes de entrega de cereales imposibles de cumplir, a la vez que les amenazaban o enviaban directamente al destierro si no cumplían.

En diciembre de 1929, Stalin anunció su decisión de “liquidarles como clase social” y el siguiente febrero dio órdenes específicas de qué hacer con ellos. Según datos del comunista Vytsan: “hasta el 1 de julio de 1930, 320 mil hogares kulaks, un millón y medio de personas, fueron expropiadas y enviadas al exilio”⁴⁹. No obstante, nunca ha quedado cla-

47 Moshé Lewin citado por Roger Portal, *La edificación de una sociedad socialista*, dentro de la obra colectiva dirigida por Jacques Droz, *HISTORIA GENERAL DEL SOCIALISMO*, tomo III, pp. 70.

48 Decía Yuri Yegorov, analista de la ex-Unión Soviética que, “fue el colmo que se tildara de explotadores a los kulaks... que eran campesinos acomodados que vivían de su trabajo y no empleaban mano de obra asalariada, ni recurrían a la usura.” *Retorno a Chayanov*, Revista Sputnik, enero de 1989, pp. 38. Los kulaks eran la clase más dinámica del agro ruso y la que más se había vigorizado económicamente gracias a los esquemas liberalizadores promovidos por la NEP de Lenin.

49 Vid Nove, op. cit., pp. 173.

ro qué ocurrió por esos mismos meses con las otras 700 mil familias a las que se consideraba kulaks, unas 4 millones de personas.

En realidad, la campaña contra esta clase social estuvo plagada de bárbaros excesos directamente promovidos por el régimen. La mejor de las suertes para los campesinos ricos era el de ser desterrados a lejanas y agrestes tierras, pues el quedarse en sus granjas bien podría equivaler a la muerte. Ante el espectáculo casi demencial de familias separadas, niños privados de sus padres y consumidos por el helado invierno ruso y, de miles de desarraigados, viajando en trenes atestados, privados de agua y comida, a los cuales solo la muerte libraba del suplicio, un Stalin inmovible manifestó: “es ridículo y absurdo discurrir largamente sobre la deskulakización. Cuando se ha perdido la cabeza uno no se preocupa por el cabello”⁵⁰. Evidentemente Stalin tras la eliminación de la oposición ya no tomaba mayor empeño en elevar a un nivel ideológico los justificativos para sus acciones. De hecho tras la desaparición de la escena de sus colegas revolucionarios no existía freno que moderase la crueldad de sus métodos.

Cuando se contuvo el proceso de colectivización en junio de 1930 ya la clase kulak estaba deshecha. No obstante en una mezcla de odio y de discurso propagandístico, embriagado por los aplausos que le dirigieran los delegados comunistas en el Congreso del Partido de 1930, Stalin aseguró otra vez: “Ahora vamos a acabar con los kulaks como clase: la anterior represión de los kulaks no era nada comparada con esta medida. Ya veis que estamos vivos”⁵¹.

Como ya quedaba solo un número marginal de kulaks con propiedades productivas, en el verano de 1930 la campaña ya no se limitó a los campesinos ricos, sino que afectó a una buena parte de los campesinos medios. Ian Grey establece que unos diez millones de campesinos fueron perjudicados por esta, calculándose que “unos cinco millones fueron deportados a Siberia y a la zona del Artico, y de ellos al menos la

50 José Stalin, *Obras*, tomo XII, citado por Nove en idem.

51 Stalin citado por Ian Grey, *ibid*, tomo II, pp. 212.

cuarta parte perecieron en el viaje. Miles perdieron la vida cuando trataban de defender sus propiedades.”⁵² De hecho, los campesinos medios estaban entre la espada y la pared, estaba prohibido admitirles en las granjas colectivas y tampoco se les permitía cultivar sus tierras, el gobierno simplemente quería deshacerse de ellos, y así lo hizo.

Con esta política, al impedirles la entrada en los koljoses, el régimen pretendía guardar a las granjas colectivas de toda influencia “liberal” de las capas sociales pequeño burguesas del campesinado y, “eliminándoles” a estas como clase, procuraba cerrar al campesinado colectivizado toda opción de salida de los koljoses. En adelante, en el campo ruso los campesinos no deberían encontrar ninguna alternativa al colectivismo. Mas, para lograr esto el régimen tuvo que pagar un costo económico muy elevado, pues privó a la agricultura rusa de su estamento más dinámico e instruido en la técnica agropecuaria, sumiéndole en un gravísimo atraso e inmovilidad hasta que el comunismo se derrumbó en 1991.

En 1931, el 52.7% de los hogares campesinos quedaron definitivamente colectivizados, a los renuentes el régimen les sobrecargó con impuestos y requisas mayores, mientras organizó las ETM, “estaciones de tractores y máquinas” para estimular la tarea productiva de las granjas comunizadas.

Las expropiaciones y la colectivización a la fuerza no fueron nunca un buen mecanismo para la construcción de una agricultura de alta productividad. Los millones de campesinos que habían sido forzados al comunismo demostraron sus resentimientos contra el régimen negándose a cumplir su trabajo en las granjas. Señala Erich Strauss, historiador de la evolución de la agricultura soviética: “El arma principal de los campesinos, en su lucha contra las autoridades, fue la resistencia pasiva, principalmente en forma de una hosca renuencia a trabajar eficazmente en las granjas.”⁵³ Al desgano del campesinado se unió la ausen-

52 Ian Grey, op. cit., tomo II, pp.213.

53 Erich Strauss, *LA AGRICULTURA SOVIETICA EN PERSPECTIVA*, pp. 101.

cia total de conocimientos de parte de los administradores de las granjas colectivas enviados desde las ciudades para supervisar y jefaturar la organización koljosiana. Estos, aunque bien intencionados nada sabían de producción agropecuaria y contribuyeron al desastre.

LA COLECTIVIZACION 1930-1937
(Porcentaje de hogares colectivizados)

Junio 1. 1930	24.8%
Junio 1. 1931	52.6%
Junio 1. 1932	61.6%
Junio 1. 1935	83.2%
Junio 1. 1937	93.6%

Fuente: Holland Hunter y Janusz M. Szyrmer, *FAULTY FOUNDATIONS Soviet Economic Policies 1928-1940* (1992).

Y peor aun, la magra producción agropecuaria de la economía colectivizada se enlazó con el boicot de los agricultores aun independientes, quienes desafiando la voluntad del poder comunista dejaron de sembrar, reduciendo dramáticamente la oferta alimentaria. En esta circunstancia la mente de Stalin intuyó que los campesinos le habían declarado la guerra, como le dijo en carta al escritor Sholojov justificando las crueles medidas que comenzaba a tomar: “Los honrados labradores en realidad están haciendo una guerra silenciosa contra el poder soviético. La guerra por hambre, querido camarada Sholojov.”⁵⁴

Todo esto cuando el régimen más necesitaba de un fuerte fluido de recursos del campo hacia las ciudades para satisfacer su impulso modernizador. Frente a la escasez, Stalin ordenó que se intensificasen al máximo las requisas.

LAS REQUISAS DE GRANO 1932-1939
(En mill. de TM)

1932	22.8
1936	25.7
1939	35.0

Fuente: Holland Hunter and Janusz Szyrmer, *FAULTY FOUNDATIONS Soviet Economic Policies 1928-1940* (1992).

Como consecuencia, el aumento de las exacciones dejó un margen muy pobre para el consumo de los campesinos, para el forraje de los animales y para la siembra. Literalmente a partir de 1932 el campo se fue quedando sin alimentos para que la Unión Soviética pudiese industrializarse. El autor soviético Yu Moshkov refiere que en el Cáucaso del Norte “absolutamente todo el cereal fue arrebatado sin exceptuar las semillas y forrajes”⁵⁵. Algo parecido ocurrió en Kazajstán y Ucrania. A quienes se oponían el régimen les acusó de “prokulaks” o de “degeneración burguesa”.

El decreto del 7 de abril de 1932 que castigaba el pillaje con la pena de muerte fue dirigido contra quienes rehusaban entregar el cereal, la campaña no dejó libres ni a los koljosianos, ni a los dirigentes del Partido que no cubrían las metas, en el Cáucaso a fines de 1932 fueron expulsados el 43 por ciento de los miembros del Partido.

En medio del drama, las malas cosechas de 1931 y 1932 completaron la calamidad, al bajar en más del 17% el volumen logrado en relación a 1930. No obstante todo ello, las requisas continuaron en forma implacable incluso en las áreas más afectadas.

55 Nove, op. cit., pp. 187.

E. H. Carr da cuenta que durante el invierno de 1932-1933 fueron presa de la hambruna hasta las más ricas zonas productoras de grano, en una forma mucho peor a la experimentada 11 años antes durante la guerra civil.⁵⁶ En medio del hambre que se vivía, Stalin no solo se negó a autorizar que se hiciese uso de sus escasas divisas importando alimentos, sino que ordenó se exportase parte de los cereales requisados en esas angustiosas circunstancias:

EXPORTACIONES CEREALERAS (millones de TM)

1929	1930	1931	1932	1933
0.18	4.76	5.06	1.73	1.69

Fuente: Alec Nove, *HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA* (1969)

Los muertos de Stalin

Edward H. Carr calcula que en los años de la colectivización de 1 a 5 millones de personas murieron por hambre⁵⁷. Erich Strauss asegura que “probablemente nunca se sabrá el número de víctimas, pero se ha estimado en 4 o 5 millones de personas”⁵⁸. El mismo Stalin le aseguró a Winston Churchill durante la II Guerra Mundial que unos “10 millones y pico” dejaron de existir en la década de los treinta por efecto de la colectivización emprendida⁵⁹.

No obstante estas estimaciones resultan optimistas en relación a la cifra verdadera de víctimas. Cálculos soviéticos realizados sobre la base de los documentos hechos públicos bajo la *Perestroika*, establecieron en 1989 que la cifra de campesinos muertos en el período entre 1930 y

56 E. H. Carr, *LA REVOLUCION RUSA De Lenin a Stalin 1917-1929*, pp.208.

57 Idem.

58 Erich Strauss, op. cit., pp.103.

59 Winston Churchill, *THE SECOND WORLD WAR*, IV, pp. 447, London, 1954.

1937 se acercó a los 20 millones⁶⁰. Así lo creen también los historiadores Roy Mendvedev y Robert Conquest, éste último quien ha debido “corregir” su estimación original de 11 millones de víctimas. El razonamiento para llegar a tan dramática cifra se fundamenta en la evidencia probada de que el censo estaliniano de 1939 resultó ser una burda falsificación.

La cifra de 20 millones de muertos durante el período de la colectivización forzosa es la más cercana a la cifra real. Este criterio lo sostiene también <<Memorial>> la “*Sociedad para el Recuerdo de las Víctimas de Stalin*”, que incluso ha establecido el dramático saldo de perecidos durante el estalinismo, entre 1924 y 1953, en 29 millones de muertos.⁶¹

Sangre a raudales corrió en los días de la modernización forzosa; recordando a quienes pretendieron que la acumulación primitiva del socialismo era diferente a la intentada por el capitalismo, que en ningún proceso de acumulación agresiva hay posibilidad a consideraciones humanas, que un costo es inevitable bajo cualquier forma económica. Mas, en el caso soviético hubo un agravante terrible, en la URSS la tragedia no solo tuvo una naturaleza política-económica, sino que también involucró un pesado elemento de subjetividad criminal, por la presencia de un dictador incuestionablemente paranoico que aprovechándose del carácter irrefrenable del régimen despótico que presidía, multiplicó infinitamente el sufrimiento humano en algo que si bien hubo de costar, bien pudo haber significado muchísimo menos de lo que la sociedad soviética hubo de pagar.⁶²

60 *Testimonios de quien no fue testigo* (Entrevista a Robert Conquest) en *Novedades de Moscú*, 13 de marzo de 1989.

61 *Novedades de Moscú*, artículo citado.
En 1995, una comisión especial de la Presidencia de la Federación Rusa presidida por Alexander Yakovlev, colaborador de Gorbachov durante la Perestroika, estableció esta misma cifra, calculando un gran total de 60 millones de víctimas del régimen, desde que Lenin tomara el poder hasta el derrumbe del comunismo en 1991. (Despacho de la agencia de noticias ANSA, Moscú, 29 de noviembre de 1995).

62 En los últimos años de la ex-Unión Soviética ya se comenzó a publicitar aunque solo como una tímida sospecha, la incuestionable enfermedad mental que afectó al dictador Stalin. Vid Dmitri Volkogonov, *El fenómeno Stalin*, dentro de la publicación del mismo título, Moscú, APN, 1988, pp. 50.

La industrialización lograda

Contra toda consideración humana de la hambruna que estaba atravesando el agro ruso, el gobierno comunista continuó obteniendo gratuitamente o a precios irrisorios el cereal y vendiéndolo a precios elevados en las ciudades o en el extranjero.

Las requisas al sector agrícola le proporcionaron al Estado una corriente formidable de recursos financieros, hasta 1932 el ahorro forzoso en relación a la renta nacional global creció del 19.4% al 30.3%. En 1935 el Estado soviético percibió 75 mil millones de rublos de ingresos, de los cuales 24 mil millones provinieron de los precios desfavorables de intercambio de los bienes agrícolas.⁶³

PRECIOS DE INTERCAMBIO EN 1934 (rublos/qq)

	Trigo	Centeno	Harina
Compra a los campesinos	15	18	20.5
Venta en las ciudades	104	84	216

Fuente: Alec Nove, *HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA* (1969).

Sin embargo, el financiamiento del desarrollo soviético no solo estuvo basado en la expoliación del sector agrícola, también la clase obrera rusa fue exprimida dentro del proceso de acumulación. En base a sueldos muy reducidos se tomó el plusvalor de lo producido por esta. El economista soviético Bieloúsov anota que fue fundamental el “apoyo económico que prestaron los trabajadores, los cuales *accedieron* a ciertos sacrificios, pues la casi totalidad del saldo logrado con el aumento de la productividad del trabajo se canalizó a la acumulación para la industria pesada, mientras los ingresos de los obreros crecían muy lentamente

63 Alec Nove, op. cit., pp.219.

te.”⁶⁴ De hecho, la productividad del sector industrial creció entre 1928 y 1932 en un 63% en tanto los sueldos de los obreros solo lo hicieron en el 22.3%.

Medidas de reorganización del sistema laboral contribuyeron a la explotación del proletariado mediante la reconfiguración de las jornadas de trabajo, que pasaron a ser tres diarias de siete horas⁶⁵ y al impulso al cumplimiento de elevadas metas productivas dentro del llamado movimiento *stajanovista*⁶⁶.

En las ciudades todo el mundo hubo de ajustarse a dejar de consumir en provecho de la industrialización, así la oferta de bienes de consumo se contrajo para dar prioridad a la fabricación de bienes de capital. Carr destaca que en aquellos días: “El consumidor de cualquier categoría estaba llamado a soportar una pesada parte de la carga de la industrialización”⁶⁷.

Toda la sociedad rusa hubo de afrontar las tensiones del esfuerzo.

El esquema estaliniano de desarrollo fue un esquema de modernización que abarcó la totalidad del sistema social, el cual orgánicamente fue cerrado y restringido a la finalidad superior de la modernización del país, siendo desconectado del exterior y puesto a la discreción del régimen político, el cual hizo uso de todos sus mecanismos para obligar a la población a dar su aporte al proceso fijado, a costa de un mínimo de beneficios para ella y de un máximo de resultados para el proceso acometido.

64 R. Bieloúsov, *GESTION PLANIFICADA DE LA ECONOMIA SOCIALISTA*, pp. 136.

65 Con esta medida se incorporó una mano de obra antes desocupada de 11 millones de trabajadores del campo y la ciudad y se eliminó totalmente la capacidad no utilizada de la industria, aumentándose fuertemente la generación de valor.

66 En honor del obrero Alexei Stajanov que sobrepasó su expectativa de producción en 14 veces.

67 E.H. Carr, *LA REVOLUCION RUSA DE LENIN A STALIN 1917-1929*, pp. 181.

Si bajo el amparo de la ciencia económica tratamos de reducir el esquema de desarrollo de Stalin a un modelo económico más o menos abstracto, éste se emparenta con el modelo desarrollado por el economista John Von Neumann, es decir un esquema de crecimiento cerrado, sin postulados de beneficencia para la población, con un mínimo pago al sector trabajo y en el cual: “el aumento al máximo del crecimiento y el output puesto ad infinitum, son idénticos”, como dicen A. John y Alfred Zaubermann, “el modelo estaliniano era un modelo de crecimiento por el crecimiento mismo”.⁶⁸

Era un modelo de desarrollo desigual que privilegiaba a la industria e infravaloraba a todos los demás sectores, lo que indudablemente y a la larga generaría severas limitaciones en el desenvolvimiento ulterior de la economía soviética. Una población deprimida y una agricultura contraída jamás serían las mejores compañeras para que el mismo régimen sacase todas las ventajas del formidable desarrollo industrial que alcanzaría.

Stalin fue muy consciente que el terrible esfuerzo exigido bordeó el más peligroso extremo, sin embargo su decisión no nacía del análisis económico, sino que se basó siempre en la idea, de que si Rusia no contaba en pocos años con un moderno sistema defensivo sería arrollada irremisiblemente por la agresión extranjera. Como insistía en 1931, el año más crítico de la industrialización, dos años antes de que Hitler llegase al poder, “*Estamos cincuenta o cien años retrasados respecto a los países avanzados. Hemos de borrar esa distancia en diez años. O lo hacemos o nos aniquilan*”.⁶⁹ Diez años después, en 1941, se producía la invasión alemana.

Fijándose metas económicas de magnitud absurda, el régimen tensionó a toda la sociedad hasta límites sobrehumanos.

68 Vid el capítulo desarrollado por estos autores bajo el título de *Industrialización*, Enciclopedia MARXISMO Y DEMOCRACIA, Serie Economía, Tomo V, pp. 56.

69 José Stalin, *OBRAS*, tomo XII, pp. 40.

Para 1932 era un hecho que el sistema económico soviético había logrado el dinamismo suficiente para mantener un desarrollo sostenido, aunque ciertamente y como era de presuponer, las fabulosas metas imaginadas en las variantes del plan quinquenal no fueron de todas maneras alcanzadas:

DESARROLLO ECONOMICO SOVIETICO 1928-1932

	1928	1932
Renta Nacional (miles de mill. de rublos)	24.40	45.50
Bienes de producción (miles de mill. de rublos) ...	6.00	23.10
Producción industrial (cientos de mill. de rublos)	18.30	43.30
Maquinaria (mill. de rublos)	1.822.0	7.362.00
Electricidad (cientos de mill, de Kws.)	5.05	13.4

Fuente: (En rublos de 1928) Alec Nove, *HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA*.

Terminado el primer plan quinquenal el régimen comunista se aprestó a lanzar un segundo empuje industrializador, esta vez bajo términos de mayor orden y en circunstancias menos comprometidas, pues de hecho el proceso de colectivización había terminado y la situación internacional se había apaciguado al menos temporalmente al centrarse la atención de las potencias occidentales en el avance del fascismo en Europa, antes que en los movimientos del dictador Stalin y sus bolcheviques comunistas.

Así y pese al terremoto social que provocó en Rusia la paranoia de las persecuciones de la Gran Purga de 1937, los objetivos económicos del segundo plan quinquenal fueron conseguidos en términos más ajustados a la idea de los planificadores, permitiéndole al país dar un gran salto industrial.

Después de nueve años de industrialización forzada, la Unión Soviética ya no era más el gran país subdesarrollado del este de Europa; todo lo contrario, se había convertido en un país con una poderosa base industrial, la cual en breve alteraría el equilibrio de poderes a nivel mun-

dial. Para 1937 la distancia que le separaba de las grandes potencias se había acortado notablemente:

**En E.E.U.U. la producción por habitante era mayor
que en la U.R.S.S. en:**

	1929	1937
Energía Eléctrica	24 veces	5.2 veces
Carbón	18.2 veces	4.8 veces
Petróleo	12.7 veces	7.8 veces
Acero	15.2 veces	3.7 veces
Cemento	17.3 veces	4.7 veces

En todas las áreas a excepción del sector agropecuario la Unión Soviética había dado un salto formidable:

DESARROLLO ECONOMICO SOVIETICO 1928-1937

	1928	1937
Renta Nacional (miles de mill. de rublos).....	24.4	96.3
Producción industrial bruta (idem).....	18.3	95.5
Bienes de Producción (idem).....	6.0	55.2
Bienes de Consumo (idem).....	12.3	40.3
Producción cerealera (mill. de TM)	71.6	72.2
Electricidad (miles de mill. Kw/h).....	5.05	36.2
Carbón (mill. de T.M.)	35.4	128.0
Petróleo (mill. de T.M.)	11.7	28.5
Acero (mill. de T.M.)	4.0	17.7

Fuente: Alec Nove, *HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA*; Hunter and Szzyrmer, *FAULTY FOUNDATIONS*.

La nueva Unión Soviética: éxito y limitaciones

La Unión Soviética se había industrializado bajo un modelo de economía crecientemente estatalizada, en cuyo desenvolvimiento el Estado pasó de ser el actor principal a ser el actor único, al culminar el II

plan quinquenal. De hecho si en 1928 la renta nacional soviética se originó en el sector estatal en un 52.7%, para 1937 la economía estatizada generó el 96% de todo lo producido en la URSS.

Gracias a esta estructuración estatal de la economía había sido factible mantener sin contratiempo el modelo cerrado de acumulación forzosa, poniendo un énfasis absoluto en la producción de bienes de capital. Tal énfasis posibilitó, pese a todas las falencias, un despegue económico vertiginoso, tasas de producción elevadísimas y una rápida independencia económica. Ningún estado en su etapa de industrialización había alcanzado antes semejante ritmo vertiginoso de desarrollo:

COMPARACION DE LOS RITMOS DE DESARROLLO EN LA ETAPA DE INDUSTRIALIZACION

U.R.S.S. (1928-1937)	18.15% anual
EE.UU. (1855-1913)	Un poco más del 5% anual
Alemania (1855-1913)	6% anual
Gran Bretaña (1885-1913)	3.5% anual
Japón (Boom de 1907-1913)	8.6% anual

Fuente: Miguel Moreno, *LA INDUSTRIA DE LA URSS*.

La Unión Soviética había variado también en la conformación de su sociedad, ahora crecientemente urbanizada y con un campesinado enrolado en las granjas colectivas o reclutado a las ciudades como nueva clase obrera. Así el número de campesinos koljozianos había subido de 2.9 millones en 1928 a 46.2 en 1937, mientras el número de empleados en las ciudades había pasado de 17.6 a 31.2 millones en 1937⁷⁰.

La clase obrera también había crecido en aquellos años, subiendo de 3.086.000 en 1928 a algo más de 12 millones en 1937. Mas si bien su número era ya apreciable, resultaba reducido en función del conjunto de la población del país de unos 165 millones de habitantes. Y peor aun

desde un punto de vista político, si su peso poblacional era aun pobre, más reducida aun era su incidencia en la toma de decisiones y en la conducción del Estado comunista.

De hecho, el proletariado ruso de la década de los treinta constituyó una enorme masa heterogénea conformada en su mayor parte por campesinos emigrados a las ciudades, resentidos por las experiencias vividas durante la colectivización, inestables en sus puestos de trabajo y carentes en absoluto de una conciencia política propia. En tales circunstancias, todo asomo de organización proletaria era imposible que alcanzase el menor grado de consolidación, máxime que al mismo mando estaliniano le resultaba antipática toda formación política que mínimamente le disputase el poder absoluto del que ya era dueño. Así la opresión despótica tendió a fortalecerse y sofisticarse más aun al pasar a hacer uso el régimen de los mecanismos de control que le brindaba el hecho de que la Unión Soviética pasase a convertirse en un moderno estado industrial.

En lo esencial el sistema político de dictadura del Estado-Partido quedó, no obstante la modernización acometida, básicamente intocado. Es más, después de alcanzarse el formidable crecimiento de los treinta se ofreció como un hábil mecanismo para continuar y concluir el proceso modernizador.

El Estado modernizador

Si se miran los hechos desde cierta perspectiva histórica, toda la evolución del sistema político posrevolucionario bolchevique a partir de 1917, no fue otra cosa que un continuo devenir en la construcción del aparato estatal el cual, llegado el momento, se convertiría en la gran palanca para la modernización de Rusia. Esta estructura estatal-partidaria, sin presupuestos democráticos y dominante sobre la sociedad, se convirtió en el enérgico instrumento para la acumulación, el impulso al trabajo y la conducción del proceso de crecimiento.

Stalin utilizó a la estructura del Estado-Partido para presionar a fondo y sin límites en la obtención de las metas fijadas por él dentro del

proceso industrializador. Como decía en 1933: “El Partido parece espolpear al país entero acelerando su marcha hacia adelante.”⁷¹

Los rasgos más acusados del Estado posrevolucionario comunista llegado el momento fueron agudizados aun más para cumplir los objetivos programados en el menor tiempo posible. Para el efecto el enorme aparato burocrático perdió toda consideración por lo humano y pasó a convertirse en un ente autómatas, del cual tan solo se apreciaba su eficacia material, su dinamismo en cumplir dictados y la fidelidad simétrica de sus engranajes hacia el centro.

Centralización y tensionamiento absoluto del aparato estatal, un sistema de terror implantado desde la cúpula del poder hacia la estructura íntegra del Estado-Partido y de éste hacia la sociedad civil, más canongías y prebendas para mantener la cooperación eficaz de la burocracia con las decisiones de la dictadura. El sistema político íntegro fue puesto a un nivel de máxima tensión: Todos debían obedecer incondicional e ilimitadamente al de más arriba y a través de esta contingencia, todos acabaron obedeciendo al final, incondicional e ilimitadamente a Stalin. No importaba cual era la exigencia, o la hora o el día en que era planteada, ésta debía cumplirse. Así, en esta tensión que provocaba la dialéctica de órdenes y sumisiones llevadas a un nivel absoluto, el cuerpo del Estado y del Partido perdió toda posibilidad de un desenvolvimiento inteligente, asumiendo un carácter termítico. De hecho si tratamos de explicarnos cómo se volvió factible la alucinante magnitud de los crímenes del régimen de Stalin, aquí lo encontramos: previamente había desaparecido el derecho de los funcionarios a razonar y, con ello el sentido de humanidad del aparato estatal, como recuerda Popov: “los comisarios cumplían las órdenes de los de arriba y los últimos cumplían las de los subalternos. No razonar era su consigna”⁷².

71 José Stalin, *Balance del I Plan Quinquenal* (7 de enero de 1933), en *CUESTIONES DEL LENINISMO*, pp. 606.

72 Gavriil Popov, “Acerca de la novela *Nuevo Nombramiento*”, dentro de la publicación *EL FENOMENO STALIN*, APN, Moscú, 1988, pp. 16.

El automatismo dominaba, pero no solo ello, para garantizarse el absoluto nivel de eficacia en el cumplimiento de sus mandatos el régimen sistematizó dos formidables mecanismos de estímulo, por un lado el terror total y, por otro lado, la repartición de ventajas económicas para unos pocos.

El sistema de terror instaurado desde la cúpula a la base se convertiría por su magnitud en el rasgo fundamental del estalinismo. Stalin mismo debió el poder político total que llegó a consolidar al papel que jugó la violencia durante todo su reinado. Gavriil Popov anota que: “Stalin sin Beria nunca habría podido llegar a ser el Patrón, y el sistema administrativo sin ambos no habría podido tener su perfección lógica, integridad y eficacia práctica.”⁷³

La colectivización-modernización había sido lanzada en 1929, como dos empresas a cumplirse en un solo *tour de force*. En este empeño, Stalin se convenció desde un principio que los mecanismos de terror “desde arriba” serían muy eficaces y necesarios para mantener el intenso ritmo proyectado. Así promovió permanentemente su institucionalización y ya en 1930, ante la generalidad y profundidad que había tomado el fenómeno de la represión-compulsión en todo el país, creó una teoría “marxista” justificativa de éste. Aseguró que con los éxitos de la edificación socialista, aumentaría inevitablemente la oposición de las antiguas clases explotadoras, por lo que la lucha de clases adoptaría formas más agudas, “el Estado debería aprovechar -en consecuencia- esta oportunidad acabando por liquidar a las clases opositoras”.⁷⁴

Stalin convirtió al terror en una organización del Estado, le organizó y dispuso sus mecanismos a través de toda la gigantesca organización estatal, de manera que ningún burócrata quedase libre; mientras

73 Ibid pp. 23. Lavrenti Beria (1899-1953) Símbolo del terror estaliniano, ya en tiempo de Lenin ocupó cargos dirigentes en el servicio de inteligencia en la Transcaucasia, siendo finalmente ascendido por Stalin a jefe del terrible Comisariado para Asuntos Interiores (NKVD) en 1938.

74 José Stalin, OBRAS, tomo XII, pp. 41.

utilizando los tentáculos del Estado-Partido sometió a toda la sociedad soviética a sus designios.

Los individuos que estaban en la maquinaria estatal debían ser fieles a los deseos de la cúpula y en una rígida jerarquización, cumplir sus órdenes fielmente. Una cadena interminable de delación e inseguridad cubrió a todos los engranajes y dependencias de la burocracia. Se vivía un ambiente de paranoia, todo el mundo tenía la certeza de ser vigilado, incluso los agentes de la NKVD encargados de vigilar no se libraban de la certeza de que estaban siendo seguidos en sus pasos. Stalin inventó un método único para mantener la confianza en su mecanismo de seguridad: “quien vigilaba era a su vez vigilado”.

Y de la política del miedo dentro de las estructuras del Estado se pasó al terror masivo, cruel e inhumano contra vastas capas de la sociedad civil, con la meta de alcanzar los objetivos económicos prefijados en el Plan. Se necesitaba acumular a costa de la agricultura, pues el campo fue sometido a la fuerza. Así la colectivización realizada degeneró en una operación militar, en la cual, las aldeas renuentes eran rodeadas con ametralladoras y obligadas a rendirse⁷⁵. Por la fuerza la colectivización se convirtió en éxito numérico, millones de campesinos prósperos fueron desarraigados siendo llevados a lejanas tierras. Muchísimos de ellos acabarían sus vidas desempeñando trabajos forzados en las instituciones de la *GULAG*, la Administración Principal de los Campos de Trabajo Correctivo, que creara Lenin en 1918⁷⁶.

Stalin haría una profusa utilización de esta institución y ya para 1930 los infelices reducidos a trabajos forzados llegaban a tal número que se indicó a la *Gosplan* “que se incorpore estadísticamente el trabajo ejecutado por aquellos a quienes se privaba de su libertad”⁷⁷. Mc Closky y Turner dan cuenta incluso que, durante el III Plan Quinquenal un 14%

75 Isaac Deutscher, op. cit., pp.303.

76 A la muerte de Lenin en 1924 existían 68 mil detenidos repartidos en 355 campos. Ian Grey, *STALIN Hombre de Historia*, tomo II, pp.242.

77 Richard M. Ketchum y otros, *¿QUE ES EL COMUNISMO?*, Bell, Buenos Aires, 1956, pp.47.

de la mano de obra contemplada fue proporcionada por el NKVD (Comisariado Popular de Asuntos Internos)⁷⁸.

Los detenidos en los gulag fueron siempre en aumento, de acuerdo a los datos aportados por Andrei Vichinsky, el fiscal de Stalin, el número de internados llegaba en 1931 a 1.700.000⁷⁹ y, para 1934 según cálculos extraoficiales elaborados por ex-reclusos había al menos 5 millones de detenidos. Dallin y Nicolaevsky⁸⁰ estiman que para 1937 el número de detenidos debió haber sobrepasado los 10 millones; mientras E. Beck y Alexander Solchenitsin calculan que en el período del Gran Terror (1936-1937) de 7 a 14 millones de personas estaban reducidas al amparo del Ministerio del Interior en los gulag⁸¹.

Toda la capa social de los campesinos ricos, buena parte de los campesinos medios y todo aquel que en el campo o la ciudad resultó tímidamente sospechoso de desafección a la política que mantenía el régimen fue internado. No se necesitaba que se exprese públicamente la oposición a la política del Partido, bastaba que los índices de producción encomendados estuviesen por debajo de lo planeado para que el responsable o los responsables se hiciesen sospechosos de sabotaje. Así junto a los campesinos que no cumplían las abrumadoras metas en los koljoses, decenas de miles de técnicos y obreros fueron enviados a cumplir penas de trabajo por probados y no probados delitos de sabotaje.

Esta represión social masiva, contra toda consideración moral, en términos económicos resultó altamente rentable para el proyecto modernizador estaliniano, ciudades enteras como la de Karagandá fueron levantadas con mano de obra forzada, canales de riego como el “Revolución de Octubre” en el Cáucaso, diques, embalses, caminos y minas fueron construidos con el aporte de mano de obra esclava. En 1933, por ejemplo un decreto soviético anunciaba que 72 mil presos que habían

78 Mc Closky and Turner, *LA DICTADURA SOVIETICA*, tomo II, pp. 549.

79 Andrei Vichinsky, *Ot Tyurem K. Vospitatelnym Uchezdeniyam*, Moscú, 1934, citado en Mc Closky and Turner, op. cit., tomo II, pp. 583.

80 Mc Closky and Turner, *idem*.

81 *Idem*.

trabajado en el proyecto del canal Mar Blanco-Báltico “serían recompensados por medio de amnistías o reducción de penas”⁸².

Y, no fueron las brutales jornadas de trabajo que el NKVD les imponía a los millones de miserables que caían en sus manos lo más grave de su suerte, sino las enfermedades inatendidas, el frío glacial de la Siberia, la insalubridad, los malos tratos y finalmente en medio de su desnudez, una cruel competencia que medía entre todos los presos quiénes trabajaban más para aliviarles un tanto de la subalimentación a que de común se les sometía⁸³.

Además de la esclavitud que sufrieron los millones de confinados en los gulag, el NKVD desarrolló métodos de abierto terror general, por el cual convirtió en sospechoso de traición a todo el pueblo soviético, haciendo un uso indiscriminado de la delación, la persecución, el espionaje y las detenciones arbitrarias de millones de personas.

Por la intimidación generalizada se buscaba reducir la capacidad opositora del pueblo soviético, el psiquiatra inglés E. K. Bramstedt denominó a esto “neurosis por anticipación”. Se le convenció al pueblo de la infalibilidad de la policía del régimen, centenares de historias fueron divulgadas como rumores sin ser desmentidos, en las cuales la policía aparecía con dones especiales, decían Mc Closky y Turner:

*Según estas leyendas, la policía secreta posee el don de la ubicuidad, sus agentes son omnipresentes y nada puede ocultarse a sus inquisitoriales ojos. El engranaje policial es invencible, paciente y persistente y, está destinado a descubrir toda desviación y error.*⁸⁴

82 Mc. Closky and Turner, op. cit., tomo II, pp. 584.

83 Vid A. K. Herling, *SOVIET SLAVE EMPIRE*.

Un documento del NKVD fechado en 1937 y que se refiere a la distribución de alimentos en el campo de Ukhta Pechora, indica que los alimentos recibidos diariamente por los presos que realizaban la labor más pesada no rebasaban las 1.292 calorías diarias, es decir la mitad del alimento que se necesitaba para sobrevivir. El recluso que completaba las tres cuartas partes de su coeficiente recibía 260 calorías más.

84 Mc Closky and Turner, op. cit., tomo II, pp.556.

El objetivo era crear ansiedad entre el pueblo y ello era tan eficaz para alcanzar su sometimiento, como el mismo uso de la detención directa. Todos, desde los ciudadanos comunes, hasta los miembros del aparato se convirtieron en sujetos amenazados por las detenciones, las acusaciones falsas, las torturas e incluso la muerte. Robert C Conquest, Roy Mendvedev y Annie Kriegel han recogido testimonios y documentos de como el régimen hizo un uso extensivo del terrorismo de Estado en beneficio de su proyecto político: ciudadanos llevados a juicio con acusaciones falsas y obligados a confesar bajo elevada tensión psíquica y con el uso de penosas torturas.⁸⁵

Utilizando estos sistemas de violencia física Stalin eliminó a toda la capa de dirigentes bolcheviques sobrevivientes de la Revolución de Octubre y otros líderes que ante él aparecían como “competidores” de su poder personal. Según Roy Mendvedev, Stalin y Molotov firmaron durante 1936 y 1939 unas cuatrocientas listas con unos 44 mil nombres de personas, autorizando su ejecución. En esta tormenta dirigida por el comisario del Interior Yezhov, cayeron figuras como Zinoviev y Kamenev (ejecutados en agosto de 1936), Bujarin (fusilado en marzo de 1938) y el mismo Yezhov que fue juzgado y ejecutado para descargo de Stalin. Todos, absolutamente todos fueron obligados antes de ser sentenciados a reconocer supuestas conspiraciones y a postrarse aceptando la autoridad de Stalin, para después ser condenados a la ejecución.

En 1937 se descabezó a los principales mandos del Ejército Rojo, acusándoles de traición “por haber espiado para Alemania y Japón y haber conspirado para entregar territorios soviéticos a cambio de apoyo para derrocar a Stalin”⁸⁶. En junio de ese año se juzgó y ejecutó al comandante del Ejército Rojo, general Tukachevski y a siete generales en el principio de una purga que habría de costarle al Ejército Rojo 35 mil de sus miembros. Todo ello con fatales consecuencias para la defensa so-

85 Robert C. Conquest, *EL GRAN TERROR*, 1971; Annie Kriegel, *LOS GRANDES PROCESOS EN LOS SISTEMAS COMUNISTAS*, 1972; Roy Mendvedev, *QUE JUZGUE LA HISTORIA*, 1971.

86 Ian Grey, op. cit., tomo II, pp.237.

viética al precipitarse cuatro años más tarde la invasión alemana. Pero a sabiendas de ello, Stalin fue imperturbable y procuró que el terror abarcara aun a los familiares de los purgados, pues incluso se trataba de eliminar “fuentes secundarias de traición”. Los familiares de Tukachevski y otros fueron detenidos y deportados a Siberia. Ian Grey observa que “Tal paranoia y fanatismo fueron controlados por una mente práctica e implacable. El sentimiento y la conciencia no contaban. Todo se supeditaba al objetivo de construir una Rusia invulnerable y poderosa.”⁸⁷

En toda la Unión Soviética, aplicando el terror directamente o amenazando con él, la represión tenía la virtud de poner una espada de Damocles sobre toda la población para curarle de cualquier desafección y presionarle a aumentar su aporte a la modernización.

En este sentido, semejante violencia no constituía solamente una forma de terror político, sino como lo ha visto Alexander Solchenitsin, era ante todo un terror social, “el ejercicio de la más cruel dominación por la violencia de las más amplias capas populares, su sometimiento a través de una explotación y opresión de intensidad y alcances hasta entonces desconocidos”.

La consolidación de la “nueva clase”

Para mantener semejante orden represivo, el régimen debió contar con una estructura de hombres encargados de la administración del terror, jefes de la policía secreta, agentes de seguridad, directores de los centros de detención y hasta capataces de los centros de trabajos forzados. Como era obvio en la lógica que vivía el régimen, éste debió promover económica y socialmente a estos hombres para estimular su fidelidad. Pero no solamente a ellos, además estaba toda la capa de administradores, directores y jefes departamentales de los órganos económicos, de las nuevas fábricas, de las minas recientemente abiertas y de las granjas koljosianas. Todos ellos tenían trabajos específicos y no solo operaban por convencimiento o por miedo, sino sobre todo por ganar una

87 Ian Grey, op. cit., tomo II, pp.244.

cuota de ventajas. Stalin pensó en ello y reforzó hasta límites inesperados los beneficios que ya en días de Lenin se había creado para los especialistas que colaboraban con el régimen, hasta establecer un auténtico sistema de canongías y prebendas que estimulaban su cooperación. Era una suerte de tercer mecanismo que junto al terror y al estricto centralismo y tensionamiento del aparato estatal aunaba a la eficacia funcional del proceso industrializador.

El pragmatismo económico era la idea que rodeaba a esta exaltación de la burocracia. En efecto, en base a los beneficios el régimen procuraba promocionar a todos sus líderes y además estimular a la *intelligentsiya* a perfeccionarse técnicamente. Stalin quería y necesitaba disponer de más cuadros calificados y la única manera de impulsar esto era mediante los incentivos materiales. Mas, con este sistema selectivo de beneficios se ahondaron las diferencias sociales en la URSS y a partir del avance del proceso industrializador se consolidó la clase social burócrata como un estamento privilegiado opuesto a la gran masa.

A partir de entonces surgieron las dependencias exclusivas en los grandes almacenes Univermag, las residencias, automóviles, escuelas y centros de esparcimiento solo para el uso de los grandes funcionarios del Partido. En contra de la opinión marxiana de que “los funcionarios del Estado no debían ganar más que un obrero calificado”, Stalin lanzando por la borda toda concepción igualitarista, teorizó acerca de la necesidad de establecer una “escala altamente diferenciada de recompensas materiales por el trabajo”⁸⁸. Condenó al igualitarismo como “un absurdo reccionario pequeñoburgués, digno de cualquier secta primitiva de ascetas, pero no de una sociedad socialista organizada al modo marxista”.⁸⁹

Con ello Stalin había dado la veña ideológica a la consolidación de la diferenciación social en la Unión Soviética. De hecho necesitaba de un

88 José Stalin, *Las tareas de los dirigentes de la economía*, dentro de *CUESTIONES DEL LENINISMO*, pp. 523.

89 Ibid, pp. 750.

poderoso y permanente estamento burocrático ligado al poder político, no solo para impulsar y administrar el proceso industrializador, sino para mantener al propio poder político.

Lenta pero sostenidamente a partir de 1917 la burocracia se había ido convirtiendo en el gran sostén del régimen comunista en contra de los deseos del pueblo, ahora ante el terrorífico proceso de industrialización emprendido lo era en mayor medida que nunca.

La clase burocrática fue la capa social que sostuvo al estalinismo y le sirvió de fuerza social realizadora de su proyecto histórico, como razona Michal Reiman: “No existe ninguna duda de que la realización de una concepción como la de Stalin requería la formación de una capa social dominante separada del pueblo y enfrentada a él como una fuerza enemiga”⁹⁰. De hecho, el proceso industrializador acabó por consolidar a la burocracia como la clase dominante en la sociedad posrevolucionaria soviética.

3. La sociedad que Lenin y Stalin engendraron: El Colectivismo Burocrático

La Unión Soviética...dudo que en ningún otro país, hoy por hoy, ni siquiera en la Alemania de Hitler, exista espíritu menos libre, más doblegado, más aterrorizado, más avasallado.

*André Guide (marxista),
Premio Nobel de Literatura, 1936.*

En la Unión Soviética con la estatización de la economía realizada por Lenin y el apremio colectivizador-industrializador de Stalin, se ha-

90 Reiman, op. cit., pp. 212.

bía constituido una nueva forma social alienada que no era ni capitalista, ni socialista, sino una suerte de colectivismo dominado por la burocracia; como diría el sociólogo italiano Bruno Rizzi un <<Colectivismo Burocrático>>⁹¹.

La burocracia era allí en forma indiscutible la clase social dominante. Trotsky lo vio así en 1936, aunque por un afecto personal a la revolución que ayudó a realizar, evitó el uso del término “clase” para definirla, decía:

La burocracia de la URSS es algo más que una simple burocracia. Es el único estrato privilegiado y dominante en el pleno sentido de la palabra. Los medios de producción pertenecen al Estado, pero el Estado, en cierto modo, “pertenecce a la burocracia”.⁹²

Al consolidarse la burocracia como clase social dominante, el Estado posrevolucionario comunista se convirtió no solamente en el medio político para mantener sus privilegios, sino en el medio económico a través del cual ésta explotaba a la sociedad sometida⁹³, disponiendo, al

91 Bruno Rizzi, *IL COLLETTIVISMO BUROCRATICO*, 1967.

92 Lev Trotsky, *LA REVOLUCION TRAICIONADA*, dentro de la antología de C. Wright Mills, *LOS MARXISTAS*, pp. 295.

93 Cuando los Estados de dictadura comunista tenían plena vigencia como respetable bloque de países en el mundo, los izquierdistas de toda laya se empeñaron en negar el carácter de clase social de la burocracia. No obstante, siempre les fue difícil pasar por alto ese carácter si se partía como principio para la discusión de la muy completa definición de clase social que Lenin diera en un escrito de 1919: “Las clases son... esos grandes grupos de personas que se diferencian por el lugar que ocupan dentro de un sistema históricamente determinado de producción social, por su posición respecto a los medios de producción y, en consecuencia, por el modo en que obtienen parte de la riqueza social y la medida en que disponen de ella.” (*Una Gran Iniciativa*, 1919). Leyendo estas frases el sociólogo italiano Umberto Melotti comentaba: “A la luz de esta definición es imposible no considerar clase a la burocracia soviética”.

decir del crítico marxista Svetozar Stojanovic, “a través de la administración del Estado, de la plusvalía, en primer lugar en su propio interés”⁹⁴.

La estatalización completa de la economía le había entregado a la burocracia, o más exactamente a la “alta burocracia”, la *nomenklatura*, como se autodenominó para diferenciarse de los pequeños funcionarios, el dominio sobre el aparato productivo, mientras en la base social de este quedaba una población carente de medios de producción y de poder político. Cuando el apremio industrializador adquirió un relieve fundamental en Rusia, el Estado-Partido se dio a través de esta estructura de altos burócratas, un extraordinario poder para imponer su supremacía sobre la sociedad. Se llegó así a la forma política más perfecta del Estado Totalitario. A través de ella la alta burocracia se garantizó a sí misma la perennidad de dominio sobre el sistema político.

Desde los días de Lenin pero en mucho mayor medida a partir de Stalin el totalitarismo comunista no solo asumió sino sobrepasó todas las condiciones que definen su carácter de tal. A saber según el concepto de Carl J. Friedrich:

*El tener ... una ideología totalitarista, un partido único comprometido con esta ideología, una policía secreta plenamente desarrollada, y tres tipos de control monopolístico: el de los medios de comunicación, el de todas las armas operacionales, y el de todas las organizaciones, incluidas las económicas.*⁹⁵

Es evidente que el control del Estado comunista sobre todas las organizaciones, incluso confesionales y de esparcimiento sobrepasó los márgenes alcanzados por cualquier otro régimen dictatorial moderno.

La tipología de sociedad que se había erigido en Rusia distaba mucho de ser aquella “asociación libre de productores iguales” que enviaría “la máquina del Estado al museo de las antigüedades” según los

94 Svetozar Stojanovic, *CRITICA DEL SOCIALISMO DE ESTADO*, pp. 24.

95 Carl J. Friedrich, *TOTALITARIAN DICTATORSHIP AND AUTOCRACY*, Praeger Chicago, 1956, pp 111.

términos de Marx y Engels. Todo lo contrario, era evidente que el Estado burocrático hipertrofiado y dominante sobre la sociedad había dado lugar a otro tipo de sociedad clasista, aun más inhumana que el más atrasado de los despotismos orientales.

En perspectiva histórica, con su experimento extremista Lenin y después de él Stalin habían traído al presente y puesto en primer lugar el carácter semi-asiático de la sociedad rusa. Tal realidad era la lógica respuesta de esta sociedad a un conjunto de transformaciones hechas a partir de un desarrollo social que no alcanzaba a sustentarlas. El joven Carlos Marx en una de sus primeras obras había advertido de que “*el desarrollo de las fuerzas productivas es la condición primordial e imprescindible del comunismo, pues la socialización de la miseria no podría menos que resucitar los antiguos contrastes*”⁹⁶. En este sentido, el comunismo bolchevique al alejarse de Marx, colectivizando toda la economía, había “resucitado los antiguos contrastes”, dando lugar a una forma de sociedad regresiva.

En Rusia era imposible construir una sociedad socialista por el atraso general del país; por ello el bolchevismo no aportó forma alguna de socialismo, sino una dictadura despótica de la burocracia estatal sobre una sociedad de economía colectivizada. Así, siendo una sociedad regresiva, el colectivismo burocrático extrajo los elementos más atrasados del viejo Estado zarista para facilitar su gobierno, hasta en aspectos por demás nimios, como la prohibición a los habitantes de desplazarse dentro de la misma Rusia⁹⁷. Las viejas formas de represión y autoritarismo fueron resucitadas y potenciadas. La ideología marxista rusificada pasó a ser utilizada en la misma función legitimadora del Estado-Partido, como había sido en su tiempo el cristianismo ortodoxo en relación al César papismo zarista.

A menos de veinte años de la Revolución de Octubre, el contraste entre el sistema social establecido en Rusia y el aspirado en función de

96 Carlos Marx citado por Umberto Melotti, op. cit., pp. 213.

97 Mc Closky and Turner, op. cit., pp. 560.

las ideas de Marx era tan grande que las palabras de Berdiaev en el sentido de que la nueva sociedad rusa se había constituido “*a nombre de Marx, aunque en contra de él*”, eran por demás certeras.

Mas, Stalin no se dejó vencer por la realidad y utilizando los mecanismos de la propaganda redujo a esta a la condición de burda mentira, pretendiendo en contra de toda evidencia de que el colectivismo burocrático triunfante, era el socialismo añorado por Marx y Engels. Y allí mismo en la Rusia de fines de los treinta Stalin proclamó que la Unión Soviética “había alcanzado el socialismo”. Nació la utopía estaliniana, la del “socialismo realmente existente”.

La alta burocracia aceptó con satisfacción el concepto de Stalin. De hecho, al denominar “socialista” a su dominación le daba la posibilidad al funcionariado de pretender representar los intereses de toda la colectividad. Semejante actitud no era nueva en los anales de la historia humana, tal y como Marx lo había anotado en su obra *La Ideología Alemana*:

*Cada nueva clase, está obligada, aunque solo sea por conseguir sus fines, a representar su interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad.*⁹⁸

La utopía estaliniana del “Estado socialista”

Bajo una implacable “razón de Partido”, Stalin había introducido dentro de las teorías de Marx y Lenin modificaciones fundamentales, las cuales le llevaron a una simplificación hasta el absurdo de la teoría de Marx y a una exaltación de las formas políticas de la dictadura que presidía. Así, como la sociedad soviética existente carecía de democracia participativa, la teoría política estaliniana presentó una versión del socialismo de Marx, carente del sentido de liberación humana y reducido a un problema técnico y material determinado por la propiedad estatal de los medios de producción y el dominio del Partido sobre el Estado.

Bajo esta cosmovisión tecnócrata y pobre del socialismo, Stalin pudo decir en su publicitado mensaje *“Carta al camarada Ivanov”*, el 12 de febrero de 1938, que en la Unión Soviética: *“El socialismo está ya logrado en lo esencial”*⁹⁹. Los comunistas de todo el mundo harían a partir de entonces totalmente suya tal afirmación.

Lenin hasta sus últimos días, aunque las tendencias sociales le habían llevado al Estado soviético a un proceso de degeneración despótica, había insistido, siguiendo a Marx al menos desde un punto de vista teórico, en las implicaciones de democracia política que tenía consigo el concepto de “socialismo”, decía: “El socialismo es impensable sin el poder del proletariado en el Estado”. Es que el socialismo desde la óptica marxiana implicaba no solo la socialización de la economía, sino esencialmente la socialización del poder.

Stalin, en su lugar, pretendió que la dictadura del Partido Comunista sobre el Estado y la sociedad soviética se correspondía plenamente con el modelo ideal de la dictadura proletaria deseada por Marx. Así consecuente con esta visión autoritaria del régimen socialista, definió al gobierno proletario por las formas que vestían al poder y de ninguna manera por las implicaciones de participación popular. En la teoría estaliniana la promoción de las masas populares al gobierno de la sociedad no tuvo nunca importancia alguna. Para Stalin el dominio del Estado comunista sobre la clase obrera y la sociedad fue un hecho real aceptado como deseable. Así justificando este predominio y teorizando sobre él, redimensionó la idea leniniana de los sindicatos como “correas de transmisión” del Partido¹⁰⁰, transformando este concepto en el modelo de relación del régimen con la sociedad civil. Stalin propuso y creó múltiples “correas de transmisión” a través de las cuales el Estado obligó a todos los estamentos sociales a cumplir las reglas y objetivos fijados por el régimen. En estos “mecanismos de transmisión” se incluían a las organizaciones creadas *ad hoc* para los obreros, los campesinos, los estu-

99 José Stalin *“Carta del camarada Ivanov y respuesta del camarada Stalin”* OBRAS XI pp.493.

100 Vid supra, pp. 162.

diantes, y las mujeres y, las instituciones como, los centros educacionales y el Ejército. Decía Stalin dando un sentido gráfico a su idea:

*Tales son las correas de transmisión, los organismos de masas que rodean a nuestro Partido y que, ligándolo a la clase obrera, le permiten convertirse en la vanguardia y transformar a la clase obrera en ejército.*¹⁰¹

La concepción de Stalin equivalía a la aplicación extrema y total del concepto trotskista de militarización de la clase obrera. Se nivelaba a la sociedad con el Estado, pero desde el punto de vista de que éste acababa absorbiendo a la sociedad.

Por cuanto la ideología del régimen consideraba que su Estado era “el Estado de los obreros”, se estableció que el proletariado no necesitaría de medios defensivos contra su propio Estado. Así, a la conversión de los sindicatos en meras palancas del poder central, siguió la supresión del derecho de huelga y la ilegalidad de todo reclamo contra el Estado “de los trabajadores”. La sociedad toda fue sometida a tal riguroso control que sobrepasaba con creces el ejercido por el totalitarismo nazi. De hecho en Alemania el régimen hitleriano mantuvo en su tiempo, un control autoritario sobre las libertades políticas, había prohibido todo movimiento que no fuera el Partido nazi y, las publicaciones y la prensa eran rigurosamente controladas, más existía libre concurrencia en lo económico, libertad de cultos y de investigación científica. Bajo el estalinismo en su lugar, el Estado, por “ideología”, conculcó todas estas áreas, e incluso en lo científico pretendió crear una doctrina oficial para el desarrollo de las ciencias, provocando un severo anquilosamiento en la biología, la física y la microfísica. Stalin, personalmente pretendió conocer de ciencias exactas e impuso a estas un desarrollo acorde “al materialismo dialéctico”. Ante todo esto, el constitucionalista francés Maurice Duverger dice comparando la dictadura comunista con el nacional socialismo alemán:

101 José Stalin citado en *ibid*, pp.65.

*La experiencia alemana...no es más que una forma atípica, imperfecta y embrionaria del Estado totalitario contemporáneo, al que los regímenes comunistas aportan la expresión más acabada y perfecta.*¹⁰²

Pese a toda la evidencia, Stalin anuló la realidad dando paso a la fantasía, así proclamó a la Unión Soviética como “el paraíso de los trabajadores” y “el país más libre del orbe”. En esta línea de propaganda pura, en la que se trataba de convencer a los pueblos del mundo que el sistema comunista era el mejor de la tierra, mientras se procuraba facilitar una alianza con las democracias de Europa occidental ante el avance de la Alemania nazi, en 1935 Stalin dispuso la preparación de una nueva Constitución en la que se dejaría constancia, según decían los voceros oficiales, de que “el socialismo constituía un hecho consumado y que la URSS tenía que pasar a la fase siguiente: a completar el edificio de la sociedad socialista y la transición gradual al comunismo”¹⁰³. Así en el nuevo texto constitucional promulgado en 1936 se dibujó las características de una sociedad ideal.

“La Unión Soviética es un Estado socialista de obreros y campesinos” rezaba el artículo primero, mientras en el tercero se aseguraba que el poder político estatal residía en la clase trabajadora a través de los soviets:

Art. 3º Todo el poder de la URSS pertenece a la clase trabajadora de la ciudad y el campo, representada por los Diputados de los Soviets del Pueblo Trabajador.

Y prueba del amplio margen de utopía y mero formalismo que primaba en el texto constitucional, fue el hecho de que se hizo constar el papel absoluto que cumplía el Partido Comunista en la sociedad soviética solo en una forma ambigua y en un artículo sin importancia casi al final del texto constitucional¹⁰⁴; se decía viniendo de menos a más:

102 Maurice Duverger, *LOS NARANJOS DEL LAGO BALATON* (1981), pp. 223.

103 G.F.Alexandrov, *JOSE STALIN: Una biografía corta*, Editorial en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1947, pp.134.

104 No obstante a diferencia de las Constituciones de 1918 y 1924, ésta fue la primera vez que el régimen hizo constar en el texto constitucional el carácter “dirigente” del Partido Comunista.

Art.126° ...Las sociedades culturales, técnicas y científicas, y los ciudadanos más activos y políticamente conscientes en las filas de la clase obrera, de los campesinos trabajadores y los intelectuales trabajadores, se unen voluntariamente en el Partido Comunista de la Unión Soviética, que es la vanguardia del pueblo trabajador en sus esfuerzos por construir una sociedad comunista, así como el núcleo rector de todas las organizaciones de la clase trabajadora, tanto públicas como estatales.

Si el aspecto nuclear del sistema político soviético, “la dictadura del Partido”, quedaba tan marginada, ello solo revelaba el ningún interés de Stalin en redactar un texto acorde a la realidad. De hecho, la Constitución fue elaborada copiando buena parte de la estructura de las constituciones occidentales, por ello además de la forma y estilo, sorprendentemente en su texto se incluía una división de funciones, la cual nunca se cumpliría, aunque no debido a la estructura legal prevista en la Constitución, sino porque en una dictadura tan monolítica como la comunista era imposible la existencia de división de poderes alguna.

Mas, quizá el capítulo décimo dedicado a los “derechos fundamentales de los ciudadanos” fue aquel que en las circunstancias de 1936, cuando arreciaban las purgas, las detenciones, las torturas y los fusilamientos aparecía como el más superfluo, postizo, vano. Se decía:

Art. 125° En conformidad con los intereses del pueblo trabajador, y con la finalidad de reforzar el sistema socialista, las leyes de la URSS garantizan a los ciudadanos:

- a) Libertad de expresión;*
- b) Libertad de Prensa;*
- c) Libertad de asociación, incluida la celebración de mítines masivos.*

Estos derechos cívicos se garantizan poniendo a disposición del pueblo trabajador y de sus organizaciones peculiares, prensas para imprimir, cupos de papel, edificios públicos, las calles, los medios de comunicación y otros requisitos materiales para el ejercicio de estos derechos.

Art. 127° Se garantiza a los ciudadanos de la URSS la inviolabilidad de su persona. Ninguna persona puede ser detenida si no es por decisión de un tribunal o con la sanción de un fiscal.

Semejante marco constitucional limitado a lo formal, que volvía a la democracia “un castillo en el aire”, forjó una constante que se daría en todos los Estados de dictadura comunista en el futuro, el de disfrazar la realidad de despotismo que vivían con el mito de una constitucionalidad democrática.

Tiempo atrás, en otro régimen despótico, en la China imperial de los manchús, éstos aseguraban para distraer con fantasía la opresión a que sometían al pueblo que, su régimen opresivo constituía un “Imperio Celestial”. En este siglo la propaganda oficial del despotismo comunista insistía en que éste constituía por excelencia una “democracia socialista”, quizá semejante afirmación debió ser tomada con la misma seriedad con la que se tomó siempre el carácter “celestial” del Imperio manchú. No obstante la propaganda comunista tuvo un sorprendente éxito y en lugar de llevar a la hilaridad, ganó para la URSS la admiración de respetables sectores de la opinión pública de todo el mundo, movidos a su favor por considerarle una alternativa válida al sistema burgués de explotación capitalista. Así declaraciones como la del muy conocido intelectual laborista inglés Harold Laski sobre la Rusia de Stalin, cuando éste había llevado a su pueblo a la mayor de las amarguras, hablan mucho de este clima intelectual que en Occidente despreciaba el “conocimiento” acerca del pérfido carácter del comunismo, por una visión *surrealista* de aquel. Había dicho Laski en 1934:

*Nunca en la historia, el hombre ha alcanzado la misma perfección que en el régimen soviético.*¹⁰⁵

105 Citado por M. Heller y A. Nekrich, *L'UTOPIE AN POUVOIR*, Calman Levy, 1982, pp. 211.

El modelo perfeccionado

1937 fue el año culminante en la consolidación del modelo político de dictadura del Partido Comunista. Aquel año el régimen alcanzó su perfeccionamiento al haber dirigido con éxito el esfuerzo industrializador del II plan quinquenal y consolidado dentro de sí los elementos fundamentales que habrían de caracterizar al comunismo como un sistema social definido: dictadura unipartita, propiedad estatal del aparato productivo, dominio social de la burocracia, imposición de una ideología totalista, un esquema de industrialización forzosa y, finalmente el erigimiento de una imagen falsa de sociedad democrática. Después de 1937 ya no se añadiría ningún otro elemento substancial a este modelo.

Y coincidiendo con semejante culminación que dejaba afirmada a la burocracia del aparato estatal como clase dominante sobre la sociedad sometida, Stalin dio el necesario trasfondo ideológico al suceso negando la validez para el caso de la Unión Soviética de la tesis de Engels acerca de la “extinción del Estado”. Así en marzo de 1939, en el XVIII Congreso del Partido Stalin proclamó solemnemente que ya no había que considerar idónea, a la luz de la experiencia histórica de la URSS, la tesis engelsiana según la cual la construcción del socialismo se produciría en un marco de progresiva extinción del Estado. Al contrario afirmó Stalin, “la construcción económica, social y política del socialismo exigía un Estado muy fuerte, mucho más fuerte que los mismos Estados burgueses.”¹⁰⁶ El Estado no se extinguiría proclamaba, “las funciones de nuestro Estado socialista...se han transformado”¹⁰⁷.

Bajo el ropaje con el que Stalin embellecía el fenómeno de la perennización del Estado comunista, sin embargo había una explicación simple, la alta burocracia del Estado-Partido que sustentaba la dictadu-

106 Citado por Massimo Salvadori, *La función del Marxismo Leninismo como ideología del totalitarismo soviético*, dentro de la antología editada por la Fundación Pablo Iglesias, *EL SISTEMA SOVIETICO HOY*, pp.72.

107 José Stalin citado por Svetozar Stojanovic, *CRITICA DEL SOCIALISMO DE ESTADO*, pp.32.

ra de Stalin y que había institucionalizado su propio poder a través de la afirmación de este Estado, no estaba interesada en disolverlo, ni aminorar su peso en la sociedad, pues semejante estructura era la base material en que basaba sus privilegios.

El “Estado” surgido de la Revolución de Octubre que los idealistas bolcheviques en nombre de las ideas de Marx y Engels creyeron en 1917 sería una forma política de liberación en proceso de liquidación, se había afirmado como la estructura política más opresiva que se haya dado en la historia humana; probando amargamente y sin lugar a discusión, en una evolución de apenas veinte años, la tesis de Engels, aquella de que, la historia corrige sin perdón e implacablemente a los revolucionarios que no toman en cuenta las condiciones y causas sobre las cuales actúan, “*su destino -decía Engels- es la conversión en lo contrario, acabar en el polo contrapuesto al punto de partida*”.

4. El modelo de Estado estaliniano sometido por segunda y tercera vez a prueba

La Guerra contra la Alemania Nazi

El ascenso al poder de Hitler en Alemania en 1933 supuso para la URSS la consolidación de la mayor amenaza a su existencia desde que terminara la Guerra Civil. El régimen nazi nunca había ocultado su carácter anti-comunista, ni su intención de liquidar a la Unión Soviética como Estado. En realidad, proclamó su finalidad de servirse de parte de sus territorios para la creación del “espacio vital” que Hitler pretendía legar al pueblo alemán como base territorial de su futuro poderío.¹⁰⁸

Ante la temprana conciencia de tal peligro, Stalin -que había empujado precisamente el esfuerzo industrializador en sentido preventivo-

108 MI LUCHA, Alborada, Buenos Aires, pp.265.

promovió el abierto equipamiento y modernización del Ejército Rojo, gastando en nuevas armas solo entre 1933 y 1938 el equivalente a 2.808 millones de libras esterlinas¹⁰⁹. Mientras provocaba un crecimiento de la industria militar en ese mismo período del 286 por ciento. De hecho según los historiadores Guy Wint y Peter Calvocoressi, ya hacia fines de 1937, la URSS estaba fabricando más aviones que los alemanes. Las fábricas rusas entregaban un promedio de 800 aviones al mes y, para 1941 habían llegado a los mil aviones mensuales¹¹⁰.

De esta forma al acercarse la invasión nazi en 1941, una infernal masa de 20 mil tanques y una cifra parecida de aviones estaba acumulada para el combate. No obstante, Stalin confiaba en virtud del Acuerdo Ribentrop-Molotov de 1939 poder retrasar lo más posible el choque con Alemania y, para no molestar a Hitler, pues cualquier movimiento ruso podría haber encendido la mecha del conflicto, no dispuso preparativo alguno para recibir una eventual invasión. Stalin temía con fundamentada razón que sus fuerzas, aunque inmensamente superiores en número, serían barridas por la superior calidad del equipo alemán y la muy organizada coordinación operativa de la Wehrmacht. Máxime que después de la purga de los mandos del Ejército Rojo de 1937, éste había quedado gravemente afectado en su estructura organizativa.

La estrategia estaliniana resultó dramática para la Unión Soviética en los primeros meses del enfrentamiento, pues Alemania le encajó a partir de junio de 1941 un vigoroso golpe combinado de aviación y tanques, penetrando más de un millar de kilómetros dentro de su territorio. El Ejército Rojo en los primeros cinco meses de la guerra sufrió cinco millones de bajas y perdió 20 mil tanques, 63 mil cañones y morteros y unos 18 mil aviones¹¹¹.

109 Alan S. Milward, *LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL 1939-1945*, dentro del estudio en varios volúmenes *HISTORIA ECONOMICA MUNDIAL DEL SIGLO XX*, Crítica, Barcelona 1986 pp.38.

110 Guy Wint y Peter Calvocoressi, *GUERRA TOTAL I. La Segunda Guerra Mundial en Occidente*, pp. 194.

111 Ver el estudio definitivo sobre la guerra germano-soviética de David M. Glantz y Jonathan House, basado en la documentación desclasificada tras el desplome de la URSS, *WHEN TITANS CLASHED How the Red Army stopped Hitler*, pp.306.

Mas, para la Unión Soviética ello no fue lo más grave, de hecho lo terrible fue que el Ejército Rojo pese a su desesperada resistencia había sido desalojado de las regiones económicamente más importantes de la URSS. En el territorio ocupado por los alemanes hasta noviembre de 1941, habitaba el 40% de la población total de la Unión Soviética, se producía el 65% del carbón, el 68% de todo el hierro en lingotes, el 58% del acero, el 60% del aluminio, el 38% del trigo y, como si fuera poco allí estaban el 41% de todas las líneas ferroviarias de la URSS¹¹². Si a ello unimos el hecho de que por efecto del avance alemán el vital centro industrial de Leningrado había quedado aislado del resto de la economía, tiene toda la razón el historiador económico de la II Guerra Mundial Alan S. Milward, al observar que en tales circunstancias: “la Unión Soviética se había acercado peligrosamente al punto en que ya no le sería posible contar con una capacidad de producción lo suficientemente grande como para sostenerse en una campaña de aquella magnitud.”¹¹³

Ante este desastre, otra vez el formidable aparato político del Estado-Partido hubo de tomar firmemente las riendas de la sociedad y empujar a la fatigada población soviética a reorganizarse en lo que quedaba del país, sacando de sus hogares a todo ser viviente, incluyendo las mujeres, los ancianos y los niños para la ingente tarea de crearle al Ejército Rojo una base material no solo para continuar resistiendo la invasión, sino para tomar la iniciativa y vencer a Alemania. Para alcanzar sus metas el régimen contaba con el enorme aparato represivo y con el control absoluto de la economía, no obstante hizo uso además, de cuantos otros recursos estuvieron a su alcance para galvanizar la rudeza del esfuerzo que esta vez pedía a las masas: restauró el sitio perdido de la Iglesia Ortodoxa, permitiendo la libertad de cultos e hizo un continuo llamado al espíritu nacionalista del pueblo ruso para la defensa de la Patria, denominando incluso al conflicto que se vivía como “*Gran Guerra Patria*”.

112 N.Vosnesensky cit. por Deutscher, *STALIN Una Biografía Política*, pp.430.

113 Alan S. Milward, op. cit., pp.103.

En diciembre de 1941, cuando todo parecía perdido el Partido lanzó la consigna que en breve habría de convertirse en grito de batalla: *“Moscú está a nuestras espaldas ¡no queda espacio para retroceder!”*; y la Comisión de Planificación, GOSPLAN, impulsó al país entero a trasplantar los restos de la industria amenazada por la invasión hacia la región de los Urales y la Siberia. Allí se crearía un nuevo y grande centro industrial para garantizarle al Ejército su aprovisionamiento. Vosnesenski, presidente del GOSPLAN, narra que en esas circunstancias: “un gigantesco movimiento de gentes y plantas industriales se puso en marcha, millones de personas, 1.300 grandes empresas, cientos de pequeñas y medianas fábricas, cientos de miles de maquinarias, talleres de laminado, prensas, turbinas, martillos y motores fueron evacuados hacia las regiones orientales de la URSS”¹¹⁴. El impresionante aspecto de esta operación era su amplitud, no su organización. Los ferrocarriles quedaron reducidos al caos, señala Calvocoressi, “conforme los trenes en dirección oeste, iban abarrotados de hombres con destino a los ejércitos del frente, y trenes con destino al este cargados con maquinaria, trabajadores y prisioneros polacos, que eran empujados a apeaderos, donde parte del equipo se dejó pudrir y hombres y mujeres perecían.”¹¹⁵

Un verdadero calvario pasaron a vivir los millones de seres asignados a la misión de levantar los nuevos centros industriales. En las nuevas localidades se construyeron instalaciones de madera para albergar la maquinaria, pero con frecuencia no había ni tiempo, ni materiales para construir viviendas para los trabajadores. “A veces se ponían a trabajar con temperaturas bajo cero, antes de que se hubiera puesto un techo a sus provisionales factorías, y dormían en el suelo entre máquinas. Sus privaciones eran terribles, los alimentos escasos, y no había ni hospitales, ni escuelas. Simplemente trabajaban hasta que podían...”¹¹⁶ En tales condiciones no era nada extraño que la mortalidad fuese elevadísima y la producción per cápita baja. Los primeros meses de 1942 fueron los

114 Vosnesensky citado por Guy Wint y Peter Calvocoressi, *ibid*, pp.483.

115 Calvocoressi, *ibid*, pp. 483.

116 Calvocoressi y Wint, *ibid*, pp. 483.

más críticos, pero a partir de entonces la producción se expandió hasta alcanzar hacia 1944 niveles de un *2.5 veces más* que antes de la guerra.

Ya para 1943 los nuevos centros industriales levantados al sur y el este de los Urales, en el Miass, el Kazajstán y el Amur aportaban el 40% del total de la producción de guerra de la URSS.

Un aspecto capital dentro de estos logros alcanzados, fue el hecho de que antes de la guerra los tres planes quinquenales previeron la construcción de una importante infraestructura para el futuro desarrollo industrial de estas áreas. Milward observa que “si antes de 1939 las regiones del Este hubieran estado completamente desindustrializadas, o si hubieran carecido de recursos, nunca hubiera podido darse esta extraordinaria redistribución de la capacidad productiva.”¹¹⁷ Es un hecho que lo que salvó a la Rusia comunista de la catástrofe durante la II Guerra Mundial fue en todo sentido el portentoso esfuerzo industrializador emprendido por Stalin en la década de los treinta y dentro de este, el haber creado una base industrial mínima en los territorios atrás de los Urales.

La producción industrial de guerra creció en niveles asombrosos. Las fábricas pusieron en manos del ejército:

525.200 cañones y morteros

122.100 aviones

98.300 tanques y cañones autopropulsados¹¹⁸

Solamente gracias a este formidable esfuerzo la Unión Soviética pudo alcanzar a fines de 1942 y principios de 1943 el viraje de la contienda a su favor, no obstante de que durante toda la guerra Alemania mantuvo siempre el esfuerzo principal de sus fuerzas armadas puesto en la lucha contra la URSS.

117 Milward, op. cit., pp. 120.

118 Glantz & House, op. cit., pp. 306.

El aparato político comunista se había mostrado extraordinariamente eficaz, aunque otra vez cruel en la movilización de recursos humanos y materiales. Nuevamente la más estricta prioridad apareció en el uso de los escasos recursos disponibles. El hambre fue otra vez causa de muerte. Con la caída de la producción cerealera de 95 millones de toneladas en 1940, a 30 millones en 1942 y 1943 y, a 45 millones en 1944, más de un millón de personas murieron por inanición. Solamente el Ejército Rojo y los trabajadores de la industria de guerra recibieron una alimentación suficiente. La mayoría de la población no. El consumo descendió por debajo del nivel del terrible año de hambre de 1932. La ración de azúcar para poner un ejemplo, fue reducida a media libra al año.¹¹⁹

Los zapatos y la vestimenta en general desaparecieron del mercado. Se hizo descender los salarios reales a la mitad, se crearon nuevos mecanismos de ahorro forzoso a través de la compra de bonos de guerra, se incrementó las horas de trabajo a setenta semanales y se incluyó en la mano de obra ocupada a muchachos menores de 16 años, en cantidades que llegaron a significar a partir de 1942 el 15% de la mano de obra total.

El mismo modelo que le había servido al Estado-Partido para forzar la modernización en la década de los treinta le sirvió para alcanzar la victoria en los cuarenta. El Superestado hipercentralizado y dueño de todos los medios de producción movilizó, sin reserva alguna, la totalidad del esfuerzo económico y social de la población a cumplir la nueva meta.

El modelo de industrialización forzosa tuvo, otra vez, un formidable éxito al vencer a la Alemania nazi. De la victoria Stalin salió sumamente fortalecido como dirigente supremo del comunismo mundial. Ahora el bolchevismo, como lo definió él mismo era ya no solo “el Partido de Lenin” sino, “también de Stalin...”

119 Calvocoressi, op. cit., pp. 486.

La tercera prueba: la reconstrucción

Si bien Stalin había visto consolidado su liderazgo supremo con la victoria militar, el país estaba socio-económicamente desolado. Casi 20 millones de soviéticos habían muerto, la mayoría en la edad productiva de 18 a 40 años y otros tres millones habían quedado inválidos para siempre. A este cataclismo humano se unía la vasta destrucción ocasionada directamente por la contienda y el descuido de grandes áreas de la economía soviética, sobre todo la agricultura, con el desarraigo de casi 30 millones de hombres y mujeres llevados a engrosar las filas del Ejército o de la producción armamentista.

Todo ello acumulado hacía de la URSS en 1945 un país social y económicamente destrozado. La renta nacional había caído de un índice 100 en 1940 a 83 en 1945, pero la mayor parte de lo que se producía eran artefactos militares. La vida diaria en las zonas occidentales de la URSS a partir de 1945 era desastrosa, a la escasez de alimentos y bienes se unía el hecho de que los combates habían reducido a escombros el 50% de las viviendas urbanas y aproximadamente una cuarta parte de las rurales. El historiador británico de este periodo Roger Pethybridge señala que “en las antiguas zonas de ocupación, la destrucción redujo a millones de personas a vivir en zanjales, cuevas y otros abrigos provisionales”¹²⁰.

A la ruina imperante en campos y ciudades se unía la desorganización, puesto que el esfuerzo bélico había impuesto la salida de miles de administradores, técnicos y especialistas al frente de batalla con lo que el aparato productivo y fundamentalmente la agricultura estaban en la mayor anarquía. Ante la desorganización que se padecía, otra vez el mando estaliniano dio un giro a las tuercas del poder, reinstaurando el control absoluto del Estado-Partido sobre las fuerzas productivas, que durante la guerra, por efecto de las acciones militares había tenido que compartir con los mandos del Ejército. Pethybridge observa que “Stalin

120 Roger Pethybridge, *HISTORIA DE RUSIA EN LA POSTGUERRA*, pp.24.

en cuanto pudo volvió a restablecer los módulos del régimen que su experiencia sabía darían la estabilidad deseada.”¹²¹

La tarea de paliar las pérdidas resultaba enorme. A comienzos de 1946, Stalin dio a conocer objetivos a largo plazo a cumplirse en tres o más planes quinquenales, es decir en un mínimo de quince años, mas, pronto cambió de opinión y en marzo de ese mismo año dio a conocer una nueva meta, que resultó aprobada por el Soviet Supremo. Allí se tomaba en cuenta que el estado de desorganización de la economía, verus la situación internacional apenas permitía un planteamiento a largo plazo. Evidentemente, el inicio de la guerra fría no le posibilitaba tomar un solo respiro, por lo que optó por forzar la marcha nuevamente: Los objetivos aspirados por la GOSPLAN en esta oportunidad no solo contemplaban alcanzar los niveles de producción de 1940, sino superarlos de largo. Así se proyectó un crecimiento de la renta nacional de un índice de 83 en 1945, a un 138 para 1950, sobrepasando el nivel histórico de 100 de 1940.

Y bajo la forja cruel los logros del nuevo plan quinquenal fueron aun más sorprendentes que los anteriores. Señala Pethybridge:

*A despecho de las destrucciones bélicas y de las pérdidas humanas, en 1950 se había superado en más de un 40% el nivel de la producción industrial de 1940. ¿Cómo se realizó este milagro? Intervinieron en él varios factores que influyeron los unos en los otros. Pero el más importante de todos fue sin duda alguna, los grandes sacrificios hechos por la población soviética bajo el látigo del Partido, a fuerza de amplios horarios laborales, trabajo intensivo y poca remuneración.*¹²²

En efecto, el duro método de financiación de la construcción pública volvió a aplicarse a todos los niveles: Se congelaron el 90% de los ahorros de toda la población soviética, se multiplicaron por tres los precios de los productos de primera necesidad, mientras se estancaban los incrementos salariales; en el campo prosiguieron las requisas y se aprovechó

¹²¹ Ibid, pp. 63.

¹²² Ibid, pp. 82.

el trabajo esclavo de los 10 millones de presos de los campos de concentración de la GULAG.

Pero no todo fue explotación, también se había logrado un mayor nivel de eficiencia; en efecto, el contar en esta oportunidad con un personal experimentado en todos los niveles de la administración económica, así como con mecanismos expeditos para la exacción de los capitales del agro facilitaron esta vez grandemente la acción del Estado-Partido para recuperar la economía.

Con todo esto, más los bienes y capitales que obtuvo de los países ocupados de la Europa oriental, la dictadura del Partido Comunista pudo en menos de cinco años no solo restaurar los niveles económicos de 1940 sino sobrepasarlos en mucho. Ahora por el peso de su economía, la grandeza de sus recursos explotados y el poderío militar acumulado la Unión Soviética era de largo ya la segunda potencia del planeta:

SE FORJA LA SEGUNDA POTENCIA MUNDIAL

		1940	1945	1950
Renta Nacional	(índice)	100	83	164
Bienes de Producción	„	100	112	205
Bienes de Consumo	„	100	59	123
Tractores (miles)		66.2	14.7	242.5
Acero (mlls. de TM)		18.3	12.3	27.3
Electricidad (M. de mlls de kw.)		48.3	43.2	91.2
Textiles (mlls mts.)		3.900	1.617	3.899
Cereales (mlls de TM)		95.6	47.3	81.2
Fuente: Alec Nove, <i>HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA</i> .				

Mientras se lograban estos éxitos bajo la fuerza motriz del Estado como único detentador del aparato económico, toda la sociedad vio reafirmada la tiranía de la burocracia gubernamental, que ahora comenzaba a verse crecientemente acompañada por una burocracia técnica, surgida de los apremios de la modernización. En el fondo, estas dos buro-

cracias representaban una unidad de contrarios. Stalin envejecía y pronto se vislumbraba un cambio en el gran timón del Estado comunista, el enfrentamiento entre la vieja burocracia estalinista, fiel a los crueles métodos que habían servido para levantar el imperio bolchevique y la joven tecnocracia que no había atravesado por las angustias de los primeros años y que era ajena a la rudezas terribles de Stalin -aunque sí sabía de las ventajas que el poder otorgaba- prometía ser inmediata a la muerte del dictador y acabaría por decidir quién habría de ser el heredero de los camaradas Lenin y Stalin.

Capítulo V

EL SISTEMA POLITICO DE DICTADURA DEL PARTIDO COMUNISTA: El Modelo

¡Qué miserable es esta sociedad que no conoce mejor medio de defensa que el verdugo!

CARLOS MARX (1850)

La degeneración del Estado revolucionario soviético tras la guerra civil y el esfuerzo de industrialización forzosa emprendido por Stalin, dieron lugar a un modelo de sistema político caracterizado por los siguientes elementos:

1. La dictadura ultracentralizada del Partido Comunista.
2. El dominio totalitario y monolítico de las estructuras burocráticas del Partido fusionadas con el Estado sobre toda la sociedad y como resultado de ello:
3. La dependencia absoluta y permanente de la sociedad y de las instituciones existentes en ella del Estado-Partido para poder desenvolverse.
4. La propiedad estatal de los medios de producción.
5. El carácter represivo del sistema político y con ello la existencia de un aparato de seguridad y delación sobredimensionado que permite controlar todos los movimientos y acciones de la población.
6. La consolidación del alto funcionariado como clase social dominante y bajo su tutela, la existencia de un ethos igualitario proyectado hacia las masas y de una política de cierto bienestar social, que le sirve de justificativo moral de subsistencia.
7. La planificación y gestión centralizada de toda la actividad económica.

8. La existencia de una ideología totalista legitimadora absoluta del sistema.
9. El carácter “*surrealista*” de su sistema político, caracterizado por el divorcio entre la realidad y el discurso oficial.
10. La expedición meramente formal de un derecho constitucional democrático, que como instrumento propagandístico disfraza la verdad totalitaria.

Semejante modelo político, al producirse la ocupación soviética de Europa Oriental y Corea del Norte tras la II Guerra Mundial y al culminar las diferentes guerras civiles acontecidas en los países subdesarrollados con la victoria del bando marxista en China, Cuba, Vietnam, Etiopía y otros países, pasó a ser reeditado por los grupos socialistas que tomaron el poder e iniciaron revoluciones inspiradas en la experiencia bolchevique, conformando sociedades semejantes a la que engendrara el Partido Comunista en Rusia.

La sociedad en la dictadura comunista

Desde que en la Rusia soviética Lenin y Stalin promovieran la estatización de la economía y a través de todas las nuevas experiencias de aplicación del socialismo de inspiración leninista, después que las dictaduras revolucionarias procedieran a estatizar el aparato productivo, las sociedades de dictadura comunista devinieron en sociedades caracterizadas por el dominio totalitario de la burocracia funcionaria sobre todos los demás estratos sociales, que quedaron sometidos a un esquema común de igualdad.

Ahora, el núcleo del alto funcionariado, la nueva clase dominante, se constituyó a partir de la vanguardia de “revolucionarios profesionales”, quienes llegados al poder casi siempre con una intención renovadora, necesariamente pasaron a encabezar el control político y económico de la sociedad revolucionada.

El dominio de la clase funcionaria sobre la sociedad sometida es el rasgo fundamental de las sociedades comunistas, o como más acertadamente las hemos denominado, de “*colectivismo burocrático*”. En realidad, la historia de los Estados de dictadura comunista es a raíz de la estatización de su economía, fundamentalmente, aunque no exclusiva-

mente, la historia del dominio de su burocracia. Si buscamos una explicación desde el punto de vista socio-económico de por qué el modelo político de dictadura comunista tomó en todos los países el rumbo que ha tomado, aquí está la respuesta: La burocracia necesitaba de un Estado poderoso para desenvolverse y mantener sus privilegios, necesitaba modernizar la sociedad sometida para justificar su presencia y le era fundamental ampararse en la ideología marxista-leninista para legitimar sus acciones.

El poder político en los Estados de dictadura comunista fue y es –donde subsiste–, un poder de clase, estructurado en la práctica en la forma de un *centralismo burocrático*, el cual, como modelo decisorio para determinar las grandes líneas de la política oficial parte: en el caso de los Estados de dictadura comunista más atrasados o que se encontraron en un inicio en el proceso de acumulación forzada, de las imposiciones de un dictador unipersonal o de su camarilla y, en el caso de los Estados comunistas más desarrollados, de un consenso formado entre las instancias superiores del Partido (el politburó, el secretariado general y el Comité Central) y la alta burocracia de directores, gerentes y administradores del Estado¹.

Ahora, el poder de la clase funcionaria, el centralismo burocrático, encuentra su realización práctica, en el monopolio absoluto del poder que ejerce el Partido Comunista sobre la integridad de la sociedad.

El Partido es la fuerza principal del Estado totalitario y con ello es la fuerza motriz de todo. Observando la potestad absoluta del Partido Comunista sobre todos los individuos e instituciones aseguraban los periodistas comunistas franceses de visita en la URSS en 1970, Nina y Jean Kéhayán: “Sin él (el Partido) no se hace ni se puede hacer nada: desde la ayuda material al Vietnam hasta la plantación de un árbol en un canteiro”.²

El Partido está enlazado funcional y estructuralmente con el Estado, en esta fusión reside la clave para la afirmación de la burocracia en

1 Para el caso cubano ver el título “Cuba: La dictadura del carisma”, vid infra pp. 343

2 Nina y Jean Kéhayán, *LA CALLE DEL PROLETARIADO ROJO*, pp. 74.

su dominio, como para la autorepartición del poder que ésta realiza entre sus miembros. Así el Partido domina monolíticamente las estructuras institucionales del Estado comunista, instrumentalizando de hecho la supremacía del alto funcionariado sobre la sociedad.

Si el poder político de la burguesía en el capitalismo surge de su poder económico, en las formas del colectivismo burocrático, a la inversa, la capacidad económica de la burocracia parte de su poder político; así, como resultado del poder que ejerce su Estado sobre la sociedad, la burocracia goza de los privilegios y de la explotación económica de las clases productoras.

La burocracia estatal dispone de la integridad de la renta nacional: una parte substancial la invierte en la protección de su sistema de dominación, en la defensa externa y en el sostenimiento de una poderosa policía de seguridad; otra parte la destina a la investigación científica y la propaganda; otra parte jugosa la dedica a su propio usufructo, así nos daba cuenta Michael Voslensky como antiguo miembro de la clase poseedora en la ex-Unión Soviética:

*Los nomenklaturistas no pueden ocultar que cada uno de entre ellos recibe personalmente su parte de la plusvalía producida, ya que a la apropiación colectiva le sigue, evidentemente, la apropiación individual. De otra manera, ¿de dónde vendrían los elevados sueldos de los nomenklaturistas, con qué dinero podrían mantener las mansiones y las dachas puestas a su disposición, sus vacaciones en las casas de descanso del Comité Central, o los automóviles puestos a su servicio?*³

Semejante tren de vida, no obstante fue ocultado por la propaganda oficial de todos los Estados de dictadura comunista, en la ex-URSS la prensa jamás hizo referencia de las secciones reservadas de los almacenes GUM o de las tiendas exclusivas en las que solo se podía comprar con divisas. “Pero, -señalaba Voslensky- en el curso de su carrera tras los productos disponibles, el consumidor soviético (tropezó) más de una vez con un portero de aspecto sombrío, apostado ante uno de esos misteriosos lugares de venta, que le (dio) la orden de circular ...”

3 Michael Voslensky, *LA NOMENKLATURA Los privilegiados en la URSS*, pp. 127.

En realidad, en la ex-Unión Soviética los privilegios de la burocracia no fueron ningún secreto, lo que si le fue desconocido a la gente común fue la amplitud de las ventajas.⁴ Por lo general en los demás Estados comunistas la situación fue o es básicamente la misma, en Cuba en 1996, un ex-guerrillero de la Sierra Maestra compañero de Castro, se me quejó amargamente de cómo los altos mandos del Partido, de las empresas estatales y de las Fuerzas Armadas, los allí llamados “pinchos”, se aprovechan de ventajas exclusivas como hoteles, vehículos privados y bienes costosos o de mejor calidad en plena crisis tras el derrumbe de la URSS⁵.

La clase dominante en los Estados comunistas mantuvo siempre a través del aparato estatal un rígido sistema de privilegios en desmedro de los obreros, los campesinos y de las capas medias, no obstante no dejó de empujar una importante política de bienestar social encaminada a favorecer la continuidad del sistema. En la URSS, por ejemplo, la mayor parte del aporte del Estado a la sociedad se dio a través de los llamados “Fondos Sociales de Consumo” los cuales, en 1965 alcanzaron los 41.500 millones de rublos (unos 28 mil millones de dólares), invirtiéndose el 32.4% de esto en educación, el 31% en el sistema de salud y descanso, el 28.5% en la protección de viejos y jubilados y el 10.5% en el desarrollo de los servicios públicos y centros culturales. De acuerdo al Consejo Central de los Sindicatos, “el Estado soviético destinó durante el año 1968

4 Desde un punto de vista econométrico, la autora Gabrielle Froment-Meurice destacaba en 1971: “la enorme diferencia entre grandes y pequeños ingresos que se daban en la Unión Soviética” y que era demostrativa del carácter burocrático de esa sociedad, Froment Meurice anotaba que “en determinados koljoz, por ejemplo, el sueldo del presidente es unas treinta veces superior al del koljoziano medio.” (*LA VIDA SOVIETICA*, pp. 30.)

5 Personalmente también fui testigo de las condiciones de desigualdad social reinantes en Cuba: en una planta panificadora de La Habana, el gerente de la empresa estatal me enseñó la diferente calidad del pan que se producía, una para el consumo del cubano común y otra infinitamente superior destinada a los mandos del Partido. En los lujosos restaurantes de los hoteles de La Habana y Varadero, también, constaté la presencia de altos funcionarios del régimen, en tanto guardias de seguridad mantenían la consigna de impedir el acceso de los cubanos sencillos, a no ser que éstos fuesen invitados por turistas extranjeros.

cerca de 750 rublos (unos 500 dólares) por familia a la enseñanza, a la salud y a la seguridad social, a lo que hay que agregar cerca de 150 rublos anuales por familia destinados a la construcción de viviendas, escuelas y hospitales.”⁶ Al igual que en la URSS, en casi todos los estados de colectivismo burocrático se dio una preocupación del régimen comunista por mantener una política de bienestar social que justifique ante la población la dominación del Estado-Partido. Particularmente la educación, la salud y la vivienda fueron palancas estratégicas para la reproducción del poder, a la vez que sirvieron de vitrina ante los países del III Mundo para venderles la idea de la superioridad del “socialismo”.

Sin embargo, la necesidad inicial de empujar una acumulación compulsiva para lograr el desarrollo industrial y después la carencia de una economía eficiente de producción de bienes de consumo tras haberse conseguido la modernización⁷, determinó que el nivel de vida promedio de todos los Estados de dictadura comunista haya estado siempre muy por debajo del de los países capitalistas desarrollados. De esta manera, no obstante los beneficios sociales arriba detallados, en todos estos Estados fue común la carencia de bienes de uso familiar y lo precario de los ingresos salariales. Andrei Sajarov, por ejemplo destacaba que el salario medio de los soviéticos en 1975 tenía un poder adquisitivo de 55 dólares norteamericanos, en contraste con el equivalente de 700 dólares de los obreros estadounidenses⁸.

El Sistema Económico y la modernización compulsiva

En lo económico, la propiedad estatal de los medios de producción y el control burocrático de la gestión productiva son las características definitorias del colectivismo burocrático como formación social.

6 Vid Gabrielle Froment-Meurice, op. cit., pp.36.

7 Esto se debió, conforme lo veremos más adelante, al irracional empeño de las dictaduras comunistas en mantener el sistema económico de planificación centralizada, aun cuando el desarrollo de sus economías ya no lo justificaba. Vid infra. Capítulo VII “Crisis y Colapso”, pp. 359.

8 Andrei Sajarov, *MI PAIS Y EL MUNDO*, Noguer, Barcelona, 1975, pp. 42.

Ahora, tratándose en su punto de inicio de países subdesarrollados aquellos sometidos a la dictadura comunista, a excepción de Checoslovaquia y el este de Alemania⁹, su modernización -como hemos dicho- sería el objetivo fundamental de la burocracia gobernante.

El proyecto modernizador fue en casi todos los países comunistas, a excepción de Cuba y de las dictaduras africanas y del Medio Oriente¹⁰, un formidable esfuerzo de desarrollo desigual: la agricultura, la artesanía y todos los demás sectores tradicionales fueron conscientemente reprimidos para a partir de ellos proceder a la acumulación compulsiva de capitales para el desarrollo industrial, que por otra parte se realizó sobre la base de la expansión de los medios de producción en desmedro de los bienes de consumo.

Este mecanismo de acumulación, requirió para su eficacia funcional operar bajo las condiciones del más rígido centralismo, lo que en lo económico se expresó en la concentración de las decisiones en los órganos estatales de planificación y administración del aparato productivo, existiendo una correlación directa entre las necesidades dictadas por el proceso de acumulación y el grado de opresión política y social ejercida por el régimen.

La planificación y gestión muy centralizada les permitió a los Estados comunistas donde se realizaron procesos de acumulación intensi-

9 Checoslovaquia y el este de Alemania fueron los únicos países desarrollados que ingresaron en la órbita comunista. Hungría por su parte, era un país de desarrollo intermedio muy afectado por las destrucciones de la II Guerra Mundial.

10 En Cuba no se realizó un esfuerzo sistemático de acumulación de capitales, allí aunque se adoptó -como consecuencia de la estatización de la economía- buena parte de la institucionalidad política del comunismo bolchevique, la acumulación se trató de realizarla, sobre todo a partir de 1970, bajo una intensa subvención por parte de la URSS. En igual forma, el escaso desarrollo que alcanzaron Angola y Mozambique durante sus regímenes comunistas, lo debieron más a la ayuda soviética antes que a su ahorro interno. Los tres nunca salieron de su situación de pobreza, y menos avanzaron Etiopía, Benin y Yemen del Norte, para los que la ayuda rusa fue nula y, donde, dado el carácter extremadamente primitivo de su campesinado se volvió imposible realizar procesos de acumulación.

va, un rápido desarrollo de su infraestructura industrial, partiendo de las ventajas que emanaban de una coordinación única en la creación de unos cuantos centenares de tipos de bienes de producción.

Parecía racional que un comando único fuese más eficaz en sociedades en vías de una industrialización nada compleja, donde se producían solo unos cuantos ítems; como extremadamente difícil el que se sostuviese ese mismo esquema de decisión única, cuando el aparato productivo se diversificase al superar las economías colectivas su fase de industrialización primaria y se entrase a producir los cientos de miles de ítems de una sociedad de consumo.

El esfuerzo modernizador en toda su extensión conllevaría en la mayor parte de las atrasadas sociedades donde el bolchevismo se hizo con el poder: un amplio proceso urbanizador y junto a ello, la creación de amplias capas de profesionales, mejores condiciones de vivienda y transporte, una mayor salubridad, mejores perspectivas de asociación y, con la subida del nivel de vida, algo extremadamente peligroso para el régimen político: un mayor deseo de las masas de participación social y de reconocimiento por el poder.

En el sistema social como en el régimen económico el monolitismo de la dictadura burocrática ultracentralizada se sustentaba en la simpleza de la sociedad y de la economía y, tenía su mayor desafío en la diversificación de elementos a controlar al acercarse la etapa post-industrial.

El Sistema Político

Toda dictadura es fuertemente centralista, mas en el caso del sistema totalitario bolchevique, con sus pesadas estructuras adentradas en la sociedad entera, el centralismo se convirtió ya no solo en su mecanismo ordenador, sino en la garantía de su eficacia funcional. El sistema político de dictadura del Partido Comunista se organizó en una pirámide en la cual el poder emana del vértice superior y se proyecta a las instituciones inferiores; así tenemos supeditados bajo el Partido Comunista y sus instancias superiores (el politburó, el secretariado general y el comité central):

1. Al gobierno y la estructura administrativa del Estado, incluyendo, ministerios, empresas y corporaciones.
2. A los organismos de justicia.
3. Al Ejército y los mecanismos de seguridad política.
4. A los organismos parlamentarios y en algunos casos a los partidos marioneta que respaldan al régimen.
5. A los sindicatos y asociaciones que cumplen las funciones de “correas de transmisión” de la dictadura.
6. A las asociaciones no socialistas toleradas por el régimen, como las iglesias.

La dirección del Partido sobre el sistema político es absoluta y se manifiesta en una praxis dictatorial continua, frente a la cual no existe posibilidad de apelación de las instancias subordinadas.

Para justificar su dictadura, el régimen desde sus primeros años de poder en Rusia lanzó, una especie de norma hipotética a través de la cual se consideraba a sí mismo *una expresión de la voluntad unitaria de la clase trabajadora, que se define tal como es manifestada por el Partido Comunista*. Tal concepto ideológico pasó a operar en sentido kelseniano, es decir como una auténtica norma hipotética fundamental que pasó a regir sobre el ordenamiento jurídico de los Estados comunistas, les dio sustentación y permitió su reproducción aparentemente indefinida; yuxtaponiéndose o quizá diríamos contraponiéndose a la “soberanía popular” expresada a través de las urnas, que es el fundamento constitucional que rige las democracias liberales, les justifica y permite la reproducción de su régimen político.

Ahora, como hemos venido observando en el caso ruso, en las dictaduras comunistas los órganos del Estado están supeditados centralizada y disciplinadamente a los órganos del Partido, de tal manera que en la concentración de poderes que se provoca, todos los órganos del Estado responden a la misma unidad de visión y de acción que prima en las instancias superiores del Partido. Las decisiones políticas se toman en los órganos del Partido, mientras los órganos constitucionales del Estado, al decir de Maurice Duverger: “no hacen sino ratificarlas, otorgándo-

les fuerza legal”¹¹. De ello resulta que por norma general los verdaderos dirigentes de los Estados comunistas son los jefes del Partido y no los dirigentes oficiales del Estado.

El sistema político de la Unión Soviética y la misma organización del Partido Comunista ruso guardarían una enorme semejanza con los de los otros regímenes de dictadura comunista que resultaron ser tan solo variantes derivadas de un modelo fundamental, como anota Duverger, “no más alejadas que la variedad inglesa y la variedad francesa del régimen parlamentario”.¹²

En la Unión Soviética, como en los otros estados comunistas, la jerarquía del Partido predominó sobre la jerarquía del Estado. El Politburó como instancia dominante en el Partido, fue también - y es en las subsistentes dictaduras comunistas- junto a la Secretaría General, el órgano máximo del Estado y como tal el verdadero gobierno. De hecho, el Politburó, o el cuerpo colegiado que hace sus funciones fue - y es actualmente en China, Vietnam, Norcorea y Laos - el cuerpo político más elevado de los Estados de dictadura comunista; en tanto que la Secretaría General, en íntima conexión con este, se ocupa de todos los aspectos de la política y del control social, ayudando a formular los programas políticos y manteniendo una visión de conjunto del funcionamiento diario del partido.¹³

11 Maurice Duverger, *INSTITUCIONES POLITICAS Y DERECHO CONSTITUCIONAL*, pp.439-440.

12 Maurice Duverger refiriéndose a la universalidad del modelo comunista anotaba que: “Los regímenes de los países comunistas son derivados del modelo soviético, tratándose únicamente de variedades de un mismo sistema de base, no más alejadas que la variedad inglesa y la variedad francesa del régimen parlamentario.” (*SOCIOLOGIA POLITICA*, Ariel, Barcelona, 1972, pp. 127). En tanto refiriéndose a los partidos comunistas de todo el mundo estimaba que estos en todas partes “poseen una organización idéntica a la del Partido Comunista de la URSS” (*INSTITUCIONES POLITICAS Y DERECHO CONSTITUCIONAL*, ed. cit., pp.459).

13 David Lane, op. cit., pp. 77.

En el caso soviético, la Secretaría General tuvo la tarea más trascendental para el sostenimiento del aparato político del régimen, al depender de ella el nombramiento a través de su *departamento de cuadros*, de las dignidades que “no podían ser cubiertas sin el consentimiento del Partido”. A través de ella el Partido no solo vigiló “los tres millones de puestos de importancia administrativa, sino también los puestos electivos de los soviets, sindicatos, granjas colectivas y delegados a conferencias”¹⁴. A partir de esta instancia el Partido Comunista soviético renovó su supremacía sobre el Estado en forma indefinida a la vez que se garantizó el control efectivo de todas las funciones estatales.

De la vigilancia que a través de la Secretaría General ejerce todo partido comunista sobre la estructura burocrática viene la tremenda importancia política de su personero principal, el Secretario General, pues el control de la Secretaría por éste le concede una posición de poder crucial en el aparato político de todo partido comunista en el gobierno. Si recordamos; fue este mismo poder el que abrió a Stalin el camino a la dictadura total, tanto como les permitió consolidarse en el poder a sus sucesores: Krushev, Brezhnev, Chernenko y Gorbachov. Y fuera de la Unión Soviética, al ser el modelo básicamente el mismo, les permitió sostenerse indefinidamente en el mando absoluto a dirigentes como: Mao Tse-tung y Deng Xiao-ping en China; Kim Il Sung, Ceausescu y Kadar en Corea, Rumania y Hungría, e incluso en Cuba, Fidel Castro no ha podido prescindir dentro de sus funciones de la de “Primer Secretario del Partido”, dentro de la abigarrada nómina de posiciones que se ha auto-otorgado como Presidente, Primer Ministro y Comandante del Ejército.

Continuando adelante, bajo el Politburó y la Secretaría está el Comité Central que constituye una especie de “parlamento permanente del Partido”, que nombra o más bien dicho, oficializa el nombramiento de los integrantes del Politburó. Ahora, las funciones generalmente previstas por el estatuto de los partidos comunistas para ser desempeñados por el Comité Central, en realidad, desde los días de Lenin fueron asu-

14 Bohdan Harasymiw, *Nomenklatura: The Soviet Communist Party's Leadership Recruitment System*.

midas de hecho por el Politburó y la Secretaría General.

Debajo del Comité Central en la práctica, y aunque en teoría es el órgano superior, está el Congreso del Partido; aunque éste, cumpliendo el presagio de Trotsky de 1905¹⁵, solo serviría en todos los partidos bolcheviques de enorme sala de aplausos y aprobaciones a mano levantada. Desde 1917 hasta 1991, en que el comunismo colapsó en la mayor parte de países donde se había erigido, ningún Congreso partidario desaprobo política alguna de sus líderes.

Países del Surrealismo

En el plano del derecho político los órganos y normas “democráticas” insertadas en el orden constitucional de las dictaduras comunistas, lo fueron tan solo como instituciones formales, hábiles para ser utilizadas por los mecanismos de propaganda del régimen. Una era (y es donde subsiste) la forma jurídica de las Constituciones de los Estados posrevolucionarios leninistas y otra su realidad verdadera, por ello el soviólogo y constitucionalista francés Patrice Gélard estimaba que en estos países “se vive una situación esquizofrénica..., las reglas constitucionales inscritas en los textos y la práctica política cotidiana se desenvuelven en dos planos diferentes... Las instituciones políticas de estos países se proclaman democráticas, e, incluso, según los comentaristas oficiales, más democráticas que las de Occidente. No obstante, en estos países la vida política es la propia de los Estados dictatoriales, con concentración del poder en manos de algunos que, de hecho, se renuevan por cooptación y con considerables restricciones a las libertades individuales.”¹⁶

15 Vid supra pp. 85

16 Patrice Gélard, *DERECHO CONSTITUCIONAL CLASICO Y SOCIEDADES MARXISTAS*, obra incluida en el libro de André Hauriou, *DERECHO CONSTITUCIONAL E INSTITUCIONES POLITICAS*, Ariel, Barcelona, 1980, pp. 813.

El Sistema Cultural: el dominio ideológico

A través de la ideología marxista leninista, las dictaduras comunistas y la clase funcionaria se invistieron de una aura carismática para justificar su dominio y sus acciones. Como vimos, en las dictaduras comunistas “la ideología” cumple la misma función legitimadora del poder que en las democracias liberales le corresponde a la soberanía popular; decía el filósofo polaco Leszek Kolakowski: “Un sistema de tipo soviético tiene la ventaja de que no tiene que justificar sus acciones al público: por definición representa sus intereses y deseos y nada puede alterar este hecho ideológico.”¹⁷

Este efecto de “dominio” sobre la población sometida, el marxismo-leninismo solo lo logró imponiéndose como doctrina única y vetando cualquier posibilidad de difusión de las ideas que le resultaron competitivas. De esta forma, en todo colectivismo burocrático los conductores del régimen se encargaron de la proscripción de toda ideología que no fuese la suya. El analista Massimo Salvadori observaba a principios de los ochenta que: “Quienquiera que haya vencido en nombre del Leninismo, tendió a imponer una concepción monopolista de la verdad teórica y política, concepción de la cual él, en último análisis es el intérprete”¹⁸.

El dominio ideológico se impondría en las dictaduras comunistas mediante varios mecanismos, entre ellos, el férreo monopolio de la información colectiva, la cual pasó a ser monopolio de los mecanismos de propaganda del Partido, mientras se liquidaba a la par a través de los órganos de seguridad del Estado, toda forma de asociación u organismo que pretendiese convertirse en célula difusora de ideas ajenas al pensamiento oficial y, por otra parte se imponía la despolitización de las sociedades sometidas. El régimen indujo a las masas a la resignación. Nina y Jean Kéhayan de visita en la URSS brezhneviana observaban que, “la

17 Leszek Kolakowski, *LAS PRINCIPALES CORRIENTES DEL MARXISMO*, tomo III, pp. 169.

18 Massimo Salvadori, *La función del Marxismo Leninismo como ideología del Totalitarismo soviético*, ed. cit., pp. 62.

mayor parte de la gente no se hacía preguntas y ni se imaginaban que las cosas puedan ser de otro modo...están tan habituados a pasar parte de sus vidas en los dédalos de la burocracia que no ponen en duda este tipo de estructura.”¹⁹

Como mecanismo de perennización, el comunismo impulsó el conformismo de las masas a través de todos los recursos de comunicación. Carl Jung, el discípulo de Sigmund Freud, había asegurado que “*el hombre se acostumbra a todo si llega a alcanzar un grado apropiado de sumisión.*” Los medios de comunicación de los Estados comunistas fueron utilizados para explotar este rasgo de la psicología social humana, haciéndole creer a cada individuo por la vía subliminal o expresa que, como persona, familia o sociedad estaba irremisiblemente atado a un sistema político que representaba “según la teoría científica de Marx, Engels y Lenin, el resultado más perfecto y avanzado de la evolución histórica”. Toda la producción informativa, cultural, artística, cinematográfica e incluso el sistema educativo procuró exaltar esta idea y con ello impulsar la permanencia del sistema. Era obvio que quien disenta de esta realidad solo podía “estar demente” y hacerse acreedor al internamiento en un hospital psiquiátrico, así las condenas a tratamientos mentales se volvieron comunes en muchos Estados comunistas para los opositores del régimen.

Comprendiendo estos mecanismos de dominio ideológico del régimen comunista nos podemos explicar en mejor forma el por qué millones de seres humanos pudieron ser sometidos en forma silenciosa a dictaduras tan oprobiosas por tan largo tiempo, sin motivar una sublevación y, antes bien muchas veces colaborando de buena fe con la continuidad de sus opresores.

Ahora, por su contenido las formas ideológicas del marxismo leninismo -como hemos afirmado- constituyen la percepción que Stalin tuviera de las tesis de Marx y Lenin y, en este sentido son un aporte típicamente estaliniano, pensado como *ideología-instrumento de poder im-*

19 Nina y Jean Kéhayán, *LA CALLE DEL PROLETARIADO ROJO*, pp. 147.

pulsora del proyecto político específico de modernización forzada y como justificación para la continuidad del dominio de la burocracia del Estado-Partido.

Si la observamos desde este ángulo la previsión del estudioso de la ideología marxista leninista Iring Fetscher resulta precisa: “La aparición de semejante ideología impuesta por el Estado y determinada autoritariamente, puede ser interpretada, siguiendo al mismo Marx, como una expresión de condiciones sociales y políticas no libres”; por lo que, -y aquí entró la visión profética del cientista que escribía en 1983-, “*esta dogmática visión del mundo desaparecería por sí sola si fueran trascendidas las estructuras sociales y políticas de la dominación burocrática a que esta ideología simplemente sirve.*”²⁰ El desplome total unos años más tarde del Estado comunista y con éste de la ideología marxista en Europa del Este y la URSS, demostró lo certero del análisis de Fetscher.

20 Iring Fetscher, *El desarrollo del Marxismo*, dentro de la obra colectiva editada por Tom Bottomore, *DICCIONARIO DEL PENSAMIENTO MARXISTA*, pp. 497.

Capítulo VI

LA DIFUSION DEL MODELO

1. El fin de la soledad de la Unión Soviética: el surgimiento del bloque comunista

Inclusive donde la industrialización no justifica el establecimiento de un dominio totalitario, como en Checoslovaquia y Hungría, la burocracia comunista se ve obligada inevitablemente a establecer las mismas formas de autoridad que la Unión Soviética.

Milovan Djilas LA NUEVA CLASE (1957)

Tras su victoria militar en la II Guerra Mundial, la Unión Soviética obtuvo el predominio político sobre el conjunto de países cercanos a su frontera occidental: Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y la zona este de Alemania. En estas naciones el régimen de Moscú proyectó, ya antes de terminar la guerra, el erigimiento de gobiernos comunistas inspirados en el modelo de la URSS.

Con la misma percepción defensiva que había animado a los gobernantes rusos desde Pedro el Grande, en la mente de Stalin estuvo presente el temor que estos países sean utilizados como punto de partida para nuevas agresiones contra la URSS, por lo que para evitarlo optó por crear con ellos un gran glacis protector. Con el transcurso del tiempo y mientras se agudizaban las tensiones de la guerra fría, Moscú fue intencionalmente atando a estas naciones en un bloque político irreversiblemente dependiente de sí. De esta forma, las seis naciones tuvieron entre 1945 y 1949 una evolución común y gradual hacia el régimen totalitario, en tres fases fácilmente advertibles:

En la primera etapa se dio una coalición de partidos, dentro de la cual los partidos no comunistas gozaron de libertad de expresión y podían promover sus propias políticas.

En la segunda etapa, la coalición fue sustituida por una coalición espúrea, en la cual los líderes y las políticas de los partidos no comunistas pasaron a ser fijadas no por sus miembros, sino por los líderes comunistas, mientras se abolía toda posibilidad de crítica a la línea de conducción del gobierno.

En la tercera etapa se dió la erección del régimen monolítico. Los remanentes de los partidos no comunistas fueron disueltos o bien integrados en frentes nacionales completamente dóciles al Partido Comunista. Toda forma de oposición o crítica fue perseguida y encausada como traición.¹

Así, Hungría, Bulgaria, Rumania y Polonia en 1947, Checoslovaquia en 1948 y Alemania del Este en 1949, adoptaron el sistema comunista, proclamándose Estados de “*democracia popular*”, pleonismo bajo cuyo nombre la camarilla cúpula del comunismo mundial pretendió ocultar el verdadero carácter del modelo político adoptado, porque como dice Pethybridge “su sola analogía con el régimen soviético hubiese bastado para despertar el pánico entre los estadistas occidentales”². Mas, en todos sus rasgos los regímenes este-europeos resultaban una fiel copia del modelo soviético. Así lo reconoció Jorge Dimitrov, dirigente comunista búlgaro, quien en 1948 como primer ministro aseguraba:

El régimen soviético y el régimen de la democracia popular son dos formas de un mismo sistema de gobierno...La experiencia soviética es la única y mejor forma de construir el socialismo en nuestro país como en cualquier otro país de las democracias populares.³

1 Hugh Setton Watson, *THE NEW IMPERIALISM*, pp. 81.

2 R. VV. Pethybridge, *HISTORIA DE RUSIA EN LA POST-GUERRA*, pp. 120.

3 Citado en idem, pp. 121.

La reedición en Europa del Este del modelo posrevolucionario ruso se dio tanto por razones propias de estos Estados, motivadas por su grave atraso, por su vasta población campesina y por las gravísimas destrucciones de la guerra, frente a lo cual se veía el esquema bolchevique de desarrollo como una alternativa deseable, tanto como por la directa imposición soviética, pues a la dictadura burocrática de Moscú no le interesaba la consolidación de modelos alternativos a su forma de socialismo; máxime que pensaba que bajo las formas políticas totalitarias surgidas de su experiencia histórica es como mejor se facilitaría su dominio en estos países. Únicamente bajo estos dos últimos razonamientos podemos entender el por qué de la implantación en las más desarrolladas Checoslovaquia, Hungría y Alemania del Este, del mismo modelo despótico que estaba, a su vez, entrando a operar en Bulgaria y Rumania.

En realidad a partir de que los países este-europeos ingresaron en la ya descrita segunda etapa de comunización, el Kremlin pasó a ver en ellos a un conjunto de nuevas piezas anexadas a su imperio. Moscú les dictaba la política interior y con mayor razón la política internacional que debían seguir. Para 1947 todos estos Estados habían hecho propias las prácticas soviéticas en el terreno de la economía, la sociedad y la cultura e incluso se vieron afectados por el espíritu político obscurantista dictado por Andrei Zhdánov para la URSS.

En la Europa oriental como en la Unión Soviética el poder pasó a ser ejercido por los partidos comunistas, bajo la misma estructura institucional burocrática y dictatorial. El consejo de ministros, los cuerpos legislativos, los ministerios y las cortes de justicia fueron completamente subordinadas al Partido y manejados a través de su nomenclatura. El ejército, la policía y las fuerzas de seguridad fueron convertidos en los fundamentales mecanismos de control; en tanto la prensa y la educación se revirtieron en instrumentos de adoctrinamiento. En la economía, área importantísima y que justificaba la dureza del régimen por las exigencias de la reconstrucción, fueron introducidos los mismos esquemas orgánicos que en la Unión Soviética. Afirma Setton Watson:

Los comunistas introdujeron la economía de planificación centralizada basada en la experiencia soviética. Se dio prioridad a la industria pesada, forzando los niveles productivos de la mano de obra y utilizan-

*do a los sindicatos como medios de movilización forzosa del personal... A los campesinos se les incautó su producción pagándoseles precios muy bajos, en tanto sus productos se vendían a precios altos en las ciudades.*⁴

Bajo un costo social y humano elevadísimo, los Estados europeo-orientales vieron reeditarse dentro de sus fronteras el sistema político leniniano-estalinista, mas por sobre la tiranía política que comenzaron a sufrir, en breve apreciaron los resultados de la reconstrucción y después de ella, una industrialización y modernización relativamente rápidas, y ello pese a que la URSS impuso y se mantuvo cobrando a algunos de estos países por largo tiempo las indemnizaciones por las destrucciones que le ocasionaran en la guerra.⁵

**EL MODELO DE INDUSTRIALIZACION FORZOSA
EN EUROPA DEL ESTE
Crecimiento de la Renta Nacional entre 1949 y 1973**

Alemania del Este	5.6 veces
Bulgaria	7.9 veces
Checoslovaquia	4 veces
Hungría	4.4 veces
Polonia	5.6 veces
Rumania	12 veces

Fuente: Koliu Kolev, *EL CAMINO Y EL DESARROLLO INDUSTRIAL*, Zeit im Bild, Dresden, 1974.

Mientras el poder comunista se consolidaba en Europa⁶, en el Asia, Moscú optó por la pasividad. De hecho, tras la guerra, concentró la mayor parte de su capacidad militar para asegurar su control sobre Eu-

4 Hugh Setton Watson, op. cit., pp. 84.

5 Esto es a Alemania del Este, Hungría, Rumania y Bulgaria.

6 Además de los países sometidos a la acupación militar rusa, revoluciones autónomas en Yugoslavia y Albania les llevaron a la adopción del mismo sistema político de la URSS. Para el caso yugoeslavo vid infra pp. 337

ropa del este, zona del mundo que se había convertido en el punto neurálgico de la guerra fría. Stalin consideraba una auténtica aventura promocionar revoluciones en los países del III Mundo con el riesgo de desbordar la paciencia de las potencias de Occidente en un momento en que la URSS no estaba del todo recuperada. Tenía razón, aunque con esta precaución perdió la mejor oportunidad histórica para hacerse de una buena parte de los insurgentes países asiáticos, que en ese momento estaban en el crítico proceso de independencia de las metrópolis de Occidente.

No obstante, pese a su actitud reticente a respaldarles, los movimientos revolucionarios de los comunistas triunfaron en Vietnam del Norte con Ho Chi Minh (1945) y en China con Mao Tse-tung (1949).

No solo la reacción occidental temía Stalin, de hecho siempre había sido reacio a auspiciar movimientos comunistas autónomos, así lo demostró en aquellos días, en su enfrentamiento con Tito en Yugoslavia, y así lo demostraría durante la guerra civil china, máxime que en este caso, temía que surgiese un líder poderoso que rivalizase con él en la dirección del comunismo mundial. Así Stalin actuó ni bien terminada la II Guerra Mundial contra el movimiento revolucionario de Mao: reconoció al régimen de Chiang Kai Shek y aunque dejó en manos de la guerrilla comunista buena parte del material de guerra capturado a los japoneses, no le concedió ninguna otra ayuda militar. En verdad en los cálculos de Stalin -como tampoco en el de los norteamericanos- nunca estuvo la posibilidad de una rápida victoria de la guerrilla comunista. Los líderes de los dos sistemas quedaron igual de sorprendidos por los acontecimientos en China. Y es que nadie podía prever la debilidad del gobierno del Partido Nacionalista (Kuomintang). Al final, Stalin reconoció haberse equivocado⁷ y tratando de enmendar su error puso a disposición de Mao, tras su llegada al poder, un enorme contingente de ayuda técnica, económica y militar.

Mao a partir de su victoria, proclamó el régimen de partido único y procedió a estatizar la economía, tomando como modelo para su sistema político el de la Unión Soviética.

En el caso de Vietnam, aun más que en el de China, la victoria de Ho Chi Minh se realizó sin deberle a la URSS respaldo alguno. En efecto, aunque la victoria de la guerrilla vietnamita aconteció en un momento y en un lugar en que se había dado un vacío de poder ante el retiro japonés y la debilidad francesa, de todas maneras el éxito obtenido fue resultado directo de la extraordinaria capacidad de organización de la dirigencia comunista, que le permitió cuando Francia hubo recuperado su fuerza en Indochina, conservar las posiciones logradas y la independencia del Vietnam del Norte e incluso, más tarde, enfrentar a la larga intervención norteamericana (1961-1975), en una de las guerras más largas, costosas y desequilibradas que haya visto la humanidad. Indudablemente en el muy atrasado Vietnam, el sistema colectivista con su centralización absoluta, su rígida organización de la sociedad y la propiedad colectiva de los medios de producción, resultó el medio político más eficaz para movilizar la resistencia de la población hasta un nivel óptimo, con razonables posibilidades de alcanzar la victoria, como se demostró al final.

En el Asia, tras la II Guerra Mundial, solo el Estado comunista de Corea del Norte sería proclamado con los auspicios de Stalin. Esto aconteció después del fracaso de la Conferencia Internacional de Ministros de Asuntos Exteriores, reunida en Moscú en diciembre de 1945. A partir de entonces la Unión Soviética se dedicó a “crear un gobierno provisional marioneta siguiendo la misma línea que los establecidos en la Europa Oriental”⁸.

El gobierno de la llamada República Democrática de Corea presidido por Kim Il Sung tendría una acción protagónica a nivel mundial en la década de los cincuenta, al desencadenar una invasión al sur de la península coreana, donde se había constituido otra administración bajo

patrocinio norteamericano. La guerra que duró de 1950 a 1953 se libró con violencia inusitada. Stalin envió todo el respaldo material posible y Mao incluso aportó con tropas. Aparentemente la guerra coreana era un ensayo de Stalin para medir la capacidad norteamericana de reacción a una expansión comunista por la vía militar. La contundencia de la respuesta occidental le hizo volver a su estrategia original de moderación.

Ahora, pese a las limitaciones tácticas de la estrategia de Stalin, la cual - como dijimos - le llevó a desaprovechar la coyuntura de insurrección e independencia de decenas de naciones del mundo subdesarrollado; entre el final de la II Guerra Mundial y su muerte -marzo de 1953-, diez naciones habían sido incluidas, de una u otra forma en el conjunto de Estados de dictadura comunista, convirtiéndose el comunismo en un poderoso sistema internacional de Estados que ya en 1950 rivalizaba con el capitalismo, política, económica y militarmente; y todo ello en un ambiente de relativa paz internacional. No es difícil de predecir lo que hubiese acontecido con esta paz si la URSS se hubiese lanzado a una activa agitación subversiva en el III Mundo.

Después de los días de Stalin, solo otros 10 pequeños países subdesarrollados adoptarían el sistema político creatura de los bolcheviques, aunque en ellos ya no se reeditaría el penoso esquema de acumulación forzada de capitales, el cual fue sustituido de una u otra manera por la cooperación económica de la URSS. Fueron, tras largas guerras intestinas: Cuba, en América Latina; Mozambique y Angola en Africa; Camboya, Laos y Vietnam del Sur en Asia; y, tras golpes de estado manejados por sectores de militares marxistas: Etiopía, Benin, Yemen del Norte y Afganistán en Africa y Asia.

Hasta mediados de los setenta, 22 estados con 1.670 millones de habitantes y una extensión de 38 millones de kilómetros cuadrados habían adoptado el modelo político de dictadura del Partido Comunista.

La sociología de las revoluciones del Partido Comunista

Cuando su dominio no fue impuesto por el Ejército de la URSS o por un golpe de Estado, el Partido Comunista llegó al poder liderando procesos revolucionarios de dinámica propia solo en tres tipos de socie-

dades subdesarrolladas, cuyas características comunes fueron el atraso económico y la deficiente o nula institucionalidad democrática:

- 1 En las sociedades con una *élite aristocrática rígida*⁹, es decir donde el grupo social gobernante del antiguo régimen fue una élite cerrada que se mantuvo más allá de sus posibilidades históricas de supervivencia. Ensimismándose, por otra parte, en una tradición cultural que se limitó a la propia élite, mientras imposibilitaba cualquier participación de otros estamentos en el poder. Estos fueron los casos de la Rusia zarista, la China post-imperial de Chiang Kai Shek, la Albania de Zogú y la Etiopía de Haile Selassie.
- 2 En las sociedades con una *élite “societas scéleris”* es decir donde el grupo social gobernante, infuncional para el desarrollo, sin una tradición de valores culturales, detentó el poder político y económico explotando a las demás clases sociales sin propender al progreso del país. Fueron los casos de la Cuba de Batista, del Vietnam del Sur y, aunque el proceso de comunización no alcanzó a terminar, el de la Nicaragua de Somoza.
- 3 En las sociedades coloniales tardíamente independizadas, donde el proceso de emancipación fue realizado bajo influencia marxista, como en Angola, Mozambique y Vietnam del Norte.

En todo caso, en estos tres tipos de sociedades, fue el hecho de que el poder político de la vieja clase dominante se haya extendido más allá de sus posibilidades históricas de conservación, lo que les dio la gran oportunidad a los agitadores comunistas para hacerse con el poder.

En efecto en todas ellas, la perennización del antiguo régimen privando de participación a las demás clases sociales, generó un sentimiento de frustración que se tradujo en la acción política concreta del grupo social más preparado para participar y a la vez impedido de hacerlo. Helio Jaguaribe observa que en todos los países donde se efectuó una revolución socialista dirigida por un partido leninista se hizo evi-

9 Para una comprensión de las sociedades aquí descritas como de “élite aristocrática rígida” y más abajo como “societas scéleris”, es interesante revisar la obra de Helio Jaguaribe, *DESARROLLO POLITICO: Sentido y condiciones*, Paidós, Buenos Aires, 1972.

dente que el actor fundamental del proceso social fue una subélite de la clase media disidente, al haber sido impedida de desarrollarse políticamente por la capa social dominante del viejo régimen.¹⁰

La función revolucionaria del sector intelectual marginalizado de la clase media se apreció ya en la teoría y práctica de Lenin. Este, también salido de los estratos de la clase media, teorizando había escrito en *“Qué Hacer”* que “La clase obrera organizada es incapaz de adquirir una conciencia social socialista, si no le viene desde fuera”¹¹. Así incluía dentro de su teoría el principio de orientación de la revolución proletaria por parte de un sector de otra clase social. Su misma idea dirigista de la revolución y del Estado proletario, traía como consecuencia social directa el poner en manos de un sector de la intelectualidad pequeño burguesa enlistado en el núcleo del Partido vanguardia, la conducción del proceso revolucionario y, ulteriormente del Estado revolucionario.

Respondiendo a una parecida fenomenología social, al igual que en la experiencia rusa, en China, Cuba, Yugoslavia y en los países sometidos de Europa oriental, los conductores de la Revolución Comunista provendrían de la clase media. Lo fueron Mao Tse-tung, Chou En Lai, Lin Piao; lo fueron Fidel Castro, Ernesto “Che” Guevara y la dirigencia del “26 de Julio”; lo fueron Josip Broz “Tito”, Edvard Kardelj y Milovan Djilas. Ahora, como una constante en todos los Estados que accederían al sistema de dictadura del partido comunista, esta dirigencia revolucionaria de clase media, al instaurarse el régimen y procederse a la estatización de la economía, se convirtió en el núcleo de la nueva clase social burocrática.

2. El modelo de dictadura comunista en otros Estados

Las diferencias existentes en la naturaleza de las instituciones de los Estados comunistas, constituyen tan solo variantes específicas de un

10 Helio Jaguaribe, *LA DEPENDENCIA POLITICO ECONOMICA DE AMERICA LATINA*, México, Siglo XXI, 1975, pp.57.

11 Vid supra pp. 81

solo modelo político, motivadas en buena medida por su aplicación en realidades sociales diferentes, con distinto grado de atraso en su punto de inicio.

Verbigracia, las sociedades de naturaleza *asiática* en China, Vietnam, Laos, Corea, Camboya, Mongolia y Etiopía dieron lugar por lo general bajo el comunismo a un sistema político dictatorial más duro, cerrado y saturado de usos propios de su tradición histórica despótica. En su lugar, los países que habían alcanzado durante su periodo pre-revolucionario un *semidesarrollo capitalista dependiente*, como Bulgaria, Rumania, Polonia y Cuba, tuvieron bajo el comunismo una institucionalidad más cercana a la que se estaba dando por los mismos años en la Unión Soviética. En general, los distintos matices que se advirtieron en los países que fueron sometidos a este sistema político fueron producto del carácter original de la sociedad donde se instaló el régimen¹².

De hecho, así como en Rusia, la aclimatación leninista de las tesis de Marx se pagó con la introducción de elementos de su superestructura semi-asiática y, el erigimiento de su Estado posrevolucionario se hizo adoptando las viejas formas del Estado zarista; también en los demás países, la adopción del comunismo se hizo introduciendo en su sistema político y práctica ideológica los elementos peculiares de estas sociedades. Así surgieron las especificidades del maoísmo en China, del titoísmo en Yugoslavia, de la idea zuche en Corea y del castrismo en Cuba.

Por otra parte, si nos preguntamos las causas por las que el sistema político posrevolucionario ruso fue elevado a la categoría de modelo alternativo de sociedad a nivel mundial, reeditándose sus formas en otros veintiún Estados, tenemos que ver causas de variada índole, incluyendo las de carácter psico-social, así se puede advertir, entre otras:

12 Otros factores que influyeron fuertemente en la práctica política de las dictaduras comunistas, cuando no en sus mismas formas, fue la psicología personal de sus líderes, la ubicación geo-política del país en la confrontación Este-Oeste y finalmente y más importante, el énfasis dado por el régimen al proceso de acumulación compulsiva de capitales, de hecho este último determinó en buena medida el grado de represión del gobierno hacia la sociedad sometida. Vid supra pp. 293.

1. El *efecto demostración* ejercido sobre los movimientos revolucionarios del mundo, por la experiencia políticamente exitosa de los bolcheviques rusos al haber consolidado una forma de desarrollo no capitalista.
2. La carencia de otro modelo alternativo contestatario de “izquierda socialista”, frente al capitalismo.
3. La aplicabilidad del modelo a las circunstancias de los países muy atrasados.
4. La imposición forzosa de los esquemas bolcheviques por parte de la dirigencia del comunismo mundial a los partidos comunistas de todos los países, a partir de la fundación de la Internacional Comunista en 1919.

A continuación analizaremos en el ejemplo de cuatro países, la aplicación del modelo bolchevique en zonas geográficas distintas, con diferente desarrollo en el inicio de su aplicación. Son los casos de: la República Popular China, una sociedad en 1949, campesina, con fuertes formas asiáticas subsistentes; Checoslovaquia, un país europeo con institucionalización democrática y alto grado de desarrollo industrial; Yugoslavia, donde se dio una revolución autónoma y se trató de alcanzar, fallidamente, una versión distinta del modelo y, Cuba, un país latinoamericano con bases sociales para generar caudillismos.

La República Popular China: El comunismo en un país muy atrasado

El precedente histórico

Fue en la China de las dinastías imperiales donde el arquetipo de *sociedad asiática* se dio con mayor perfección. En efecto, por cuatro milenios la necesidad permanente de controlar las inundaciones provocadas por los grandes ríos continentales, así como la de realizar obras en prevención de las sequías, originó la dependencia del campesinado de una estructura estatal que a cuenta de erigir estas obras perennizó la explotación servil de millones de agricultores respecto a los nobles funcionarios. El sociólogo marxista italiano Umberto Melotti asegura que:

*A China se le puede considerar el caso más clásico y significativo del modo asiático de producción, ya que ha sido el país que sobre esta base ha conseguido el mayor grado de desarrollo social.*¹³

La historia de la China Imperial está marcada por la dependencia de su agricultura respecto de los fenómenos hidráulicos devenidos de la falta de regularidad en las lluvias y en el fluido de los ríos. Los cronistas chinos del Palacio Imperial guardaron la referencia de que durante los 2.117 años anteriores a la caída del Emperador Pu Yi (1911), 1.621 inundaciones y 1392 sequías azotaron China. Es decir, más de un desastre por año.¹⁴ Para los antiguos relatores era constante un hecho: cada seis años había una cosecha ruinosa y cada doce una hambruna general.

Ante esta situación, fue capital la existencia de un Estado que a través de la vasta extensión del país se encargase de organizar la producción agrícola y construyese la infraestructura preventiva para semejantes desastres. De hecho, el grado de eficacia que demostrara el régimen en la organización agrícola y en mantener expeditas las obras era un elemento muy importante en la relación que mantenía el sistema político con sus súbditos. De fracasar la organización, de existir descuido, rápidamente la descoordinación devenía en un aumento de la explotación de los campesinos, cuando no en una cosecha desastrosa que aumentaba las tensiones sociales, las cuales fácilmente podían desembocar en rebeliones abiertas.¹⁵ Esta situación se veía permanentemente agravada por la tendencia natural de los nobles funcionarios a *feudalizarse*, convirtiendo sus administraciones en dominios propios, con lo que absorbían para sí los beneficios de la explotación de la mano de obra barata. Ante ello el campesinado chino desarrolló una larga tradición de rebeliones, cuya característica fundamental fue la de tender a normalizar la situación en el punto anterior a la concentración feudal del poder, ga-

13 Umberto Melotti, *MARXY EL TERCER MUNDO*, pp. 154.

14 Harry Magdoff, *CHINA: Contrastes con la URSS*, pp. 17.

15 Para un estudio del sistema político y de las relaciones sociales de los regímenes despóticos de Asia es interesante revisar las obras de: Karl Wittfogel, *DESPOTISMO ORIENTAL* (1963) y la antología de Roger Bartra, *EL MODO DE PRODUCCION ASIATICO*, Era, México, 1969.

rantizando así la permanencia del Estado despótico. Ahora, cuando la misma dinastía imperial resultaba impotente para vencer los reductos feudales conformados en torno a su aparato burocrático y no alcanzaba a garantizar la eficacia del Estado en el manejo de la economía agrícola, la rebelión de campesinos hambrientos y explotados tendía a volverse en una revolución que llevaba a la caída de la dinastía gobernante y a su sustitución por otra. Mas, tales revoluciones nunca significaron un cambio en el sistema social, solamente llevaron a una renovación de una dinastía por otra más eficaz, la cual garantizaba la continuidad de la función hidráulica del Estado. Señala Melotti:

*Con sus reformas restauradoras, la nueva dinastía constituía al principio un importante factor de regeneración del sistema; pero con el tiempo también ella estaba condenada a cumplir el destino de la anterior.*¹⁶

En este sentido la historia china tendió siempre a tener una convergencia circular de eterno retorno, demostrando con ello las tremendas dificultades que entrañaba una evolución social a partir del sistema asiático cuando no se contaba con la influencia de factores externos.

Como resultado de esta inmutabilidad histórica de cinco milenios, la sociedad china del siglo XX recibió en buena medida la herencia histórica de un estancamiento dramático, cuyas consecuencias fundamentales habrían de proyectarse a todas las áreas del desenvolvimiento social aun después de derrocado el Imperio en 1911 y advenido el Estado comunista en 1949. En síntesis, cuatro de ellas:

1. La permanencia de una organización social de corte asiático, cuyas características esenciales eran la ausencia del más mínimo desarrollo de una institucionalidad democrática en la sociedad, la permanencia de estructuras y comportamientos autoritarios y, la existencia de un Estado sobredimensionado explotador y burocrático.

16 Melotti, op. cit., pp. 158.

2. Un fuerte atraso económico y social caracterizado por la existencia de una economía primaria y un peso superlativo del campesinado en la sociedad, mientras se carecía de un sector industrial respetable.
3. Como resultado de la carencia de una institucionalidad democrática, la única vía expedita para alcanzar cambios fundamentales en la sociedad china fue la rebelión o la lucha social violenta; como consecuencia de ello, siendo la clase campesina la mayoritaria en China y la que sostenía en sus manos la capacidad política de presión para renovar el sistema; en el siglo XX, como en todos los anteriores, en cualquier transformación revolucionaria habría de contarse con el campesinado como actor fundamental.
4. En China el racionalismo y las ideas occidentales del Renacimiento no tuvieron ningún influjo hasta bien entrado el siglo XIX, por lo que las tradiciones ético-religiosas orientales del budismo, el confucionismo y el taoísmo modelaron el alma de todas las capas de la población.

Intermedio pseudo-democrático: 1911-1949

China permanecería muy aislada hasta principios del siglo pasado mas, fueron los intereses del imperialismo los que acabarían insertándola en el mundo. De esta forma, tras perder la guerra conocida como “*del Opio*” (1839), la influencia occidental tendió a expandirse en China, impulsando el surgimiento de una burguesía mercantil en las ciudades y de una clase media en el campo, las cuales llevaron a su colapso a la vieja dinastía de los manchú, agotada por las guerras contra Japón y Occidente. A su caída (1911), una élite de intelectuales formados en Occidente, que representaba la voluntad de la clase media campesina y de la burguesía de las ciudades por modernizar las estructuras del país, captó el poder y bajo el liderazgo de Sun Yat Sen intentó la constitución de una república democrática.

Mas, pese a sus esfuerzos la idea no funcionó; de hecho la fragilidad de la joven burguesía en que se respaldaba, no compensó el peso de la vieja estructura asiática heredada y el Kuomintang de la primera hornada fracasó en su intento de lograr una evolución favorable a la democracia.

Tras la sucesión de algunos gobiernos débiles que en vano trataron de vencer la inestabilidad heredada de los últimos años de la dinastía manchú, sobrevino en 1927 la instauración de una dictadura autoritaria, ejercida por el general Chiang Kai Shek, quien organizó el gobierno copiando algunos elementos del modelo dictatorial fascista italiano, que admiraba.

Bajo un tutelaje rígido del Estado sobre la débil sociedad china, Chiang logró restaurar la integridad del Estado nacional en una estructura integrada, venciendo así la volubilidad devenida del desmoronamiento del Estado imperial. Para lograr esto, Chiang tuvo que rehacer las viejas formas del Estado despótico, liquidando con ello las esperanzas del florecimiento democrático. En realidad en China, ni en ese entonces, ni en 1949, existirían fundamentos para una consolidación democrática, como lo anota Lucien Bianco, analizando el período 1912-1937:

*Las instituciones democráticas que una ínfima minoría de intelectuales revolucionarios habían soñado con establecer en su país resultaban completamente extrañas a la tradición china y a las costumbres de su clase política.*¹⁷

En su larga dictadura Chiang intentó desde bases autoritarias crear los cimientos para la industrialización de China. En su empeño por consolidar su poder se apoyó en las viejas estructuras subsistentes y pactó con los grupos sociales tradicionalmente dominantes, relegando con ello todo cambio social, incluso aquellos para los cuales la sociedad china estaba ya madura.

El campesinado resultó el fundamental afectado con la continuidad del viejo régimen social de opresión, el cual por su corrupción y desmedida explotación llevó a una profunda tensión en el agro, mientras se

17 Lucien Bianco, *ASIA CONTEMPORANEA*, Historia Universal Siglo XXI, Tomo 33, pp.57.

incubaba el germen de una futura rebelión.¹⁸ Mao Tse-tung se dio cuenta de esto en 1927 y urgió al Partido Comunista a alterar su estrategia basada en la revolución obrera, logrando revertirla y enlazarla con la lucha de los campesinos.

A partir de entonces y después de la sangrienta represión dirigida por Chiang Kai Shek contra los comunistas en Shanghai, Mao Tse-tung se retiraría con importantes cuadros del Partido a las montañas de Hunan y Kiangsi donde organizó un soviet de campesinos. Allí, entre 1930 y 1934, ejecutó una reforma agraria y realizó los primeros experimentos en la formación de comunas agrícolas. La experiencia maoísta tuvo un éxito notable y atrajo la atención de las regiones circundantes, amenazando la estabilidad del régimen del Kuomintang en toda el área. Chiang Kai Shek al percibir el riesgo político que significaba el experimento de Mao, acudió con toda su fuerza militar. Frente al desafío nacionalista, Mao reunió 300 mil defensores, pero abrumado frente a la superioridad de las fuerzas gubernamentales inició una larga huida de 10 mil kilómetros que le ganaría fama mundial, fue la llamada “Larga Marcha”. Perseguido implacablemente alcanzó con apenas 30 mil de sus hombres la región de Shensi, allí se atrincheró esperando la llegada de las poderosas fuerzas nacionalistas. Por momentos pareció haber llegado el final de toda su carrera política.

En esas circunstancias fatalmente negativas para Mao, la agresión japonesa contra China, resultó una espada salvadora que no solo acabó cortando la soga con la que Chiang se aprestaba a apercollar a las fuerzas comunistas, sino que les dio a éstas un inusitado relieve.

18 En aquellos años, al igual que en los días del Imperio, centenares de millones de familias campesinas se veían sometidas a la opresión tanto de los terratenientes arrendatarios de tierras, como de los viles funcionarios del Estado. Bianco señala que el campo chino vivía una “economía de penuria”, mientras los funcionarios gubernamentales exigían tasas, sobretasas e impuestos a todos los campesinos, manteniendo un sistema irregular de cobros, hasta tal punto que en algunas zonas de China los funcionarios “estaban exigiendo a los agricultores en 1930, ya los impuestos correspondientes a 1960 y 1970”. (Bianco op. cit. pp. 70)

En efecto, la invasión del Japón aseguró al Partido maoísta la mayor oportunidad de su historia, al permitirle salir de su aislamiento y crear un poderoso ejército. A partir de entonces (1935), el *Ejército Rojo*, o como pasó a llamarse, “el VIII Ejército de Ruta”, se presentó ante las masas de campesinos y pobladores de las vastas regiones de China donde actuó, como una fuerza nacional de liberación. El respeto de sus soldados al pueblo -a diferencia de las tropelías de las fuerzas de Chiang- y la actividad profundamente social en las áreas liberadas, le fueron creando la simpatía del pueblo chino. Así, el Ejército Rojo que en 1937 contaba con no más de 70 mil efectivos, cuando acabó la contienda en 1945 había enrolado en sus filas a más de 800 mil soldados regulares, a los que había que añadir unos 665 mil guerrilleros que actuaban tras las líneas japonesas.

Al concluir la guerra con el Japón en 1945, Mao disponía de un formidable ejército rehecho y de vastas zonas liberadas y sometidas al tutelaje del Partido. Entonces fue llamado por el Kuomintang y por los norteamericanos a la mesa de negociaciones. Sin haberse curado de la experiencia de 1925-1927¹⁹, Stalin presionó otra vez para que se produzca un entendimiento con el Kuomintang; pero Mao que había adoptado la hipocresía como política frente a Stalin, aparentó aceptar la sugerencia de Moscú, mas en la práctica actuó independientemente, llevando la guerra civil hasta sus últimas consecuencias.

Las fuerzas maoístas, aprovechándose de las debilidades del régimen del Kuomintang -que caía presa de su propia corrupción, de su resistencia a realizar las necesarias reformas socio-económicas y de sus errores en la conducción de la guerra-, lograron alcanzar una fuerte consolidación en amplias zonas del agro chino, donde millones de agricultores pobres e ignorantes del proyecto social comunista les brindaron su respaldo.²⁰

Isaac Deutscher en su estudio sobre Mao señala que el campesinado chino “estaba interesado en la redistribución de la tierra, en la abo-

19 Vid supra pp. 228.

lición o reducción de rentas y deudas, en la destrucción del poder de los terratenientes y prestamistas; en cuatro palabras: en la revolución agraria burguesa”.²¹ Los comunistas les ofrecieron ello y lograron su respaldo, aunque a la larga les llevarían a cumplir, como habían hecho con el campesinado ruso, una revolución insospechada.

En efecto, la ideología del Partido Comunista, leninista y estaliniana, tenía como objetivo la construcción de una sociedad “socialista” que condujese al comunismo como forma de organización social y, este fue el camino que emprendieron los revolucionarios maoístas a partir de que el desmoronamiento y posterior huida hacia Taiwan de las fuerzas de Chiang Kai Shek, les permitiera hacerse con el poder en toda la China continental el 1° de octubre de 1949.

Las Instituciones Políticas del Estado Comunista en China

En su empeño socialista, al carecer China de las condiciones más elementales para acceder a esta formación social, el Partido Comunista se planteó crear estas condiciones por la acción subjetiva de la dictadura revolucionaria. Para ello, en una sociedad rural, sin industria, sin institucionalización democrática y carente de una clase obrera, la aplicación del modelo político bolchevique de dictadura ultracentralizada del Partido, desde la óptica de los comunistas chinos, resultó el sistema más adecuado. Decía Mao Tse-tung tres meses antes de tomar el poder:

*El Partido Comunista de la Unión Soviética salió victorioso y, bajo la dirección de Lenin y Stalin, no solo supo hacer la revolución, sino también realizar la construcción. Ha edificado un grande y espléndido Estado socialista. El Partido Comunista de la Unión Soviética es nuestro mejor maestro y debemos aprender de él.*²²

21 Isaac Deutscher, *El maoísmo: orígenes y perspectivas*, dentro de LA DECADA DE JRUSCHOV, pp. 147-148.

22 Mao Tse-tung, *Sobre la dictadura democrática popular*, Obras Escogidas, tomo IV, pp. 438.

De esta forma, progresivamente en la década de los cincuenta la cúpula del Partido chino fue adoptando las instituciones políticas comunistas de la URSS, tanto como buena parte de sus técnicas de dominio social.

Desde un principio en 1949, se inició la conformación del sistema de dominio dictatorial del Partido sobre el Estado y la sociedad. De hecho, como el Partido Comunista había venido ejerciendo ya antes de tomar el poder una administración en las zonas liberadas, lo que ocurrió fue que las mismas estructuras del Partido al acabar la guerra civil pasaron a constituirse en el nuevo gobierno chino. Produciéndose no solo una fusión del Partido con el Estado, como en el caso de las otras dictaduras comunistas, sino una confusión, que continúa hasta hoy, de las estructuras administrativas del Estado con las del Partido.²³

La “Conferencia Política Consultiva”, suerte de asamblea legislativa reunida por los comunistas en 1949, expidió la denominada Ley Orgánica del Gobierno, en la cual se estructuró la institucionalidad política del Estado comunista, estableciéndose el papel director del Partido “actuando por medio de comités en todos los niveles” y su función predominante en la cúspide, a través del control del órgano máximo del gobierno, el denominado *Consejo del Gobierno Central*, una suerte de Presidencia del Presidium en el estilo de las dictaduras de Europa del Este, que tenía a su cargo nada menos que “el control de la política interior y exterior y la preparación y promulgación de las leyes y tratados”.²⁴

Con el poder afirmado, el Estado comunista chino se lanzó a dominar los tejidos de la sociedad en forma implacable: los contrarrevolucionarios, los terratenientes y aun las capas de la población que potencialmente significaban una amenaza para el régimen en el futuro fueron

23 En 1987 el secretario general del Partido Zhao Ziyang, se quejaba en una conferencia académica que “Aun en nuestros días...la RPCh es uno de los países socialistas en los cuales es notable el grado de no delimitación de las funciones de los órganos del partido y del gobierno.” L. Gudosnikov, *Reformas Políticas en la URSS y en la RPCh*, Problemas del Extremo Oriente, No.2, 1989, Moscú.

24 Inmanuel C.Y. Hsu, op. cit., pp. 648.

liquidados. Por Ley del Estado del 21 de febrero de 1951 se impuso la “campaña para la eliminación de los contrarrevolucionarios”. Como resultado de ello 600 mil personas fueron ejecutadas en los siguientes seis meses, sumando según los cálculos del profesor Jacques Guillermaz, director del *Centro de Documentación sobre China Contemporánea de la Escuela de Altos Estudios de París*, la alucinante cifra de cinco millones de victimados en los primeros tres años de gobierno comunista.²⁵

La adopción del modelo bolchevique de dictadura unipartita en su dinámica histórica pronto hizo surgir el régimen totalitario en China.²⁶ En efecto, para iniciar el proceso de industrialización forzosa del país en 1953, el régimen procedió a la estatalización de la economía y al erigimiento de las estructuras burocráticas que le permitiesen manejar el proceso modernizador, estos pasos le llevaron rápidamente a construir un sistema político muy semejante al de la Unión Soviética de Stalin.

Así, coincidiendo con el lanzamiento del I Plan Quinquenal (1953-1957)²⁷, el régimen expidió la primera Constitución de la RPCh y un Estatuto que regía las funciones del Partido, en los cuales se determinaban, la conducción ultracentralizada y, como peculiaridad china, los mecanismos de control *a todos los niveles* del Partido sobre el Estado. Así, en la Constitución de 1954, de acuerdo a Guillermaz, el Partido comunista pasó a tener “un lugar legal y un papel director en todos los niveles, mientras que *sus miembros ostentarían los lugares clave en el aparato del Estado*”²⁸.

25 Op. Cit., pp. 32. En directiva secreta Mao Tse-tung instruyó que un 0.6% de la población rural y un 0.8% de la urbana tendría que ser eliminada.

26 Solo buscando un efecto político coyuntural, por aquel entonces, el régimen pretendió poner en práctica la idea enunciada por Mao antes de tomar el poder, de un gobierno de concentración nacional denominado “Nueva Democracia”, en el cual participaban en alianza “el proletariado, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacionalista”.

27 El Plan aunque técnicamente debía iniciarse en 1953, solo fue lanzado en 1955.

28 Jacques Guillermaz, *EL PARTIDO COMUNISTA CHINO EN EL PODER (1949-1973)*, pp. 32.

En la Constitución y en el Estatuto, como en los demás Estados de dictadura comunista, el poder máximo del Estado se situó en los órganos centrales del Partido, en el Comité Central y, en su núcleo, el Departamento Político, nombre este con el que se denominó al Politburó. Para cumplir las tareas diarias de gobierno al *Departamento Político* se le dotó del denominado *Grupo Permanente del Departamento Político*. En 1956 la Asamblea del Partido nombró a Mao Tse-tung como presidente del Departamento Político y a Chou En-lai como presidente del Grupo Permanente, reafirmando a los dos como máximos líderes del Estado, en tanto entregaba la Secretaría General al líder Deng Xiao-ping.

El politólogo e historiador del marxismo David McLellan establece al estudiar las instituciones políticas del Partido Comunista chino surgidas del proceso de industrialización, que en desmedro del Comité Central y de la Asamblea General “el poder se concentró en el Politburó de una forma más intensa que en la Unión Soviética”.²⁹ Y en efecto, a partir de entonces hasta nuestros días, el Politburó pasó a constituirse en el núcleo absoluto de la dictadura china. El foro donde el líder principal habría de presentar sus propuestas a discusión y aprobación, en desmedro de cualquier otra opinión que tuviese el funcionariado supeditado. Mientras, curiosamente por otra parte, los órganos máximos del poder del Estado como el Ejército Popular de Liberación, la oficina del Primer Ministro, los ministerios y la Secretaría General quedaron con cierto margen de acción, en tanto y en cuanto no se saliesen de las directivas generales dictadas por este.³⁰ La economía, por su parte, pasó a ser comandada desde un único centro, la *Comisión Económica del Estado*, la cual diseñaba un plan general y se apoyaba en las estructuras del Partido para su cumplimiento.

29 David McLellan, *MARX: SU LEGADO*, pp. 141.

30 Únicamente tomando en cuenta este margen de autonomía, se puede comprender el por qué Mao, cuando el ministro de defensa Peng Teng-huai criticó en 1959 su política del *Gran Salto Adelante* frente a Krushev, solo pudo alcanzar su remoción seis meses más tarde en lucha frontal en el Politburó. (Stephen Uhalley, *MAO TSE TUNG*, Plaza&Janés, Barcelona, 1976, pp. 169-170). También, solo así se pueden entender los sucesos de la Revolución Cultural en la cual, órganos del Estado-Partido chino se enfrentaron en lucha cerrada entre sí, sin desbaratar la dictadura comunista.

El estilo chino de despotismo burocrático

En forma concomitante a la estatización de la industria y al desarrollo de una economía manejada por el Estado, la sociedad china fue afectada por un intenso proceso de burocratización, pasándose de 350.000 funcionarios, bajo el gobierno nacionalista, a 8'000.000 en 1958, cuando el gobierno comunista había estatizado la casi totalidad de la economía.

CRECIMIENTO DE LA BUROCRACIA CHINA

1946	350.000	funcionarios
1952	2'200.000	funcionarios
1958	8'000.000	de funcionarios

Fuente: *LA ECONOMIA DE LOS ESTADOS SOCIALISTAS*, Salvat Editores (1974).

En las ciudades y en el campo el predominio de la burocracia potenció las tendencias despóticas de la sociedad china, erigiéndose un Estado cuya preponderancia sobre la sociedad dejaba al Estado totalitario de Rusia como prototipo imperfecto. Detrás de esta nueva consolidación del despotismo en China estaban los rasgos culturales heredados del viejo Estado imperial. En efecto, siendo China una sociedad de naturaleza "asiática", no resultó nada extraño que al adoptarse las formas del colectivismo burocrático en un país conformado en su gran mayoría por campesinos acostumbrados a prosternarse ante los funcionarios del Estado, los nuevos gobernantes absolutistas aparecieran como los herederos del Emperador, con toda su prepotencia. Nuevamente, al igual que en los días del Imperio manchú, el carácter de infalibilidad de los gobernantes cuajó en la sociedad y lo que era peor, los funcionarios comunistas por sus antecedentes ideológicos de intolerancia estalinista se convencieron de que gozaban de ese "don". Observa Guillermaz: "La infalibilidad del Partido...procede sin duda alguna de unos imperativos ideológicos bien conocidos, pero...se debe también en parte a las instituciones tradicionales. La severidad del emperador a los ojos de los letrados funcionarios se parece a la del Partido, tan bien como la autoridad y el

apoyo acordados a las jerarquías tomadas colectivamente.”³¹ El pueblo chino aceptaba el despotismo comunista con la misma sumisión con la que en su tiempo aceptaba el mandato del Emperador. Así no había nada fuera de lo normal en que el influyente diario *Kuang Mig Jih Pao* (“Claridad”) asegurase muy convencido en un editorial de 1956: “*El Partido no guía solamente a la nación, ésta es de su propiedad*”³².

Las estructuras políticas de la República Popular China eran una solución de continuidad en relación a las del Imperio. En este sentido el historiador Bienkovski no estaba muy alejado de la realidad al estimar analizando la naturaleza de los dos sistemas políticos, que en última instancia “la experiencia comunista china” no era otra cosa que “un intento de despotismo igualitario”, como, “también había sido en el pasado el objetivo de los emperadores”³³.

Otra industrialización forzosa bajo el comando de la burocracia

Contando con la sumisión de la sociedad, el Estado-Partido procedió a la modernización del país, siguiendo durante los años cincuenta muy cercanamente los pasos de la industrialización estaliniana. Así:

1. La fuente principal de acumulación de capital se situó en la agricultura, por lo que el régimen dio especial atención al desvío de productos agrícolas para la comercialización en las ciudades y la exportación.
2. El poder de decisión sobre la economía fue centralizado en Beijing, siendo ejercido a través de una cadena vertical de mando que llegaba hasta el nivel de la supervisión de los talleres de las factorías.
3. Se dio prioridad absoluta a la creación de industria pesada y dentro de ella, un énfasis especial a la construcción de plantas de producción a gran escala (en el modelo de los “combinados” de la URSS).

31 Op. Cit., pp. 137.

32 Ibid, pp. 138.

33 W Bienkowski, *Theory and Reality*, Allison and Busby, London, 1981.

Con la idea de mejorar la productividad del sector agrícola y así optimizar su aporte a la financiación del proceso industrializador, el régimen dispuso se iniciara una colectivización progresiva de las propiedades rurales que habían sido parceladas por efecto de la reforma agraria inicial. Así, si bien en 1950 el gobierno comunista había repartido las propiedades de los terratenientes entre los campesinos pobres, en 1953 al comenzar la industrialización, impuso la fusión progresiva de tierras, al volverse evidente que China -al igual que la URSS veinte años antes- no podría realizar la acumulación primaria de capitales a partir de una economía campesina de minifundios.

La colectivización, procurándose evitar otra edición de la dramática experiencia estaliniana, se dio en tres fases, las dos primeras extremadamente cautelosas: Entre 1954 y 1955 los campesinos fueron agrupados en cooperativas, a las cuales estos prestaban la tierra recibiendo un interés por este concepto. Posteriormente, las cooperativas se transformaron en koljoses, pasando la tierra a ser propiedad exclusiva de la cooperativa. En una tercera fase casi inmediata, la dirigencia comunista perdió los estribos y forzó el proceso, preocupada por subir los niveles de acumulación para alcanzar lo más rápidamente posible a los países industrializados. Así, a partir del invierno de 1956 los koljoses fueron fundidos en amplias unidades agrícolas a las que se denominó “comunas”. En las comunas no solo se alteró el comportamiento económico de los campesinos, sino que también su vida particular fue gravemente afectada al querer añadir Mao rasgos de su utopía ideológica a las medidas para subir la acumulación. Así, si bien las comunas se diseñaron desde un principio como colectividades de afiliación forzosa con miras no solo a un trabajo, sino también a una vida en común, con cocinas, comedores y casas infantiles colectivos, rápidamente y alejándose de toda necesidad económica el proceso colectivizador degeneró en el exceso burdo, al tratarse de dislocar la familia como unidad social y perseguirse la vida privada en forma casi demencial. En ese vendaval comunizante, hasta los tradicionales cementerios familiares chinos fueron suprimidos y arrasados. Los campesinos se resistieron, aunque de una forma mucho menos agresiva que en Rusia, quizá en esto mucho tuvo que ver su proverbial resignación ante los excesos de los despotismos que habían sufrido. Un refrán común entre ellos, dice: “Si el viento es fuerte, ce-

de al viento; si la lluvia es fuerte, cede a la lluvia.” Y los campesinos cedieron ante la tormenta comunista.

De todas maneras y no obstante los abusos cometidos, el régimen de Mao, consciente del enorme peso social de los campesinos, procuró no afectarles con una hambruna similar a la que Stalin había hecho pasar a los mujiks rusos y, estableció un mecanismo de acumulación menos riguroso:

MODELOS DE ACUMULACION RUSA Y CHINA

	URSS		China	
	Inicio	En diez años	Inicio	En diez años
Renta real	100	118	100	111
Proporción de Inversión	10	10	5	5

Fuente: M. Bronfenbrenner, *El aliciente de la confiscación en el desarrollo* (1963).

Durante el I Plan Quinquenal, Mao contó además con la ayuda de la URSS, que le proporcionó capitales en préstamo y soporte técnico; esto unido a la acumulación propia le permitió obtener resultados bastante halagüeños:

RESULTADOS DEL I PLAN QUINQUENAL

Unidades		1952	1957
Carbón	Mills de TM.	63.5	113
Acero	Mills de TM	1.4	4.1
Electricidad	Mills Kws/h	7.260	15.900
Cereales	Mills de TM	154.4	181.5
Ingreso Nacional (índice 100 en 1949)		170	260

Fuente: Jacques Guillermaz, *EL PARTIDO COMUNISTA CHINO EN EL PODER* (1972).

Los fenómenos del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural

En esta coyuntura de éxito del programa económico fue que por una polarización de intereses políticos, se produjo el enfriamiento de las relaciones con la URSS. Mao pretendiendo entonces demostrar que llevaba un camino ideológico distinto, sin variar el régimen político, intentó diseñar un modelo “chino” de desarrollo que le permitiese alcanzar en quince años “el nivel de Inglaterra”. Así, los economistas chinos imbuidos por una retórica voluntarista que pretendía sustituir las precondiciones de desarrollo con una agresiva movilización de las masas, fueron aquejados de la misma fiebre de metas que había afectado a sus colegas rusos en la década de los treinta. Señala el historiador de la economía china Jan Deleyne:

Los chinos... tomaron a sus profesores soviéticos por ancianos pusilánimes, apegados a ritmos de desarrollo demasiado moderados y desprovistos de confianza en las posibilidades del pueblo chino.³⁴

Se planeó forzar los ritmos de crecimiento en el campo y las ciudades enlazando los sectores tanto tradicional como moderno de la economía. En un estilo muy chino, Mao dijo que se proponía: “caminar sobre los dos pies”; mas, acabó cayéndose enredado en su misma carrera.

El ritmo frenético impuesto a la industria no pudo sostenerse en el largo plazo, pues buena parte de la maquinaria aportada por Rusia durante el I Plan Quinquenal se descompuso al prescindirse de su mantenimiento, las líneas de los ferrocarriles quedaron estranguladas incapaces de satisfacer la loca carrera, mientras las seis millones de toneladas de acero producidas en los altos hornos del campo no pudieron ser utilizadas a causa de su baja calidad. Así el colosal esfuerzo acabó siendo inútil y el plan fracasó tanto en la industria como en la agricultura, decreciendo el producto nacional muy sensiblemente. El *Gran Salto Adelante* fue una catástrofe y lamentablemente no solo en lo económico sino sobre todo en lo humano: 20 millones de seres dejaron de existir como conse-

34 Jan Deleyne, *LA ECONOMIA DE CHINA* (1972), pp. 29.

cuencia del hambre provocada por la caída en la producción agrícola y la exportación de alimentos, que se continuó haciendo por decisión de los burócratas, incapaces de reconocer ante Mao el desastre³⁵.

EL GRAN SALTO ADELANTE: OBJETIVOS Y FRACASO
(En millones de TM)

	1959	Planeado a 1960	Resultado en 1962
Acero	13.8	18.4	6.6
Carbón	270	380	220
Cereales	250	525	180

Fuente: Liu Sui-nian, *BREVE HISTORIA DE LA ECONOMIA SOCIALISTA DE CHINA* (1984).

En 1961 el *Gran Salto* fue suspendido, optando la cúpula dirigente china por retomar el modelo original de desarrollo y acometer bajo este esquema el nuevo plan quinquenal 1966-1970. De hecho este modelo, en esencia, prosiguió vigente en China hasta las transformaciones promovidas por Deng Xiao-ping.

Los dislates de Mao en la conducción económica, tuvieron para él un costo político muy alto al perder el respaldo de la mayoría en las estructuras partidistas y ver amenazado su liderazgo en provecho de la tendencia del primer ministro Liu Shao-shi y del secretario general Deng Xiao-ping, quienes preconizaban una política económica de liberalización y descentralización en el estilo que en la URSS estaba promoviendo Kruschev³⁶. Mao considerando el peligro que se le cernía optó por lanzar contra la estructura del Partido a la organización de los jóvenes Guardias Rojos, en lo que denominó *la Gran Revolución Cultural Proletaria*.

A partir de 1966, miles de jóvenes enlistados en la Guardia Roja iniciaron un período de desórdenes contra los mandos del Partido. Ideó-

35 Vid Enrique Fanjul, *El Estilo de la Reforma China*, dentro de Cuadernos del Este, N.º 13, *CHINA EN MOVIMIENTO*, 1994, pp. 10ss.

36 Vid infra pp. 385.

logos como eran, Mao y sus partidarios aprovecharon la oportunidad para desarrollar además, una campaña masiva con la idea de modelar una especie de hombre nuevo en China, mientras vilipendiaban y purgaban a decenas de miles de opositores, científicos, profesores y funcionarios públicos, con el pretexto de borrar los rastros de “aburguesamiento” surgidos después de la toma del poder³⁷.

Durante tres años, de 1966 a 1969, mientras Mao sintió su posición insegura mantuvo a la Guardia Roja anarquizando el país, a la par que debilitaba el poder del Partido sobre el Estado. En el enfrentamiento institucional que se vivió en aquellos años, en última instancia la única garantía de estabilidad para el régimen comunista acabó estando en el Ejército.

La Revolución Cultural fue un desastre para China en todos los planos, aparte de los 700 mil seres humanos que perdieron la vida en el punto más álgido de la esquizofrenia montada por el régimen, fue en lo económico y en la formación académica y de mandos técnicos donde los daños resultaron una verdadera hipoteca para el futuro.

En 1969, cuando Mao sintió recuperada su posición, después de que Liu Shao-shi y Deng Xiao-ping fueran expulsados del Comité Central, gradualmente procuró que el poder político se fuese estabilizando nuevamente en manos del Partido. China no podía vivir por mucho tiempo bajo la anarquía de la Revolución Cultural; y el sistema social colectivista implantado, dependiente de una administración burocrática

37 Durante la Revolución Cultural fue cuando se puso en mayor medida en evidencia los rasgos chinos del maoísmo, ahí la profusión de reglas moralizantes, ritos y concentraciones de masas patentizaron más que en ningún otro momento de la historia de China comunista, la continuidad cultural que representaba la ideología y práctica del llamado pensamiento Mao Tse-tung. En efecto por algunos años esta ideología cumplió la misma función ético-institucional que en el viejo Estado le había correspondido al confucionismo. Como dice su biógrafo, Tilemann Grimm: “Mao procuraba cambiar primero el pensamiento y la conducta del hombre y, solo a partir de entonces esperaba que se produjera una actividad espontánea que cambie el entorno.” Vid. Tilemann Grimm, *MAO TSE TUNG*, Salvat, Barcelona, 1986, pp. 111.

central, no podía subsistir sin la estabilidad que le daba la rígida estructura dictatorial del Partido. Como observaba Guillerma en 1973:

*Si el Partido no hubiese sido rápida y sólidamente puesto en su lugar, el régimen hubiese pasado a enfrentar grandes dificultades con la política económica y especialmente agrícola en su conjunto...ya que de hecho, en China el comunismo se mantiene más por su forma autoritaria centralista que por su contenido.*³⁸

La Revolución Cultural cedió terreno y, tras la muerte de Mao, su esposa Chiang Ching y los demás integrantes de la llamada “Banda de los Cuatro” -promotores de la Revolución Cultural- fueron defenestrados y encarcelados. Tras los funerales de Mao, en setiembre de 1976, el grupo reformista pragmático de Deng se hizo con el poder y planteó el rediseño de la política económica, tomando en cuenta las nuevas condiciones alcanzadas por China después de haber cumplido su industrialización básica. La inteligencia de Deng estuvo en acometer el proceso de reforma en el momento preciso en que el reloj histórico de China marcaba la necesidad y sobre todo la oportunidad para estas transformaciones.

A esas alturas, al consolidarse el poder de Deng a fines de los setenta, una China madura se presentaba ante la humanidad. De la desintegración política y del nivel de atraso de 1949, comparable, según Lucien Bianco, al de Rusia en el 1900³⁹, había surgido una potencia económica y militar, la cual pese a los errores del Gran Salto Adelante y de la Revolución Cultural, había conseguido un formidable desarrollo socio-económico, al haber triplicado hasta 1979 el ingreso per cápita -a la par que crecía la población de 500 a mil millones de habitantes- e incrementado su producción agrícola e industrial en trece veces, a la vez que, erradicaba el desempleo y el analfabetismo y subía los niveles de salubridad a estándares aceptables⁴⁰. Para cualquier análisis del comunismo en China tales valores estadísticos no deben dejarse de tomar en cuenta.

38 Op. Cit., pp. 581.

39 Lucien Bianco, *ASIA CONTEMPORANEA*, Historia Universal Siglo XXI, tomo 33, pp. 213.

40 Liu Sui-nian, *BREVE HISTORIA DE LA ECONOMIA SOCIALISTA DE CHINA*, pp. 481 y *REAJUSTE Y REFORMA DE LA ECONOMIA*, Beijing Informa, 1983, pp 234.

Al otro lado de este progreso, no obstante, estaba la perennización de la dictadura despótica. Y ello tenía su razón de ser, en efecto, más allá de Beijing y de las grandes ciudades, el carácter mayoritariamente campesino y dependiente del poder burocrático, mantenía vigente la necesidad social de la dictadura; mientras fatalmente condenaba a las capas más desarrolladas de la sociedad urbana a la carencia absoluta de una institucionalidad democrática. Tales contradicciones se habían de agudizar aun en mayor medida con la acelerada modernización preconizada por la política reformista de Deng, llegándose en poco tiempo al punto de explosión.

Checoslovaquia: El comunismo en un país avanzado

Checoslovaquia fue el país más avanzado que llegó a adoptar el sistema político comunista. Dueño de una gran infraestructura industrial y con un poderoso proletariado, llegó a adquirir una notable institucionalidad democrática al proclamarse como república tras la I Guerra Mundial.

Tal grado de desarrollo hubiese permitido presuponer que el país, al realizar su revolución socialista, estaba habilitado para ensayar un modelo distinto al ruso, económicamente participativo y políticamente democrático, mas no fue así. De hecho, a pesar de disponer de una clase obrera muy desarrollada -el 41.5% de la población económicamente activa-, la situación geopolítica tuvo más peso que sus factores internos. Así, al culminar la II Guerra Mundial Checoslovaquia quedó en la zona de influencia de la URSS y si bien ésta no hizo uso de sus fuerzas armadas para imponer el modelo de régimen, la victoria política obtenida al vencer a Alemania y el respaldo selectivo que dio a los dirigentes comunistas checos exiliados en su territorio durante la guerra, motivó que éstos, figuras mediocres educados en el estalinismo, obnubilados y temerosos a su vez de éste, optasen a su regreso a Praga por adoptar un régimen muy semejante al ruso.

Así cuando en 1945, el presidente Eduard Benes, presionado por la presencia militar rusa, se vio compelido a incluir en el primer gobierno de posguerra a los dirigentes del pequeño Partido Comunista checoslovaco, entregándoles 8 de las 25 carteras ministeriales; éstos desde

su recién ganada posición emprendieron una política orientada a controlar la economía y de paso ganar la confianza tanto del proletariado como del campesinado checos. Como en Rusia veinticinco años antes y como en China años luego, empujaron la estatización del sector industrial y la repartición de las propiedades agrícolas de más de trece hectáreas entre los campesinos. Producto del éxito de su política, el Partido subió su número de afiliados de 27 mil a mediados de 1945 a 1'160.000 en 1946. Pero más importante que ello, en las elecciones para la Asamblea Constituyente de mayo de 1946 captaron el 38% de los votos emitidos. Convertido así el comunismo en el partido mayoritario, Benes llamó al líder de los comunistas, Klement Gottwald, a formar un gobierno de concentración nacional.⁴¹

Con el ascenso de Gottwald los comunistas radicalizaron los procesos de estatización de la industria y de la reforma agraria, conformando para respaldar su política los llamados "comités nacionales", especie de consejos de obreros y campesinos dominados por la militancia comunista; los cuales a medida que se afirmaba el poder comunista pasaron a servir al régimen como mecanismo para dominar a los sectores disidentes.

El régimen democrático solo subsistió hasta febrero de 1948. Ese mes llegaría el viraje decisivo cuando el día 21, el gobierno de Gottwald a propósito de la oposición de los partidos moderados al nombramiento de comunistas como jefes de la policía de seguridad, en un golpe de mano les expulsó de todas las instancias del poder. Al evidenciarse la crisis, la cúpula del Partido utilizando las milicias obreras, las fuerzas del Ministerio del Interior y los contingentes de los comités nacionales, tomó la dirección de todas las funciones gubernamentales y de conducción económica. El último baluarte democrático lo constituía el propio presidente Benes, pero presionado éste por las tumultuosas manifesta-

41 Los otros partidos que participaron en el gobierno fueron el centro-izquierdista Partido Socialista Nacional (18.3% del voto), el Partido Popular (15.6%), el centrista Partido Demócrata (14%) y el Partido Social Demócrata (12%). (Miroslav Boucek y Moroslav Klime, *FEBRERO DE 1948 EN CHECOESLOVAQUIA*, Orbis, Praga, pp. 19).

ciones organizadas por los comunistas y temeroso de que se desatase una guerra civil con una muy probable intervención soviética, accedió a la conformación de un gobierno comunista.

El Golpe de Estado de febrero de 1948 marcó en Checoslovaquia el erigimiento de la dictadura unipartita y a partir de ella, la construcción del sistema social colectivista. Desde entonces, la industria y la explotación minera totalmente estatizadas fueron sometidas a una rígida administración burocrática centralizada, mientras las propiedades agrícolas, más por un interés político estratégico que económico práctico, fueron colectivizadas a la fuerza. Obviamente se temía el surgimiento de una clase media de campesinos opositores al régimen, los cuales actuando muy cerca de los países burgueses occidentales limítrofes de Checoslovaquia, representaban un peligro potencial para la dictadura.

Las instituciones políticas de la dictadura comunista checoslovaca

Checoslovaquia adoptó casi en su integridad la institucionalidad política de la URSS, aunque para disimularla, al igual que en los demás países de la Europa del Este, el régimen optó por denominarla con el pleonasma de “democracia popular”. El politólogo Richard F. Staar señalaba hacia 1980 al respecto del sistema de gobierno checo:

Checoslovaquia es típica entre los estados dominados por los comunistas en que tiene un gobierno real (el partido comunista) y un gobierno formal. Este último constituye una fachada que lleva a cabo los aspectos administrativos para el partido que se reserva en exclusiva la política. El gobierno formal lleva a cabo tres funciones: la ejecutiva, la legislativa y la judicial, lo que representa una división artificial solo a efectos de discusión, ya que en realidad no existe ninguna separación de poderes. Tampoco existe ningún sistema genuino de comprobación y equilibrio que pudiese evitar el uso arbitrario de la autoridad gubernamental, solo sujeta al control del partido.⁴²

42 Richard F. Staar, *LA EUROPA COMUNISTA*, pp. 65.

Checoslovaquia como los otros Estados de dictadura comunista vivió hasta 1990 en una democracia irreal, en la cual era una la expresión de las leyes y otra absolutamente distinta la práctica de las instituciones. Fue un hecho indiscutible que allí todo el poder político descansó en el núcleo del Partido Comunista, aunque las dos constituciones políticas y aun la post-estaliniana de 1960 dijese que “Todo el poder ... le pertenece al pueblo trabajador”.

En toda la institucionalidad checa la ficción distaba mucho de la realidad. Según el artículo 66 de la Constitución el “órgano ejecutivo supremo del poder del Estado” estaba en el “Gobierno Federal”, no obstante que en la práctica este órgano no fue más que un cuerpo de administradores de rutina; “las cuestiones de importancia -decía el estudioso Edward Taborsky- las decide de antemano el Presidium del Partido Comunista, incluso antes de ser consideradas por el Gabinete.”⁴³ La Asamblea Federal, teóricamente la función legislativa, no constituyó otra cosa que una audiencia pública en la que el centro del poder verdadero (el Partido) daba a conocer sus políticas; en tanto los organismos de justicia, copia del modelo soviético, estaban concebidos con la intención de proteger al Estado socialista y su orden social. Incluso los muy checoslovacos “Comités Nacionales”, pensados como versión checa de los libérrimos *soviets* rusos de 1917, a la larga se convirtieron en los mayores sostenedores “del papel rector del Partido Comunista sobre la sociedad”⁴⁴.

El por qué en un país tan avanzado como Checoslovaquia se reeditaron y mantuvieron por más de cuarenta años las atrasadas formas del sistema político totalitario de los bolcheviques solo es comprensible a partir de dos razones fundamentales: la primera, porque el carácter dirigista (“desde arriba”) de la revolución que se hizo, facilitó la consolidación de un aparato político que sin contar con la clase obrera, pasó a convertirse en conductor omnipotente de la sociedad, para lo cual tuvo en las formas de la dictadura unipartita el mecanismo más expedito de

43 Edward Taborsky, *COMMUNISM IN CZECHOSLOVAKIA*, pp. 66.

44 Karel Havlicek, *Los Comités Nacionales*, Orbis, Praga, 1984, pp. 7.

gobierno; y la segunda, y sobre todo, porque el régimen de Moscú, de la misma catadura burocrática y totalitaria, no podía permitirse nunca el surgimiento de un modelo socialista alternativo, que pasase a la larga a competir ante el mundo con su estilo de dominación. Esta última razón explica además en forma general, la conducta del Kremlin frente a toda forma de oposición “socialista” en los confines de su imperio y su rápida reacción contra la “Primavera de Praga” en 1968.

Ahora, por sobre las instituciones políticas, donde más grotescamente se expresaba el carácter extraño a la realidad checa del sistema comunista, fue en la conducción económica, allí la administración hipercentralizada contradijo desde un principio el carácter muy desarrollado del proletariado, desposeyéndole de su derecho de gestión e incluso del usufructo de los ingresos económicos, que iban a parar en primer lugar a manos de los administradores burócratas y solo en segundo término en beneficio del proletariado.

Tal situación estuvo desde mucho tiempo atrás en oposición con la elevada conciencia social de la clase obrera checa y, conforme se producía un mayor desarrollo económico, entró también en oposición con el funcionamiento racional del aparato productivo. Así a medida que el país restañaba su capacidad productiva de la preguerra, el paso a una economía diversificada de consumo, generó una oposición directa entre la administración muy centralizada y las necesidades de una economía muy compleja, imposible de ser manejada desde un único centro. Resulta exacta en este sentido la apreciación del economista checoslovaco de línea reformista, Radoslav Selucky, quien asegura que mucho tiempo antes de la “Primavera de Praga”, “Checoslovaquia había vivido años de crisis económica, social y política”⁴⁵. No era nada extraordinario, así, que el país más avanzado de la órbita comunista fuese con su valerosa insurrección de 1968 uno de los primeros en intentar la sustitución del atrasado modelo bolchevique.

45 Radoslav Selucky, *EL MODELO CHECOESLOVACO DE SOCIALISMO*, pp. 14.

Yugoeslavia: Una revolución no muy distinta

El sistema político de la Yugoslavia comunista fue una imprecisa combinación de las instituciones autoritarias del Estado posrevolucionario bolchevique con las formas de un burocratismo policéntrico al cual la dirigencia de Belgrado denominaba “socialismo auto-gestionario”, destacando los márgenes de autonomía que había concedido a la burocracia a nivel de las empresas y en las localidades.

La evolución histórica yugoeslava

A partir de 1945 en que la guerrilla comunista tomara el poder tras la II Guerra Mundial, la organización del sistema político yugoeslavo evolucionó en forma paulatina al calor de la pugna entre la dirigencia de su Partido Comunista, que bregaba por un ejercicio autónomo del poder, y los intereses imperiales de Stalin que querían someterlo.

Desde un inicio, pese al gran margen de autonomía de que gozaba gracias a la propia liberación de sus territorios tras la II Guerra Mundial, el gobierno de la guerrilla comunista había copiado fielmente el modelo político ruso, considerando al decir del historiador yugoeslavo Predrag Vranicki que “no había otro modelo de socialismo que el soviético”⁴⁶. En esas circunstancias, la “República Popular y Federal de Yugoslavia”, proclamada en 1945, fue modelada bajo el patrón de la URSS. Richard F. Staar destaca que desde aquellos años “el totalitarismo monolítico caracterizó en Yugoslavia la total nacionalización de la industria, la planificación económica centralizada, la organización política del Estado y hasta el mecanismo para la eliminación de cualquier oponente.”⁴⁷ Fue pues, bajo esta impronta despótica que las seis nacionalidades que conformaron la Federación yugoeslava, realizaron su “revolución socialista”. Desde aquellos días los rasgos autoritarios del Partido único y del Estado burocrático no se perderían nunca, incluso en los años en

46 Predrag Vranicki, *El Socialismo y la Crisis*, dentro de *EL SOCIALISMO YUGOESLAVO ACTUAL*, pp.24.

47 Richard F. Staar, *LA EUROPA COMUNISTA: ECONOMIA Y SOCIEDAD*, pp. 208.

que el régimen resaltaba su esfuerzo por crear la llamada “sociedad autogestionaria”.

No obstante, Stalin, pese a la evidencia de que el sistema político yugoeslavo se estaba construyendo a imagen y semejanza del soviético, se mostró opuesto a aceptar la consolidación de un régimen comunista autónomo. De esta forma, cuando a partir de 1947 se agravaron las tensiones de la guerra fría y Moscú pasó a someter a los Estados este-europeos a su *diktat* inapelable, quiso aprovechar la oportunidad para incluir a la Yugoslavia de Tito en su bloque de países sometidos. Mas, Yugoslavia regida por una figura internacional de primer orden se mostró renuente a someterse. Ante ello, Stalin encolerizado expulsó al régimen yugoeslavo de la Kominform y anatematizándolo de “traidor” dispuso contra este un bloqueo económico y una activa presión militar. Nada de ello dio resultado y el partido comunista de Belgrado con el apoyo de Occidente se mantuvo firme.

Ahora, pese a este enfrentamiento y a las distancias puestas con Stalin, paradójicamente por algunos años el régimen de Tito continuó basando su modelo político y de gestión económica en el estalinismo. El contrasentido era evidente y la cúpula comunista no tardó en caer en cuenta de ello. Así, buscando una alternativa, el régimen se vio presionado a ejecutar un giro de timón y, en contrapartida a la rígida centralización soviética impulsó la descentralización económica y política y la creación de una “economía de auto-administración obrera”. En diciembre de 1949 se establecieron “los consejos obreros de las empresas estatales” y en 1950 se expidió la “Ley de gestión de las empresas por parte de los colectivos laborales”, con estas medidas los comités de fábrica pasaron a administrar las empresas.⁴⁸

En la Constitución de 1953 se avanzó más y se estableció el concepto de *propiedad social*, a través del cual el régimen pretendió superar el carácter alienante de la propiedad estatal-burocrática del modelo co-

48 LA AUTOGESTION SOCIALISTA EN YUGOESLAVIA 1950-1980, CAS, Belgrado, 1980, pp. 71.

lectivista. Kardelj, segundo al timón del gobierno, explicando el contenido de este concepto decía: “La propiedad no constituye derecho (privativo) de ningún sujeto en particular, ni del Estado, ni del colectivo laboral, ni de los trabajadores como individuos... Más bien se expresa en el derecho a trabajar de todos con los medios sociales y en condiciones de igualdad...”⁴⁹. En otras palabras, la propiedad pasaba formalmente a pertenecer a quien la necesitaba para su trabajo y por el tiempo que duraba éste. A partir de entonces, los colectivos laborales pasaron a ser los propietarios *de hecho* de los medios de producción.

En las décadas de los cincuenta y sesenta Yugoslavia intentó de alguna manera construir un sistema político-económico alternativo al estaliniano, a partir de la creación del sistema de “*Auto-gestión Socialista*”. Bajo este concepto las unidades de producción adoptaron la auto-administración, pasando la planificación estatal a convertirse en meramente indicativa, mientras todas las empresas, en el marco de una economía de mercado, se convirtieron en las únicas responsables de su producción, de sus inversiones y de sus pérdidas. En este clima, también la agricultura que había sufrido la colectivización forzosa en la década de los cuarenta, recibió el respiro de la liberalización y como resultado de la decisión del gobierno de permitir a los campesinos escoger entre su integración a las granjas colectivas o su regreso a la gestión privada, un 85% de las tierras cultivadas volvieron a manos particulares⁵⁰.

Sin embargo del esfuerzo y el empeño de los primeros tiempos, el socialismo a la “yugoeslava”, a la final -por los intereses en juego de la poderosa burocracia central del Partido-, no trascendió de la limitada auto-gerencia empresarial y de una imperfecta economía socialista de mercado y, aun en esto el gobierno puso sus cortapisas. En efecto, en 1980 el 90% de los directivos de las empresas nombrados en elecciones aparentemente libres por los colectivos laborales pertenecían a la Liga de los Comunistas (el Partido Comunista yugoeslavo), no obstante de que solo el 13% de la clase obrera del país estaba enlistada en el Parti-

49 Edvard Kardelj, *El Sistema de la Autogestión Socialista en Yugoslavia*, incluido en *ibid*, pp. 8.

50 Richard F. Staar, *op. cit.*, pp.211.

do⁵¹; más aun, la misma policía política, según Francois Fejto, fue utilizada para controlar las elecciones en los colectivos empresariales. Evidentemente el mando burocrático consideraba que la economía era demasiado importante como para dejársela en manos de la sociedad⁵².

De hecho, el Partido Comunista no cedió nunca en forma plena la conducción del país a las fuerzas sociales. Y en el plano económico hizo, al igual que en otras dictaduras comunistas, todo lo posible para sostener un aparato que garantizase la existencia de un elevado régimen de acumulación que le posibilitase conseguir el desarrollo de un fuerte sector industrial de base. Observaba en 1966 el profesor de la Universidad de Belgrado Rudolf Bicanic que la tasa yugoeslava de crecimiento de las industrias manufactureras era una de las más altas del mundo.⁵³ En efecto, basado en el ahorro compulsivo, imposible bajo cualquier otro sistema que no fuese el de una férrea dictadura, el crecimiento industrial alcanzaría tasas de hasta el 12% en los cincuenta y algo menos del 7% en los sesenta. Al margen de todo el marco de la auto-gestión socialista el gobierno impuso a la población severos impuestos sobre sus ahorros y a las empresas duras cargas sobre el capital fijo. Semejante imposición, superado el período de la industrialización de base, recortó las posibilidades de expansión del modelo económico socialista de mercado a la vez que sometió a la población a un descenso del nivel de vida, no permitiéndole consolidar el desarrollo social que una economía abierta en otras condiciones le hubiese posibilitado conseguir. Por este hecho, durante los setenta más de un millón de yugoeslavos emigraron a la Europa Occidental en busca de mejores oportunidades.⁵⁴

51 Bozidar Jaccic, *La sociedad yugoeslava entre la Revolución y la Estabilización*, antología *EL SOCIALISMO YUGOESLAVO ACTUAL*, pp. 141.

52 Observando la realidad política en los últimos meses de la Yugoslavia comunista Bogdan Denitch anotaba: "La burda interferencia cotidiana del Partido en la toma de decisiones económicas y en las políticas de personal, al igual que una reiterada afirmación del control sobre las instancias informativas, son cosa común en Serbia y sus provincias." (*MAS ALLA DEL ROJO Y DEL VERDE: ¿TIENE FUTURO EL SOCIALISMO?*, Siglo XXI, México, 1991, pp. 67).

53 Rudolf Bicanic, *La economía del socialismo en un país desarrollado*, dentro de Bornstein y otros, *SISTEMAS ECONOMICOS COMPARADOS*, pp. 282

54 Richard F. Staar, op. cit., pp. 217.

Como en otras partes bajo el sistema de rígida centralización, Yugoslavia en los primeros años tuvo un fuerte crecimiento. Sin embargo a medida que se fue logrando el desarrollo esencial, la deficiente liberalización de la economía llevó a una severa recesión. Esta realidad histórica se ve claramente revelada en las cifras de crecimiento reportadas por las autoridades económicas de Belgrado:

LA ECONOMIA DE YUGOESLAVIA
Índice de crecimiento acumulado de la Renta per cápita

1952.....	100
1960.....	145
1970.....	250
1980.....	325
1988.....	230

Fuente: Statisticki Godisnjak, 1989 e Institut za Ekonomska Raziskovanja, 1988

Otro colectivismo burocrático más

En sus 47 años de vigencia, la dictadura del Partido Comunista de Yugoslavia mantuvo en lo esencial un poder omnímodo, procurando que el “socialismo auto-gestionario”, en última instancia, no efectase lo esencial de la estructura de mandos del Estado-Partido. De hecho además de la economía, solo la administración seccional se confió a cierta gestión social.

El totalitarismo comunista en Yugoslavia se sostuvo siempre como un mecanismo de conservación de las potestades y privilegios de la burocracia gobernante. En este sentido Francois Fejto en su *Historia de las Democracias Populares* observaba en 1970 que en Yugoslavia, “el aparato central del Partido, aun aceptando la idea de las reformas propiciadas por los liberales, cuidaba celosamente de sus privilegios totalita-

rios y no quería renunciar en lo más mínimo a su situación de un Estado dentro de otro Estado”⁵⁵.

A medida de que el esquema auto-gestionario amenazaba con limitar sus privilegios la clase gobernante procuró congelar su avance. El constitucionalista francés Maurice Duverger estudiando la evolución de las instituciones políticas en este país comentaba que “si a partir de 1963 se habían realizado esfuerzos para limitar la función dirigente del Partido, separando las responsabilidades del gobierno de las del partido. En los años setenta se produjo una evolución en sentido contrario que la propia constitución dictada en 1974 acentuó”⁵⁶. Así, si en los años de auge del socialismo auto-gestionario se había tratado de separar las dignidades del Partido de las del Estado, ahora de acuerdo a la Constitución de 1974, entre otros aspectos se impuso nuevamente la designación automática del jefe del Partido, como “Presidente de la República” a la vez.

No obstante de cierto margen de autonomía a nivel de las empresas y de la administración local, mientras existió la República comunista en Yugoslavia, la llamada Liga de los Comunistas constituyó siempre la fuerza omnímoda de la sociedad. De esta forma el Estado yugoeslavo no tuvo mayor diferencia con el común de los Estados regidos por los partidos comunistas. En este sentido se lamentaba el historiador húngaro Fejto en su historia editada en 1970: “En Yugoslavia, el pesado fardo del aparato del Partido impide el florecimiento de las capacidades personales, de la descentralización efectiva”. Y claro, es que pese a toda la imagen de “socialismo auto-gestionario” que se quería proyectar, Yugoslavia, al igual que China, Polonia o la URSS, estaba sometida a un muy semejante sistema de dictadura unipartita. La misma Constitución de 1974, con un fondo crasamente estaliniano reconocía expresamente “el carácter dirigente de la sociedad” que tenía el Partido Comunista, manifestando: “La Liga de los Comunistas de Yugoslavia es la fuerza política e ideológica de vanguardia de la clase obrera y de todos los trabajadores en la construcción del socialismo.”

55 Francois Fejto, op. cit., tomo I, pp. 228.

56 Maurice Duverger, *INSTITUCIONES POLITICAS Y DERECHO CONSTITUCIONAL*, pp.471.

El fin estaba demasiado cerca

El Mariscal Iosip Broz “Tito” murió en 1980, dejando tras sí la férrea dictadura en manos de un gobierno colegiado que sostuvo inalterada su política interna, como el delicado balance externo que le había posibilitado conservar por 35 años la autonomía frente a los bloques de Oriente y Occidente.

Ahora, pese al distractivo que representaban las restringidas formas del socialismo auto-gestionario, a estas alturas la sociedad yugoeslava estaba ya afectada por severas contradicciones intestinas que la burocracia gobernante se empeñaba en sofocar aunque no en resolver, incubando tras la muerte del Mariscal el surgimiento de una crisis irreversible. Percibiendo el desenlace que advino al final, decíamos en 1989 en la investigación que sirvió de base al presente estudio: “En el futuro es indudable que este sistema político ha de entrar en crisis en tanto y en cuanto el avance social del pueblo yugoeslavo, en su diversificación de intereses, aumente su contradicción con el sistema político que no lo toma en cuenta.”⁵⁷ Menos de dos años después, la acumulación del descontento social en las seis repúblicas yugoeslavas, bajo el efecto catalizador del desplome de los regímenes comunistas del este europeo y de la insurgencia de sus nacionalismos, llevó también a la rápida caída de la dictadura comunista de Belgrado.

Cuba: La dictadura del carisma

El régimen cubano de Fidel Castro constituye una peculiar combinación de los elementos esenciales del Estado posrevolucionario bolchevique desarrollados en la realidad tropical de un país latinoamericano relativamente atrasado. De allí que la centralización monolítica del colectivismo burocrático aparezca aquí rematada por un caudillismo basado en el carisma del líder, quien matizó el totalitarismo del régimen con un extraño populismo de corte revolucionario.

57 Vid Eduardo Durán Cousin, *LOS ESTADOS POSREVOLUCIONARIOS*, tomo III pp. 972.

La revolución de Fidel Castro en Cuba no tuvo raíces en ninguna crisis de carácter económico-social, sino que evolucionó a partir del consenso generalizado de la población y de buena parte de las élites por derrocar a la dictadura infuncional de Fulgencio Batista, quien en 1952 ante la imposibilidad de ganar las elecciones había usurpado el poder de manos del presidente Carlos Prío Socarrás.

De hecho, Cuba en la década de los cincuenta mantenía una situación socio-económica relativamente estable, ubicándose por su desarrollo como el cuarto país de América Latina; decía la CEPAL en un informe que: “hasta 1958 Cuba había avanzado más en el camino de la modernización dependiente que la mayoría de los países de la región, y se encontraba más próxima a un grupo heterogéneo compuesto por la Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela”⁵⁸. De hecho, si bien Cuba compartía con el resto de los países de América Latina, la pobreza crónica de una gran parte de su población y la desigual distribución del ingreso, tales características en forma alguna eran más pronunciadas que el conjunto del área, es más destacaba con ventaja en algunos parámetros económico-sociales importantes:

*En 1957-1958 los promedios nacionales en educación, salud pública y seguridad social colocaban a Cuba entre los tres primeros países de América Latina. La tasa de alfabetización era la cuarta más alta, los índices del número de habitantes por médico y camas de hospital eran los terceros más bajos y las tasas de mortalidad y mortalidad infantil eran las más bajas de la región.*⁵⁹

La economía de la Cuba prerevolucionaria presentaba un panorama más bien optimista, como lo recuerda Alberto Recarte: “El país no estaba hipotecado al comenzar su Revolución como lo estuvo Nicaragua y están tantos otros países en desarrollo. En el período 1950-1958 la renta por habitante de Cuba pasó de 304 a 374 dólares y normalmente su balanza comercial era positiva”⁶⁰.

58 CUBA: ESTILO DE DESARROLLO Y POLITICAS SOCIALES CEPAL pp. 13.

59 Carmelo Mesa Lago, LA ECONOMIA EN CUBA SOCIALISTA, pp. 18.

60 Alberto Recarte, CUBA: ECONOMIA Y PODER (1959-1980), pp.44.

Ahora, no obstante, la sociedad cubana por ello no era un paradigma de éxitos, de hecho habían problemas, los cuales según Mesa Lago se centraban en: "...una lenta tasa de crecimiento económico, monocultivo del azúcar y desmedida importancia de este producto en la generación del PIB, avasalladora dependencia de los EE UU en relación a la inversión y al comercio, cifras altas de desempleo y subempleo y, desigualdades notables en los estándares de vida, particularmente entre las áreas urbanas y rurales."⁶¹ Estos parámetros socio-económicos definían a la sociedad cubana como una *sociedad subdesarrollada de economía dependiente*. Mas pese a la situación de relativo atraso y de marginalidad de un fuerte grupo de la población, en contrapartida al dispendio exagerado de ciertas capas burguesas parásitas, de ninguna manera puede decirse con ello que Cuba vivía en una revolución social; en realidad la única situación revolucionaria que se vivía era de tipo político y tenía a la dictadura de Batista como foco de la crisis. Señala puntualizando la verdadera naturaleza del problema el analista alemán Muhlemann:

*La arbitrariedad y brutalidad del régimen de Batista no dejaron a la oposición (principalmente estudiantil) otra salida que el recurso a la violencia.*⁶²

La Revolución que creyeron los cubanos haría Fidel

El 26 de julio de 1953 un grupo de jóvenes liderados por un joven abogado enérgico y tozudo de nombre Fidel Castro asaltó el cuartel de Moncada en Santiago de Cuba pretendiendo con ello iniciar una revuelta contra la dictadura. El asalto falló por la inexperiencia y nerviosismo de los atacantes. Los fracasados revolucionarios fueron encarcelados, juzgados y posteriormente amnistiados y expulsados de Cuba. Mas esto no les desanimó y en 1956 regresaron a la Isla procedentes de México con la misma idea en mientes. Organizaron una guerrilla en el escarpado territorio de la Sierra Maestra y contando con el apoyo del pueblo cu-

61 Mesa Lago, *ibid*, pp. 15.

62 Cristoph Muhlemann, *Cuba*, dentro de Peter Waldmann y otros, *AMERICA LATINA Síntesis Histórica, Política, Económica y Cultural*, pp. 89.

bano hastiado de Batista, en unos años de lucha y penalidades acabaron con la corrupta dictadura, entrando victoriosos en La Habana el primero de enero de 1959.

En su estrategia para alcanzar el poder Castro utilizó una bien coordinada táctica militar con un ejercicio de propaganda en la cual ofrecía la restauración democrática a unas masas y a una burguesía cansadas de los abusos de Batista. El plan tuvo éxito y la guerrilla se abrió paso desde la Sierra Maestra hasta La Habana en medio de un pueblo agitado a su favor y de un ejército que se desintegraba. Castro en su marcha ofreció cumplir un proyecto político esencialmente liberal, como decía el Programa del Movimiento 26 de Julio:

*Vamos resueltamente a la raíz de los problemas de Cuba: el ordenamiento efectivo de su mecanismo democrático; a la aplicación de normas técnicas y de honestidad en la administración pública; a la administración inteligente de las riquezas naturales; a la nacionalización efectiva de los servicios públicos; a un plan efectivo de fomento agrícola e industrial; a una nueva política de comercio exterior; a la planificación estructural de la educación.*⁶³

Y ahí culminaba el programa revolucionario, medidas de perfeccionamiento del sistema democrático liberal.

Castro, marxista leninista desde su juventud, ocultó en la lucha por el poder la naturaleza de su ideología por una motivación táctica, así lo reconoció él⁶⁴ y lo enfatizó hace pocos años su amiga y admiradora, la inteligente socióloga Marta Harnecker:

63 “Nuestra Razón” *Manifiesto-Programa del Movimiento 26 de Julio*, incluido como anexo en la obra de Mario Llerena, *LA REVOLUCION INSOSPECHADA*, pp. 209.

64 Castro se refirió al ocultamiento de su marxismo-leninismo en el curso de su informe al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba en 1975. Su principal biógrafo, Tad Szulc, recoge el hecho de que durante la campaña guerrillera, en 1958, había asegurado a sus compañeros de lucha: “Podría proclamar el socialismo desde el Pico Turquino -la montaña más alta de Cuba- pero no hay ninguna garantía de que después pudiera bajar de la montaña.” Tad Szulc, *FIDEL Un retrato crítico*, pp. 535.

*Fidel, con sus innatas condiciones de estrategia política, comprendía perfectamente que, en medio del ambiente macarthista y anticomunista que reinaba en su país y en el mundo, era un absurdo hacer declaraciones de fe marxista leninista. No había que hacer declaraciones, había que actuar y demostrar en los hechos lo justo de sus planteamientos revolucionarios.*⁶⁵

Harnecker desde la óptica del maquiavelismo revolucionario leninista del que es seguidora tenía razón, en la Cuba de 1959 el pensamiento mayoritario se orientaba en forma opuesta al “comunismo”, incluso entre las filas de la clase obrera explotada⁶⁶. Indudablemente fue bajo la presión de este ambiente que Fidel Castro pudo decidirse a proclamar por aquellos días, no obstante su fe en el marxismo leninismo que: *El capitalismo puede matar al hombre de hambre pero el comunismo puede matarlo también al suprimir la libertad.*⁶⁷

No obstante, al tomar el poder el primero de enero de 1959, Castro inició un proceso político cuyas consecuencias sociales y económicas solamente él y un selecto grupo de la élite guerrillera conocían de verdad. Pero al actuar así, al hacer de la revolución socialista el objetivo secreto de su conspiración, desde luego que trajo consecuencias históricas, al derrocar el poder económico de la vieja oligarquía y de la clase media y, consagrarse a la construcción de un régimen igualitarista en cuyo proceso sacaría del abandono a vastas capas de campesinos y de mulatos de las ciudades, dotándoles de un amplio sistema de salud, educación y seguridad social aunque manteniéndoles supeditados a un

65 Martha Harnecker, *La estrategia de Fidel en la Construcción del Ejército Político de la Revolución*, separata del texto original aparecido en la revista soviética *América Latina*, Claridad, Guayaquil, 1985, pp. 28.

66 Por aquellos mismos años el investigador norteamericano Maurice Zeitlin hizo una encuesta entre trabajadores cubanos de la ciudad y del campo, preguntándoles *¿Cómo describiría su actitud hacia los comunistas: hostil, indiferente, amistosa o partidaria?*, teniendo como resultado que un 69% manifestaron sentimientos de indiferencia u hostilidad y, tan solo el 5% demostró una postura favorable. Maurice Zeitlin, *LA POLITICA REVOLUCIONARIA Y LA CLASE OBRERA CUBANA*, pp.61.

67 Citado por Michael Voslenski, *LA NOMENKLATURA*, pp.15.

inamovible sistema de gobierno que puso el poder político, primero en sus manos y luego en los de la cúpula guerrillera, provocando el ascenso de ésta como la nueva clase gobernante en Cuba.

Así, a partir de 1959, la cúpula de la vieja guerrilla inició un proceso de transformaciones que pronto pasó de su programa original a la ejecución de un plan revolucionario para “construir” una sociedad socialista. La precipitación fue tal que el propio partido comunista de Cuba, entonces llamado “Socialista Popular” no perdió la ocasión de calificar a la “revolución socialista” de Fidel como un “error burgués”⁶⁸.

Cuba en 1959 era un país de base campesina, el 42% de la población trabajaba y vivía en el campo y solo el 10% atendía la producción industrial, pese a ello, el mismo año de 1959 se dieron los primeros pasos frontales hacia la socialización de la economía. En rápida sucesión fueron expropiados los bienes de los antiguos colaboradores de la dictadura de Batista, los edificios de alquiler y las empresas que estaban en conflicto con los trabajadores. En 1960 el proceso de estatalización incluyó a todas las grandes propiedades extranjeras fundamentalmente norteamericanas, como las refinerías de petróleo, ingenios azucareros, bancos y los servicios de teléfonos y electricidad; a continuación fueron incautadas las empresas privadas de capital nacional en los sectores de la banca, la industria y el transporte. Al finalizar el año 1960, según lo recuerda Carmelo Mesa Lago, “todo el comercio doméstico al mayoreo, el comercio internacional, la banca, gran parte del transporte, la industria, la construcción, el comercio al por menor y una tercera parte de la agricultura se encontraron en manos del Estado”.⁶⁹ Con ello se había liquidado la base capitalista de la economía cubana, destruyéndose además los mecanismos de autoregulación del mercado. Orgánica y funcionalmente a partir de entonces el aparato productivo cubano se convirtió fundamentalmente en estatal. El régimen se preparó entonces para asumir la administración burocrática de este a través del JUCEPLAN y del INRA, el primero era el mecanismo de planificación estatal y el segundo

68 Muhlemann, análisis citado, pp. 94.

69 Mesa Lago, op. cit., pp. 23.

un ente gigantesco y desproporcionado que pasó a controlar buena parte de la industria y de la agricultura. Más adelante, las empresas pasaron a ser manejadas por una red de agencias y ministerios bajo la forma de monopolios estatales que asumieron el control por áreas: del comercio internacional, la industria, el comercio interno y la banca.

ESTATALIZACION DE LA ECONOMIA CUBANA

	1961	1968	1977
Industria	85	100	100
Agricultura	37	70	79
Construcción	80	100	100
Comercio minorista	52	100	100
Comercio mayorista	100	100	100
Transporte	92	98	98
Banca	100	100	100

Fuente: Carmelo Mesa Lago, *LA ECONOMIA EN CUBA SOCIALISTA* (1983)

A partir de 1961 la economía cubana se había revertido de la flexibilidad de la gestión privada al rígido manejo central del Estado. Al igual que los otros Estados comunistas, inicialmente Cuba puso en marcha el modelo de acumulación compulsiva de Stalin con la idea de forzar la generación de excedentes económicos que serían aprovechados para la rápida industrialización de la isla. Contando con la asesoría de técnicos checos y rusos, los funcionarios cubanos habían estimado que en 1965, Cuba estaría a la cabeza en América Latina en la producción per cápita de acero, cemento, tractores, electricidad y petróleo refinado.

La ilusión económica del Che

En su propósito económico, sin embargo, el régimen de Castro no mantuvo una continuidad y en los diez años que siguieron a la estatización del aparato productivo alteró por tres veces su política económica. Así podemos observar que si bien de 1961 a 1963 se procuró introducir el rígido modelo de economía centralizada siguiendo el estilo de acumu-

lación estaliniana, ante las primeras dificultades y sin dejar que este esquema madurase⁷⁰ entre 1964 y 1966, se produjo un intenso debate acerca de los modelos alternativos que podrían ser introducidos en su lugar; en esta discusión, en la cual se observaron solo criterios ideológicos, aparecieron finalmente enfrentadas, la tendencia liderada por Ernesto “Che” Guevara que planteaba la construcción de una economía comunista ausente de incentivos económicos, basada en la creación de lo que denominaba “un nuevo hombre socialista para quien la entrega desinteresada a la comunidad fuese lo primero”⁷¹ y, la de Carlos Rafael Rodríguez, antiguo miembro del partido comunista prerevolucionario, que sostenía un criterio pragmático cercano al modelo libermaniano en boga en la URSS de Krushev por aquel entonces.

Para 1966, bajo la directa supervisión de Fidel Castro se impuso el modelo preconizado por el ya ausente Guevara -que se había marchado a iniciar la lucha guerrillera en Bolivia-, permaneciendo vigente hasta 1970, año en que frente a los desastrosos resultados que conllevó se optó por el sistema propuesto por Rodríguez.

La aplicación del modelo guevarista había representado el extremo máximo al que llegaría el subjetivismo revolucionario de Castro. El y Guevara, un abogado y un médico, sin ninguna formación económica, pretendieron diseñar bajo el espíritu de la “sociedad comunista” de Marx y como si ya se hubiese alcanzado ésta, un modelo de desarrollo basado en la eliminación del deseo individual de prosperidad, para lo cual suspendieron las diferencias salariales e impusieron un énfasis absoluto en la acumulación social antes que en el consumo. En el agro eliminaron hasta las granjas de producción familiar y en las ciudades esta-

70 Algunos analistas hablan de que el modelo ultracentralizado de acumulación forzada fracasó estrepitosamente en Cuba, mas no toman en cuenta que si bien sus resultados fueron pobres, el tiempo de experimentación también fue corto en exceso y coincidió con la emigración de los cuadros técnicos y los sectores más capacitados de la población a los Estados Unidos (Según datos oficiales unas 226 mil personas abandonaron la isla entre 1960 y 1965).

71 Michael Lowy, *EL PENSAMIENTO DEL CHE GUEVARA*, pp.67.

tizaron 56 mil pequeños negocios que iban desde las ventas ambulantes, hasta zapaterías, abarrotes y bares. Enlazaron financieramente a todos los sujetos económicos al presupuesto estatal pero, al descartarse la preparación de un gran plan que posibilitase un manejo centralizado llevaron a toda la economía a una descoordinación absoluta, produciendo en poco tiempo cuellos de botella en el suministro de recursos, cierres de fábricas y abandono de proyectos, que condujeron al colapso del esquema.

El desastre llegó en 1970, cuando el régimen con la idea de lograr la independencia económica de la URSS -que desde 1961, sustituyendo a los Estados Unidos como potencia imperial, le había venido dando una considerable ayuda- pretendió alcanzar la producción record de 10 millones de toneladas de azúcar, sacrificando para su consecución todas las demás áreas económicas. Pese al esfuerzo la meta no fue nunca alcanzada y la economía cubana quedó sumida en el caos.

Tras el desastre, la dependencia para con la URSS aumentó sensiblemente cuando el régimen de Brezhnev le exigió a Castro la adopción de un pragmatismo económico si quería que la Unión Soviética continuase ayudándole⁷². De esta forma, dejando de lado el esquema del Che Guevara, la revolución cubana entró a partir de 1970 en una nueva fase considerada madura y pragmática en la cual, emulando el modelo de los soviéticos, se inició la llamada *Institucionalización de la Revolución*.⁷³

72 Brezhnev para presionar a Cuba le redujo los envíos de petróleo. Después de protestar a Castro no le quedó más remedio que someterse. La URSS por aquellos días le estaba facilitando una ayuda económica de 1.5 a 2 millones de dólares diarios. (Mesa Lago, op. cit., pp. 43 y Muhlemann, op cit, pp. 96)

73 En Cuba a partir de entonces jamás se volvió a intentar -sea en su forma estaliniana o guevarista- esquema alguno de acumulación forzosa. De hecho por los imperativos geo-políticos del bloque comunista dictados por la cercanía de la Isla a los Estados Unidos y por la idea del Kremlin de construir un país vitrina para el III Mundo, se sustituyó la generación compulsiva de ahorro interno por un incremento del soporte del bloque euro-soviético, que reforzó su caudal de ayuda hasta llegar a un monto total de 60 mil millones de dólares cuando el desplome de la URSS en 1991. Vid. Eduardo Durán Cousin, *Cuba: La Hora de la Verdad*, pp. 47.

De las políticas revolucionarias de los sesenta quedaba, no obstante los vaivenes, una economía totalmente conducida por el Estado y una sociedad sometida a la dictadura absoluta del caudillo revolucionario.

La Dictadura unipartita del comunismo y el carisma de Fidel

A diferencia de los otros Estados comunistas, en Cuba la función dirigente del Partido se reconoció mucho más tarde del triunfo de la revolución. En un principio la dictadura revolucionaria la constituían exclusivamente Fidel y los cabecillas de la guerrilla y, su poder descansaba en las estructuras del “Ejército Rebelde”. Solo después, con la estatización de la economía y la necesidad de contar con una organización política confiable que sostuviese el proyecto político comunista se optó por la idea de construir un partido organizado bajo el modelo bolchevique y con su misma función histórica. Así en 1962, el Movimiento 26 de Julio, el antibatistiano Directorio Revolucionario Estudiantil y el viejo Partido Socialista Popular, que se habían unificado bajo el nombre de *Organizaciones Revolucionarias Integradas* (ORI), fueron refundados bajo el nombre de Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS); para concluir a partir de su estructura, tras tres años de intensa organización y sometimiento al liderazgo de Castro⁷⁴, en la fundación definitiva, en 1965, del *Partido Comunista de Cuba*. Aunque solo diez años después, en 1975, se le reconocería a éste el carácter de “Partido único vanguardia de la Sociedad”.

La primera Constitución cubana expedida en 1976 confirmó este hecho y dio expresamente al comunismo el carácter de “fuerza superior dirigente del Estado y de la sociedad” y, aunque también estipuló la repartición del poder en los organismos estatales, “la Asamblea Nacional del Poder Popular”, el “Consejo de Estado” y el “Consejo de Ministros”, al igual que en los demás Estados comunistas dejó presente aquel margen de irrealidad que ponía el poder teóricamente en las instituciones producto de la decisión popular, aunque en la práctica este permanecía ine-

74 David McLellan, *MARX: SU LEGADO*, pp.157.

quívocamente en manos de la dictadura del Partido y más aun en el caso cubano, en manos del caudillo absoluto.

En efecto, en la institucionalidad política de Cuba, a pesar de haber sido forjada bajo el modelo totalitario bolchevique, existió siempre una diferencia esencial con respecto al modelo soviético: la concentración de todo el poder ejecutivo en manos de Fidel Castro, que es presidente, jefe de gobierno, primer secretario del partido y comandante en jefe del ejército revolucionario. Con toda razón Cristoph Muhlemann señala que en la práctica política, tanto el ejecutivo como el legislativo no constituyen hacia arriba otra cosa que los instrumentos constitucionales del dirigente revolucionario. Concluyendo que a partir de la expedición de la Constitución Política de 1976 lo que se hizo en última instancia fue una “institucionalización del carisma”⁷⁵.

En esta misma línea estuvieron en los primeros años -y continúan estando - los llamados “Comités de Defensa de la Revolución” (CDR), orientados a promover por todos los medios la aceptación entre la población del concepto de “revolución” del líder. Los CDR persuaden pero también “controlan”, a través de ellos el Estado castrista alcanzó a hacer un seguimiento completo de todos los habitantes del país. Sobre su actividad el periodista de la ex-Unión Soviética Vladimir Orlov observaba en 1990:

*Los CDR organizan la vigilancia nocturna en sus territorios. Los activistas descubren a aquellos que escuchan la “voz del enemigo” Radio Martí y a aquellos que llevan a cabo conversaciones inmaduras. Los CDR actúan en estrecha ligazón con la policía revolucionaria y otros servicios.*⁷⁶

Los CDR son una especificidad de la dictadura comunista cubana, que combinada con el aparato de seguridad del Ministerio del Interior, que dispone de unos cien mil efectivos, han convertido a la sociedad cubana

75 Muhlemann, op. cit., pp. 90.

76 *Consignas y realidades de la Cuba actual*, Novedades de Moscú (11 de marzo de 1990), pp. 12.

en una de las más vigiladas del bloque de países que fueran sometidos al comunismo. Producto de esta vigilancia cientos de cubanos penan hoy en las cárceles por razones políticas de acuerdo a los datos de la Comisión de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional de Cuba⁷⁷.

Según Orlov en 1990 existían enlistados en los CDR 6.5 millones de personas desde la edad de 14 años. Fidel Castro encontró en ellos el mejor medio de garantizar a perpetuidad su dirección carismática y ello en desmedro de las organizaciones del Partido y del mismo Estado, que en Cuba están supeditados a los objetivos políticos de Castro. Es esta característica la que le ha dado especificidad al denominado “*castrismo*”, en efecto, si el marxismo-leninismo da una gran importancia al determinismo histórico y a la organización del partido, el llamado *castrismo* se estructuró en torno a una personalidad dominante cuya autoridad se deriva de un acto de rebeldía y cuyo poder se mantiene por la permanente movilización de la población en torno a sus ideas. En todo sentido el elemento fundamental del *castrismo* es Castro mismo.

Fidel Castro domina sobre Cuba y sobre el comunismo cubano, mas no a partir únicamente de la imposición sino en buena medida a través de la cautivación que ejerce su fascinante personalidad. Tad Szulc, su biógrafo más importante, describiendo sus rasgos psicológicos asegura: “Aparte la pura política, Castro inspira una amplia lealtad entre su pueblo fundada en la química humana. Es un hombre muy atractivo y de una energía contagiosa con un inigualable poder de persuasión”⁷⁸. A través de su vibrante oratoria, de su poder de comunicación y del uso magistral de la televisión como instrumento político Fidel se ganó desde un primer momento el irrestricto apego de su pueblo. En Cuba existe un culto a su persona. El saludo coreado por las multitudes “¡Coman-

77 La Comisión de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional es una organización ilegal, pero tolerada por el régimen castrista; no obstante, a partir de marzo del 2003, el gobierno lanzó una fuerte campaña en contra de su dirigente máximo, el disidente Elizardo Sánchez.

78 Tad Szulc, op. cit., pp. 47.

dante en Jefe, ordene!” y los carteles que proclaman la “fidelidad” al líder impresionan en toda la Isla. Sin embargo su popularidad no solo es obra de la química y de la propaganda, de hecho hay también razones históricas en la consolidación de su carisma: el pueblo cubano estuvo predispuesto mucho antes de su aparición a encontrar un héroe victorioso que dominase su escenario político (Martí, el único héroe, murió en combate antes de alcanzar la independencia). Allí, entonces, un Fidel Castro enfrentando la corrupción del régimen de Batista, chocando decidido contra el imperialismo norteamericano y empujando un proyecto nacional firme, se convirtió en el mayor héroe, cien mil veces aplaudido por los beneficiarios mayores del proceso revolucionario emprendido: los pobres de las ciudades y el campo redimidos de la desatención y los guerrilleros convertidos en burócratas. Ellos estarían dispuestos a inmortalarse antes que permitir el colapso de Castro.

La Sociedad Revolucionada

Con la estatización de todo el aparato productivo, la sociedad cubana entera fue igualada a nivel de una clase media baja dependiente del Estado revolucionario, la cual comenzó a recibir bajo un molde único -como sujeto pasivo y sin mayor capacidad de decisión en el poder político- los beneficios del empleo, la vivienda, la educación, la salud pública y la alimentación seguros. Se pretendió abolir todo privilegio, simplificar los esquemas de retribución salarial e incluso igualar las oportunidades de vida de la gente del campo con la de la ciudad.

En buena medida el objetivo fue alcanzado: En Cuba se dio el régimen de justicia social más equitativo del continente; los más altos perfiles de educación, con una tercera parte de la población matriculada en 1985; y de salud pública, con el menor índice de mortalidad infantil de la región.⁷⁹

Con la reducción de incentivos laborales se pretendió minimizar los riesgos de conformación de minorías privilegiadas, no obstante co-

mo en las otras sociedades de colectivismo burocrático, los dirigentes revolucionarios debieron apoyarse en un formidable Estado-Partido para administrar la sociedad estatizada y a partir de ello crearon una poderosa minoría privilegiada, la que pese a que nunca llegó en la institucionalización de privilegios a los extremos de otras dictaduras comunistas, si se constituyó -con los dirigentes revolucionarios a la cabeza- como el sector privilegiado por antonomasia de la sociedad cubana. Ya en 1964 el periodista latinoamericano Adolfo Gilly, simpatizante de la revolución, revelando los mecanismos a través de los cuales se beneficiaba el alto funcionariado cubano, decía: “Los sectores burocráticos ejercen una presión permanente para aumentar su ingreso por medios invisibles, o sea, una serie de privilegios que van anexos al puesto o son añadidos arbitrariamente, tales como automóviles, viviendas, viajes, alimentos, etcétera”⁸⁰. Treinta y ocho años después, estos mecanismos, se han consolidado y más que cualquier otra ventaja económica específica, son los más hábiles a través de los cuales el Estado-Partido castrista retribuye el esfuerzo de sus dirigentes políticos y de la burocracia empresarial.

1970-1990: Nuevos errores en la conducción económica

En el manejo de la economía prevalece más que en ningún otro aspecto el *caudillismo* de Fidel. Desde 1959, en que tomara el poder, la decisión sobre la política económica estuvo siempre en sus manos. No obstante con resultados nefastos su estilo de conducción seguiría una senda caótica y nunca tendría continuidad. En efecto, después del desastre del guevarismo, a partir de 1970, se adoptó el modelo ruso de planificación en uso tras el ascenso de Brezhnev y para 1975 incluso, un interesante aunque limitado programa de liberalización económica denominado Sistema de Dirección y Planificación Económica (SDPE), el cual, gracias a la adopción de cierta descentralización en las decisiones, el uso de algunos mecanismos del mercado y la expansión de incentivos económicos, posibilitó en combinación con la ayuda soviética, en los siguientes diez años el período más próspero de la economía de Cuba, con una tasa de crecimiento del producto social global per cápita del 36% y

80 Adolfo Gilly, *Inside the Cuban Revolution*, Monthly Review, 16, 1964.

un crecimiento de la productividad laboral del 41%; todo ello mientras la América Latina entera se debatía en una severa crisis económica.

Sin embargo la aparición en escena de Mijail Gorbachov y el celo político de Castro frente a su política heterodoxa, dieron al traste con la reforma cubana. Así, no obstante la evidencia del éxito, el deseo de Fidel de anteponer su liderazgo ideológico del comunismo mundial frente a las reformas económicas de la Perestroika, le llevó a alterar el proyecto de liberalización, trocándole en 1986 en el “PR”, Proceso de Rectificación, el cual volvió a la economía de Cuba al rígido molde del socialismo dirigista, destruyendo con ello en poco tiempo la pasajera bonanza alcanzada.

Las tasas anuales de crecimiento de la Isla iniciaron a partir de entonces una inexorable decadencia, mucho antes de la caída de la URSS y sus satélites, al acumular un decrecimiento de más del 10% ya entre 1985 y 1990⁸¹. Con este precedente, el desplome de la Unión Soviética y del bloque este-europeo entre 1990 y 1991 tuvo para la economía cubana, dada su total dependencia y el embargo de los Estados Unidos, un resultado -como veremos más adelante- devastador.

En este punto es necesario enfatizar que pese a su innegable in-moralidad bajo toda ética, y al gravísimo perjuicio económico ocasionado, el embargo norteamericano no es ni de lejos la principal causa del desastre económico-social que pasaría a vivir Cuba⁸². No, como veremos más adelante, la causa mayor del desastre cubano -dadas sus condiciones de alto desarrollo socio-cultural- está en la supra-intervención del Estado sobre todo el desenvolvimiento económico de su sociedad.

81 Claes Brundenius, *¿Es aún viable el modelo cubano de desarrollo?*, dentro de *CUBA EN LA ENCRUCIJADA*, 1992, pp.10.

82 Ver un amplio desglose de cifras en: Eduardo Durán Cousin, *CUBA: LA HORA DE LA VERDAD*, pp. 47. Y en forma sucinta en infra pp. 449

Capítulo VII

CRISIS Y COLAPSO

1. La crisis

“Se acerca el momento en que la industrialización, que al principio hizo inevitable el comunismo, hará superflua al seguir desarrollándose, la forma comunista del gobierno y de la propiedad.”

MILOVAN DJILAS *La Nueva Clase* (1956)

Carlos Marx había teorizado que, el elevado desarrollo de las fuerzas productivas llevaría más temprano que tarde al capitalismo a su colapso final. Por ironía de la historia, el sistema político erigido en su nombre -el “comunismo”-, al precipitar ese mismo desarrollo económico y social en las sociedades sujetas a su dictadura, destruiría las bases que alimentaban su existencia, llevando a su sistema político a la más abrupta caída.

En efecto, al cumplir las dictaduras comunistas su meta histórica de modernización, al realizar en los países atrasados la revolución industrial y diversificar el universo de producción volvieron obsoleto su mecanismo de control económico ultracentralizado y, al subir el nivel socio-cultural de la población, cultivando amplias capas de profesionales, crearon una vigorosa fuerza social deseosa de obtener reconocimiento y participación política, en directa oposición al sistema político centralizado y exclusivista que no le tomaba en cuenta.

La diversificación productiva propia del acceso a sociedades desarrolladas de consumo, así como la diversificación y promoción de los intereses de la población motivada por el desarrollo socio-cultural, des-

truirían la continuidad del sistema comunista, al menos en su forma monolítica, hipercentralizada y totalitaria como había sido forjado y vuelto inamovible. Como hemos dicho, desde un punto de vista económico, el manejo hipercentralizado del aparato productivo resultó ventajoso en el período de construcción de una economía industrial de base, cuya simpleza posibilitaba un manejo desde un único centro, pero cuando ésta misma economía adquirió la complejidad de una sociedad de consumo, simplemente el esquema centralizado bolchevique dejó de funcionar. Y es que, en las sociedades de consumo, la excesiva diversificación de los productos y la gran complejidad y mutabilidad del público impiden que el conjunto pueda ser planificado desde un único centro. Consiguientemente el esquema de conducción económica de los países de dictadura bolchevique debía ser sustituido por el de una economía de mercado, bajo pena de una severa crisis.

No obstante, el factor decisivo que acabaría con las instituciones políticas del comunismo, no estaba en la economía, sino fundamentalmente tenía que ver con el desarrollo político de la sociedad civil promovido por el propio sistema. “Si los seres humanos no fuesen otra cosa que deseo y razón -dice Francis Fukuyama- se contentarían con vivir en Estados autoritarios de economía de mercado”¹, pero no, los hombres al desarrollarse como seres humanos, al adquirir una cultura y una personalidad, adquieren también la voluntad de auto-gobernarse, de ser reconocidos por el sistema político. “A medida que mejora el nivel de vida, que la población se vuelve más educada y cosmopolita y que la sociedad en su conjunto alcanza una mayor igualdad de condiciones -continúa Fukuyama- la gente empieza a reclamar no simplemente mayor riqueza, sino también el reconocimiento de su valía”. El hombre dueño de una cultura lucha por ser reconocido políticamente por el sistema, con ello rompe las cadenas del sometimiento. De esta forma, al desarrollarse, la voluntad democrática de los pueblos acabaría con las bases existenciales de la monolítica dictadura comunista.

I Francis Fukuyama, *EL FIN DE LA HISTORIA Y EL ULTIMO HOMBRE*, pp. 20.

Ya desde la culminación del esfuerzo industrializador de base, en los diferentes Estados comunistas y particularmente en la Unión Soviética era factible apreciar las contradicciones que enfrentaban al sistema político comunista con la sociedad, y que al acumular tensiones irresolutas le llevarían en los países más avanzados de entre estos al abrupto final. Máxime que el sistema social del comunismo, el colectivismo burocrático, no era otra cosa que una sociedad clasista caracterizada por el predominio de la alta burocracia funcionaria sobre los intereses de los trabajadores, los campesinos y los profesionales.

En forma muy temprana Trotsky había lanzado para la URSS la primera voz de advertencia, significativamente en 1936, cuando culminaba en forma exitosa el proceso industrializador del II Plan Quinquenal, decía señalando dos posibilidades de resolución de las contradicciones que se sumaban: *“La acumulación de contradicciones puede conducir a esta sociedad al socialismo, si asistimos a una rebelión de la clase obrera contra la burocracia o, lanzarla hacia el capitalismo, ... en cuyo caso, éste encontrará no pocos colaboradores en el sistema derruido.”*² Pero fue Milovan Djilas quien con mayores elementos de juicio, a mediados de los cincuenta, alcanzó a prever la ineluctable crisis final del comunismo bolchevique. Anotaba el político disidente yugoeslavo al hacer un análisis dialéctico de este sistema: *“Se acerca el momento en que la industrialización, que al principio hizo inevitable el comunismo, hará superflua al desarrollarse, la forma comunista del gobierno y de la propiedad.”*³

La heterogeneidad de factores e intereses advenida al culminar el proceso industrializador no se compadecía con el carácter monolítico del sistema político, consiguientemente la crisis aparecía en el horizonte como conclusión del desarrollo promovido. Bajo esta lógica, el comunismo entraría en crisis en los países más avanzados, donde el desarrollo social, político y cultural alcanzado volvía inaceptable la continuidad del régimen totalitario.

2 Lev Trotsky, *LA REVOLUCION TRAICIONADA*, dentro de la antología *LOS MARXISTAS*, recopilada por C. Wright Mills, pp. 297-298.

3 Milovan Djilas, *LA NUEVA CLASE*, pp. 120.

El agotamiento del sistema comunista tuvo múltiples manifestaciones, en la economía se hizo evidente una visible caída del crecimiento y una agobiante escasez y mala calidad de los productos y, en lo político la aparición de una fuerte disidencia, cada vez más incontrolable, aun para los rígidos aparatos represivos del régimen.

AGOTAMIENTO ECONOMICO
Caso Típico de Reducción del Crecimiento del PIB:
Checoslovaquia

1950-1959	8,0 %
1960-1969	4,4 %
1975-1980	3,7 %
1980-1983	0 %

Fuente: Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de Checoslovaquia (1989).

Como resultado directo del agotamiento del sistema las mayores tensiones e incluso crisis abiertas aparecieron en primer lugar en los países desarrollados de la Europa Oriental. Así, fue en Checoslovaquia y en la Alemania del Este en 1953, en Polonia y Hungría en 1956 y en Checoslovaquia nuevamente en 1968 donde el proletariado y los estudiantes universitarios arremetieron primero contra el aparato político. Y como había pensado Trotsky, fue en primer lugar la clase obrera la que chocó contra el aparato político exigiendo la reconversión de la tiranía burocrática en una democracia socialista. Solo más tarde, cuando la resistencia de la clase funcionaria desgastó la opción democrático-socialista de los obreros y el fuerte efecto *demonstración* de las sociedades occidentales impactó severamente, fue que en estas sociedades se vio en el sistema político liberal de occidente y en la economía capitalista de mercado la opción alternativa.

La primera ola: Checoslovaquia y Alemania del Este, 1953

A los tres meses de la muerte de Stalin, el primero de junio de 1953, los obreros de las fábricas Skoda de Pilsen se levantaron en una protesta contra el orden político reinante en Checoslovaquia. El detonante fue una reforma monetaria que inflaba los precios de los bienes ya

escasos. En unas horas los obreros de Pilsen fueron emulados por cientos de obreros en todo el país que pasaron a exigir la convocatoria de elecciones libres. Para restablecer el orden, el gobierno movilizó a unidades especiales del Ejército e iniciando una tradición de hipocresía que se volvería común en todos los países comunistas ante la protesta de las masas, atribuyó la explosión a “provocadores burgueses y socialdemócratas”.

No bien el gobierno checo había logrado controlar la situación, en Alemania del Este, otro país donde su alto desarrollo social volvía inadecuado desde un inicio el régimen comunista, la dictadura impuesta bajo la ocupación soviética y la complicidad de los quislings del partido comunista alemán hizo crisis. En efecto, cuando el régimen alemán oriental con la idea de forzar la re-industrialización del país decretó un aumento en las normas de producción, el 16 de junio de 1953, los obreros de la construcción de Berlín se declararon en huelga y salieron a protestar a la calle. Al día siguiente la huelga se generalizó y las manifestaciones se hicieron masivas. Pronto los mítines adquirieron las características de un levantamiento contra la dictadura. Los manifestantes exigieron la dimisión del gobierno y elecciones libres con voto secreto, mas, cuando intentaron apoderarse de los edificios gubernamentales, el jefe de la guardia soviética proclamó el estado de sitio y dos divisiones blindadas ocuparon la ciudad, procediendo a detenciones en masa. Algunos trabajadores fueron sumariamente juzgados y ejecutados. Aunque el orden retornó a Berlín, el levantamiento se propagó a otras ciudades. Los obreros de Leipzig se lanzaron a la huelga, asaltaron la cárcel y algunos locales oficiales. Quemaron los retratos de los jefes del partido comunista alemán, pero respetaron los de Marx. Escenas semejantes tuvieron lugar en Dresden, Halle y Rostock. La represión fue implacable. Unas 25 mil personas fueron detenidas y en juicio sumario 42 fueron condenadas a muerte, con ello el levantamiento alemán quedó frustrado en su mismo inicio; por su parte los dirigentes comunistas fingiendo desconocer las raíces del problema acusaron a “provocadores burgueses” y “agentes del imperialismo” de la iniciación de este. Evocando la exigencia de “dimisión del gobierno” agitada por los manifestantes, Bertolt Brecht ironizó en un poema titulado “*La solución*”: “¿No será más sencillo que el gobierno licencie al pueblo y elija uno nuevo?”.

La segunda Ola: Polonia y Hungría, 1956

Los sucesos de Polonia y Hungría en 1956 estuvieron directamente conectados con la desestalinización promovida por el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS realizado en febrero de ese año. Fernando Claudín observa que este congreso, además del efecto traumático dejado por la denuncia de los horrores de la dictadura de Stalin, en sus resoluciones sobre la *necesidad de desarrollar la democracia socialista* y la *admisibilidad de vías diferentes al socialismo*, “legitimó la acción de las oposiciones interna y externa a los partidos comunistas en cada país del Este”. Tales resoluciones, sin embargo, tenían límites no escritos. Señala Claudín: “lo democrático debía entenderse sin poner en tela de juicio el monopolio efectivo del poder por el partido comunista; lo nacional, sin que nunca se rompiese la subordinación a Moscú”⁴. Cuando estos límites fueron franqueados entraron en acción los tanques rusos. En Polonia lo evitó un compromiso de última hora que cedió el poder al reformista Gomulka, comprometido sin embargo con una transformación limitada sin poner en duda la dictadura del Partido, que incluyó, la descolectivización de la tierra, que pasó en forma de parcelas a manos de los campesinos en un 85% de la superficie total, el reconocimiento de la libertad religiosa y el desarrollo de cierta “democracia” supeditada al carácter dirigente del comunismo⁵; no obstante, en Hungría tal acuerdo se reveló imposible por el carácter más avanzado del movimiento obrero y estudiantil, con lo que el problema se salió del control de Moscú.

El martirio húngaro

Con la desaparición de Stalin en 1953, nació en el Partido Comunista húngaro un fuerte sector reformista agrupado en torno al dirigente Imre Nagy, contra quien se lanzó de inmediato el pro-estaliniano se-

4 Fernando Claudín, *LA OPOSICION EN EL SOCIALISMO REAL*, pp. 197.

5 La ejecución de semejante programa explica en buena medida las características socio-económicas que posteriormente diferenciaron a Polonia de los demás Estados comunistas este-europeos y que facilitarían, décadas más tarde, la organización y acceso de *Solidaridad* al poder; en condiciones en que la dictadura unipartita polaca había perdido el carácter rígidamente totalitario de la de sus vecinos.

cretario general Matías Rakosi. El surgimiento de una ala contestataria dentro del partido húngaro atrajo la rápida atención de Moscú, temerosa que se reediten las escenas de Pilsen y Berlín, máxime que Hungría era en ese momento el país con el índice per cápita más grande de presos políticos bajo régimen comunista alguno: trescientos mil detenidos en los campos de concentración y decenas de miles más en las cárceles, en una nación cuya población no pasaba de los diez millones de habitantes⁶.

En estas condiciones Malenkov, entonces presidente del gobierno de la URSS, empeñado en la desestalinización incluso en los países satélites, exigió a Rakosi que entregase la jefatura del gobierno a Nagy. Este aceptó pero organizó inmediatamente una soterrada oposición contra este, culminando al caer Malenkov, destituyéndole en abril de 1955 y meses más tarde expulsándolo del partido. Desde ese momento la oposición a la dictadura de Rakosi se radicalizó en todo el país, mientras creció el ascendiente de Imre Nagy entre los miembros del Partido y en el pueblo. Al crecer peligrosamente la oposición contra Rakosi, Moscú le obligó a renunciar sustituyéndole por el moderado aunque también incondicional al Kremlin, Ernest Gëro. El cambio no satisfizo a nadie y el 6 de octubre de 1956 una manifestación en homenaje póstumo a Rajk, dirigente ejecutado por el régimen, congregó a 200 mil personas que recorrieron las calles de Budapest con Nagy a la cabeza.

El éxito de Gomulka aquellos días con su proyecto reformista en Polonia, dio el impulso final al movimiento. A partir de entonces los sucesos adquirieron un ritmo fuera de todo control. El 22 de octubre el Círculo Petöfi, que lideraba la oposición, adoptó un programa de diez puntos inspirado en el de Gomulka. No obstante, las reivindicaciones formuladas el mismo día por una asamblea de cinco mil estudiantes fue más lejos: exigieron que las tropas soviéticas evacuen Hungría y se celebren elecciones generales con la concurrencia de varios partidos⁷. Los estudiantes convocaron además para el día siguiente a una manifesta-

6 Fernando Claudín, op. cit., pp. 202.

7 Francois Fejto, *HISTORIA DE LAS DEMOCRACIAS POPULARES*, tomo I, pp. 134.

ción de solidaridad con Polonia. Con unos cuantos miles de ellos al inicio, la manifestación se convirtió en una gigantesca demostración de todo el pueblo de Budapest: obreros de las fábricas y miles de comunistas engrosaron el mítin y a su paso por la gigantesca estatua de Stalin situada en el centro de la capital, le echaron al suelo, cayendo pesadamente al asfalto. La extraordinaria escena de la cabeza caída del antiguo amo del comunismo fotografiada por la prensa internacional, recorrió el mundo como símbolo de la gesta que comenzaba a vivir el pueblo de Hungría. La multitud exigió a gritos la vuelta de Nagy al gobierno. Frente a ello, un Gëro nervioso, consciente de haber perdido el control de la situación, insultó por la radio a los manifestantes y ensalzó a la URSS, mientras agentes de la policía de seguridad abrieron fuego contra la multitud. Sin quedarle mayores alternativas, el Comité Central del Partido entró en desesperación, llamó a Nagy a la jefatura del gobierno y contradiciéndose exhortó a la guarnición soviética a restaurar el orden. Los combates entre los tanques y los manifestantes que habían recibido armas de uno de los batallones del ejército húngaro se generalizaron a partir de entonces. Posesionado Nagy resultó impotente para restablecer la paz. En aquellos momentos arribaron los dirigentes soviéticos Suslov y Mikoyan, preocupados de que la situación no contagiase al resto de su glaci. Destituyeron a Gëro de la secretaría general y pusieron en su lugar a Janos Kadar, antiguo ministro del Interior, que había sido destituido, apresado y torturado por sus ideas reformistas en plena *zhdanovizada*. El nuevo jefe del Partido prometió negociar con Moscú y corregir los errores del pasado, sin embargo la insurrección se extendió, apoyada por la huelga general que declararon los recientemente constituidos consejos revolucionarios de obreros y estudiantes. Sectores de la policía y el ejército se pusieron del lado de la población. En esas condiciones la estrategia del mando comunista de Hungría y de la URSS fue la de ceder para calmar a los manifestantes, en su mente estaba repetir la reciente experiencia polaca. Así, el 26 de octubre Kadar anunció la formación de un gobierno “altamente representativo” que incluía a ministros no comunistas, mientras el diario oficial *Szabad Nep* calificó a la insurrección de “movimiento nacional y democrático”. El Kremlin retiró los tanques de las ciudades húngaras, concentrándoles, no obstante, en sus afueras. *Pravda* llevando la voz del régimen soviético, publicó el 30 de octubre una declaración solemne del gobierno de Moscú: reconoció el derecho húngaro a la autonomía. La declaración rezaba: “Las relaciones mutuas

entre las naciones socialistas solo pueden establecerse sobre la base de la plena igualdad de derechos, el respeto recíproco de la integridad territorial, de la independencia y de la no intervención en los asuntos soberanos.”⁸ La declaración dio fatalmente una señal equivocada a los rebeldes comunistas húngaros: estos no esperaron más, decidieron abolir el sistema de partido único y volver a una coalición como en 1945 (con el partido socialista y el partido de los pequeños propietarios). Ante esto, la reacción de Moscú fue inmediata, movilizó a sus fuerzas estacionadas en Hungría y a otras dispuestas en las cercanías de su frontera. Evidentemente en la estrecha mira de los gobernantes neo-estalinianos que detentaban el poder en Moscú, desde el momento en que desaparecía el monopolio del poder del Partido Comunista, cualquier régimen dejaba de ser “socialista” y sus promotores pasaban a convertirse en contrarrevolucionarios. Kadar que inicialmente había participado de la decisión del comunismo húngaro, desapareció de la escena el 4 de noviembre y desde las afueras de Budapest anunció la formación de un gobierno obrero y campesino que pasó, al igual que los quislings de Georgia en 1922, a “demandar la ayuda del Ejército de la URSS para combatir a la contrarrevolución”.

Las calles de Budapest y otras ciudades húngaras se convirtieron desde entonces en un terrible campo de batalla. Michel Gordey escribió en las páginas de *France Soir* en aquellos días: “Los obreros, los comunistas, los jóvenes (de 14 a 20 años) son los que se batían principalmente en Budapest con fusiles anticuados, ametralladoras o cocteles Molotov, contra las divisiones blindadas rusas.” La lucha armada ocasionaría, según datos oficiales 2.700 muertos y 14.500 heridos. Miles de combatientes fueron encarcelados y más de un centenar fusilados. Nagy con sus principales colaboradores se refugió en la Embajada de Yugoslavia, para posteriormente ser llevado por los rusos a Rumania y finalmente fusilado el 17 de junio de 1958. La insurrección húngara fue finalmente sofocada, aunque los consejos obreros mantuvieron por semanas la huelga general obligando al gobierno de Kadar a negociar.

La Revolución Húngara de 1956 no fue un movimiento para llevar a Hungría al capitalismo como lo hizo creer la prensa occidental al mundo, fue una rebelión para reconvertir el colectivismo burocrático instaurado en un socialismo democrático auténtico. Fernando Claudín observa con razón: “La inmensa mayoría de los obreros, estudiantes e intelectuales no se batían hasta la muerte para reinstalar capitalistas en las fábricas, sino para instaurar una democracia política que hiciera real la posesión de las fábricas por los trabajadores, la gestión de la economía, la cultura, el Estado por los representantes libremente elegidos por la sociedad.”⁹

A la clase dominante en el Kremlin, por su parte, no le interesaba para nada el surgimiento de un modelo alternativo de socialismo que rivalizase con su modelo burocrático. Aquello le hubiese significado una competencia política mucho mayor que la del capitalismo occidental y a la postre su debacle.

Kadar con la anuencia de Kruschev dio de inmediato inicio a la normalización del país, tomando en cuenta para ello que la sociedad húngara no compartía el atraso de los otros países comunistas. Decía al respecto el dirigente comunista kadariano Rezsoe Nyers: “La revolución de 1956 ha sido útil, porque entonces hubimos de admitir que en nuestra sociedad existían contradicciones internas. Tenemos necesidad en Hungría de un sano pluralismo (...) nuestra democracia debe desarrollarse pero necesitamos tiempo”¹⁰.

El régimen concedió ciertas libertades para la creación literaria y artística, se abrió al turismo internacional y a sus ciudadanos comenzó a concederles pasaportes para viajar al extranjero. En lo económico con el llamado Nuevo Mecanismo Económico a partir de 1968 se introdujo cierta descentralización, el criterio de rentabilidad en las empresas y una forma marginal de economía de mercado. Era lo que en occidente los periodistas denominarían “*socialismo a la goulash*”.

9 Op. Cit., pp. 210.

10 En entrevista con el diario sueco *Svenska Dagbladet* (16 de mayo de 1978).

La respuesta de Kadar al desafío revolucionario de 1956 indudablemente había sido de una extraordinaria inteligencia; no obstante, la sociedad húngara sometida a la inamovible dictadura continuaría desarrollándose, con lo que en las décadas siguientes el régimen se vería enfrentado a gravísimas contradicciones que le pondrían en el ineludible predicamento de cambiar más o morir.

La tercera ola: La primavera de Praga

Tras la rebelión de 1953, las actitudes represivas y el inmovilismo económico del régimen checoslovaco lo único que hicieron fue crear la apariencia de una falsa normalidad, mientras la crisis maduraba en forma subterránea. Así al iniciarse los sesenta el estancamiento económico puso en evidencia la infuncionalidad del sistema de dictadura ultracentralizada, abonando rápidamente el terreno para un peligroso estallido general. En 1962 Checoslovaquia tuvo el más bajo índice de crecimiento de la producción industrial de toda Europa del Este, y en agosto de ese año la dirección del partido se vio forzada a renunciar al plan quinquenal 1961-1965.¹¹ La educación, la salubridad y los servicios se comenzaron a deteriorar rápidamente por la escasez de bienes, mientras en lo político el régimen reforzaba sus mecanismos de control policial.

El pueblo checo sin embargo permaneció pasivo, la reciente experiencia de la vecina Hungría parecía helarle la sangre; eran tan solo los círculos de intelectuales los que buscaban un replanteamiento político y económico del sistema amparados en la apertura que ofreciera el XII Congreso del Partido de 1962. En su asamblea del verano de 1967 los escritores checos habían manifestado su oposición al estalinismo del régimen: “Estamos -aseguraron- por un socialismo auténtico por <<el reino de la libertad>> proclamado por Marx, y no por el régimen del terror”¹². Tratando de quebrar su oposición, Novotny, el brezhnevista Presidente de la República y Secretario General del Partido, ordenó se les prohiba hablar en público. Eso y la brutal represión de una manifestación de es-

11 Radoslav Selucky, *EL MODELO CHECOESLOVACO DE SOCIALISMO*, pp. 239.

12 Fernando Claudín, op. cit., pp. 243.

tudiantes en Praga motivó la seria aprensión del sector liberal de la dirigencia partidista. Al discutirse las medidas tomadas, el politburó se dividió entre los duros neo-estalinianos y los reformistas que simpatizaban con los intelectuales. Al perder la fuerza los neo-estalinistas, Novotny acudió a Brezhnev, quien llegó a Praga el 8 de diciembre de 1967. Éste con escaso olfato político vio la situación tan solo como un enfrentamiento de personas, y dejó las cosas tal como las encontró, con lo que a su regreso a Moscú, los reformistas aumentaron aun más su fuerza. Para el 3 de enero de 1968, Novotny, aunque conservó la Presidencia de la República, tuvo que dejar la secretaría general del Partido en manos de Alexander Dubcek, el reformista moderado jefe de los comunistas de Eslovaquia.

La elección trajo consecuencias insospechadas, Dubcek dio una repentina apertura a la discusión pública del modelo político que habría de darse Checoslovaquia: "El Partido -declaró- existe para el pueblo trabajador; debe vivir no por encima ni fuera de la sociedad, sino como parte integrante de ella. La democracia no es solo el derecho y la posibilidad de expresar la opinión de cada uno, sino también el derecho a que cada ciudadano tenga la posibilidad de participar realmente en sus decisiones."¹³ Una eclosión democrática pasó a vivir el país a partir de ese enero.

Durante los meses siguientes, una gran parte del Partido Comunista respaldado por el pueblo checoslovaco inició la transición pacífica del régimen dictatorial neo-estaliniano a un régimen de democracia socialista. Sin poner en tela de juicio en ningún momento la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción, se inició la democratización de la vida pública, creando así los primeros elementos para el control del Estado por la sociedad. Al igual que en Hungría en 1956, en Checoslovaquia en 1968 no se puso nunca en duda el carácter socialista de la reforma que se pretendía. Radoslav Selucky anotaba: "La crítica checoslovaca al sistema estalinista era una crítica auténticamente mar-

13 Francois Fejto, op. cit., pp. 252.

xista, no era una crítica burguesa. Nadie deseaba una vuelta al sistema capitalista”¹⁴.

El Partido no obstante estaba dividido, los neo-estalinianos, temporalmente reducidos a la impotencia, procuraron paralizar las medidas democratizadoras desde las sombras, mientras los reformistas pugnar por avanzar más. Del lado de la reforma liberal con Dubcek, Jiri Pelikan puso la televisión de Praga al servicio de la democratización socialista, mientras Jiri Hajek, el más radical de todos, exigió que el sector reformista en el poder, “aplique inmediatamente un programa de democratización, acompañado de la reforma del sistema de dirección de la economía y convoque urgentemente a un congreso extraordinario del Partido”¹⁵.

El despertar político se fue propagando lentamente de los círculos intelectuales a toda la sociedad; mas un hecho acabó por radicalizar las cosas en febrero: Un tal general Pepisch reveló sorpresivamente en la *Gaceta Militar* que en noviembre de 1967, Novotny había intentado dar un golpe de Estado. En medio de la borrasca de la denuncia, el 26 de marzo dimitió Novotny, mientras sus ministros y otros altos funcionarios renunciaron o fueron removidos. Con ello la relación de fuerzas se inclinó definitivamente del lado de los reformistas: Cernik pasó a ocupar la presidencia del Gobierno, Kriegel la del Frente Nacional y Smerskovski, la de la Asamblea Nacional. La sesión plenaria del Comité Central del Partido celebrada a primeros de abril aprobó un “programa de acción” para “la edificación de un nuevo modelo de sociedad socialista, profundamente democrática y concordante con las condiciones checoslovacas”. Sin embargo, ya en ese momento apareció el elemento que desde el exterior acabaría por liquidar la primavera checoslovaca: la creciente

14 Radoslav Selucky, op. cit., pp. 19.

Consecuentes con esto, los autores de la Primavera de Praga pretendían el restablecimiento parcial de una economía de mercado, sosteniendo los medios de producción básicamente estatizados, en un Estado que desde luego habría de verse crecientemente socializado desde un punto de vista político. (Vid Selucky op. cit. pp. 137 ss.)

15 Jiri Hajek, *DIX ANS APRES*, Seuil, Paris, 1978, pp.28.

presión del “triángulo” inmovilista Moscú-Berlín-Varsovia. Fuertemente presionado, el Comité Central checo el momento de establecer la ejecución práctica del programa de acción aprobado por el pleno, solo acertó a redactar un texto tibio, que si bien reconoció la libertad de expresión sin censura, descartó incluir las libertades de reunión y asociación; aunque eso sí, ratificó el principio absoluto del papel dirigente del comunismo.

El eje Moscú-Varsovia-Berlín alcanzó también otro logro: que se dé largas a la celebración del congreso extraordinario del Partido que de realizarse podría haber reorganizado la totalidad del poder político checoslovaco en contra de la alta burocracia gobernante. Sin embargo esto no duró por mucho tiempo pues, dos meses más tarde, el primero de junio, el Comité Central ante la insistencia de las bases del Partido convocó al temido congreso del Partido para el 9 de setiembre. El nerviosismo cundió en Moscú y en las capitales del colectivismo burocrático. Todas las oposiciones activas o latentes en el bloque oriental miraron hacia Praga. El Kremlin reaccionando inmediatamente fijó para la segunda quincena de junio la realización en Checoslovaquia de maniobras militares de los ejércitos del Pacto de Varsovia, y cuando las maniobras finalizaron determinó que las tropas soviéticas permanezcan en Checoslovaquia. El temor al contagio era más que evidente, a medida que se celebraban las conferencias preparatorias del congreso extraordinario y se revelaba el apoyo masivo de los comunistas checos a la política democratizadora, la intervención de Moscú se hizo más agresiva y apremiante. Reunidos en Varsovia el 16 de julio, los dirigentes de la URSS, Polonia, Alemania del Este, Hungría y Bulgaria dirigieron una carta a Praga con el tenor de un auténtico ultimátum. Se trataba de impedir la reunión del congreso. Con tono firme Dubcek rechazó la pretensión, que al hacerse pública, tuvo la virtud de enlazar firmemente al pueblo con el régimen reformista. La Primavera de Praga estaba en su apogeo.

Sin embargo, pese al respaldo popular, al evidenciarse el peligro de una intervención armada de sus vecinos, los dirigentes checoslovacos se amilanaron, decretaron un estricto control de los medios de comunicación y se opusieron a la refundación del partido socialdemócrata, pretendiendo frenar la democratización y con ello tranquilizar a la URSS. Pero, como anota Claudín “las concesiones tácticas que hacía el

equipo de Dubcek no podían representar ninguna garantía para Moscú ante el hecho determinante de que la inmensa mayoría del pueblo y de la clase obrera checoslovaca estaba resuelta a proseguir la democratización”¹⁶. Ahora solo la fuerza podía impedirlo.

Así, en las últimas horas del 20 de agosto de 1968, los ejércitos coa-
ligados de la URSS, Polonia, Alemania del Este, Hungría y Bulgaria irrumpieron en el territorio checoslovaco en dirección a las principales ciudades checas: Bratislava, Karlovy Vary, Pilsen, Brno y Praga, que cayeron sin resistencia en las 14 primeras horas de la invasión. Al menos 400 mil hombres, de ellos 300 mil del ejército soviético, 50 mil de Polonia, 40 mil de Alemania del Este y Hungría y 10 mil de Bulgaria, participaron en la operación.¹⁷ El Comité Central del Partido checoslovaco desde un primer momento dispuso al pueblo y a las fuerzas armadas que no resistiesen a los ejércitos extranjeros. El gobierno de Praga sabía muy bien que los 170 mil soldados de su ejército, con sus 600 aviones y menos de un millar de tanques nada podrían haber hecho de haberse desatado una guerra total. *Radio Praga* a partir de la 1:30 de la madrugada del día 21, tras informar al país y al mundo de la invasión, comenzó a llamar a la calma a la población exhortando a una “resistencia pasiva”. Una locutora a las 11 de la mañana del mismo día fue muy gráfica explicando su significado: “no observar a nadie, no hacer nada contra ellos y rehusarse a hacer cualquier cosa por ellos”. A excepción de algunas improvisadas manifestaciones de estudiantes y obreros opositores, no se repitieron las escenas de Hungría en 1956. El pueblo checo instruido por el Partido ejecutó la resistencia pasiva tratando sin violencia de demostrar a las fuerzas militares invasoras que su proyecto político no era “contrarrevolucionario”. El régimen de Moscú por su parte, manejándose en los términos ya acostumbrados en estos casos, al justificar ante el mundo la violación del derecho internacional que había cometido, dijo que la acción se motivaba en una “petición de ayuda fraternal hecha por el Partido y el Gobierno de Checoslovaquia” que incluía la “asistencia con las

16 Claudín, op. cit., pp. 253.

17 Vid el análisis de Adam Roberts, *Checoslovaquia: Invasión y Resistencia*, en la obra conjunta con Philip Windsor, *CHECOSLOVAQUIA 1968*.

fuerzas armadas”¹⁸. Sin embargo esta vez los firmantes de semejante solicitud “de ayuda” jamás dieron la cara al mundo. Aparentemente, además de la invasión Moscú tenía previsto consumir un golpe de Estado al estilo Kadar, sin embargo las condiciones de Checoslovaquia eran distintas y Moscú entró en verdaderos aprietos el momento de intentar cosechar los objetivos políticos de la acción militar.

En efecto, la invasión, perfecta desde el punto de vista táctico-militar resultó un rotundo fracaso en lo político, hasta el punto de que Moscú con sus ejércitos diseminados por el territorio de Checoslovaquia y, con Dubcek y otros dirigentes encarcelados en la Rutenia, no alcanzó a impedir la realización del XIV Congreso Extraordinario del Partido Comunista Checoslovaco, el cual había constituido el motivo central para la ejecución urgente de la invasión en aquellos días.¹⁹

Así, reunido clandestinamente en una fábrica de las afueras de Praga, el Congreso se pronunció unánimemente contra la ocupación, reivindicó el “programa de acción” del Comité Central y eligió un nuevo Comité Central con Dubcek a la cabeza. Ante la decidida oposición del pueblo y de las organizaciones checoslovacas a su invasión, sin más alternativas, Brezhnev debió liberar a Dubcek y presionar a este por un acuerdo para contener la reforma e iniciar la normalización. Dubcek, contra toda expectativa, en forma lamentable cayó ante las presiones del Kremlin y aceptó en forma imperdonable ante la historia declarar nulo el XIV Congreso del Partido. A partir de ello se inició un lento camino regresivo que, pese a la oposición de los valerosos líderes Pelikan, Kriegel, Smerkovski y Sabata, llevó a la desmoralización y agonía de la primavera checoslovaca.

18 Declaración de la Agencia TASS del 21 de agosto de 1968.

19 Jiri Pelikan anota que “la dirección soviética (tomó la opción militar) porque sabía a ciencia cierta que en el nuevo comité central, elegido por el congreso extraordinario ya no se encontrarían elementos susceptibles de prestarse a un golpe de fuerza ni de oponerse a la voluntad del pueblo”. (Citado por Claudín, op. cit., pp. 253)

¿Qué llevó al colapso de tan auspiciosa fuerza renovadora del socialismo? Indudablemente la falta de coraje de Dubcek y de las instancias superiores del Partido enfrentadas al enorme poderío militar de la URSS y de sus satélites. En Checoslovaquia a diferencia de Hungría los reformistas del Partido no tuvieron la misma entereza de un Nagy y de los comunistas que le acompañaron. Así, tras una cadena lamentable de capitulaciones, el 17 de abril de 1969, en el último acto de la tragedia, el Comité Central acosado por Moscú “aceptó” la renuncia de Dubcek, que ya muy poco significaba políticamente, sustituyéndole por el tibio antiestalinista Gustav Husak, quien impuso al país un esquema kádariano de normalización que concluyó con la purga, según datos oficiales, de 475.731 militantes del Partido considerados “molestos”.

Brezhnev, más aun, curándose en sano para el futuro, lanzó para Checoslovaquia y para todo su glacis este-europeo la tesis denominada de la soberanía limitada: “Moscú y los hermanos Estados socialistas intervendrían en cualquier parte donde considerasen amenazado el orden socialista”²⁰, no sea que a algunos extraviados se les ocurriese la reedición de nuevas primaveras.

Sin embargo si bien bajo la ocupación soviética el movimiento reformista checoslovaco había quedado reprimido, las condiciones para el derrumbamiento del sistema de dictadura unipartita del comunismo continuaban vigentes por el alto desarrollo social del país. Y en efecto, a mediados de los setenta aun a riesgo de ser encarcelados, cientos de intelectuales y artistas reunidos en torno a los firmantes del documento “*Carta 77*”²¹ comenzaron un nuevo proceso de oposición a la tiranía.

“Checoslovaquia estuvo siempre madura para una crisis de su sistema político” -decíamos en la investigación preliminar para este libro en 1988- “con lo que una nueva explosión solo será cuestión de tiem-

20 Periódico *Pravda*, Moscú, 13 de noviembre de 1968.

21 *Carta 77* aglutinaba a casi tres centenares de personalidades que se mantuvieron vigilantes ante los excesos dictatoriales del régimen. La dictadura envió a muchas de sus figuras a la cárcel incluyendo al dramaturgo Vaclav Havel, posteriormente primer Presidente de la República Checa poscomunista.

po, más dependiente de la variación de la correlación de fuerzas políticas en los Estados vecinos de régimen comunista que de su interior, donde sus fuerzas sociales fácilmente despertarían en un renacimiento liberador ante el menor aviso desde fuera.”²² Y en efecto, en 1990, la Perestroika gorbacheviana y el desplome de las vecinas dictaduras este-europeas servirían de rapidísimo catalizador para el colapso sin pena ni gloria del régimen comunista.

Polonia de Gomulka a Walesa

La férrea dictadura comunista le había procurado a la semi-campesina y destruida Polonia de 1945 una relativamente ágil reconstrucción y un rápido despegue a la condición de nuevo Estado industrial.²³ A tono con este rápido desarrollo, la clase obrera polaca tuvo desde un principio un elevadísimo perfil de lucha en procura del reconocimiento de sus derechos y en contra de la poco afortunada conducción económica por parte del régimen comunista. Ya en 1956 -provocó la caída del régimen inmovilista de Ochab y el ascenso de Gomulka- y nuevamente en 1970, 1976 y 1980 el proletariado de Polonia reeditó el espectáculo de las huelgas, las marchas y los violentos enfrentamientos con el ejército, que trataba de mantener el orden totalitario por sus propios medios. En el desenlace final de estos acontecimientos, sin que se diese la intervención militar soviética, tuvo que ver, sobre todo el nacionalismo de la cúpula dirigente polaca -que prefirió manejar por propia iniciativa la represión contra su pueblo antes que ver a los tanques rusos hollando su territorio-.

La lucha del proletariado por la democracia

Mientras se sucedían los enfrentamientos de los obreros con la dictadura, el desarrollo de la sociedad polaca llevó a una madurez política cada vez mayor de la población y a un aumento del grado de orga-

22 Eduardo Durán Cousin, *LOS ESTADOS POST-REVOLUCIONARIOS*, tomo III, pp.957.

23 Entre 1938 y 1973 el valor de la producción industrial polaca subió en veinte veces, convirtiéndose Polonia en el décimo país del mundo por el peso de la industria en la economía. Jerzy Topolsky, *POLONIA: Panorama Histórico*, pp. 156.

nización del proletariado: en 1970 las protestas obreras fueron casi espontáneas, pero acabaron en el pedido de que se reconociese la existencia de sindicatos independientes; para 1976, los trabajadores tuvieron el decidido respaldo de la intelectualidad y los estudiantes y, para 1980 sería una realidad la existencia de un sindicalismo independiente, de un poderoso sector de oposición entre la población y de una Iglesia Católica simpatizante con la causa de la democracia. En esos años en Polonia, como en ningún otro país comunista, se desarrolló una consciencia nacional cada vez más extendida sobre el hecho de que la sociedad entera estaba sometida al imperio de una clase burocrática parásita que mientras absorbía los beneficios del trabajo de todos, tenía a la economía bajo la más ineficiente conducción, curando la deficiencia con el contrato de cuantiosos préstamos en el exterior, que servían para sostener un cerrado régimen de subsidios.²⁴

En esas condiciones, ante el encarecimiento de los créditos externos, la brusca decisión del gobierno de Gierek de aumentar los precios de los bienes de consumo a fines de julio de 1980, encendió una vez más la crisis, pero esta vez en una situación de dramática pérdida de la capacidad de dominio del Partido. Al desarrollo político de la población se había unido el hecho de que casi dos años antes, el 16 de octubre de 1978 la Iglesia Católica -en una jugada estratégica-había elegido al carismático cardenal Karol Wojtyła como Papa con el nombre de Juan Pablo II, obligando al régimen polaco a contemporizar con el poder eclesial de

24 Ver este diagnóstico incluso en la historia oficial de Jerzy Topolsky, *POLONIA: Panorama Histórico*, pp. 167.

En Polonia a partir de la publicación en 1964 del valioso estudio del intelectual universitario Jacek Kuron titulado *Carta Abierta al Partido Obrero Unificado Polaco* se desarrolló la tendencia a enfocar la realidad desde una perspectiva dialéctica, lo cual les llevó a los cientistas sociales polacos a definir a la alta burocracia del Partido como “clase privilegiada”. A Kuron esto le significó la expulsión de la Universidad y del Partido, al también polaco Kolakowski su expulsión de la Universidad y su exilio en Inglaterra y a Schaff, miembro del Comité Central del Partido, un grave conflicto con sus camaradas. Vid. Jacek Kuron, *Carta Abierta al POUP*, Akal, Madrid, 1976 y, Adam Schaff, *EL COMUNISMO EN LA ENCRUCIJADA*.

igual a igual²⁵. Los obreros de 1980, que ya no se sintieron solos se organizaron rápidamente. En Gdansk, un electricista llamado Lech Walesa, a la cabeza del comité de huelga de los astilleros *Lenin* sentó las bases del sindicato *Solidaridad*, obligando a paso seguido a la dictadura a reconocerle oficialmente como “sindicato independiente”. Cuando el 10 de noviembre de 1980 la Corte Suprema de Polonia le dio su reconocimiento, *Solidaridad* y su líder Walesa habían echado por tierra casi 60 años de omnipresencia de la idea leniniano-estalinista de los “sindicatos correas de transmisión”. Con ello nació por primera vez en un Estado de dictadura comunista una organización obrera independiente y no controlada por el Estado. Semejante paso exaltó sobremanera a los comunistas ortodoxos que veían en ello un pésimo precedente. El 5 de octubre el Comité Central del Partido Comunista, llamado en Polonia “Partido Obrero Unificado” (POUP), separó desolado a Gierek y su gente del mando del Partido y nombró a Stanislaw Kania como secretario general y al general Wojciech Jaruzelski como jefe del Gobierno, mientras una peligrosa concentración de tropas soviéticas en la frontera mantenía por meses en vilo al mundo entero. La Iglesia Católica, por su parte, acudió en respaldo de los obreros de *Solidaridad*; Juan Pablo II le aseguró a Lech Walesa en audiencia concedida el 15 de enero de 1981: “Los hombres que cumplen un trabajo determinado tienen derecho a asociarse libremente con el objeto de asegurar todos los bienes a los que debe servir el trabajo.”²⁶

Moscú sin embargo continuó presionando, particularmente al acercarse la reunión del IX Congreso del Partido Obrero Unificado. Una carta dirigida por el Comité Central del PCUS al POUP polaco decía el 5 de junio: “Lo que hay que hacer ahora es movilizar a todas las fuerzas sanas de la sociedad a fin de contrarrestar al adversario de clase y comba-

25 Indudablemente para ello la Iglesia tuvo motivaciones, no solo políticas, sino profundamente espirituales. Al papado siempre le disgustó el carácter crasamente ateo y antirreligioso de los regímenes leninistas. En las acciones que tomaría posteriormente Karol Wojtyla como Papa, deben verse siempre la conjunción de los dos elementos. Vid la obra de Carl Bernstein y Marc Politi, *SU SANTIDAD Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo* (1996).

26 Henry Bogdan, *LA HISTORIA DE LOS PAISES DEL ESTE*, pp. 342.

tir la contrarrevolución.”²⁷ Kania por su parte, marcando distancias y estableciendo ante el mundo el carácter centrista de los comunistas que gobernaban Polonia, respondió en términos muy equilibrados: “El poder del Estado, la dirección y el Partido están decididos a defender el Partido hasta el fin, pero *Solidaridad* y la Iglesia tienen cabida también en el proceso de evolución”.

Sin embargo, el IX Congreso del POUP, no afrontó ninguno de los problemas que daban vida a la crisis. Así a su terminación las protestas volvieron a las calles mientras los obreros comenzaron precipitadamente a abandonar los sindicatos oficiales y a enlistarse en *Solidaridad* que en unos meses alcanzó los diez millones de afiliados. En tanto crecía, *Solidaridad* dio un paso en firme, exigiendo la democratización del sistema político. Decía la resolución final del Congreso del Sindicato, reunido el 2 de octubre de 1981: “Crear condiciones de vida dignas ... en una sociedad organizada democráticamente sobre la base del Derecho”.²⁸

El momento culminante estaba más cerca que nunca; ante el creciente respaldo que *Solidaridad* y la Iglesia recibían del pueblo en directo desmedro de su poder político, se desató una nueva crisis en el seno del Partido Comunista, que abrumado puso en manos de Jaruzelski la secretaría general. Con la anuencia de Moscú, Jaruzelski convocó a todas las fuerzas políticas afines a respaldarle, sin embargo cometió un error fundamental al pretender rivalizar con el *Sindicato Solidaridad* en el respaldo de los obreros. Éste, consciente de su ascendiente entre las masas, inmediatamente pasó a exigir la realización de un plebiscito “sobre el ejercicio y los métodos actuales del poder”. Para el régimen bajo todo punto de vista, realizar el plebiscito hubiese sido un suicidio. Al conocerse semejante desafío en Moscú, la agencia TASS acusó a *Solidaridad* el 11 de diciembre de 1981 de “querer derrocar tanto al poder ejecutivo como al legislativo en la Polonia popular” y enfatizó que respaldaba “las enérgicas medidas” preconizadas por el general Jaruzelski.

27 Citado por Bogdan, op. cit., pp. 344.

28 Bogdan, op. cit., pp. 347.

Sin otra salida, Jaruzelski, entre un plebiscito que de seguro perdería y la posibilidad de que se produjese una intervención de Moscú, declaró en vigencia la Ley Marcial, ordenando el 13 de diciembre al ejército la toma del control de las ciudades. Los líderes de *Solidaridad* fueron arrestados y Walesa confinado a una villa cerca de Varsovia. Varios historiadores coinciden en que, es seguro de que el general Jaruzelski se decidió a poner fin a la experiencia de la *renovación polaca*, a expreso pedido de los soviéticos y bajo el control directo del general Kulikov, comandante en jefe de las tropas del Pacto de Varsovia²⁹.

La sorpresa del golpe abrumó al movimiento obrero, que no obstante que sus mayores conquistas: el derecho de huelga, la semana laboral de cinco días, la duplicación del tiempo de vacaciones, quedaron anulados, solo hasta el 16 de diciembre atinó a estallar en una protesta general. Producto de los enfrentamientos, un centenar de obreros murieron, 380 fueron heridos y 75 mil fueron confinados en campos de concentración.³⁰ El Papa Juan Pablo II fue quien con mayor vigor condenó el golpe de Estado; en mensaje dado esa Navidad aseguró de que “los trabajadores tienen el derecho de constituirse en sindicatos autónomos cuyo objetivo es garantizar los derechos sociales, familiares e individuales”. “Solidaridad no es solo patrimonio de Polonia sino del mundo entero”, concluyó.

Desde aquel momento la Iglesia Católica pasó a convertirse en el actor fundamental que alivianaría la represión de la dictadura y abriría las puertas al diálogo. A través de la intervención del cardenal Glemp, tanto el pueblo de Polonia como el propio régimen encontraron el moderador que llevaría a la salida de la situación. Tras los diálogos sostenidos entre Glemp y Jaruzelski, Walesa y cientos de dirigentes de *Solidaridad* fueron liberados el 14 de noviembre de 1982 y el estado de emergencia fue suspendido el 31 de diciembre.

29 Vid Michel Winock y otros, *POLONIA Entre la renovación política y el desmoronamiento del Estado*, Laia, Barcelona, 1982, pp. 101.

30 Michel Winock, op. cit, pp. 90 ss.

El Papa visitaría Polonia en dos oportunidades durante los ochenta, en junio de 1983, la primera, y en junio de 1987, la segunda; reforzando en forma decisiva la imagen política de *Solidaridad* como fuerza social alternativa a la dictadura bolchevique, precisamente en el momento en que el país había caído en una peligrosa crisis económica. En efecto, a partir de mediados de los ochenta, por la infuncionalidad del sistema dirigista, la economía polaca estaba al borde del desastre: La deuda externa del país con Occidente, con la que compensaba el gravísimo déficit productivo, había pasado de 24 mil millones de dólares en 1981 a 39 mil millones en 1989. El producto nacional bruto cayó entre 1981 y 1987 en el -30%, mientras una rampante inflación de más del 500% en los alimentos³¹ empobrecía a los polacos, obligados por el rígido racionamiento a abastecerse casi exclusivamente del mercado negro. Semejante desastre económico amenazó con llevar a otro estallido político. La Iglesia Católica ante el peligro urgió al diálogo entre el régimen dictatorial y *Solidaridad*, evidentemente preparaba el camino para un tránsito pacífico a la democracia.

La gravedad de la crisis económica y la absoluta oposición del pueblo al régimen obligaron a la dictadura a ceder y negociar. Esta vez, más allá de sus fronteras, tras la Perestroika y el Glasnost, el gendarme soviético estaba inmerso en sus propios asuntos y ya no se preocupaba de proteger a las burocracias privilegiadas de sus satélites, es más les acicateaba a cambiar³².

Así presionado el régimen abandonó el monopolio exclusivo del poder y aceptó a inicios de 1989 organizar una “Mesa Redonda” en la que se decidirían las reformas a incorporar al sistema político y al derecho sindical. Polonia había cambiado irreversiblemente, la dictadura se debilitaba y el movimiento sindical ganaba terreno. Producto de las decisiones de la Mesa Redonda el Partido Comunista (POUP) se avino a en-

31 Arthur R. Rachwald, *The Polish Road to the Abys*, Current History November, 1989, pp.371.

32 Michael Kraus, *Soviet Policy toward East Europe*, Current History November, 1987, pp. 355.

tregar un 35% de la Dieta en elecciones libres. Así, el 4 de junio de 1989, en los comicios para el Senado, el pueblo dio el 92% de los puestos en disputa a *Solidaridad*, mientras negó la elección al comunista Primer Ministro Rakowski y a 8 miembros del Politburó.

Tras semejante resultado y tomando en cuenta las políticas de liberalización que el régimen se había visto precisado a tomar para sobre- llevar la crisis, el creciente control de los obreros sobre las fábricas y el hecho de que la agricultura desde las reformas de 1956 en un 85% estaba en manos privadas, mientras un creciente régimen de libertades iba ganando espacio, se fue volviendo una realidad la estimación de Arthur Rachwald de que el “rol dirigente” del Partido Comunista en Polonia se había convertido a esas alturas en una “simple ficción”³³. Su caída total sería ya una cuestión de tiempo.

2. La crisis de los gigantes

Los gigantes, la URSS y China no resultaban tan ajenos a la historia antes narrada. Ignazio Silone escribió en 1970, que la Unión Soviética no podía quedar inmune a la historia que tenía lugar en Europa del Este³⁴. Y en efecto, habría un efecto demostración. Sin embargo la mayor parte de los cambios que se darían en la URSS provendrían del propio agotamiento del sistema político ruso en función del desarrollo histórico de su sociedad.

En la China Popular, en contrapartida a la experiencia de la URSS y de la Europa del Este, los cambios que se operaron desde 1978, fueron producto de la sabia percepción política del líder Deng Xiao-ping y se anticiparon a cualquier estallido.

33 Arthur Rachwald, art. cit., pp. 371.

34 Ignazio Silone, *La lección de Budapest*, citado en Francois Fejto *HISTORIA DE LAS DEMOCRACIAS POPULARES* II, pp. 260.

Es este, el interesante proceso dado en los dos grandes del comunismo lo que pasaremos a ver a continuación en este capítulo:

La Unión Soviética post-estaliniana: de Krushev a la Perestroika

Tras la muerte de Stalin la sociedad soviética había quedado madura para un gran cambio en su régimen político. De hecho, el proceso de modernización preconizado por el dictador había provocado profundas transformaciones en la estructura social de la Unión Soviética, poniendo ya en los últimos años de su vida en progresiva contradicción a la sociedad crecientemente desarrollada en lo social, cultural y económico con el sistema político anquilosado y despótico que le oprimía. Millones de campesinos emigrados a las ciudades y convertidos en obreros, habían dejado atrás su pasado y ahora educados y tecnificados no se veían dispuestos a continuar soportando los rigores del viejo modelo compulsivo. Como decía Isaac Deutscher: “Una Rusia predominantemente rural y analfabeta podía postrarse ante una reencarnación de Iván el Terrible en el siglo XX. Pero esa postración tenía que resultar insoportable a una población urbana e instruida”³⁵. En efecto, los mujiks desarraigados, trasladados a la fuerza a integrar los centros industriales se sometieron al sistema político que pretendía acostumarles a los hábitos de la industrialización, pero en 1950 esos mismos campesinos y sus hijos, después de haber recibido la cultura e instrucción de una sociedad moderna, resultaron cada vez más extraños a un régimen que a partir de una legislación laboral opresiva, de una organización sindical sometida y de ningún derecho político, mantenía para ellos el mismo servilismo de los primeros días. También en el plano económico -y con más apremio por la evidencia de la mala calidad de la producción- la culminación de la industrialización de base y el paso a una sociedad de consumo exigía la introducción de variantes en el esquema rígido de conducción económica y en el privilegio que tenía la industria pesada.

Por todo ello hacia 1952 el régimen despótico de Stalin estaba superado por el desarrollo del país, sin embargo solo el propio poder co-

35 Isaac Deutscher, *El gran enfrentamiento* dentro de la antología *LA DECADA DE JRUSCHOV*, pp. 17.

munista, el Estado-Partido, podría ejecutar la necesaria transformación en una sociedad cuyas únicas vértebras y músculos eran los de la dictadura omnímoda. El Presidente del Consejo de Ministros y primer secretario del Partido, Georgi Malenkov, que pareciera inicialmente el más opcionado para suceder a Stalin, de alguna manera pareció comprenderlo así e inició, a los pocos días de muerto éste, un proceso de reformas que incluía un gran interés en la producción de bienes de consumo y en segundo lugar la promoción de incentivos a los campesinos para mejorar la producción de alimentos. En contrapartida, Nikita Krushev, el sagaz político hijo de campesinos, que dentro del gobierno colectivo que se formara en los primeras semanas tras la muerte del dictador se perfiló como el gran opositor de Malenkov, como segundo aspirante a la sucesión, se opuso solo por estrategia política a los planteamientos económicos de este. De hecho, en la cúpula del poder soviético la frenética lucha por el poder inaugurada en la primavera de 1953 hirvió en torno a la temática económica. Lleno de ironía el enfrentamiento, puso a Beria, Voroshilov y Molotov, ultra-estalinistas, del lado de la posición liberal de Malenkov, mientras Krushev, el verdadero reformista, se enlazaba con los mandos del ejército asegurando que un “privilegio” al sector de consumo debilitaría la industria militar.

A la final no obstante no sería el debate económico sino las maniobras políticas las que definirían al sucesor de Stalin. De hecho como Stalin había hecho en su tiempo al vencer a Trotsky, también Krushev acabaría adoptando como suya la política de su rival Malenkov, una vez sacado éste de escena. La historia se repetía siempre demostrando que era la intriga y no los mecanismos democráticos la que conducía la sucesión del poder en el sistema comunista.

En todo caso, Krushev demostró ser el más fiel alumno de Stalin en lo que a táctica política se refiere, si en 1953 Malenkov había tenido todas las cartas para sustituir al gobierno colegiado como *primus inter pares* que era, Krushev le fue arrebatando una a una las ventajas iniciales: A los diez días de muerto Stalin, el Politburó a instancias de Krushev le presionó a que dejara la primera secretaría del Partido, con el pretexto de “equilibrar los poderes”. Al renunciar este, Krushev gestionó inmediatamente su propio nombramiento como primer secretario del Comité Central y al año siguiente el de Primer Secretario, así con mayúscu-

las con todo su significado. Desde su nueva posición Krushev pasó a controlar la integridad del “aparato”, que en la URSS como hemos visto era el corazón mismo del poder. Krushev lo sabía y desde allí comenzó una persistente campaña atacando todas las políticas que manejaba su rival en la jefatura del gobierno. Debilitado, Malenkov fue destituido de la presidencia del Consejo de Ministros, en febrero de 1955, al no saber establecer una agenda de prioridades en la política de inversiones. Dos años después, en 1957, cuando el destituido Malenkov asumió una postura de oposición a Krushev y le preparó una trampa en conjura con Molotov y Kaganovich, reuniendo al Comité Central con la idea de lograr su destitución; Krushev con el apoyo del popular mariscal Georgi Zhukov, en una hábil maniobra, logró que Malenkov sea finalmente expulsado de todas las instancias del Partido. Al finalizar el drama, ufanándose de los nuevos tiempos que presidía, el extrovertido Nikita le aseguró al periodista francés Christian Pineau: “¡Felizmente para ellos yo no soy Stalin, los conjurados están estupendamente!”³⁶. En efecto, los caídos morirían años después, pero de muerte natural. Lo sanguinario del bolchevismo en la URSS, había muerto con Stalin.

La reforma krusheviana

Cuatro años le había tomado a Krushev consolidarse absolutamente en el poder; sin embargo desde el XX Congreso partidista, en febrero de 1956, para nadie quedó duda alguna de que con su denuncia del estalinismo³⁷, el enérgico y obeso dirigente había asumido ya el comando de los cambios que la URSS imperiosamente necesitaba.

En efecto, alejándose del monolitismo bolchevique, había sorprendido al mundo al denunciar la barbarie estaliniana y, pese a que solo hizo referencia a los excesos del dictador para con la clase burocrática -como si a eso se hubiese limitado todo el horror- y, aunque calificó risiblemente a todo ello de simple “Culto a la Personalidad”; de todas maneras, pese a las limitaciones de su denuncia, Krushev acabó remo-

36 Christian Pineau, *KRUSCHEV*, pp.159.

37 Para “nadie” en el Partido y, obviamente, fuera de Rusia; puesto que al común del pueblo soviético, el principal interesado, se le ocultó el contenido del discurso.

viendo los cimientos históricos de la URSS y del comunismo mundial y dio inicio a un “deshielo”³⁸ en las anquilosadas formas políticas que regían la URSS.

De hecho, aunque ya inmediatamente a la muerte de Stalin, el gobierno colectivo había eliminado algunos de los rasgos más perversos del régimen totalitario, al liberar de las cárceles y gulags a millones de presos políticos y recortar los poderes de la policía de seguridad para juzgar y condenar a los ciudadanos; solo a partir del XX Congreso se dio inicio a un proceso global de apertura, que puso al régimen político más acorde con el hecho de haber terminado los tiempos de la industrialización forzada y resultar superfluos los mecanismos represivos extremos del estalinismo.

Así, se abolió en la industria la antigua legislación laboral draconiana y se le dió un nuevo trato al campesinado, pagándole más por sus entregas obligatorias al Estado. Mientras en la administración de justicia, el régimen impulsó el respeto a lo que denominaba la “legalidad socialista”. En el campo del espíritu humano, a la literatura y a las ciencias se las liberó de las férreas ataduras de la ideología y el dogmatismo; con lo que salieron de la clandestinidad, aunque con severas limitaciones, figuras como Solchenitsin, Pasternak, Dudintsev, Ginsburg y Mendvedev, mientras los científicos se vieron desatados de los absurdos de la pseudo-dialéctica estaliniana.

Ahora, como efecto de la apertura tras la muerte de Stalin, la burocracia del Estado-Partido había dejado de ser la dócil guardia pretoriana del dictador, para asumir con personalidad propia su papel de clase gobernante, celosa de sus prerrogativas económicas y cuidadosa del espacio político social que ocupaba, motivando que en lo político el régimen kruscheviano se vea precisado a disminuir su rigidez dictatorial, pasando el centro de gravedad del poder de la dictadura unipersonal a las instancias superiores del Partido, al Politburó y al Comité Central.

38 Por la novela de Ilia Ehreburg “El Deshielo”, que hace referencia a la libertad en la manifestación literaria.

Sin embargo, fue en la economía donde Krushev se empeñó en profundidad y con tal exageración por lo desaprensivo de su personalidad, que el proceso de cambios sin congruencia que motivó, provocaron un caos en la producción industrial y agrícola que acabaron llevándole finalmente a su caída en 1964.

Caos en la economía

Si bien Krushev mantuvo la línea de Malenkov de énfasis en la producción de artículos de consumo, dirigiendo buena parte de la inversión estatal a este fin, su política económica alérgica a la incorporación de los mecanismos del mercado, como correspondía a la etapa de desarrollo que vivía la URSS, llevó a que el aumento del consumo de la población en una economía que no se expandía al mismo ritmo, vaya en directo desmedro de la inversión, que decayó en su tasa de incremento anual del 16% en 1958, a menos del 5% a partir de 1961³⁹.

En lugar de al menos flexibilizar la ultracentralización a nivel de las empresas como proponía el economista soviético Evsei Liberman por aquellos días⁴⁰, Krushev procurando aumentar los alicaídos niveles de productividad de la industria, entró en un caótico y discontinuo proyecto de descentralización con criterios más bien geográficos. Así, eliminó una decena de ministerios y puso en manos de los *Sovnarjozy*, consejos económicos regionales, la ejecución de los proyectos diseñados independientemente por la Agencia de Planificación, *Gosplan*; para pocos meses después, encargar la planificación a un “consejo científico económico” y la ejecución de esta a nivel de toda la URSS a un ente denominado *Sovnarjoz de Toda la Unión*, mientras dejaba en el aire las facultades de los *sovnarjozy* regionales. El resultado fue el caos. Anota Alec Nove: “En 1963 nadie sabía exactamente dónde estaba, ni cuál era la competencia específica de cada uno.”⁴¹ La desorganización motivó un seve-

39 Alec Nove, *HISTORIA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA*, pp. 383.

40 Vid. Evsei Liberman, *PLAN Y BENEFICIO EN LA ECONOMIA SOVIETICA* (1965). Brezhnev consciente de esta necesidad adoptaría las propuestas de Liberman a los pocos meses de la caída de Krushev. Vid infra pp. 390.

41 Nove, op. cit. pp., 382-383.

ro enojo en la burocracia enquistada en la administración: los dislates de Krushev la desgastaban y, más grave aun, la hacían perder poder. El bonachón secretario general estaba jugando con fuego...

Por desgracia esto no fue todo en la aventura económica de Krushev. La agricultura, donde éste se consideraba a sí mismo el más entendido, fue la que más sufrió. En efecto, del éxito de su plan inicial de incremento de la cantidad de tierras cultivadas mediante la incorporación de áreas vírgenes que, posibilitó subir la producción agraria bruta de un índice 100 en 1953 a 151 en 1958⁴²; se pasó a una cadena de experimentos motivados más por prejuicios ideológicos que por otra cosa. Así, como para el “marxismo” la llamada gran producción socialista resultaba la más rentable, Krushev entró en una campaña para transformar a las granjas cooperativas en estatales y a las granjas estatales fusionarles entre sí para constituir con ellas enormes empresas de producción. La campaña de transformación se hizo con un formidable despliegue de propaganda y en 1956 se le dijo a todo el mundo que la URSS superaría a los Estados Unidos en la producción de leche, carne y mantequilla en tres años. Y lo que es peor, para la consecución de tal objetivo, concebido con una finalidad exclusivamente propagandística, se desviaron enormes recursos en desmedro de otras áreas⁴³.

Fuera de estos ejercicios de propaganda, Krushev realmente pareció creer que el sistema colectivista burocrático reformado con su política, acabaría superando la capacidad productiva del capitalismo. Cuando visitó Estados Unidos en 1959 tal fue el leitmotiv de sus intervenciones. Incluso llegó a decir que para 1971 en concreto, la URSS les habría superado en todo. “¡Los enterraremos!”, dijo, generando en Norteamérica una mar de preocupaciones más bien existenciales.

42 Nove, op. cit., pp. 355.

43 Superar a los Estados Unidos en leche, carne y mantequilla equivalía a triplicar la producción de estos productos, lo que en tres años era imposible. El cuadro cien veces repetido de los burócratas ordenando se mate innecesariamente al ganado para aumentar la contabilidad de carne resultó grotesco en exceso.

La política agraria de Krushev fue en general un desacierto. A pesar de que una positiva política de incentivos a los agricultores permitió subir la inversión productiva en el sector de 2.06 mil millones de rublos en 1953 a 8.73 mil millones en 1964,⁴⁴ el líder soviético no realizó en beneficio de la agricultura ningún otro cambio que le permita salir de la postración en que le había sumido la sobre-explotación a que le sometiera Stalin para cumplir su proyecto modernizador.

Krushev no estaba a la altura de su tiempo y para desgracia suya, a su política agrícola negligente se unieron en 1963 las pésimas condiciones del clima, y la producción agropecuaria cayó en picada bajando las cosechas de cereales de 140 millones de toneladas en 1962 a 107 millones en 1963⁴⁵. La escasez cuando no el hambre volvió al campo y las ciudades rusas. El tiempo para Krushev tocaba su fin...

El “coup” de 1964

Su personalidad desorganizada le había hecho un flaco servicio a Krushev. De hecho, fue la magnitud de sus errores la que el 14 de octubre de 1964 llevó al pleno del Comité Central, el verdadero parlamento de la URSS y ahora el órgano donde se reunía la opinión pública de la burocracia partidaria, a resolver derrocarlo bajo instigación del posteriormente distinguido ideólogo del inmovilismo, Mijail Suslov.⁴⁶

Así, ese día en unas cuantas horas, el pleno del Comité Central le “relevó de sus deberes de Primer Secretario del Comité Central del PCUS” y eligió en su reemplazo a Leonid Brezhnev, miembro del Presidium e irónicamente su “protegido”⁴⁷. Más tarde conformando una troika se nombró, a Alexei Kosiguin como jefe del gobierno y a Podgorny como jefe de Estado.

44 Erich Strauss, *LA AGRICULTURA SOVIETICA EN PERSPECTIVA*, pp. 209.

45 Citado por Erich Strauss, *op. cit.*, pp. 331.

46 Martin Malia, *THE SOVIET TRAGEDY The History of the Socialism in Russia 1917-1991*, pp. 354.

47 Martin Malia, *op. cit.*, pp. 353.

Los límites de una reforma conservadora

La reforma kruscheviana, como toda transformación ejecutada desde el mismo poder, había tenido la característica de ser limitada e incompleta. Realizada con un terror paranoico a remover demasiado la armazón política, no sea que el movimiento se le fuese de las manos; todos los cambios tomaron muy en cuenta la necesidad de no agitar las expectativas ciudadanas acerca de una democratización real del país, como indica Deutscher: “Su objetivo era el de racionalizar los métodos de gobierno, no el de someter a este gobierno al control político y social desde la base”⁴⁸.

Así, siendo una reforma limitada la transformación kruscheviana provocó solo cambios limitados en el sistema político, dejando con ello intactos los rasgos esenciales que definían a este como una dictadura totalitaria⁴⁹, en este sentido tiene mucha razón el escritor marxista yugoeslovo Svetozar Stojanovic cuando definiendo el periodo post-estalinista aseguraba en 1972: “Se ha confirmado que la desestalinización en la URSS se reduce a la desaparición del culto a la personalidad y de los aspectos más enojosos del crimen del Estado totalitario”⁵⁰. En realidad, los sucesores de Stalin, hasta la Perestroika gorbacheviana, no modificarían fundamentalmente las estructuras básicas del régimen heredado de él.

Leonid Brezhnev o el inmovilismo

En la misma reunión del Comité Central en que se derrocó a Krushev y encumbró a Brezhnev, se resolvió combatir la inestabilidad creada por este y reorientar la reforma económica. Así, utilizando los criterios del economista Liberman, cuyo enfoque fue ampliamente popularizado en los últimos años del periodo de Krushev, se pasó a procurar

48 Isaac Deutscher, *El Gran Enfrentamiento*, dentro de la antología de sus obras *LA DECADA DE JRUSCHOV*, pp 22.

49 Los rebeldes húngaros en 1956 constataron como nadie hasta donde llegaba el límite de la reforma kruscheviana: cuando la revolución de Budapest proclamó el fin de la dictadura unipartita del comunismo los tanques rusos desataron toda su furia.

50 Svetozar Stojanovic, *CRITICA DEL SOCIALISMO DE ESTADO*, pp.44 .

“una mejora en el mecanismo de la actividad económica” en la industria y la construcción “enfaticando en el factor beneficio”. En otro pleno del Partido (marzo de 1965) se puso énfasis en la reactivación de la agricultura. Mas, pese a aquellos esfuerzos, de hecho, la tendencia general de la sociedad soviética estaba ya dada: sin contar con una transformación política, las reformas económicas y sociales cayeron en un saco roto. Esta vez -con la experiencia desorganizadora del kruschevismo- la burocracia se agarró con las uñas a sus privilegios y procuró congelar la transformación, Mijail Gorbachov en su libro *PERESTROIKA*, establece haciendo una retrospectiva histórica:

*Las reformas económicas (de 1965) habiendo producido un efecto substancial, aunque temporario, fueron desapareciendo paulatinamente. La ... interrupción del proceso natural del liderazgo llevó al país al estancamiento y al atraso.*⁵¹

De esta forma advino el “*inmovilismo*”, un período en que el régimen político comunista congeló toda posibilidad de reforma, mientras el sistema social de la URSS acumulaba todas las contradicciones posibles. El precio de todo aquello fue la ineficiencia económica, la consagración sorda de nuevos privilegios para la burocracia y el sopor de una sociedad que se resignó muda a que las cosas no cambien, mientras el sistema político reforzaba su papel represivo en previsión de cualquier exabrupto, aunque sin llegar ni de lejos al restablecimiento del terror de los días de Stalin. Era lo que los ideólogos oficiales en una disculpa histórica llegaron a denominar el “Socialismo Realmente Existente”.

Bajo este, durante el período de Brezhnev las condiciones de dominación política evolucionaron en la medida en que la cabeza de la dictadura, el Politburó y el Comité Central, fueron más permeables a la voluntad política de la clase dominante, la Nomenklatura; la cual apreciada en mejor forma por la cabeza dictatorial en lo político, en lo económico consolidó una serie de beneficios adicionales, a medida que absorbía buena parte de la nueva producción de bienes de consumo y se

51 Mijail Gorbachov, *PERESTROIKA*, pp. 41.

beneficiaba de la exigua oferta de bienes de calidad importados de Occidente, de servicios exclusivos y de viajes al exterior.

Para mantener su status privilegiado la alta burocracia necesitó conservar inmóvil al sistema social y en efecto, después de congelar las transformaciones de los sesenta, el régimen de Brezhnev procuró obviar la introducción de variante alguna. Así en lo político, a excepción del superficial cambio de nombre ideológico del régimen de “dictadura del proletariado” a “Estado de todo el pueblo”, contemplado en la nueva Constitución de 1977, en lo esencial el brezhnevismo no procuró ninguna reforma; mientras en lo económico omitió la introducción de cualquier cambio, procurando más bien compensar las crecientes deficiencias con la compra de tecnología occidental y con la explotación extensiva y muchas veces irracional de los recursos naturales de su inmenso territorio. De todas maneras y no obstante que se evitaron las transformaciones necesarias, la economía de la URSS mantuvo, aunque declinante, todavía cierto crecimiento durante los años siguientes:

TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA DE LA URSS EN LA ERA BREZHNEV

1966-1970	5.1%
1971-1975	3.0%
1975-1980	2.3%
1981-1983	-0.5%

Fuente: Martin Malia, *THE SOVIET TRAGEDY* (1994); Alec Nove, *¿A dónde va la economía soviética?* (1984).

Un elemento decisivo en la prolongación del crecimiento soviético, no obstante lo obsoleto del sistema económico, fue el hallazgo de petróleo en Siberia que convirtió al país en el primer productor mundial de hidrocarburos en el momento preciso del boom mundial de precios, dotándole de un enorme como inesperado flujo de recursos financieros, que a la postre se convertirían en un decisivo factor que prolongó la vida del sistema comunista por unos cuantos años más.

Sin embargo, pese a todo, agotadas las posibilidades del crecimiento extensivo, al advenir los ochenta, la economía de la URSS entró

en una gravísima recesión, que se vio agravada en términos absolutos por los cuantiosos gastos militares de la carrera armamentista con Occidente.

La aventura armamentista: una apuesta que salió mal

A partir de la guerra de Corea los dirigentes soviéticos habían dado un especial interés a igualar y si era posible superar a los Estados Unidos en su capacidad militar. Sin embargo, al acceder Brezhnev al poder el énfasis en el desarrollo de la URSS como un auténtico complejo militar-industrial se vio reforzado como nunca antes. Ya para 1969, el país soviético había logrado la paridad con los Estados Unidos⁵² y durante los setenta dirigido un inconcebible como peligroso intento para superarle.

La estrategia de Brezhnev era clara, con la diplomacia de la llamada “distensión” procuraba tranquilizar a los políticos occidentales e inducirles a la pasividad, mientras en el interior de la URSS volcaba buena parte de los recursos económicos a la construcción de las fuerzas armadas más poderosas de la humanidad. La derrota norteamericana en Vietnam en 1973 y la subsiguiente retirada política de Washington de la arena internacional, indujo a que en Moscú se crea que este era el inicio de una decadencia inexorable del capitalismo como sistema, y más aun, la grave recesión económica producida por la crisis del petróleo en 1974 les llevó a pensar que el proceso de “derrumbe del capitalismo” había comenzado. Nació así la percepción en los envejecidos líderes del Kremlin de que “había que armarse para el decisivo enfrentamiento que se avecinaba”⁵³. De esta forma mientras los Estados Unidos redujeron sus tropas a 2'170.000 hombres, la URSS subió las suyas a 3'520.000, introduciendo además sofisticados sistemas electrónicos a nivel de todo su dispositivo convencional y potenciando peligrosamente su arsenal nu-

52 Martin Malia, *op. cit.* pp., 371.

53 Así lo dio a entender Boris Ponomarev en la Conferencia Ideológica de Partidos Comunistas de Praga de 1974. Vid. Gert Robel, *De la muerte de Stalin a la era Brezhnev*, dentro de Wolfgang Benz y otro, *EL SIGLO XX, HISTORIA UNIVERSAL SIGLO XXI*, Tomo 35, volumen 2, pp.459.

clear, en tanto la marina fue incrementada con la idea de conectar al bloque comunista con las nuevas áreas de influencia alcanzadas con la cooperación cubana en África y Asia, mientras se sacaba el máximo provecho a nivel mundial del carácter contestatario que tenía para los movimientos izquierdistas del Tercer Mundo la ideología marxista-leninista del Kremlin.

En semejante delirio los líderes del colectivismo burocrático llegaron a restar importancia al efecto destructivo de una guerra nuclear si ello les proporcionaba la victoria en una guerra mundial; el ministro de Defensa de Alemania del Este aseguró en 1979: “No aceptamos la tesis de que una guerra en la que se haga uso de misiles atómicos sea la catástrofe mundial y no, simplemente la continuación de la lucha de clases”⁵⁴. E incluso el viceministro de Defensa de la URSS, mariscal Ogarkov, en la autorizada revista *Kommunist* habló paladinamente en 1981, de la posibilidad de que la URSS utilice el elemento sorpresa en el caso de una nueva guerra mundial.⁵⁵

La aventura armamentista soviética tenía sus riesgos y el mayor de ellos fue el atraer la respuesta occidental y así, cuando accedió al poder en los Estados Unidos Ronald Reagan, llevó la intención de equilibrar nuevamente el balance bélico mundial y superar a la URSS en el grado de sofisticación militar. Semejante réplica fue fatal para la URSS, de hecho su maltrecha economía no podría en forma alguna afrontar ese desafío. En efecto, según datos aportados por Edvard Shevarnadze, cuando ministro de Relaciones Exteriores, la URSS tuvo que destinar un 40% del Producto Nacional Bruto a la construcción de armas y mantenimiento de su ejército, mientras empleaba un 25% de la fuerza laboral total del país⁵⁶. Era evidente que con la carrera armamentista Brezhnev

54 Heinz Hofmann citado por Fernando Claudín, *La ideología del expansionismo soviético*, dentro de *EL SISTEMA SOVIETICO HOY*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1984, pp. 137.

55 N. Ogarkov citado por Claudín, op. cit. pp., 138.

56 Martin Malia, op. cit., pp. 372. Estas cifras las consideramos realmente altas pero probables. La CIA llegó a estimar hasta un 15% del PIB soviético invertido en gastos militares durante los ochenta.

había apostado el todo por el todo. Por desgracia perdió y gravó de muerte las contradicciones que afectaban a la sociedad rusa.

El modelo agotado

Sin embargo de que los datos macro-económicos soviéticos revelaron en los años setenta todavía un crecimiento marginal, era evidente que el sostenimiento fuera de lugar a esas alturas de la economía de comando, más el exagerado gasto armamentista, estaban llevando a un peligroso deterioro del standard de vida del común de la población: la escasez de bienes de consumo, la mala calidad de los productos, el bajísimo nivel de los salarios, repercutían fatalmente en la productividad de la mano de obra, produciendo un círculo vicioso que llevaba a un deterioro aun mayor de la situación. Una broma muy reveladora, en boga en aquellos días entre los obreros decía: “Aparento trabajar, mientras aparentan pagarme”⁵⁷. La broma era reflejo de una dura realidad, la URSS tenía una de las fuerzas de trabajo más ineficientes del mundo, incapaz de cualquier iniciativa e incluso de cumplir hasta las propias metas asignadas. Sin embargo, el problema no se limitaba a lo laboral, el país entero vivía una parálisis que de lo económico se adentraba en todos los tejidos sociales, mientras la propaganda oficial pretendía disfrazar la realidad e inducir a la complacencia. Los leningradenses, tan irónicos siempre sobre sus penalidades, recitaban una fórmula que casi era una definición del carácter surrealista del inmovilismo brezhneviano:

No existe el desempleo pero nadie trabaja.
Nadie trabaja pero la producción aumenta.
La producción aumenta pero las tiendas están vacías.
Las tiendas están vacías pero nadie se muere de hambre.
Nadie se muere de hambre pero todos están descontentos.
Todos están descontentos pero nadie vota en contra del Partido.⁵⁸

Tatiana Zaslavskaia de la Academia Siberiana de Ciencias, llegando al fondo del asunto, anotó que el modelo económico soviético *ade-*

57 En 1975 el sueldo promedio de los obreros soviéticos era de 55 dólares, en tanto sus homólogos norteamericanos tenían ingresos mensuales entre 600 y 800 dólares. Vid. Andrei Sajarov, *MI PAIS Y EL MUNDO*, pp. 42.

58 Carlos Prieto, *DE LA URSS A RUSIA*, Fondo de Cultura, México, 1993, pp. 62.

cuado para la década de los treinta, había quedado absolutamente sobrepasado por la nueva realidad: “La complejidad de la estructura económica ha dejado atrás desde hace mucho tiempo la posibilidad de regularla desde un único centro” decía⁵⁹, y en efecto, como lo estableció Alec Nove: la URSS vivía una *diseconomía organizativa*: el centro planificador en Moscú sencillamente estaba imposibilitado de organizar una economía tan compleja. Podía sí manejar a la perfección la construcción de fábricas o de centrales hidroeléctricas, pero le era imposible entenderse con los miles de ítems que exigía determinar la economía de consumo, con ella los burócratas estaban en la línea de la improvisación y el despilfarro. Hablando seriamente algunos economistas soviéticos establecieron que para una contrapartida desde la economía planificada, elaborando un plan anual congruente y equilibrado “se necesitaría de 30 mil años de cálculos utilizando ordenadores...”⁶⁰. Evidentemente, bajo un punto de vista realista, la URSS ya no tenía otra alternativa que no fuese un urgente ingreso a una economía de mercado y en lo político, ante el desarrollo cada vez más acelerado de su sociedad, la institucionalización de una inevitable apertura democrática.

Kilos de carbón y acero usados para producir \$ 1.000 del PNB

	Carbón	Acero
Francia	502	42
Alemania Federal	565	52
Gran Bretaña	820	38
Hungría	1.058	88
Alemania del Este	1.356	88
URSS	1.490	135

Fuente: Paul Kennedy, *AUGE Y CAIDA DE LAS GRANDES POTENCIAS* (1988)

59 Citada por Alec Nove, *¿A dónde va la economía soviética ?* dentro de la antología editada por la Fundación Pablo Iglesias, *EL SISTEMA SOVIETICO HOY*, pp. 15. Las opiniones de Tatiana Zaslavskaja fueron publicadas meses después de la muerte de Brezhnev, con la venia del nuevo secretario general Andrópov, interesado en fomentar la crítica del aparato de conducción económica.

60 Alec Nove, *¿A dónde va la economía soviética ?*, ed. cit. pp. 17.

No obstante, el régimen brezhneviano tenía una resistencia natural a producir cualquier reforma y las cosas quedaron intocadas hasta la muerte del anciano dirigente en noviembre de 1982.

Su sucesor Yuri Andrópov, pareció darse cuenta del problema, sin embargo creyó que solo se trataba de un problema de mal funcionamiento del aparato de conducción económica y proyectó una reforma limitada e intrascendente⁶¹ que se frustró con su muerte y el interinazgo inmovilista de Chernenko.

A la muerte de este último en 1985, la URSS estaba en franco deterioro de su potencial económico, con una insistente caída de la renta nacional y de la inversión, mientras a nivel social se generalizaba la apatía como concepto de vida en todos los niveles de la sociedad -a excepción claro está de la clase dominante, la poderosa Nomenklatura-.

Perestroika: la reforma que llegó tarde

El nuevo Secretario General del Partido Mijail Gorbachov, nombrado el 11 de marzo de 1985, llegó con la certeza absoluta de la urgente necesidad de reformar el sistema económico si el mando comunista pretendía conservar el carácter de potencia mundial de la URSS. Con esta intención, de entrada modificó la composición del Politburó y de la Secretaría General, ubicando en mejor forma a aquellos que en tiempos de Andrópov, como él, se habían alineado con la política de reforma⁶². Tres meses después de su toma del poder, el 11 de junio, hizo pública la política económica que denominó de <<aceleración>>, la cual comprendía, según dijo: la modernización del aparato productivo a partir de la introducción de nuevas tecnologías y, lo más importante, la descentralización en la conducción económica poniendo un énfasis creciente en la auto-gestión de las empresas, las cuales no obstante continuarían bajo propiedad estatal. Un Gorbachov confiado fijó en las estructuras del Par-

61 Vid. el discurso de Yuri Andrópov ante el Comité Central del PCUS, el 26 de diciembre de 1983. Documento *La URSS en los umbrales de 1984*, APN, Moscú, 1984, pp. 18 y 19.

62 Gorbachov fue el miembro del Politburó más allegado a Andrópov.

tido el órgano motor de la transformación que se proponía⁶³ y a la cual, semanas más tarde, pasó a denominar como <<*Perestroika*>>, una palabra rusa sinónimo de “arreglar la casa”.

En un segundo campo de acción, Gorbachov que había comprendido el suicidio económico que significaba para la URSS la continuación de la carrera armamentista, procuró la inmediata liquidación de esta llegando a rápidos avenimientos con Occidente, de esta forma acordó una reducción mutua con los Estados Unidos del 50% del arsenal estratégico (noviembre de 1985), aceptó la idea de un acuerdo para la eliminación de los euomisiles (febrero de 1987), retiró sus fuerzas de Afganistán (mayo de 1988) y se comprometió a promover la solución negociada de los conflictos regionales (julio de 1988), con lo que en ese mismo mes se inició la retirada de fuerzas cubanas de Angola y Etiopía y el año siguiente Castro se vio obligado a suspender su ayuda a la Nicaragua sandinista.

Sin embargo del alivio que supuso el fin de la carrera armamentista y la reversión de ese gasto a la creación de bienes productivos y de consumo, en la URSS se advirtió que la “aceleración” prevista no se produjo. Estaba actuando lo que Gorbachov pasó a denominar “el mecanismo de freno”, la “Nomenklatura”, para quien la descentralización de la economía de comando solo podía significar la pérdida de privilegios. Esta boicoteó silenciosa pero mortalmente el proceso: “Los repetidos intentos de reformar los más altos niveles de gestión fueron desafortunados, a causa de la tenaz resistencia del aparato de producción, que no deseaba privarse de sus derechos y prerrogativas”, anotaba indignado Gorbachov⁶⁴, constatando que el propio Partido en quien había confiado como motor de la transformación, era el fundamental obstáculo.

Frente a esta evidencia, el líder soviético optó por lanzar a partir del otoño de 1986 a las masas contra el aparato del Estado-Partido, en una suerte de revolución cultural que los observadores no dejaron de

63 Mijail Gorbachov, *La Cuestión cardinal de la política económica del Partido*. Informe al CC del PCUS del 11 de junio de 1985, APN, Moscú, 1985, pp. 17-25.

64 Mijail Gorbachov, *PERESTROIKA*, Oveja Negra, Bogotá, 1987, pp.81.

comparar con la lanzada por Mao con otra finalidad veinte años antes. Era la <<Glasnost>>, “transparencia”. Con ella se pretendía debilitar al aparato y movilizar a la adormecida sociedad civil como motor de la reforma. Sin embargo, pronto Gorbachov descubrió que las críticas en los medios de comunicación y el nuevo margen de libertades otorgadas, no resultaban suficientes para mermar la resistencia de la alta burocracia y empujar el proyecto económico, por lo que optó por la alternativa más peligrosa para el cerrado sistema de dictadura comunista: por la institucionalización de la democracia política como mecanismo para poner en jaque a la burocracia.⁶⁵

En la URSS por su desarrollo social sobre todo a partir de los cincuenta, la burocracia se había consolidado como un cuerpo con personalidad propia e intereses definidos⁶⁶; dejando de ser un ente dócil como lo era en esos mismos momentos ante el mismo desafío, la burocracia china de Deng Xiao-ping, maleable y temerosa del poder central incluso hasta el grado de soportar en silencio una reforma radical que reducía sus ventajas. La burocracia rusa en contrario, muy desarrollada y por ello capaz de defender sus canongías, resultó tozuda hasta el máximo, no comprendiendo nunca lo fatal de su inflexibilidad.

Gorbachov, por su parte era plenamente consciente que la democratización real conllevaría a la larga el fin de la dictadura unipartita, sin embargo creyó que de todas maneras dentro de una democracia electiva, el Partido podría conservar su ascendiente por “su superioridad organizativa” y su “mayor capacidad de influencia”. Por otra parte estaba el hecho de que tras el lanzamiento de la Glasnost, en forma natural se había despertado en la ya madura sociedad soviética el natural deseo de democracia, con lo que ésta resultaba inevitable en lo inmediato. Gorbachov dentro de su estrategia radical y antes que el pueblo se lo pidiese, prefirió impulsar la democratización, máxime que para él ésta tenía, además de una utilidad táctica, la virtud de acercar más a la sociedad soviética a las formas del socialismo democrático deseadas por Marx - y

65 Martin Malia , op. cit. pp. 424. y Peter Reddaway, *La amenaza*, dentro de la antología de artículos de Jean Meyer, *PERESTROIKA*, II, pp. 64.

66 Vid supra pp. 386.

que él también anhelaba⁶⁷. Lejos estaba de aceptar que tras 70 años de dictadura burocrática en la URSS, democracia y comunismo habían pasado a ser dos formas políticas contrapuestas y excluyentes. Así, en junio de 1988, en el marco de la XIX Conferencia del PCUS, dio el más decidido paso para la instauración en la URSS de lo que denominaba “un Estado Socialista de Derecho” al promover la “delimitación de las funciones de los órganos del Partido y del Estado y establecer el surgimiento de la plenitud del poder de los soviets, de abajo arriba”⁶⁸. En esta línea, bajo su auspicio la XIX Conferencia decretó una revisión constitucional, la cual, realizada en diciembre de ese mismo año, llevó a que en la primavera de 1989 se dé la primera elección libre en la historia de la URSS con la participación de candidatos no comunistas, que pasaron a conformar el Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS. Este, de acuerdo a las nuevas leyes establecidas, se consideraba “el órgano superior del Estado” y tenía la capacidad para elegir al Soviet Supremo como órgano ejecutivo, legislativo y de control y, de nombrar al presidente de la URSS, como cabeza de un ejecutivo muy fortalecido. Ese mismo mayo, el joven Congreso de Diputados reunido por primera vez, nombró el nuevo Soviet Supremo y eligió por 2.123 votos contra 87 a Mijail Gorbachov como primer presidente de la Unión Soviética, por un período de diez años. Mientras por otra parte consagró un amplio régimen de libertades ciudadanas y de legalidad antes desconocido en los pueblos de Rusia y de la URSS.

La nueva institucionalidad separó la comunión orgánica de las estructuras del Estado con las del Partido, debilitando en su integridad el poder político de éste. A esas alturas Gorbachov había caído en perfecta cuenta que el dominio del Partido sobre el Estado era el instrumento del que se valía la alta burocracia para garantizar su predominio. Por lo que dando un paso más para destruir el poder del funcionariado, en setiem-

67 Vid. la intervención de Gorbachov ante los directivos de los medios de comunicación de la URSS del 8 de enero de 1988 (*La democratización esencia de la Perestroika, esencia del Socialismo*, APN, Moscú, 1988, pp.9)

68 Michel Lesage, *La reforma de las Instituciones Políticas*, dentro de la antología de Jean Meyer, ed. cit., II, pp. 37ss.

bre de ese año (1989) optó por asestar el golpe final a la cúpula brezhneviana enquistada en el Comité Central, al convocar sorpresivamente una reunión plenaria de éste para el día 19, mientras ponía en alerta al distrito militar de Moscú⁶⁹. Al final de la reunión, Chebrikov, jefe del KGB y todos los dirigentes conservadores fueron removidos del Politburó y de la Secretaría General, mientras se resolvió separar a un 40 por ciento de los miembros del Partido encargados de la administración económica.

Parálisis y frustración

No obstante que el esfuerzo democratizador había marginado cada vez en mayor medida la capacidad del aparato burocrático para boicotear el proceso, la economía soviética a mediados de 1989 estaba sumida en la estagnación. La reforma económica pese a que puso la responsabilidad de la producción en los gerentes empresariales, con la introducción de la contabilidad de costos en todas las empresas y cierta descentralización en las decisiones, resultó insuficiente para motivar el despegue de la economía, máxime que el grueso de la reforma en el sector agropecuario solo se pondría en práctica en 1990. De hecho, el pasar en el sector industrial y de servicios de una economía burocrático-centralizada a una burocrático-policéntrica en nada resolvió el gravísimo problema de la ineficiencia y de la insuficiente productividad. Como dábamos cuenta en un artículo periodístico en noviembre de 1989: de los 200 grupos de bienes que se comerciaban en todo el mercado soviético, el 90 por ciento eran insuficientes para abastecer la demanda normal, lo que generó un mercado negro de precios exorbitantes y una espiral inflacionaria incontenible.⁷⁰

A esas alturas, para el régimen de Gorbachov se volvía necesario –como asunto de supervivencia– el perfeccionar la economía socialista de mercado, lo que implicaba pasar de la propiedad estatal de los medios de producción a la propiedad cooperativa o individual y dejar en manos del mercado el funcionamiento económico. Solo así podría mo-

69 Martin Malia, op. cit., pp. 430.

70 Eduardo Durán Cousin, *La Perestroika Paralizada*, Revista Martes Económico Diario El Comercio, Quito, 14 de noviembre de 1989.

tivar entre los obreros el interés por el tema de la producción como algo propio y estimular su sentido de competitividad. Gorbachov no estuvo dispuesto inicialmente a dar esos pasos, y ya para fines de 1989 todo tenía el sabor de estarse haciendo demasiado tarde. Incluso en lo político, pese a lo radical de sus reformas éstas resultaban tardías⁷¹, en tanto y en cuanto en la URSS crecía el cansancio frente a las formas colectivistas que el pueblo soviético veía como sinónimo de privación y de un nivel de vida inferior frente al efecto demostración de las boyantes democracias capitalistas. Muy triste para los ideólogos marxistas, sin embargo, Gorbachov no estaba intentando la transformación entre filósofos ascetas, sino entre un pueblo que sentía y vivía.

El haberse iniciado demasiado tarde fue el peor adversario que tuvo que enfrentar la Perestroika gorbacheviana, a partir de ello todos los factores negativos aparecieron potenciados y en directa contraposición al proceso. La tenaz oposición de la burocracia por un lado y la creciente desafección del pueblo frente al sistema político por el otro, amenazaron desde un principio con liquidar toda posibilidad de éxito; mas, con el relajamiento de los controles, el resurgimiento de los nacionalismos y con ello de los deseos separatistas de las repúblicas integrantes de la URSS pasó a ser, a partir de fines de 1989, el peligro mayor ya no solo para el proyecto liberal de Gorbachov, sino para la existencia de la misma Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Se libraba una batalla contra reloj. Por aquellos días decía Alexandr Yakovlev, el más íntimo aliado político de Gorbachov: “Probablemente no tengamos más que de dos a tres años para probar que puede funcionar el socialismo tal como lo formuló Lenin”⁷². Estaba en lo cierto, dos años y medio después bajo la presión de los tres factores anotados, el coloso comunista se vino al suelo para siempre.

La revolución pragmática de Deng Xiao-ping

Tras la muerte de Mao, la China Popular que había culminado su industrialización de base, se encontraba en el estadio de desarrollo

71 Así lo advertimos en 1989, vid. Eduardo Durán Cousin, *LOS ESTADOS POSREVOLUCIONARIOS*, Universidad Central (tesis doctoral), III, pp.908.

72 Citado por Peter Reddaway, *La amenaza*, en Jean Meyer, antología citada, pp 60.

comparable al de la URSS después de los días de Stalin, por lo que la propuesta reformista de Deng Xiao-ping, lanzada poco tiempo después de su rehabilitación por el Comité Central del Partido en 1977, llegó en el momento preciso en que la sociedad china estaba madura para el cambio. Deng para impulsar la transformación no abandonó el marxismo-leninismo, más aun, con sentido práctico lo convirtió a éste y al Estado dictatorial que había dado lugar en fuerzas motrices del proceso. “Como para acceder al comunismo es necesario -decía- un máximo desarrollo de las fuerzas productivas, la revolución preconizada procuraría el máximo crecimiento económico del país mediante la introducción de una economía de mercado bajo la dictadura del Partido”. “No importa de qué color es el gato con tal de que cace ratones” era su aforismo favorito para describir su sentido práctico de ver las cosas. Su modelo se parecía más que ningún otro aplicado en los ochenta, a las políticas de Lenin del período de la NEP: Una amplia reforma en sentido liberal patrocinada por un Estado de rígida dictadura comunista. Como Lenin, carecía al comenzar de un plan determinado, en última instancia su plan reformador tenía el carácter de un gran ensayo que aplicaría cuidadosamente, primero aquí como experimento y luego en todas partes como programa⁷³.

De entrada, consciente del peso estratégico del campesinado y de la agricultura en la sociedad, empujó la reforma de la economía rural, abandonando el siempre ineficiente régimen de producción en comunas por el sistema de usufructo familiar bajo contrato. Bajo este mecanismo, se dió a las familias un espacio de tierra con el compromiso de entregar parte de lo producido en carácter de arriendo y de pagar un impuesto a la administración agrícola local, quedando todo lo demás en su beneficio. El sistema que equivalía a una cuasi-privatización de la tierra, al traer consigo el estímulo de la rentabilidad para las familias campesinas, produjo un rápido boom en la economía agrícola, subiendo casi verticalmente los índices de producción:

73 Vid el ensayo *Deng Xiao-ping y la Cultura Política China* del sinólogo Lucian W. Pye, Cuadernos del Este N.13, *CHINA EN MOVIMIENTO*, 1994, pp. 127ss.

INDICES DE PRODUCCION AGRICOLA
(En millones de toneladas)

	1978	1985	1993
Cereales	304,7	378,9	456,4
Frutas	6,5	30,1	
Carnes	3,3	17,5	32,2
Pescado y mariscos	4,6	6,9	18,2
Oleaginosas	5,2	15,7	18
Productos azucarados	23,8	51,4	76,24

Fuente: Liu Suinian, *Breve Historia de la Economía de la RPCH* (1987) y datos oficiales (1994).

La creciente comercialización de los agropecuarios rápidamente llevó a mejorar el nivel de vida de millones de campesinos, que comenzaron a su vez a ensanchar la demanda de productos industrializados de las ciudades, produciendo una dinamización sin paralelo en la aletargada economía china, que en cinco años vio subir el nivel de consumo nacional de 188 mil millones de yuanes en 1978 a 331 mil millones en 1983⁷⁴. El sorprendente éxito económico en el campo facilitó el siguiente paso de Deng, la aprobación, por parte del Comité Central a partir de 1980 y sobre todo a partir de 1984, de la transformación del sistema de dirección del sector industrial; abandonando el rígido sistema de planificación centralizada y adoptando en su lugar en forma progresiva una forma de economía burocrática de mercado, denominada “Sistema de Responsabilidad Industrial”, por el cual los jefes administrativos de las empresas estatales asumían la dirección autónoma de las fábricas y centros industriales a cambio de entregar al Estado parte de las ganancias, mientras éste se reservaba una planificación indicativa de la economía. En el marco de las nuevas regulaciones se estableció un esquema de precios relativamente liberado al mercado, un sector de pequeñas y medianas industrias susceptible de entregarse en arriendo a los particulares o

74 Liu Suinian, *BREVE HISTORIA DE LA ECONOMIA DE LA REPUBLICA POPULAR CHI-NA*, pp. 483.

a las cooperativas y un marco legal para la inversión extranjera. Por ventura por una parte, pero sobre todo por inteligencia de los dirigentes chinos, la liberalización impulsó una economía de mercado precisamente cuando la sociedad china se adentraba en la economía de consumo. Tras este marco de liberalización, el espíritu empresarial y de negocios conatural desde siempre al pueblo chino⁷⁵ hizo el resto para que la reforma, exitosa desde un principio, garantizase un crecimiento impresionante de la oferta de bienes industriales y de consumo:

INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL

	1978	1993
Carbón (mill. de Ton.)	618	1.141
Acero (mill. de Ton.)	31,7	88,6
Petróleo (mill. de Ton.)	104,5	144,9
Cemento (mill. de Ton.)	65,4	356,7
Electricidad (mill. kwh.)	256.600	815.900
Telas (millones de mts.)	11.030	18.180
Televisores (miles)	517,3	28.847
Refrigeradoras (miles)	28	6.219
Lavadoras (miles)	1,4	8.763

Fuente: Beijing Informa, *45 años de éxitos en la construcción económica* (1994).

75 La vocación anímica de los pueblos parece ser determinante en su ascenso económico o político cuando la historia les brinda la oportunidad. Lamentablemente ni en la sociología, ni en la antropología existe un análisis serio y completo de este factor tan determinante en las empresas colectivas de la humanidad. George Soros al estudiar la actitud del pueblo ruso ante la reforma gorbacheviana se lamentaba de su pobre espíritu empresarial y del desconocimiento total de sus líderes de las nociones más elementales de la economía, aspectos que a la postre serían determinantes en los magros resultados obtenidos. Soros ponía en contrapartida el ejemplo de la China de Zhao Ziyang, en donde éste -decía- “es un consumado economista y cuenta con un depósito de cerebros de brillante inteligencia. No hay nada comparable a esto en la Unión Soviética”. (Soros, *El Proyecto Gorbachov*, en la antología de Jean Meyer, *PERESTROIKA*, tomo II, pp.50).

Gracias a la reforma, la economía de la RPCH ha mantenido un impresionante ritmo de crecimiento del Producto Nacional Bruto (de más del 9% anual entre 1979 y 1995), lo que ha producido un vertical ascenso del standard de vida del pueblo chino, al incrementarse el nivel de consumo per cápita de 75 yuanes, a precios constantes, en 1978, a 803 en 1991; en tanto los ahorros bancarios crecieron de 21 mil millones de yuanes en 1978 a 911 mil millones en 1991⁷⁶. Desde 1978 el promedio de metros de vivienda por familia se ha duplicado; en tanto el de electrodomésticos, incluyendo lavadoras, refrigeradoras, televisores y hornos microhonda ha aumentado en varias veces. Los chinos de las ciudades se han vuelto exigentes en la calidad y el diseño en los artículos de uso y vestido, mientras en el campo han aparecido los primeros elementos de una vida con comodidades, al trepar la oferta de televisores, cocinas a gas y refrigeradoras. En toda China la calidad de la alimentación en general, la salud pública y la higiene se ha elevado manifiestamente. Todo ello, de por sí admirable por lo sostenido del crecimiento durante 17 años, se vuelve impresionante si tomamos en cuenta que la población del país creció en los mismos años, no obstante las rígidas disposiciones en materia de demografía, de 980 millones de habitantes a mil dos cientos millones.

MEJORA EN LA CALIDAD DE VIDA

	1978	1993
Ingreso per cápita	160 USD	370 USD
Televisores (% de los hogares)	0.3 %	19.4 %
Vivienda Urbana(per cápita)	3.6 mts.	7.1 mts.
Vivienda Rural (per cápita)	8.1 mts.	18.9 mts.
Gastos en alimentos (índice)	1	4.3
Gastos en vestido (índice)	1	5.6

Fuente: Según datos oficiales de la publicación *Tendencias del consumo en China* (1993) y Manuel Lugbert, *CHINA*, Reformas (1986).

76 Datos oficiales de la publicación *Tendencias del Consumo en China*, Nueva Estrella, Beijing, 1993, pp. 6.

Impacto socio-político de la Transformación

La reforma de Deng al desconcentrar el poder de administración económica golpeó implacablemente a la burocracia, la cual socialmente menos desarrollada que la de la URSS y bastante venida a menos tras las humillaciones de la Revolución Cultural, fue incapaz de resistirse al proceso en su conjunto, aunque si trató de crearle rémoras y cortapisas contra las cuales la cúpula del poder comunista lanzó una implacable campaña, enlazándose en una alianza estratégica con los mandos regionales y locales del Estado-Partido a los cuales les extendió los beneficios de la descentralización,⁷⁷ hasta llegar a lo que Kenneth Lieberthal ha denominado el “autoritarismo fragmentado”, el cual a la larga ha puesto en grave riesgo incluso la unicidad monolítica de la dictadura⁷⁸.

Sin embargo, Deng Xiao-ping, a diferencia de Gorbachov, no puso en marcha una democratización del Estado para debilitar a la burocracia; lo que exasperó a los sectores culturalmente más avanzados de la sociedad china, crecientemente beneficiados por la subida del standard de vida, pero privados de toda representatividad política. Así éstos, universitarios y profesionales de las grandes ciudades, bajo el efecto demostración de las democracias capitalistas, comenzaron desde 1987 a realizar continuas manifestaciones pidiendo la democratización del régimen.

La lucha de los estudiantes, romántica y llena de heroísmo, enfrentando desarmados al estado dictatorial comunista por dos años, culminó en junio de 1989, en la epopeya de la Plaza de Tien An Men, con el sangriento choque con los tanques del 27mo. ejército, traído por orden de Deng Xiao-ping de una de las provincias campesinas más atrasadas para liquidar a los empecinados revoltosos allí reunidos⁷⁹.

77 Susan L. Shirk, *THE POLITICAL LOGIC OF ECONOMIC REFORM IN CHINA*, pp. 7-15.

78 Vid infra pp. 438.

79 La participación de Deng en la decisión de reprimir el levantamiento estudiantil ha quedado plenamente establecida. De hecho, Zhao Ziyang, entonces secretario general del Partido le reveló a Gorbachov, en su visita a China en mayo de 1989, que “a partir de 1987 ninguna decisión importante es tomada en desconocimiento del líder” Vid Inmanuel C.Y. Hsu, *THE RISE OF MODERN CHINA*, pp. 928.

La salvaje acción dejó como saldo, de acuerdo a los corresponsales de prensa extranjeros, que citaron a fuentes hospitalarias de Beijing, unos 1.400 muertos y al menos 10 mil heridos⁸⁰. Decenas de miles más fueron apresados y muchos de ellos pasaron a purgar duras penas de reclusión por sus acciones “contrarrevolucionarias”.

Ahora, mientras en las ciudades el levantamiento estudiantil, crecientemente apoyado por los obreros y ciudadanos comunes, había evolucionado hasta parecerse a una insurrección, obligando al régimen a movilizar diez ejércitos con 600 mil hombres cuidadosamente seleccionados para controlarlo⁸¹, en el campo la rebelión había pasado casi desapercibida. De hecho, el pedido de democracia era una lucha de los sectores urbanos más cultos y deseosos de ser reconocidos por el poder, no de los sumisos campesinos, para quienes las instituciones democráticas no eran aun una necesidad. Es más, el alojamiento de las estructuras del poder dictatorial del Estado-Partido en el inmenso e invertebrado agro chino, podría ser, mientras este no adquiriera el suficiente desarrollo político, al carecerse de la más mínima forma de organización alternativa, una temeraria apertura a la anarquía.

La geografía de China es tremendamente desigual, su desarrollo político y su evolución económica están marcados por el gran avance de las áreas urbanas y el relativo atraso del agro. Por ello las necesidades de democracia de los habitantes de las ciudades no se compaginan con los imperativos políticos vigentes para el agro. Aun en los últimos 17 años, mientras los habitantes de las ciudades se han beneficiado directamente del fenómeno modernizador, recibiendo apreciables niveles de bienestar, de educación y la influencia directa del estilo de vida occidental, en el inmenso agro chino donde vive el 70 por ciento de la población, el proceso marcha mucho más lento, allí el bienestar significa en última instancia el logro de una vida menos ruda, en tanto el efecto demostración foráneo es casi inexistente. En este sentido, si objetivamente las

80 CHINA *La plaza de Tienannmen, la matanza de junio de 1989 y sus consecuencias*, Amnistía Internacional, Londres, 1990, pp. 39.

81 Inmanuel C.Y. Hsu, *op. cit.*, pp. 932.

grandes ciudades costeras se encuentran maduras para el ejercicio de una democracia, no ocurre lo mismo con los cientos de millones de campesinos, para quienes una ruptura de la autoridad comunista bien puede significar la pérdida de toda posibilidad de orden.

Por ello, al no tomar en consideración la realidad china en su conjunto, la revolución de los estudiantes de fines de los ochenta objetivamente resultó vana, fracasando sin mayor trascendencia en el conjunto de la sociedad, para quien en su atraso, la dictadura totalitaria del Partido es todavía una necesidad objetiva. Por ello, con toda razón el fallecido ex-presidente norteamericano Nixon, observando esta realidad irrefutable, escribió en uno de sus últimos libros en 1989: “Sin el Partido Comunista, China sería un país ingobernable. Los críticos de Deng mostraron una total carencia de comprensión de su difícil situación.”⁸²

Deng Xiao-ping, pragmático como siempre, ante el levantamiento estudiantil ajustó aun más las correas de la dictadura totalitaria, destituyendo al moderado Zhao Ziyang y poniendo en su lugar como secretario general del Partido, a quien a la postre sería su nuevo “delfín”, Jiang Zemin, éste como Deng comprendía exactamente hasta dónde se debía avanzar en la ruta del llamado “Socialismo con peculiaridades chinas”. Los dos apostaban a una férrea dictadura en lo político, en tanto proponían liberar la economía a las fuerzas del mercado. Como había dicho Lenin durante la NEP: “Mientras el Proletariado (léase el Partido) tenga el poder firmemente en sus manos ... no se tiene nada que temer”⁸³.

82 Richard Nixon, *1999 VICTORIA SIN GUERRA*, pp. 274.

83 V. I. Lenin, *Sobre el impuesto en especie*, *Obras Escogidas*, en tres tomos, tomo III, pp. 636.

3. El Colapso

“Oh camaradas, están ustedes tristes, el día de partir ha llegado...”

(De una canción serbia)

La magnitud del desarrollo social y las contradicciones de todo signo que se acumulaban en la Europa del Este eran tales, que tan solo la declaración de Gorbachov, en julio de 1988, de que la URSS abandonaba la “doctrina Brezhnev” y que consiguientemente no volvería a hollar el territorio este-europeo con sus tanques para contener los procesos de apertura, bastó para que se produzca el desbande general de todos los países. En una reacción en cadena, comenzando por los más desarrollados, para diciembre de ese mismo año, Hungría, Polonia, la RDA, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumania, repudiaron el sistema comunista y pocos meses más tarde hacían lo propio Albania, Yugoslavia y, afectada como pieza de dominó hasta la asiática Mongolia. En el conjunto de estos países, salvando los casos de la RDA, Checoslovaquia y Rumania—donde fueron las masas o grupos independientes los que protagonizaron

**RELACION ENTRE EL GRADO DE DESARROLLO Y
LA CRISIS DEL SISTEMA COMUNISTA**
(Con el PIB p/c a fines de los ochenta como indicador)

País	PIB per cápita	Primera Sublevación	Desplome
RDA	5.696 USD	1953	1989
Checoslovaquia	4.855 USD	1953	1989
Hungría	2.820 USD	1956	1989
Polonia	2.578 USD	1956	1989
Bulgaria	2.557 USD		1989
Rumania	2.390 USD		1989
Yugoeslavia	2.869 USD		1991
Albania	1.280 USD		1991
URSS	3.820 USD		1991
China	273 USD	1989	Subsiste
Vietnam	307 USD		Subsiste
Norcorea	900 USD		Subsiste
Cuba	1.500 USD		Subsiste

Fuente: Estimación aproximada de mínima, calculada sobre información de The Military Balance 1988-1989, International Institute for Strategic Studies (1988).

rebeliones contra el sistema-, serían las estructuras del mismo Partido - como únicos entes políticos organizados- las que acordaron o empujaron el cambio al verse forzadas por las circunstancias.

Para 1991 le tocó el turno, en un efecto de reflexión, tras un putsch de la resentida burocracia ultraconservadora, a la propia URSS, involucrada en un tardío proceso de reforma que no pudo resistir el ejemplo liberador de sus ex-satélites. Esta es toda la historia.

La Europa del Este

*“...Hemos sacado a Lenin a puntapiés”
Lech Walesa “Mensaje a los sindicatos
peruanos” (1989)*

Desde 1981 la dura crisis económica por la que atravesaban las avanzadas Hungría y Polonia había sido el acicate mayor que empujaba a sus dictaduras a aflojar los mecanismos monolíticos del poder en beneficio de una liberalización tanto del sistema económico como del político. En Hungría la situación no podía ser peor, como decía el analista especializado en temas húngaros Ivan Volgyes: “La economía estaba enajenada de cualquier empeño de desarrollo. La corrupción había tomado proporciones astronómicas, en tanto el nivel de vida en 1988 había caído bajo los niveles de 1970. Durante las últimas dos décadas Hungría ha sido prácticamente eliminada de la economía mundial”⁸⁴. El estado centroeuropeo vivía del endeudamiento externo, con el que Kadar pretendía salvar al régimen del descontento popular. Sin embargo el desbarajuste era tal, que si en 1981 la deuda externa representaba el 120% de las exportaciones, para 1987 llegaba al 297%. Convertida en el tercer país más endeudado del mundo, para ese año Hungría tuvo que desembolsar mil doscientos millones de dólares solo en intereses. La reforma económica lanzada por Kadar en 1968, hace mucho que había visto agotadas sus posibilidades, por lo que bajo un punto de vista objetivo se hacía necesaria una rápida desconcentración del mecanismo estatal de comando y directamente conectada con ella, una modernización del

84 Ivan Volgyes, *Hungary: Dancing in the Shackles of the Past*, Current History, November, 1989, pp. 384.

anticuado parque industrial. Kadar, expresión de la clase gobernante que se resistía ferozmente a la transformación, se negó a emprender el proceso. Sin embargo habiendo ganado cierto peso en el seno del Congreso del Partido, los reformistas lograron reemplazarlo de la Secretaría General en mayo de 1988 por el “radical moderado” Karoly Grozs, dándose a partir de entonces inicio a una revolución desde arriba que originalmente pareció limitada, pero que en menos de un año y medio acabaría irreversiblemente con el sistema comunista en Hungría.

En efecto, con Grozs entraron en escena los sectores más reformistas dentro del Partido, quienes, conscientes de que solo con una transformación institucional sería factible dinamizar el aparato productivo húngaro, se lanzaron a la reestructuración de todo el sistema político. Afirmaba Imre Pozsgay, el más radical de los nuevos miembros del Politburó y a la larga arquitecto de la revolución democrática húngara: “Este sistema ha demostrado ser irreformable, por lo que en adelante solo queda su sustitución”. El 11 de enero de 1989 se levantaron todos los obstáculos que impedían el ejercicio de la libre asociación política, con lo que los hasta entonces semidesconocidos *Foro Democrático*, de tendencia liberal, y la *Unión de Demócratas Libres* saltaron a la palestra política como partidos alternativos al comunismo. Al igual que en Polonia con Solidaridad, Pozsgay empujó la realización de una *Mesa Redonda* entre el partido gobernante y los dos partidos opositores, inclinándose a partir de su inicio (30 de junio de 1989) aun más la tendencia de la opinión pública hacia la abolición completa de la dictadura comunista.

Producto de la irrefrenable marea que se vivía, en octubre, durante su Congreso partidario, el Partido Comunista de Hungría (llamado aquí POSH, Partido Obrero Socialista de Hungría) abandonó su carácter marxista-leninista adoptando la ideología social-demócrata y el nuevo nombre de: *Partido Socialista Húngaro*. Decía la declaración que rompía con el oprobioso pasado:

El Partido Socialista Húngaro abandona los pecados de principios y métodos erróneos del POSH. El PSH está decidido a romper con el sistema burocrático del Estado-Partido así como con el principio del centralismo burocrático. El PSH aprueba plenamente los valores del desa-

*rrollo humano, la libertad, la democracia y el respeto por el trabajo productivo.*⁸⁵

La revolución que se vivía tuvo su momento culminante el 23 de octubre con la aprobación por parte del Parlamento dominado por el PSH, de un paquete de cien enmiendas a la Constitución que echaron por el suelo las bases jurídicas de la dictadura comunista y convirtieron a la República Popular de Hungría en una democracia parlamentaria de corte occidental que pasó a denominarse simplemente “República de Hungría”, en medio del delirio de cientos de miles de magiares reunidos en el centro de Budapest para escuchar la solemne proclamación de boca del recientemente electo presidente Szuros.

Para Hungría, por obra y gracia del Partido Comunista que había dejado de serlo, terminó la aventura bolchevique. A paso seguido el Parlamento comenzó a crear el marco legal para la creación de una economía libre de mercado, comenzando con la desconcentración de la planificación y la privatización gradual del aparato productivo. Para mediados de 1992 en Hungría un 20% de la población activa y el 25% del producto nacional había pasado a generarse en el sector privado.⁸⁶

A la par que avanzaba el proceso húngaro y tras los desfavorables resultados de las elecciones parlamentarias de junio de 1989⁸⁷, en Polonia, Jaruzelski por presión de Gorbachov⁸⁸, se vio precisado a llegar a una solución de compromiso con *Solidaridad* por la cual los diputados de ésta se comprometieron a votar por el general Jaruzelski para presidente de Polonia (19 de julio), en tanto en contrapartida, los diputados comunistas del POUP eligieron al segundo líder de Solidaridad, Tadeusz Mazowiecki, como jefe de un gobierno de coalición integrado por Solidaridad, el Partido Comunista y dos de los antiguos partidos marioneta. Así, aunque los comunistas conservaron cuatro de los principales ministerios (defensa, interior, relaciones comerciales y transportes), la Dieta

85 Citado en Hugo Fazio Vengoa, *DESPUES DEL COMUNISMO*, pp. 34-35.

86 Hugo Fazio Vengoa, op. cit., pp. 54.

87 Vid supra pp. 382.

88 Richard F. Staar, *Transition in Poland*, Current History, December, 1990, pp. 401.

dio investidura el 24 de agosto al primer gobierno no exclusivamente comunista en 43 años de historia polaca.

Los primeros meses del gobierno de Mazowiecki no fueron nada auspiciosos. Polonia sufría de un severo desajuste en su economía motivado por el anquilosado aparato productivo y por el pesado fardo de subsidios, con el que el gobierno comunista contra toda racionalidad había mantenido represado el precio de bienes y servicios. “Después de 45 años de comunismo - advertía el vice primer ministro Balcerowicz- es muy difícil encontrar un programa que en el corto plazo no disminuya aun más el standard de vida de la población”⁸⁹ y en efecto, cuando el gobierno de coalición cortó los subsidios y procedió a liberar los precios, la inflación trepó en estampida al 2.000% anual. Nada de esto agradó a la sociedad polaca, sin embargo el gobierno, asesorado por el FMI y el Banco Mundial, prosiguió en su proyecto tendiente a perfeccionar una economía libre de mercado. Se abandonó la economía de planificación central por la gestión autónoma de las empresas, se inició la privatización de las empresas estatales de industria ligera y se autorizó la conformación de empresas de capital mixto, incluso con participación del capital extranjero.

La precipitación de los hechos en Hungría aceleró aun más la transformación polaca y para el 19 de diciembre una amplia reforma constitucional abolió el carácter del Partido Comunista como “dirigente de la sociedad” y estableció el pluralismo como norma fundamental. Como hecho culminante el 6 de enero de 1990 el Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco resolvió su propia liquidación y su reemplazo por otro partido no marxista. Para Polonia los días del bolchevismo también habían culminado, iniciando el país su reordenamiento como una democracia liberal de economía mixta.

El incontenible dominó: la RDA y Checoslovaquia

Con un ingreso per cápita de 5.696 USD y de 4.855 USD, respectivamente, la RDA y Checoslovaquia eran los países más adelantados de

89 Citado por Richard F. Staar, art. cit., pp. 402.

la órbita comunista⁹⁰, aunque, por razones geopolíticas (su vecindad y antagonismo ideológico con la altamente desarrollada República Federal Alemana), allí se habían situado dos de las dictaduras más ortodoxas del bloque oriental, solo comparables por su cuadratura y represión a las de Norcorea, Rumania, Albania y Cuba. No obstante esa dureza, en el otoño de 1989, el desplome del orden dictatorial en Hungría y Polonia inquietó a la población este-alemana y checa, abrumadoramente insatisfechas desde décadas atrás por la ausencia de libertades y el creciente deterioro del standard de vida, llevándoles a un irrefrenable levantamiento que literalmente barrió con el sistema comunista en cuestión de semanas en Alemania del Este y en unos días en Checoslovaquia. En los dos casos fue la acción de las masas la que llevó al régimen a su desplome completo, a diferencia de Hungría y Polonia, donde fue el propio poder el que procuró las transformaciones.

En la RDA todo comenzó a mediados de setiembre cuando la población se enteró de que las transformaciones democráticas en Hungría habían puesto fin a la llamada “cortina de hierro” y abierto su frontera con Austria. En menos de una semana 14 mil este-alemanes consiguieron por esta vía pasar hacia la Alemania Federal. Pese a la protesta verbal del secretario general del Partido, Erich Honecker, ante el gobierno de Hungría, la sangría prosiguió, llegando a cientos de miles en cuestión de semanas los que estaban al otro lado. La RDA prohibió entonces la salida de sus ciudadanos a Hungría mas, cientos de estos solicitaron asilo en la embajada de la Alemania Federal en Checoslovaquia. En estas circunstancias, cuando la RFA tratando de aliviar el problema les concedió asilo, Honecker sin comprender ni de lejos el sentimiento que movía a su pueblo, absurdamente exigió que los trenes en tránsito desde Checoslovaquia atravesasen suelo este-alemán de camino a Occidente, el impacto en la población de la RDA fue calamitoso para el régimen; de-

90 La Alemania Oriental, gracias al trato comercial preferencial y a la ayuda económica que le otorgaba la Alemania Federal que no le consideraba un “Estado extranjero”, se convirtió en el Estado más desarrollado del mundo comunista. Por concepto de esta ayuda a partir de los setenta, la RDA se benefició con 2.5 mil millones de marcos anuales. Vid. Hugo Fazio, op. cit., pp. 32.

cenos de miles se reunieron para aplaudir su paso y muchos intentaron subirse a los trenes. Manifestaciones en principio pequeñas y luego gigantes comenzaron a sucederse en Dresden, Leipzig, Berlín y otras ciudades. Organizaciones espontáneas como *Neues Forum* y *Despertar Democrático* procuraron canalizar la protesta por líneas pacíficas. La asistencia de Gorbachov el 7 de octubre al cuadragésimo aniversario de la fundación del Estado comunista alemán añadió expectativa al drama que se vivía. Los gritos de hostilidad a Honecker y de “¡Gorby-Libertad!” patentizaron el sentimiento del pueblo. Realista ante lo que había visto, Gorbachov, dirigiéndose a Honecker en la ceremonia principal, al pretender empujar un cambio en la orientación neo-estaliniana del régimen, acabó por poner el epitafio final sobre éste y, sin saberlo, sobre todos los de Europa del Este e incluso sobre el suyo propio de la URSS: “*Aquel que reacciona tarde es castigado por la vida*”, dijo.

Ante la irresistible presión popular, el Partido (llamado aquí Socialista Unificado) procuró maniobrar, primero desembarazándose de Honecker y nombrando al conservador moderado Egon Krenz como secretario general (18 de octubre), luego sustituyendo en la jefatura del gobierno a Willi Stoph por el reformista Hans Modrow (8 de noviembre) y finalmente abriendo el muro de Berlín (9 de noviembre). Sin embargo el régimen bajo todo punto de vista no tenía salvación y las manifestaciones prosiguieron, incluso saliéndose del cauce original pensado por los opositores *Neues Forum*, *Despertar Democrático* y por los socialdemócratas y los verdes: Ahora los manifestantes no solo pedían el fin de la dictadura comunista sino algo más, la “unidad de la Patria Alemana”, corriendo el centro de gravedad de la crisis a manos del canciller federal Helmut Kohl.

Los comunistas entretanto continuaban retrocediendo, procurando ceder terreno en procura de tiempo. El 3 de diciembre, el Comité Central disolvió el Partido y anunció su transformación en el llamado “Partido por la Democracia Socialista”, mientras los parlamentarios de la Cámara del Pueblo suprimían el papel dirigente del comunismo, como norma política fundamental de la RDA y anunciaban el nacimiento de un esquema multipartidista.

En la realidad, no obstante, el partido comunista bajo su nuevo nombre intentaba en contra de los designios del pueblo, continuar gobernando el país. Al percatarse los alemanes orientales del intento, protagonizaron una violenta manifestación el 15 de enero de 1990, llegando a tomar por asalto la sede central de la policía secreta *STASI*. Como señala Henry Bogdan: “Ellos ya no querían oír hablar ni de la *STASI*, ni del comunismo. No querían que los marxistas retomaran la dirección de los asuntos del Estado, después de haber transformado al SED en un partido “socialista” o socialdemócrata.”⁹¹

Los alemanes orientales no deseaban ni el comunismo, ni la continuidad de la artificial República Democrática⁹², sin embargo, a diferencia de los otros estados este-europeos, la voluntad alemana estaba en este caso supeditada a los designios de las potencias vencedoras en la II Guerra Mundial. En el largo camino de negociaciones y de garantías políticas y territoriales extendidas, que culminó por deseo mayoritario de los alemanes del este y del oeste con la fusión de la nación alemana el 3 de octubre de 1990, el artífice fundamental de todo aquello fue el canciller Helmut Kohl⁹³. El y su política pragmática llevaron a Alemania a su reintegración y a la parte oriental a superar las formas opresoras del colectivismo burocrático, pasando a adoptar en todo sentido el orden social y político imperante en la parte occidental.

Checoslovaquia, en tanto desde un principio no se mantuvo ajena a los eventos del este de Alemania, así, cuando el 17 de noviembre de 1989, contagiados de aquel fervor democrático unas treinta mil personas protagonizaron una manifestación pacífica en el centro de Praga, la violencia exagerada con la que fueron dispersadas por la policía tuvo la

91 Henry Bogdan, *LA HISTORIA DE LOS PAISES DEL ESTE*, pp.387.

92 Así lo demostraron al dar la victoria por un margen abrumador a los partidos cristiano demócratas y liberales que propugnaban la inmediata unidad de Alemania, en las primeras elecciones libres en marzo de 1990.

93 Las negociaciones entre Gorbachov y Kohl, en julio de 1990, en Stavropol (Caucaso) fueron indudablemente las más críticas. El visto bueno dado por Gorbachov a la unidad alemana se llevó inmediatamente al plano formal con la firma del Tratado de Unificación del 31 de agosto entre los gobiernos de la RDA y la RFA.

virtud de enlazar la protesta aislada que habían venido sosteniendo desde 1968 los sectores universitarios e intelectuales con el descontento de los obreros ante la tiranía y la penuria económica. Madura la crisis, evolucionó en pocas horas congregando a la oposición en el llamado *Forum Cívico*, que pasó a organizar mítines periódicos cada tres días exigiendo la democratización del país. La prestancia del escritor disidente Vaclav Havel y del fogueado líder de 1968, Alexander Dubcek, congregó por consenso al pueblo checoslovaco en torno al *Forum Cívico*. Presionado por las incontenibles manifestaciones, el Politburó del Partido renunció en pleno el 24 de noviembre, mientras Urbanik, un desconocido, reemplazaba a Milos Jakes a la cabeza del Partido, a la vez que el primer ministro Adamec se puso en contacto con *Forum Cívico* con la propuesta de formar un gobierno de coalición con mayoría comunista. Nada de esto calmó al pueblo y las manifestaciones de cientos de miles de checos y eslovacos en todo el país los días 25, 26 y 27 de noviembre alarmaron al poder político que el día 29 de noviembre, cediendo al fin, decretó por resolución unánime de la legislatura abolir la dictadura del Partido Comunista. Aprobado el multipartidismo tras 41 años de tiranía, el 10 de diciembre prestó juramento ante el presidente Husak un gabinete de “entendimiento nacional” formado en su mayoría por no comunistas. Fue el último acto político de Husak que renunció esa misma tarde. El nuevo gobierno disolvió la policía política y abrió las fronteras con Austria. Los acontecimientos en Checoslovaquia aquel diciembre, propios de una coyuntura en la que se habían liberado de pronto todas las fuerzas sociales represadas durante decenios adquirieron la velocidad de un rayo: a mediados de mes el Partido modificó sus estructuras asumiendo formas democráticas y permitiendo que el Parlamento decidiese la suerte del país sin su dictamen, a sabiendas de que dicha decisión significaba su fin irremisible. Y en efecto, el 28 de diciembre de 1989, Alexander Dubcek fue simbólicamente nombrado presidente del Parlamento y Vaclav Havel presidente de la República. El comunismo había caído para siempre en Checoslovaquia.

Diez años después, tras su separación en dos estados independientes en 1992, una activa democracia política se ha consolidado en Chekia y Eslovaquia, mientras sus economías se han afirmado en las formas libres del mercado.

El colapso en los Balcanes: Bulgaria

La crisis tendió a desplazarse en Europa del Este por lógica histórica de norte a sur, del norte más desarrollado al sur menos avanzado. En Bulgaria, un país rusófilo por antonomasia, la Perestroika de Gorbachov había motivado en 1987 la adopción, solo por “imitación”, por parte del reticente régimen de Todor Zhivkov de cierta reforma económica, otorgándose a las empresas una limitada autonomía de funcionamiento con resultados iniciales bastante halagüeños. No obstante, la reforma fue mantenida exclusivamente en el plano económico. En Bulgaria lo tardío de su desarrollo socio-económico había determinado la inexistencia de una oposición socialmente respaldada que le pudiese seriamente disputar al comunismo el poder, por lo que las escenas de rebelión de Hungría en 1956 y de la Primavera de Praga aquí no se habían dado nunca, al igual que por las mismas razones no se habían dado en Yugoslavia, Rumania y Albania. No, hasta que el impacto de las rebeliones de 1989 cogieron a la población en un nivel más maduro, mostrándoles que sí era factible una salida al régimen totalitario que les oprimía. Al producirse el fenómeno, el comunismo tuvo en los Balcanes su encuentro con la historia.

En efecto, hacia setiembre de 1989 los sucesos de Hungría y Polonia despertaron a la población búlgara del letargo en que se había sumido desde 1947, produciéndose las primeras manifestaciones en las calles de Sofía, ante las cuales el secretario general del Partido, Todor Zhivkov, salió al paso declarando que “era partidario de una reestructuración de la sociedad” y que la medida “debía acompañarse de un pluralismo ideológico”⁹⁴; no obstante dando largas, anunció que el proyecto de reforma solo sería abordado en el próximo congreso del Partido a fines de 1990. El gesto insuficiente, lejos de calmar exasperó a las multitudes, encendiendo una verdadera insurrección que acabó por ligar a las masas con la clandestina agrupación de intelectuales opositores *Unión de Fuerzas Democráticas*, liderada por el profesor Gelio Gelev y el sociólogo Petko Simeonov. El 10 de noviembre de 1989, multitudinarias mani-

94 Henry Bogdan, op. cit., pp. 391.

festaciones en Sofía, llevaron a la caída de Zhivkov y a su reemplazo por el reformista moderado Petar Mladenov.

El nuevo dirigente anunció el establecimiento de la libertad de asociación y manifestación, sin embargo dejó en claro que “el establecimiento de una política de reestructuración única y exclusivamente se realizaría en el marco del socialismo y en la vía del socialismo”. La declaración solo reveló la continuidad del sistema totalitario, con lo que los mítines se vieron engrosados hasta alcanzar los cientos de miles de participantes. Ante la magnitud de la oposición que evidenciaba un auténtico consenso del pueblo contra el régimen, éste emprendió la retirada, convocando el 11 de noviembre a elecciones libres para mayo de 1990 y expulsando a Zhivkov del Partido. Mas, al continuar durante todo diciembre y principios del año 1990 los reclamos masivos por “verdaderas reformas”, la Asamblea Nacional -antes un apéndice del poder comunista- optó el 14 de enero por decretar el fin del monopolio político del Partido. La dictadura bolchevique llegaba así a su final en Bulgaria.

Tras el desplome, el Partido Comunista bajo el liderazgo de Alexander Lilov procuró su reconversión hacia las formas del socialismo democrático europeo. La sagaz maniobra tuvo éxito y, gracias a una inteligente campaña en función de las elecciones de mayo de 1990, en las que -bajo el símbolo de un “Pinocho y una rosa” en lugar de la “hoz y el martillo”- los neocomunistas ofrecieron la introducción de una economía de mercado y de una amplia reforma democrática, estos alcanzaron una decisiva victoria frente a la entonces poco organizada *Unión de Fuerzas Democráticas*. Así el nuevo *Partido Socialista Búlgaro* se convirtió en el partido líder en el tránsito hacia una sociedad pluralista en los siguientes seis años.

Sin embargo, en 1996, no obstante la democratización política, los magros resultados en la transformación económica determinaron que tras una contracción de más del 30 por ciento y una inflación del 300%, en elecciones libres el poscomunismo fuera echado de la presidencia del país, que recayó a principios de noviembre en manos del liberal Petar Stoyanov. Más aun, al iniciarse 1997 un clima de pre-insurrección reinó en el país ante el pedido popular de que se adelanten las elecciones parlamentarias. En la Bulgaria pos-comunista que tenía un sistema parla-

mentario de gobierno, se trataba ahora de echar a los neocomunistas absolutamente de todas las instancias del poder tanto en el legislativo como en el ejecutivo.

Rumania: Los entretelones desconocidos de la caída de Ceausescu

Pese a la buena imagen que había logrado obtener para su dictadura entre la poca informada opinión pública occidental, gracias al desarrollo de una versión de comunismo nacionalista rebelde al manejo estratégico militar de Moscú⁹⁵ al producirse la *Perestroika* soviética y avanzar Hungría, Polonia y la misma Bulgaria en sus procesos de reforma, el régimen rumano fue quedando junto al de Albania como los más rezagados de la esfera comunista. A partir de esto y ante la evidencia de los sucesos este-europeos de fines de 1989, un grupo de dirigentes del Partido Comunista Rumano liderados por el secretario del Partido, Ion Iliescu, tramaron un golpe de estado, que debía ejecutarse el primer día del año nuevo de 1990⁹⁶.

No obstante, el repentino estallido del pueblo afectado por años de hambre, carestía, destrucción de sus aldeas y represión precipitaría el plan de los conspiradores. En efecto, las noticias llegadas desde toda Europa del Este por las ondas radiales le habían venido revelando a una población paralizada por el miedo, que derrocar el comunismo si era posible. Particularmente el mensaje había calado entre la minoría húngara, muy receptiva a las noticias de Budapest y especialmente afectada por las políticas étnicas del *Conducator*. Así, bajo la influencia de la gesta que se vivía en todas las capitales de Europa del Este, el intento de detención en Timisoara del sacerdote disidente Lazslo Tókés por parte de la policía del régimen “*la Securitate*”, encendió la rebelión popular. A

95 No obstante su rebeldía, al ser la dictadura de Ceausescu fiel copia del mismo sistema de dominio burocrático, nunca significó como Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968, una amenaza a la estabilidad del sistema político preconizado por Moscú, por lo que jamás ésta consideró la posibilidad de una intervención en Rumania.

96 Trond Gilberg, *Romania: Will History Repeat Itself ?*, Current History, December, 1990, pp. 410.

partir del 16 de diciembre de 1989 y pese a la acción violenta y sangui-naria de las fuerzas de seguridad y del ejército, el gobierno perdió el control de toda la ciudad de Timisoara, mientras lentamente la insurrección se fue ampliando a Cluj, Brasov, Sibiu y Tirgu Mores. Un Nicolae Ceau-sescu retornado precipitadamente de Irán intentó controlar la situación dirigiéndose en una alocución en la Plaza de la República ante miles de “partidarios” convocados por la *Guardia Patriótica*, la “correa de transmisión” más grande del régimen. Sin embargo -evidentemente sin ser advertido por los conspiradores- recibió para su sorpresa el rechazo de los asistentes. Los gritos de “Timisoara-Libertad-Abajo el Comunismo” se difundieron en toda la capital. La insurrección estalló en Bucarest y Ceausescu optó por huir al exterior, siendo no obstante apresado por fuerzas militares que repentinamente se habían vuelto leales a la insurrección, éstas en jurisprudencia expedita optaron por ajusticiarlo junto a su esposa, la número dos de la tiranía, Elena Petrescu.

El poder cayó el 20 de diciembre en manos de un tal *Consejo del Frente de Salvación Nacional* que agrupaba tanto a los conspiradores como a dirigentes de la insurrección popular, como la intelectual Doina Cornea, el poeta Mircea Dinescu y el escritor Aurel Dragos Munteanu, los cuales se dirigieron sinceramente desde la televisión estatal rumana pidiendo el respaldo del pueblo para poner fin al régimen. De hecho, como todo el pueblo rumano, los intelectuales disidentes ignoraban que en los designios de Ion Iliescu, ahora nombrado Presidente del *Frente de Salvación Nacional*, de Cornelio Manescu, ex-ministro de Relaciones Exteriores y de Dimitru Vazilu, ex embajador ante la ONU y ahora principales figuras del nuevo gobierno, no estaba precisamente la liquidación del poder del Partido Comunista y la descomunización de Rumania, sino tan solo una reforma política que eliminase lo más enojoso de la dictadura de los Ceausescu.

Desde un principio, sin embargo, se dieron hechos que despertaron la curiosidad: pese a las balas y bombas que llovieron en el centro de Bucarest durante los días de la insurrección, la televisión estatal -desde donde se dirigieron Iliescu y los suyos al pueblo- como la sede del Partido Comunista donde estaba su cuartel general no fueron tocados por la *Securitate*. A ésta, pese a su pericia, ni siquiera se le ocurrió quitar la luz

eléctrica de los estudios del canal oficial y menos volar las antenas de transmisión⁹⁷.

Desde principios de enero de 1990 las masas comenzaron a percatarse de la jugada de Iliescu y surgieron las primeras manifestaciones contra “el autoritarismo de algunos miembros del Frente” y las acusaciones de que se había “secuestrado la Revolución”⁹⁸. El régimen enfrentó las protestas lanzando contra el pueblo a la policía y a grupos de “trabajadores armados”. Pronto más adelante, pese a que se anunció el fin de la dictadura del Partido Comunista y se declaró su ilegalidad, los nuevos partidos políticos enfrentaron la escasez de medios para organizarse y el monopolio de los medios de comunicación por parte del Frente de Salvación. ¡Se estaban poniendo en juego las viejas técnicas para retener el poder que los comunistas habían aplicado entre 1944 y 1947! Así en las elecciones programadas para el 20 de mayo de 1990 el Frente logró hacerse con el 66% de los votos e Iliescu, nombrado presidente de la República, con el 85%. Las acusaciones de fraude estuvieron en el orden del día.

Al iniciar su periodo presidencial Iliescu no programó ninguna transformación esencial del sistema socio-político rumano; toda “su revolución” se había limitado a las concesiones hechas en los días del derumbe de Ceausescu: una descolectivización parcial de la tierra y el permiso para el funcionamiento de una limitada economía libre. En realidad, su proyecto político solo comenzó a cambiar a partir de agosto de 1991, cuando sobrevino el desplome del comunismo en la URSS y, Rumania sola con su comunismo vergonzante, se había vuelto sujeto de la presión internacional. E incluso, a pesar de ello, el régimen solo ha venido produciendo cambios lentos y como dice el analista de temas rumanos Nestor Ratesh “siempre agujoneado desde fuera”⁹⁹.

97 Vid Katerin Verderi y Gail Kligman, *Romania after Ceausescu: Post-Communist Communism*, dentro de la antología de obras editada por Ivo Banac, *EASTERN EUROPE IN REVOLUTION*, pp. 121.

98 Gilberg, art. cit., pp. 410.

99 Nestor Ratesh, *Romania: Slamming on the Brakes*, *Current History*, November, 1993, pp. 390.

Semejante situación llevó a que en las elecciones dobles realizadas en noviembre de 1996, el oficialismo neocomunista sea derrotado abrumadoramente en las urnas, ascendiendo la liberal *Convención Demócrata* como el partido dominante en el Parlamento y su líder, Emil Constantinescu, como el nuevo presidente rumano. Constantinescu tras su triunfo inició el verdadero proceso rumano de democratización de las estructuras del Estado y de apertura económica.

Yugoeslavia se dispersa

El ejemplo este-europeo fue para Yugoslavia solo la última gota que derramó el vaso. De hecho, a fines de los ochenta la crisis económica y política que los gobernantes herederos de Tito se habían visto imposibilitados de resolver, estaba ya haciendo tambalear las estructuras políticas del Estado federal, a lo que se unieron los profundos antagonismos entre las nacionalidades que conformaban la Federación¹⁰⁰. Así cuando ocurrió el desplome del comunismo en los otros Estados de Europa, la Liga de Comunistas impotente dio paso al multipartidismo y autorizó elecciones libres en todas las repúblicas, las que realizadas entre abril y diciembre de 1990, dieron al traste en cuatro de ellas con el gobierno local comunista, ascendiendo en Eslovenia, Croacia, Bosnia y Macedonia partidos democráticos de centro derecha, mientras en Serbia y Montenegro ganaban las elecciones comunistas red denominados “socialistas democráticos”.

Las presiones nacionalistas no obstante prosiguieron y desde la misma Serbia con su nueva figura Slovodan Milosevic¹⁰¹, Croacia con Franjo Tudjman y Eslovenia con Milan Kucan, se insistió por debilitar a la Federación en beneficio de las repúblicas insurgentes. El Gobierno, el Parlamento y el Ejército federal fueron impotentes para contener la desbandada y cuando a fines de junio de 1991 se proclamaron las Repúbli-

100 Lenard J. Cohen, *THE DISINTEGRATION OF YUGOSLAVIA*, Current History, November, 1992, pp. 369.

101 En Serbia había irónicamente -aun más que en las otras repúblicas- un manifiesto enojo por la supeditación por décadas de su nación al artificial concepto de una supranacionalidad yugoeslava que solo beneficiaba a la burocracia central.

cas de Eslovenia y la de Croacia, a lo que siguió la erección de la República de Macedonia en setiembre, el Estado de Tito, la República Federal y Socialista de Yugoslavia había desaparecido del mapa europeo¹⁰². A fines de diciembre de 1991 el croata Stipe Mesic, último presidente del gobierno colegiado anunció la defunción del Estado: “Yo he cumplido mi deber, Yugoslavia no existe más”. Tras si quedaba, por las agudas diferencias entre las etnias de Bosnia, pero sobre todo por el expansionismo territorial promovido por los gobernantes neo-comunistas de Serbia, embebidos de un furibundo nacionalismo, un sangriento conflicto que atraería el pesar del mundo entero, impotente ante la ineficacia de los mecanismos internacionales de seguridad colectiva.

En Eslovenia, Croacia y Macedonia pasaron a florecer tres democracias liberales de economía de mercado; en tanto en Serbia, Montenegro y el Kosovo albanés, la llamada “Nueva Yugoslavia”, una cadena de reformas anuló el régimen de dictadura unipartita y reordenó la economía hacia formas liberales, aunque siempre bajo la conducción de Milosevic, fiel exponente de un poscomunismo nacionalista reticente a transformarse del todo. No obstante, la historia tampoco estuvo dispuesta a perdonar a Milosevic y así éste, en 1996, en los mismos días en que el “illesquiato” llegaba a su término en Rumania, perdía las elecciones municipales en catorce ciudades. Al ver cada vez en mayor peligro su dominación, Milosevic, atizando el nacionalismo serbio, hacia 1999 desató un grave conflicto étnico en el Kosovo albanés, el cual culminó tras dos meses de guerra internacional con la destrucción de buena parte de la infraestructura de Serbia, la ocupación extranjera de la provincia kosovar, a mediados de 1999, y la completa erosión de la cuasi

102 De hecho la formación de un Estado multinacional primero, y de una república federal comunista después, no fue nunca un hecho libremente decidido por las nacionalidades de la antigua Yugoslavia, sino una imposición de los serbios después de las dos guerras mundiales, en que tuvieron la ventura de encontrarse del lado de los vencedores. Diversos autores como el serbio Dobrica Cosic identificaron la idea titista de la construcción de una nacionalidad “yugoeslava única” como un velado intento por forjar en realidad la primacía de una Gran Serbia. (Vid Lenard J. Cohen, *BROKEN BONDS The Disintegration of Yugoslavia*, pp. 29.)

dictadura, la cual acabo por caer a fines del año 2000, dando paso a la democratización completa del país.

Albania: La última pieza del dominó europeo

Ni el desplome del bolchevismo en toda la Europa Oriental, ni la desintegración de Yugoslavia tuvo una influencia tan gravitante en la suerte final del cuasi-estalinista comunismo albanés, como el clima de libertades alcanzado por los albaneses del Kosovo. En efecto, estos atrapados en la Serbia nacionalista que a partir de 1987 Slobodan Milosevic pretendía crear, dieron empuje a un clima de protestas que en medio de la desintegración yugoslava les llevó a contar con un sistema político multipartidista en los primeros meses de 1990. Semejante acontecimiento repercutió al otro lado de la frontera, iniciando ante las insurgentes protestas del pueblo albanés, contra su voluntad el régimen de Ramiz Alia un lento viraje que en principio incluyó cierta democratización en la elección de mandos del llamado Partido del Trabajo y, ante la calamitosa situación económica, la descentralización de mandos a nivel de las empresas. Nada de ello satisfizo y durante todo 1990 las manifestaciones lideradas por estudiantes universitarios mantuvieron a raya al régimen hasta arrancarle el 11 de diciembre la autorización para el funcionamiento de otros partidos y la realización de elecciones libres el 31 de marzo de 1991, en las que no obstante se impuso el Partido del Trabajo, de acuerdo a los observadores, en buena medida debido a la campaña manejada por los medios de opinión pública controlados por el gobierno¹⁰³. No obstante el proceso democratizador resultó imparable y para abril de 1992 fue electo en sufragios libres Sali Berisha, líder del Partido Democrático y máxima figura de la oposición a la dictadura, como primer presidente no comunista de Albania, iniciándose de verdad la reconversión del país a una democracia liberal y a una economía de mercado. Si se pregunta por qué no obstante su atraso Albania dio paso a la democratización en forma incruenta, la respuesta la encontramos en parte en el temor absoluto de la dictadura de Tirana a correr la misma suerte de los Ceausescu en Rumania.

103 Elez Biberaj, *Albania: The Last Domino*, dentro de Ivo Banac (ed.), *EASTERN EUROPE IN REVOLUTION*, pp.203.

El desplome de la URSS

“El viejo sueño de un futuro brillante bajo el socialismo ha muerto...”

Boris Yeltsin (Discurso en 1991)

Para todos en la Unión Soviética, reformistas, radicales o neo-estalinistas el desplome comunista en la Europa del Este tuvo el efecto de un terremoto. Todos presintieron que sus consecuencias dentro de la URSS serían definitivas. Los radicales pensaron que si en Europa sí, por qué no en Rusia; mientras los conservadores, temerosos ante la suerte de Ceausescu, juntaron opiniones poniendo en mente la posibilidad de una restauración vía la dictadura. Mas por el momento, ningún bando precipitó los acontecimientos, dejando que estos madurasen por sí solos.

Sin embargo la suerte parecía echada y en marzo de 1990, la declaración de independencia de Lituania y la abolición constitucional del monopolio del poder ejercido por el Partido Comunista, hecha por el Congreso de Diputados de la URSS, puso a Gorbachov frente a una nueva y delicada situación: la evolución de los acontecimientos se había salido de su control y en esta circunstancia, o daba un urgente golpe de timón poniendo en vereda al funcionariado retardatario exigiéndole sumisión a una reforma más veloz o, la URSS desaparecería por desafeción de los pueblos que la integraban.

En el interior de la URSS en 1990 la situación era calamitosa; producto de la democratización promovida por la Glasnost, a la acción cada vez más frontal de los grupos independentistas de las Repúblicas, se unía la creciente oposición democrática al régimen que en todos los estratos iba desintegrando el antes omnímodo poder de la dictadura. No obstante todo ello, lo más grave era la crisis económica, la soviétóloga norteamericana Gertrude Schroeder calificaba a la situación en esta área “como la peor desde 1945”¹⁰⁴. Y en efecto, la continua caída del PIB

104 Gertrude Schroeder, *A Critical Time for Perestroika*, Current History, October, 1991, pp.323.

y, con ello, la escasez de bienes y el ascenso de los precios servían de principal ingrediente al descontento general¹⁰⁵.

No obstante el drama, todo pareció mejorar a fines de marzo, para principio de cuentas, Gorbachov recibió del Congreso de Diputados el título de “Presidente de la URSS” y mayores poderes que teóricamente le permitirían convalecer la situación, sin embargo, dudoso se resistió a pactar con los radicales el respaldo a una reforma integral. Conversó con Yeltsin sobre la adopción en toda la URSS del plan ruso de transición a una economía de mercado en “500 días” y encargó al economista Shatalin la preparación del proyecto; sin embargo cuando este estuvo listo, ante la feroz oposición de la línea dura del Partido optó por transigir por la fórmula de adaptar el plan de Shatalin a las modificaciones propuestas por su conservador primer ministro Rizhkov. Como resultado el proyecto quedó operativamente liquidado, motivando -lo que fue peor- que la creciente-mente independiente República rusa, en contraposición, adoptase su plan de los “500 días” en desafío a la autoridad del gobierno central.

A partir de ello, a mediados de 1990, los que opinaban que Gorbachov ya no gobernaba la URSS sino que era un simple expectador de los acontecimientos tenían toda la razón. Era un hecho de que frente a su timidez, el carismático Presidente del recientemente creado Soviet de Diputados de Rusia, Boris Yeltsin, había tomado la iniciativa desde la izquierda y forcejeaba cada vez con más vigor por ganar espacio para Rusia en desmedro de toda la URSS. Yeltsin sabía que desarticulado el poder central en Moscú la dictadura burocrática de los comunistas no se recuperaría jamás, después de todo el mismo había estado en la cúpula del poder bolchevique y conocía la clave de su fuerza.

“La cuestión de primordial importancia es el renacimiento espiritual, nacional y económico de Rusia, que por tanto tiempo ha sido un apéndice del centro y que, en muchos aspectos, ha perdido su independencia” decía Yeltsin¹⁰⁶ atizando el sentimiento nacional ruso compri-

105 La caída del PIB en 1990 fue del 2.3% y la inflación de los alimentos a nivel de los mercados de las granjas colectivas fue del 29%. (*Beyond Perestroika: The Soviet Economy in Crisis*, Central Intelligence Agency, Washington, May, 1991).

106 Citado por John Morrison, *BORIS YELTSIN De Bolchevique a Demócrata*, pp. 213.

mido por el bolchevismo en beneficio del gran imperio soviético¹⁰⁷. Así proyectaba el renacimiento inmediato de una gran Rusia, pero al hacer esto automáticamente favorecía los deseos autonomistas de las otras repúblicas. De esta forma por extraña ironía su lucha política por Rusia apareció sorprendentemente ligada a la lucha de las otras nacionalidades por su independencia. En las repúblicas bálticas se le declaró “el mejor amigo”, mientras en Ucrania y Kazajistán sus planteamientos eran vistos con absoluta compatibilidad, después de todo el triunfo de Yeltsin significaría también su libertad. Yeltsin proclamaba un anti-comunismo visceral que por obra del descontento popular tonificaba a las masas. Refiriéndose a Gorbachov decía: “Los que todavía creen en el comunismo viven en el mundo de la fantasía”. A lo que este respondió días más tarde: “Soy comunista, comunista convencido. Para algunos, esto puede ser una fantasía. Para mí es la meta principal de mí vida”.¹⁰⁸

Gorbachov, cada vez más solo en su proyecto de reforma limitada de las estructuras de la dictadura comunista, ensayó la sui géneris estrategia política de sortear la crisis estableciendo acuerdos ocasionales, ora con los radicales, ora con los conservadores, procurando dar la impresión de que siempre él estaba en el centro. Semejante táctica le llevó a condescender con los dos bandos, en un principio aparentemente ganándolos, aunque fatalmente en el momento decisivo habría de quedarse huérfano del respaldo de los dos, precipitándose su caída sin pena ni gloria y el desplome de la URSS.

En esta táctica, desde mediados de agosto de 1990, Gorbachov se reunió con los reformistas para tratar la reforma política y escuchar sus planteamientos para un futuro *Tratado de la Unión* que sustituyese a la compulsiva fusión vigente desde 1922; mientras a la vez y en contrapo-

107 Semejante fenómeno de perder la prevalencia de su nacionalidad en beneficio de una nacionalidad postiza le había ocurrido también a la nación serbia en provecho del llamado nacionalismo “yugoeslavo”. En los dos estados federales el enojo de los pueblos dominantes -el ruso y el serbio- frente a las nacionalidades que se les había calado fueron la gota que derramó el vaso, llevando a la desintegración de sus estados comunistas (Vid supra pp.424, pie de página 101).

108 John Morrison, op. cit., pp., 166.

sición, incorporaba al gobierno que presidía a conspicuas personalidades de la reacción inmovilista. Guennadi Yanayev un oscuro burócrata fue electo bajo sus instancias para ocupar el recientemente creado cargo de Vicepresidente de la República; Vladimir Kriuchkov asumió la jefatura de la KGB y Boris Pugo ocupó el Ministerio del Interior. Todos ellos más tarde liderarían, como parte del llamado “Comité del Estado de Emergencia”, el golpe que trataría de poner fin a su régimen.

Sin embargo hacia diciembre, al volverse evidente de que el *Estado de Derecho Socialista*, por él promovido, había motivado en las repúblicas a crear parlamentos y gobiernos crecientemente independientes del centro político de Moscú, su trato con la línea dura ya no se limitó tan solo al nombramiento de personas de la reacción burocrática en altos cargos, sino que, temeroso de que las fuerzas situadas a su izquierda acabasen por desintegrar el Estado soviético, adoptó como política oficial en forma creciente sus puntos de vista. Máxime aun que un serio malestar se había evidenciado entre la alta oficialidad del ejército, tradicionalmente adepta a la idea de la URSS como una continuidad del viejo imperio zarista. Tan evidente resultaba su desplazamiento hacia la derecha dura del Partido que a principios de 1991 el mismo lo aceptó paladinamente cuando Yeltsin se lo reclamó. Aseguraba Gorbachov el 12 de enero de 1991: “Me encamino a la derecha porque la sociedad se mueve en esa dirección”¹⁰⁹.

Aprovechando el espacio político que Gorbachov les había creado dentro de los mandos del Estado, el relanzamiento del sector neo-estalinista era un hecho. Unas semanas antes el Ministro de Relaciones Exteriores y pilar de la Perestroika, Eduard Shevardnadze, había renunciado advirtiendo ante el Congreso de los Diputados del Pueblo sobre las amistades peligrosas que ahora rodeaban a Gorbachov: “La dictadura está a la vuelta de la esquina, lo declaro bajo mí responsabilidad”. El sector duro había ganado fuerza sobre todo tras bastidores y el hecho se vio claramente demostrado en la forma sanguinaria como ese mismo enero, aprovechando la atención internacional en la Guerra del Golfo Pérsi-

109 John Morrison, op. cit., pp. 333.

co, el ejército soviético reprimió a los civiles de Lituania y Letonia que bregaban por la independencia de su país. De acuerdo a los mandos que dirigieron la operación, Gorbachov habría tenido pleno conocimiento del operativo y por alguna razón en plena marcha dio vuelta atrás, para acabar condenando ante la prensa internacional lo cruel de la acción¹¹⁰. En nada participaba más Gorbachov con la reacción como en la idea de mantener la unidad de la URSS sin importar el costo. Sin embargo su repentino viraje en relación a la acción cumplida en Lituania disgustó profundamente a los conservadores.

En estas circunstancias pretendiendo olvidar el desaguisado y de paso salvar de alguna forma a la maltrecha URSS, Gorbachov resolvió empujar en forma definitiva su anhelado proyecto de Nuevo Tratado de la Unión. Así convocó el 23 de abril en la *dacha* de propiedad estatal de Novo Ogarevo, en las afueras de Moscú, a una reunión a los presidentes de nueve de las quince repúblicas soviéticas, excluyendo a las del Báltico y del Cáucaso que reclamaban su independencia. Allí, tras largas deliberaciones se aprobó un compromiso por el cual los gobiernos republicanos se comprometieron a trabajar en función de la suscripción de un nuevo tratado de la Unión que les convertiría en una “federación renovada de Estados soberanos”, a lo que seguiría en seis meses la expedición de una nueva Constitución y la realización de elecciones para todos los órganos del poder.

Pese a que según este acuerdo las repúblicas se comprometían a mancomunar esfuerzos para lograr la estabilización política y económica del país, para los sectores reaccionarios del Partido, de la KGB, del Ejército y los directivos del complejo militar industrial no escapaba a la vista que el nuevo Tratado formulado en la reunión de Novo Ogarevo

110 El coronel Victor Alksnis de la Fuerza Aérea Soviética, aseguró que Alfred Rubiks, líder de los comunistas letones de línea dura, le dijo amargado días después del drama: “Moscú nos abandonó, Gorbachov nos ha traicionado”. Alksnis comentó que el plan consistía en que Gorbachov resolvería el conflicto fingiendo una justicia salomónica: disolviendo los parlamentos de las repúblicas bálticas y los comunistas Frentes de Salvación Nacional “Pero en la mitad del camino se amilanó y tuvo miedo, culpando al ejército de la matanza.” Citado en John Morrison, op. cit., pp. 325.

destruiría totalmente el carácter centralizado de su poder político. De conformidad con el texto “la mayor parte de las actividades del Estado quedarían bajo “jurisdicción conjunta” del gobierno central con las repúblicas, quienes participarían en la definición de la política militar y exterior... Así mismo, las repúblicas tendrían el control de las divisas y la última palabra en cuestiones tributarias y presupuestales”. El compromiso no les cayó nada bien a los reaccionarios del alto funcionariado, como dice el periodista, John Morrison, “Novo Ogarevo...rezumbaba ruina para todos ellos”¹¹¹.

Pero para la URSS de Gorbachov tampoco resultaba la mejor opción, de hecho de haberse aplicado hubiese generado un estado de confusión permanente entre el centro y las repúblicas. En el mediano plazo para efectos históricos el nuevo Tratado de la Unión solo constituía un convenio de transición paulatina en la desintegración del antes poderoso imperio.

La última escena del drama

Los comunistas neo-estalinianos no estaban dispuestos a ver precipitarse su ruina impávidos, máxime aun que la situación tendía a empeorar para ellos, en efecto, ese junio Boris Yeltsin ganaba las elecciones como primer presidente de Rusia, inaugurando un régimen presidencialista que se propuso forzar la liquidación en profundidad del colectivismo burocrático, promoviendo la privatización de la propiedad agraria, liberalizando la economía y vendiendo los activos del sector industrial. En este trance, en julio ya se pudo percibir acontecimientos que para cualquier conocedor del sistema dictatorial soviético resultaban claros indicadores de que algo se tramaba en la reacción, tropas de élite atacaron a guardias fronterizos lituanos, asesinando a varios de ellos, la intención aparente era provocar una intervención militar, sin embargo en Lituania se guardó la calma. Días luego el escritor derechista vinculado a la línea dura del Partido, Alexander Prokhanov manifestaba paladinamente a los periodistas: “Es muy sencillo restaurar el orden del país eli-

111 John Morrison, op. cit., pp. 379.

minando a Gorbachov...una vez este desaparezca de la escena, inmediatamente Yeltsin quedará destruido.” Días luego Prokhanov sostuvo entrevistas públicas con altos jefes de la jerarquía militar.

Una Unión Soviética descentralizada en los términos planteados en Novo Ogarevo era intolerable para el sector neo-estaliniano del Partido. No es que les interesase el marxismo leninismo como ideología, ni siquiera su fortaleza política, lo que les preocupaba era la continuidad del Imperio y de su centro del que medraban. No pensaban en función de Lenin, su cosmovisión era la de Stalin y más aun la del renombrado nacionalista ruso de los “veinte” el profesor Ustrialov¹¹². Por ello la conspiración cuajaría precisamente cuando Gorbachov se aprestaba a suscribir el nuevo tratado que descentralizaba la URSS.

Mientras las aguas se agitaban a sus pies, Gorbachov hizo caso omiso de todo ello y, tranquilo se dirigió a mediados de agosto de vacaciones con su familia a Crimea, donde aprovecharía para preparar su discurso para el solemne acto de firma, el día 20 de agosto de 1991, del Nuevo Tratado de la Unión que teóricamente posibilitaría la reestructuración de la Unión Soviética en una comunidad de Estados soberanos. Confiado, lejos estaba de imaginar que mientras daba los toques finales al discurso y preparaba las maletas para regresar al Kremlin, a últimas horas del día dieciocho, una limusina recorría las calles de Moscú repartiendo boletines de prensa a todos los medios de comunicación moscovitas con el anuncio del “fin de la era Gorbachov”.

Al amanecer, una comisión especial se acercó a la residencia vacacional de Gorbachov en Crimea a conminarle a “declararse enfermo y dejar el poder en manos de un tal <<Comité Estatal para el Estado de Emergencia en la URSS>>”. Gorbachov se resistió, pero fue incomunicado del resto del país y así virtualmente privado del poder. Mientras al mismo tiempo hacia el centro de Moscú fluían decenas de miles de soldados y tanques leales a los golpistas. A unos sorprendidos moscovitas madrugadores se les heló la sangre al ver el espectáculo de las cremalleras y cañones hollando las avenidas, parecía la Praga de 1968. Sin embargo como dijera Marx: “La historia suele repetirse, la primera vez co-

mo tragedia y la segunda como parodia". En efecto, en esta oportunidad al espectáculo le acompañaron los inconfundibles visos de una bufonada. El presidente Yeltsin, a quien los conspiradores quisieron arrestar la víspera pero llegaron tarde al sitio donde estaba, al enterarse del avance de los tanques hacia su oficina del Parlamento, sin meditarlo mucho salió a las calles y trepándose a un tanque, cuya tripulación había desertado, dirigió a las masas la valerosa consigna de resistir: "Las nubes del terror y de la dictadura se acumulan sobre nuestro país. No podemos permitir que nos cubran, condenándonos a una noche eterna"-dijo. El alma de los moscovitas se encendió en rechazo al golpe reaccionario. Mientras en el Kremlin los golpistas presididos por Gennady Yanayev, vicepresidente de la URSS; Boris Pugo, jefe de la KGB; Dmitri Yazov, ministro de Defensa; Valentín Varennikov, jefe del ejército y Oleg Blakhanov, jefe de la industria militar, vieron desesperados acontecer lo que más temían, las fuerzas militares encargadas de tomar los puntos vitales de Moscú y otras ciudades y de controlar la resistencia civil se negaban a cumplir las órdenes y más aun llegaban a confraternizar con las masas que se oponían al Golpe. Incluso el muy selecto escuadrón antiterrorista *Alpha* de la KGB, se resistió en el momento crucial a tomar el Parlamento ruso, sede de la resistencia a los golpistas.

Para el día 21 el golpe había fracasado aparatosamente. Perdido Boris Pugo se suicidó, mientras los demás conspiradores fueron reducidos a prisión por un Yeltsin que desde ese momento tomó absolutamente las riendas del poder del Estado ruso. ¿Qué había acontecido? No habían existido fallas en la planificación táctica por parte de los golpistas, sin embargo la tropa del ejército se había negado a cumplir las órdenes en el nivel operativo. Era evidente, la Rusia de 1991 tras la revolución humanista y democrática de la Perestroika era otra. La sociedad rusa, sus instituciones y el ejército ya no eran terreno fértil para la reimplantación de la dictadura totalitaria unipartita. Una cultura política democrática había cuajado entre las masas, como diría Gorbachov analizando en retrospectiva los sucesos de aquel agosto: "El pueblo había respirado el aire de la libertad y nadie podía ya privarle de él".¹¹³

Al júbilo del triunfo contra los golpistas, siguió el regreso a Moscú de Gorbachov, quien reconoció “llegar a otra Unión Soviética”. De hecho, un efecto de rebote se estaba produciendo en la sociedad. Como reacción a la intentona comunista, el sistema social reaccionó acabando por derribar lo que quedaba de la dictadura de los bolcheviques y de todo lo que habían creado desde 1917. Mientras el pueblo hacía rodar por el suelo las estatuas de Lenin, Dzerzhinsky y Sverdlov; desde el poder, el Parlamento Soviético prohibió el 29 de agosto el Partido Comunista y el 11 de octubre disolvió la odiada KGB. Más adelante, el 8 de diciembre en Minsk, los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia marcaron el fin de la URSS, creando en su lugar la llamada Comunidad de Estados Independientes. Gorbachov, por su parte, en el acto final del drama, renunció el 25 de diciembre a su cargo de Presidente de la URSS, reconociendo ante todo el mundo de que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas había dejado de existir.

El comunismo en Rusia se había marchado, tras él quedaban una Rusia y otras catorce repúblicas flageladas por el desengaño. Para la democracia liberal que se inauguraba, retomar el desarrollo desde las críticas condiciones de 1991 sería extremadamente difícil, máxime de la enormidad y complejidad del aparato productivo de la ex-URSS, diseñado sobre la base del proyecto imperial soviético. La tarea de Yeltsin, de Kravchuk y de los otros sería titánica. Otra vez tendrían que acudir al coraje y resignación proverbial de sus pueblos para el sufrimiento.

Capítulo VIII

LAS SUPERVIVENCIAS DEL PASADO

*“Podrán cortar todas las flores,
pero no podrán detener la primavera.”*

PABLO NERUDA

Después del desplome de la URSS solo en cuatro de los países más atrasados de la vieja órbita comunista, más Cuba, quedó subsistente el sistema político surgido de la Revolución Bolchevique: en las asiáticas China, Corea del Norte, Laos y Vietnam y, en América Latina, por el carácter populista de su dictadura, en la isla de Cuba.

En un análisis de las tendencias actuales de evolución que primarían en éstos países, hacia el futuro parece ineludible una creciente adopción de las formas de la economía de mercado en lo económico y, –no obstante la naturaleza de la cultura política que sirve de base a las dictaduras asiáticas– en todos, un inesquívale destino hacia la democratización en lo político, sobre todo a medida que sus pueblos vigorizan su nivel educacional y la liberalización económica erosiona las bases monolíticas del poder comunista.

Sin embargo, la interrogante es, en qué medida dichas transformaciones aun pueden permitir una progresión a partir de las formas del colectivismo a una democracia socialista, es decir evolucionar hacia una economía manejada por los obreros y mantener a su vez los elementos de solidaridad social, antes que pasar a privilegiar un modelo de democracia liberal de primacía capitalista. Evidentemente, esto solo el futuro nos puede decir, aunque la evolución actual de los acontecimientos, en China con su marcha incontenible hacia un capitalismo controlado por el Estado, al que denomina “economía socialista de mercado”, nos hable ya de una erosión determinante de los fundamentos de su viejo colectivismo; mientras en Cuba, lo lento y tardío de sus reformas nos permiten

establecer que salvar en ella las estructuras devenidas del castrismo como base para un futuro socialismo va siendo una quimera.

Y claro, si China y Cuba rotan, Vietnam, Norcorea y menos Laos, poco podrán hacer para anotar una historia diferente.

1. China: dictadura comunista sobre una economía capitalista

Pese a que a raíz de los sucesos de Tien An Men las autoridades chinas congelaron el avance de la reforma económica, en forma alguna dieron un paso atrás en lo ya logrado en materia de esta, y más aún, ni bien se les hizo evidente que la situación se había estabilizado en el ámbito político, reemprendieron la liberalización en los primeros meses de 1992, procurando para la nueva fase vitalizar la función del mercado como ordenador económico, como decía la revista oficial *Beijing Informa*:

El objetivo es ... colocar al mercado en una posición clave para la distribución de los recursos sociales, esto significa que el gobierno ya no interferirá en el funcionamiento de las empresas. En su lugar, promoverá el macrocontrol de la economía a través de instrumentos económicos como los impuestos, el ajuste de los tipos de interés y la política industrial.

El objetivo del régimen era claro: no quedarse a la zaga de los vecinos tigres asiáticos. Sin embargo por la vía de la amplia liberalización, durante los noventa, no solo que la conducción económica del centro se fue viniendo a menos, mientras se generalizaron los mecanismos del mercado a nivel general, sino que se fueron introduciendo formas económicas no colectivistas difícilmente reversibles: en la agricultura se perfeccionó la gestión privada de los pequeños cuasi-propietarios; en la industria el gran capital internacional penetró constituyendo hasta 1997, 236 mil nuevas empresas -sobre todo en las zonas de facilidades aduaneras- en tanto, en las provincias la amplia autonomía que se les concedió a éstas para su gestión económica, si bien dio auspiciosos resultados, significó un grave desmedro para el carácter ultra-centralizado del régimen, elemento fundamental de toda dictadura comunista. A todo ello el gobierno denominó “Economía Socialista de Mercado”, un

concepto más bien equívoco en función de los evidentes ribetes capitalistas del modelo en desarrollo. En Beijing comenzaron las aprensiones.

Ante la evidencia, los dirigentes chinos, en un primer momento (1996-1997), se fraccionaron en dos tendencias, una liberal que seguía entusiasta con las reformas y sus logros, liderada por el entonces vicepresidente y después primer ministro Zhu Rongxi y otra manejada desde los despachos del heredero de Deng, el secretario general del Partido, Jiang Zemin y del primer ministro Li Peng -éste último de línea más dura-, quienes temerosos de un desbordamiento recomendaban cautela. Sin embargo, la acumulación de las dificultades hizo que la realidad sobrepasase pronto el debate y en el XV Congreso del Partido (setiembre de 1997), las partes se reencontraron estableciendo una solución de compromiso que priorizó la reforma liberal preconizada por Zhu, dándose apertura a la privatización de la alicaída industria estatal y dejando a la dirigencia máxima la capacidad de maniobra para habérselas con las nubes grises que se veían en el horizonte, mientras se afirmaba, eso sí, la rigidez política de la dictadura¹. Y es que en el último quinquenio de los noventa se pusieron de manifiesto en forma abrumadora los graves desajustes del aun híbrido y experimental sistema económico chino: corrupción a todos los niveles, baja calidad de la oferta exportable, falta absoluta de competitividad de la industria estatal, sobresaturación de bienes de consumo de los cuales la población con poder adquisitivo ya estaba satisfecha y, sobre todo, estrechez de la demanda motivada en la limitación del sector rural para hacer economía de escala, de hecho, pese al continuo crecimiento de las dos últimas décadas, unos 400 millones de campesinos pobres se encontraban todavía virtualmente fuera

I El entonces primer ministro Li Peng era quien representaba el conservadurismo del régimen en su versión más intransigente, de hecho fue él quien sustituyó a Zhao Ziyang, cuando en 1989 se optó por aplastar a sangre y fuego la rebelión de los estudiantes; decía Li Peng en el debate económico de 1997: "Sin una sólida economía estatal no existirá una China socialista". Sobre-pasado por las circunstancias, Li Peng fue sacado del gobierno y enviado a presidir el Comité Permanente de la Asamblea Nacional. Zhu Rongxi, en tanto pasó a ocupar el cargo de Li como premier de China. Jiang estaba claro, necesitaba a un liberal en la economía y a un bolchevique de línea dura en la política. Después de todo, en ese momento, el llamado "socialismo con peculiaridades chinas" tan solo era una versión achinada de la NEP leniniana (!).

del mercado, incluso muchos de ellos eran analfabetos con grandes dificultades para imbuirse de un dinamismo productivo².

El desafío y la respuesta

La República Popular China afrontaba a fines de 1999 el momento más crítico desde el inicio de la reforma³, frente a ello el régimen anunció la adopción de un conjunto de medidas de renovado ímpetu liberalizador: frente a la corrupción e ineficiencia del sector estatal, se optó por la reducción del aparato burocrático de las empresas o por su privatización; frente a las dificultades con el mercado interno, el reajuste de la oferta y la promoción del gasto familiar; frente a las debilidades de su sector externo, la inclusión de China en la Organización Mundial de Comercio y con ello la radical apertura al capital extranjero y la supeditación de su aparato productivo a las vicisitudes de la competencia internacional y, frente a la pobreza rural, una fuerte inyección de inversión estatal pero, por sobre todo la consolidación de la propiedad privada campesina y su promoción mediante el ensanchamiento y aumento de las ganancias del mercado agropecuario.

No fue esta vez la naturaleza evidentemente capitalista de las medidas adoptadas, sino la contundencia con que fueron aplicadas, lo admirable. El sector estatal de la economía fue en unos cuantos años recordado o privatizado, reduciendo radicalmente sus márgenes de ineficiencia, aunque para ello hubo que despedir a decenas de millones de trabajadores⁴. Y aun más, hasta el 2002, 3.322 grandes consorcios estatales de los 4.371 existentes en el país y el 90% de las empresas estatales peque-

2 Según el sinólogo Xulio Ríos en 1997 un 11% de las aldeas campesinas no disponía de luz eléctrica, el 62% carecía de agua potable, el 30% no disponía de vías adecuadas para los medios de transporte moderno y un 35% de las casas estaban cubiertas de paja. A lo que concluía "Los pocos campesinos ricos son los que tienen sus plantaciones en las proximidades de las grandes ciudades". Xulio Ríos, *CHINA ¿Superpotencia del Siglo XXI?*, Icaria, Barcelona 1997, pp. 58-59.

3 Bajo las estadísticas de 1999 analistas como George Segal, dudaron de la viabilidad incluso del modelo chino y del carácter de China como futura superpotencia. Vid. George Segal, *Does China Matter?*, Foreign Affairs, September-October, 1999, pp 24ss.

4 Vid. David Hale y Lyric Hughes Hale, *China Takes Off*, Foreign Affairs, November-December, 2003, pp 38.

ñas y medianas habían entrado a regirse como compañías sujetas a las leyes del mercado.

Por otra parte, se promocionó en forma intensiva el ingreso de inversión extranjera y las facilidades para la instalación en China de empresas privadas foráneas preferiblemente portadoras de alta tecnología. China vendió a las empresas extranjeras la imagen de ser un país estable, con una mano de obra barata pero altamente calificada, con lo que atrajo a decenas de miles de empresarios e inversionistas.

Ya para el 2003 el éxito obtenido en el área industrial y de servicios era evidente y ponía de manifiesto que el gigante asiático había relanzado su economía. Con 450 mil millones de dólares de inversiones captadas, a despecho incluso de la crisis asiática, China se convirtió en el cuarto receptor mundial de inversión extranjera directa, después de Estados Unidos, el Reino Unido y Alemania, con la perspectiva de pasar a ser el segundo durante el 2004. De hecho China está recibiendo en lo que va del nuevo siglo, el 85% de los capitales que se mueven en el Ex-

CRECIMIENTO DEL COMERCIO EXTERIOR CHINO
(millones de dólares)

	1990	2000	2003
Exportaciones	62.090	249.200	380.000
Importaciones	53.550	225.090	370.000

Fuente: China Internet Information Center

tremo Oriente⁵. Semejante volumen de inversión ha conllevado el desarrollo de una gran capacidad productiva, la cual se ha puesto de manifiesto en el crecimiento de las exportaciones que pasaron de 249.200 millones de dólares en el 2000, a 380 mil millones en el 2003. Los analistas estiman que si el crecimiento de su comercio exterior prosigue a este rit-

5 En la atracción a la inversión extranjera descollaron las Zonas Económicas Especiales. Estas, creadas en 1980 y situadas en la franja costera, siempre fueron importantes para captar capitales, sin embargo, en la nueva coyuntura, al introducirse como ingrediente la alta calificación técnica de la mano de obra china, sus ventajas legales, laborales y arancelarias posibilitaron una masiva e impresionante llegada de inversiones y creación de industrias.

mo, China habrá sobrepasado al Japón en el 2005 y tendrá el doble de las exportaciones de éste en el 2010.

Por su magnitud, el renovado crecimiento del sector externo de la economía china tendrá repercusiones mucho más lejos de la región este-asiática, con consecuencias notables en la economía global. Y ello ya ha comenzado, los Estados Unidos, por ejemplo importaron en 1995 de México, el 8.2 de sus bienes y de China, el 6.1%; ocho años después, en el 2003, los norteamericanos importaron de China el 11.4% y de México, pese a su cercanía y la vigencia del NAFTA, tan solo el 11.2%. Ya para el 2004, el formidable relanzamiento productivo chino había provocado, una crisis en el mercado mundial de materias primas, subiendo dramáticamente el precio internacional del caucho y del hierro y una congestión inusitada en los puertos de Asia y Europa, superados de largo en su capacidad operativa por la demanda china de transporte marítimo para los insumos que requiere⁶.

Las modernos núcleos productivos de la China oriental, gracias a la política adoptada por sus dirigentes a propósito de la última crisis, se van convirtiendo rápidamente en el centro mundial de la producción a bajo costo con alto nivel tecnológico.

Es previsible, por otra parte, que la coalición desarrollada por el gobierno chino de masiva atracción del capital extranjero y desarrollo de alta tecnología le posibilite continuar en el futuro con su crecimiento sostenido del Producto Interno Bruto anual de un 7% o más, como lo ha venido logrando desde que la reforma económica se iniciara:

EL CRECIMIENTO ECONOMICO CHINO (Niveles de crecimiento real anual)

<i>1990</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>	<i>1998</i>	<i>2001</i>	<i>2003</i>
10.0%	12.7%	13.0%	7.8%	7.3%	7.7%

Fuente: Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial

6 Especialistas estimaron en marzo del 2004 que un 25% de los buques en movimiento en Asia estaba haciendo fila esperando turnos de embarque-desembarque en los puertos. (Agencia Reuters, 4 de marzo del 2004).

En todo caso y pese a todo esto, al avanzar el siglo XXI, China Popular continúa siendo un país de desarrollo desigual. En efecto, en contrapartida al continuo crecimiento de los polos industriales, el campo chino aun está rezagado en materia de desarrollo, inversión y tecnología: lo que ha llevado no solo a que un 60% de la economía campesina dependa para sobrevivir de los núcleos urbanos, sino a que un 35% de su fuerza laboral, unas 170 millones de personas, se encuentre desempleada, en tanto millones de familias han optado por emigrar a las ciudades.

A despecho del formidable crecimiento de los ochentas, el agro chino ha entrado en un peligroso ciclo de pérdida del nivel de vida, cuando no de pauperización, que no solo contrasta con la bonanza de la ciudades, sino que bien puede traer a la larga, sino es revertido, una inusitada desestabilización de la sociedad rural, con consecuencias políticas de magnitud.

De acuerdo al Banco Mundial, el revertir el rezago del agro chino, es junto al desempleo de otras 30 millones de personas en las ciudades y la carencia de un sistema de seguridad social⁷, con todas sus implicaciones en materia de inexistencia de pensiones, costosa atención de salud y vivienda, los mayores desafíos sociales que tiene en el corto plazo el Gobierno chino⁸.

Hay pobreza en el campo chino y la fuerza laboral de todo el país está esencialmente desatendida en lo social. No obstante, el vigoroso

7 China puso recién en mayo del 2002 la primera piedra para la creación de un sistema de seguro social, estableciendo las prestaciones de seguro de empleo, atención materna y un rudimentario seguro médico, que no abarcaba ni de lejos a toda la población. De hecho al desmontar el Estado paternalista, el régimen pasó por alto, en muchos años, la necesidad de establecer junto al nóvel capitalismo un esquema de bienestar social. Incluso en el campo se dejan simplemente morir a los ancianos e inválidos por falta de atención, según lo denunciara la televisión alemana con lamentables y enojosas imágenes que conmovieron al mundo unos años atrás. A raíz del documental, las autoridades simplemente prohibieron el acceso de extranjeros al agro chino.

8 *Chinas's Experience with Transition: What Is Behind Its Stunning Economic Success?* Transition Newsletter, The World Bank Group, Volume 13, may-june 2002, page 5-9.

En el largo plazo, en tanto, el envejecimiento creciente de la población en un país de casi 1.300 millones de habitantes es uno de los mayores problemas que deberá afrontar China y que será una rémora para su rápido desarrollo en el futuro.

crecimiento económico que se está dando en los núcleos económicos urbanos es previsible que sirva de fuerte base para una solución favorable del serio problema social que tiene el país, a condición de que el crecimiento económico se oriente efectivamente al desarrollo social de las zonas y de los sectores menos favorecidos.

Aunque existe conciencia en el gobierno chino, esto está por verse.

De cómo se va diluyendo el régimen totalitario

Los dirigentes chinos han afrontado desde 1978 con decisión la modernización de su país, profundizado para ello en la consolidación de la economía de mercado y en la inclusión definitiva de elementos capitalistas en su economía. Demostrativo del peso de la economía capitalista, en el 2003 el 45% del flujo de oferta disponible en el mercado chino provino del sector privado de la economía y solo el 37% de las empresas estatales⁹.

Todo ello desde luego tiene un costo político inequívoco para la dictadura comunista: la pérdida progresiva de su poder de conducción total de la sociedad.

Una acción centrífuga viene debilitando el poder central del Partido en su capacidad de comando de la economía y ello tarde o temprano acarreará nuevas debilidades que en forma incontenible obligarán a una reformulación institucional de la dictadura unipartita.

Indudablemente, ni en China, ni en ninguna otra parte del mundo, semejante convulsión en el subsistema económico puede dejar indemne a los demás subsistemas. Y en efecto, facilitado por el acceso a los modernos medios de comunicación, en el plano cultural ya es por demás evidente el aluvión de información consumista y de sentido libertario que llueve a través de la prensa, la televisión y el internet dando lugar a un efecto demostración incontenible entre la población joven; mientras la moda y los usos occidentales rompen el monolitismo de la cultura maoísta ya relegada al recuerdo de los más viejos.

En el subsistema social entretanto ha aparecido la desigualdad como el más pesado costo a pagar por la reforma; en efecto, aunque la

transformación realizada, por un lado, ha reducido el número de chinos en situación de extrema pobreza, sobre todo en las ciudades, de 400 millones que sobrevivían con menos de un dólar diario en 1979, a 80 millones actualmente¹⁰; también ha potenciado dramáticamente la capacidad adquisitiva de unos cuantos millones cercanos a los sectores comerciales y financieros, en desmedro de aquellos apartados de los segmentos dinámicos de la nueva economía, quienes han quedado fuertemente rezagados.

Actualmente, China tiene una renta per cápita de 1.100 dólares anuales y ha aparecido un núcleo no despreciable de millonarios y como veremos más adelante, una clase burguesa y una clase media, junto a las que subsisten cinturones urbanos pobres y enormes áreas campesinas deprimidas¹¹. Semejante diferenciación social por lo pronunciada que es resulta por demás enojosa para un régimen que se proclama como heredero del pensamiento del camarada Mao y dice hacer descansar en la igualdad uno de los justificativos para su subsistencia, pero por sobre todo corroe la uniformidad social de la población, elemento básico para la sustentación política del carácter totalitario del régimen.

Nada contra el Partido

A despecho y a contrapelo de las debilidades que se acumulan en el entorno de la dictadura, en el comando de la economía, en el control de la cultura y en el monolitismo social, las autoridades chinas para garantizar la continuidad del régimen se han mostrado celosas en defender la prevalencia política del Partido Comunista sobre la sociedad y el Estado y han reforzado su carácter represivo pretendiendo limitar la li-

10 Francois Bourguignon, *Transition of China's Northeast: The Need for Combining Regional and National Policies*, ponencia en el Seminario "A Development Strategy for Northeast China", The World Bank, Shenyang, China, 2003. Y, Jiang Zemin "Discurso al XVI Congreso del Partido Comunista de China".

11 Para tener una idea del grado de inequidad que existe en China es necesario tomar en cuenta que en 1995, cuando la renta nacional per cápita era de 450 dólares, se estimaba que en las áreas rurales, el ingreso promedio por habitante era de solo 200 dólares, mientras en contrapartida, 60 millones de chinos superaban los mil dólares de renta y unos 4 millones disfrutaban de más de 5.400 dólares anuales. Vid Xulio Ríos, *CHINA ¿Superpotencia del Siglo XXI?*, Icaria, Barcelona, 1997.

beralización al plano económico y a ciertas facetas más bien cosméticas de lo cultural.

En noviembre del 2002, en el XVI Congreso del Partido Comunista, Jiang Zemin insistió en su discurso final al dejar el cargo de Secretario General del Partido en que: “La clave consiste en perseverar en avanzar a paso del tiempo, el meollo reside en mantener el carácter avanzado del Partido, y la esencia estriba en persistir en gobernar el país en bien del pueblo.” Es decir, pragmática reforma económica en función de los tiempos, bajo la dictadura del Partido. Y congruente con la idea continuaba: “es preciso colocar siempre en primer lugar la soberanía y la seguridad del Estado”.¹²

Y ello no era nada nuevo, víctimas de la implacable “política de la seguridad del Estado”, en la China actual, decenas de presos penan en las cárceles por haber reclamado por sus derechos políticos o pretendido practicar como única salida de libertad, credos religiosos desaprobados por el Gobierno.

En China no existe libertad de expresión, ni de asociación y la disidencia es reprimida en forma cruel. Nada, ni nadie puede poner en duda la omnipresencia política del Estado del Partido Comunista¹³.

El sojuzgamiento no se limita a lo político y llega a lo social, el sistema judicial mismo es implacable con todo comportamiento que se considere incorrecto y esté tipificado en el Código Criminal; en marzo del 2004, el gobierno chino reconoció que unas 10 mil sentencias a pena de muerte se estaban aplicando anualmente. Y este espíritu que privilegió lo implacable se extiende a toda la vida del país. Hasta 1995 se había reportado que al menos unas 15 millones de niñas habían sido dejadas morir en forma inmisericorde por sus padres en el agro chino, simple-

12 Jiang Zemin, INFORME ANTE EL XVI CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA, Beijing, 8 de noviembre del 2003.

13 Los informes de las organizaciones internacionales Human Rights Watch y Amnesty International sobre la represión política y las graves violaciones a los derechos humanos en China, son un fiel testimonio de que en materia de control político la dictadura comunista no ha dado tregua a su carácter represivo. Vid. *Human Rights Overview. CHINA*, Human Rights Watch, January 1, 2004; *Amnesty International Report. CHINA*, de los años 2000, 2001, 2002 y 2003 y, *People's Republic of China Continuing abuses under a new leadership - summary of human rights concerns*, Amnesty International, 28 de febrero del 2004.

mente por haber nacido hembras, ante la total desidia del Estado chino que prescribe sanciones a las familias que tengan más de un hijo¹⁴.

La República Popular China es un Estado de dictadura autoritaria y represiva. Sin embargo de todo, nosotros pensamos que frente a la alternativa de un subcontinente disgregado y con potenciales enfrentamientos, la subsistencia del régimen comunista continúa siendo para la propia China y para el Asia Oriental la mejor garantía de estabilidad y de paz, incluso desde la perspectiva de las potencias occidentales interesadas en la contención del formidable gigante.

La nueva burguesía

Con la liberalización económica preconizada, no solo se ha producido una erosión en el carácter monolítico del totalitarismo y no solo ha renacido una forma cada vez más notoria de capitalismo en China, sino la burguesía como clase social y ello, tanto en el entorno empresarial de los grandes polos industriales, como en las vastas áreas rurales.

Producto concatenado de la liberalización económica como de la adopción de formas capitalistas, el retorno de la burguesía tiene para China consecuencias históricas de magnitud inusitada.

El resurgimiento de la burguesía no le fue ajeno al saliente Secretario General, Jiang Zemin, al intervenir en el XVI Congreso del Partido a fines del 2002, como decía no solo reconociendo el perfil de la nueva clase social, sino pidiendo todo el respaldo social para ella: “Los estratos sociales surgidos en medio del cambio social, tales como los fundadores y técnicos de las empresas científico-tecnológicas de propiedad extraoficial, los administrativos y técnicos contratados por las empresas de capital foráneo, los propietarios autónomos, los empresarios privados, las personas empleadas en las organizaciones intermediarias y los profesionales independientes, son todos constructores de la causa del socialis-

14 Televisión Española en su Telediario del 21 de octubre de 1995 aportó ese terrible balance de víctimas, presentando además un horrendo reportaje logrado por productores británicos, en el cual se veía a bebés de sexo femenino abandonados por sus padres en orfanatorios del Estado, donde no contaban con ningún cuidado de parte del personal. Terribles infecciones les carcomían los ojos y atroces úlceras intratadas se veían en todos sus cuerpecitos, mientras permanecían atadas con cuerdas a maderos, hasta que la muerte les liberase del sufrimiento.

mo con peculiaridades chinas.” Y añadía, “Para con las personas de los diversos estratos sociales que aportan su fuerza a la prosperidad y la fortaleza de la patria, debemos unirnos con ellas, estimular su espíritu emprendedor, proteger sus derechos e intereses legítimos y encomiar a los elementos sobresalientes de entre ellas.”

Conscientes del peso histórico de la nueva clase y de su importancia para el desarrollo de China, no es extraño entonces que el régimen comunista procure homologar ahora, la institucionalidad política existente, con el advenimiento de la burguesía. Así ha pasado a generar una coalición de intereses entre el alto funcionariado tecnocrático del Partido y la clase empresaria. En el marco del XVI Congreso, los líderes chinos renovaron la cúpula del Estado-Partido, promoviendo al tecnócrata Hu Jintao a la Secretaría General y designando como Primer Ministro al gerente empresarial, Wen Jiabao, personaje cercano al ultraliberal Zhao Ziyang, el ex primer ministro que se opuso a la represión de los estudiantes en 1989; además de cambiar a cinco de los siete miembros del Politburó y a cien de los doscientos miembros del Comité Central; en una renovación política de tinte tecnocrático más parecida a las que solía realizar históricamente el burocrático-burgués Partido Revolucionario Institucionalista de México, antes que al estilo traumático de las sucesiones del comunismo tradicional.

Y rematando este proceso de institucionalización de la nueva clase y para darle fuerza jurídica a su base de poder, por pedido del Comité Central del Partido, el 5 de marzo del 2004 el Parlamento chino legalizó la propiedad privada en todo el país. Aunque la legalización llevada a acabo era ya solo una formalidad para reconocer una realidad ya existente, con esta declaración del Estado-Partido, el totalitarismo creado por el camarada Mao se está encaminando hacia su extinción ineluctable.

¿Un Fascismo con peculiaridades chinas?

La alta dirigencia del Estado-Partido en su reencuentro con la burguesía y ante el florecimiento también de una nueva clase media, así como de inevitables tensiones entre los menos favorecidos, ha procurado generar bajo el nombre de “socialismo con peculiaridades chinas” una mezcla ideológica que integre a las formas sociales advenidas, tomando de Mao el orgullo nacionalista pan-chino, de Confucio el respe-

to pluriclasista al aparato estatal absoluto y, de la tradición cultural china el sentido de la paciencia, la abnegación y el trabajo. Así trata de crear una superestructura que integre y movilice a la sociedad multclasista en un objetivo común: acabar de modernizarse bajo la tutela del Partido sin necesidad de democracia.¹⁵

Las formas actuales de la dictadura unipartita del comunismo sobre una sociedad crecientemente capitalista, realizada como está bajo esquemas de concertación forzosa, cuasi-corporativismo, nacionalismo y dirigismo económico del Estado, no deja de asombrar si volviendo las páginas de la historia se buscan similitudes con la Italia de Mussolini. Después de todo ya el mismo Mao Tse-tung temió que si la estructura política por él creada devenía en una sociedad capitalista, el Estado comunista chino evolucionaría hacia el fascismo, había dicho: “Si los partidarios del capitalismo, llegan a apoderarse del Partido, China acabará en el fascismo”¹⁶

Sin embargo, aunque al momento el Estado totalitario chino en su proceso de erosión esté deviniendo en formas autoritarias que le acercan en cierta forma al modelo fascista mussoliniano, será en el futuro la inevitable dinámica de la sociedad china la que en su evolución dialéctica determine la institucionalidad política más permanente, la cual, aunque tarde, parece estará más cercana a una democracia de corte taiwanés, antes que a cualquier estructura autoritaria¹⁷.

15 Mark Aguirre, CHINA. CAPITALISMO ROJO, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 2000, pp. 151-170. El autor - corresponsal en China del diario español “El Mundo”- observa en este mismo sentido que, lo que más atrae a los líderes chinos es el modelo político de Singapur, “en donde se ha articulado una sociedad productiva, obediente con el gobierno y tradicional en las costumbres, una sociedad en la cual los ciudadanos son ricos y no necesitan de la democracia para sentirse satisfechos.”

16 Vid. Richard Bernstein y Ross H. Munro, *THE COMING CONFLICT WITH CHINA*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1997.

17 Un empresario de China Popular conocedor de la evolución del sistema político de su país, me decía en La Habana, a mediados del 2003, con un sentido del humor muy oriental: “Los problemas entre Taiwan y China continental acabarán en medio siglo, cuando el continente acabe por parecerse a Taiwán”.

La democracia en China depende del campesinado

Aunque actualmente existe en China una burguesía y una pequeña burguesía dinámicas y de mentalidad liberal, que están actuando en medio de una sociedad mundial crecientemente global, ello no nos puede llevar a pensar en la cercanía del advenimiento de una forma liberal democrática de gobierno. La actual estructura social de China, caracterizada por una fuerte presencia de intereses del alto funcionariado burocrático a la que se une la existencia de una enorme masa de campesinos pobres y sin cultura tendrá aún un peso enorme en el proceso evolutivo de la institucionalidad política del vasto subcontinente. Las enormes masas atrasadas serán efectivamente la gran rémora para la democracia china y el justificativo para la necesaria extensión de la dictadura. La evolución de China hacia la institucionalidad democrática depende -en este sentido- en primer lugar de la evolución socio-cultural de su enorme campesinado y de las atrasadas capas proletarias de las ciudades. Como justificadamente razonaba Liu Ji, vicepresidente de la Academia de Ciencias Sociales de China: “ En China hay hoy 200 millones de analfabetos y la mayoría de la población sólo tiene primaria, ¿ debe tener esta misma gente el mismo peso de opinión que un doctor o licenciado de universidad?” Y añadía: “ El sistema multipartidista lleva a desarrollar múltiples y pequeños intereses, en China si hubiera libertad de partidos se formarían entre 300 y 400 entrando el país en una especie de guerra civil ¿qué necesidad tenemos de ello? El Partido Comunista tiene 60 millones de afiliados y representa un extendido rango de opinión, ¿para qué necesitamos un sistema multipartidista ahora?” Y concluía en forma visionaria: “ Para el 2050 nosotros seremos, en términos per cápita, un país de desarrollo intermedio en el mundo, habremos eliminado el analfabetismo y tendremos entre 100 y 200 millones de graduados universitarios. Entonces podremos tener sufragio universal, los niveles de educación serán altos y, entonces, la gente sabrá cómo votar... Quizá la generación de mis nietos tendrá la oportunidad de tener más de un partido.”¹⁸

El ascenso chino a una democracia liberal integral es en todo sentido un proyecto histórico de larga data y cualquier precipitación para

CHINA: LA POTENCIA MUNDIAL DEL SIGLO XXI (*)
(PIB en miles de millones de USD)

	2000	2003	2020
China	1.180	1.412	4.024
Japón	5.100	5.250	6.100

(*) FUENTE: *The World Bank, The Newsletter about Reforming Economies (2003)*

adelantar el proceso o para retrasarlo solo podría tener lamentables efectos traumáticos.

En todo caso algo queda claro, la continuidad a la larga de un sistema de dictadura comunista bajo una estructura social multiforme con prevalencia burgués capitalista es imposible. El nuevo modo de producción advenido requerirá de una nueva institucionalidad política la misma que no sin sobresaltos se irá conformando en el nuevo siglo. Si alguien quiere conocer en futurología, y bajo los elementos que hoy disponemos, cuál será la historia cercana de China, aquí puede tener la respuesta: el futuro traerá muy probablemente el surgimiento de un celoso Estado nacionalista de democracia burguesa¹⁹, sistema político que gobernará al formidable gigante en su infinita expansión socio-económica, la cual, si China sigue al ritmo actual -no se ve razón para que sea de otra manera-, acabará por romper el equilibrio económico-político del mundo, convirtiéndose en la segunda potencia del mundo globalizado, peligroso futuro rival de los Estados Unidos.

19 El nacionalismo chino se verá alimentado tanto por razones internas de integración nacional, como por el recuerdo de las oprobiosas incursiones a que le sometieran a la nación china Occidente y el Japón durante siglos.

2. Vietnam: su curso reformista

El férreo colectivismo burocrático vietnamita, templado por el formidable esfuerzo bélico contra los franceses y norteamericanos a lo largo de casi treinta años de guerra, había encontrado a fines de 1986 –once años después de que acabaran las hostilidades-, que los rígidos esquemas de economía estatal de comando que le habían servido tan bien para resistir a las potencias occidentales, ahora tras haber reconstruido el país, no le resultaban apropiados para garantizar un desarrollo sostenido, es más, desde algunos años atrás se habían convertido en traba evidente para el desarrollo: el país entero soportaba uno de los peores niveles de vida del mundo, en el campo había hambre y el arroz, alimento fundamental de la población, escaseaba dramáticamente. Ante la evidencia, el anciano Nguyen Van Linh, líder máximo del comunismo vietnamita asumió el mismo papel orientador que en China venía ejecutando Deng Xiao-ping y exigió al Partido desde su posición de ex-secretario general, una reforma integral del esquema funcional de la economía: “La situación económica -decía- requiere urgentemente que renovemos nuestro pensamiento así como nuestra manera de hacer las cosas”⁵.

El cambio vietnamita se comenzó a hacer bajo la sombra de la Perestroika de Gorbachov y en principio en el seno del VI Congreso del Partido (diciembre de 1986) se proyectó “desatascar” la economía, “sustituyendo el mecanismo de gestión centralizada, subsidiada y burocratizada por el de una economía de mercado regulada por el Estado”⁶. El plan económico incluyó priorizar la inversión en el agro por sobre la vieja insistencia en la industria pesada, regular algunas formas de inversión extranjera y crear espacios para el desarrollo de una economía privada. Sin embargo cinco años después, al producirse el desmoronamiento del comunismo en la Europa del Este y caer la URSS, se advirtió que en lo esencial los cambios propuestos en 1986 estaban severamente rezagados. Un

5 Emisión de Radio Hanoi captada en Bangkok (Agencia UPI, 7 de diciembre de 1986).

6 50 Aniversario de la Revolución de Agosto de 1945, Boletín de la Embajada de la República Socialista de Vietnam, La Habana, 1995, pp 3.

escalofrío recorrió el cuerpo de los líderes vietnamitas al contemplar como se desarticulaba la esfera comunista hasta quedar solo ellos y cuatro estados más, como restos del otrora poderoso mundo comunista. Para volver más dramática su situación de aislamiento, a esas alturas ya sin el apoyo soviético del que tanto dependían, “virtualmente nada de su experimento de reforma había resultado exitoso”⁷. Vietnam continuaba ubicado como el 151 país más pobre del mundo, de entre 156 Estados de cuya economía se hizo un seguimiento a fines de los ochenta. Y tan grave como ello resultaba, como observaba Douglas Pike, director de estudios sobre Indochina de la Universidad de Berkeley, “la resistencia de los sectores militares y de altos burócratas del Partido a permitir el cambio”⁸. No obstante, a estas alturas el comunismo vietnamita ya no tenía ningún campo de maniobra para permitirse una transigencia con los sectores conservadores, máxime que al desplome del comunismo se unía la feroz competencia regional de los llamados “tigres asiáticos” que amenazaban con crear un abismo de desarrollo entre ellos y Vietnam⁹. Así el VII Congreso del Partido en 1991, liderado siempre por el anciano Nguyen Van Linh, empujó el consenso en todas las instancias del Partido para el <<Doi Moi>>, la “Renovación” de Vietnam.

Bajo los mismos parámetros de 1986, pero esta vez pensando que no habría otra oportunidad, el Partido acicateó a la sociedad para “liberar sus fuerzas productivas”. De esta forma entre 1991 y 1995, la participación del sector cooperativo y privado de la economía pasó de menos del 10% al 52%, mientras la conducción ultra-centralizada mermó, posibilitando un amplio margen de maniobra a las empresas estatales y privadas creadas recientemente.

Al volverse realidad esta vez las decisiones del Congreso, el impacto económico no se dejó esperar y Vietnam pasó a tener un crecimiento promedio del Producto Nacional del 8.3% entre 1991 y 1995, mientras la inflación, potenciada inicialmente por la supresión de subsidios y la li-

7 Douglas Pike, *Change and Continuity in Vietnam*, Current History, March, 1990, pp. 117.

8 Ibid, pp. 118,

9 Du Phuong, *Un Vietnam cada vez más vietnamita*, Revista Vietnam, No. 2, La Habana, 1994, pp. 3.

beración de precios, cayó del aterrador 500% a fines de los ochenta, a un moderado y manejable 10% anual en 1994¹⁰. El proyecto vietnamita ha atraído la inversión extranjera a múltiples sectores de su economía, pasando la inversión en dólares de 366 millones en 1988, a 8.100 millones de dólares en 1995, hasta alcanzar una suma total de 30.800 millones en 1998¹¹. Más aun, el gobierno norteamericano consciente de la viabilidad económica del programa vietnamita, pero sobre todo deseoso de volver innecesaria la opción de Vietnam de integrar con la también exitosa economía de China una entente comercial con resultados políticos críticos para Occidente, suspendió su embargo comercial, dando vía libre desde mediados de 1995 a las empresas estadounidenses para invertir en el territorio de su ex-enemigo. Para Vietnam el acercarse a Occidente es vital, no solo por su superioridad tecnológica, sino por que así evita caer en la esfera de influencia de China, potencia que desde tres mil años atrás ha pretendido por todos los medios absorberle.

La oscilación del éxito

Sin embargo del éxito en la evolución de la economía vietnamita que le llevó a mejorar sensiblemente el nivel de vida sobre todo de los habitantes de las ciudades, hacia 1997 se fueron haciendo evidentes las limitaciones de la reforma emprendida.

Tres fueron los defectos capitales con los que el sistema político de Vietnam hubo de enfrentarse al culminar el siglo XX e iniciar el XXI, sin obtener no obstante una suerte completa: en primer lugar, con la extrema pobreza de los campesinos, -el mayor rezago estructural del país, el cual le impide crear un mercado nacional con economía de escala y consolidar el desarrollo auto-sustentado del campo-; en segundo lugar, con la falta de competitividad de un enorme sector de la economía estatal y, en tercer lugar, con la prevalencia de un aparato burocrático torpe y corrupto que por más de una década ha venido impidiendo el libre flujo de las fuerzas productivas, afectando a la industria, a los negocios y a la misma agricultura. De hecho en las zonas en desarrollo, la bonanza eco-

10 50 Aniversario de la Revolución de Agosto de 1945, ed. cit., pp. 4ss.

11 Hoàng Van Huan, INVERSION DIRECTA EXTRANJERA EN VIETNAM, E Thé Giói, Hanoi, 1998.

nómica motivada por la reforma, se había constituido para los funcionarios públicos en fuente de rápido enriquecimiento, vía el soborno y el cobro exagerado de tasas.¹² Hasta el punto que la revista Newsweek describía el hecho en 1995, como “el terror de los empresarios extranjeros” que habían acudido a invertir¹³.

Ante lo grave de los tres nudos gordianos presentados, se fue volviendo imperativa hacia 1997, para romper la pobreza crónica de los campesinos, la liberalización total de la agricultura y del comercio minorista; tanto como para potenciar la competitividad del sector estatal de la economía, el incrementar los niveles de eficiencia y de productividad de éste; así como, en el tercer caso, de cara a la corrupción y la rigidez del aparato estatal era imprescindible romper con los privilegios de la burocracia para sobrecontrolar las actividades de las empresas en el nivel local.

El Gobierno fue tempranamente consciente de estos problemas aunque su reacción política fue más bien lenta, tomando medidas solo cuando la acumulación en coctel mortal de la pobreza rural, el anquilosamiento del sector estatal de la economía y la corrupción desmedida, amenazaban con llevar al país hacia una estagnación.

Así, ante el riesgo de un estancamiento generalizado, el régimen vietnamita anunció en diciembre de 1999 su decisión de estimular en forma urgente el perfeccionamiento de su llamada “economía de mercado socialista de múltiples componentes”, aumentar el poder adquisitivo de los campesinos, estimular la competitividad de las alicaídas empresas estatales y por otra parte desregular el marco jurídico de control de

12 A fines de 1999, el jefe del Gobierno de Vietnam, Phan Van Khai, refiriéndose en discurso ante la Asamblea Nacional de Vietnam, al tema del corrupto y anquilosado funcionariado decía: “El aparato estatal es pesado y carente de pureza, capacidad y eficacia; no defiende, orienta ni ayuda a la población a trabajar y vivir según las leyes; son graves los vicios de burocratismo, autoritarismo y corrupción que provocan muchas dificultades y pérdidas para el pueblo”. Phan Van Khai, *Informe Ante la X Legislatura de la Asamblea Nacional*, vid VIETNAM 1999-2000, Editorial Thé Giói, Hanoi, 2000, pp. 19.

13 *Vietnam: Bienvenidos a una pesadilla*, Newsweek, 1995.

la actividad productiva-comercial para así quitarle el piso a la avidez de dinero fácil de la burocracia¹⁴.

Los resultados al 2004, no obstante la política adoptada, han sido parciales. De hecho el mayor esfuerzo del Estado se ha dirigido a romper las tenazas de la corrupción y en buena medida lo ha logrado, aunque los analistas económicos especializados en el Extremo Oriente, observan que “en materia de lograr la consolidación de un aparato estatal transparente a Vietnam le falta mucho”¹⁵.

Por otra parte, solo en el 2002, el Estado comunista vietnamita comenzó a tomar medidas prácticas para desconcentrar la intervención estatal en el agro y motivar un ensanchamiento de la economía privada de los campesinos. Como establecía el Primer Ministro de Vietnam ante la Asamblea Nacional el 20 de noviembre del 2001: “Con el fin de poner en juego la iniciativa y creatividad de los pequeños agricultores y las empresas, el Estado no actuará en lugar de los últimos, ni dejará en ellos la psicosis de espera, respetará el rol del mercado en la distribución de los recursos de la economía, según las normas efectivas y evitará todo procedimiento administrativo burocrático.”¹⁶

No obstante la lentitud con la que se pusieron en marcha las medidas, el conjunto de acciones adoptadas ha tenido la virtud de mantener el crecimiento económico y alejar el fantasma del estancamiento:

CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA DE VIETNAM

1997	1998	1999	2000	2001	2003
8.5%	6%	5%	6.8%	4.7%	6.9%

FUENTE: The World Bank (1997 al 2001) y Asian Development Bank (2003)

14 Vid. *VIETNAM 1999-2000*, Editorial Thé Giói, Hanoi, 2000.

15 *Vietnamese economy flatters to deceive*, reporte del Channel News Asia, Singapur, 23 de diciembre del 2003.

16 Phan Van Khải, Informe del Primer Ministro del Gobierno a la X Sesión de la Asamblea Nacional, 20 de noviembre del 2001, dentro de *VIETNAM 2001-2002*, Editorial Thé Giói, Hanoi, 2002 pp. 32.

Por delante a Vietnam le queda mucho por hacer, entre otras cosas, racionalizar su economía estatal volviéndola eficiente, continuar con su reforma estructural orientando la economía hacia la exportación y sobre todo superar la aguda pobreza de su población, la cual en el año 2000 situaba al 37% de los vietnamitas por debajo de la línea de pobreza, la mayor parte de ellos con residencia en el campo y las montañas.

El futuro de la dictadura unipartita

Aunque faltan cosas por hacer en lo económico, donde todo está por hacerse es en lo político, allí pese a la anunciada creación de un “Estado vietnamita de Derecho del Pueblo”, el poder omnímodo descansa en forma incuestionable en manos del centro del Partido.

Por el subdesarrollo político de su población, acostumbrada siempre a regímenes despóticos, todavía no se han dado escenas de lucha por la democracia en parte alguna de su territorio, por lo que es previsible que a Vietnam le quede aun un considerable período de gracia para producir con tranquilidad una reforma democrática. Sin embargo, a la larga es un hecho que la lenta liberalización económica irá erosionando las bases de poder del Partido, creando para este Estado -por la vía violenta o por cualquier otra- el inexorable sino de convertirse en una democracia.

3. La Corea del Norte y el Laos

La ocupación soviética del norte de la península coreana había determinado la instalación en 1945 de un régimen de dictadura unipartita bajo el liderazgo de Kim Il Sung, quien por 49 años había de reinar en lo que denominó la República Popular y Democrática de Corea, convirtiéndose en el dictador que más tiempo se conservó en el poder en el mundo entero.

Kim constituyó un régimen que siguió muy de cerca el esquema estaliniano de hacer descansar el fundamento de su sistema político totalitario en su dictadura unipersonal, sin embargo añadió elementos muy propios de la tradición coreana al convertir a la idea comunista en un auténtico rito religioso de sometimiento a su persona y al Partido, en lo que denominó “la idea Juche”, a través de la cual movilizó al país para

alcanzar los objetivos económicos determinados desde la cúpula del poder y cumplidos bajo un esquema rígidamente centralizado, en el cual la función del Partido y de su organización resultaban de tremenda importancia para acicatear a la clase trabajadora a alcanzar las metas en cada unidad de producción¹².

No obstante, Norcorea solo alcanzaría los objetivos de modernización en forma parcial, la grave destrucción de la guerra de 1950-53 –desatada por el propio Kim contra el Sur¹³–, como la extrema rigidez del modelo puesto en práctica, determinaron que pese al enorme soporte dado por la Unión Soviética el país se conservase como uno de los estados comunistas más atrasados y aun hasta hoy con severas deficiencias en el abastecimiento de alimentos, lo que llevó a que se obligue a la población por años a comer solo dos veces al día y a que practique un ayuno total, un día al mes¹⁴.

En medio de este magro resultado, que ha ubicado a la Corea del Norte en el centésimo primer lugar entre los países del mundo por su índice de desarrollo humano¹⁵, el desplome de la URSS en 1991 le significó un verdadero desastre, iniciándose una caída en picada de su PIB, el cual acumuló un decrecimiento de cerca del 20% entre 1990 y 1993:

DESMORONAMIENTO DE LA ECONOMIA DE NORCOREA (Índice del crecimiento anual del PIB)

1989	1990	1991	1992	1993
2.0	-3.7	-5.2	-5.0	-6.7

Fuente: The Economist Intelligence Unit, North Korea Country Report (1994).

- 12 *50 años del Partido del Trabajo de Corea*, Semanario “Corea Popular”, 1.º de octubre de 1995, pp. 2 y 3.
- 13 De acuerdo a las declaraciones de Li Sang Cho, ex-subjefe del Estado Mayor del Ejército de Corea del Norte, “Kim Il Sung atacó al Sur bajo un plan detalladamente preparado, el cual tuvo el visto bueno de Stalin” (Vid Semanario *Novedades de Moscú*, 8 de julio de 1990).
- 14 Dong Bok Lee, *Kim Jong Il's North Korea*, en la antología editada por el Center for Advancement of North Korea Human Rights, *HUMAN RIGHTS IN NORTH KOREA* (1995), pp. 93.
- 15 Fuente: PNUD (1992).

Las razones fundamentales para el declive son obvias: la falta de incentivos a la mano de obra, a la que se continuaba “espoleando” bajo el mismo esquema estaliniano de movilización ideológica y de represión, a cargo de la todopoderosa SSA, versión norcoreana de la NKVD; mientras Kim Il Sung y sus seguidores se encasillaban en el más trasnochado de los totalitarismos.

No obstante, el impacto del elevado crecimiento alcanzado por China, introdujo hacia 1991 un clima favorable a cierta apertura¹⁶, que se hizo realidad con la autorización para el funcionamiento de zonas comerciales libres y la expedición de una “Ley de inversión extranjera”, que han atraído la atención de varias empresas transnacionales interesadas en la explotación de la mano de obra altamente disciplinada y barata del país.

Sin embargo, la muerte el 8 de julio de 1994 de Kim Il Sung, contra lo que se supuso en un principio, no incentivó cambios mayores; peor aun, las directivas del heredero del poder, su hijo Kim Jong Il, además de auspiciar cierto viraje económico a la producción de bienes de consumo, se sostuvieron en los cauces ortodoxos de su padre. De hecho, desde un inicio, el nada carismático, Jong Il, mostró su renuencia a cualquier liberalización significativa y señaló los estrechos límites que le daba a esta, diciendo: “La economía sin el liderazgo del Partido, no se puede ver como una economía socialista y una sociedad alejada de una economía socialista no puede ser vista como una sociedad socialista”.¹⁷

Semejante criterio tuvo consecuencias fatales en todos los sectores económicos, reduciéndose las exportaciones de 1995 en un 30% de lo que fueron el año precedente, mientras en la agricultura, el sector más crítico del anquilosado aparato productivo norcoreano la situación llegó a la calamidad. Allí, frente a un requerimiento mínimo anual para ali-

16 Bertrand Chung, *Corea del Norte*, dentro de *EL ESTADO DEL MUNDO 1995*, Akal Editores, 1994, pp. 350.

17 Discurso “Nosotros no podemos tolerar nada que hiera al Socialismo”, citado en la antología del Center for Advancement of North Korean Human Rights, *HUMAN RIGHTS IN NORTH KOREA*, pp. 123.

mentar a la población y sostener la economía pecuaria de 6.5 millones de toneladas de granos, en los últimos seis años a duras penas se alcanzó a producir un promedio de 2.6 millones de lo requerido¹⁸. ¡ Un déficit de más del 60% ! Y peor aun, en 1995 y 1996 al unirse a la tozudez de Kim dos desastrosas inundaciones, la Corea del Norte ingresó al peor momento desde la guerra de 1950-1953 al desatarse una hambruna general, que según los reportes periodísticos de principios de 1997, han llevado a un millón y medio de personas al estado de inanición completa¹⁹. El régimen, ante ello, perdiendo su orgullo bolchevique, pasó a implorar la ayuda internacional incluso de los “enemigos imperialistas”. Estados Unidos, Taiwan, la China comunista, la propia Corea del Sur y Tailandia acudieron en su socorro. No obstante, para los 23 millones de norcoreanos, ante lo desmesurado del déficit, lo mucho ha resultado poco.

El desfase ha convertido al país en un infierno hasta tal grado que el Ejército de Kim ha debido reforzar la frontera con la China comunista para evitar que su hambriento pueblo huya de sus dominios. De todas maneras y pese a los controles unas 7 mil personas alcanzaron China solo en los meses finales de 1995 y principios de 1996²⁰. El propio consejero personal de Kim Jong Il, el anciano Hwang Jang Yo, de 73 años, al pedir asilo en la Embajada surcoreana en Beijing, en febrero de 1997, aseguró refiriéndose al gobierno de Kim: “¿Cómo se puede uno calificar de sana a gente que habla en voz alta de construir una sociedad ideal para trabajadores y agricultores mientras éstos se mueren de hambre?”

18 Información de la Rural Development Administration, reproducida en *Vantage Point: Developments in North Korea*, January 1996, pp. 18.

19 Noticiero 24 Horas, Cadena ECO de México, 20 de febrero de 1997. Dos meses más tarde, el 8 de abril de 1997, el congresista norteamericano Tony Hall estimó que la situación se había agravado aun más, temiéndose la muerte de unos 8 millones de coreanos por efecto de la hambruna (Agencia Reuter, Tokio). En mayo, la Cruz Roja Internacional calificó de desastrosa la situación del país e incluso, reportes de prensa comenzaron a dar cuenta de acciones abiertas de canibalismo en algunas regiones del país, donde “los padres estaban matando a sus hijos para vender su carne” (Agencia AFP, Seul, 1 de mayo de 1997).

20 Noticia del periódico japonés Tokyo Shimbun del 28 de marzo de 1996, citada en *Vantage Point*, Seul, April 1996, pp. 47.

Hwang también denunció las gravísimas intenciones de algunos integrantes del gobierno estalinista de Pyongyang de convertir a la Corea del Sur “en un mar de fuego” mediante una guerra para alcanzar la unificación²¹. No obstante, a partir de 1999 y principios del 2000 el gobierno norcoreano cambió sorpresivamente la opción militar por la de la diplomacia de entendimiento e inició una serie de contactos con otros países, con el por demás obvio objetivo de vencer su propio autoaislamiento y por esta vía lograr la cooperación internacional para paliar el hambre y las dramáticas carencias en que se encuentra sumida. Los esfuerzos dieron fruto y adquirieron especial relieve con la visita del presidente sudcoreano Kim Dae Jung a Pyongyang, el 15 de junio del 2000, después de 50 años de estado de guerra, y los primeros contactos entre familias separadas.

La dictadura militar

Sin embargo, con el tiempo el “affaire Hwang”, al haber puesto por primera vez en duda la fidelidad del aparato político, resultó demostrativo de la severa crisis que se vivía en el poder central del comunismo norcoreano y no dejó de causar un terremoto en el sistema político de la dictadura, unido como estaba al prolongamiento del hambre, al anquilosamiento industrial del país y al consecuente descontento entre la población; obligando al régimen a una sorprendente reorganización de toda la institucionalidad del Estado y al replanteamiento de su estrategia militar y a regañadientes a una cierta reorganización económica, variantes que se irían sucediendo por fases y siempre procurando con ellas no menoscabar el poder de Kim Jong Il.

De esta forma, en setiembre de 1998, en la primera sesión de la décima Asamblea Suprema del Pueblo (el parlamento norcoreano) se fijó en el militar Comité Nacional de Defensa, a cuya cabeza estaba Kim Jong Il, el nuevo núcleo del poder político del país, en desmedro del Comité Central del Partido, al cual se le saturó de militares de alta graduación y se le disminuyó su capacidad política y su status, retirándosele la facul-

21 Cable de Reuters y Ansa reproducido por El Comercio, Quito, 14 de febrero de 1997.

tad de reelegir al Secretario General, función que pasó a ser “potestad” de toda la organización del Partido.

En tanto, el Comité de Defensa Nacional pasó a ser una especie de politburó militar en el que descansaba la definición no solo de la estrategia de seguridad nacional, sino también la determinación de las estrategias económicas y de desarrollo político.

En la nueva estructura política, bajo el Comité de Defensa Nacional, se estableció un consejo de ministros, a cuyo cargo quedó la función de conducción administrativa, mientras de paso se recortó la potestad de comando del Partido sobre el Estado, función que pasó a ser ejercida en mayor medida por el Ejército, al cual se le llenó de privilegios tan “exquisitos” como, acceder en primer lugar a los alimentos donados por Occidente y a bienes de consumo en medio de la escasez y el hambre que atormentaba al país entero.

La reforma constitucional de setiembre de 1998 resulta inédita en la historia del bolchevismo, nunca antes ningún estado comunista había hecho descansar el sistema político en el poder militar en desmedro del Partido. Ni la Unión Soviética en la emergencia de la II Guerra Mundial entregó al Comité Estatal de Defensa²² un poder superior al núcleo del Partido, ni la China Popular lo haría nunca hasta ese nivel con el Ejército Popular de Liberación, ni siquiera cuando Mao lanzó al EPL a controlar a la exasperada Guardia Roja en los días más aciagos de su Revolución Cultural.

El régimen de Corea del Norte se sentía más frágil que nunca y con la dictadura militar, Kim Jong Il pretendía allanar el descontento de las élites políticas del Partido ante su desgobierno, mientras lanzaba a su

22 El Comité Estatal de Defensa constituido el 30 de junio de 1941, fue siempre presidido por José Stalin en su carácter de Secretario General del Partido. Decenas de miles de “comisarios políticos” actuaron a nombre del Partido en el Ejército durante toda la guerra y además Stalin ordenó que un millón seiscientos cuarenta mil miembros del Partido se enrolen en el Ejército para no dejar que un solo cabo quede suelto. Vid. Instituto de Ciencias Sociales, *EXPERIENCIA HISTORICA DEL PCUS*, Editorial Progreso, Moscú, 1985, pp. 570.

aparato de seguridad a perseguir toda manifestación de descontento.

De acuerdo a estimaciones bien fundadas, unos 100 mil norcoreanos se calcula están en campos de concentración establecidos en las montañas²³, en donde sufren los más gravosos vejámenes y con quienes no se tiene el menor signo de contemplación para experimentar agentes químicos²⁴.

La desesperada reforma económica

Ahora, tras el affaire Hwang, la reorganización del Estado y la feroz represión podían de alguna manera remendar la confianza del líder en el aparato, sin embargo, no subsanaban el problema del hambre y del gravísimo rezago del país en medio de un entorno este-asiático de bonanza. Tratando de reflotar la economía como lo venían haciendo China y Vietnam, Kim Jong Il incursionó en un giro cuasimonetarista en su política económica, eliminando en julio del 2002 los pesados subsidios estatales sobre el arroz y otros bienes agropecuarios y el apoyo ilimitado a las empresas estatales, llevando con ello a un crecimiento intencional de los precios de los bienes de consumo, que el régimen procuró compensar con un drástico aunque insuficiente incremento de los salarios:

23 Gavan McCormack, *Making Sense of the Korean Crisis*, entrevista hecha por Stephen R. Shalom y Mark Selden, Piongyang VWatch, Intercultural Institute of California, 2004.

McCormack es autor del libro *TARGET NORTH KOREA: Pushing North Korea to the Brink of Nuclear Catastrophe*, Nation Books, 2004.

24 La BBC de Londres reportó a fines de marzo del 2004 que “muchos prisioneros norcoreanos, incluyendo mujeres y niños, fueron forzados a ingresar en cámaras de gas a fin de someterse a pruebas de armas químicas, mientras científicos observaban dichas experimentaciones”. Recientemente se hizo público un documento filtrado desde Corea del Norte por activistas de Derechos Humanos denominado “Carta de Transferencia”- en el que se da cuenta del traslado de un hombre de 43 años a una fábrica química para experimentación humana.

INCREMENTO DE PRECIOS Y DE SALARIOS (*)

	<i>Antes</i>	<i>Nuevos</i>	<i>Incremento</i>
Arroz (1 kg.)	0.08 won	44 won	550 veces
Maíz (1 kg.)	0.49 won	20 won	40.8 veces
Tarifa subway	0.10 won	2 won	20 veces
Electricidad (1 kWh)	0.035 won	1.8 won	51.43 veces
Salarios oficinistas	110 won	2.000 won	18.18 veces
Salarios mineros	110 won	6.000 won	54.54 veces
US \$	2.19 won	150	68.49 veces

(*) People's Korea, www.korea-np.co.jp, 17 de agosto 2002

Con su política de precios reales, Kim Jong Il no solo procuraba incentivar la producción agrícola e industrial de bienes de consumo de Corea del Norte, sino a la vez reasumir el control absoluto sobre la economía, pues con la gravísima escasez de los noventa la existencia de un mercado negro paralelo había mermado el control gubernamental sobre la compraventa doméstica. De hecho, un 60% de los alimentos y el 80% de otras necesidades, los norcoreanos las satisfacían en el *Jangmadang*, el mercado negro²⁵. Hasta tal punto que la mayor parte del circulante fluía no dentro del mercado oficial, sino en el paralelo. Esto el régimen se preocupó por revertir.

Durante el 2003, el gobierno comunista dio otros pasos adicionales, al crear en las ciudades los primeros “mercados de agricultores”, dando con ello un paso tímido hacia el mercado alimentario de libre concurrencia; mientras empujaba a las empresas estatales a reducir plantillas en busca de eficiencia, declaraba la flotación del won en relación al dólar y procuraba atraer la inversión de Corea del Sur al sector industrial y de servicios²⁶.

25 Yang Moon-soo, *Macroeconomic Policy in the Early Stages of Marketization in North Korea*, East Asian Review, Vol 15, No. 4, Winter, pp. 75-94, Seoul, Korea, 2003.

26 Unas 427 empresas surcoreanas se interesaron en 557 proyectos comerciales e industriales en el Norte durante el 2003, de acuerdo a los registros del Ministerio para la Unificación de Corea del Sur.

Sin embargo, Corea del Norte con estas medidas incompletas hasta ahora adoptadas, no ha conseguido mayores resultados en la reversión de la penuria en que vive su población, peor aun, de acuerdo al Banco Mundial “Estas medidas a medias lo único que han hecho es empeorar la situación en vez de mejorarla”²⁷; en efecto, la política económica tal y como Kim Jong Il la ha planteado está sobrecargada de un fuerte potencial inflacionario, y no significa un real incentivo a la producción, todo lo contrario unida como está a la reducción de puestos laborales en el sector estatal -sin la creación de otras alternativas laborales- tiene un ingrediente recesivo inevitable.

En efecto, sumada a la penuria que Norcorea venía acarreando desde los noventas, la nueva política económica adoptada ha producido al menos otro millón de pobres en las ciudades, estimándose en 6.5 millones el total de norcoreanos que sufrían hambre en el 2003²⁸, no obstante las millonarias donaciones de alimentos y bienes que los países occidentales le vienen haciendo a la Corea del Norte desde que la crisis se conociera en 1995:

AYUDA INTERNACIONAL HUMANITARIA PARA COREA DEL NORTE
(En millones de USD)

AÑO	MONTO
1995	287
1996	102
1997	310
1998	333
1999	406
2000	295
2001	493
2002	392

(*) Fuente: Ministerio para la Unificación, Oficina de Asistencia Humanitaria, Seúl, 2003.

27 *North Korea's Halfway Reform Goes Awry*, TRANSITION NEWSLETTERS. The Newsletter about Reforming Economies, Vol 14, 1-3, January-February-March, 2003.

28 *North Korea Policy Churns Out 1 Million Urban Poor*, KOTRA, North Korea Team, Los Angeles, Dec. 9, 2003.

Y más aun, de acuerdo al Ministerio de Planificación de Corea del Sur, para el año 2004, otros 501 millones de dólares en ayuda humanitaria se hace indispensable para paliar el hambre que azota sin piedad al país²⁹.

Jugando con fuego

En términos macroeconómicos el problema mayor de Corea del Norte es que no tiene capital disponible para adelantar sus reformas y sostener su aparato productivo en movimiento. La inversión se vuelve necesaria para reparar la deteriorada infraestructura de transporte, de comunicaciones y de producción de energía eléctrica. Así como hace falta para mantener los sueldos incrementados y estimular la producción agrícola de los campesinos.

Sin inversiones el sistema creado por la reforma del 2002, de salarios altos y precios alto, fracasará y el sistema económico colapsará.

En consecuencia, desde un punto de vista económico para que Corea del Norte pueda salvar los datos más graves de la penuria de su pueblo se vuelve necesario que en primer lugar, termine con su estado de guerra con el Sur y lleve a su economía a la desmilitarización masiva y que, en segundo lugar, adelante en forma decidida el proceso de desconcentración de la propiedad estatal, en la descentralización de su economía y se abra a la inversión extranjera.

Kim Jong Il está muy consciente de que lo que le hace falta son recursos financieros para acometer en el desarrollo de su auto-devastado país.

Sin embargo, en contra del sentido común, como estrategia militarista que es, ha optado por encaminarse a conseguir estos recursos no por la vía de la motivación a la inversión extranjera, sino por la vía de la confrontación, procurando mediante la amenaza nuclear, pescar a río

29 La cifra comprende 500 mil toneladas de alimentos, 10 millones de litros de aceite para cocinar, 6 millones de kilogramos de azúcar, 633 mil toneladas de alimentos infantiles, 500 mil toneladas de fertilizantes y medicinas para la atención de 3 millones de personas.

revuelto ventajas económicas, que le posibiliten mantener su régimen inamovible y a la vez procurarse los preciados recursos económicos.

En efecto, en octubre del 2002 la Corea del Norte confirmó que estaba llevando adelante un programa de enriquecimiento de uranio con el fin de producir armas nucleares, a la par que abandonó el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares y expulsó a los inspectores de la Agencia Internacional de Energía Atómica de la planta de Yongbyon. La finalidad de Kim era obvia: buscar de las potencias occidentales un incremento substancial de la ayuda económica y de combustibles para su miserable país, a cambio de cesar su programa nuclear; sin tener -de paso- que remover en mayor medida su sistema político y el aparato de control dictatorial de la economía.

El bluff norcoreano no era nuevo, ya en marzo de 1993, Norcorea había extorsionado al gobierno Clinton en la misma forma³⁰, consciente de que los Estados Unidos no pueden barajar la opción militar para hacerle frente, por la oposición de Seúl y la vecindad de China.

Cínico como siempre, Kim Jong Il sacó otra vez su vieja carta y los Estados Unidos, apremiados por la situación en Irak, debieron conformarse con aceptar participar en las negociaciones de la llamada "*Mesa de los Seis*" (Corea del Norte, Corea del Sur, Rusia, China, Japón y Estado Unidos), con miras a limitar el programa nuclear norcoreano a cambio de ayuda económica y de combustibles. No obstante esto, el "juego" aun a Pyongyang no le ha dado aun los resultados apetecidos, no ha llegado la ayuda internacional masiva y la amenaza nuclear de Corea del Norte está viva, como también lo está el hambre de su pueblo.

La muerte como destino

Por desventura la crisis de la Corea del Norte es tan grave y los paliativos de apertura tan débiles que la implosión de su sistema social es un escenario posible para el futuro del régimen comunista de los Kim.

Ante la tozudez de su hermana del norte, la Corea del Sur ha comenzado a manejar la posibilidad de un desplome del régimen comu-

30 Sara Buckley, *Analysis: Crisis replay?*, BBC News Online, 10 de enero del 2003.

nista y la probabilidad de tener que asumir, como en su tiempo lo hiciera la Alemania Occidental la pesada factura de la rehabilitación de su hermana poscomunista. Solamente que en este caso el costo sería infinitamente mayor, tomando en cuenta que el PIB de la Corea del Norte significa el 8% de la del Sur y la relación demográfica es de 1:2; en tanto en el caso alemán, el PIB de la ex-RDA era del 25% y la relación demográfica era de 1:4. Es decir en términos matemáticos, el costo de la reunificación para la Corea del Sur sería un 600% más gravosa que lo que significó para la Alemania Federal la fusión con la Alemania del Este.

Por ello la Corea del Sur ha optado por ayudar al Norte a sobrellevar su sistema político al máximo³¹ y en el peor de los casos procurar una desintegración gradual del norte, aun así, en este escenario, el costo para la Corea del Sur de absorber al Norte sería de 200 a 500 mil millones de dólares, en un proceso de 5 a 10 años³²

Sin embargo, aunque la suerte final de uno de los más lacerantes regímenes inspirados en el bolchevismo ruso esté echada, la forma como advendrá su colapso es aun un incierto asunto propio de la futurología.

Laos, el más recóndito de los asiáticos

Mientras tanto al sur del Asia, en Laos, los acontecimientos han tenido una evolución menos traumática y más bien ordenada, en efecto presionada al avanzar los noventa por el éxito de sus vecinos Vietnam y Tailandia, la dictadura comunista del llamado Partido Revolucionario Popular Lao programó una apertura al capital extranjero (ley de inversiones de marzo de 1994) y un ajuste del gasto estatal, mientras gestionó

31 De acuerdo al Ministerio para la Unificación de Corea del Sur, la asistencia gubernamental y privada y el programa de construcciones afrontado por la Corea del Sur, ha significado una inversión de recursos en el Norte de 2.928 millones de dólares entre enero del 2000 y julio del 2003. Vid. Park Hyeong-Jung, *A Stepwise Scenario for Rebuilding the North Korean Economy*, East Asian Review, Volume 15, Number 4, Winter, Seoul, Korea, 2003.

32 The World Bank Group, *TRANSITION NEWSLETTER. The Newsletter about Reforming Economies*, volume 14, 1-3, 2003.

ante Francia, Australia y los Estados Unidos facilidades financieras para paliar su rezago económico. En el marco del Sexto Congreso del Partido, en marzo de 1996, el comunismo laosiano dio un paso más al establecer en el país un régimen de economía mixta, en el cual coexistirían bajo los mecanismos de “una economía de mercado bajo control estatal”, diversas formas de propiedad y gestión productiva, desde la privada familiar y empresarial de inversión extranjera a la cooperativa y la estatal³³. Al ser un país profundamente agrícola, el Estado laosiano ha dado especial prioridad al desarrollo de las parcelas campesinas familiares como factor de empuje económico, de hecho hoy, la mayor parte de la producción agrícola se origina en parcelas familiares. Y ha previsto por otra parte, que la modernización del país en materia de industria, comunicaciones, banca y comercio deberá hacerse teniendo todavía al Estado como fundamental actor, ocasionalmente enlazado con inversionistas extranjeros. De hecho la extrema pobreza y atraso de Laos, su mediterraneidad geográfica y difícil orografía vuelven difícil cualquier ejercicio de apertura radical. En este recóndito país asiático todo está por hacerse y sus condiciones geográficas dictan además que ha de hacerse despacio. El Partido comunista laosiano es consciente de ello y así ha dado sus directivas, mientras se garantiza la perpetuación en el poder, ese precisamente es el contenido de lo que denomina en los documentos partidarios “Reforzamiento del liderazgo del Partido en la causa de la Renovación”.

4. Para Cuba llegó la hora de la verdad

El desplome de la URSS y de los países de la Europa del Este demostró que la economía estatizada de Cuba era una de las economías más ineficientes del mundo. En efecto, recibiendo una ayuda continua del bloque este-europeo que solo en el caso de la URSS sumó entre 1960 y 1991 los 50.5 mil millones de dólares, Cuba había vivido un espejismo de éxito económico-social que se derrumbó no más se volvió imposible la continuación de esa cooperación.

33 “Political Report of the Party Central Committee”, *DOCUMENTS OF THE SIXTH CONGRESS OF THE LAO PEOPLE'S REVOLUTIONARY PARTY*, Vientiane, 1996, pp. 28

La URSS, con la clara intención de mantener una vitrina de un “socialismo boyante” ante los pueblos del III Mundo y una estupenda base militar a unos centenares de millas de los EE UU, durante 30 años había venido subsidiando la economía cubana, al importar su azúcar a un precio 12 veces mayor que el del mercado mundial y el níquel a 2.5 veces; mientras le vendía petróleo, maquinaria, equipos de transporte, alimentos, fertilizantes y piezas de repuesto a precios radicalmente inferiores a los del mercado. Semejante trato preferencial, único en la economía mundial³⁴, se complementó con un volumen de préstamos blandos por 24 mil millones de dólares.³⁵

La inyección continua de ayuda había creado la ilusión de una economía cubana en ascenso y disimulado la gravísima ineficiencia ocasionada tanto por la supra-intervención del Estado en la conducción económica, así como por la carencia de un mínimo campo para el desenvolvimiento libre de individuos y cooperativas en la economía, cuando el precedente histórico de Cuba, nación de mediano desarrollo en el punto de partida de su Revolución, determinaba lo contrario. Al revertirse la situación cuando el desplome del colectivismo burocrático en Europa del Este, la terrible magnitud de las falencias se puso en evidencia y la población cubana pasó a vivir un auténtico drama. En efecto, sus 11 millones de habitantes, acostumbrados a un standard de vida cómodo e igualitario, envidiable en el mundo entero: con un índice “0” de desempleo, con una dieta sana y equilibrada que garantizaba a todos un promedio de 2.848 calorías per cápita diarias, mientras en lo material el índice de refrigeradoras, televisores y automóviles por familia subía incesantemente³⁶. Se encontraron de pronto ante el hecho insoslayable de que el saldo económico neto de la revolución castrista era la penuria.

34 Solamente la Alemania nazi sostuvo con antelación un esquema comercial parecido con la finalidad de sostener a Rumania y Bulgaria en su órbita de influencia. Así les vendía algunos productos industriales a precios inferiores y les compraba los agrícolas a precios subsidiados.

35 Carmelo Mesa Lago, *Causas, magnitud y alternativas de la crisis económica de Cuba en los 90*, Cuadernos del Este, número 6, Madrid, 1992, pp. 27 y ss.

36 De acuerdo a un análisis de la Universidad de Cienfuegos, en 1985 en Cuba el 85% de los hogares estaba electrificado, el 91% de ellos disponía de televisores, el 50% de refrigeradoras, el 59% de lavadoras y un 69% de ventiladores. *La Economía Cubana en los 90*, Universidad de Cienfuegos, 1995, pp 2.

Un grupo de universitarios de Matanzas me comentó en la exclusiva playa de Varadero en mayo de 1995: “Como no íbamos a estar contentos con el Socialismo de Fidel si teníamos todo y barato”. Como la ilusión del cuento de la Cenicienta, toda su fantasía se había reducido a la realidad. Ellos mismos estaban prohibidos de entrar a la playa, destinada ahora al turismo extranjero, portador de las vitales divisas extranjeras. Toda la vida anterior fue irreal, el pueblo cubano había vivido una bonanza que nunca existió. Una economía artificial que no estaba sustentada en sí misma, sino en la estrategia política de unos cuantos ancianos del Politburó moscovita.

Rotas las esperanzas

“Desde hace tres años perdimos toda ilusión, toda esperanza, sabemos que con este gobierno no tendremos ninguna salida” me decía una preciosa campesina guajira de Pinar del Río, comentando la dureza de una vida plagada de privaciones y reforzados controles policíacos. Yamileth de veinte años experimentaba como todos la brutal caída del standard de vida y la paranoia de la dictadura por evitar que el desastre produzca fisuras en su dominio político. En efecto la contracción había sido brutal. El régimen había basado casi toda la oferta de consumo de la población y el movimiento del aparato productivo en las importaciones subsidiadas provenientes de Europa del Este y la URSS, reduciendo en virtud de la llamada “distribución socialista del trabajo” a la economía cubana a una dependencia cien veces mayor a la que tenía frente a los Estados Unidos en el tiempo anterior a la revolución:

DEPENDENCIA CUBANA DEL BLOQUE SOVIETICO EN EL ABASTECIMIENTO

Alimentos.....	63%
Materias primas.....	86%
Maquinaria y equipos.....	80%
Combustibles	98%
Productos químicos.....	57%
Manufacturas.....	75%

Fuente: La Economía Cubana en los Noventa, Universidad de Cienfuegos (1995).

Bajo el esquema de comercio exterior subsidiado Cuba importó un promedio anual entre 1985 y 1990 de 7.770 millones de dólares, para caer al derrumbarse el bloque oriental repentinamente a 2.236 millones en 1992 y a 1.719 millones en 1993³⁷. Con la caída de la capacidad importadora toda la economía de Cuba inició un irrefrenable descenso que dejó su producto interno bruto de 1993 en un 65% de lo que fue en 1989:

LA CAIDA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO CUBANO

1989	1990	1991	1992	1993	1994	1999
100	97.9	87.4	77.6	65	65.5	77.5

Fuente: Estimación basada en datos del Banco Nacional de Cuba y de la Central de Trabajadores de Cuba.

Bruscamente los cubanos se vieron enfrentados a una economía de penuria, les comenzó a faltar de todo: combustible para la transportation, la maquinaria y la generación eléctrica, repuestos, fertilizantes, ropa y sobre todo alimentos. El promedio de calorías per cápita cayó de 2.848 a 1.995, es decir a niveles de abierta desnutrición³⁸. Una neuritis óptica, ceguera repentina por falta de vitaminas, afectó a decenas de miles de personas en 1993. Sin embargo ajeno a todo pragmatismo el régimen manifestó su vocación de sostener el andamiaje de control burocrático sobre la economía y en su rigidez la ineficiencia única de ésta.

37 Carmelo Mesa Lago, *Evaluación y Perspectivas de la Reforma Económica Cubana*, dentro de Bert Hoffmann (editor), *CUBA APERTURAY REFORMA ECONOMICA*, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo - Nueva Sociedad, Caracas, 1995, pp. 85.

38 *LA ECONOMIA CUBANA EN LOS NOVENTA*, Universidad de Cienfuegos, pp. 10. El ministro de Relaciones Exteriores cubano, Roberto Robaina, reconoció en la Asamblea General de la ONU en 1995, que el desajuste nutricional de la población cubana era en ese momento del 60 por ciento (Despacho de EFE, 3 de noviembre de 1995).

Fidel frente a la crisis: dogmatismo y tozudez

Fidel Castro siempre se había manifestado adverso a todo proceso de reforma del régimen de dictadura monolítica del comunismo. Cuando en los primeros años de la Perestroika un entusiasta Gabriel García Márquez le había referido la posibilidad de creación de un “socialismo humano” a partir de las reformas de Gorbachov, Fidel le interrumpió, manifestándole: “No. Créeme, Gabo, va a ser un desastre”³⁹. En 1991, ya cuando la URSS se había derrumbado, Fidel recordó aquellos días en discurso ante el IV Congreso del Partido Comunista Cubano, poniendo en evidencia su pensamiento estatista acerca del socialismo: “...Cuando veía que se estaba demoliendo la autoridad del Partido Comunista, cuando veía que se estaba demoliendo la autoridad del Estado ...comprendí inmediatamente que eso iba a tener consecuencias funestas para ese gran Estado y esa gran nación.” En efecto, su versión del socialismo es en esencia la del dominio del Estado combinado con un fuerte *ethos* de igualdad social a nivel de las masas. Sin embargo la igualdad social lo es menos a la prioridad del dominio y sobre todo del control político del Estado y del Partido sobre la sociedad. Por ello Castro jamás vio el interés humano de Gorbachov en reformar el carácter estaliniano del régimen ruso, sino el riesgo de que zafados los controles, el hilo de la polea se les fuese de las manos a los constructores. Así, en su análisis, la muerte del socialismo este-europeo resultó ser no producto de las enfermedades que padecía, sino de las medicinas que se le administró. No del cansancio de las masas ante el totalitarismo que sufrían, sino de los mecanismos democráticos y de libre mercado que quebraron la autoridad indiscutible de la dictadura. Así viendo los procesos reformistas del régimen comunista como un pecado, encontró en los reformadores a los responsables de su debacle, decía: “La URSS, esa auténtica revolución se derrumbó o, mejor podríamos decir, la derrumbaron”⁴⁰.

Bajo esta perspectiva no es nada extraño que Fidel asegurase al IV Congreso del Partido, en octubre de 1991, al referirse a la posibilidad de

39 Andrés Oppenheimer, *LA HORA FINAL DE CASTRO*, pp. 101.

40 Fidel Castro, *Discurso en Conmemoración del 40. Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada* (26 de julio de 1993).

una reforma en Cuba: “Nadie debe hacerse ilusiones de que el socialismo cubano hará concesiones, de que la revolución cubana hará concesiones, ¡porque tendremos un partido, un solo partido!...(…)...Y no habrá economía de mercado, o como quiera llamársele a ese menjunje que no tiene nada que ver con el socialismo. Nuestra economía será una economía programada, planificada. No caeremos en la locura de creer que mediante mecanismos espontáneos se va a desarrollar el país.”⁴¹

En agosto de 1991 el régimen había declarado el denominado “período especial en tiempo de paz” reduciendo al campo y las ciudades cubanas al arado de buey, las carretas, la oscuridad y el transporte en bicicleta. El régimen hizo frenéticos llamados a la población a enfrentar con heroísmo la prueba. Sin embargo no tanto la gravedad de ésta, sino la certeza de que no existe salida posible bajo el férreo esquema de su dictadura absoluta, arrancaron al régimen medidas de cambio, graduales, vergonzantes, hacia una economía de mercado y de promoción de cierta inversión extranjera.

En julio de 1993 Castro personalmente anunció la despenalización de la tenencia de divisas, estableció 117 tipos de trabajos posibles de realizarse “a cuenta propia” y procuró la transformación de las ineficientes granjas estatales en cooperativas denominadas Unidades Básicas de Producción, en tanto concedió a los campesinos pequeños parcelas para que desarrollen una producción agropecuaria particular. No obstante advirtió “algunas de estas medidas son antipáticas, no nos gustan”⁴². Y en efecto el cambio venía a cuentagotas, temiendo que algunos “se enriquezcan” y lo que es peor para el estalinismo del régimen, que el Estado comunista pierda el control económico de la sociedad. “No habrá precauciones suficientes a tomar dentro de esta transformación económica” me dijo, en 1995, Juan Triana, director del Centro de Estudios de la Economía Cubana, interpretando fielmente el pensamiento del líder Fidel Castro. Sin embargo, la limitada liberalización tuvo la virtud de refrescar la oferta productiva, en 1996 se calculaba que el valor

41 Citado por Oppenheimer, op. cit., pp. 385.

42 Discurso pronunciado el 26 de julio de 1993 en Santiago de Cuba, en conmemoración del 40° Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada.

43 Instituto Nacional de Investigaciones Económicas de Cuba.

creado a través del sector informal a raíz de la reforma era de 11 a 17 mil millones de pesos cubanos anuales (unos quinientos millones de dólares)⁴³, mientras las granjas cooperativas y los pequeños productores a través de los “mercados libres agropecuarios” ensancharon en forma considerable la pobre oferta alimentaria, pese a que la mayor parte de su producción las cooperativas la deben vender al Estado a los precios fijados por este.

Con medidas limitadas, se han visto unos primeros resultados limitados, sin embargo el régimen se resiste a empujar un verdadero cambio. Existe un gran prejuicio ideológico y la equivocada interpretación de Fidel de lo acontecido en la URSS y Europa del Este. Cuando visité Cuba en 1995 y 1996 dos medidas fueron aprobadas con gran trascendencia: se incluyeron 11 o 12 categorías más en el llamado “trabajo a cuenta propia” y se abrió la mayor parte de los sectores de su anquilosada economía a la inversión extranjera⁴⁴. Hechos que no obstante, no determinaron ningún impacto salvador en el estado de recesión que vive el país al mantenerse incólumne la represión de la iniciativa privada y severamente limitada la de las cooperativas⁴⁵. De hecho, pese a que el in-

43 Instituto Nacional de Investigaciones Económicas de Cuba.

44 Según la ley N. 77 expedida a fines de 1995, la inversión extranjera es posible hacerla en todos los sectores económicos a excepción de la educación y la salud pública. Cuba había logrado atraer hasta comienzos de 1996 unos 2.100 millones de dólares colocados en las áreas de telecomunicaciones, minería, turismo y manufacturas. Empresas españolas, francesas, canadienses y mexicanas estimuladas entre otras cosas por la estabilidad del sistema político cubano fueron las mayores inversoras. No obstante a raíz de la expedición de la ley norteamericana Helms-Burton los inversionistas extranjeros, fundamentalmente europeos, se han visto desalentados de ingresar con sus capitales a Cuba si corren por ello el riesgo de afrontar incidentes legales en los Estados Unidos. Con lo que los esfuerzos del régimen por salvar en algo el maltrecho sector externo de su economía con la inyección de capitales extranjeros, se han visto severamente limitados.

45 Lo que han de producir las cooperativas les es fijado, de hecho, por los funcionarios del Gobierno, pues, pese a que la ley dice lo contrario, es escasa la iniciativa de los campesinos y abundante los deseos de los funcionarios por mandar; el Estado es además quien fija los precios y es el comprador principal de lo que estas producen. Como resultado de estas políticas que culminan desincentivando la producción, es grave la subutilización del suelo en Cuba, situación que pude constatar en las provincias centrales de este país y me fue confirmada por un estudiante ecuatoriano de agronomía en la provincia de Villa Clara.

cremento en la producción cañera determinó en 1996 un crecimiento de casi el 7% del PIB, ello no significó que crezca en igual sentido la oferta de bienes de consumo para las ciudades, donde los volúmenes de bienes disponibles para la población permanecieron iguales a los magros de 1993⁴⁶.

Observando las reticencias del régimen a cambiar el ministro socialista español de Cooperación, Solchaga, de visita a la Isla en 1995, les había advertido a los dirigentes económicos cubanos: “Si continúan con ese pensamiento no saldrán de la crisis ni en veinte años”. Por su parte Castro parece muy consciente de que sin una reforma económica radical será imposible sacar al pueblo cubano de la penuria, por lo que ha preferido acostumar al pueblo a la escasez antes que darle una expectativa de reforma, se preguntaba en 1992 en discurso: “¿Cuándo llegará el día en que desaparecerá el racionamiento?”. Y profético se contestaba: “A mí me parece que ese día está tan lejano, que quizás solo los nietos o bisnietos de algunos de ustedes lo verán”⁴⁷.

En Cuba se dieron hasta 1997 dos tendencias en pugna sobre el manejo económico, los reformadores partidarios de la inclusión de mecanismos del mercado, puestos en vereda por el conservadurismo del líder, y los ortodoxos sin un planteamiento viable ante la crisis, tratando como el mismo Castro de “minimizar y demorar las reformas y regularlas en detalle para mantener el control estatal del proceso”.

Fidel, no obstante, dio pronto por terminado el debate y optó por la contención de la reforma iniciada; puso a partir de 1998 en el sector estatal de la economía su confianza y empujó a sus funcionarios a crearle a la iniciativa privada cada vez mayores desincentivos. Así se dio inicio a una campaña de mejoramiento de la gestión de las empresas públicas, mientras por otro lado se disminuyeron los permisos para los ne-

46 Así me aseguró Francisco Hidalgo-Gato, director de la revista *Economía y Desarrollo* de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana, en diciembre de 1996.

47 Carmelo Mesa Lago, *Evaluación y Perspectivas de la Reforma Económica Cubana*, ed. cit., pp.63.

gocios a cuenta propia en las ciudades. Solo en el agro, hasta el momento se han librado los pequeños agricultores y los cooperativistas de que se revierta la apertura y eso quizás, porque al régimen castrista no le debe caber la menor duda de que una reversión al colectivismo estatista en la agricultura significaría para los cubanos pasar de la penuria al hambre absoluta.

La reconquista del corazón de los cubanos y la consagración del inmovilismo

Con la crisis de los noventa, la legalización del dólar y el ingreso masivo de turistas europeos, la dictadura totalitaria de Castro había perdido considerables espacios de control y de capacidad de movilización social, algo sumamente grave para el régimen cubano, dado que el castroismo basa su poder tanto en el poder represivo de la dictadura, como en el carisma del líder.

Así, después de congelar la reforma económica, el fin del siglo XX y el inicio del nuevo encontraron a Fidel Castro procurando restaurar los espacios perdidos, en medio de la crisis, por el régimen totalitario. En 1999 apenas se sintió más fuerte, tras haber sobrepasado el riesgo de que su Revolución colapse, inició un bien manejado proyecto de recuperación del control social sobre la población. El 6 de enero de 1999, en discurso, anunció el reforzamiento de las penas y la concesión de facultades extraordinarias a los órganos de seguridad del Estado para combatir a los cientos de miles de cubanos que estaban ganándose la vida fuera de lo permitido por su cerrado sistema económico, con la misma energía con que se pasaba a combatir a la prostitución y a la creciente delincuencia común. Miles de policías fueron desplegados para ejercer un control meticuloso barrio por barrio. Concomitantemente endureció la política incluso contra los afectos al régimen pero que tenían un pensamiento heterodoxo, en esta cruzada cayó el Ministro de Relaciones Exteriores, Roberto Robaina⁴⁸, y fue sustituido por el más fiel, Felipe Pérez

48 A Robaina se le vinculó además, en la participación en actividades inmobiliarias no legales, lo cual habría generado la ira del Comandante en Jefe, según se decía en los corrillos diplomáticos de La Habana.

Roque, mientras los distintos foros de opinión oficiales vieron conculcadas sus opiniones científicas⁴⁹.

Después de la consolidación del control social, estaba pendiente el restablecimiento de la movilización social del pueblo cubano. Antes de que terminase el año 1999, Castro lanzó una profunda ofensiva para volver a movilizar al pueblo hacia su causa. Así, aprovechando la sentencia de un tribunal norteamericano que incautó los pagos de las telefónicas norteamericanas a la empresa cubana ETECSA⁵⁰, declaró que esta confiscación era “una agresión económica al pueblo de Cuba” y pasó a recordarle a su pueblo en interminables transmisiones televisivas todos los agravios que la potencia norteamericana le había irrogado en los cuarenta años de “Revolución”, en lo que denominó “Demanda del Pueblo de Cuba contra el Gobierno de los Estados Unidos por Crímenes y Daños Materiales”.

La escenificación lucía artificial y poco efectiva políticamente, sin embargo, en esta circunstancia un acontecimiento impensado vino en su ayuda: la llegada a Miami del niño náufrago Elián González y su retención por parte de sus familiares residentes en Estados Unidos en contra de la voluntad de su padre. Desde que Elián fuera rescatado de las aguas el 25 de noviembre de 1999, durante la litis judicial y hasta que regresara a Cuba el 8 de junio del 2000, Castró no desperdició la oportunidad y se convirtió en su principal abogado, movilizó a todo el aparato estatal para agitar a Cuba entera, sacó a millones de cubanos de sus casas y en muy bien programadas marchas en todas las ciudades y en lo que

49 El Centro de Estudios de América fue reorganizado completamente en su plantilla, por orden de Raúl Castro ya en 1996, creando un precedente negro para los que creyeron posible tener espacios de libertad dentro del castrismo. Vid. Maurizio Giuliano, *EL CASO CEA. Intelectuales e Inquisidores en Cuba ¿Perestroika en la Isla?*

50 El pago de las empresas norteamericanas a la telefónica cubana era por concepto de las llamadas internacionales entre Cuba y los Estados Unidos. La confiscación fue dispuesta por un tribunal norteamericano para pagar las indemnizaciones en beneficio de las familias de los ciudadanos cubano americanos muertos en el derribamiento de las avionetas de la organización “Hermanos al Rescate”, en 1996.

denominó “Tribunas Abiertas de la Revolución” reclamó su regreso. Puso a la radio, la prensa y la televisión y a los casi difuntos Comités de Defensa de la Revolución a hablar incansablemente del caso del niño los 210 días que duró su ausencia e hizo motivo de movilización popular todas las incidencias que rodearon al caso.

Al concluir el penoso affaire con la devolución del niño, Castro sacó de la oportunidad una tajada para el largo plazo, diseñando una política que dio continuidad a las marchas populares en todas las ciudades de Cuba, para apoyar todo lo que beneficie a su régimen y para protestar por todo lo que considera le perjudica. Además dispuso la realización de mesas redondas televisadas de noventa minutos diarios para informar, convencer y movilizar a la población en torno a sus puntos de vista en todas las materias, en lo denominó en un principio “Guerra Política” y luego más convenientemente “Batalla de Ideas”.

De esta forma el castrismo pudo considerar restaurado su control social sobre la población, no solo a partir de la represión, sino también a través de la persuasión. Las torpezas que en este devenir cometerían las administraciones norteamericanas, como el abierto y poco tinoso apoyo a la casi desconocida disidencia interna cubana, hecho que en la Isla es presentado como una “agresión a su soberanía”⁵¹, así como el reforzamiento del embargo financiero-comercial a Cuba en mayo del

51 La disidencia política interna, aunque llena de valor y entereza, es prácticamente desconocida por el pueblo de Cuba. Su excesiva fragmentación y carencia de liderazgo único, a las que se unen la imposibilidad de acceder a los medios de comunicación y la represión de los mecanismos de seguridad del Estado, le han impedido salir del anonimato. Este particular le referí a Oswaldo Payá, el más representativo de los líderes disidentes cubanos. El, por su parte, cree que su Movimiento Cristiano Liberación ha ganado considerables espacios a partir del lanzamiento del Proyecto Varela (iniciativa para promover un cambio constitucional hacia la democracia y la libertad económica en Cuba, que alcanzó a presentar 11 mil firmas a la Asamblea Nacional del Poder Popular en el 2002, motivando la reacción del iracundo Castro que convocó a un plebiscito nacional para declarar al sistema “socialista” constitucionalmente “irrevocable”). Sin embargo del impacto político del Proyecto Varela, la disidencia política no es aun ni de lejos un fenómeno masivo en Cuba.

2004, le ayudarían a Castro a acabar de movilizar al fatigado pueblo cubano alrededor suyo.

Contando con el pueblo movilizado tras de sí⁵², Castro perennizó el congelamiento de la reforma, sumiendo a las instituciones políticas, económicas y sociales de Cuba en un inmovilismo, solo comparable al que en su momento estableciera para la Unión Soviética, Leonid Brezhnev. Con la diferencia que la Unión Soviética de Brezhnev aunque vivía bajo la represión y una molesta ineficiencia económica, no había condenado al pueblo a la penuria y a la desesperación.

De hecho, en el año 2004 la economía cubana aun conservaba un Producto Interno Bruto inferior en un 11% al alcanzado en 1989, cifra extraordinariamente baja si se considera que la población cubana en ese mismo período se incrementó en más de setecientos mil habitantes (en 1989 la población era de 10'576.000 habitantes y en el 2004 pasó a ser de 11'310.000)⁵³:

52 Que el pueblo esté movilizado no necesariamente quiere decir que crea en la idea fuerza que le lleva a la concentración y al grito, aun recuerdo las consignas de las masas cubanas que reclamaban el regreso del niño Elián González a Cuba, “¡Regresen a Elián. Regresen a Elián!” era el estribillo, para acabar pronto en un: “¡Elián amigo, llévame contigo! (a Estados Unidos)” en las calles aledañas, al culminar las marchas. De hecho, el pueblo cubano es movilizado políticamente y trata de ser convencido por el régimen en sus puntos de vista, sin embargo al enfrentarse a la vida diaria pocos participan de la verdad oficial, de hecho más de un sesenta por ciento de los miles de cubanos con los que tuve oportunidad de conversar a lo largo de toda la isla en los cinco años de mi estancia en Cuba, me manifestaron “no creer en las bondades del régimen”. Incluso, según lo recoge Francois Houtart en su libro antológico “CUBA. Transición ...¿hacia dónde?” en encuestas oficiales realizadas por el gobierno de Cuba a principios del año 2000, entre un 20 y un 25 por ciento de la población, en forma valiente, aseguró a los encuestadores oficiales no participar con el sistema político que les gobierna y “no sentirse representado” (Op. Cit. Editorial Popular, Madrid, 2001, pp.10).

53 Instituto Nacional de Estadísticas de Cuba.

LA MAGRA RECUPERACION DE LA ECONOMIA CUBANA

1989	1989-1993	1994-1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
100%	-35%	8.0%	1.2 %	6.2%	5.6%	2.0%	1.0%	2.6%

(*) Banco Nacional de Cuba

La recuperación económica de Cuba ha sido lenta y pobre. Un promedio per cápita del 2.3% anual. En este lento crecimiento desde luego han tenido que ver tanto, el embargo norteamericano, al elevar los costos financieros y de transportación e impedir el libre flujo de personas, tanto como, con su elevada destrucción, el paso de los huracanes Lili (1996), Michele (2001) y George (2002). Sin embargo, todo ello ha afectado a Cuba muchísimo menos que el infuncional modelo económico sostenido por el régimen. Como decía, recordando las dos causas, el escritor uruguayo simpatizante del régimen, Eduardo Galeano, en rueda de prensa dada durante su visita a Cuba en 1999: “La revolución cubana ha sufrido a lo largo de 40 años, un bloqueo de afuera y un bloqueo interno que ha deformado muchas de sus estructuras”.

Y tan deplorable como el magro crecimiento económico es el estado de la balanza comercial del país, donde en promedio desde 1997 en adelante, los 1.700 millones de dólares en exportaciones, resultan insignificantes para compensar cada año las importaciones por más de 4.500 millones en bienes que la Isla debe hacer para sobrevivir.

En contrapartida, los 800 millones de dólares en remesas de los cubano americanos, más los mil millones de ingresos netos por concepto de la actividad turística resultan insuficientes para compensar el déficit comercial, debiendo acudirse cada año a los préstamos duros de la odiada banca extranjera⁵⁴, o bien quedar en continuas moras con los insatisfechos proveedores de la Isla.

54 Banco Central de Cuba, INFORME ECONOMICO, 1997, 2000 y 2001. Las autoridades cubanas han venido estimando entre 1.400 y 2.000 millones de dólares los ingresos brutos por concepto del turismo, a lo que hay que restar el costo de insumos importados (500 millones de USD) y la remisión de rentas de los inversionistas (otros 500 millones).

Con el agudizamiento del embargo norteamericano implementado por la Administración Bush y la reducción de las remesas la situación del sector externo de la economía cubana se volverá aun mas precaria, más aun si tomamos en cuenta el ostracismo en que se encuentra la economía isleña por la intencionada ausencia de incentivos a la inversión extranjera y la moratoria en el pago de la deuda externa.

LA CRITICA BALANZA DE PAGOS CUBANA (*) EL CASO DEL AÑO 2001 (En millones de USD)			
INGRESOS		GASTOS	
EXPORTACIONES	1.661.5	IMPORTACIONES	- 4.838.3
INGRESOS POR TURISMO Y SERVICIOS	2.212.8		
REMESAS FAMILIARES	812.9	PAGO DE RENTA DE INVERSIONISTAS	- 502.2
INVERSIONES	38.9		
DESBALANCE APROXIMADO: 614.4**			
(*) Elaborado sobre información del Banco Central de Cuba (**) Cifra aproximada sin contar préstamos frescos, ni pagos de deuda externa			

Derechos Humanos: lo que el castrismo ha dado y lo que ha quitado

Más alla de una valoración estadística, cuando el visitante extranjero trata con la población llana de Cuba, tanto del campo como de la ciudad, le sorprende el nivel de preparación y la calidad del sistema educativo que le ha formado, así como los altos índices de atención de salud con el que cuenta. Y es que aun en medio de la gravísima crisis recesiva de los noventa, el régimen cubano no solo no descuidó los sistemas de educación y de salud pública, sino que emprendió en un mejoramiento substancial de su dotación técnica y material.

Entre el 2001 y el 2004, el Estado cubano creó un canal educativo a nivel nacional con una atractiva programación, remozó y amplió todos los centros educacionales de Cuba, hasta alcanzar que no hubiese una sola aula con más de quince niños y ni un solo niño sin asistir a clases hasta culminar la secundaria. Para beneficiarse de los programas del canal educativo dotó a 13.786 escuelas de 54.733 televisores y a 7.602 escuelas de 24.154 videos y, por otra parte, instaló 44 mil computadoras en la totalidad de escuelas de Cuba, posibilitando acceder a la informática a 1'987.135 alumnos⁵⁵. Mientras en el sistema de salud, en medio de las carencias comenzó a remozar clínicas y hospitales en todo el país dotándoles en la medida de las posibilidades de los equipos médicos más avanzados.

LA EDUCACION EN AMERICA LATINA (Comprobación en tercer grado según el índice LLECE)			
MATEMATICAS		LENGUAJE	
Cuba	82	Cuba	88
Argentina	49	Argentina	61
Brasil	48	Chile	61
Bolivia	47	Brasil	57
Chile	45	Venezuela	50
Colombia	44	Paraguay	43

Sin embargo, las falencias estructurales que genera la ortodoxia bolchevique, en la cual el régimen cubano se inspira, le imposibilita ir más allá en el otorgamiento de derechos tanto económicos, como sociales y políticos.

En efecto, la inoperabilidad del sistema económico, tiene sumida a la población en un gravísimo estancamiento, en el cual el ingreso promedio de los salarios de los cubanos se sitúa entre los 150 y los 200 dó-

55 Información estadística del Ministerio de Educación de Cuba, constatable en la realidad además.

lares anuales⁵⁶, mientras los precios de los bienes de consumo que no constan en la libreta de racionamiento, de por sí exigua, se sitúan mucho más alto que en cualquiera de los países vecinos – aproximadamente el doble que en Ecuador y un 140% más que en Colombia- sin ninguna expectativa real de cambio.

Y aunque el régimen brega por llegar al pleno empleo, la población en buena medida está subempleada o accede a puestos de trabajo de bajísima productividad, lo cual le lleva a rápidas deserciones o a tratar siempre de vincularse con el sector turístico o en empresas con inversión extranjera, con el ánimo de acceder a las propinas en dólares norteamericanos.

Desde un punto de vista antropológico esta situación nos lleva a pensar en que se ha producido un bache generacional en los desvelos del sistema cubano y es que el Estado al preocuparse por la educación se ha preocupado esencialmente por la infancia y al preocuparse por la salud se ha preocupado tanto por los niños como por los ancianos, quedando, por la inoperancia del sistema productivo, la juventud como la gran desamparada. De hecho al carecer de una economía solvente el régimen cubano frustra las expectativas de progreso de su juventud. Ello genera un ánimo migratorio incontenible y, es esta razón, el fundamental motor para la migración en Cuba y la explicación más certera de por qué, por ejemplo, en el año 2000 se acercaron a la Oficina de Intereses de los Estados Unidos en La Habana, 520 mil cubanos a solicitar visa.

Es también la ortodoxia bolchevique, en su ánimo de sostener la estructura totalitaria inamovible, la que lleva a conculcar a su población todos los derechos políticos y las libertades de expresión, organización y de prensa y a encarcelar a quienes disienten del régimen político que gobierna Cuba.

56 Dentro de este cálculo de ingresos no consta el hecho de que la salud y la educación son gratuitas, buena parte de las viviendas, aunque la población vive haciéndola, es propia y los muy deficientes servicios de agua, luz teléfono y transporte, los recibe el pueblo cubano con fuertes subsidios estatales.

Unos 300 cubanos están actualmente en las cárceles cumpliendo penas de tres a treinta años por actividades “contra la seguridad del Estado”. Esta situación le ha acarreado a Cuba la observación de los organizaciones no gubernamentales de Defensa de los Derechos Humanos⁵⁷ y repetidas condenas en la Comisión de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Observaciones y condenas que el régimen castrista considera inadmisibles y las rechaza como calumnias.

Además de la conculcación de los derechos políticos, son graves las limitaciones que el régimen hace sobre la libertad de desplazamiento interno de los ciudadanos, quienes deben pedir autorización en forma justificada para viajar desde las provincias a la capital por más de tres días y si no, estar dispuestos a recibir multas de hasta un sueldo mensual si son descubiertos sin permiso en las calles habaneras por la implacable Policía Nacional Revolucionaria. Más enojoso aun resulta el aprovechamiento de mano de obra barata por las empresas estatales cubanas, las cuales arriendan la fuerza laboral a las empresas extranjeras, recibiendo por ello pagas veinte veces superiores al sueldo en pesos cubanos que cancelan a los necesitados trabajadores de la Isla. Estas situaciones pueden verse desde un punto de vista histórico como residuos heredados de los regímenes despóticos semiasiáticos y asiáticos de los cuales el colectivismo burocrático cubano es en última instancia sucesor indirecto. De hecho, los pasaportes de desplazamiento interno existían en la Rusia zarista y, la propiedad estatal de la mano de obra y el ejercicio absoluto de los derechos de uso sobre ella, fueron una figura propia del modo de producción asiático.⁵⁸

57 Human Rights Watch, LA MAQUINARIA REPRESIVA DE CUBA, 1999; Human Rights Watch, WORLD REPORT, 1999, 2000 y 2003; Amnesty International , ANNUAL COUNTRY REPORT, 2000.

La condena hasta 25 años de cárcel a 70 disidentes detenidos en abril del 2003, solo explicable bajo la lógica represiva del sistema político, siempre empeñado en mantener políticamente bajo su control todo espacio social, acabaría por empeorar aun más el record de la Isla en materia de derechos humanos.

58 Vid. Karl Marx, *El Capital*, tomo I, dentro de la antología: Godelier -Marx - Engels, *Sobre el modo de producción asiático*, Martínez Roca, Barcelona, 1969, pp. 122-124.

Con Castro y después de Castro

Si tratamos de hacer un ejercicio de futurología para la totalidad del sistema político, social y económico cubano, partiendo de un análisis más psicológico que de otro tipo, se puede estimar que mientras viva Fidel nunca alterará –y lo hemos venido viendo– la dictadura totalitaria del comunismo, ni el Partido, ni las Fuerzas Armadas Revolucionarias –únicas estructuras de poder a nivel nacional– se atreverán a contrariarle, ni menos, por otra parte, el pueblo cubano a intentar su derrocamiento; con lo que las expectativas para una transformación radical solo quedan para después de sus días. En efecto, si hoy el pueblo no se atrevería a movilizarse en su contra, ni contra el sistema político por él creado, después de sus días los lazos del carisma que atan al líder militante con su pueblo quedarán irremisiblemente rotos. Con una percepción acertada el entonces embajador ecuatoriano en La Habana, Ramiro Silva del Pozo, me decía ya en 1995: “Es tan ilusorio pensar en una caída del Comunismo mientras el Comandante viva, como pensar en su continuidad cuando éste haya muerto”.

La miopía de los gobiernos estadounidenses, eternos conspiradores anticastristas, en este sentido es lamentable, ellos con su política de embargo comercial y de continuas medidas de agudizamiento de éste, como la ley Helms-Burton expedida en 1996 y el agravamiento de las medidas en el 2004, lo único que han logrado hacer es que el régimen de Fidel afirme su capacidad de movilización de las masas, acudiendo al histórico sentimiento nacionalista de los cubanos. Con ello, los Estados Unidos han permanecido moviendo desde 1961 el resorte fundamental que le concede a Castro el papel de principal defensor de su pueblo, ante el cual presenta éste, al embargo norteamericano como la causa única del desastre económico que se vive en la Isla. ¿Qué más le puede pedir Castro a los Estados Unidos que hagan por él? Le están golpeando

económicamente, sin embargo por otro lado le están dando un inagotable recurso político a explotar⁵⁹.

En lo económico, de hecho, según estimaciones oficiales cubanas de 20 mil a 35 mil millones de dólares ha sido el perjuicio económico irrogado por el embargo norteamericano para la economía isleña desde 1961 a 1997⁶⁰. No obstante, el régimen procura hacer olvidar al mundo, los 60 mil millones de dólares en apoyo directo que recibieran del bloque euro-soviético entre 1961 y 1991 y que malgastaran por la ineficiencia de su economía supra-estatalizada. Para cualquier balance de la situación cubana estas cifras no deben ser pasadas por alto. Como tampoco se debe olvidar que es la supraintervención del Estado comunista en la economía y las severas restricciones al desenvolvimiento de los sujetos económicos, cooperativas e individuos, la fundamental causa de la crisis.

Más allá de Castro quedan los logros de su revolución: una población básicamente culta, con una quinceava parte del PEA con título universitario y una octava parte con alta tecnificación, un sistema de salud y de seguridad social los más desarrollados de América Latina. Ello hace prever que en un cambio político, así se trate de uno que le lleve a un sistema social contrapuesto, la nación cubana se eleve a vigorosas pos-

59 En otra lectura de lo mismo, el autor Maurizio Giuliano cree que lo que los Estados Unidos en realidad se proponen es procurar el endurecimiento del régimen castrista hasta el máximo, para que cuando éste caiga se desplome por completo, al carecer de instituciones reformadas o espacios sociales intermedios que rescaten algo del régimen. Giuliano ve, en este sentido, un paralelo entre las políticas norteamericanas hacia Cuba y las seguidas con respecto al régimen islámico de Irán. Nosotros pensamos que esta política puede corresponder a una idea reciente de segmentos extremistas del Departamento de Estado, pero es improbable que este haya sido el objetivo continuo del embargo en los más de cuarenta años que lleva aplicándose. Vid. Maurizio Giuliano, op. cit.

60 El analista Miguel A. Figueras en conferencia dictada en 1995 habló que de 15 mil a 30 mil millones había sido el costo del embargo norteamericano desde 1961 a aquella fecha. Solamente a partir de 1998, después de la primera edición de este libro, el gobierno cubano trepó el cálculo de la afectación a 60 mil millones de dólares.

turas de desarrollo, y ello pensamos funcionaría mejor si se guardan algunos de los rasgos positivos del sistema colectivista, como el sentido de solidaridad social de la población y si se conserva en el campo la propiedad cooperativa. Lamentablemente la perennización de los cerrados esquemas del castrismo, al haber anulado toda posibilidad de reforma van en menoscabo del rescate aun de los elementos valiosos aportados por el carismático líder de Birán en su larga dictadura.

CONCLUSIONES

Fue el lamentable atraso de la sociedad rusa a partir de la cual se construyó el régimen comunista bolchevique, la causa histórica que hizo devenir a la revolución socialista intentada, en un régimen totalitario caracterizado por el dominio despótico del aparato político sobre la sociedad sometida. A partir de ello, la empresa estaliniana por industrializar a marchas forzadas y sin ahorro de crueldad la llamada Unión Soviética, acabó por perfeccionar el modelo totalitario más opresivo que se haya dado en los anales de la historia humana, el mismo que con variantes se vio trasplantado a veintiún otros países.

Según Marx el socialismo debió ser un sistema político propio de las sociedades industriales, cuya meta histórica había de ser la liberación humana en el más alto grado. En contradicción, la mutación ideológica hecha por Lenin le convirtió al intentarse su aplicación en los países atrasados, en un sistema político útil solo para acometer la industrialización forzosa de éstos. La reversión de la idea fundamental de Marx destruyó el objetivo original profundamente humanista del maestro y le involucró en procesos históricos que muy pronto desbordaron (“en su nombre”) hacia el abuso, la criminalidad y la demencia. Los 60 millones de muertos que conllevaría la aplicación del marxismo leniniano en Rusia, los 20 millones en China, los 2 millones en Camboya y los miles de muertos cubanos en las guerras de Africa y en el desesperado intento por atravesar en balsas el estrecho de la Florida, camino de una vida mejor, necesariamente deben ser endosados, en parte aunque no exclusivamente, a la cuenta de la pésima lectura que hicieran los líderes bolcheviques y sus imitadores tercermundistas de los textos de Marx y Engels.

No obstante, la modernización socio-económica que gradualmente alcanzarían las atrasadas sociedades sometidas al bolchevismo gracias a la industrialización forzosa promovida, gradualmente llevó a que su rezago cultural, el subdesarrollo político de su población y la simpleza de la economía de construcción de bienes de producción sean superados; revirtiéndose en estos países la base social que permitió el ascenso del régimen totalitario hacia sociedades deseosas de intervenir en

las decisiones políticas que les conciernen, demoliendo así los sustentos del unipartidismo y, por otra parte, alcanzando la diversificación de la función productiva, con lo que se destruyeron las bases de la rígida conducción burocrática centralizada de la economía. Tal evolución llevó a una crisis existencial al colectivismo burocrático, primero en los países más avanzados de la Europa del Este y luego en todo el orbe socialista, poniendo en forma lapidaria en el buró de decisiones de cada país comunista el inesquivable *sino* de cambiar o morir.

Frente a semejante desarrollo, la empecinada resistencia de la Nomenklatura del bloque euro-soviético a mermar sus privilegios y potestades dictatoriales selló su destino. Entre 1989 y 1991 el *medio mundo* comandado por Moscú se vino al suelo, probando que la historia no perdona a quienes actúan a contracorriente, máxime que por décadas los comunistas este-europeos y soviéticos habían tenido la oportunidad de emprender procesos de reforma que, realizados a tiempo, les hubiesen deparado probablemente el acceso a sociedades más democráticas y abiertas y a cambios menos traumáticos.

Mientras tanto, al otro lado de la esfera de Moscú, el pragmatismo, herencia indudable de la tradición confuciana que vive en el subconsciente de todo chino, le llevó al otro gigante comunista a percibir las realidades a tiempo, y así, liderado por el genio de Deng Xiao-ping y, facilitado por contar China con una burocracia sumisa a las decisiones del poder central, emprender una reforma económica que ha vigorizado su aparato productivo y con ello ha mejorado substancialmente las condiciones de vida de su población. Su vecino Vietnam, que pertenece a una cultura cercana, ha experimentado también un cambio semejante, aunque como China ha conservado intocada la férrea dictadura unipartita.

En tanto, y como si la historia no fuese una lección a ser aprendida, en Cuba y Corea del Norte el totalitarismo inmovilista de sus líderes ha condenado a sus pueblos a una vida de penuria en la cual la miseria se entrelaza con una desesperante parálisis política, mientras el discurso oficial de los dictadores no deja lugar a ninguna o casi ninguna expectativa de cambio.

El destino inescapable

No obstante, se encuentren inmersos o no los países de dictadura comunista sobrevivientes en proyectos de cambio, hay que destacar un hecho general y es que, este sistema político totalitario no es eterno y está sometido a una creciente erosión, que parte de la misma orientación del desarrollo humano, desarrollo que procura como tendencia universal, una mayor participación de las masas en las decisiones políticas, el ejercicio de una libertad económica y el acceso libre a la cultura en el más amplio sentido. Así en China, Vietnam, Corea del Norte, Cuba y Laos, aunque el proceso demore, el acceso a formas libres de mercado y a una vida en democracia resultan ineludibles porque responden a un deseo elemental del hombre: el ser libre, el ser igual y el ser solidario. Es indudable que en China y Vietnam, la existencia creciente de una economía de mercado irá erosionando gradualmente el poder unipartito de los comunistas, mientras en Cuba y Corea del Norte, la miseria que sufren sus pueblos será un acicate para que el sistema totalitario aunque dure unos decenios más, no sea eterno.

En forma indetenible en los últimos decenios la sociedad mundial ha constatado que a medida que la educación se difunde en los pueblos, la consolidación de una tendencia hacia una mayor participación del individuo y de todos los grupos sociales en las decisiones políticas, en la gestión económica, en la formación de la cultura y en la vida social propiamente dicha, se generaliza. Semejante tendencia desactualiza -conforme el desarrollo alcanzado- las formas autoritarias de gobierno y más aun los totalitarismos. En este sentido bien puede decirse que las formas políticas voluntaristas engendradas por Lenin en la izquierda y por Mussolini en la derecha ya no son *stricto sensu* factibles de reeditarse en los pueblos con un nivel de desarrollo cultural medio o alto. Aunque, de hecho, el feroz atraso del Africa, del Medio Oriente, del sur del Asia y de algunos países de América Latina, aún resultan caldos de cultivo para esquemas gubernamentales en los cuales el fundamentalismo, la coerción de las libertades y el abuso del poder son posibles.

Hoy en algunos países de la Europa del Este y de la ex-URSS sorprende el re acceso en elecciones libres a instancias de poder de los viejos comunistas. Sin embargo, en la casi totalidad de estos Estados el fenómeno se vincula a reacciones naturales de la población ante la dure-

za del ajuste a una forma liberal capitalista de vida, que les resulta extraña frente a decenas de años de existencia bajo el paternalismo del Estado. Sin embargo, en todo caso, y así los comunistas tomasen íntegramente el poder en cualquiera de estos Estados es imposible que logren reinstalar las viejas formas de su vieja dictadura unipartita totalitaria, pues el terrible subdesarrollo socio-cultural de su población que fue la base para su acceso absoluto e incontrolado al poder ha desaparecido en gran medida en todos los que fueron sus viejos dominios.

En tanto en América Latina, populismos extremistas y movimientos radicales, alimentados por la miseria inacabable, la injusticia social y la corrupción e infuncionalidad de las élites amenazan con captar el poder y, o perennizarse, copiando la experiencia populista totalitaria del castrismo cubano; el que lo logren o no, se vuelve en interrogante para la América Latina contemporánea.

Las falencias históricas de las élites y de las instituciones democráticas, en algunos países de la América Latina, para garantizar la participación de todos los sectores en los procesos políticos y, junto a ello, la ausencia de transparentes políticas de desarrollo económico y de justicia social, resultan el mayor caldo de cultivo para los populismos extremistas e incluso para la violencia. Con sus diferencias y matices aquí podemos encontrar las raíces históricas tanto para el conflicto centroamericano de los setentas y ochentas, como para las crisis venezolana y boliviana, así como para el sangriento conflicto colombiano.

La destrucción de la versión colectivista burocrática del socialismo, no significa no obstante que el socialismo como posibilidad histórica haya desaparecido. De hecho, el desarrollo humano puede llevar a que de las actuales formas políticas liberales de Occidente o bien, de las formas colectivistas en evolución donde el comunismo aun prevalece, surjan formas alternativas de socialismo, donde se dé al hombre libertad para su autodeterminación política, para la creatividad cultural y para su ejercicio económico. Dentro de ello, una forma democrática de socialismo, que contemple el funcionamiento de una economía cooperativa en condiciones de libre mercado, no tiene porqué excluirse como posibilidad. Jamás hay que olvidar que las instituciones políticas siempre son relativas en el tiempo y en el espacio y, posibles si los imperativos históricos les vuelven necesarias.

GLOSARIO DE TERMINOS

Colectivismo Burocrático: Formación económico-social caracterizada por la propiedad estatal-colectiva de los medios de producción, cuya gestión se confía al aparato burocrático.

Comunismo: 1. Según la teoría de Marx es la fase superior de la formación económico social socialista. El comunismo se diferencia del socialismo ante todo, por la gigantesca expansión de las fuerzas productivas capaces ya de crear una abundancia de artículos de consumo que ofrecen la posibilidad de realizar el principio fundamental del comunismo enunciado por Marx: "De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades".

2. En la realidad histórica, los regímenes políticos sometidos a la dictadura unipartita del Partido Comunista.

Desarrollo: Proceso multidimensional de cambio social, que involucra el desarrollo económico, político, social y cultural.

Desarrollo económico: Involucra un crecimiento de la riqueza, de la capacidad de gestión y de distribución social de la misma.

Desarrollo político: Se refiere al proceso de modernización (aumento de la eficacia) y de institucionalización democrática del sistema político.

Despotismo: Es aquella forma de gobierno arbitrario caracterizada por los potentísimos aparatos burocráticos que

constituyen su nervio. Indica Norberto Bobbio “El despotismo está caracterizado por el monopolio de la organización burocrática sobre la sociedad...representando sin duda la más horrible amenaza a la libertad del hombre”. El despotismo es la forma de gobierno típica de la sociedad asiática antigua; en el siglo XX, no obstante, por su totalitarismo burocrático el despotismo encontró en los Estados comunistas su exponente moderno más fiel.

Democracia:	Forma participativa y representativa de gobierno. El gobierno de la sociedad por sí misma a través de sus representantes.
Dictadura:	Dominio político ejercido arbitrariamente, implicando una concentración ilegítima del poder.
Instituciones Políticas:	Según el diccionario Robert, las instituciones son “el conjunto de formas o estructuras fundamentales de organización social, tal como se encuentran establecidas por la ley o la costumbre de un grupo humano”. Las Instituciones Políticas son las que hacen relación con la vida pública, tanto en la forma de una estructura organizativa dotada de un orden jurídico-reglamentario y de una jerarquía administrativa, como al sistema de relaciones entabadas en una sociedad sin un orden jurídico preciso.
Leniniana (teoría):	El pensamiento de Lenin tal cual este lo dijo y, en las circunstancias en que este se vio precisado a decirlo.
Leninismo:	1. La cosmovisión político-revolucionaria de Lenin de acuerdo a la interpretación de sus seguidores. 2. El movimiento político comunista construido en base a estos conceptos.
Marxiana (teoría):	La teoría original de Marx, tal cual éste la concibió, a diferencia de las interpretaciones posteriores dadas sobre ella.

Marxismo:	La teoría de Marx de acuerdo a la interpretación de sus seguidores.
Marxismo-Leninismo:	Sistema ideológico desarrollado a partir de la interpretación de Stalin del pensamiento de Marx y de Lenin.
Modernización:	1. (Económica) Proceso de creación de la infraestructura económica y de readecuación de la sociedad para un desenvolvimiento en condiciones de una moderna sociedad industrial. 2. (Política) Aumento de la capacidad y eficacia del sistema político.
Régimen Político:	Es la organización del poder estatal y de sus organismos entre sí y con respecto a la población. La configuración de modos y métodos de ejercer el poder.
Sistema Social:	Estructura y tejidos de una sociedad; comprendiendo como subsistemas de ella, los elementos: políticos (relativos al poder y su organización), económicos (aparato productivo y proceso de intercambio), culturales (idioma, educación, creencias) y sociales propiamente dichos (estratificación).
Sistema Económico:	Subsistema integrante del sistema social. Hace relación a la estructura productiva, sistema monetario y financiero y estructura de intercambio.
Sistema Político:	Subsistema del sistema social. Se refiere al conjunto de instituciones, de grupos y de procesos políticos caracterizados por un cierto grado de interdependencia recíproca (G. Urbani). Dentro de él se comprende al Estado, a los municipios, partidos políticos y todas aquellas instituciones o prácticas que tienen que ver con el poder político.
Solución de Continuidad:	Tras un proceso revolucionario, la continuidad de elementos del viejo régimen que permiten la conso-

lidación del nuevo sistema político y sin la cual difícilmente podría adquirir continuidad.

Socialismo:

Según la teoría marxiana, el período de transición entre el capitalismo y el comunismo, después de que se hubiese realizado la Revolución Proletaria. Se caracteriza por la existencia de un Estado en extinción y un proceso socio-económico a través del cual la propiedad de los medios de producción pasaría de la propiedad del Estado socialista a una forma autogestionaria de administración de la economía. Dentro de la concepción de Marx del Estado socialista resultaba fundamental tanto la existencia de una economía socializada, como el ejercicio democrático del poder político por la sociedad.

ABREVIACIONES DE INSTITUCIONES SOVIETICAS

CHEKA:	Comisión Extraordinaria
G.P.U.:	Administración Política Estatal
K.G.B.:	Comité de Seguridad del Estado
KOMINTERN:	Internacional Comunista
N.K.V.D.:	Comisariado Popular de Asuntos Internos
O.G.P.U.:	Administración Política Estatal Unificada
M.G.B.:	Seguridad del Estado
M.V.D.:	Ministerio de Asuntos Internos
SOVNARKOM:	Consejo de Comisarios del Pueblo
VESENJA (VSNJ):	Consejo Superior de Economía Nacional

BIBLIOGRAFIA

A.P.N., *El fenómeno Stalin*, Moscú, 1988

AGARWALA A.N. Y SINGH S.P., *La economía del subdesarrollo*, Tecnos, Madrid, 1973.

AMNISTIA INTERNACIONAL, *China: La Plaza de Tienanmen, la matanza de junio de 1989 y sus consecuencias*, EDAI, Madrid, 1990.

ANWEILER Oskar, *Los Soviets en Rusia*, Zero, Bilbao, 1975.

BAHRO Rudolf, *La alternativa: Contribución a la crítica del socialismo realmente existente*, Alianza, Madrid, 1980.

BANAC Ivo (editor), *Eastern Europe in Revolution*, Cornell University Press, New York, 1992.

BEIJING INFORMA, *Reajuste y Reforma de la Economía*, Beijing, 1983.

BEKERMAN Gerard, *Vocabulario Básico de Marxismo*, Crítica, Barcelona, 1983.

BENZ Wolfgang y GRAML Hermann, *El Siglo XX*, Historia Universal Siglo XXI, Volumen 35 Tomo II, México, 1986.

BERNSTEIN Carl y POLITI Marco, *Su Santidad: Juan Pablo II y la Historia Oculta de Nuestro Tiempo*, Norma, Bogotá, 1996.

BERNSTEIN Eduard, *Problemas del Socialismo*, Siglo XXI, México, 1982.

BETTELHEIM Charles, *Revolución, Cultura y Organización Industrial en China*, Siglo XXI, Madrid, 1981.

BIANCO Lucien, *Asia Contemporánea*, Historia Universal Siglo XXI, Tomo 33, México, 1982.

- BIELOUSOV R., *Gestión Planificada de la Economía Socialista*, Moscú, Progreso, 1984.
- BLAKELY Thomas, *La escolástica soviética*, Alianza, Madrid, 1979.
- BOGDAN Henry, *La Historia de los Países del Este*, Vergara, Buenos Aires, 1991.
- BORNSTEIN Morris y otros, *Sistemas Económicos Comparados*, Amorrortu, Buenos Aires, 1969.
- BOSKOVIC Blagoje y otro, *La autogestión socialista en Yugoslavia 1950-1980*, CAS, Belgrado, 1980.
- BOTTOMORE Tom y otros, *Diccionario del pensamiento marxista*, Tecnos, Madrid, 1984.
- BOBBIO Norberto y otros, *Diccionario de Política*, (2 tomos) Siglo XXI, México, 1976.
- BOFFO Giuseppe, *La Revolución Rusa*, (Edición en 2 tomos) Era, México, 1981.
- BRUNDENIUS Claes, *¿Es aun viable el modelo cubano de desarrollo? dentro de Cuba en la Encrucijada*, Cuadernos del Este N.6, Centro de Estudios de Europa del Este, Madrid, 1992.
- BUJARIN Nicolai, *Teoría Económica del Período de Transición*, Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI, México, 1979.
- BUZNEV V., *¿Qué es el marxismo leninismo?*, Progreso, Moscú, 1987.
- CALVOCORESSI Peter y WINT Guy, *Guerra Total I. La Segunda Guerra Mundial en Occidente*, Alianza, Madrid, 1979.
- CARR Edward H., *1917 antes y después*, Anagrama, Barcelona, 1969.
La Revolución Rusa: de Lenin a Stalin 1917-1929, Alianza, Madrid, 1985.
Historia de la Rusia soviética, Tomos I, II y III, Alianza, Madrid, 1979.
- Center for Advancement of North Korean, *Human Rights in North Korea*, edited by Sung-Chul Choi, Seoul, 1995.

- CEPAL, *Cuba: Estilo de Desarrollo y Políticas Sociales*, Siglo XXI, México, 1980.
- CEPAL-ILPES, *El Sistema de Dirección y Planificación de la Economía Cubana*, Cuadernos del ILPES, Santiago de Chile, 1988.
- CLAUDIN Fernando, *La oposición en el "socialismo real"*, Siglo XXI, Madrid, 1981.
- COHEN Lenard, *Broken Bonds, the Disintegration of Yugoslavia*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1993.
- COHEN Stephen E, *Bujarin y la revolución bolchevique*, Siglo XXI, Madrid, 1976.
- CHATELET Francois y otros, *Los marxistas y la política*, (3 volúmenes) Taurus, Madrid, 1977.
- CHIANG Kai Shek, *La Rusia Soviética en China*, Editora Nacional, Madrid, 1961.
- CHIZHEVSKI Dmitri, *Historia del espíritu ruso*, (2 tomos) Alianza, Madrid, 1967.
- DE LOS RIOS Fernando, *Mi viaje a la Rusia soviética*, Alianza, Madrid, 1970.
- DELEYNE Jan, *La Economía China*, Planeta, Barcelona, 1972.
- DENG Xiaoping, *Problemas Fundamentales de la China de Hoy*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1987.
- DENITCH Bogdan, *Más allá del rojo y del verde: ¿tiene futuro el socialismo?*, Siglo XXI, México, 1991.
- DEUTSCHER Isaac, *La Revolución inconclusa*, (1967) México, Era, 1976.
Stalin: Biografía política, México, Era, 1968.
El profeta armado: Trotsky 1879-1921, México, Era, 1984.
El profeta desarmado: Trotsky 1921-1929, México, Era, 1976.
El profeta proscrito: Trotsky 1929-1940, México, Era, 1976.
La década de Jrushov Alianza, Madrid, 1971.
- DJILAS Milovan, *La nueva clase, Sudamericana*, Buenos Aires, 1963.
La sociedad imperfecta, Ariel, Barcelona, 1970.

- DOLLINGER Hans, *La Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Plaza & Janés, 1969.
- DURAN COUSIN Eduardo, *Los Estados Posrevolucionarios*, Universidad Central del Ecuador (tesis universitaria), Quito, 1989.
Cuba: *La Hora de la Verdad*, Quito, 1996.
- DUVERGER Maurice, *Instituciones Políticas y Derecho Constitucional*, Ariel, Barcelona, 1982.
Sociología Política, Ariel, Barcelona, 1972.
Sociología de la Política, Ariel, Barcelona, 1982.
Los Naranjos del lago Balatón. Lo muerto y lo vivo en la ciencia social de Marx, Ariel, Barcelona, 1981.
- Enciclopedia de conceptos básicos MARXISMO Y DEMOCRACIA*, (39 volúmenes)
KERNIG C. D. (Director) Madrid, Rioduero, 1972.
- ENGELS Federico, *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Duhring*, Grijalbo, Barcelona, 1977.
La Guerra Campesina en Alemania, Progreso, Moscú, 1981.
- ESTRUCH Joan, *Vladimir I. Lenin, Lumen*, Barcelona, 1989.
- FAZIO VENGOA Hugo, *Después del Comunismo: La difícil transición en Europa Central y Oriental*, IEPRI-Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994.
- FEJTO Francois, *Historia de las Democracias Populares*, (2 tomos) Martínez Roca, Barcelona, 1971.
- FISCHER Ernst, *Lo que verdaderamente dijo Marx*, Aguilar, México, 1973.
La Revolución es distinta, Grijalbo, México, 1976.
- FISCHER Ernst y MAREK Franz, *Lo que verdaderamente dijo Lenin*, Aguilar, Madrid, 1974.
- FOGEL Jean Francois y ROSENTHAL Bertrand, *Fin de Siglo en La Habana*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994.
- FROMENT-MEURICE Gabrielle, *La Vida Soviética*, Oikos Tau, Barcelona, 1972.
- Fundación Pablo Iglesias, *El Sistema Soviético Hoy*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1984.

- FUKUYAMA Francis, *El Fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, Barcelona, 1992.
- GELARD Patrice, *Derecho Constitucional Clásico y Sociedades Marxistas, dentro de la obra de HAOURIOU André, Derecho Constitucional e Instituciones Políticas*, Ariel, Barcelona, 1980.
- GOEHRKE Carsten y otros, *Rusia, Historia Universal Siglo XXI Tomo 31*, Madrid, 1979.
- GODELIER, MARX Y ENGELS, *Sobre el modo de producción asiático* (compilación), Barcelona, Martínez Roca, 1977.
- GORBACHOV Mijail, *La Perestroika*, Oveja Negra, Bogotá, 1987.
El Golpe de Agosto, las causas y las consecuencias, Atlántida, Buenos Aires, 1991.
- GORKI Máximo, *Pensamientos inoportunos 1917-1918*, Blume, Barcelona, 1975.
- GREY Ian, *Stalin Hombre de Historia*, Salvat, Barcelona, 1986.
- GRIMM Tilemann, *Mao Tse-Tung*, Salvat, Barcelona, 1986.
- GRUPPI Luciano, *El pensamiento de Lenin*, Grijalbo, México, 1980.
- GUILLERMAZ Jacques, *El Partido Comunista Chino en el Poder 1949-1973*, Península, Barcelona, 1975.
- HAUPT Georg, *El Historiador y el movimiento social y político*, México, Siglo XXI, 1989.
- HAURIOU André, *Derecho Constitucional e Instituciones Políticas*, Ariel, Barcelona, 1980.
- HELLMAN Manfred, *Iván El Terrible*, Ibérico Europea de Ediciones, Madrid, 1969.
- HELLMAN Michael, *La Planificación Socialista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- HILL Christopher, *La Revolución rusa*, Ariel, Barcelona, 1971.

- HITLER Adolfo, *Mi Lucha*, Alborada, Buenos Aires (sin fecha).
- HOFFMAN Bert (editor) *Cuba, Apertura y Reforma Económica*, Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo-Nueva Sociedad, Caracas, 1995.
- HUNTER Holland and SZYRMER Janusz, *Faulty Foundations: Soviet Economic Policies 1928-1940*, Princeton, New Jersey, 1992.
- HSU Inmanuel C.Y., *The Rise of Modern China*, Oxford University Press, New York, 1990.
- HYDE Montgomery H., *Stalin: Historia de un dictador*, Grijalbo, Barcelona, 1975.
- ILPES, *El sistema de planificación y dirección de la economía cubana*, CEPAL-ILPES, Santiago de Chile, 1988.
- Instituto de Ciencias Sociales, *Experiencia Histórica del PCUS*, Progreso, Moscú, 1985.
- Instituto de Europa Oriental, *China en movimiento*, Cuadernos del Este (número 13), Editorial Complutense, Madrid, 1994.
- Cuba en la Encrucijada*, Cuadernos del Este (número 6), Editorial Complutense, Madrid, 1992.
- ISWOLSKY Helen, *El Alma de Rusia*, Buenos Aires, Emecé, 1970.
- JACOBY Henry, *La burocratización del mundo*, Siglo XXI, México.
- JAGUARIBE Helio, *Desarrollo Político: Sentido y Condiciones*, Paidós, Buenos Aires, 1972.
- Sociedad, cambio y sistema político*, Paidós, Buenos Aires, 1972.
- Desarrollo Económico y Político*, FCE, México, 1973.
- KARDELJ Edvard, *Sistema de la Autogestión Socialista*, CAS, Belgrado, 1981.
- Autogestión y sistema político*, CAS, Belgrado, 1980.
- KAUTSKY Karl, *La dictadura proletaria* (1918), Grijalbo, México, 1975.
- KEHAYAN Nina y Jean, *La calle del proletariado rojo*, Blume, Barcelona, 1979.
- KELSEN Hans, *Socialismo y Estado*, Siglo XXI, México, 1982.

KENNEDY Paul, *Auge y Caída de las Grandes Potencias*, Plaza & Janés, Barcelona, 1992.

KIRCHNER Walter, *History of Russia*, Harper & Row, New York, 1976.

KOLAKOWSKI Leszek, *Las grandes corrientes del marxismo* (3 volúmenes), Alianza, Madrid, 1983.

KOLLONTAI Alexandra, *La oposición obrera*, Anagrama, Barcelona, 1971.

KORSCH Karl, *Karl Marx*, Ariel, Barcelona, 1981.

KRIEDEL Annie, *Los grandes procesos en los países comunistas*, Alianza, Madrid, 1973.

KUKUSHKIN Yu, *Historia de la URSS*, Progreso, Moscú, 1982.

KURON Jacek y MODZELEWSKY KAROL, *Carta Abierta al Partido Obrero Unificado Polaco*, Akal, Madrid, 1976.

LANE David, *El Estado Socialista Industrial*, Pirámide, Madrid, 1981.

LENIN Vladimir I., *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1956.

Obras Escogidas, en tres tomos, Progreso, Moscú.

Obras Escogidas, en un tomo, Progreso, Moscú.

El desarrollo del capitalismo en Rusia (1896-1899), Progreso, Moscú 1981

Materialismo y Empiriocriticismo (1908), Grijalbo, México, 1966.

La lucha de los pueblos dependientes y de las colonias contra el imperialismo (compilación), Progreso, Moscú, 1983.

Cuestiones de organización de la economía nacional, Progreso, Moscú 1981.

LIBERMAN Evsei, *Plan y beneficio en la economía soviética*, Ariel, Barcelona, 1973.

LIEBMAN Marcel, *El Leninismo bajo Lenin* (edición en 2 tomos), I. La conquista del Poder y II. La prueba del Poder, Grijalbo, México, 1978.

LIU Suinian, *Breve Historia de la Economía Socialista de China, 1949-1984* Beijing Informa, Pekin, 1987.

LORENZ Richard, *La Unión Soviética, dentro de Carsten GOEHRKE*, Rusia, Historia Universal Siglo XXI, Tomo 31, Madrid, 1979.

LOWY Michael, *El Pensamiento del Che Guevara*, Siglo XXI, México 1987.

LUBBE Peter (compilador), *Kautsky contra Lenin*, Nueva Sociedad, México, 1985.

LUXEMBURGO Rosa, *La Revolución Rusa*, Grijalbo, México, 1980.
Problemas de organización de la socialdemocracia rusa, dentro de Teoría Marxista del Partido Político, varios autores, Siglo XXI, México, Tomo II, 1986.

LLERENA Mario, *La Revolución Insospechada, origen y desarrollo del castrismo*, Eudeba, Buenos Aires, 1981.

Mc CLOSKY Herbert y TURNER John, *La Dictadura Soviética*, Tomo II, Del Bolchevismo al Imperialismo, Morata, Madrid, 1963.

Mc LELLAN David, *Karl Marx, su vida y sus ideas, Crítica*, Barcelona, 1983.

MAGDOFF Harry, *China Comunista: Contrastes con la URSS*, Oveja Negra, Medellín, 1977.

MAIER Franz Georg, *Bizancio, Historia Universal Siglo XXI Tomo 13*, México, 1986.

MALIA Martin, *The Soviet Tragedy: A History of Socialism in Russia, 1917-1991*, The Free Press, New York, 1994.

MAO Tsetung, *Obras Escogidas*, (4 tomos) Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin 1976.

MAREK Franz, *Lo que verdaderamente dijo Stalin*, Aguilar, México, 1977.

MARX Carlos y ENGELS Federico, *Obras de Marx y Engels*, (Editadas por Sacristán) Crítica, Barcelona, 1976-1980.

Obras Escogidas, en tres tomos, Progreso, Moscú.

Obras Escogidas, en un tomo, Progreso, Moscú.

Cartas Marx-Federico Engels Correspondencia, Cartago, Buenos Aires, 1973.

Escritos sobre Rusia (compilación), Cuadernos de Pasado y Presente Siglo XXI, México, 1980.

Colonialismo y guerras en China (compilación), Roca, México, 1974.

MARX Carlos, *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel (1844)*, Grijalbo, Barcelona, 1974.

Manuscritos Económico Filosóficos de 1844, Grijalbo, Barcelona, 1974.

Contribución a la Crítica de la Economía Política (1859), Estudio, Buenos Aires, 1975.

Miseria de la Filosofía (1847), Aguilar, Madrid, 1971.

El Capital, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

MELOTTI Umberto, *Revolución y Sociedad*, FCE, México, 1971.

Marx y el Tercer Mundo, Amorrortu, Buenos Aires, 1971.

MENDVEDEV A. Roy, *Que juzgue la historia*, Destino, Barcelona, 1977.

MESA LAGO Carmelo, *La economía en Cuba Socialista*, Playor, Madrid, 1983.

MEYER Jean (compilador), *Perestroika (2 tomos)*, FCE, México, 1991.

MILWARD Alan S., *La Segunda Guerra Mundial, Historia Económica Mundial del Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1986.

MOMMSEM Wolfgang, *La época del imperialismo*, Historia Universal Siglo XXI, México, 1978.

MORENO Miguel, *Política Económica de la URSS*, Morata, Madrid, 1962.

MORRISON John, *Yeltsin, de bolchevique a demócrata*, Norma, Bogotá, 1991.

MUHLEMANN Christoph, *Cuba, dentro de la antología de Peter Waldman y otros, América Latina, Síntesis Histórica, Política, Económica y Cultural*, Círculo de Lectores, Bogotá, 1984.

NIXON Richard, 1999, *Victoria sin guerra*, Planeta, Barcelona, 1989.

NOVE Alec, *Historia Económica de la Unión Soviética*, Alianza, Madrid, 1973.

OPPENHEIMER Andrés, *La Hora Final de Castro*, Círculo de Lectores, Bogotá, 1993.

PETHYBRIDGE Roger, *Historia de Rusia en la postguerra*, Gredos, Madrid, 1968.

PIETTRE André, *Marx y Marxismo*, Madrid, Rialp, 1977.

- PINEAU Christian, *Kruschev*, Grijalbo, Barcelona, 1975.
- PRIETO Carlos, *De la URSS a Rusia: Tres décadas de experiencias y observaciones de un testigo*, FCE, México, 1993.
- POLIAKOV Yuri, *La guerra civil en Rusia, Fundamentos*, Buenos Aires, 1982.
- PORTAL Roger, *La edificación de una sociedad socialista, dentro de DROZ Jacques, Historia General del Socialismo*, Tomo III, Destino, Barcelona, 1988.
- PREOBRAZHENSKY Evgueni, *La nueva economía, (1926) Era*, México, 1971.
- RECARTE Alberto, *Cuba: Economía y Poder 1959-1980*, Alianza, Madrid, 1980.
- REED John, *Diez Días Que Estremecieron al Mundo*, Madrid, Akal, 1983.
- REIMAN Michal, *El nacimiento del estalinismo*, Crítica, Barcelona, 1986.
- RODRIGUEZ Carlos Rafael, *Cuba en tránsito al Socialismo 1959-1963*, Siglo XXI, México, 1968.
- ROSENBERG Arthur, *Historia del Bolchevismo*, Cuadernos de Pasado y Presente Siglo XXI, México, 1977.
- RUBEL Maximilien, *Stalin, Plaza&Janés*, Barcelona, 1989.
- SAJAROV Andrei, *Mi país y el mundo*, Editorial Noguer, Barcelona, 1976.
- SELUCKY Radoslav, *El modelo checoslovaco de Socialismo*, Madrid, Alianza, 1969.
- SERAEV S., *La transformación socialista de la agricultura en Cuba*, Progreso, Moscú, 1988.
- SETTON-WATSON Hugh, *The New Imperialism, The Bodley Head*, London, 1971.
- SCHAFF Adam, *El Comunismo en la encrucijada*, Crítica, Barcelona, 1983.
- La alienación como fenómeno social, Crítica, Barcelona, 1979.
- SHANIN Teodor, *La Clase Incómoda: Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*, Alianza, Madrid, 1983.

- SHIRK L. Susan, *The Political Logic of Economic Reform in China*, University of California Press, Los Angeles, 1993.
- SHUB David, *Lenin* (2 volúmenes), Alianza, Madrid, 1977.
- SKOCPOL Theda, *Los Estados y las Revoluciones Sociales*, FCE, México, 1982.
- STAAR Richard F., *La Europa Comunista: Economía y Sociedad*, Playor, Madrid, 1983.
- STALIN José, *Obras*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1953-55.
Los Fundamentos del Leninismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1975.
Cuestiones del Leninismo, (antología de obras) Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekin, 1977.
- STOJANOVIC Svetozar, *Crítica del Socialismo de Estado*, Fundamentos, Madrid, 1972.
- STRAUSS Erich, *La agricultura soviética en perspectiva*, Siglo XXI, México, 1971.
- SZULC Tad, *Fidel, un retrato crítico*, Grijalbo, Barcelona, 1987.
- TABORSKY Edward, *Communism in Czechoslovakia 1948-1960*, Princeton University Press, Princeton-New Jersey, 1961.
- TOPOLSKY Jerzy, *Polonia: Panorama Histórico*, Ediciones Interpress, Varsovia, 1983.
- THOMAS Hugh, *Historia Contemporánea de Cuba*, Grijalbo, Barcelona, 1982.
- TROTSKY Lev (León), *Mi vida*, Akal, Madrid, 1977.
Historia de la Revolución Rusa, Galerna, Buenos Aires, 1972.
La Revolución Permanente (1930), Orbis, Barcelona, 1985.
- TUCKER Robert C., *Stalin in power: The Revolution from above 1928-1941*, Norton, New York, 1992.
- UHALLEY Stephen Jr., *Mao TseTung: Una biografía crítica*, Plaza & Janés, Barcelona, 1976.
- ULAM Adam, *Los bolcheviques*, Grijalbo, Madrid, 1967.

Universidad de Cienfuegos, *La Economía Cubana en los Noventa*, Cienfuegos, 1995.

UTECHIN S.V., *Historia del pensamiento político ruso*, Revista de Occidente, Madrid, 1967.

VIGOR P.H., *The Rise of Soviet Communism, dentro de Russian Military Power*, Bonanza Books, New York, 1982.

VOLKOGONOV Dmitri, *El Verdadero Lenin*, Barcelona, Anaya-Muchnik, 1996.

VOSLENSKY Michael, *La Nomenklatura: Los privilegiados en la URSS*, Argos Vergara, Barcelona, 1982.

VRANICKI Predrag, *Historia del marxismo*, Sígueme, Salamanca, 1977.

VRANICKI Predrag y otros, *El Socialismo Yugoslavo actual*, Grijalbo, México, 1979.

WILSON Philip y ROBERTS Adam, *Checoslovaquia 1968: Reforma, Represión y Resistencia*, Diana, México, 1969.

WINOCK Michel y otros, *Polonia entre la renovación política y el desmoronamiento del Estado*, Laia, Barcelona, 1982.

WISKEMANN Elizabeth, *La Europa de los dictadores 1919-1945*, Siglo XXI, México, 1983.

WITTFOGEL Karl, *Despotismo Oriental: Estudio comparativo del Poder Totalitario*, Guadarrama, Madrid, 1963.

WOLF Eric, *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo XXI, México, 1985.

WRIGHT MILLS, *Los Marxistas*, México, Era, 1976.

ZEITLIN Maurice, *La política revolucionaria y la clase obrera cubana*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

REVISTAS ESPECIALIZADAS Y PUBLICACIONES:

- *Current History*, a Journal of Contemporary World Affairs, Estados Unidos.
- *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations Inc., Estados Unidos.
- *El Estado del Mundo*, ediciones de 1997, 1995 y 1986, Akal, Madrid.
- Semanario *Novedades de Moscú*, APN, Moscú.
- Revista *Tiempos Nuevos*, Moscú.
- Revista *Ciencias Sociales*, publicación de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú.
- Revista *Sputnik*, selecciones de la prensa soviética, APN, Moscú.
- Revista *Socialismo Teoría y Práctica*, selecciones de la prensa soviética, APN, Moscú.
- Revista *Beijing Informa*, Beijing.
- Revista *Problemas del Extremo Oriente*, publicación del Instituto para los Problemas del Extremo Oriente de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú.
- Diario *Granma*, La Habana.
- Revista *Cuba Internacional*, La Habana.
- Revista *Economía y Desarrollo*, Facultad de Economía Universidad de La Habana, La Habana.
- Revista *Vantage Point*, developments in North Korea, The Naewou Press, Seoul.